



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

J. M. IGLESIAS

REVISTAS  
TEORICAS SOBRE  
INTERVENCION  
FRANCESA  
EN MEXICO

3

F1233

I34

v.3

R. C.



1080012876

REVISTAS HISTORICAS

SOBRE LA

# INTERVENCION FRANCESA

EN MEXICO.

POR JOSE M. IGLESIAS.

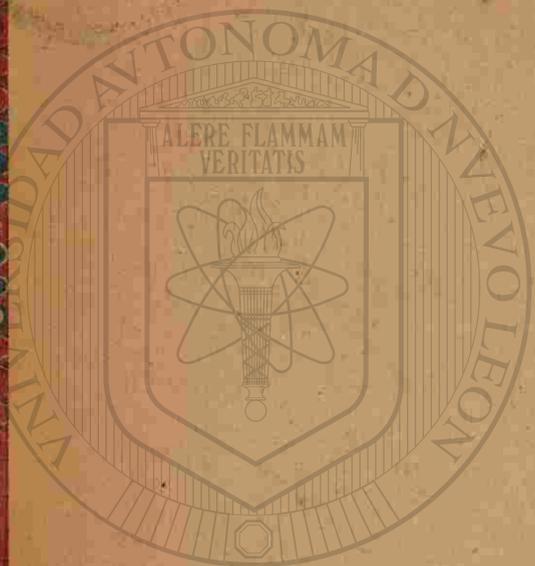
TOMO III.



IMPRESA DEL GOBIERNO, EN PALACIO

A CARGO DE JOSE MARIA SANDOVAL.

1869.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
MÉXICO.

FONDO HISTORICO  
RICARDO GONZALEZ

F1233

I34

v.3

REVISTAS HISTÓRICAS



TOMO III



FONDO HISTÓRICO

RICARDO COMARRUBIS

155936

1888

en que se han gastado los primeros gastos del imperio me-  
 xicano. A consecuencia de semejante resultado con el que  
 resultan por fuera las comisiones de América, había co-  
 menzado á circular el rumor de que los gastos del ejército  
 frances que debían haber sido de cuenta de México desde  
 el 17 del último Julio seguirían haciéndose en todo el res-  
 to del año. **LA CUESTION EXTRANJERA.**  
 Este es indudablemente por no ser posible que las causas  
 de la parte de la república mandada á la intervención  
 cubrieren de enormes sumas á la cifra á que ellas he-

Chihuahua, Octubre 31 de 1864.

La tarea que llevamos tanto tiempo de haber emprendi-  
 do, ha sufrido por primera vez una interrupcion de dos me-  
 ses, á consecuencia de la salida de Monterey del gobierno.  
 Ni era llano escribir en el camino las revistas correspondien-  
 tes á Agosto y Setiembre, ni ménos lo era encontrar modo  
 de imprimirlas, para que tuvieran la circulacion á que están  
 destinadas.

Removida ya esa dificultad material, queda todavía la de  
 la falta de los datos necesarios para conservar vivo el inte-  
 res de actualidad. De Europa, de los Estados-Unidos, de la  
 ciudad de México y de otros puntos de la república, ó care-  
 cemos enteramente de noticias, ó son las que tenemos atra-  
 sadas, trucas, de dudosa autenticidad. La imposibilidad en  
 que nos encontramos de allanar este inconveniente, que tal  
 vez seguirá subsistiendo en los meses posteriores, nos servirá  
 de excusa en esta parte de nuestro trabajo, una vez que no  
 depende de nuestra voluntad corregir tan grave defecto.

A juzgar por los antecedentes de que tuvimos conoci-  
 miento, ántes de la salida de Monterey, podía darse por se-  
 guro que no se llevaria á efecto el empréstito con que se ha-

bia querido subvenir á los primeros gastos del imperio mexicano. A consecuencia de semejante resultado, con el que vendrian por tierra las combinaciones de Miramar, habia comenzado á circular el rumor de que los gastos del ejército frances, que debian haber sido de cuenta de México desde el 1º del último Julio, seguirian haciéndose en todo el resto del año por el tesoro frances. Debe suponerse que tal arreglo es indispensable, por no ser posible que las escasas rentas de la parte de la república sometida á la intervencion, cubrieran desembolsos superiores á la cifra á que ellas pueden montar.

Pero aun dando por existente el mencionado arreglo, salta desde luego á los ojos la consideracion de que, pasado el breve plazo de seis meses, concedidos para el cumplimiento de una de las principales cláusulas del tratado austro-frances, la grave dificultad del compromiso, aplazado pero no satisfecho, volverá á renacer en toda su intensidad, sin que sea posible estarlo difiriendo constantemente. Poco falta ya para estar en Enero de 1865, época en que se renovará la obligacion de costear el presupuesto del ejército expedicionario, y no hay trazas en verdad de que sea realizable tal empresa. Natural es que suceda entónces, que vuelva la Francia á comprender todo el grave daño que le causa la guerra de México, si es que por algun tiempo ha podido creer que serian cubiertos sus desfalcos, y aun satisfechas superabundantemente las reclamaciones hechas contra la nacion vencida. Napoleon engaño á los incautos con falsedades de esta naturaleza; pero cuando se vea patentemente que todo ha sido pura ilusion, desengaño tan terrible hará que sea mas impopular que nunca el atentado cometido con nosotros, el cual es sin disputa uno de los mayores que registra la historia.

De Enero próximo en adelante reaparecerá, cada vez con mas fuerza, el dilema á que los intervencionistas no pueden encontrar salida. O sigue el tesoro frances sosteniendo al ejército encargado de la obra de iniquidad de sofocar la voluntad de un pueblo libre; ó se le retira del país invadido, cuyos destruidos elementos de riqueza no permiten á sus hijos espúrios pagar el salario de sus opresores. En el primer caso, el prolongado gravámen de los contribuyentes franceses acabará por hacer imposible la continuacion de un estado de cosas tan contrario á su voluntad. En el segundo evento, la retirada de las tropas extranjeras dará lugar á que bien pronto quede probado con evidencia, que el estado de abatimiento en que hoy se encuentra la causa santa de la independencia nacional, depende exclusivamente del dominio de una fuerza que no se ha logrado contrariar con buen éxito; de manera que, no bien quede libre el país de la opresion que lo tiene postrado, recobrará su vitalidad, para sobreponeerse con energia al yugo absurdo á que ha querido sujetarse, el cual no tardará en quedar hecho pedazos, con mengua de los que han patrocinado esa infamia.

No teniendo ninguna otra noticia europea, relacionada con nuestros asuntos, de que podamos ocuparnos, nos encargaremos de las pocas que hemos logrado saber de los Estados-Unidos.

Aunque se habia hablado mucho de las probabilidades de una próxima paz entre los partidos beligerantes, á cuyo efecto habian ido á Richmond el coronel Jacques y Mr. Filmore, y despues al Canadá Mr. Greeley, no parece sin embargo que esté muy próxima la realizacion del plan pacificador, porque ni han tenido carácter oficial las propuestas hechas con tal objeto, ni los términos en que han ido concebidas han parecido satisfactorios al gobierno confe-

derado, ni se cree tampoco que se pueda llegar á un arreglo entre las dos administraciones existentes. La esperanza de paz se funda en la persuasion de que una parte de los habitantes de los Estados rebeldes está decidida en ese sentido; pero los mismos que abrigan tan halagüeña esperanza, no consideran posible el buen éxito de la empresa, sino previo el derrocamiento de las actuales autoridades de la confederacion, enteramente opuestas á todo arreglo que reconozca por base la reconstruccion de la Union antigua y la abolicion de la esclavitud.

Las operaciones militares continúan entretanto, siendo favorables al Norte las últimas de que tenemos conocimiento. El fuerte Morgan ha caído en poder del almirante Farragut, á pesar de que se le consideraba como el mejor construido de los existentes, y su pérdida debe dar por resultado la de Mobile. El general Sherman ha entrado en Atlanta, derrotando á Hood. Grant, con la admirable tenacidad que es uno de los rasgos característicos de su genio militar, seguía imperturbable en el sitio de Richmond, á principios de Octubre, fecha de nuestras últimas noticias. La ocupacion del ferrocarril de Wendon habia cortado la comunicacion de la ciudad sitiada con varios puntos del interior, con los que habia permanecido abierta hasta entónces. Faltaba solamente la toma de otro ferrocarril para que la incomunicacion fuese completa, y segun comunicacion oficial del ministro de la guerra Stanton, no se necesitaba ya sino de un nuevo auxilio de cien mil hombres, para que cayese la capital de la confederacion, quedando ademas vencido el ejército de Lee.

La eleccion presidencial sigue agitando los ánimos con mas vehemencia de la que es de costumbre, entre nuestros vecinos, en semejante caso. La convencion de Chicago nom-

bró de candidato para la presidencia al general Mac-Clellan, y adoptó un programa que tiende directamente al establecimiento de la paz, condenando con violencia los actos mas importantes de la actual administracion. Varias personas de influencia en el partido republicano se dirigieron por escrito á Lincoln y Fremont para que renunciaran sus respectivas candidaturas, á fin de que se reuniera una nueva convencion, que representara el patriotismo de todos los partidos, encaminado á una vigorosa prosecucion de la guerra. Es ya conocida la respuesta de Fremont, quien se excusó de acceder llanamente á lo que se le indicaba, fundando su resistencia en la obligacion que habia contraido al aceptar el nombramiento de la convencion de Cleveland. Manifestó, sin embargo, su buena disposicion para una nueva convencion enteramente popular, y marcó como su programa politico, el respeto á una libertad práctica y á los derechos constitucionales y dignidad de los ciudadanos; la conservacion de la dignidad de los Estados-Unidos en sus relaciones con las potencias extranjeras, y el restablecimiento de la Union, por medio de la paz, en caso de ser esto posible, ó por la guerra en caso contrario, expresando que la subsistencia de la esclavitud daria por resultado una anarquía constante, que acabaria por hacer inevitable la renovacion de las hostilidades. Aunque la respuesta de Lincoln no la hemos visto todavía, damos por seguro que tampoco él se prestará á la renuncia que se le ha pedido.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de manifestar la íntima conexion que tienen con nuestros negocios, por una parte el éxito de las operaciones militares, y por otra la eleccion de presidente en los Estados Unidos. Si las fuerzas unionistas llegaran á adquirir una decidida superioridad sobre las contrarias, ó si llegara á efectuarse la paz entre el

Norte y el Sur, no sería posible que, libre ya de su cuestion doméstica, no marcara desde luego la república vecina el alto á la empresa temeraria de Napoleon III. Si la eleccion de presidente recayera en uno de los candidatos que expresamente han marcado ya su aversion al establecimiento de un imperio en México; si por lo ménos entrara al ministerio de relaciones un personaje ménos encaprichado que Mr. Seward en oponerse á todo conflicto con la Francia, no cabe duda tampoco en que bastaria cualquiera de esas dos circunstancias para que, aun suponiendo la continuacion de la guerra, se mostrara alguna mas energia en contra del proyecto de monarquizar la República mexicana. Acabamos de ver que una de las principales bases del programa de Fremont es "la conservacion de la dignidad de los Estados-Unidos en sus relaciones con las potencias extranjeras." Esta frase envuelve seguramente una explicita reprobacion de la conducta observada por el actual gabinete de Washington en sus relaciones diplomáticas con la Francia, y esta reprobacion es unisona en el país, segun consta de datos intachables.

Lamentabamonos al principio, y con razon, de la ignorancia en que estamos de los acontecimientos recientes ocurridos en la antigua capital de la república. Tan completa es en efecto la falta de noticias de aquel rumbo, que ni siquiera sabemos si llegó el austriaco á completar su ministerio, ni ménos si quedó compuesto este de las personas que se anunciaba, pertenecientes casi en su totalidad al antiguo partido moderado. En la duda de si han aceptado ó no las carteras que se decia se les habian ofrecido, nos abstenemos de consignar sus nombres en esta revista, reservando para cuando estemos cerciorados de su conducta, los comentarios á que ella se pueda prestar.

Nuestras últimas correspondencias de México, que apenas llegan á los primeros dias de Agosto, referian varios casos notables, en comprobacion de la absoluta dependencia en que el llamado soberano de este país vive de las autoridades francesas.

La revocacion del contrato en virtud del cual pasó el Seminario Conciliar á ser propiedad de un súbdito español, no se habia llevado á efecto á pesar de estar acordada por Maximiliano. La oposicion del ministro frances habia sido mas fuerte que la voluntad imperial, obligada á someterse á la tutela en que la constituye su posicion.

Pronunciado un auto de embargo contra D. Alfredo Babelot, resistió este su ejecucion por la fuerza, con el auxilio de unos zuavos. Hecha la reclamacion correspondiente por este atentado contra la administracion de justicia, ningun resultado decoroso se habia obtenido, quedando burlada la autoridad del juez, solo por ser un frances el interesado en el negocio, y por contar con la proteccion de sus paisanos, verdaderos señores de la parte de la República sometida á la intervencion, donde no hay leyes, ni tribunales, ni otras garantías que las que ellos buenamente quieren sentir.

Sentenciado á muerte por una de las cortes marciales de los franceses, que están disponiendo á su antojo de la vida de los mexicanos, el guerrillero Guzman, algunas personas influentes de Guanajuato interesadas en salvarlo, pidieron por el telégrafo su indulto al emperador, el cual se dignó concederlo. Sabedor Bazaine de lo que pasaba, se opuso á que dejara de llevarse á ejecucion el fallo pronunciado por la corte marcial; y el titulado emperador de México, en vez de insistir en que se cumpliera con su acuerdo, como lo exigia su dignidad gravemente ofendida, lo que procuraba era

obtener del general frances la gracia de que cejara en su oposicion. Ignoramos el desenlace de este bochornoso incidente.

A fin de poner termino al fuerte gravamen de la contribucion de ocho al millar, que se ha estado cobrando para pagar el alojamiento de los oficiales franceses, dispuso S. M. I. que se derogara el decreto respectivo, mandandose el nuevo á la imprenta para su publicacion. Súpolo Bazaine, y sin guardar miramiento alguno á Maximiliano, sin dignarse siquiera verlo en lo particular para que suspendiera su determinacion, lo que hizo fué dirigirse personalmente á la imprenta á que se habia mandado el decreto, para prohibir que se imprimiera; y el decreto no salio, y el emperador soportó con paciencia un ultraje de tanta magnitud.

Estos rasgos son demasiado elocuentes de por sí, para que se necesite otra cosa que su simple relato á fin de presentar en todo su deforme aspecto la abyecta y miserable sujecion en que los intervencionistas, desde su emperador para abajo, se encuentran del audaz extranjero que se permite todas esas libertades, porque sabe que de su auxilio depende exclusivamente un orden de cosas contrario á la

voluntad nacional, y porque trata con hombres que han olvidado todo sentimiento de dignidad.

Tan convencidos van ya quedando todos de esta verdad, especialmente en lo que á Maximiliano toca, que para dar en una sola palabra idea exacta del triste papel que está representando, se le designa ya con dos apodos ingeniosos. Los franceses le llaman el *Archiduque*: los mexicanos el *Empeador*.

Para echar los cimientos del tesoro de su imperio, no sabemos todavía lo que le habrá aconsejado la famosa comision de hacienda nombrada con tal objeto, y compuesta, en la

parte de eleccion directa del gobierno intervencionista, de extranjeros ignorantes de los datos estadísticos del país, y de mexicanos que están tambien muy lejos de poder considerarse como notabilidades hacendarias. Suponemos que con la reunion de los otros miembros que debian nombrar los departamentos, habrá procedido la populosa comision á encargarse de los trabajos que se le encomendaron, con sujecion á un embrollado reglamento, refrendado por el subsecretario del ramo D. Martin Castillo, que ha tenido la deshonra de ser agraciado por Napoleon III con la cruz de la legion de honor.

Se creyó sin duda evitar el escándalo producido por los asesinatos de las cortes marciales, con la declaracion de estar vigente en el imperio mexicano el código militar frances, aplicado ya desde antes en cuantos casos han ocurrido. El hecho mismo de haberse considerado necesaria esa declaracion, servirá para demostrar que la aplicacion anterior del código frances ha sido, aun á los ojos de los mismos intervencionistas, un atentado contra la soberanía del país, tolerado sin embargo pacientemente, y en virtud del cual se han impuesto penas desconocidas en nuestra legislacion. El inoportuno remedio que ha querido aplicarse á un mal tan grave, únicamente dará por resultado robustecer la conviccion, para la que abundan tantas otras pruebas, de que el llamado imperio mexicano, donde rigen las leyes napoleónicas, y donde funcionan tribunales del mismo Napoleon, no es en realidad otra cosa que una colonia francesa.

De las grandes providencias con que se está obrando la regeneracion de México, una de las principales ha sido la de la obligacion de oír misa, como si el gobierno civil debiera mezclarse en los actos religiosos de sus gobernados. Queriéndose, sin embargo, conciliar el mandamiento de la

Iglesia con las obligaciones de los empleados, se ha ordenado que asistan estos las días de fiesta á sus oficinas, para lo que se ha usado la frase de que se *vague al trabajo*, galicismo que bien da á entender que hasta al hermoso idioma castellano se quiere extender la intervencion francesa.

Las otras medidas administrativas que han llegado á nuestro conocimiento, son la creacion de la tesorería general, con el nombre, tambien arancesado, de caja central; y el nombramiento para una mision diplomática de D. Pablo Martiñez del Rio, á quien se concedió previamente la nacionalidad mexicana. El encumbramiento de ese nuevo súbdito del imperio, único acto hasta ahora conocido del ministro de relaciones Ramirez, puede llamarse escandaloso, al recordar que el agraciado, nativo de la América del Sur y súbdito inglés por muchos años, pertenece á una casa de comercio que ha tenido una parte muy directa en los fuertes gravámenes que ha sufrido el erario nacional, en virtud de una de esas convenciones diplomáticas en que han ejercido los ministros extranjeros su terrible y nociva influencia.

Los herederos de los antiguos títulos de nobleza de la época del gobierno vireinal han comenzado á usar ese distintivo aristocrático, figurando entre los primeros nobles D. Antonio Hurtado, conde del Valle. Se anuncia ya la presentacion de varios pretendientes á títulos y pensiones, como descendientes del emperador Moctezuma. A los que saben la historia de la adquisicion de los pomposos dictados que hoy se trata de rejuvenecer, mueven á risa las pretensiones é ínfimas de una ridícula aristocracia, cuyo origen es en casi todo los casos procedente de una baja extraccion. Con esos títulos risibles vendrán á hacer juego los nuevos que sin duda concederá el emperador á sus cortesanos, con la circunstancia agravante de que la nobleza reciente será, no simplemente

te ridícula como la antigua, sino detestable y ominosa, por emanar de la infamia y la traicion.

Con motivo de la eterna cuestion relativa á negocios eclesiásticos, se habia suscitado una ruidosa polémica entre la *Sociedad* y la *Estaffette*. El primero de estos periódicos, consecuente con sus ideas rancias y fanáticas, seguia oponiéndose á todas las reformas propias de las luces de la época, si bien en la práctica cejaba ya, estando á mil leguas de la energía que desplegaba, como órgano del partido del retroceso, cuando era el gobierno liberal mexicano el que decretaba y llevaba á efecto las saludables innovaciones, sostenidas luego por el general Bazaine, y que se cree serán tambien aceptadas por Maximiliano. La *Estaffette*, notable cual ningun otro diario por la versatilidad de su redactor, ha vuelto en materias eclesiásticas al terreno de los buenos principios, aunque dispuesta seguramente á combatirlos de nuevo mañana, en caso de que así convenga á los protectores que la sostienen con generosidad, haciendo que Barrés reciba cada mes mil pesos de la aduana de México.

Para ir conociendo las provincias de su imperio, dispuso Maximiliano en Agosto emprender un viaje, que hizo efectivamente, llegando hasta Leon. Aunque se habia propuesto ir mas léjos, parece que no se lo permitieron algunas malas noticias que recibió. Sabemos que el 15 de Setiembre se hallaba en Dolores, donde pronunció un discurso, á las once y media de la noche, desde una ventana de la casa de Hidalgo. Aquel acto irrisorio del aventurero que viene á mostrarse adicto á la independenciamexicana, cuando está sirviendo de instrumento al déspota coronado de la Francia para arrebatarnos el bien precioso que nos legara el inmortal párroco cuyo domicilio profanaba, servirá únicamente para corroborar la idea de que el imperio y todo lo que con

Él se relaciona, es una farsa miserable, la cual aparecería con solo el carácter de ridícula, si no estuviera marcada con sangre la huella imperecedera que va dejando por todas partes.

También en México se celebró, con sacrílega solemnidad, el aniversario de nuestra gloriosa emancipación. Con gran disgusto de los conservadores, que han querido siempre equiparar con el 16 el 27 de Setiembre, se publicó una circular del llamado gobierno imperial, prescribiendo que no se celebrara la fiesta del 27. Para las funciones del 15 y 16 había localidades especiales destinadas á la corte y á la familia de Iturbide, en la Catedral, en el Teatro y en la plaza, donde Carlota iba á poner, por ausencia de Maximiliano, la primera piedra del monumento consagrado á la independencia, como un nuevo rasgo de la hipocresía austriaca. También se iba á expedir un decreto, estableciendo una casa igualmente llamada de la independencia, cual si fuera esta compatible con la dominación extraña.

Convencido el archiduque de que su gobierno no puede establecerse sino bajo el amparo de las bayonetas francesas, ha querido aprovechar, de acuerdo con Bazaine, el corto tiempo que debe permanecer aún en el país el ejército expedicionario en su fuerza actual, para sujetar al yugo extranjero algunos de los Estados de la república que se habían conservado libres de esa plaga, y especialmente para empeñarse en destruir al gobierno nacional, cuya existencia es una protesta viva, y la más elocuente de todas, contra la supuesta conformidad del pueblo mexicano con el nuevo orden de cosas, procedente de la voluntad de Napoleón. A fin de ejecutar el mencionado proyecto, se arreglaron las expediciones emprendidas sobre Oaxaca y Monterey, procurándose á la vez acabar con el ejército del Centro por medio de la traición, ya que la fuerza de las armas había sido impotente para vencerlo.

Las noticias relativas á la expedición de Oaxaca son por desgracia vagas y contradictorias. Los periódicos de México aseguran que han sido derrotadas las fuerzas del general D. Porfirio Díaz; pero á más de que resalta la falsedad de semejante relación, en la incoherencia de los términos en que está concebida, por conductos más fidedignos se sabe que, lejos de haber sufrido nuestras fuerzas los descabros que se supone, ántes bien han sabido rechazar con brío los ataques del enemigo, el cual no ha logrado el objeto que se proponía, y se encontraba últimamente en poblaciones del Estado de Puebla, de que no podía salir. El conocido valor y patriotismo del general Díaz, el número y disciplina de la división que milita á sus órdenes, la bien marcada decisión de todos los oaxaqueños por la causa nacional, y las grandes ventajas que para una defensa obstinada presenta el terreno destinado al combate, son garantías dignas de toda confianza, para dar por seguro que la lucha ha de ser allí larga y sangrienta, debiendo coronar un feliz éxito definitivo los patrióticos esfuerzos del ejército de Oriente.

En el del Centro, no solo fueron estériles los dolosos medios empleados para arrastrarlo en la defección de Uruga, sino que, por el contrario, el plausible resultado de amañes tan desleales, dejó purificados á los valientes defensores de la buena causa, quienes después de la resistencia que han opuesto á las tentativas de seducción hechas en los momentos más críticos de la desgraciada época actual, inspiran á todo el país la más justa y la más merecida confianza, por no creerse ya posible que en ningunas circunstancias falten al deber sagrado de sacrificarse por la patria.

Entre los rasgos más notables de la lealtad y firmeza de los soldados que se han conservado fieles á su bandera, merece citarse el ocurrido con el ex-general Caamaño. Lleva-

ba este las fuerzas de su mando, rumbo á Morelia, sin haberles comunicado el plan traidor de ir á entregarlas al enemigo, para que no pudieran esquivarlo, aun cuando tal fuera su voluntad. Por fortuna, el leal coronel García sospechó de lo que se trataba, y oponiéndose con resolución á seguir adelante, logró quitar la máscara á Caamaño, el cual con trabajo pudo huir, escapando así del castigo á que se habia hecho acreedor. De la tropa no le siguió nadie, de manera que tuvo que presentarse solo á los traidores, haciendo el mas desairado papel.

Antes de que se recibieran las órdenes del supremo gobierno en que se nombraba el sustituto de Uruga, se reunieron los jefes principales del ejército del Centro para hacer ese nombramiento provisional, en virtud de la urgente necesidad de que no estuviera vacante el mando, y entorpecidas por tal motivo las operaciones militares. La elección recayó en el general D. Miguel Echeagaray, por diez y ocho votos. El general Arteaga, movido por la desconfianza que le inspiraba el recuerdo de haber militado algun tiempo el nombrado en las filas reaccionarias, se rehusó á reconocerlo, quedando separado de la obediencia del nuevo gefe la cuarta division, mandada por el disidente. Esforzóse entónces Echeagaray en buscar los medios de una pronta reconciliacion, para lo cual publicó un patriótico manifiesto, en el que, despues de vindicarse del cargo que se le hacia, manifestaba su incontratable decision de no soltar las armas que ha empuñado en defensa de la independenciam y de la república. Satisfecho Arteaga con tan leales demostraciones, no insistió en su oposicion, y ántes bien, se puso á las órdenes de su compañero, comprendiendo que la causa nacional es superior á toda discordia, con solo la condicion de que de buena fé se trate de sostenerla. En os momentos en que se daba este memorable ejemplo de

concordia patriótica, llegaron las disposiciones del gobierno, que fueron en el acto obedecidas sin dificultad de ningun género. Arteaga, que acababa de reconocer por superior al mismo de que poco antes habia desconfiado, fué á su vez reconocido como general en gefe. Echeagaray, que estaba funcionando con tan elevado carácter, descendió con desprendimiento al puesto de segundo. La conducta de ambos justifica el ascenso que se les dió y las consideraciones con que se les ha tratado, y el pais espera de su valor y patriotismo nuevos é importantes servicios.

Despues de su defeccion, en vez de retirarse Uruga á la vida privada, se empeñó en mostrarse cada vez mas desleal, esforzándose de nuevo en hacer partícipes de su mengua á sus antiguos compañeros de armas. Con tan reprehensible objeto escribió desde Leon á todos los generales del ejército del Centro, de quienes recibió respuestas patrióticas y claras, que han sido una humillante leccion para el improvisado agente de Maximiliano.

Luego que se hizo cargo del mando el general Arteaga, expidió una circular, notable por su energía, en la que, considerando la guerra bajo el carácter apremiante que le corresponde bajo todos aspectos, recordó el incontrovertible principio de que la vida, los bienes y cuanto poseen los mexicanos, debe ser empleado en la defensa de la patria. Los periódicos intervencionistas pusieron el grito en el cielo con motivo de estas declaraciones, presentándolas como la proclamacion del mas escandaloso vandalismo; pero si bien se considera lo que ellas significan, para ninguna persona sensata puede ser dudoso que, así como seria altamente reprehensible extorsionar á las poblaciones y á los individuos en provecho particular de quien lo hiciera, es por el contrario lícito y hasta obligatorio, en los encargados de dirigir lo,

negocios públicos y de sostener la contienda con el invasor extranjero, exigir cuantos sacrificios vayan siendo indispensables en virtud de las circunstancias.

Por consideraciones de esta naturaleza se ve forzado á cada paso el gobierno supremo á imponer contribuciones que desearia excusar, si le fuera permitido desatender un solo momento las obligaciones que le incumben como representante de una nacion invadida por audaces extranjeros. Estando todavía en Monterey el mismo gobierno y habiéndosele escaseado los fondos destinados á las exigencias de la situacion, decretó una contribucion general sobre capitales de cinco mil pesos para arriba, señalando las cuotas que habian de pagar los Estados de Nuevo-Leon, Coahuila y Tamaulipas, y autorizando á los gobernadores de los demas, no invadidos por el enemigo, para señalar las que á su juicio fueran compatibles con la situacion de sus respectivas localidades. Al vencimiento del primer plazo fueron exhibidas casi en su totalidad, las cantidades señaladas á Monterey y al Saltillo, las cuales importaban la mitad de la contribucion, quedando sin cubrir el resto, excepto en una parte que fué negociada, por la salida del gobierno ántes de que se cumpliera el segundo término.

Esa salida procedió de la necesidad de no permanecer en puntos amagados por las fuerzas francesas, cuya expedicion sobre Coahuila y Nuevo-Leon se realizó por fin á mediados de Agosto. Aunque la idea del gobierno habia sido hacer en la Angostura una defensa vigorosa, aprovechando las ventajas de aquella posicion, la falta de elementos para llevar adelante este plan, le obligó á adoptar el de la retirada de las fuerzas con que se contaba, á fin de conservarlas para empresas en que hubiera mayores probabilidades de buen éxito.

Dispuesto que el personal del gobierno saliera de Monterey el dia 15 de Agosto, á las tres de la tarde, un incidente vergonzoso para sus autores, y que quisiéramos no vernos obligados á mencionar, hizo que aquel acto se efectuara en medio de un indebido trastorno. No obstante la generosidad con que habia sido perdonada la sublevacion de Quiroga, por suponérsele animado de sentimientos patrióticos, aquel hombre desleal no solo no agradeció la clemencia con que era tratado, sino que pensó valerse de la crítica situacion en que se encontraban los soldados fieles, amagados de frente por los franceses expedicionarios, para acometerles por la espalda, haciéndose así reo de la mas infame traicion. Algunos de sus subordinados, en el estado mas completo de indisciplina, comenzaron á tirotear, desde las primeras horas de la mañana del 15, á la corta seccion que habia quedado en la ciudad para escoltar al presidente, por haber salido rumbo al Saltillo toda la fuerza disponible de infantería. Habiéndose mandado regresar al batallon de Guanajuato, bastó su presencia, sin necesidad de que hiciera uso de sus armas, para contener á los pocos díscolos que estaban dando tan triste ejemplo de inmoralidad en una poblacion pacífica. El presidente de la República, viendo con el desprecio que se merecia el atentado de los quiroguistas, no cambió en nada el orden establecido para su marcha, la cual se efectuó á la hora designada de atemano, sin anticiparla ni un minuto, y despues de dejar arreglados cuantos negocios se ofrecieron en el dia.

Aquella primera jornada se rindió en Santa Catalina, á cuatro leguas de Monterey, como una nueva demostracion del menosprecio con que se veia el intento de los autores del desacato contra la primera magistratura de la nacion. Empeñados ellos, sin embargo, en llenarse mas de ignominia, co-

metieron al amanecer el 16 el nuevo delito de hacer fuego otra vez sobre la escolta del gobierno. Rechazados en el acto, no volvieron ya á molestarla para nada, sin que de sus repetidas faltas sacaran otro provecho, que el de haber dado un ominoso ejemplo de inmoralidad.

La ciudad abandonada cayó en poder de los soldados de Quiroga, quien ha tenido valor, á pesar de la notoriedad de los hechos mencionados, de jactarse en las proclamas que expidió despues, de que habia arrojado por la fuerza de Monterey al gobierno. No contento con propalar tan descarada mentira, llevó su insolencia á mas alto grado, atreviéndose á tratar al mismo gobierno, al que pocos días ántes se habia sometido, protestando obedecer sus órdenes y combatir contra el enemigo extranjero, en los términos mas irrespetuosos. Aseveró, con asombrosa falsedad, que se habia faltado á las promesas hechas para que se sometiera, cuando la verdad es que su sumision fué sin condicion alguna, y cuando en ningun caso se hubiera pasado por las que él supone que indicó. Tuvo la necesidad de sostener que sus protestas de obediencia habian sido fingidas, sin reflexionar que con tan inmoral confesion se degradaba necesariamente á los ojos de todo hombre pundonoroso. Aglomeró cargos contra los actos oficiales ejercidos en cumplimiento de la ley que mandó secuestrar los bienes de los traidores, propasándose hasta llamar robo al justo castigo del crimen mas grave que puede cometerse. Se manifestó, por último, en toda su conducta bajo un aspecto tan repugnante, que demostró ser uno de esos hombres, raros por fortuna, en quienes se ha extinguido todo sentimiento de moralidad, de honor y de delicadeza.

Desde que volvió al Estado de Nuevo-Leon con las armas en la mano, se presentó con el carácter de gobernador sustituto del Estado, nombrado por D. Santiago Vidaurri, quien

se quedó esperando en Tejas, á cubierto de todo peligro, el éxito de la tentativa emprendida por su segundo. Claro es á toda luz que ella nunca hubiera podido llevarse á efecto, á no ser por la coincidencia de la proximidad de la expedicion francesa. Al gobierno sobran elementos para acabar con un motin que no encontraba apoyo en las poblaciones nuevo-leonesas, demasiado escarmentadas ya con lo que las habia hecho sufrir anteriormente el yugo insoportable del funcionario que por tanto tiempo les impuso la ley, sin mas regla que la de su capricho. Cuando las circunstancias hicieron inesperadamente á Quiroga dueño de Monterey, llamó desde luego á Vidaurri, creido seguramente de que los franceses lo dejarían de prefecto político, en recompensa de los actos de traicion que motivaron su caída, y mediante tambien la sumision por la que ambos se encontraban dispuestos á pasar. Tales cálculos salieron fallidos: la bajeza con que se queria conservar puestos que siempre se han desempeñado en provecho exclusivo de los que los han ocupado, no fué parte para que el general Castagny se docilitara á entrar en la enunciada combinacion. Vidaurri y Quiroga se sometieron siempre voluntariamente á la intervencion, en calidad de particulares, sin embargo de lo cual eran llevados á México con el carácter de presos, cuando lograron fugarse de San Luis Potosí, á lo que se asegura.

El general Castagny avanzó del Saltillo á Monterey, en donde su primera diligencia fué expedir una proclama de estampilla, para aseverar, sin mas garantía que la de su palabra, que el emperador Maximiliano va á cambiar en una felicidad perdurable, el estado de desdicha en que los mexicanos han vivido hasta aquí bajo el sistema republicano. Procedió en seguida al nombramiento de las autoridades locales, para lo que sin embargo de que escogió, como era natural, á per-

sonas caracterizadas como intervencionistas, tuvo la precaucion de señalar el castigo de seis meses de prision, en caso de resistencia; dando así la prueba mas inequívoca de la desconfianza que abrigan los mismos franceses, respecto de la popularidad de la intervencion.

Para el cargo de prefecto municipal de Monterey, y político del departamento, con el carácter de interino, el escogido fué el Lic. D. Jesus M. Aguilar, quien poco ántes de la salida del gobierno constitucional, hacia continuas protestas de su inocencia, al ser acusado de traidor. Habiendo entrado sin embarazo alguno al desempeño de las funciones que se dignó encomendarle el general frances, empezó desde luego á ejercer su mision de propaganda con los habitantes del Estado, fieles á sus deberes, en cuya lealtad se han estrellado tales maquinaciones.

En el mismo Nuevo-Leon, así como en Coahuila y en Tamaulipas, se conserva vivo el espíritu patriótico, que en ninguna parte consiguen sofocar los invasores. Las autoridades constitucionales están dando allí notables ejemplos de su decision en favor de la causa nacional. El general Hinojosa, gobernador de Nuevo-Leon, se encontraba en Cerralvo á fines de Setiembre, organizando fuerzas con que oponerse al avance del enemigo, y luego que se le haya incorporado el coronel Naranjo, habrá estado en disposicion de llegar hasta las goteras de Monterey. El coronel D. Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, despues de desechar con energia las insidiosas propuestas de Aguilar, seguia aglomerando, en San Fernando de Rosas, cuantos elementos de guerra le eran posibles. El general Cortina, gobernador de Tamaulipas, de vuelta ya en Matamoros, se preparaba á resistir el ataque de una seccion francesa, que habia desembarcado en Boca del Rio, desde donde se disponia á

marchar sobre aquella ciudad. Los tres mencionados funcionarios estaban de acuerdo y en la mejor armonía para prestarse mutuo auxilio en sus operaciones. Su patriotismo, y el de los habitantes de los Estados confiados á su direccion, no dejan duda de que no se presentarán con impunidad los franceses en aquella parte de la frontera.

El gobierno llegó el dia 16 á la hacienda de Santa María, donde supo que las fuerzas reunidas en el Saltillo emprendian su retirada aquella misma noche.

A fin de incorporarse con ellas, tomó el dia siguiente el camino de Monclova, y pernoctó en la hacienda de Mesillas.

La retirada del ejército, compuesto de dos divisiones mandadas por los generales Gonzalez Ortega y Alcalde, y fuertes ambas de mil quinientos soldados, se efectuó en el mejor órden, llevando sus trenes y artillería, con excepcion solamente de unas seis piezas, que por pesadas se dejaron, despues de haberlas inutilizado. El enemigo no entró al Saltillo sino hasta el dia 20, y de pronto no envió fuerza alguna en seguimiento de las nuestras.

En la hacienda de Anheló se resolvió abandonar el camino de Monclova, que se habia seguido hasta allí, para tomar el lateral de Parras, pues sin embargo de que por este habia que hacer una prolongada marcha de flanco, á corta distancia del Saltillo, ni venia el enemigo atras, ni se carecia de fuerza con que resistirle, en caso de que emprendiera algun movimiento rápido, y la nueva ruta tenia sobre la anterior las ventajas de salir á puntos de mas recursos, y de facilitar la reunion de las tropas mandadas por el general Patoni. Una vez adoptada la combinacion que ofrecia mayor utilidad, se dispuso que tambien el gobierno se adelantase con una corta escolta, cubriendo la retaguardia todo el resto del ejército, á las órdenes del general Gonzalez Ortega.

El peligro que se había previsto, no tardó en realizarse. Una fuerza francesa llegó á poca distancia de nuestros soldados, los cuales se previnieron para una facion de guerra que parecia inevitable, porque como no era una huida la retirada que ejecutaban, y como no se queria dejar abandonados los trenes ni la artillería, las jornadas que se hacian eran de cuatro ó seis leguas, permaneciendo constantemente á la vista del enemigo. Sea que este no tuviera órdenes de atacar, que no se considerase en el número suficiente para efectuarlo, ó que obrase por cualquier otro motivo, lo cierto del caso es que no llegó á haber accion alguna. Los franceses no pasaron de Parras, donde solo permanecieron algunas horas, retrocediendo luego de allí rumbo al Saltillo. La retirada terminó, pues, sin novedad, habiéndose perdido únicamente algunos carros que hubo necesidad de abandonar, no por temor al enemigo, sino por la falta ó el cansancio de las mulas que tiraban de ellos.

En la villa de Viesca volvió á incorporarse el ejército con el gobierno, y de allí se siguió al rancho de Matamoros, cuyos patriotas habitantes recibieron al presidente con las mayores demostraciones de respeto y adhesion, y á quienes, en recompensa de los buenos servicios que habian prestado anteriormente, se les concedió la gracia de que su rancho se convirtiera en villa, vajo la denominacion de la "Laguna de Matamoros."

Continuó la marcha para la hacienda de Santa Rosa, perteneciente ya al Estado de Durango, á la cual fué el general Patoni á conferenciar acerca del plan de campaña que hubiera de adoptarse. Allí se resolvió que la division mandada por el mismo general, y las dos de los generales Ortega y Alcalde, se reunieran para formar el primer cuerpo de ejército de Occidente, del que se nombró general en gefe á

Gonzalez Ortega y de su segundo á Patoni. El plan adoptado fué el de que el ejército marchara sobre Durango, con el objeto de batir á la division francesa existente en ese Estado, y de procurar apoderarse de su capital. No se creia difícil la realizacion del pensamiento, tanto por saberse que era inferior en número la fuerza enemiga, cuanto por estar animada la nuestra del deseo de combatir, y en buen estado de moral y disciplina.

Miéntras se organizaba y llevaba á efecto la expedicion proyectada, el gobierno se dirigió á Mapimí, donde permaneció unos cuantos dias, pasados los cuales, salió para las haciendas de la Goma y de la Loma, y luego para la Noria Pedrizeña; conservándose á corta distancia del ejército, que habia emprendido ya su movimiento de avance sobre Durango.

En la Noria Pedrizeña se celebró, en la noche del 15 de Setiembre, el fausto aniversario de la proclamacion de la independenciamexicana. En la capilla del pueblo, que servia de alojamiento al batallon de Guanajuato, pronunció un improvisado y elocuente discurso el C. Lic. Manuel Ruiz, y en seguida habló tambien el presidente de la República, cuyas sentidas palabras conmovieron á los concurrentes.

El dia siguiente se pasó á la hacienda del Sobaco, donde tambien se celebró en la noche el aniversario patriótico que recuerda aquella fecha memorable. Fué el orador el C. Guillermo Prieto, quien en un corto rato escribió un discurso lleno de poesia y ternura. La solemnidad del acto fué grandiosa por su misma sencillez. Las montañas que limitaban el horizonte se elevaban magestuosas, como testigos mudos de aquel imponente espectáculo. La luna, saliendo de entre unas nubes que la habian ocultado poco ántes, rielaba sobre el Nazas, que corria á poca distancia. El cuadro de los con-

currentes, formado junto á la puerta de la hacienda, se componia del gobierno, de la escasa cuanto leal comitiva que lo ha acompañado en su tercera peregrinacion, de los soldados del batallon de Guanajuato y del cuerpo de carabineros á caballo, fiel escolta del supremo magistrado de la nacion, y de los sencillos habitantes de la hacienda, que por primera vez sin duda asistian á un acto semejante. Despues del discurso, entonaron los soldados canciones patrióticas, con las que alternaban danzas populares y representaciones alusivas á las costumbres de los indios bárbaros.

Involuntariamente ocurría al ánimo el notable contraste de aquella solemnidad, de un carácter tan grave y religioso, con las miserables farsas de los puntos sometidos á la intervencion. Tambien en ellos, y especialmente en la capital de la República, celebraban los impudentes imperialistas los aniversarios de la independencia nacional, uniéndolo al sacrilegio el sarcasmo, haciendo el papel del verdugo, que despues de inmolar á su víctima, la corona de flores. Tambien Maximiliano, como ya ántes hemos manifestado, victoreaba la independencia de México, para cuya pérdida está sirviendo de dócil instrumento, desde la ventana de la casa del cura Hidalgo, casa profanada con la presencia del aventurero imperial, que así juega hipócrita con las tradiciones mas respetables del pueblo que lo desecha. En Dolores, en México, en los lugares todos subyugados por los intervencionistas, estaban la pompa, el lujo, la magnificencia; pero estaban tambien la mentira y la traicion; mientras que en la hacienda del Sobaco, al lado de la pobreza brillaba el patriotismo en todo su esplendor, representado por los buenos mexicanos que tienen derecho á celebrar la emancipacion de la Nueva-España de su antigua metrópoli, porque son los dignos descendientes de los héroes que nos dieron esa patria,

cuya independencia se defiende hoy de nuevo contra el yugo extranjero que se trata de imponerle.

Para los que fueron testigos de lo que pasó en el Sobaco, trascorrirán los años sin que jamas lo olviden. Los aniversarios comunes de las fiestas de la independencia tienen necesariamente algo de rutina; y por el contrario, el excepcional bajo todos aspectos del presente año de 1864, reúne cuantas circunstancias se requieren para hacerlo indeleble. A semejanza de lo que ocurrió en el humilde pueblo de Dolores la noche del 15 de Setiembre de 1810, el 16 de Setiembre último vió congregados unos cuantos patriotas, celebrando una fiesta de familia, enterneciéndose con el recuerdo de la heroica abnegacion del padre de la independencia mexicana, y haciendo en lo íntimo de su conciencia el solemne juramento de no cejar en la presente lucha nacional, continuándola hasta vencer, ó sucumbir de una manera digna de Hidalgo.

En la mañana del 17 se presentaron en el Sobaco las autoridades y principales vecinos de Nazas, con la música de la ciudad, á fin de felicitar al presidente de la república por su llegada, y de invitarle á que pasara á la poblacion. Hízolo así, en efecto, en la tarde del mismo dia, siendo recibido con las mas entusiastas demostraciones de aprecio y respeto, entre las que merece mencionarse la de haberse empeñado una parte muy considerable de los vecinos pobres de la ciudad, en ir abrazando uno por uno al primer magistrado del país, á quien todos deseaban conocer. En la noche hubo un banquete al que asistieron las personas mas caracterizadas de la comitiva del gobierno, de los habitantes de Nazas y de los emigrados de otros lugares. Reinó la mayor cordialidad en la mesa, y hubo numerosos y entusiastas brindis.

El presidente resolvió esperar en Nazas el resultado de las operaciones militares últimamente emprendidas por nuestro ejército, para fijar, según el éxito que tuvieran, el lugar de la residencia del gobierno. La demora tenía que ser necesariamente de pocos días, por estar ya frente á frente las fuerzas beligerantes.

El primer cuerpo de ejército de Occidente había avanzado hasta la Taponá, á cuatro leguas de distancia de Porfías, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando recibió el general Ortega la noticia de que otra sección de los invasores, procedente de Zacatecas, venía en auxilio de los de Durango, y se hallaba en las inmediaciones de San Miguel del Mezquital. En virtud de este aviso resolvió hacer una marcha nocturna forzada, con el objeto de sorprender y destruir á la sección mencionada, después de lo cual quedaría expedito para marchar sobre Zacatecas, ó revolver sobre Durango. Efectuóse, conforme á esta combinación, una marcha de diez y ocho leguas, la cual no dió el resultado apetecido, por haberse retirado oportunamente la fuerza que se iba á atacar, avisada sin duda por algunos traidores del peligro que corría.

Perdida aquella oportunidad, se volvió al pensamiento primitivo de batir á los franceses pertenecientes á la guarnición de Durango. Para realizarlo, salió el ejército de San Miguel del Mezquital, rumbo á la hacienda de la Estanzuela, cerca de la cual se encontraba ya el enemigo.

En atención á considerarse muy próxima una batalla, se escogió el terreno en que pudiera darse con ventaja, situándose nuestras tropas á poca distancia de la mencionada hacienda, y apoyando su derecha en un cerro llamado de Majoma, que era la llave de la posición. Allí se colocaron diez piezas de artillería y la división mandada por el general Patoni,

quedando las otras dos divisiones de Zacatecas y del general Alcalde en la llanura, formando el centro y la izquierda del ejército, con la caballería en las dos alas.

El general Carbajal, al frente de una sección de exploradores, avanzó hasta la Estanzuela, donde comenzó á tirotearse con los franceses. En esta escaramuza la ventaja quedó de nuestra parte, habiendo nuestros ginetes causado alguna pérdida al enemigo y apoderándose de algunos de sus caballos árabes.

El coronel Martín, que mandaba la fuerza contraria, creyó al principio que solo tenía que batirse con una corta retaguardia de la nuestra, y no salió de su error hasta que había avanzado ya demasiado para poder retirarse. En tan críticas circunstancias, no le quedó mas arbitrio que mandar á sus soldados que atacaran con su arrojo de costumbre. Nuestra artillería rompió el fuego sobre la columna de avance, y uno de sus primeros disparos dividió en dos partes al coronel Martín.

El comandante Fapy, que le sustituyó en el mando, prosiguió el ataque con toda impetuosidad, animando á los zuaños el deseo de vengar á su jefe. El asalto se efectuó sobre el cerro de Majoma, por haber comprendido desde luego el enemigo que, haciéndose dueño de él, quedaría ganada la batalla. La defensa de aquella posición fué tan gallarda, que no obstante el ímpetu de los franceses, se logró contenerlos, y hacerlos luego retroceder. En la acción se distinguió especialmente el batallón de Chihuahua, á las órdenes de su valiente coronel Ojinaga.

No dándose el enemigo por vencido todavía, volvió á la carga con el mayor arrojo. Resistido al principio con el mismo brío que ántes, se obstinó en el ataque hasta conseguir que le cediera el campo la división Patoni, no obstante los

esfuerzos de este general y de otros gefes. En vano para prolongar la defensa subió al cerro el primer batallon de Zacatecas, valerosamente conducido por su coronel D. Francisco Fernandez, quien sucumbió allí víctima de su denuedo, corriendo la misma suerte el coronel Villagrana, del 2º de Zacatecas.

Aunque en aquellos momentos parecia perdida la batalla, logró inclinar la balanza en nuestro favor una carga de caballería dada sobre la cima del cerro. Se recobraron las piezas que se habian perdido; el enemigo tuvo una pérdida de mucha consideracion, siendo lanceados varios de sus infantes; otros se dispersaron en distintas direcciones, mostrándose ya algunos en actitud de entregarse prisioneros. La suerte no quiso, sin embargo, hacer duradero el triunfo que habiamos alcanzado. Un último y desesperado ataque del enemigo cambió de nuevo el aspecto del combate. La caballería sola no podia defender la posicion, sin el auxilio de la infantería. Contribuyó además á desmoralizarla, la circunstancia de ser gravemente herido el general Castro que la mandaba, como lo habia sido ya ántes el general D. Silvestre Aranda. La caballería tuvo, pues, que abandonar el cerro, aunque no en dispersion ni derrotada, sino retirándose en buen orden, y pronta á volver á servir donde se necesitara. Convienen todas las relaciones de la batalla, en que otro esfuerzo de parte de nuestra infantería hubiera sido suficiente para hacer indudable la victoria en nuestro favor; pero ese esfuerzo no se hizo, por no haber sido posible reorganizar las fuerzas que se habian desmoralizado, y por no haber entrado en accion las que se conservaban en buen orden.

Al oscurecer se emprendió la retirada, con lo que terminó el combate, verdaderamente anómalo por varios de sus

incidentes. Aunque los franceses quedaron dueños del campo y de parte de nuestra artillería, su pérdida fué mas considerable que la nuestra, y su estado de postracion era tal, que ni siquiera intentaron perseguir en su retirada á nuestras fuerzas, las cuales, léjos de haber sido completamente derrotadas, iban en el mejor orden, alejándose paso á paso del lugar de la batalla. La carga de caballería que dió tan felices resultados, rehabilitó esta arma, desprestigiada anteriormente. El valor con que se batieron nuestros soldados quedó demostrado con el hecho de haber rechazado varias veces á los contrarios, á pesar de haberse conducido estos con el notable arrojo que les es genial. La conviccion general de amigos y enemigos, de que un último esfuerzo de nuestra parte nos hubiera dado el triunfo, produce el amargo desconsuelo de que se hubiera perdido una batalla que se debió ganar.

En los partes que sobre la memorable accion del 21 de Setiembre han publicado los franceses, se falta á la verdad con el descaro que tienen de costumbre. Aseguran que el ejército mexicano se componia de 3,500 infantes y 700 caballos, y se vanaglorian de haberlo derrotado con solo 531 franceses y 80 traidores al mando del padre Meráz. No conforme todavía con estas falsedades el cínico D. Antonio G. de Palacio, redactor del periódico oficial de la prefectura política de Durango, y notable como pocos por su rastrera adulacion á los franceses, ha llevado la exageracion al extremo de decir que se batieron estos en la proporcion de uno á diez. La verdad histórica es que el cuerpo de ejército de Occidente no llegaba en su totalidad á 2,500 hombres, de los cuales solo se batieron de 800 á 1,000, no habiendo disparado un tiro la mayor parte de la fuerza de Zacatecas y toda la division de Alcalde.

Tambien en las pérdidas confesadas por el enemigo ha habido un considerable rebajo, sin embargo de la afectacion con que se ha entrado en minuciosos pormenores al tiempo de detallarlas. La pérdida confesada apenas asciende á unos 100 hombres, cuando es seguro que la verdadera fué mucho mayor. Fácil de comprender es el interes que se tiene en todas las ocultaciones y falsedades que se propalan en diverso sentido. Cuando se quiere pintar como muerto ya, ó por lo ménos en estado de agonía, al gobierno constitucional del país, se asevera que carece de todo elemento de defensa, y especialmente respecto de la fuerza armada, se representa siempre en número muy reducido, y compuesta ademas de chusmas sin organizacion ni disciplina. Cuando por el contrario, llega el momento de librarse una batalla, cambia todo de aspecto, abultándose exageradamente el número de nuestros soldados. Y para que no entre el desaliento cuando sufren los franceses pérdidas de consideracion, se ocultan con cuidado, y si fuera posible, se les presentaria como invulnerables.

Por triste que sea que se convirtiera en derrota el triunfo que indudablemente se debió obtener, sirve siempre de grato consuelo considerar que la batalla de Majoma ha servido para probar de nuevo el ya conocido valor de nuestros soldados, siempre que son conducidos por gefes pundonorosos. Es igualmente satisfactorio tener la certidumbre de que el enemigo pagó bien caro el inesperado triunfo que obtuvo. El gefe de la columna expedicionaria, varios oficiales y muchos soldados, pagaron con su sangre el atentado cometido por su emperador. Debiendo estimarse imposible que se repongan las pérdidas sufridas por los franceses, otras batallas como la del 21 de Setiembre darian el mismo resultado que las victorias de Pirro.

Por una fatalidad que no puede tener explicacion satisfactoria, el ejército de Occidente, que se habia retirado en tan buen órden del lugar del combate, se desbandó en una gran parte la misma noche del 21. Esta ocurrencia se ha atribuido con generalidad á la fatiga ocasionada por una marcha de siete leguas, que se anduvieron para ir de San Miguel del Mezquital á las inmediaciones de la Estanzuela; por la accion que hubo despues, y por la nueva marcha emprendida al terminar la batalla, de siete leguas, para volver de la Estanzuela á San Miguel, y de otras tres mas que anduvo la tropa, sin habersele dado alimento ni descanso. Ya desde los dias anteriores habian sido largas y penosas las marchas y contramarchas, y habian padecido ademas los soldados grandes trabajos, por no haber permitido socorrerlos sino muy pocos dias la suma escasez de fondos del erario.

Disuelto el ejército de Occidente por el motivo expresado, los restos que quedaron de aquella fuerza se pusieron á las órdenes de los generales Carbajal y Quesada, de los que el primero fué nombrado gobernador y comandante militar interino del Estado de Durango. Esa fuerza se está aumentando ya paulatinamente; ha vuelto á subir á un número de alguna consideracion, y al abrigo de las buenas posiciones que abundan en el terreno que ocupa, seguirá creciendo y disciplinándose, para volver bien pronto á hostilizar á los franceses, á quienes dará nuevas y elocuentes pruebas de que será interminable la lucha emprendida en defensa de la independencia nacional, mientras esté profanado nuestro suelo por los invasores; mientras no venga por tierra el bamboleante trono levantado sobre la punta de sus bayonetas.

Sabedor el gobierno de la derrota de Majoma, tuvo ya necesidad de encaminarse de Nazas para este Estado de Chihuahua, en el que ha encontrado, como de antemano se lo

esperaba, el ódio mas profundo á la intervencion, la decision mas enérgica por la autonomía del país, la mayor lealtad y respeto al supremo gobierno, y la mas arraigada simpatía á la persona del presidente de la república. Como estos sentimientos han tenido un desarrollo verdaderamente notable, justo será que nos encargemos de algunos pormenores relativos á su manifestacion.

La primera poblacion de alguna importancia que se encuentra al entrar al Sur del Estado, es la villa de Coronado de Rio-Florido. Recibido allí el jefe supremo de la nacion con francas demostraciones de júbilo, en la noche de su llegada se presentó á los habitantes del lugar, que empeñosamente deseaban conocerlo. Un víctor formado por todos recorrió el tramo que mediaba entre los alojamientos del presidente y del ministro de la guerra, cuyos dias se celebraron á la vez que la llegada del gobierno. En ambas partes se reunió una selecta concurrencia, en la que se pronunciaron discursos alusivos á los negocios públicos, y hubo repetidas protestas de cooperar todos eficazmente á la salvacion de la patria. El pueblo, que no cesaba de victorear al presidente y al general Negrete, mostró el mas vehemente deseo de que el gobierno permaneciera allí un dia mas, con el objeto de estarle renovando sus manifestaciones de afecto. La necesidad de no perder tiempo en el despacho de varios graves negocios pendientes, no permitió acceder á esta solicitud, por cuyo motivo los que la habian hecho se empeñaron mas en aprovechar aquella noche para reproducir sus patrióticas manifestaciones.

En el tránsito de Río-Florido á la villa de Allende, se detuvo el gobierno en la hacienda de la Concepcion, cuyos dueños, los Sres. Urquidi, lo invitaron á comer allí. Hubo de notable en aquel lugar, que el respetable señor D. Juan N.

Urquidi llevara á sus hijos, uno por uno, á la presencia del magistrado supremo de la nacion, haciéndoles que se fijaran en aquel acto, para que fuera uno de esos recuerdos que nunca se olvidan, diciéndoles que tuvieran presente siempre haber tenido la honra de conocer al presidente de la República.

En la villa de Allende fué el recibimiento tan espontáneo y entusiasta, como en todas las demas poblaciones del Estado. Alojado el ciudadano presidente en la casa del Sr. D. Joaquín H. Dominguez, hubo en ella, al dia siguiente de su llegada, una reunion de amigos á la mesa, de parte de la comitiva del gobierno y de varios distinguidos chihuahuenses. Los brándis fueron tan patrióticos y conmovedores, que rodaron las lágrimas de ojos acostumbrados á afrontar la muerte sin pestañear. Luego se salió por las amenas calles de árboles de la poblacion, situada á orillas del rio, hasta llegar á una plazoleta donde no tardó en presentarse la música con un crecido acompañamiento de los vecinos. Para conmemorar la llegada del presidente, se acordó levantar en aquel sitio un sencillo monumento, sin mas inscripcion que la de la fecha de aquel dia, y los nombres de Juarez y de la Libertad.

En la ciudad de Hidalgo del Parral se repitió la escena que ya hemos descrito. Las autoridades y varios vecinos principales salieron á recibir al presidente á una considerable distancia. A la entrada de la ciudad lo esperaba el pueblo apiñado en todos los puntos del tránsito, y sus vivas entusiastas se mezclaban con los ecos sonoros de la música. Allí, como en otras partes, se empeñaban en quitar las mulas del carruaje, á lo que siempre se oponia el Sr. Juarez, dando por razon que los hombres libres jamas deben tirar del coche de otro. La recepcion oficial se hizo en las casas

consistoriales, donde se pronunciaron varios discursos patrióticos, que fueron contestados por el presidente en el mismo sentido.

La noche del día siguiente al de la llegada del gobierno, recibió este el obsequio de un baile dado en la misma casa municipal, al que asistieron las principales familias de la población. Cuando el presidente pasó á la pieza contigua al salón de baile, para tomar algo de la mesa que se sirvió, se reprodujeron, como de costumbre, los entusiastas brándis relativos á las circunstancias en que se encuentra el país. El presidente permaneció en el baile hasta las cuatro de la mañana, quedando muy complacido de las constantes consideraciones que debió á aquella selecta concurrencia.

Preparábase ya otro baile para algunos días despues, cuando la necesidad de venir á la capital del Estado para el arreglo de varios negocios públicos de interés, obligó al gobierno á abreviar su permanencia en Hidalgo. Los vecinos de esta ciudad manifestaron el sentimiento con que se ha visto en todos los puntos visitados de Chihuahua, la pronta separacion del funcionario encargado de la primera magistratura.

No fué ménos solemne que los anteriores, el recibimiento de Santa Rosalía, naciente y hermosa población, que está progresando diariamente con el cultivo del algodón, para el que le ofrece grandes ventajas su feliz situacion en la confluencia de los dos rios, Conchos y Florido. Allí se renovó el espectáculo de Nazas, de entrar la mayor parte de la población á saludar y abrazar al presidente, en el alojamiento que se le habia destinado. Las autoridades y vecinos mas distinguidos, que habian salido tambien á encontrarle al camino, le acompañaron deapues á la mesa, en la que casi todos los brándis se encargaron del tema natural de la manifestacion

del ódio con que se ve la invasion extranjera, y del vivo deseo de no omitir esfuerzo para la defensa de la patria.

En Santa Cruz de Rosales, á mas de todas las demostraciones de cariño y respeto que en ninguna parte han faltado, hubo dos incidentes merecedores de especial recordacion.

Estando ya el presidente en su alojamiento, solicitó hablarle un tambor, ciego de nacimiento, el cual se expresó con la mayor naturalidad en términos verdaderamente elocuentes. Habló poco mas ó ménos así:—"Nunca tanto como ahora he deseado la vista, para ver al hombre mas eminente de mi país. Dicen los que ven, que el sol es mas hermoso en su ocaso, que al principio ó en la mitad de su carrera; y así me parece á mí mas grande el presidente de la república en este remoto Estado, que en México, mandando á los que mandan. Sus eminentes virtudes me son bien conocidas, porque hay cosas tan claras, que hasta los ciegos las ven."—Despues de esta peroracion, tocó aquel buen mexicano en su tambor una diana, con habilidad y entusiasmo.

Despues de la comida, en la que no escasearon los brándis, recibió el presidente el honrosísimo obsequio de ser visitado por las señoras principales de la población. Al oscurecer, fué á tocar escogidas piezas una excelente música, y con este motivo se improvisó un baile que duró hasta las doce de la noche, no prolongándose mas por el deseo de que descansara el presidente, sin embargo de que él manifestaba gusto en que continuara aquella diversion.

El 12 del que acaba se efectuó la entrada del gobierno en la capital del Estado, á las cinco de la tarde. En el rancho de Avalos, situado á distancia de una legua de la ciudad, esperó el presidente la hora convenida, y allí fueron llegando sucesivamente el gobernador, C. general Angel Trias, los magistrados del supremo tribunal de justicia, los empleados

de la federacion y del Estado, y un número considerable de los vecinos mas caracterizados. Para la entrada á la poblacion se ordenó la comitiva en el camino. Las salvas, los repiques, los cohetes, la música, los vivas, fueron aquí, como en todos los puntos del tránsito, la expresion espontánea del júbilo con que los chihuahuenses han visto la venida del presidente. En la alameda de Santa Rita formaban valla las fuerzas de guardia nacional, entre las que sobresalía la compañía de soldados á caballo, formada de jóvenes pertenecientes á las familias mas distinguidas.

En esta capital, como en Nazas y como en Santa Rosalía, quiso el pueblo entrar al alojamiento del presidente para conocerlo y abrazarlo. Este acto duró cerca de una hora, por lo considerable que fué el número de los que en él tomaron parte. Cada uno llevó sin duda el recuerdo indeleble de la manera afable y cordial con que fué recibido.

A las ocho de la noche se sirvió un banquete, al que asistieron las personas mas notables de la poblacion, y en el que se pronunciaron brándis en que se manifestaba el mas decidido patriotismo. El pueblo, agolpado á las ventanas del comedor, que daban á la calle, tomaba parte en las sinceras manifestaciones del sentimiento que anima hoy á todos los buenos mexicanos. Repitió frecuentemente sus vivas al presidente y al general Negrete, á quien tuvo gran empeño en conocer.

Concluida la comida, y para satisfacer los deseos del mismo pueblo, que pedia saliera á la calle el presidente, se dirigió este á la plaza en que se levanta el monumento de Hidalgo. Llegado allí, pronunció un enérgico y expresivo discurso, en el que se manifestó decidido á seguir cumpliendo con sus arduas obligaciones, é hizo el debido recuerdo de la abnegacion del héroe sacrificado cerca de aquel sitio por los

partidarios de la dominacion extranjera. Habló en seguida el general Trias, denominando á Juarez el segundo Hidalgo, alabando sus virtudes, presentándolo como el modelo que deben imitar todos los patriotas. Tambien se dirigió á la concurrencia el C. Jesus Aguirre y Pierro, excitando con energía el sentimiento de los deberes patrióticos que incumben á los chihuahuenses, para sacrificarse por nuestra nacionalidad en peligro, ántes que aceptar la ominosa intervencion, á cuyo yugo se han sometido los traidores.

Aquel espectáculo, como el del 15 de Setiembre en la Noria Pedrizeña, como el del 16 en la hacienda del Sobaco, era realmente patético y conmovedor. El recuerdo de dos épocas de gloria é infortunio se mezclaba, uniéndolas con un lazo indisoluble. Ahora, lo mismo que cuando Hidalgo se levantó contra la dominacion colonial, se trata del propio sagrado objeto. Queríase entónces conquistar la independencia de la nacion mexicana: hoy se quiere conservar ese bien precioso, obtenido al precio de la sangre de tantos héroes. La suerte de Hidalgo, léjos de infundir desaliento, presentaba como despreciable el temor á la muerte; y la confianza en el que es hoy, como él lo fué, el representante de nuestra nacionalidad, llenaba el ánimo de la grata esperanza de que tambien en esta vez triunfe la justa causa que se defiende, como triunfó entónces la que se proclamaba, á pesar de tener mas fuertes obstáculos que vencer.

Del túmulo de Hidalgo se volvió á la casa de gobierno, de donde se retiró el presidente para su alojamiento. El resto de la concurrencia permaneció reunida hasta hora muy avanzada de la noche, sin que decayera un solo momento el entusiasmo de que se sentia poseida.

Con la llegada del gobierno á esta capital, ha terminado la larga peregrinacion de mas de trescientas leguas, que ha

hecho por los Estados de Coahuila, Durango y Chihuahua. En su tránsito por todas las poblaciones que ha recorrido, ha tenido ocasion de cerciorarse por sí mismo del patriotismo de los habitantes de esos lugares. Muy contadas son las excepciones de los que se muestran favorables á la intervencion. El respeto y afecto que en todas partes se ha manifestado á un gobierno, que no viene á derramar la felicidad, sino á hacer partícipes á los mexicanos de la frontera de las calamidades propias de la situacion, claramente demuestran la espontaneidad de esas manifestaciones. De propósito nos hemos detenido á enumerarlas con minuciosidad, para que patentemente se forme juicio exacto de la verdadera voluntad de las poblaciones libres de la influencia extranjera, en las que nunca se hacen voluntariamente las protestas intervencionistas de los lugares ocupados por el invasor. Tan notable es esta diferencia, que debe llamar la atencion de todo hombre imparcial, como el contraste entre el recibimiento hecho á Maximiliano en los puntos que ha visitado de su supuesto imperio, y el recibimiento hecho á Juarez en los Estados que no contamina todavía la huella del extranjero. Duda es en efecto cuando ménos la popularidad de un príncipe extraño, recibido siempre con frialdad por las masas de las poblaciones, y sin mas prosélitos que unos cuantos miserables aduladores, quienes por medio de órdenes supremas, de dinero y de sugerencias de toda especie, procuran dar una ridícula apariencia de regocijo público á la recepcion de su emperador. Evidente es por el contrario la popularidad de Juarez, que encuentra en la hora terrible de la adversidad, en la que casi siempre se ven abandonados y perseguidos los potentados de la tierra, ese amor, esa consideracion, ese respeto, que no pueden atribuirse en momentos tan críticos, sino á la decision por la causa que representa.

Pasada la expansion de los sentimientos patrióticos, se entró al estudio de los negocios públicos pendientes, para no perder tiempo en su resolucion. Con el objeto de ilustrarse acerca de los elementos con que se pueda contar en el Estado, habia citado el presidente de antemano á varias de sus primeras notabilidades, para una reunion en esta capital. A la que hubo por tal motivo, concurrieron el gobernador Trias, y los Sres. Dr. D. Roque Jacinto Morón, licenciados D. José Eligio y D. Manuel Muñoz, coronel D. Ignacio Orozco, Lic. D. Jesus Palacios, nombrado últimamente diputado al congreso de la Union, D. Luis Terrazas, gobernador constitucional del Estado, y D. Francisco Urquidi, hacendado y diputado tambien al congreso general por tres distritos electorales.

Explicado el objeto de la junta por el presidente de la república, se entró en una detenida discusion, en la que cada uno de los convocados manifestó con toda franqueza su opinion. De acuerdo estuvieron todos en que se levantara la mayor fuerza posible, por medio del sistema de reclutamiento voluntario, del que se esperan con seguridad los resultados mas plausibles. Igualmente convinieron en la urgente necesidad de colectar los fondos necesarios para los gastos que se tienen que hacer en defensa de la independencia, fijándose la cantidad de cien mil pesos, impuesta por una contribucion general, como la menor que podia señalarse desde luego. La unanimidad con que opinaron respecto de estos puntos personas tan conocedoras de las circunstancias particulares del Estado, fué en extremo satisfactoria para el gobierno, no ménos que la manifestacion de la conviccion que todos abrigan de que Chihuahua está obligado á no omitir sacrificio alguno en las críticas circunstancias actuales. No dudamos que el patriotismo de todos sus habitantes corres-

ponderá al muy acrisolado de los dignos hijos que en la junta lo representaban, quienes olvidando las funestas divisiones de partido que por desgracia los habian hecho enemigos unos de otros, depositan en las aras de la patria sus pasiones y sus resentimientos, para coadyuvar de consuno á la salvacion de la independencia nacional.

De conformidad con la opinion emitida, y por no admitir demora la consecucion de los recursos mas indispensables, se autorizó al gobierno del Estado para que impusiera, como lo ha hecho ya, la enunciada contribucion de cien mil pesos, distribuida entre los cantones con arreglo á los datos que se tienen de su riqueza respectiva. Del buen sentido en que se encuentran los chihuahuenses respecto de todo lo que afecta la nacionalidad del país, es de presumirse, con sobrado fundamento, que voluntariamente pagarán los causantes las cuotas que se les señalaren, considerando que son necesarias para la continuacion de la lucha, y que el gobierno solo por lo apremiante de su situacion les impone gravámenes que de buena gana desearia evitarles.

En consonancia tambien con lo indicado respecto de la organizacion de fuerza militar, se ha procedido ya á la creacion ó aumento de batallones del Estado, para los que se han nombrado gefes del mismo, de entre los mas populares y acreditados. A mas de la fuerza regular que se pondrá así sobre las armas, se cuenta en caso necesario con los servicios de muchos patriotas, dispuestos á tomar una parte activa en la contienda, si Chihuahua llegare á ser invadido por las huestes francesas.

De los vecinos Estados de Sonora y Sinaloa, es de presumirse que vengan los auxilios necesarios para que sea de éxito mas probable la defensa que se haga aquí, ó para proporcionar elementos que sirvan para tomar la ofensiva. El

patriotismo de los habitantes de esta frontera de Occidente, está bien probado. Detestan la invasion extranjera; son fieles partidarios de la república; acatan y obedecen al gobierno constitucional. Sus autoridades, animadas del mas vehemente deseo de cumplir con las obligaciones que les incumben en el actual estado del país, levantan nuevas fuerzas, reorganizan las anteriores, se procuran recursos, alientan el espíritu público, se preparan á entrar en campaña, están en constante correspondencia, particular y de oficio, con el presidente de la república, á cuya disposicion ponen cuanto tienen los Estados de su mando.

El gobernador de Sonora, D. Ignacio Pesqueira, debe encontrarse ya en el mineral de Alamos, á donde viene como punto mas cercano á Chihuahua y Sinaloa. El mismo se ha puesto al frente de la fuerza que ha organizado, compuesta de valientes sonorenses, decididos á no separarse en la presente lucha del sendero del deber. Pesqueira ha mandado á Mazatlan una batería rayada, para que se cuente con ese elemento mas de defensa, en el caso de que el puerto vuelva á ser atacado por los franceses.

A enervar los esfuerzos de los buenos sinaloenses, han vencido dos pronunciamientos, habidos últimamente en su Estado. El primero, acaudillado por D. Francisco Vega, tiene carácter intervencionista, aunque ha tratado de solaparse con el pretexto de que se estaban exigiendo á los pueblos, en materia de hombres y recursos, sacrificios que ya no podian soportar. Puestas en movimiento contra Vega las fuerzas necesarias para sofocar su rebelion, el gefe político de Cosalá logró derrotarlo; y reducido, como lo está ya, á vagar por la sierra con los pocos que le siguen, es de esperarse que pronto quede concluido ese escándalo.

El segundo pronunciamiento estalló en el Rosario, el dia

6 del que acaba, encabezándolo el coronel D. Joaquin Sanchez y Roman. Sus autores, dándole un carácter local, desconocieron la autoridad del C. general Jesus García Morales, gobernador y comandante militar del Estado, cuyos actos oficiales censuraron de la manera mas acre, si bien haciendo la debida justicia á la notoria honradez y buenos sentimientos patrióticos de ese funcionario. Los pronunciados se acercaron al puerto de Mazatlan, cuando se cercioraron de que era infructuosa su tentativa para que el gobernador se separara voluntariamente del puesto en que le habia colocado la confianza del gobierno general. Llegado el momento de romperse las hostilidades, hubo un breve aunque reñido combate, de resultas del cual cayó el puerto en poder de Sanchez Roman el dia 15.

Al darse parte de lo ocurrido al ministerio de relaciones, se ha manifestado que el pronunciamiento ha tenido un objeto patriótico, habiendo emanado precisamente del deseo de que se inviertan en la guerra extranjera los productos todos de la aduana de Mazatlan. No obstante tal manifestacion, el ciudadano presidente ha contestado: que no se aprueba el movimiento del Rosario: que no se reconoce el ejercicio de ninguna autoridad emanada del mismo, ni la separacion del general García Morales: que por haber salido del territorio del Estado dicho funcionario, y á reserva de determinar lo conveniente para su regreso, cuando se sepa dónde se encuentra y se reciban sus comunicaciones é informes, se nombra gobernador y comandante militar interino al C. general Gaspar Sanchez Ochoa; que si luego que este se presente, es reconocido y obedecido, se aprovecharán los servicios de los pronunciados, quienes habrán demostrado así la verdad de sus protestas de patriotismo; y que si por el contrario, se opusiere cualquier obstáculo ó embarazo al cumplimiento

de lo resuelto, se considerará á los que tal hagan como traidores á la patria.

No faltan motivos fundados para creer que la suprema determinacion dada en este negocio hará volver sobre sus pasos á los que se han rebelado contra la autoridad legítima de Sinaloa, pues es presumible que hayan obrado á impulsos de un error, cuya enmienda les aconsejará su patriotismo. Si esta presuncion fuere fundada, el mal será de corta duracion, tendrá un remedio satisfactorio, y las entradas de Mazatlan se aprovecharán en efecto para la defensa de la nacion.

Cualquiera que sea por lo mismo el punto por donde los invasores intenten penetrar en esa parte de la República, libre todavía de su odiosa presencia, encontrarán una resistencia esforzada, en la que acaso se estrellarán sus planes de dominacion. El Estado que parece mas próximo á ser invadido, es este de Chihuahua, sobre el que ya varias veces se ha anunciado la venida de una expedicion. De las tropas que deben formarla, segun lo que se ha dicho, unas han de venir de Durango directamente, y otras de Monterey. Las de esta última procedencia habian vuelto á entrar á Parras, en número como de 1,500 hombres, y se daba ya por seguro que seguirian para acá, cuando repentinamente retrocedió parte de la fuerza para el Saltillo ó San Luis Potosí. De las diversas interpretaciones que se han dado á esa intempestiva retirada, la que se presenta como mas verosímil es la de que ha procedido del triunfo que se dice obtenido por el general D. Porfirio Diaz, ó de la crítica posicion de los franceses en Jalisco. Aunque en este punto, como en tantos otros, estamos atenedos por desgracia á simples conjeturas, lo que sí parece fuera de duda es que algun acontecimiento muy desfavorable para los invasores ha hecho indispensable

su movimiento retrógrado, inexplicable sin esta circunstancia.

Contenida la invasion por ese rumbo, no es tampoco probable que se formalice pronto por el directo de Durango. Las fuerzas enemigas que se encontraban en ese Estado desde ántes de la batalla de Majoma, quedaron tan destruidas en este reñido combate, que no hay para ellas posibilidad, no ya para pensar en expediciones formales en otras localidades, pero ni aun para hacer algunas excursiones á lugares del mismo Estado de Durango, ocupados por tropas constitucionalistas. Solamente en el caso de que les llegaran refuerzos de consideracion, podrian pensar en extenderse.

¿Es probable que vengan esos refuerzos? Bien probado está el interes que se tiene en hacer que el país aparezca sometido en toda la extension de su territorio al dominio intervencionista, para que crean los ilusos terminada la obra irrealizable de Napoleon. Bien conocido es ya igualmente el empeño formal de perseguir sin descanso al gobierno republicano, conforme á las órdenes expresas venidas de Paris, donde claramente se comprende la imposibilidad de la consolidacion del imperio, miéntras subsista la autoridad legítima del país. Por estas consideraciones es de creerse que se quiera mandar á toda costa una expedicion á Chihuahua, para alcanzar á la vez los dos objetos mencionados. Pero las dificultades de la empresa son de tal manera graves, que ante ellas puede fracasar el mas decidido empeño. Es ya tan vasta la línea que ocupan los invasores desde Veracruz á Monterey y á Durango, aun limitándose como lo hacen á solo las capitales y algunas otras ciudades de importancia, que no es dable considerar como llana la empresa de extenderse todavía por centenares de leguas mas. En el evento de que se confirmen los triunfos que se asegura han

alcanzado nuestras tropas en Oaxaca, en Jalisco y en Tamaulipas, ménos podrán los invasores pensar en expediciones lejanas, cuando apenas podrán atender á la conservacion de los puntos de que actualmente son dueños. Y por último, si es tambien cierto lo que tanto se asevera, de que para fines del presente año ha de reembarcarse un número de franceses, que el cálculo mas moderado hace subir á 10.000 hombres, el ejército expedicionario quedará tan debilitado, que léjos de que pueda tomar la ofensiva para apoderarse de los Estados á que no ha llegado aún, será probable que tenga que abandonar algunos de los que se encuentran muy distantes de su base de operaciones, ó que le sean quitados por la fuerza de las armas.

Bastan estas sencillas consideraciones para poner en evidencia, que la situacion del país, aparentemente desesperada, encierra siempre los indestructibles elementos de vida que hacen indudable su triunfo, aun cuando no contara mas que con la simple accion del tiempo, eficaz por sí sola para llegar al resultado apetecido. Los argumentos que tantas veces hemos apuntado en apoyo de este consolador aserto, se conservan hoy con la misma ó mayor fuerza que el primer dia. La obra de la intervencion depende exclusivamente de la proteccion debida al emperador de los franceses. Miéntras el ejército expedicionario permanezca en el país, una parte mas ó ménos considerable de este estará sometida al forzado yugo imperialista. A medida que las fuerzas invasoras se vayan retirando, se irá recobrando lo perdido, hasta llegar á la plena reconquista del territorio nacional. El gravámen del tesoro frances llegará á ser intolerable y á poner término á la expedicion, si de él ha de seguir saliendo el fuerte gasto que ella ocasiona. Si, por el contrario, el tesoro mexicano es el que ha de pagar á los extranjeros, ya sean franceses, ó

ya aventureros de diversos países, la innegable imposibilidad de cumplir con esta obligacion, hará irrealizable el pensamiento de sostener un trono impopular por medio del auxilio extraño. Y como no es posible sino uno ú otro de los extremos de la disyuntiva que presentamos, resulta que, en cualquier evento, es indefectible el triunfo de la buena causa. La cuestion es simplemente de tiempo.

En el supuesto de que, no obstante las observaciones que hemos hecho, llegara á realizarse la invasion de este Estado, ó de los de Sinaloa y Sonora, repetimos que el enemigo encontrará aquí ó allá la oposicion armada de que son de esperarse las mas prósperas consecuencias. Aun en el evento mas desgraciado, apenas lograria lo que ha alcanzado en otras partes, es decir, la ocupacion de la capital, y de alguno que otro punto, en medio de Estados completamente enemigos suyos, obedientes siempre á sus legítimas autoridades. Dueños únicamente del terreno que pisan, los franceses acabarán por convencerse, tarde ó temprano, de que es imposible la realizacion de sus planes en pueblos que detestan la dominacion extranjera.

En cuanto al gefe supremo de la nacion, indudable es que seguirá llenando los altos deberes de su posicion social, con la fé que no le ha abandonado un solo momento, con la abnegacion de que ha dado tan relevantes pruebas. No abandonará el territorio nacional, cualesquiera que sean las vicisitudes de la guerra. No cejará en la presente lucha, por grave, por inminente que sea el peligro con que se tenga que luchar. En Chihuahua como en Monterey, como en el Saltillo, como en San Luis Potosí, como en México, trabajará sin descanso en acumular elementos para la defensa del país. Si la fortuna le fuere propicia, permanecerá en esta ciudad, capital hoy de la República, hasta que pueda emprender su

movimiento de triunfo hácia la antigua, cautiva en la actualidad de los franceses. Si nuevas calamidades le obligaren á cambiar de residencia, emprenderá su cuarta peregrinacion, recorrerá desiertos, atravesará montañas, llevando siempre consigo, como los antiguos sus dioses penates, la causa sagrada de la independenciam de México y de sus instituciones republicanas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

...antes al no avituro, cóngrua el alicón obunant ob el totum  
...lidad de los franceses. En guaya colandadas le obitares  
...comandante de retención, capitanes en casta perretación,  
...recolecta de retención, capitanes en casta perretación,  
...contra, como los franceses sus dioses panes, la casta perretación  
...de de la independencia de México y de sus instituciones re-

...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México  
...de los franceses para no intervenir en los asuntos de México

### LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Noviembre 30 de 1864.*

Como temíamos fundadamente al escribir nuestra revista anterior, ha seguido en el presente mes la falta de noticias que lamentábamos entónces. De la mayor parte de la República mexicana, tanto de las poblaciones sometidas al imperio, cuanto de las que todavía se conservan libres, casi nada hemos podido saber de los sucesos ocurridos últimamente, ni tampoco de los anteriores. Lo único que ha llegado á nuestro conocimiento, es que sigue aumentando considerablemente el número de los defensores de la causa nacional, en la Huasteca, en las costas de Veracruz y en otros muchos lugares: que han comenzado ya las terribles dificultades de Maximiliano para cubrir los enormes gastos de su presupuesto; y que á fin de año se retirará siempre una parte del cuerpo expedicionario francés. Respecto de países extranjeros, muy pocas tambien y bastante atrasadas son las noticias que hemos podido adquirir.

Reservando, pues, para mejores épocas el formar una revista retrospectiva de los acontecimientos que hoy ignora-

mos, nos ocuparemos ahora, para no interrumpir la serie de nuestros trabajos, de los limitados sucesos que hemos logrado averiguar.

Si bien pudiera aguardarse que surgiera en Europa una de esas complicaciones generales que llevan tanto tiempo de estarse anunciando, el egoismo de que han dado tan repetidas muestras las potencias de primer orden, no hace esperar que cambien de pronto de conducta. El abandono en que han dejado á la Dinamarca, con abierta infraccion de los compromisos mas solemnes, es un antecedente que bien da á entender que se inclinarán igualmente del lado de la fuerza, aun cuando haya que quebrantar de nuevo el derecho, en el conflicto, que aparece ya como inminente, entre la Austria y la Prusia por un lado, y la Confederacion Germánica por el otro.

Acaso la retirada de Roma de las tropas francesas, con arreglo á la convencion firmada entre Napoleon y Víctor Manuel, provocará complicaciones de importancia; porque sin embargo de que el rey de Italia se compromete á respetar las posesiones de la Iglesia, difícil es, por no decir imposible, que el partido de accion de los italianos se conforme con la observancia de estipulaciones contrarias enteramente á su programa político. Seguramente por este motivo, no ha de ser inmediata la evacuacion de Roma, sino gradual, no debiendo quedar consumada hasta dentro de dos años.

En España ha ocurrido una crisis ministerial, cuya causa no conocemos, en virtud de la cual, admitida la renuncia del gabinete Mon-Pacheco, se ha formado otro presidido por Narvaez, atribuyéndose la nueva combinacion á los consejos de O'Donnell. Caminando nuestra antigua metrópoli de mal en peor, se encuentra hoy entregada al hombre que representa las ideas mas retrógradas, si bien es de esperarse que

él no se conserve en el poder, por ser el partido de que es gefe tan opuesto á las tendencias del siglo, las cuales, en España como en todas partes, han de acabar por sobreponerse á los obstáculos que embarazan todavía su indefectible marcha triunfal.

Lo único que sabemos de la cuestion peruana, es que fué desechado por el gobierno de Lima, un arreglo propuesto por Pacheco, poco ántes de salir del ministerio de Estado. Sigue por lo mismo considerándose como muy probable la guerra entre las dos naciones, guerra que será un nuevo atentado del orgullo europeo, y que constituirá una nueva infraccion de la doctrina de Monroe, abandonada hoy desgraciadamente por la administracion á la que incumbe hacerla respetar.

De las noticias europeas que hemos recibido, la de mayor interes es la concerniente al deplorable estado en que se asegura que se encuentra la salud de Napoleon. Su edad avanzada y la enfermedad incurable de que adolece hace tiempo, presentan como muy probable su muerte, en caso de que se hayan agravado sus dolencias habituales, ó complicádolas otras nuevas. Como del capricho de ese hombre funesto ha dependido exclusivamente la intervencion extranjera en nuestros asuntos domésticos y la prolongacion de la injusta guerra con que se pretende consumir tan escandaloso atentado; y como ni posible es considerar que continuara la Francia insistiendo en perpetrarlo, una vez desaparecido su actual soberano, á primera vista se comprende la incalculable trascendencia del acontecimiento que hemos indicado.

La causa de la Union sigue progresando tanto en la república vecina, que con fundamento vuelve á creerse muy próximo el término de la actual contienda.

Los acontecimientos militares de mas importancia, llega-

dos hasta ahora á nuestra noticia, son los relativos á dos victorias alcanzadas por el general Sheridan sobre el ejército de Early, en Winchester y Fisher's Hill, y los recientes triunfos del teniente general Grant en las inmediaciones de Richmond. En las dos batallas ganadas por Sheridan, los confederados tuvieron una baja de 11,000 hombres, y sus restos, activamente perseguidos, deben haber acabado enteramente, dejando el paso libre para Lynchburg, cuya ocupacion será de grande utilidad para estrechar el sitio de la capital de la confederacion. En cuanto á las operaciones de Grant, habiendo hecho que los cuerpos 10º y 18º, á las órdenes de los generales Birney y Ord, pasaran el rio James, fueron tomadas por asalto las formidables posiciones que tenian los surianos en Charpin's Farm; y aunque las tropas victoriosas fueron detenidas en Laurel Hill, y sufrieron una pérdida de 5,000 hombres, quedaron siempre en su poder los puntos tomados al principio, situados ya á solo unas cuatro millas de Richmond. Al dia siguiente trató de recobrarlos Lee en persona; pero fué rechazado en los tres ataques sucesivos que emprendió. La caballería unionista de Kantz llegó hasta las puertas de la ciudad sitiada, sosteniéndola la infantería de Davidson, á la que luego se mandó retirar. Despues de estos encuentros, se puso en movimiento todo el ejército en las inmediaciones de Petersburg; por lo que se creia que no tardaria en haber una decisiva batalla general. Corrian rumores de que Jefferson Davis y su gabinete habian huido de Richmond, dejando sin instrucciones á Lee, quien se proponia, obrando como dictador militar de la confederacion, librar á la suerte de las armas la contienda de vida ó muerte de su partido.

Para poner á Grant en disposicion de dar el golpe definitivo se le habian estado mandando constantemente refuer-

zos, procedentes de la última recluta decretada por Lincoln. Como esta medida habia encontrado alguna resistencia, para ayudar á vencerla manifestaron públicamente el mismo Grant y Sherman, la urgente necesidad que habia de proporcionar ese auxilio, el cual debia considerarse como el último que se exigiria á los pueblos.

Respecto de la eleccion de presidente, se habia ido uniformando en favor del actual la opinion del partido republicano. Fremont habia retirado por fin su candidatura, para expeditar el resultado de las operacion. Los periódicos unionistas, por su parte, se habian puesto de acuerdo para proclamar que el término de la contienda no puede venir sino de la enérgica continuacion de la guerra, y que ninguna administracion, mejor que la de Lincoln, puede proseguir en la empresa que tan vigorosamente ha sostenido hasta aquí. Deduciase de tales antecedentes, como segura, la reeleccion del mismo Lincoln, y pocos dias debemos tardar en saber lo que en esta materia haya pasado.

Dejando para cuando se sepa de una manera positiva quién vá á seguir gobernando en los Estados-Unidos, las consideraciones de lo que pueda esperar de la nueva administracion la causa de la nacionalidad mexicana, veamos el estado en que ella se encuentra en los puntos cercanos á la residencia del gobierno constitucional.

No es tiempo todavía de saber el resultado de la mision confiada al general Sanchez Ochoa, en el vecino Estado de Sinaloa. Pronto sabrémos si los disidentes que ocuparon el puerto de Mazatlan obedecen las órdenes del supremo gobierno, como es de presumirse que lo hagan, una vez que han protestado obrar lealmente como buenos mexicanos contra la invasion extranjera, por ser puramente locales los motivos de su pronunciamiento. Así se contará con los recur-

sos de hombres y dinero que puede proporcionar Sinaloa para defender nuestra independencia.

El Estado de Sonora ha sido declarado en sitio por las circunstancias actuales de la guerra, nombrándose al C. general Ignacio Pesqueira gobernador y comandante militar. A la vez se le ha concedido una licencia que pidió, por el término á lo sumo de tres meses, para ir á organizar los elementos de guerra de los pueblos de la frontera del mismo Estado, y se ha encargado interinamente su gobierno y comandancia militar al C. general Jesus Garcia Morales.

En este Estado de Chihuahua se ha continuado sin interrupcion aglomerando cuantos elementos de defensa permiten las circunstancias, ó bien para oponerse á la anunciada invasion de los franceses, si llegare á efectuarse; ó bien para ir reuniendo la fuerza necesaria, á fin de tomar oportunamente la iniciativa.

Habiase creido ya que la invasion iba á formalizarse, á consecuencia de haber avanzado una seccion compuesta de franceses y traidores, del Estado de Durango para el de Chihuahua. Iban á su encuentro las fuerzas mandadas por el C. general Manuel Quesada, nombrado últimamente gobernador y comandante militar del Estado de Durango, por separacion temporal del general Carbajal, motivada por graves cuidados de familia, cuando fueron aquellas atacadas, en la hacienda de Guadalupe, sufriendo un descalabro de poca consideracion. La sorpresa que sufrió nuestra descubierta, fué debida á haber sido aprehendido y fusilado el explorador que llevaba la noticia del avance del enemigo. A pesar de esta circunstancia, tan á propósito para introducir el desconcierto, hubo rasgos notables de valor en medio de la confusion general. El general Quesada se retiró á Allende con to-

da su infantería, y su caballería ha vuelto á reorganizarse con la presentacion de la mayor parte de los dispersos.

En la accion de Guadalupe cayeron prisioneros algunos de los defensores de la independencia mexicana, en quienes se ha cebado el enojo del enemigo. Con abierta infraccion de las leyes de la guerra, se ha repetido el atentado, cometido ya en tantas partes, de fusilar á los que sostienen con las armas en la mano la causa nacional. El comandante Saenz Pardo, el capitan Cortazar, el teniente Flores y cuatro soldados fueron pasados por las armas, no sucediendo lo mismo por fortuna con el C. Sotero de la Torre, con sus dos hijos y con otros diez y seis soldados, sin que sepamos á que atribuir la diferencia de la conducta que se ha observado en uno y otro caso. Saenz Pardo, Cortazar y Flores murieron heroicamente, victoreando la independencia y la libertad de su patria. Aun á los que no se les quitó la vida, se les trató con la mayor inhumanidad, haciéndoles caminar pié á tierra, amenazándolos, y prodigándoles toda clase de ultrajes. Tambien se quiso declarar botin de guerra á cuanto se encontró en la hacienda, á cuyo dueño se intentó ademas fusilar sin averiguacion de ninguna especie.

Reunido en Allende el general Quesada con el batallon que manda el coronel D. Manuel Ojinaga, se escogió como punto mas militar el de la hacienda de Santa Cruz de los Neiras, á la que se retiró nuestra fuerza para estar en observacion de los franceses. Esperábase allí su avance, cuando se supo que, léjos de emprenderlo, se habian retirado de Rio-Florido para el Canutillo, hacienda situada en el Estado de Durango. En virtud de esta noticia, se dirigieron nuestras tropas al Parral, en cuya poblacion, así como en la de Allende, se seguirán organizando cuantos elementos de guerra fueren posibles, bajo la direccion del general D. Manuel

Ruiz, nombrado desde ántes de la accion de Guadalupe, comandante militar de aquella línea fronteriza.

La retirada de los franceses de los puntos de este Estado que habian ocupado ya, da á entender bien claramente que no está todavía muy próxima la expedicion que se ha anunciado sobre Chihuahua; porque no seria explicable su movimiento de retroceso, sin necesidad urgente de efectuarlo, en caso de que viniera atras el resto del cuerpo expedicionario. Subsiste por lo mismo la duda, tanto respecto de la realidad de la invasion, como respecto del tiempo en que haya de efectuarse.

Próxima ó remota, encontrará siempre la resistencia que fuere posible oponerle en las presentes circunstancias, sin que ella resuelva en manera alguna la cuestion pendiente, por estar resuelto el gobierno constitucional de la República mexicana á prolongar indefinidamente la guerra que sostiene, hasta que le ponga término uno de esos acontecimientos decisivos para la suerte de las naciones.

Al acabar el presente mes, se ha decidido una grave cuestion constitucional, enunciada de antemano por la prensa, sobre la fecha en que deba terminar el período legal de la presidencia del C. Benito Juarez.

El general Gonzalez Ortega, con el carácter de presidente constitucional de la suprema corte de justicia, se dirigió al ministerio de relaciones exteriores y gobernacion, manifestando que, en su concepto, el presidente de la República, electo para sustituir, por falta absoluta, á su antecesor, no debe durar cuatro años completos, como el que ha comenzado á ejercer sus funciones el 1º de Diciembre. Deducía de tal antecedente el general Ortega, que el dia de hoy, 30 de Noviembre de 1864, era el señalado en la constitucion para que cesara en sus funciones el actual presidente, cuya

eleccion se efectuó á principios, y se publicó á la mitad del año de 1861. Explicaba luego el mismo general que, siendo él quien deberia reemplazar al actual magistrado supremo de la nacion, en caso de que este se separase del mando, cumpliera con un deber que le imponian el honor, la ley y el voto nacional, al dirigir al gobierno la nota que contenia sus observaciones, para que oficialmente se fijara la inteligencia de los preceptos constitucionales, protestando ser el primero en acatar la resolucion que se dictara, no por un acto de desprendimiento, que no podia ni debia tener en lo que no le pertenece, y que tendria el carácter de criminal y punible en las presentes circunstancias, sino con el ojetto de cubrir su responsabilidad y de evitar la anarquía entre los defensores de los derechos de México.

Para contestar la nota del general Ortega, entró el ministerio de relaciones y gobernacion en las explicaciones necesarias respecto de los artículos constitucionales, concernientes á la cuestion. Expuso que se faltaria á lo prevenido en los artículos 78 y 79, conforme á los cuales no han de durar ménos de cuatro años las funciones de presidente de la República, ya se trate del electo en tiempo ordinario, ya del electo por falta absoluta del anterior, si en los cuatro años siguientes al de la eleccion hubiera de contarse el de esta; porque entónces nunca se completarian los mismos cuatro, y aun podria suceder que no durase el presidente ni tres, en el evento de que tomara posesion á mediados ó á fines de Diciembre. Advirtió en seguida, que el inconveniente de que las funciones de un presidente pudieran exceder en algun caso del período ordinario, queda compensado con la ventaja de no reproducir con frecuencia las agitaciones de una eleccion, por lo que bien pudo nuestro código fundamental no creer peligroso que aquellas funciones durasen algu-

na vez, meses ó dias mas de los cuatro años. Recordó despues la opinion relativa á que el presidente de la República debe, en todo caso, entrar á ejercer sus funciones el 1º de Diciembre, ejerciendo el poder entretanto el presidente de la corte, supuesto lo cual, hubiera debido darse posesion al Sr. Juarez en la fecha expresada, y no, como se hizo, en 15 de Junio. Se refirió, por último, como resolucion evidente del caso, á la letra expresa del artículo 80 de la constitucion, en el cual se previene que el presidente electo por falta absoluta del anterior, ejerza sus funciones hasta el dia último de Noviembre del cuarto año siguiente al de su eleccion, palabras de las que indudablemente se colige, que el término del período legal del actual supremo magistrado, electo en 1861, es el 30 de Noviembre de 1865, porque de lo contrario habria que contar como primer año siguiente al de la eleccion el de la eleccion misma, incurriéndose en el absurdo de que un año fuese siguiente á sí propio.

Agregó el Sr. Lerdo, que sin embargo de no considerarse el caso como dudoso, aun en el supuesto de serlo, quedaria interpretada la inteligencia de los artículos constitucionales, y fijado su verdadero sentido, con la resolucion comunicada al general Ortega, por emanar del presidente de la Republica, quien ejerce el poder legislativo, con toda la amplitud de facultades que, por repetidos votos de confianza, le ha delegado la representacion nacional.

Examinada y resuelta, en los términos expresados, la cuestion principal, se encargó el ministro de relaciones y gobernacion de otras dos accesorias.

Fué la primera, la de la proroga de los poderes y autoridad del actual presidente, fuera de su período constitucional y por todo el tiempo necesario, si en el que debiera elegirse su sucesor, hiciese imposible la guerra extranjera que

se celebrase constitucionalmente la eleccion. Refiriéndose en esta parte á observaciones emitidas por varias personas revestidas de carácter público, y con la advertencia de que el gobierno no fundaba juicio alguno sobre el particular, se consignaron las principales razones alegadas para sostener la opinion de que se ha hecho referencia.

La segunda cuestion accesorias, fué la relativa á fijar si conservaba el general Gonzalez Ortega el carácter de presidente de la corte suprema de justicia, ó si lo habia perdido, por haber entrado á desempeñar el gobierno del Estado de Zacatecas, cargo incompatible con el otro, y que pudiera considerarse comprendido en el artículo 118 de la constitucion, de cuya aplicacion al caso resultaria que el general Ortega, por el precepto legal, y aun por su propia voluntad, habia cesado en el desempeño de la magistratura. Despues de expresarse los fundamentos de la duda, se agregó que la causa nacional, sobre todo en las difíciles circunstancias actuales, exige que tenga un título cierto y reconocido, la persona que, en caso de falta del presidente de la República, deba sustituirlo, resolviéndose por tal motivo que tiene el general Ortega el carácter de presidente de la suprema corte de justicia.

De la mayor importancia son notoriamente las resoluciones contenidas en el acuerdo del gobierno. La de que el actual presidente no debe cesar en el ejercicio de sus espinosas funciones hasta el 30 de Noviembre de 1865, está decidida por el tenor expreso del artículo 80 de la constitucion, en el que la palabra *siguiente* quita toda duda, á no alterarse la significacion que tiene ese vocablo. En cuanto á la conservacion ó pérdida del carácter de presidente de la corte, en la persona del general Ortega, hubiera podido ser de consecuencias fatales el hecho de dejar en pié la cuestion,

miéntras que, por el contrario, una vez resuelta, se cierra la puerta á la anarquía, lográndose que no falte nunca el centro de union, que tan empeñados están en destruir los intervencionistas. Y es noble, en fin, la abnegacion con que se retiene un poder, desprovisto hoy de todo halago; cercado de inconvenientes, responsabilidades y peligros; y para el que no puede haber mas estímulo que el de considerarlo como el desempeño de una obligacion sagrada, á la que no se debe faltar, á la que no se faltará un solo momento.

Hablábamos ántes de la resolucion de prolongar la guerra, hasta que ocurra un acontecimiento decisivo en nuestro favor. Cuáles sean los revestidos de ese carácter en nuestra contienda con la Francia, punto es de fácil averiguacion, del que nos hemos ya ocupado en esta misma revista y en algunas de las anteriores; pero como los hemos considerado ántes aisladamente, nos parece oportuno reunirlos ahora, para presentarlos en conjunto á la calificacion de nuestros lectores.

1º Un conflicto europeo que provocara en el viejo continente una guerra general, ú otra por lo ménos en que se viera obligada la Francia á tomar un participio activo, como sucedió con las últimas de Crimea y de Italia.

Ninguna duda cabe en que obligada la nacion por la que estamos hoy invadidos, á entrar en una lucha que no podria ménos que ser de grandes proporciones, no cometeria la locura de abandonar á millares de leguas de distancia, y sin un verdadeo interés de su parte, á un cuerpo de ejército formado de sus tropas mas aguerridas, las cuales le harian mucha falta para resolver cuestiones que sí serian para ella de inmensa importancia.

Agrégase á esta consideracion, la de que seria entónces infinitamente mas difícil, si es que no imposible, proveer á

la subsistencia de las tropas expedicionarias de México, añadiendo este gasto enteramente inútil á los muy fuertes que trae por necesidad consigo el mantenimiento, bajo el pié de guerra, de un ejército que asciende á cerca de medio millon de hombres. Seria por lo mismo seguro que se retiraria, en el caso supuesto, la fuerza francesa existente hoy en nuestro territorio, la cual es, como no nos cansáremos de repetirlo, el único apoyo de la intervencion extranjera y del improvisado trono de Maximiliano.

2º La retirada del cuerpo expedicionario frances por la falta de posibilidad de que lo sostenga el tesoro imperial mexicano, y por los insuperables inconvenientes de que lo continúe manteniendo el erario de su propia nacion.

Como este es punto de cuyo detenido exámen nos hemos encargado ya repetidas veces, nos bastará ahora recordar las demostraciones que hemos presentado de que, ni hay posibilidad de que las rentas públicas de la parte de la nacion mexicana sometida por la fuerza al imperio, alcancen á cubrir, no ya el importe de todo el presupuesto del mismo imperio, pero ni siquiera una quinta ó sexta parte de esos gastos; ni tampoco es concebible que los contribuyentes franceses consientan en seguir siendo víctimas de las enormes gabelas que habria necesidad de prolongar para la continuacion de la guerra de México, cuando solo ha podido sofocar temporalmente la grito de la oposicion, la insolente mentira de que, con los arreglos de Miramar, quedaba la Francia indemnizada de todos sus gastos, y hasta obtenia ventajas pecuniarias de consideracion. La luz del desengaño, emanada de hechos incontrovertibles, como que se fundaria en la mas dolorosa experiencia, no permitiria que el engaño subsistiera por mas tiempo; y una vez conocido, por mas que se empeñara el despótico soberano de la Francia en llevar ade-

lante el capricho que tantos perjuicios nos ha ocasionado, no le seria posible sobreponerse indefinidamente á las exigencias de la opinion pública, en materia que afecta de un modo tan directo los intereses nacionales.

### 3º La muerte de Napoleon III.

No está en verdad tan consolidado el imperio frances, que puedan sus partidarios concebir la esperanza de que subsista, cuando haya desaparecido el que ha vuelto á fundarlo. Aun en las monarquías sólidamente establecidas por el trascurso del tiempo, son siempre propensas á disturbios públicos de no pequeña importancia, las épocas de minoridades y regencias, en las que falta al trono la fuerza y vigor de los monarcas que se hallan en edad capaz de hacer respetar sus disposiciones. La dinastía napoleónica se encuentra en caso mucho mas complicado, porque está expuesta, luego que se presente una oportunidad favorable, á los ataques de todos los partidos que son sus enemigos naturales. Los legitimistas, los orleanistas, los republicanos, saltarian á la palestra tan pronto como creyeran asequible el triunfo de sus respectivos principios, sin que nadie pueda pronosticar desde ahora cuál seria el resultado de la explosion de ese hacinamiento de combustibles. Problemático, pues, como es á no dudarlo el reinado del príncipe imperial, hijo de Napoleon III, ni concebible es siquiera que, en medio de los incalculables trastornos en que se veria envuelta la Francia en una guerra de sucesion, tuviera poder y voluntad para continuar en México la empresa descabellada de sostener por la fuerza una intervencion, destituida de todo fundamento de justicia.

### 4º La reivindicacion de la doctrina de Monroe, por parte de los Estados-Unidos.

Para nadie es un misterio que la obra intervencionista del

emperador de los franceses debe su existencia á la lucha intestina de la América del Norte. A no haber ocurrido esa division, que ha venido á ser para nosotros tan funesta, no se hubiera atrevido el soberano encaprichado en imponernos su voluntad por ley, á violar lo que debe considerarse como el principio fundamental del derecho público americano. Los Estados-Unidos, á su vez, tampoco hubieran visto con la aparente indiferencia que ha manifestado su actual gobierno, la descarada intervencion de una potencia europea en los asuntos de México, sobre todo, cuando su resultado ha sido el establecimiento de una monarquía sufragánea de la francesa. El temor de provocar una guerra extranjera, cuando tomaba proporciones cada vez mas colosales la civil que se ha prolongado por tanto tiempo, ha hecho que no se oponga á la empresa napoleónica la resistencia que en otras circunstancias hubiera encontrado. Partiendo de tales antecedentes, bien se puede asegurar con fundamento, que tan pronto como cesen las causas que han embarazado hasta aquí la accion de la república vecina, cambiará la política de su administracion respecto de la intervencion francesa. Que ese cambio deba considerarse próximo, lo demuestra el favorable aspecto de las operaciones militares. En el caso, que vuelve á presentarse como seguro, de que á la fecha haya sucumbido Richmond, despues de quedar destruidos los ejércitos confederados, la lucha no podrá ya prolongarse por mas tiempo, por estar agotados los elementos de uno de los partidos beligerantes. El fin de la guerra traerá consigo el restablecimiento de la Union: el restablecimiento de la Union dejará expedito al gobierno de Washington para sostener á todo trance la doctrina que proclamó uno de sus hombres de Estado mas eminentes, y que forma el credo universal de los norteamericanos. Aun en el supuesto de que, por algunos

meses mas, continuaran aún las hostilidades entre el Norte y el Sur de los Estados-Unidos, difícil seria que la presion constante de la opinion pública, enteramente declarada en nuestro favor, no acabara por decidir al gobierno de Lincoln á abandonar la posicion humillante en que se ha colocado respecto de la Francia, á la cual, en tal evento, no dejaria proseguir tranquilamente en la obra de iniquidad que está cometiendo con nosotros. Por indudable tenemos que bastaria la simple declaracion por parte de los Estados-Unidos, de que considerarian como caso de guerra la prolongacion de la intervencion francesa en México, para que cesara en su propósito Napoleon III, á quien hoy estimula á perseverar en la empresa á que los acontecimientos lo han ido precipitando, sin cálculo previo de su parte, la circunstancia de no hallar resistencia en quien debiera oponérsela. Y si fuera tal su orgullo, que prefiriera correr los azares de una lucha gigantesta á confesarse vencido, los formidables elementos de guerra de que hoy disponen los Estados-Unidos, darian por resultado indefectible la derrota de los franceses, á quienes seria imposible contrarestarlos. Todavía sin necesidad de llegar á un rompimiento abierto, con solo que el gobierno de los Estados-Unidos proporcionara al mexicano los recursos necesarios para la continuacion de la lucha patriótica en que se defiende la independencianacional, cambiaria en poco tiempo el aspecto de las cosas. De todas maneras, la seguridad de que no consentirian nunca nuestros vecinos en el establecimiento de una monarquía, nacida de la influencia extranjera y no de la voluntad popular, seria suficiente para que la intervencion francesa se estrellara sin remedio ante esa oposicion.

5º La prolongacion indefinida de la guerra que sostienen los mexicanos amantes de la independencianacional y de la república.

Ha de ser necesariamente tan decisiva la simple accion de tiempo, para el buen éxito definitivo de la actual contiendal que bastará no desmayar en el loable propósito de no abandonarla, para que, cualesquiera que sean las calamidades que temporalmente siga sufriendo la buena causa, acabe por alcanzarse el resultado que se busca. En cuestiones como la que hoy se debate entre nosotros, la situacion, por mas desesperada que parezca, encierra siempre elementos indestructibles de vida, que viene luego á vigorizar la co-existencia de uno de esos remedios heróicos, nunca negados á quien en esperarlos persevera. La historia nos suministra abundantes ejemplos de esta verdad, de los que citarémos los primeros que nos vienen á la memoria, como mas frescos y notables. Imposible parecia que la república francesa lograra resistir los esfuerzos de toda la Europa coligada en su contra; y sin embargo, Jourdan en Fleuris, Massena en Zurich, Bonaparte en su primera campaña de Italia, salvaron la revolucion en que se conquistaron principios que han heredado todos los pueblos. Sojuzgada se hubiera creido la España, cuando los franceses bombardeaban á Cadiz; y cuatro años despues no pisaba la península un solo soldado de Napoleon el Grande. Las repúblicas hispanoamericanas, en su larga guerra de insurreccion, tuvieron todas diversas épocas, en que parecia enteramente perdida su causa; y ni una sola dejó de conquistar, á fuerza de constancia, su independencianacional de la antigua metrópoli. Es una verdad eterna que no es fácil dominar al pueblo que no quiere ser dominado; y si México se obstina en oponerse á la intervencion francesa, acabará por triunfar en un período que no puede ser de larga duracion, porque forzosamente ha de venir á abreviarlo alguna de las causas que hemos apuntado anteriormente.

No todas ellas son igualmente fáciles de realizar. Un con-

fictio europeo, en que se vea altamente comprometida la Francia, debe considerarse como remoto, no por faltar en realidad motivos suficientes para que estalle, sino por la decision de las grandes potencias de sufrir humillaciones formales, ántes que pasar por las calamidades de la guerra. La muerte de Napoleon no debe tardar mucho en el órden de las probabilidades, si bien es imposible prever cuándo acontecerá. La declaracion en nuestro favor de los Estados- Unidos, aunque es de esperarse que no tarde mucho, por exigirla abiertamente la opinion pública, tampoco tiene un período fijo que de antemano se pueda señalar. La retirada de las tropas francesas, con motivo de la cuestion de hacienda, es para nosotros indefectible, sin que consideremos posible que deje de efectuarse dentro de muy pocos meses. La prolongacion de la lucha por parte de los buenos mexicanos, la estimamos tambien de éxito incuestionable, aunque ese seria el medio mas lento de cuantos pueden contribuir á nuestra salvacion.

Hemos querido presentar los diversos caminos por los que podemos llegar al fin que tanto anhelamos, para que se vea que no es infundada nuestra esperanza de triunfo. Pero vista la cuestion bajo diverso aspecto; considerada intrínsecamente la defensa de la independenciamexicana, como el estricto cumplimiento de una obligacion que no puede abandonarse sin mengua, poco ó nada importa en realidad que sean mayores ó menores las probabilidades del buen éxito definitivo. En cuestiones en que se interesa la honra, nunca ve el que quiere salvarla los inconvenientes que pueden presentársele, prefiriendo arrostrarlos á seguir tranquilo y sin peligro ni daño de ninguna especie, transigiendo con su propio deshonor.

Seguid, pues, en vuestro firme propósito, nobles y dignos

mexicanos, que á la infamia de los traidores, á la vileza de los egoistas, á la ignominia de los indiferentes, habeis preferido la honra y gloria de los buenos patricios. Nadie sabe la suerte que estará reservada á cada uno de vosotros: nadie quiénes solo alcanzarán, como Moises, ver, pero no entrar en la tierra prometida: nadie quiénes de esta generacion será el Josué y el Caleb, escogidos entre la muchedumbre. Pero lo que sí sabeis todos de una manera positiva, es que, aun cuando la victoria no coronara vuestros esfuerzos, aun cuando tuviérais que apurar una á una las amarguras de la adversidad; en los campos de batalla, en la emigracion, en el destierro, en el patíbulo, os acompañará siempre esa íntima satisfaccion de la conciencia, superior á todos los goces y vanidades del mundo, que experimenta el que ha sabido hasta última hora llenar cumplidamente su deber.



## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Diciembre 31 de 1864.*

Mas afortunados ahora que en los meses anteriores, tenemos abundantes noticias de interes, sobre las que podemos entrar en importantes consideraciones.

El despotismo europeo, amenazado de muerte por el progreso del presente siglo, levanta todavía la cabeza, queriendo ántes de sucumbir devorar nuevas víctimas. El vigor de que está aún dotado, le permite presentarse de nuevo con carácter formidable, porque si bien es ya imposible su triunfo definitivo, posible le es y hasta fácil sostenerse por algun tiempo mas, y reproducir los estragos que ha ocasionado tan á menudo.

Nos sugiere estas observaciones la formacion en Kissingen de una nueva Santa Alianza, entre la Rusia, la Prusia y el Austria. Aunque el pacto ha tratado de envolverse, como es natural, en las sombras del misterio, no ha logrado ocultarse á la perspicacia de los que están á la mira de los acontecimientos, los cuales están revelando la existencia de la tenebrosa trama urdida por los tres retrógrados ministros, Gortschakoff, Rechberg y Bismark. Al conocimiento adqui-

rído prontamente por Napoleón III de la realidad de la combinación, se atribuye el plan que formó desde luego de oponerse á los proyectos de las cortes aliadas, por medio de otra liga de las potencias occidentales de Europa. Explicase así el inesperado cambio de política en la cuestión italiana, manifestando con el significativo hecho de la convención firmada con Víctor Manuel para la evacuación de Roma; extendiéndose la misma explicación á otros actos recientes, tales como el del anunciado viaje á Francia de Kossuth y de Klapka; el del suntuoso recibimiento hecho últimamente en París al príncipe Humberto, heredero del rey de Italia, y al rey de España D. Francisco de Asís, personaje bien conocido por su completa nulidad política, en virtud de la cual no ha representado hasta aquí otro papel que el de marido de la reina.

Asegura la crónica maliciosa, que ántes de decidirse Napoleón á tomar el partido que hemos indicado, procuró ponerse de acuerdo con los soberanos, representantes natos del retroceso, á cuyo fin mandó á la emperatriz Eugenia á las aguas de Shwalbach, aunque otros atribuyen el viaje á los celos causados por una favorita llamada Margarita Bellanger, de cuyos imperiales amores habla ya toda la Francia. Según la primera versión, la misión de Eugenia fracasó completamente, pues si bien recibió las visitas del czar y del rey de Prusia, el carácter que tuvieron de simple cortesía frustró el pensamiento del emperador de los franceses, quien entonces fué cuando se resolvió á contrariar las miras de las potencias del Norte. Ignoramos si las entrevistas que tuvo después en Niza, el 27 y 28 de Octubre, con Alejandro de Rusia, y el haber sido reemplazado el ministro austriaco Rechberg por el conde Mensdorf, habrán modificado su resolución.

A nosotros, que venimos siguiendo paso á paso la política napoleónica, nada nos extraña ya de cuanto pueda hacer el veleidoso monarca, cuyo reinado ha sido un continuo tejido de contradicciones. Le veremos, pues, sin asombro sostener hoy los principios liberales, que atacaba ayer, y que volverá á atacar mañana, si así conviniera á su interés del momento. La esfinge coronada del siglo XIX lleva traza de ser, hasta el fin de su vida, un impenetrable logogrifo, que ningún Edipo acertará á descifrar jamás.

Suponiendo cierta la decisión que se le atribuye con generalidad, pudiera resultar muy bien de ella ese conflicto europeo, anunciado sin interrupción hace ya tanto tiempo, y que no acaba sin embargo de estallar. No sabemos hasta qué punto volverá el egoísmo de ciertos gobiernos á embrazar la marcha natural de los acontecimientos; pero lo que sí nos parece fuera de duda es, que el propósito renovado ahora de contrariar abiertamente la conservación y desarrollo de los principios liberales, no puede ménos de encontrar enérgica y victoriosa resistencia en los pueblos no conformes con quedar otra vez sujetos al yugo que han sacudido á costa de sacrificios inmensos.

Cualquiera que sea el verdadero origen del tratado relativo á la evacuación de Roma, la importancia de ese nuevo giro de la política francesa ha hecho del asunto el tema favorito de toda especie de comentarios. La convención franco-italiana á que nos referimos se firmó en París el 15 de Setiembre, por el ministro de negocios extranjeros de Napoleón, Drouyn de L'huy, y por el caballero Nigra y el marqués Pépoli, plenipotenciarios de Víctor Manuel. Los puntos estipulados fueron: que la Italia se compromete á no atacar el territorio actual del Santo Padre, y á no permitir que otros lo ataquen; que la Francia retirará sus tropas de

los Estados pontificales, gradualmente, á medida que se vaya organizando el ejército del Papa, debiendo sin embargo quedar terminada la evacuación dentro de dos años: que el gobierno italiano no se opondrá á la organizacion del ejército papal, aun cuando se componga de voluntarios católicos extranjeros, siempre que esa fuerza no degenera en medio de ataque contra el mismo gobierno: que la Italia entrará en arreglos para tomar sobre sí una parte proporcional de la deuda de los antiguos Estados de la Iglesia: que dentro de seis meses se trasladará á otra parte la capital del reino de Italia; y que tanto ese plazo como el de los dos años para la evacuacion del territorio pontifical, se contarán desde la fecha en que se decreta la traslacion.

Examinando atentamente los artículos del convenio, fácil es conocer que se trata de una de esas medidas á medias, con las que quedan sin resolver todas las cuestiones pendientes. El plazo de dos años es tan largo, que ántes de que se venza, pueden y deben ocurrir sucesos que nulifiquen enteramente esta estipulacion. La formacion de un ejército de aventureros para que reemplace al frances, será probablemente un semillero de disputas, por no fijarse la fuerza de que se ha de componer, á fin de que se le considere suficiente para conservar la autoridad del Santo Padre, y la tranquilidad de sus Estados, sin llegar á ser un amago contra la Italia. Napoleon vuelve á desmentir, con otro acto de su gobierno, la famosa promesa de que la Italia seria libre hasta el Adriático. Víctor Manuel, por su parte, parece renunciar á la adquisicion de Roma y de Venecia, contrariando así el deseo mas vivo de sus súbditos.

No obstante lo fundado de estas observaciones, el carácter que comunmente se ha dado á la convencion franco-italiana, es el de un paso en sentido liberal, con el que se ha

producido fundada alarma en todos los gobiernos inclinados al absolutismo. El pontifical, al que ni siquiera se tuvo la urbanidad de consultar en un negocio que le interesa tan de cerca, no ha quedado conforme con un arreglo que sanciona lo que él llama el despojo de su antiguo territorio, y que lo deja expuesto, por mas que se aparente lo contrario, á pérdidas posteriores. El gobierno austriaco tampoco ha visto con buenos ojos un convenio en que resulta perjudicado, por tender á reanimar la esperanza de la unidad italiana; y por eso se asegura que iba á protestar formalmente contra lo estipulado, que resfriará sus relaciones con Francia, aun cuando no se llegue á medidas extremas. El gobierno español se ha mostrado igualmente disgustado de una combinacion encaminada, en su concepto, á la destruccion del poder temporal de los Papas.

La noticia de la traslacion de la capital de Italia á Florencia produjo el mas vivo desagrado en Turin, descontento naturalmente de perder el rango que ha tenido hasta aquí. Un serio motin popular sirvió para expresar el descontento público, reasumido en el grito de "Turin ó Roma: viva Garibaldi." En efecto, la única consecuencia lógica de cuanto la revolucion moderna ha proclamado en Italia, es la de que sea Roma la capital del nuevo reino, como lo ha declarado ya el parlamento italiano. La asociacion del nombre de Garibaldi es hija del convencimiento de que ese hombre es la representacion viva de la verdadera política del país, leal y franca, mientras que la tortuosa de Víctor Manuel sigue justificando que no tiene derecho á otro título que al que comunmente se le da de prefecto frances.

Aunque fué prontamente reprimido el movimiento de Turin, dió lugar sin embargo á un cambio de ministerio, encargándose la formacion de otro al general La Marmora, bien

conocido por su energía contra los revolucionarios. El programa del nuevo gabinete estribó en el compromiso de acatar la resolución del parlamento italiano, convocado para el 24 de Octubre.

Verdad es que, con excepcion de Turin, en las demas partes de Italia ha sido bien recibida la conveucion del 15 de Setiembre; pero esto depende, no de que se la considere en sí satisfactoria, sino de que es estimada como un trabajo preparatorio para mas grandiosos fines, cuales son la unidad de la Italia y el término del poder temporal del papado.

Aunque el gabinete frances ha intentado hacer creer, que el móvil de su determinacion, en negocio de tanta importancia, ha sido simplemente el de la resolución de Víctor Manuel de trasladar la capital de su reino á un punto mas central que Turin, desde luego se comprende que no puede ser cierto que tal circunstancia explique un cambio repentino de política, especialmente si se advierte que el peligro de que Pio IX no sea respetado en Roma, crece forzosamente á medida que mas se acerque á esta ciudad el gobierno italiano. Mas franqueza se advierte en la nota dirigida por Drouyn de L'huy al conde de Sartiges, embajador de Francia cerca de la Santa Sede. Despues de expresarse en esa nota, que ya se ha tratado varias veces de la evacuacion estipulada últimamente, se dan razones contrarias á la ocupacion. La principal es, que constituye un acto de intervencion, opuesto á uno de los principios fundamentales del derecho público frances, y tanto mas difícil, cuanto que el auxilio dado al Piamonte tuvo por objeto libertar á la Italia de la dominacion extranjera.

Seanos permitido, ántes de pasar adelante, admirar el descaro con que el emperador Napoleon y sus dignos ministros dicen y hacen á la vez las cosas mas contradictorias, no solo

sin cubrirse de vergüenza, sino con todo el aplomo que pudiera tener el gobierno mas justificado. Si se declara hoy de nuevo que el principio de no intervencion es uno de los fundamentales del derecho público frances, no sabemos en verdad cómo explicarán el cínico Drouyn de L'huy y su soberano la intervencion francesa en Roma, prolongada por tantos años, y cuyo término todavía se dilata por otros dos; y la intervencion francesa en México, de la que ni siquiera se dice cuándo acabará. Si no contento el gobierno de Napoleon III con proclamar teóricamente el principio de no intervencion, ayudó con sus armas al Piamonte para libertar á la Italia de la dominacion extranjera, derecho de sobra tenemos los mexicanos para preguntar á ese gobierno, símbolo de la mentira y de la contradicción, por qué esas mismas armas, libertadoras de la Italia, han venido á México con el fin enteramente opuesto de sujetar á la nacion á extraño yugo. ¡Oh! si la lógica y la moral no fueran cosas de que bien poco caso hacen los déspotas que juegan con la suerte de los pueblos, de rodillas deberia caer Napoleon III, para pedir perdon de sus inexplicables inconsecuencias, de su nefando maquiavelismo.

Continuando el falaz Drouyn de L'huy su enumeracion de las razones dadas al conde de Sartiges, manifiesta los inconvenientes de la existencia de dos soberanías distintas, cuyo choque no se ha logrado evitar con el frecuente cambio de generales en jefe del ejército de ocupacion; y pasa luego á encargarse de las discordias nacidas de la diferencia de principios políticos, complaciéndose en asentar que los de la Santa Sede se encuentran en oposicion con las ideas de la época actual. ¿No teme quien tales cargos formula, que se eche en cara á su turno á la política napoleónica, su falta de todo principio fijo, sus repetidos actos, opuestos tambien á la ilustra-

cion del siglo, y propios solamente del tenebroso período de la edad media?

La nota en que tantos primores se contienen, acaba con una nueva contradicción: la de prolongar todavía esa misma ocupación, cuyos males se han deplorado con tanta elocuencia. Anúnciase, no obstante, su término para dentro de dos años, expresándose que va á cesar por la traslación de la capital de la Italia, de Turin á Florencia, y por las disposiciones conciliadoras y pacíficas de que está animado el gobierno italiano respecto de la Santa Sede. Dudamos que haya en el mundo quien crea que el gobierno francés descansa en esa seguridad, de cuya impotencia debe estar más convencido que nadie. Los italianos no renuncian á tener á Roma por capital; y no bien supo la junta nacional romana que se había firmado el tratado de 15 de Setiembre, cuando publicó una proclama, en la misma residencia del Sumo Pontífice, dando por vencido el principio de no intervención, y sosteniendo que el convenio no quita á los romanos el derecho de anexarse al reino de Italia, ni á este el de aceptar la anexión.

Para llevar Napoleon adelante su plan contra la Santa Alianza, caminando por la vía de liberalismo en que ha entrado de repente, quiere contar, á mas del apoyo de la Italia, con el de la España, á cuyo rey nominal hemos visto ya que recibió con gran festejo en Paris. El gobierno español, dirigido actualmente por el hombre despótico y atrabiliario, que es ya generalmente conocido con el epíteto del *brutal* Narvaez, fluctúa sin duda entre sus marcadas tendencias al retroceso, y su servilismo cada vez mayor á la política francesa. Poco eficaz ha de ser, por otra parte, el auxilio que pudiese prestar la España para una lucha exterior, cuando en sus negocios interiores existen complicaciones gravísimas,

emanadas del desgobierno de que adolece. El nuevo gabinete se ha inaugurado con una política, que le está concitando la animadversión pública. El general Prim, reconocido como uno de los principales gefes del partido progresista, fué desterado á Oviedo. Se ha permitido que vuelva á España María Cristina, tan detestada del pueblo. Las cortes han sido disueltas, convocándose á los electores para el 15 de Noviembre. Exasperados los ánimos con actos semejantes, preparábase ya la resistencia, la que no se sabe hasta dónde llegará, puesto que se hablaba hasta de un plan republicano bastante ramificado, con el que se pondría en peligro el trono de Isabel II.

A las complicaciones políticas reseñadas, se añade para mas enturbiar el estado de la Europa, una terrible crisis monetaria, provocada por causas desconocidas para nosotros, á consecuencia de la cual se estaban sucediendo sin interrupción las quiebras en los principales mercados comerciales del viejo mundo.

Se ve, pues, que la situación europea está muy lejos de inspirar confianza fundada de que se conserve en aquel continente la paz. La renovación de la Santa Alianza; la reanimación de la esperanza de la unidad italiana; la probable destrucción del poder temporal que han debido los Papas á Carlomagno; el anuncio de una revolución política y social en España; los desastres de una crisis monetaria, son otros tantos alarmantes síntomas precursores de una conflagración general.

A ella no puede ser extraña la Francia, ni lo sería aun cuando el conflicto quedara reducido á menores proporciones. Tampoco su estado interior es del todo bonancible, procediendo sus principales dificultades de ese afán necio de expediciones guerreras, con las que se paga á precio bien caro el halago que se procura á la vanidad nacional, para

que así se sienta ménos la pérdida de las libertades públicas.

La insurreccion argelina, no sofocada todavía, ha exigido la presencia del mariscal Mac Mahon, duque de Magenta, nombrado gobernador general de aquel territorio. Así, en todas partes luchan los pueblos contra el dominio extranjero. Argel desafía el poder colosal de la Francia. La Polonia resiste al formidable de la Rusia, admirando con su constancia al mundo, el cual contempla atónito á la nacion-mártir, al ver que tiene todavía en sus venas sangre que derramar. Santo Domingo se opone á volver á caer bajo la férula española. México no cesa en su propósito de sostener, con invencible constancia, la contienda contra invasores y traidores. En Africa, en Europa, en América, se combate con heroismo simultáneo por la subsistencia de nacionalidades abandonadas á su propia suerte, sin mas amparo que su justicia, sin otro apoyo, á lo sumo, que el de una estéril compasion.

Ha habido en el gabinete frances una pequeña modificación, incomprendible é insignificante. Rouland ha dejado de ser ministro, presidente del Consejo de Estado, para encargarse de la direccion del banco de Francia. Vuitry ha dejado de ser gobernador del banco de Francia para encargarse del ministerio vacante, con la presidencia del Consejo de Estado. No se sabe lo que significa este cambio de puestos, para el que ni siquiera cabe la explicacion de que haya querido el gobierno mejorar de orador, porque se ha tenido por conveniente suprimir los debates en el cuerpo legislativo, cuyas sesiones han debido abrirse el 2 del presente mes de Diciembre. A pesar de que se ha alegado como causa de ese mutismo forzado, la conveniencia de que no se embarace con una larga discusion un gran proyecto de Fould, relativo á

solicitar un préstamo de cerca de mil millones de francos, para fomento de ferrocarriles; natural y fundada es la sospecha de que uno de los principales motivos, si no el capital, de la supresion de los discursos parlamentarios, es el justo temor de que sean comentados, cual corresponde, los miserables resultados de la expedicion francesa en México. La verdad, á la que no se puede poner una mordaza como á tribunos imparciales, encontrará otros caminos para abrirse paso. La mano del tiempo descorrerá el velo con que se procura ocultar los sucesos: y entónces se verá patentemente cuán enormes, cuán estériles, han sido los sacrificios exigidos á la Francia, para una empresa sin resultados satisfactorios.

El paternal cariño que nos profesa Napoleon III le ha estimulado á ocuparse desde ahora de la sucesion al trono mexicano, para el caso probable de que siga la esterilidad de la gentil Carlota. Nuestro magnánimo benefactor se inclina al príncipe de Flándes, hijo segundo de Leopoldo, rey de los belgas. El emperador de los franceses, seguro de que á todos sus planes han de decir amén los intervencionistas mexicanos, establecerá á su tiempo la fábrica de popularidad, empleada con tan buen éxito en favor de Maximiliano, y resultará probado á los ojos de la Europa, que tambien el príncipe de Flándes es aquí el ídolo del pueblo.

La salud de Napoleon sigue en visible decadencia. Sin embargo de que se estaba procurando con el mayor empeño ocultar esta noticia al público, para evitar la alarma consiguiente á su circulacion, no han faltado indiscretos que la han revelado tal como es en sí. Uno de los síntomas mas alarmantes del progreso de la enfermedad, es el de la extraordinaria repugnancia del emperador á todo trabajo, siendo así que era ántes notable por su laboriosidad. General-

mente se cree que se trata de un mal demasiado grave, para el que acaso serán ineficaces los auxilios de la medicina.

Segun estaba previsto, el imperio mexicano ha sido reconocido por la mayor parte de las cortes europeas. D. Francisco S. Mora ha sido oficialmente recibido, como ministro de Maximiliano, en San Petersburgo y en Stokolmo. Poco ó nada importa en realidad este reconocimiento, una vez que ni los rusos ni los suecos tienen que ver en nuestros negocios, en los que no es presumible que ejerzan jamas influencia alguna.

Tampoco es de importancia el reconocimiento del imperio mexicano por Víctor Manuel. Siguiendo el rey de Italia el ejemplo de su maestro y tutor el emperador de los franceses, no vacila en marcar su conducta con esos rasgos indelibles de injustificable inconsecuencia, con los que se hace patente á los ojos de todos, que acciones atribuidas en otro tiempo á sentimientos patrióticos y caballerosos, no eran sino la máscara con que se cubrian miras del mas bastardo interes personal. El monarca que ha jugado su trono y su porvenir por libertar á su patria del yugo austriaco, pudo parecer grande mientras se creyó que lo animaba el deseo de la emancipacion de la Italia; pero tan ventajoso concepto, ya muy debilitado desde que se le vió detenerse en su empresa, por no desagradar al aliado que habia faltado á sus compromisos mas solemnes, y desde que empleó contra el herido de Aspromonte las armas que hubiera debido reservar para la guerra de la independencia nacional, acabará de perderse, á lo ménos para nosotros, al contemplar la facilidad con que aplaude, cuando se trata de México, lo que le ha parecido detestable respecto de su propio país. El que reconoce como emperador mexicano al mauequí de Napoleon, no es digno

de que cifa sus sienes el laurel reservado para las nobles de Cavour y Garibaldi.

La mision diplomática enviada á Víctor Manuel, ha causado á su vez profundo disgusto en Viena, no por la conducta que ha observado el monarca italiano, sino por la del archiduque austriaco. Dirigiéndose este al monarca que lleva el título de rey de Italia, se ha creido que ha cometido una grave falta para con su patria y para con su familia, donde no se transige todavía con el nuevo carácter asumido por el antiguo soberano del Piamonte.

Hasta el discurso pronunciado en el acto de la recepcion por el ministro de Maximiliano, D. Gregorio Barandiarán, ha sido para los periódicos austriacos motivo de burla y sarcasmo, porque habiendo hablado el llamado representante de México de la fraternidad que debe reinar entre esta nacion y la Italia por la comunidad de raza, han preguntado aquellos diaristas, qué tienen de comun los indios, que forman la mayoría de la poblacion mexicana, con los italianos, descendientes de los antiguos romanos y de los césares. Para estar á su vez representado en México, iba Víctor Manuel á mandar una legacion, la que pensaba encomendar al caballero Gambarotta, ó al comendador Nigri.

La España, dominada últimamente por gabinetes retrógrados é impopulares, no podia quedarse atrás en la aceptacion de los hechos emanados de la política francesa. Tambien nuestra antigua metrópoli ha reconocido á Maximiliano, siendo este uno de los actos del ministerio Mon-Pacheco, fiel á sus antecedentes de odio á la nacion mexicana. En boca de la reina se puso un discurso, contestacion del de D. Francisco Facio, en el que figuraron por supuesto la religion, el orden y la verdadera libertad, como bienes de que serémos deudores al príncipe austriaco. La España será re-

presentada en el imperio mexicano por el marques de la Ribera, el mismo que firmó con D. Manuel Diez de Bonilla la célebre convencion española, de que tanto se ha abusado en perjuicio nuestro.

No faltaba fundamento para creer que tambien la Inglaterra habria seguido el ejemplo de los otros gobiernos ántes mencionados; pero hasta fines de Setiembre no habia sido así, ni se consideraba probable que lo fuera mas adelante. Desde el 29 de Julio promovió la cuestion Mr. Kinglake, en la sesion que hubo en aquella fecha en la cámara de los comunes, hablando elocuentemente en favor de los ultrajados derechos de México. Contestándole el subsecretario del ministerio de relaciones exteriores, Mr. Layard, parece que se mostró algo inclinado á la política napoleónica, lo cual produjo tan mal efecto, que al dia siguiente necesitó lord Palmerston enmendar el desacierto cometido, é indicó que el gabinete inglés no reconoceria en México otro gobierno que el emanado de la voluntad de los mexicanos. No sabemos que haya ocurrido ningun otro incidente respecto de este negocio, en el que es ya bastante significativo que hayan sido desatendidas las tentativas hechas indudablemente por Napoleon para el reconocimiento de su ahijado.

Como de ninguna manera puede depender la legitimidad de un gobierno de que sea ó no reconocido por las potencias extranjeras, ninguna fuerza legal obtendrá el espúrio imperio mexicano con su aceptacion por varias de las cortes europeas. Es un principio incuestionable el de que la única fuente admisible de la existencia de los poderes públicos, en todas las naciones del mundo, es el de la espontánea y libre voluntad del pueblo que los constituye. De esta teoría incontrovertible partimos para sostener que no será Maximiliano legítimo emperador de México, aunque lo hayan reco-

nocido ya con ese carácter la Francia, la España, la Italia, la Rusia y la Suecia; y aunque mas adelante lo reconocieran con el mismo todas las demas naciones del globo, mientras la mexicana no sea la que acepte su encubramiento. Reconocemos en la mayoría del país el derecho de preferir la forma de gobierno y las instituciones que quiera adoptar; y si tuviéramos la conciencia de que esa mayoría estuviese decidida por la monarquía y por Maximiliano, sin perjuicio de conservar intactas nuestras ideas republicanas, no podriamos ya considerar impuesto por la fuerza al monarca elevado al solio por las bayonetas francesas. Pero como seguimos teniendo la firme creencia de que la voluntad de los mexicanos repele al intruso monarca de procedencia francesa, obramos con la consecuencia debida al considerarlo revestido de un título vano, al que no puede dar legalidad el que lo reconozcan como bueno, extranjeros que no tienen derecho para disponer de nuestra suerte. La resolucion del caso nos parece bien sencilla, consistiendo en que se retire la expedicion francesa, para que se conozca entónces el verdadero sentimiento popular; porque mientras la obra de la intervencion esté apoyada en la presion de los soldados de Napoleon III, ni nosotros ni ningun hombre de buena fé podrá dar carácter de espontaneidad á las manifestaciones imperialistas, hechas únicamente en las poblaciones sujetas al yugo de la fuerza armada, y reducidas á pesar de eso, no obstante el uso de toda clase de amaños, á unas cuantas firmas de personas sin ningun valimiento social.

La tentativa hecha en México para establecer en el continente americano lo deletérea influencia europea, va á ser reproducida probablemente en algunas de las repúblicas hermanas, á las que tal vez llegará su turno de pasar por las calamidades á que estamos hoy nosotros sujetos.

La cuestion del Perú es la que está ocasionando el conflicto á que nos referimos. La declaracion de Pacheco acerca de la conducta de Pinzon, no daba al pueblo agraviado sino una satisfaccion á medias, reducida á quitar al acto atentatorio de la ocupacion de las islas Chinchas, el carácter de reivindicacion de que la habia revestido el almirante español; de manera que se insistia en retenerlas, hasta que recibiera la España las satisfacciones que ha pedido, siendo así que á ella es á quien corresponderia darlas. Pero á mayor abundamiento se ha anunciado últimamente, que Llorente, el nuevo ministro de Estado, sucesor de Pacheco, vuelve al pensamiento de poner en duda el derecho del Perú á las islas mencionadas. El gobierno de Lima no ha llegado todavía al extremo de decidirse por la guerra, para la que está ya autorizado por un decreto del congreso, si bien este mismo indica la conveniencia de otras medidas preliminares. Habíase hablado con tal motivo, del nombramiento de D. Federico L. Barreda, quien debia ir á España á procurar el arreglo de la cuestion pendiente; pero tal mision no ha llegado á formalizarse, y por muy graves que sean, como suponemos, los motivos que obran en el ánimo del gabinete peruano, ya renovado, para dilatar todavía el rompimiento de las hostilidades, á pesar de ser tan claro su buen derecho para apelar á las armas, en caso de que sean desatendidas sus justas reclamaciones, casi no puede considerarse posible que deje de estallar la guerra entre las dos naciones, ya que es enteramente inadmisibile el único medio de avenimiento propuesto, por ser incompatible con la dignidad del Perú, y cuando hasta de ese medio se prescindie.

El entusiasmo popular que se ha manifestado por la causa de aquella república, en Chile y en Bolivia, ha dado ya lugar á contestaciones bastante desagradables, entre sus

respectivos gobiernos y los representantes del español. Muy generalizada está en toda la América del Sur la idea de hacer causa comun con el pueblo peruano, en el evento de que llegue á declarar la guerra á España. Se espera, sin embargo, como es natural, la resolucion definitiva del gobierno agraviado, para adoptar la conducta que exijan entónces las circunstancias, sin que por eso deje de haber desde ahora el resfriamiento consiguiente al principio de una ruptura, que se presenta como inevitable.

Tambien en Colombia son muy alarmantes las comunicaciones que han mediado entre el ministro de Francia y el gobierno de aquella república, con motivo de la cencerrada que se dió en Panamá á Mazarredo, quien estaba alojado en el consulado frances. Ha habido formal empeño en atribuir complicidad en aquel acto á Santa Coloma, presidente del Estado de Panamá. Acusado por tal circunstancia ante la suprema corte de justicia, este repetable tribunal no ha encontrado fundamento bastante para declararlo culpable. El gabinete colombiano, á instigaciones siempre del enviado de Napoleon, insistió en que se pronunciara un fallo condenatorio, dando por averiguada la realidad de la culpa. La corte de justicia, con una energía que la honra sobremanera, se negó á obrar contra sus propias convicciones, y reprodujo su primitiva declaracion. El ministro frances á su turno, volvió á la carga con mayor teson que nunca. Tal era el estado que á últimas fechas guardaba este negocio, en el que se deja entrever la altanería con que se trata á los gobiernos americanos, sin otra razon que la de que son débiles, por los agentes del soberano que se ha figurado sin duda, en su loco orgullo, que es ya el árbitro de los destinos de este continente.

Contribuyen por desgracia á afirmarlo en este concepto

los tenebrosos manejos del partido conservador en las repúblicas americanas. A ellos se debe que subsista todavía en el Ecuador una administracion justamente tachada de intervencionista, la que por fortuna parece próxima á caer, en virtud de una revolucion á mano armada contra García Moreno, á quien falta ya el apoyo del general Flores, muerto recientemente, por fortuna de su país, al que tanto daño causó con sus empresas traidoras.

A las mismas tramas se debe igualmente la existencia del plan, ya bien conocido, de anexar al imperio mexicano toda la América Central. El principal promovedor de esta traidora combinacion, es el general Carrera, presidente de Guatemala, é instrumento hace tantos años del partido retrógrado. La república de Costa-Rica es hasta ahora la única que se opone á la consumacion de tan odioso atentado. Estamos por lo mismo en vísperas de una nueva intervencion, que solo dejará de realizarse en caso de que los buenos patriotas, alarmados ya con la noticia de lo que se está fraguando, consigan sobreponerse á los que trafican con la independencia y la honra de su país.

El conjunto de los antecedentes relacionados, á nadie puede dejar duda de que existe un plan, extensamente ramificado, para la conversion en monarquías de las repúblicas del continente de Colon. México ha sido la primera víctima de esa combinacion, engendro monstruoso del maquiavelismo europeo y de la traicion de los conservadores americanos. Los peligros que están ya corriendo las otras naciones, que sucesivamente han de ir sirviendo de teatro para la ejecucion del pensamiento, van tomando el carácter de inminentes. La arrogancia de España con el Perú, con Chile y con Bolivia; las exageradas pretensiones de Francia respecto de Colombia; la proteccion otorgada por la misma Francia al

gobierno intervencionista del Ecuador; y el proyecto de anexion de Centro América, son pruebas irrefragables de que está á punto de naufragar la doctrina de Monroe, enterrada al parecer con los huesos de su autor, segun la expresion de un corresponsal del *Herald* de Nueva-York.

Riesgo tan palpable hace cada vez mas necesaria la union íntima y cordial entre pueblos amagados de las mismas calamidades. Así parece que lo van comprendiendo todos ellos, y uno de los primeros pasos dados en ese sentido, es la reunion del congreso ideado por Bolívar, el cual debe haber abierto ya sus sesiones en Lima, á donde habian llegado los plenipotenciarios nombrados por las repúblicas sudamericanas. Se ha escogido, para mision de tanta importancia, á las primeras notabilidades de aquellos países. De esperarse es que el congreso fije las bases del derecho público americano, para que las usurpaciones europeas se estrellen en el dique que les oponga el esfuerzo unánime de los pueblos, que han sido hasta aquí víctimas de ellas.

La simpatía por la causa de México, excitada naturalmente con el anuncio de un peligro semejante al que nosotros estamos corriendo, ha vuelto á expresarse en los términos mas satisfactorios. Achá, presidente de Bolivia, en el discurso de clausura de las cámaras, y Murillo, presidente de Colombia, en una proclama expedida el 20 de Julio, aniversario de la independencia de aquella república, han elevado su autorizada voz para declararse en contra de la intervencion francesa en nuestro país. Nuestro ministro en Washington ha recibido, por conducto del secretario de Estado Seward, una preciosa medalla, destinada al general Zaragoza por los habitantes de Montevideo, quienes resolvieron despues mandarla directamente al gobierno mexicano, á consecuencia de la muerte del vencedor de los franceses. La prensa de la

América del Sur sigue expresándose uniformemente en favor de nuestra independencia. La cámara de diputados de Chile aprobó por unanimidad una moción relativa á que no fuese reconocido el imperio de Maximiliano; y el senado chileno confirmó esta resolución. El gobierno boliviano ha pasado al congreso nacional un proyecto de ley, para que se declare que Bolivia no reconocerá el imperio que se ha establecido en México, ni entrará en relaciones diplomáticas con él, sino á condicion de que la nacion mexicana acepte dicha forma de gobierno, en uso de su soberana voluntad, libre de toda influencia extranjera.

Halagüeñas son por cierto estas demostraciones de simpatía, de notable efecto moral para todo ánimo despreocupado. Por desgracia, la debilidad de las naciones de que emanan, no permite traducirlas en auxilios eficaces, los cuales únicamente pueden venirnos de la gran república americana, donde es igual ó mayor que en las demas el entusiasmo por nuestra causa, siendo el gobierno el que ha estado conteniendo hasta aquí la voluntad bien marcada del pueblo.

La eleccion, celebrada ya, de presidente de los Estados-Unidos, debe considerarse para nosotros como el principio de una nueva era, en la que se determinará lo que tenemos que esperar de nuestros vecinos. El *Memorial Diplomatique* de Paris anunció que mediaba un compromiso formal, de parte del gobierno norteamericano, para reconocer á Maximiliano como emperador de México, luego que fuese reelecto Lincoln. Reproducida esta noticia por los periódicos de los Estados-Unidos, fué desde luego desmentida por el que está reputado como órgano de Seward. Renovada despues, ha dejado alguna duda en el ánimo de los que no están al tanto de los secretos diplomáticos del gabinete de Washington.

A juzgar por varios antecedentes, bastante notables, no

debe presumirse que la intencion de ese gobierno sea la que se le supone. Las relaciones con nuestro ministro han tomado últimamente un carácter de cordialidad, mayor que el que ántes habian tenido. Hemos dicho ya que por conducto de Seward se ha recibido la medalla destinada al héroe del 5 de Mayo. El mismo secretario de Estado ha pedido el *ezequatur* para Mr. E. Dorsey Etchinson, nombrado cónsul en Matamoros, cuando ya no podia ignorarse que aquel puerto habia caído en poder de los franceses y de los intervencionistas. Se ha admitido á Mr. Corwin su renuncia del cargo de ministro plenipotenciario en México, donde tan marcada fué su parcialidad en favor de nuestros enemigos, debida á su completa ignorancia del idioma, del estado y de la voluntad del país. A pesar de no permitirse ya las visitas al ejército del Potomac, se concedió sin dificultad alguna permiso para que las hicieran, primero los generales Alatorre y Colombres, y despues nuestro representante, el general Doblado y otros mexicanos. Blair y Chase, ex-ministros de Lincoln, que no obstante haber salido del gabinete llevan íntimas relaciones de amistad con el presidente, cuyo programa debe serles perfectamente conocido, acaban de pronunciar unos discursos públicos, en los que se han declarado abiertamente en favor de la independencia mexicana y contra la intervencion extranjera. En la solemne recepcion de D. Blas Bruzual, enviado de la república de Venezuela, se expresó Lincoln en los términos mas esplicitos acerca de la subsistencia de las instituciones republicanas en América.

Agrégase á todas las anteriores consideraciones, la que en nuestro concepto puede llamarse capital, que es la de la decidida voluntad del pueblo norteamericano en la cuestion de que se trata. Punto es este sobre al que á nadie puede

caber duda alguna, y ménos aún al gobierno encargado de representar esa misma voluntad. Siendo como son tan populares en los Estados-Unidos el establecimiento de una monarquía en México y la intervencion francesa, sería el mayor de los absurdos el que cometiera el nuevo presidente, al inaugurar la época de su segunda administracion, con un acto de un desprestigio inmenso. Mucho mas en el orden está que, siguiendo las inspiraciones de sus comitentes, léjos de declararse en favor de los planes de Napoleon, ántes bien se oponga á ellos abiertamente, con la seguridad de que su oposicion será suficiente para que no sea posible llevarlos á cabo.

Tratándose de una eventualidad cuya existencia es por demas dudosa, excusado sería entrar en mas detenidas consideraciones acerca de este negocio, del que solo nos hemos ocupado con anticipacion por la extraordinaria importancia que tiene. Pronto vendrán los hechos á descubrir lo que haya de cierto en el particular. Entónces será cuando nos encargaremos extensamente de la cuestion, cualquiera que sea el sentido en que se resuelva.

Bien podemos entretanto considerar el estado que guarda la guerra en la república vecina, por la íntima conexion que su desenlace tiene con la política del nuevo gobierno. Nada decisivo habia ocurrido aún, en esta parte, hasta mediados de Noviembre. El 19 de Octubre hubo una gran batalla entre el ejército de Early, mandado ya por Longstreet, y el de Sheridan. Al principio fueron derrotados los federales con pérdida de veinte cañones, y perseguidos por espacio de cuatro millas; pero al presentarse Sheridan, que habia ido á Washington á conferenciar con el gobierno, su arrojo y habilidad cambiaron el desastre en victoria, y los confederados tuvieron que replegarse, despues de sufrir una

pérdida muy considerable, dejando en poder del enemigo, á mas de los veinte cañones que le habian tomado al principio, otros treinta de los suyos y un gran número de prisioneros. No obstante este triunfo, el ejército que lo obtuvo no habia avanzado, ocupándose de preferencia en destruir cuanto encontraba á su paso, conforme al plan adoptado por su jefe.

En el ejército del Potomac seguia todo en el mismo estado. El 28 de Octubre dispuso Grant que los cuerpos 2º, 5º y 9º, hicieran un reconocimiento de las fortificaciones inmediatas á Petersburg, las que se encontraron sobremanera formidables. Habíase estado anunciando un asalto general, en el que se esperaba obtener un resultado definitivo, extendiéndose ya algunos periódicos á asegurar que estaba Grant cierto de tomar á Richmond, aunque con una pérdida enorme, la cual trataba de evitar, difiriendo por eso el ataque, hasta ver si sin necesidad de darlo obligaba á Lee á capitular. Las últimas noticias no confirman tan plausible perspectiva, expresando mas bien, por el contrario, el temor de que sean todavía muy difíciles de superar las dificultades que se presentan para la toma de la capital de la confederacion. Parece probable que habrá una campaña de invierno, porque el general unionista, tenaz como siempre en su propósito, no piensa levantar el campo hasta conseguir su fin.

Para el evento de que se prolongara la guerra, estaba ya muy valido entre los surianos el proyecto de servirse de 300.000 negros, emancipándolos previamente, para que á las órdenes de sus amos sirvieran en la nueva campaña. De realizarse semejante pensamiento, sus consecuencias serian terribles, tomando la cuestion un aspecto mas grave, y aumentándose en una escala inmensa los horrores que se han cometido ya. Acaso por este motivo, ó tal vez por aficion al

sistema de esclavitud, se ha opuesto Jefferson Davis al pensamiento, en el mensaje que presentó al congreso separatista el 7 de Noviembre, día de la apertura de sus sesiones. Cree el presidente de los Estados confederados, que de la raza blanca existente en ellos se puede sacar todavía el número de soldados suficientes para conquistar su independencia, en defensa de la cual bastaría en su concepto, en caso absolutamente necesario, armar 40.000 negros emancipados.

En el mencionado congreso ha hecho mocion Mr. Murray, para que los Estados confederados no den auxilio, ni muestren siquiera simpatía, al establecimiento en México de la monarquía de Maximiliano. La proposicion pasó á la comision de relaciones exteriores. Esta es una prueba mas de la declarada aversion con que ven la obra napoleónica nuestros vecinos, sean unionistas ó no.

Como habiamos anunciado, Lincoln ha sido reelecto presidente de los Estados-Unidos. La mayoría que ha obtenido ha sido inmensa, sin que lograran evitarlo los esfuerzos empleados en su contra por los desafectos á su administracion, que no son ciertamente pocos. De 234 votos electorales, 213 fueron para él, y 21 solamente para Mac Clelland; segun un cómputo que hemos visto, aunque no tenemos todavía plena seguridad de su exactitud. Salió tambien electo para la vicepresidencia Andrew Johnson, el candidato republicano. Siendo hoy las circunstancias enteramente diversas de lo que eran hace cuatro años, cuando por primera vez se encargó del poder el ciudadano, vuelto á honrar con la confianza de sus electores, diversa tambien debe ser la política que siga en este nuevo período de su administracion. Esperamos que lo sea igualmente en lo que concierne á los asuntos de la república mexicana, sucediendo la energía propia del presidente de un gran pueblo, á la humillante timidez

con que se ha obrado hasta aquí respecto de la Francia, cual si los Estados-Unidos fueran uno de esos pueblos impotentes, que necesitan transigir con los mayores escándalos de los poderosos, por falta de medios eficaces para contrariarlos.

El naciente imperio mexicano, del que es de presumirse que nunca llegue á crecer ni á consolidarse, sigue dando muestras, desde sus primeros pasos, de los vicios capitales de que adolece. Sin embargo de ser patente á los ojos de todos, que no puede prolongar su efímera existencia sino mediante el constante apoyo del poder extraño, sin el que tampoco hubiera llegado á nacer, parece que han ocurrido ya muy serias desavenencias entre los protectores y el protegido. Antes del viaje que hizo Maximiliano á varios puntos del interior, se encontraban ya en estado casi de rompimiento abierto sus relaciones con los franceses. Este es punto bien averiguado, por proceder su conocimiento de fuentes nada sospechosas, como que son todas intervencionistas. El mismo Masseras, autor del famoso programa del imperio, y corresponsal actualmente del Courrier des Etats-Unis, del que era ántes redactor, ha exhalado en varias de sus correspondencias, el amargo despecho de que está animado, en unión de sus compatriotas, por la conducta del pupilo, rebelado contra sus tutores.

Conforme á los datos relativos á este asunto, Maximiliano se está haciendo culpable de una notoria ingratitud para con sus favorecedores. Demuestra tal comportamiento la escasa inteligencia del anstriaco, quien, de lo contrario, comprenderia el gravísimo daño que le ha de resultar de malquistarse con el único verdadero apoyo que lo sostiene en su usurpacion. Confirmado, empero, el hecho de una manera indudable, por mas que parezca inverosímil, ha dado lugar á la fundada queja de que todos los demas extranjeros son mas

considerados que los franceses. Los alemanes, por compatriotas del emperador; los belgas, por paisanos de la emperatriz; los irlandeses y hasta los angloamericanos, no sabemos por que título, están siendo objeto de preferencias, con las que se ofende terriblemente el orgullo de los que se califican, con razon, de autores del reinado del príncipe austriaco. A tal extremo ha llegado el desprecio con que son tratados, que aun los que habian venido á desempeñar puestos de importancia en la corte imperial, como el titulado general Woll y un tal Chayeau, se han quedado olvidados en el hotel Iturbide, como si no se supieran sus nombramientos. Los famosos hacendistas Budin y Corta, cuyos ignorados trabajos suponemos que verán algun dia la luz pública, habian desesperado ya de hacer algo de provecho, y estaban resueltos á irse con la música á otra parte. El segundo realizó ya su propósito, segun una correspondencia de la Habana, en cuyo puerto tocó á principios de Octubre, de regreso para Francia.

El enojo ha cundido hasta el mismo Bazaine, acostumbrado á manejar á su antojo al imperial manequí. Viéndole ménos sumiso que ántes, anunció, ó bien para amedrentarle, ó bien obrando con sinceridad á impulsos del despecho, que iba á sacar de la capital las fuerzas francesas, abandonándole en brazos de sus turbulentos súbditos, los que en ningun sentido le inspiran confianza. El ofendido general frances indicaba ademas el propósito de retirarse á Sonora, rico floron de la república mexicana, codiciado por la Francia, para conservarlo en calidad de preda pretoria ó pirática.

Sea por el desagrado con que han visto los franceses la ingratitud de su protegido, ó sea sin otro motivo que el de estar presenciando lo que pasa en el nuevo imperio, es el caso que acusaban á Maximiliano, haciéndolo en primer término

el citado Masseras, de una apatía inconcebible, á virtud de la cual nada se hacia para el servicio público. Aunque al principio se habia disimulado tan completa inacción, atribuyéndola á la necesidad de ponerse al corriente del estado y exigencias del país; prolongada despues por mas tiempo del necesario, habia llegado á ser incomprensible. Se estaba en espera entónces, y creemos que se estará en espera todavía, del resultado de los trabajos de la famosa comision, ó para hablar con mas propiedad, del famoso congreso de hacienda, compuesto de los elementos mas heterogéneos y disím-bolos. Aquella augusta asamblea estaba perdiendo el tiempo lastimosamente en discusiones estériles, sin que pueda preverse cuándo llegará ná su término, ni ménos qué frutos darán, si es que llegan á dar alguno.

No ha sido mas provechosa la reunion de la otra comision militar, presidida por el general Bazaine, ascendido ya á mariscal, no sabemos por cierto en virtud de qué hazañas. Tampoco han podido entenderse los miembros de ese otro arcópagó, centro y refugio de nuestras antigüedades bélicas. El único pensamiento de que hemos oido hablar, es el atribuido al mariscal-presidente, empeñado en que conste el ejército mexicano de 100.000 hombres, fuera de los 13 ó 20.000 de que ha de componerse la legion extranjera. A quien así disparata en materia de tanta gravedad, suponiendo posible para México el sostenimiento de una fuerza tan crecida, nada se le puede objetar formalmente, debiendo limitarse el comentario á admirar que pase el autor de tal despropósito, por una de las primeras capacidades militares de la época.

Hemos apuntado ya el viaje que emprendió Maximiliano al interior de la república, sin duda para ver si con el conocimiento práctico de las localidades, se facilitaba la expedi-

cion de las leyes en que ha de estribar la organizacion social de su imperio. Despues de haber estado el dia 15 de Setiembre en Dolores, para profanar la casa y la memoria de Hidalgo, se dirigió á Guanajuato, y de allí regresó á México por Morelia. Nos son desconocidos los actos importantes del aventurero imperial, en su visita mencionada, siendo lo único que ha llegado á nuestra noticia, la autorizacion dada á los sanguinarios consejos de guerra franceses, para que sigan fusilando á cuantos infelices tengan á bien declarar salteadores de caminos, aun cuando no formen parte de alguna guerrilla. Por muy dignos de castigo que se considere á los verdaderos bandoleros, llama desde luego la atencion la facilidad con que perecerán muchos inocentes, supuesta la iniquidad bien conocida de los procedimientos de dichos consejos; y asombra, por otra parte, la confesion que de su impotencia hace el llamado emperador de México, cuando para limpiar los caminos mas centrales de los malhechores en que abundan, segun declara él mismo, necesita delegar las atribuciones judiciales, exclusivamente propias de los tribunales mexicanos, en los auxiliares extranjeros, que son para todo su apoyo y su defensa.

De las operaciones militares emprendidas para lograr lo que se llama, en idioma intervencionista, la pacificacion del país, hemos recibido recientemente noticias, que tenemos motivo fundado para reputar fidedignas.

Juzgándose mas fácil en Oaxaca el triunfo intervencionista por medio del cohecho, que por la fuerza de las armas se gastaron muchos miles de pesos en seducir á varios gefes y oficiales de la division de D. Porfirio Diaz. Estaba á punto de estallar la conspiracion, cuando fué descubierta por aquel vigilante general, quien fusiló á trece reos, entre sacerdotes, abogados y gefes, quedando el dinero á favor

de la caja del cuerpo de ejército de Oriente. Desconcertado por tal motivo el movimiento de los franceses sobre Oaxaca, no pasaron entónces de Tehuacan.

Los acontecimientos referidos ocurrieron en Julio. A mediados de Agosto se organizó la segunda expedicion, de siete mil hombres entre franceses y traidores. En el punto de Ayotla se batieron nuestras tropas con tres mil de los invasores, siendo la refriega tan reñida, que por cada lado hubo una pérdida de consideracion. Los franceses avanzaron á Tecomavaca, de donde fueron rechazados con una baja de mas de cien muertos. A la sazón atacó su retaguardia el valiente comandante Cacho, apoderándose de cuarenta carros de víveres y parque, á los que prendió fuego, llevándose las mulas. El avance de los franceses siguió hasta Don Domingullo, de donde no pudieron pasar, por haberse desarrollado entre ellos unas fuertes calenturas, á consecuencia de la abundancia de las lluvias, y por haberse pasado á nuestras filas 150 soldados de un batallon de la legion extranjera y muchos de los traidores, dispersándose los demas. Murieron gloriosamente por nuestra parte el coronel Ballesteros y el teniente coronel Martinez.

Retirada la columna expedicionaria á Puebla, Orizava y Tehuacan, se quitó el mando de la línea al general Brincourt, en vista del mal resultado de sus operaciones, y se le nombró comandante militar de la plaza de Durango.

El 25 de Noviembre salió de Puebla, al mando del general Courtois d'Herbal, la tercera expedicion sobre Oaxaca, compuesta de 7,000 franceses y 1,500 traidores, con un gran tren de carros y muchos instrumentos de zapa. No alcanzando nuestras noticias de México sino hasta el 5 de Diciembre, fecha en que no se sabia allí nada acerca de esta última expedicion, estamos atenidos en esta parte á simples

conjeturas, conforme á las cuales es de creerse que habrá ataques muy sangrientos, tanto por componerse nuestras fuerzas de 10,000 hombres, casi todos de infantería, como por estar bien fortificada la ciudad de Oaxaca, y por hallarse animados del mayor entusiasmo sus defensores.

Otra expedición se combinó sobre el ejército del Centro, contra el que marcharon á la vez, Douay con una división de 4,000 franceses por Jalisco, y Márquez con una fuerza de 3,000 traidores por Michoacan. Con los primeros se batieron nuestras tropas bizarramente, sufriendose por ambas partes grandes pérdidas. Sucumbieron en el campo del honor nuestros valientes generales Río seco y Ornelas, y quedó prisionero el de igual clase Espinosa, con todo su estado mayor. Se asegura que fué pasada á cuchillo por los invasores, una avanzada de 150 infantes, que cayó en su poder. Despues de la batalla el general Arteaga se retiró en buen órden, con la mayor parte de sus fuerzas.

En los primeros dias de Noviembre fué derrotado en Chilapa el traidor Vicario, por 2,000 surianos al mandó de los generales Pinzon y D. Diego Alvarez, en cuyo poder quedaron mas de mil fusiles. Entre muertos, heridos y prisioneros, acabó la fuerza enemiga de 1,500 hombres. Los gefes y oficiales prisioneros fueron fusilados desde luego. Los vencedores avanzaron hasta Iguala, y para contenerlos salieron de México 1,500 franceses á situarse en la hacienda de San Gabriel.

Operan en el Estado de Michoacan, á mas de las fuerzas de los generales Salazar y Régules, 300 caballos al mando del coronel D. Nicolás Romero, y 700 al del coronel D. Vicente Riva Palacio. Estas fuerzas se extienden en sus excursiones hasta el vecino Estado de México, donde Romero alcanzó un triunfo sobre D. Santiago Cuevas, quien entró en Toluca con solo dos ayudantes.

Atacadas nuestras tropas en Huejutla, en el mes de Setiembre, por 600 franceses, los rechazaron tres veces, causándoles una pérdida de 80 hombres, incluso los gefes de la columna. Obtuvo este triunfo el coronel Ugalde, el cual derrotó tambien posteriormente en la cañada de Tlacolulan al traidor Larrañaga, que iba con 700 soldados, y entró á Tullancingo con solo 190.

Estos triunfos alcanzados por nuestras armas deben ser precursores de otros mas importantes, á juzgar por el desarrollo que está teniendo el espíritu público en casi toda la república, como lo comprobará una breve reseña de lo ocurrido últimamente.

Al salir de San Luis las fuerzas francesas que habian estado ocupando la ciudad, se levantó el pueblo, gritando vivas á la república y muera á los invasores. El comercio, compuesto en su mayoría de españoles, sofocó el movimiento, é hizo que volvieran 200 franceses, los cuales quedaron allí de guarnicion. El resto del Estado sigue decidido en contra de la empresa intervencionista.

Ocupados en Puebla los distritos de llanura por tropas franco-traidoras, han buscado las nuestras el abrigo de la sierra. En Teziutlan se encuentra el gobernador del Estado D. Fernando Ortega. En Zacapoaxtla hay 700 coatematecor con el patriota ciudadano Juan Francisco Lúcas; 300 hombres en Tetela, al mando del general D. Juan Ramirez; y otras partidas en Chietla y Chautla.

Tambien en el Estado de Veracruz hay tropas nuestras en diversos puntos, encontrándose Camacho con 600 hombres en Tlacolulam, Perdomo en Tlapacoya con 300, el general D. Alejandro García con 500 en Tlacotalpam, y el general Cuellar en Pueblo-Nuevo con 200 caballos, interceptando el camino entre Córdoba y Veracruz.

Aunque de otros Estados no tenemos datos tan pormenorizados, sí sabemos que no faltan guerrillas que sostengan en ellos la causa nacional.

Las anteriores noticias, de procedencia liberal, contrastan con las de origen francés ó intervencionista, en las cuales se tiene buen cuidado de callar cuanto nos es favorable, así como de dar á lo adverso el carácter mas marcado de exageracion. Al hablarse de la expedicion á Oaxaca, se cuenta la fabulosa hazaña de haber sido derrotado todo un cuerpo de ejército por solo doce soldados franceses, superiores sin duda á los mentados doce Pares de Carlomagno; y se supone al general Diaz reducido á un puñado de hombres, sin disciplina ni moralidad. Tratándose de la expedicion á Jalisco, se asevera que el ejército republicano del Centro fué retirándose de posicion en posicion, sin aprovechar las ventajas de las barrancas casi inaccesibles en que se habia fortificado, agregándose que en su retirada arrojó á las mismas barrancas doce piezas de artillería, y que la infantería se desbandó en gran parte, retirándose rumbo á Autlan los generales Arteaga y Echeagaray con los restos de la fuerza.

Para no dar crédito á estas especies, ademas de la razon general de la poca veracidad de las relaciones francesas, siempre que refieren sus propias proezas, obra el reciente testimonio de ese flujo de mentir, en los partes que han dado de los últimos combates de cuyos pormenores tenemos exacto conocimiento. Al mencionarse la fuerza mexicana que concurrió á la batalla de Majoma, se ha hecho subir su número con descaro lo ménos á 4,000 hombres, habiendo quien lo haya exagerado hasta 5,000 con treinta cañones, cuando era realmente mucho mas bajo. Tambien al referirse á la accion de la hacienda de Guadalupe, se ha sostenido que allí fué derrotada toda la brigada que militaba á las órdenes del ge-

neral Quesada, y que se le tomó una pieza de montaña; siendo así que ni un soldado de infantería asistió á esa refriega, y que no llevaba la fuerza artillería. Una vez que nos es constante la falsedad con que se habla de los sucesos que nos son bien conocidos, fundada es la presuncion de que han de ser igualmente falsas las versiones relativas á los que solo de oídas conocemos.

De vuelta en México Maximiliano á principios de Noviembre, expidió varios decretos, y vamos á ocuparnos de los que han llegado á nuestra noticia.

Uno de ellos es concerniente á la importantísima materia del modo con que se han de dirigir las solicitudes á SS. MM. II. En él se previene que el márgen ha de ser de medio plego; que en el encabezado se ha de poner "señor ó señora;" y que ha de concluir con una antefirma que diga "el fiel, respetuoso ú obediente súbdito de V. M." Con otra media docena de providencias de esta magnitud, habrá salvado el emperador la situacion y consolidado la felicidad del pueblo mexicano.

En otro decreto se encomienda á los curas que lleven con toda escrupulosidad, en sus parroquias, el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones. No puede darse á tal precepto otro carácter, que el muy retrógrado de supresion del registro civil, establecido hoy en todas las naciones civilizadas, sin que ningun hombre ilustrado crea el absurdo de que es contrario al catolicismo. Existiendo, sin embargo, esa preocupacion en muchos ánimos, el paso en falso de Maximiliano debe estimarse como una concesion hecha á los fanáticos, no muy contentos con el nuevo régimen, por no haber alcanzado los grandes fines que se proponian, de nulificacion de las leyes de reforma, y restablecimiento de la antigua y perniciosa influencia del clero en los negocios públicos.

Es relativo el tercer decreto al establecimiento de una guardia llamada rural, destinada á la defensa de los pueblos, haciendas y rancherías, contra las fuerzas liberales que constantemente los asedian. Tal medida es la traduccion, en lenguaje imperial, del consejo dado por Forey, el otro mariscal abortado por la guerra de México, de que no *se hicieran ranas* los súbditos intervencionistas. Tan arraigada está esta idea en el ánimo de los franceses, que tambien el general L'Heriller exhortó á su vez á los hecendados de Durango para que armaran gente en defensa de sus propiedades, sin limitarse á querer que se las resguardaran las tropas permanentes. El consejo de Forey, la filípica de L'Heriller, el decreto de Maximiliano, prueban dos verdades de no pequeña importancia: que es notable en todas partes el desaliento de las poblaciones en favor de la causa intervencionista, aun cuando aparentemente se haya abrazado por obra de las circunstancias; y que la lucha en favor de la independencia nacional continúa sin interrupcion, haciendo forzoso para los franco-traidores el constante empleo de excitativas siempre sin efecto.

El mencionado decreto sobre guardia rural está firmado por D. Juan de D. Peza, antiguo subsecretario de guerra y marina, con el título de ministro del ramo. Un informe de la secretaría de fomento sobre composturas hechas en los caminos, está suscrito por D. L. Robles, tambien con el nombre de ministro. Son compañeros de los dos funcionarios expresados, D. José M. Cortés y Esparza, encargado de la cartera de gobernacion, y D. Pedro Escudero y Echanove, que ha aceptado la de justicia. Para la de hacienda, todavía sin proveer, iba á ser nombrado otro tráfuga.—D. Juan de D. Peza, empleado sin mas conocimientos que los de rutina, y hombre de muy escasa capacidad, tiene que ha-

cer un papel muy desairado en el difícil ministerio que se le ha llamado á desempeñar; y la preferencia dada á su nulidad es, por otra parte, una afrenta vergonzosísima para los presuntos mariscales de Maximiliano, no ménos que para el sinnúmero de generales de division y de brigada, postergados de una manera tan humillante. En D. Luis Robles tampoco puede encontrarse otro mérito, que el de ser hermano del difunto general D. Manuel, personaje de grande importancia entre cierto círculo, á pesar de que todos sus pasos en política fueron notablemente desacertados. D. Pedro Escudero, egoista de profesion, habia evitado siempre los compromisos consiguientes á los puestos públicos, sin perjuicio de emplear la grande influencia que ejercia en algunos gobiernos liberales, para adquirir una muy regular fortuna. D. José M. Cortés y Esparza, perteneciente como Escudero al antiguo partido moderado, desempeñaba hace poco una magistratura de la suprema corte de justicia, estuvo algun tiempo de presidente accidental de ese tribunal, se presentó en San Luis haciendo gala de sentimientos patrióticos, regresó á México cuando llegó la hora de la prueba, y ha acabado por ser ministro imperial.

Estas escandalosas defecciones, de mengua eterna para los que las cometen, no cambiarán la situacion, porque bajo cualquier aspecto que se considere el imperio mexicano, de todos modos resultará que, léjos de que haya esperanzas racionales de que se consolide, todo por el contrario demuestra, de la manera mas patente, la imposibilidad de su conservacion, en medio de los infinitos elementos hostiles con que diariamente tiene que luchar. Le falta el apoyo nacional, sin el que su existencia ha de ser necesariamente efímera, por tener que retirarse algun dia, mas ó ménos lejano, la fuerza extranjera que lo está sosteniendo todavía. Sus

verdaderos partidarios son muy contados, dividiéndose el resto de la nación, en una inmensa mayoría, entre enemigos declarados, que le hacen la guerra con las armas en la mano; y descontentos ocultos, que con solo el partido que han adoptado de la apatía y de la indiferencia, dejan de prestarle el auxilio necesario para que pudiera sostenease.

Hasta tal punto ha llegado, desde los primeros dias, la inestabilidad del nuevo orden de cosas, que es constante el temor de que sea destruido por los mismos que suenan como partidarios suyos. Gran circulacion tuvo en la república mexicana, lo mismo que en los Estados-Unidos, la noticia de que, durante la ausencia de Maximiliano de la capital, se habia pronunciado allí D. Miguel Miramon. La noticia era falsa; pero la facilidad con que se extendió, y con que fué generalmente creida, basta para manifestar cuán comun es la idea de que carece de cimientos sólidos la combinacion napoleónica de que rija los destinos de México un príncipe extranjero. A corroborar mas la creencia de que hay en el seno de los imperialistas gérmenes inextinguibles de discordia, ha venido el hecho de haberse encomendado al mismo Miramon una mision en el extranjero, pretexto ridiculo que á nadie engañará, porque no se puede dejar de comprender que esa medida no es otra cosa que un destierro honroso, hijo del miedo de que el antiguo presidente reaccionario se insurreccione contra el imperio, que reconoció tan llanamente.

Entre los mexicanos que siguen observando la honrosa conducta de conservar intacta la dignidad nacional, figuran en primer término los valientes militares que cayeron en poder de los franceses, al terminar el sitio de Puebla, y que fueron deportados á Francia. Despues de haberse resistido, con incontrastable firmeza, á reconocer al titulado emperador mexicano, condicion que se les impuso al principio para

ser puestos en libertad, cuando la obtuvieron al fin, sin mengua de su decoro, obligándoles á salir del territorio frances dentro de un término muy angustiado, y negándoles todo auxilio pecuniario para regresar á su patria, no vacilaron en sufrir todas las consecuencias de la escasez de recursos que casi todos experimentaban en país extraño; y contrayendo deudas y haciendo mil sacrificios, se dirigieron á su país con el objeto de continuar prestando sus servicios á la causa de la independencian nacional. Varios de ellos se han presentado ya al gobierno constitucional, único que reconocen como legítimo; otros se encuentran todavía en el extranjero, en espera de una oportunidad de venir á México á seguir cumpliendo con sus deberes de soldados. En los Estados-Unidos es donde se hallan en la actualidad, en su mayor parte, sucediendo así con los generales Mejía, Alatorre, Colombes, Flores, G. Cosío, y con algunos gefes y oficiales.

Los que están en Nueva-York concurren allí á un banquete dado el 16 de Setiembre para solemnizar el aniversario de nuestra independencian. La reunion fué de lo mas escogida, presidiéndola nuestro ministro en Washington, y asistiendo los mexicanos residentes en la ciudad. Los brúndis de programa fueron ocho, dedicados á la independencian de México, al triunfo de las armas mexicanas contra el invasor extranjero, al presidente constitucional de la república mexicana, á los patriotas que defienden con las armas la causa nacional, á la prosperidad de los Estados-Unidos, á los ciudadanos de aquella república que han manifestado sus simpatías por la causa de México, á la prensa de los Estados-Unidos, y á la union de las repúblicas hispanoamericanas, en defensa de sus instituciones é independencian. Propuestos por el Sr. D. Matías Romero, fueron contestados, en el orden en que van puestos, por el general D. Ignacio

Mejía, prisionero en Puebla y deportado á Francia; por el general Doblado, que ha sido ministro de relaciones y gobernador de Guanajuato; por el Dr. D. Juan Navarro, cónsul general de México en los Estados-Unidos; por el general D. Pedro Ogazon, antiguo gobernador de Jalisco y magistrado de la corte de justicia; por D. Juan José Baz, diputado al último congreso y gobernador varias veces del distrito; por D. Ignacio Mariscal, secretario de la legacion mexicana en Washington; y por el Sr. Paolo, director del *Continental*, periódico semanal de Nueva-York, que defendiéndose con habilidad y decision la causa de la independencia y libertad de toda la América. El general D. Felipe Berriozábal, que no asistió al banquete por un grave cuidado de familia, mandó escrito el brándis patriótico que se habia propuesto pronunciar. Fuera de los de programa, hubo varios de algunas de las personas mencionadas, y de otros de los concurrentes, como el comandante Tomás y Terán, uno de los prisioneros que han regresado de Francia; D. José Antonio Godoy, redactor del *Heraldo* de México; el coronel D. Manuel Balbontin; el general Alatorre y D. Jesus Escobar y Armendáriz, jóven patriota chihuahuense. Todas las allocuciones fueron entusiastas y patrióticas, como no podia ménos de suceder, saliendo de boca de mexicanos que deploran, ausentes de su patria, los males que la agobian, causados por la maldad y la traicion.

El general D. Manuel Doblado, que fué, como acabamos de ver, uno de los que asistieron al banquete, tuvo necesidad de desmentir, en los periódicos de los Estados-Unidos, la falsedad de que hubiese solicitado un salvo-conducto para pasar á México, á fin de ver si podia entenderse con el archiduque austriaco. Procedió la noticia de la torpe oficiosidad de un amigo, creído sin duda de que se puede sin men-

gua someterse á la intervencion. El general Doblado explicó los hechos, anunciando que habia devuelto el salvo-conducto, y expresándose en los términos mas enérgicos y patrióticos, en contra de la deshonrosa intencion que se le suponía de faltar á sus deberes de mexicano. A mas de su repugnancia natural á cometer semejante bajeza, alegó la ninguna confianza que puede merecer la palabra francesa, despues de lo hecho por Saligny para quebrantar los preliminares de la Soledad. Como en este negocio no se trata de una cuestion personal, sino de un punto de interes público, por la ventaja que resulta al país de que no aumenten el número de los traideres, los funcionarios que han desempeñado en la república puestos de primer órden, debemos felicitarnos de que el Sr. Doblado haya procedido de una manera tan satisfactoria.

Otra defeccion, que tambien se habia estado anunciando, ha resultado cierta. D. Juan N. Cortina, á quien el gobierno habia guardado consideraciones que no pudo nunca merecer, dándole el grado de general, y nombrándole gobernador y comandante militar del importante Estado de Tamaulipas, ha correspondido indignamente á la confianza que se le dispensó. Encontrándose á la cabeza de una fuerza respetable, provista de todo lo necesario, permitió que pasara el traidor Mejía por las estrechas gargantas de la sierra, sin hostilizarlo como le hubiera sido fácil hacerlo. Abandonó en seguida á Ciudad Victoria, donde dejó parte de su tren de guerra para que cayera en poder del enemigo. Retirado á Matamoros, en vez de ejecutar las hazañas fabulosas de que le supusieron héroe relaciones falaces, publicadas en los periódicos norteamericanos, lo que realmente hizo fué entrar en pláticas con el enemigo, á quien acabó por someterse, reconociendo el imperio de Maximiliano, sin haber siquiera disparado un tiro en defensa de la causa republicana, de la

que se proclamaba ardiente defensor. Cualesquiera que sean las ventajas personales que le resulten de su traicion, su comportamiento encontrará una reprobacion unánime donde quiera que sea conocido.

Su traicion, por fortuna, no inutilizó para la defensa nacional á toda la fuerza tamaulipeca, de la que una parte considerable, mandada por el valiente coronel D. Servando Canales y otros gefes pundonorosos, logró salvarse pasándose al otro lado del rio sin oposicion de las tropas confederadas, y luego volvió á territorio mexicano, para seguir hostilizando al enemigo.

La defeccion de Cortina desconcertó necesariamente la combinacion en que hubiera debido entrar con los gobernadores de Nuevo-Leon y Coahuila, para apoderarse del Saltillo y Monterey, empresa fácil despues de la retirada de los franceses que ocupaban aquellas ciudades. Desbaratado por tal circunstancia el plan primitivo, ha vuelto á combinarse otro con el mismo objeto, y es de esperarse que su resultado sea satisfactorio, no dependiendo de la cooperación de traidores encubiertos. De su ejecucion debe haberse encargado el general D. Pedro Hinojosa, gobernador del Estado de Nuevo-Leon, y gefe superior, por nombramiento del gobierno supremo, de las fuerzas de aquel Estado, y de las de Coahuila. Con él obrará en combinacion el C. José M. Carvajal, nombrado gobernador de Tamaulipas, luego que se tuvo noticia de los actos de Cortina, siendo de creerse que el nuevo funcionario prestará servicios de la mayor importancia, al frente de la fuerza que ha levantado ya, y de la que seguirá levantando.

Para el buen éxito de las operaciones militares en aquel rumbo, se cuenta con la ventaja de no haber en él mas que una seccion reaccionaria, de poca consideracion, á las órde-

nes del español D. Florentino López, titulado comandante superior del departamento de Nuevo-Leon y Coahuila y residente en Monterey, donde se ocupa de tratar de seducir á los gefes y oficiales republicanos, como lo hizo últimamente con el valiente coronel D. Franciaco Naranjo, de quien recibió la enérgica y patriótica contestacion que merecia por su insolencia.

En el Estado de Sinaloa han ocurrido últimamente sucesos de la mayor importancia. Antes de llegar á Mazatlan el general D. Gaspar Sanchez Ochoa, gobernador interino del Estado, fué ocupado aquel puerto por fuerzas francesas y traidoras, de las que las primeras llegaron por mar, y las segundas por tierra, procedentes de la sierra de Alica, á las órdenes del famoso bandido Lozada, general del imperio mexicano. La escuadrilla francesa, compuesta de cuatro buques, se presentó el 12 de Noviembre á la vista del puerto, y el capitán Kergrist, que la mandaba, amenazó desde luego con bombardear la plaza, en caso de que se le opusiera resistencia. El coronel D. Antonio Rosales resolvió evacuar la ciudad, como lo efectuó la madrugada del 13, retirándose en buen orden con las tropas de su mando.

Mazatlan fué ocupado el mismo dia por el enemigo, despues de un corto é inútil bombardeo. De la comandancia militar se encargó desde luego un tal G. Munier, quien se puso á dictar sin interrupcion una larga serie de disposiciones meticolosas, con las que claramente ha demostrado cuán falsa considera la posicion que guarda, amenazada de continuo por las fuerzas republicanas existentes á inmediaciones de la poblacion. En una junta de notables, poco concurrida, y sarcasmo irrisorio del voto popular, se procedió á la eleccion de prefecto político y de ayuntamiento, quedando nombrado para el primer cargo D. Andrés Vasabilvazo.

Segun noticias recientes, que se han recibido por conducto fidedigno, al saberse en Mazatlan que Tepic habia sido ocupada por el coronel Rojas con 3,000 hombres, se resolvió que volviera Lozada á sus madrigueras de costumbre, haciéndolo él á bordo de un buque frances y por tierra sus soldados. En el camino encontraron estos la division del general Corona, por la que fueron derrotados en dos encuentros sucesivos, sufriendo una pérdida de mucha consideracion, que se hace subir á mas de 500 hombres, y recogiendo del campo como mil fusiles los vencedores. Ocupó en seguida Corona con su fuerza de 2,000 soldados el Presidio de San Sebastian, donde estableció su cuartel general, asediando á Mazatlan en términos de no permitir que los franceses y traidores se muevan de allí. Cuéntase tambien que entró disfrazado en el puerto con una corta parte de su gente, y que estuvo á punto de sorprender la plaza, de la que salió á poco, por el peligro de ser descubierto, permaneciendo siempre en las inmediaciones, y derrotando las secciones que se han enviado á batirlo.

El coronel Rosales resistió con buen éxito, en el Aval, á 600 caballos de Lozada, y siguió luego su marcha para Culiacan, donde entró el 5 del que acaba, con 500 hombres.

El 22 derrotó completamente en el pueblo de San Pedro á una seccion franco-intervencionista, la cual perdió todo su material de guerra, teniendo muchos muertos y heridos, y un número mayor de prisioneros, incluso el gefe de la expedicion y siete oficiales subalternos. En nuestra próxima revista referirémos los pormenores, y harémos los comentarios debidos de este glorioso triunfo.

D. Francisco Vega, que habia entrado ya en tratados con los franceses, y tomado el título de gobernador y comandante general de Sinaloa y Sonora, se retiró de su po-

sicion del Fuerte, al saber que marchaba á su encuentro una fuerza liberal. Posteriormente el general Patoni le derrotó é hizo prisionero, y el consejo de guerra que se reunió para juzgarle, le condenó como traidor á la pena de muerte, la cual fué ejecutada.

Encaprichado D. Manuel Gándara en restablecer en el Estado de Sonora el dominio feudal que ejerció por tanto tiempo, ha estado promoviendo desde la raya de los Estados Unidos, sublevaciones en contra de la causa republicana, con la que considera fundadamente que es incompatible la realizacion de sus planes. De las tentativas hechas á instigaciones suyas, por bandidos de nombradía, ninguna se ha realizado, habiendo sido derrotados los cabecillas Salgado y Flores.

Con motivo de los acontecimientos ocurridos en Sinaloa, y ántes de saberse la declaracion de sitio que, respecto de todo el Estado de Sonora, hizo el gobierno general, se habia hecho la especial del puerto de Guaymas, amagado por la escuadrilla francesa. Como el peligro de la invasion amenaza á todo Sonora, su digno gobernador el general D. Ignacio Pesqueira ha expedido una entusiasta proclama, en la que llama á las armas á los sonorenses, no solo por tratarse en la lucha con la Francia, de una guerra santa, como lo es la de la independenciam nacional, sino tambien por el interes particular que el mismo Sonora tiene en libertarse de la calamidad de quedar reducido á colonia francesa.

Muy reiteradas han sido, en efecto, las indicaciones que ha habido, de ser ese uno de los principales fines de la guerra que Napoleon nos está haciendo. Data ya de fecha muy antigua el empeño de la Francia en adquirir, por cualquier medio que sea, esa preciosa parte de nuestro territorio. La empresa filibustera del conde Raousset, tan gloriosamente

frustrada en Guaymas el 13 de Julio de 1854, no fué sino el simple desarrollo de ese mismo pensamiento. Desde que se celebraron los convenios de Miramar, se anunció que contenian una cláusula secreta, relativa á la cesion de Sonora, como precio de la intervencion francesa. Igual noticia se ha estado repitiendo en varias correspondencias de personas á quienes debe suponerse bien informadas. Hemos dicho ya ántes, al hablar de los disgustos entre Maximiliano y Bazaine, que el nuevo mariscal manifestó en términos bien claros, el propósito de retirarse á Sonora. Todo da á entender, de consiguiente, que no es un riesgo imaginario, sino real y positivo, el que está corriendo ese importante Estado, de ser desmembrado de la nacion de que forma parte, para quedar convertido, quiéranlo ó no sus habitantes, en una colonia del emperador Napoleon.

A consecuencia de la retirada de la fuerza francesa que llegó á entrar á este Estado de Chihuahua, se ha movido la nuestra para el de Durango. Habiendo entrado á Cerro Gordo, se apoderó allí de las armas dejadas por los traidores para formar una contraguerrilla. Siguió despues para la hacienda de Corral de Piedra, donde el teniente coronel D. Rafael Quesada derrotó á Peña, dejando los traidores en poder de nuestros soldados, la mayor parte de sus caballos, armas y municiones, y sufriendo una fuerte baja entre muertos y heridos.

Constantemente se ha seguido anunciando en todo el mes, la salida de la expedicion francesa de Durango sobre Chihuahua. Parece que en efecto va á formalizarse dentro de pocos dias, á juzgar por las últimas noticias recibidas, en las que se habla de los preparativos que se estaban haciendo con el objeto mencionado. En el evento de que sean exactos esos informes, debe creerse que la referida expedicion

será la última que emprendan los franceses para prolongar su ya demasiado extensa línea. Ensancharla mas les presentaría gravísimas dificultades, como se las presentará conservarlas, luego que se disminuya la fuerza efectiva de que han podido disponer hasta aquí.

Que en ese caso van á encontrarse bien pronto, es punto en el que están conformes los datos que han venido de todas partes. Desde fines de Setiembre anunciaron los periódicos europeos la salida para Veracruz de nueve trasportes, destinados á llevar á Francia una parte del ejército expedicionario. Las noticias posteriores de Europa, las de los Estados Unidos y las de la antigua capital de la república mexicana, coinciden en la revelacion de que, al acabar el año de 1864, se retirarán de nuestro territorio 10,000 franceses por lo ménos. La designacion de determinados cuerpos para que sean los primeros en embarcarse, ha ocasionado cambios de guarniciones y de fuerzas ambulantes, como por ejemplo el de la seccion mandada por el general L'Heriller, quien salió de Durango para México, en los últimos dias del mes de Noviembre.

A los 10,000 hombres que debemos considerar como retirados ya, habrá que ir agregando sucesivamente los que sigan retirándose, hasta que México quede libre de la odiosa presencia de los soldados extranjeros, que tan innumerables daños le han ocasionado. Por razones bien conocidas de nuestros lectores, es de presumirse con fundamento, que no esté muy lejano el dia en que tan feliz suceso se realice. La ida de las diversas fracciones que se vayan segregando del cuerpo expedicionario, será para nosotros equivalente á una serie de victorias, en que poco á poco fuera destruida la fuerza del enemigo. Desaparecido una vez de nuestro suelo, el resultado no diferirá del triunfo completo de la causa repu-

blicana, contra la que son de todo punto impotentes los esfuerzos aislados de los traidores.

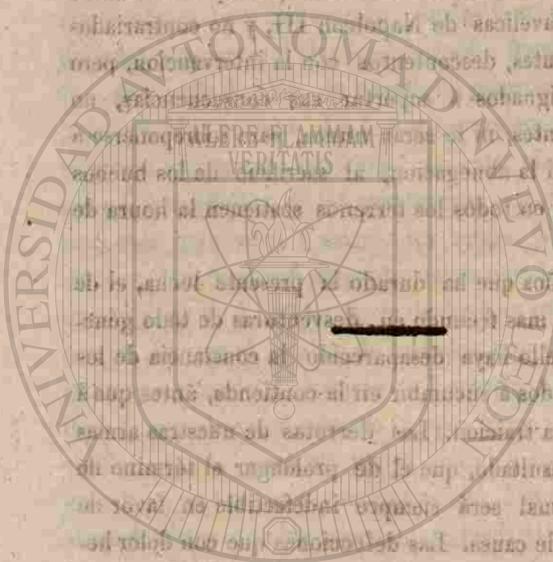
Tampoco hay motivos para estimar como un obstáculo para la reivindicacion de la independencia nacional, el anunciado propósito de sustituir al ejército frances con una legion extranjera. Hay que observar desde luego, que se están ofreciendo ya para la formacion de esa fuerza auxiliar, dificultades semejantes á las que han hecho fracasar el empréstito, destinado á paliar de pronto la penuria del tesoro imperial de Maximiliano. La legion extranjera se está organizando de una manera tan lenta, que hasta ahora no han llegado á la república, de los aventureros que deben formarla, sino unos quinientos ó seiscientos belgas. Tampoco hay en Europa, con destino á aumentar esa misma legion, mas que un conjunto de 4,000 hombres de diversos países, tan indignos de merecer el nombre de soldados, que ahora es cuando están aprendiendo el ejercicio en Laybach. Aun suponiendo fácil de completar el número á que haya de ascender ese auxilio extraño, vendrian en el acto los embarazos consiguientes á su trasporte y manutencion. Dando tambien por allanados estos otros inconvenientes, quedarian siempre en pie los de la poca ó ninguna confianza que mereceria un cuerpo de mercenarios, sin ninguno de los elementos que hacen formidable al ejército frances. Trátase, pues, de una sustitucion puramente nominal, con la que ni siquiera se salvarian las apariencias.

Por todas las consideraciones mencionadas, sobra motivo para considerar muy probable el pronto término de la guerra que sostiene hoy México en defensa de su autonomia y de sus instituciones. Tres años cuenta ya de duracion esa guerra ncalificable. Durante ese período se han mezclado los triunfos con los reveses, las amarguras con las satisfacciones, la

ignominia con la gloria. Postrada últimamente al parecer la causa republicana, sigue dando realmente testimonios tan irrefragables de su potencia, que no dejan duda de que no está destinada á perecer. Los esfuerzos de una nacion poderosa, favorecidos con toda la decision de infames traidores, sin los que se hubieran estrellado desde el principio las combinaciones maquiavélicas de Napoleon III, y no contrariados por los indiferentes, descontentos con la intervencion, pero torpemente resignados á soportar sus consecuencias, no han sido suficientes, ni lo serán nunca, para sobreponerse á la fé, al valor, á la abnegacion, al sacrificio de los buenos mexicanos, que en todos los terrenos sostienen la honra de la nacion.

De los tres años que ha durado la presente lucha, el de 1864 ha sido el mas fecundo en desventuras de todo género, sin que por ello haya desaparecido la constancia de los que están decididos á sucumbir en la contienda, ántes que á mancharse con la traicion. Las derrotas de nuestras armas no darán otro resultado, que el de prolongar el término de la cuestion, el cual será siempre indefectible en favor de nuestra invencible causa. Las defecciones que con dolor hemos presenciado, incluso las de funcionarios obligados, bajo todos aspectos, á no cometer semejantes infamias, han servido para purificar las filas republicanas, en las que no quedan ya sino hombres de corazon, resueltos á no transigir nunca con su propia ignominia, con la ignominia de su país. Si el pasado envuelve á la vez dichas y dolores; si en el presente abundan las calamidades; el porvenir, rico en esperanzas, nos anuncia el desenlace deseado y feliz de la segunda guerra de nuestra independencia. 1864 muere en estos momentos: 1865 nace lleno de mil promesas halagüeñas. Siguiendo imperturbables por la senda del deber, esperemos confiada-

mente que los dias venideros sean mas prósperos que los del año que se hunde hoy en el abismo del tiempo, para no vivir ya sino en las páginas de la historia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

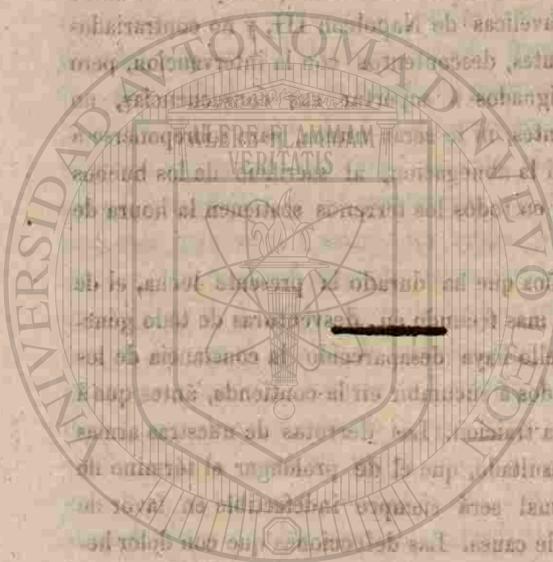
LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Enero 31 de 1865.

De las noticias europeas últimamente recibidas, la de mayor importancia es la de las diversas interpretaciones á que se sigue prestando la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre.

Los periódicos todos que sirven de órgano á la política francesa, y aun muchos de los imparciales ú hostiles, dan á la convencion el carácter de un acto con que se ha querido arreglar satisfactoriamente las diferencias existentes, entre el reino de Italia por una parte, y los gobiernos austriaco y pontifical por otra. Los funcionarios franceses se expresan en el mismo sentido, convirtiéndose así en ecos de Napoleón, de quien, entre otras pruebas de que su ánimo ha sido el de dar fin á la cuestion italiana, se cita el hecho de que habiéndole preguntado Mercier, antiguo ministro de Francia en los Estados-Unidos y embajador ahora en Madrid, en qué términos contestaria á las interpelaciones que se le hicieran acerca del grave negocio mencionado, le respondió el emperador que podia asegurar que Florencia era la capital definitiva de la Italia.

mente que los dias venideros sean mas prósperos que los del año que se hunde hoy en el abismo del tiempo, para no vivir ya sino en las páginas de la historia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Enero 31 de 1865.

De las noticias europeas últimamente recibidas, la de mayor importancia es la de las diversas interpretaciones á que se sigue prestando la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre.

Los periódicos todos que sirven de órgano á la política francesa, y aun muchos de los imparciales ú hostiles, dan á la convencion el carácter de un acto con que se ha querido arreglar satisfactoriamente las diferencias existentes, entre el reino de Italia por una parte, y los gobiernos austriaco y pontifical por otra. Los funcionarios franceses se expresan en el mismo sentido, convirtiéndose así en ecos de Napoleón, de quien, entre otras pruebas de que su ánimo ha sido el de dar fin á la cuestion italiana, se cita el hecho de que habiéndole preguntado Mercier, antiguo ministro de Francia en los Estados Unidos y embajador ahora en Madrid, en qué términos contestaria á las interpelaciones que se le hicieran acerca del grave negocio mencionado, le respondió el emperador que podia asegurar que Florencia era la capital definitiva de la Italia.

En sentido enteramente opuesto se han expresado los diarios italianos, casi en su totalidad, el marques Pépoli y el caballero Nigra, signatarios de la convencion de 15 de Setiembre, y Visconti, el actual ministro de relaciones de Víctor Manuel; conviniendo todos en que lo único que se ha estipulado es que no se usará de medios violentos para la adquisicion de la capital del reino, sin prescindir por eso del programa nacional, cuya realizacion es imposible mientras Roma y Venecia no completen la unidad italiana.

Dos célebres personajes, acordes con la opinion emitida por los representantes de la política napoleónica, han considerado tambien como definitivo el arreglo que acaba de celebrarse. Movidos de esta consideracion, en virtud de la cual se falta completamente á los principios ensalzados en Italia y defendidos á costa de tanta sangre, Mazzini y Garibaldi se han colocado entre los opositores mas enérgicos de la convencion. Mazzini ha demostrado con una lógica irrefutable, mal que les pese á sus contradictores, todos los vicios de que adolece el tratado franco-italiano. Garibaldi se ha contentado con manifestar, que no quiere descender al fango de los que han tenido participio en ese acto; y que la única convencion posible con Napoleon III es la de libertar á la Italia de su presencia, no en dos años, sino en dos horas.

La facilidad con que el convenio del 15 de Setiembre se presta á ser interpretado de las diversas y aun contradictorias maneras con que lo está siendo, constituye la prueba mas inequívoca de que esa negociacion, presentada como una nueva prueba de la sábia política napoleónica, no es en realidad, segun ya la hemos calificado, sino una de esas medidas á medias, con las que, léjos de revelarse planes sábios y bien concertados, se comprueba la antigua verdad de que

camina siempre á la ventura, dejándose arrastrar por consideraciones del momento, derribando con una mano lo que edifica con otra, viviendo en una eterna contradiccion, ese soberano á quien sus admiradores pintan como el gran político de su época.

De sus perpetuas vacilaciones es un nuevo testimonio, el cambio que se le atribuye ya de su proyecto de formar una liga en que entraran las potencias occidentales de Europa contra la Santa Alianza de las del Norte. Sin embargo de que no ha podido descubrirse de qué asuntos trataron Napoleon y Alejandro en sus cortas conferencias de Niza, la creencia general se empeña en dar por seguro, que el veleidoso emperador frances se propuso estrechar sus relaciones con la Rusia, por la puerilidad de que fuese adoptada su antigua idea de la reunion de un congreso europeo. Lastimado profundamente su orgullo con el desaire que sufrió cuando fué desechada su invitacion, relativa á este asunto, busca ahora un modo de que aparezca que sus opositores eran los que no tenian razon.

Es todavia dudoso el partido que adoptará la corte pontificia, respecto de la convencion celebrada entre Napoleon y Víctor Manuel. El obstinado silencio que ha guardado sobre este punto, no permite saber á punto fijo lo que definitivamente resolverá. Lo único claro desde ahora, es que la convencion no ha sido de su agrado. A pesar de la ventaja que le resultaria de que el nuevo reino de Italia cargara con una parte considerable de la deuda de los antiguos Estados romanos, no se presta á sacar ese provecho por medio del reconocimiento de los hechos consumados. Desea quedar en libertad para llamar en su auxilio alguna otra potencia extranjera, cuando lleguen á retirarse los soldados franceses; abrigando la justa conviccion de que el día que le falte el

apoyo extraño, sonará la última hora del poder temporal de los papas.

Sobran motivos para considerar que el gobierno austriaco ha quedado igualmente resentido de un arreglo, con el que se amenaza el resto de su poder en Italia. Disimula empero su enojo, por no tratarse aún sino de un simple amago, y por no hallarse en disposición de provocar un rompimiento, reservado para casos mas urgentes. No pudiendo entretanto sostener, bajo su pié actual, el formidable ejército que las circunstancias le han obligado á mantener sobre las armas, lo está reduciendo cuanto es posible, sin perjuicio de dejarlo siempre en un número respetable, y en actitud de ser aumentado de nuevo en cualquiera eventualidad.

Esa misma escasez de recursos que está atando las manos al Austria, se está haciendo sentir, con mas ó ménos fuerza, en casi todos los Estados europeos. La Italia, la España, la Francia, tienen sus rentas en estado de déficit, el cual debe agravarse á consecuencia de la crisis comercial y monetaria, que sigue tomando incremento. Acaso sea esa la razón mas poderosa para evitar con tanto cuidado que estalle la guerra, aun cuando para evitarla se tenga que sacrificar hasta la dignidad nacional. Pero tambien por ese mismo motivo deberian abstenerse las potencias que se encuentran con esos conflictos hacendarios, de empresas ruinosas é injustificables. La España debería dar al Perú las satisfacciones correspondientes al atentado cometido por el almirante Pinzon, en vez de empeñarse en provocar, por un necio orgullo, una lucha que le ocasionaria perjuicios enormes. La Francia debería á su turno, poner término á su escandalosa intervencion en México, con la que tanto se ha gravado ya, con la que tanto se ha de seguir gravando el tesoro frances, sin esperanza racional, no ya de obtener lucro, pero ni siquiera de ser

reembolsado. Por fortuna nuestra y de los peruanos, si una torpe vanidad se sobrepusiere, como no es difícil, á las juiciosas consideraciones que aconsejan la paz, el insoportable peso de desfalcos inevitables acabará por domar á los gobiernos que no se presten á oír la voz de la justicia.

El resultado natural del sistema de evitar complicaciones europeas, es el escandaloso triunfo de los fuertes sobre los débiles. Al triste ejemplo de la Polonia sacrificada, se une ya el de la Dinamarca, víctima del Austria y de la Prusia, potencias que la han obligado á pasar por un tratado de paz, en que ha perdido los tres ducados que le habian garantizado gobiernos poco cuidadosos del cumplimiento de sus estipulaciones.

Probable será tambien, en la cuestion italiana, el triunfo de los que contrarian el programa nacional sobre los que lo defienden. Por ahora, sigue el negocio sus trámites naturales, habiendo aprobado ya el parlamento italiano, reunido el 24 de Octubre, la traslacion de la capital del reino á Florencia. Considerable fué la mayoría que obtuvo el voto de aprobacion, no obstante la fuerte oposicion de los que querian dar la preferencia á Nápoles. Allanada así la observancia de las prescripciones de la convencion, no por eso ha dejado de ser en Turin impopular la medida. Su adopcion ha redundado en el completo desprestigio de Víctor Manuel, quién recibió el ultraje de ser públicamente silbado. Tanto le afectó este desacato, que pensó abdicar la corona en su heredero presuntivo, el príncipe Humberto, el cual no se atrevió á entrar en Turin, al regresar de su viaje, sabedor de que tambien á él se le preparaba un recibimiento poco liasonjero.

Mientras el porvenir desarrolla las consecuencias de la nueva posicion en que se ha colocado á la Italia, reclaman

nuestra atención otros sucesos de actualidad, en que está también interesada nuestra enemiga la Francia, como el de la prolongación de la lucha en Argelia, donde la guerra ha tomado el carácter de santa, y recido la insurrección en términos de hacer indispensable para el duque de Magenta, el refuerzo de una brigada entera del ejército de Lyon.

Poco tenemos que decir de España. El partido progresista adoptó la política de retrainamiento en las elecciones, las cuales fueron ganadas por el gobierno. El gabinete estaba observando una falsa conducta de moderación, á la que no tardará en suceder la arbitraria y despótica, propia de los elementos de que se compone.

Sigue en Europa el reconocimiento del imperio mexicano, ó bien por la falaz creencia de que ha sido voluntariamente aceptado por los habitantes de esta nación, ó más probablemente por el poco escrúpulo de aprobar á ciegas la obra napoleónica. Como quiera que sea, el imperio está ya reconocido, á más de las potencias de que hablamos en nuestra reseña anterior, por el Austria, la Prusia, la Turquía, la Dinamarca, la Holanda, la Bélgica, el Portugal, el gobierno Pontificio, la Suiza, la Grecia, la Sajonia, la Baviera, el Hanover, el Wurtemberg y los demás Estados secundarios de Alemania, y la Confederación Germánica. A esta larga lista agrega el "Courrier des Etats-Unis" la Inglaterra, de lo cual no tenemos noticia, pues antes bien nuestros informes son de que ha sido desairado el enviado de Maximiliano, creyéndose generalmente que el gobierno inglés está, en esta parte, á la expectativa de lo que haga la gran república americana.

Todos esos reconocimientos, con que tanto se pavonean los periódicos intervencionistas, son en realidad de más ruido que sustancia. En derecho, aunque el archiduque Maxi-

miliano fuese reconocido por todas las potencias del mundo, no tendría para reinar en México otro título que el de la fuerza, mientras no fuese aceptado por la nación interesada, única á quien compete, en uso de su soberanía, decidir de su propia suerte. De hecho, ningún provecho saca el nuevo imperio de que se hayan prestado á reconocerlo, soberanos que no han de auxiliarlo contra el pueblo en que se ha establecido.

En cuanto al auxilio de soldados, consta también de una manera evidente, que no se ha podido contar hasta ahora sino con un corto número de belgas, y con un cuerpo de austriacos que, unido á aquellos, apenas ascenderá á ocho mil hombres, número que puede computarse como el máximo á que llegará la legion extranjera. El reclutamiento no se ha hecho en Bélgica sin graves dificultades, por ser contrario á lo dispuesto en las leyes de aquella nación sobre la materia. Con este motivo ha habido allí reclamaciones parlamentarias, á la vez que movimientos populares. Interpelado el gobierno en la cámara, para saber si con su conocimiento se estaba haciendo la recluta, contestó que no, falsando así con descaro á la verdad, por no ser posible que le fuese desconocido un hecho á que se había dado la mayor publicidad. La cámara, sin embargo, se dió por satisfecha con la negativa del ministerio; pero el público no ha sido tan complaciente, y dos de los principales abogados del foro belga han publicado unos interesantes folletos, en que demuestran que el reclutamiento, efectuado sin permiso del gobierno, debe ser castigado con la pena de muerte, en la que de consiguiente habrían incurrido los que han intervenido en hacerlo, á no haber prestado su anuencia el rey Leopoldo, quien quebranta las leyes de su país, por tal de favorecer los intereses de su hija, casada con el archiduque

Maximiliano, y aun cuando para ello tenga que contrariar tambien la voluntad del pueblo, en que reina, explicitamente manifestada en una reunion habida en Bruselas, donde se reprobó la conducta observada, en este negocio.

Los belgas enganchados de una manera tan insidiosa, han llegado á la república en número de 500 á 600, empezando desde luego el servicio militar á que vienen destinados. Por lo que toca al cuerpo austriaco, el primer batallon debió embarcarse el 25 de Noviembre. Cada batallon se compone de 800 hombres. Su enganche es voluntario, y se efectúa con soldados licenciados, los cuales se comprometen á servir ocho años, teniendo derecho á una recompensa en terrenos. Consideramos excusado repetir lo que ya hemos dicho acerca de esa legion extranjera, la que, ni por su número, ni por sus elementos, puede considerarse como un verdadero equivalente del ejército frances, al que viene á sustituir.

Mientras que el reconocimiento de Maximiliano por las potencias europeas carece de toda importancia, segun hemos manifestado, el de los Estados- Unidos seria por el contrario de muy notable trascendencia. Ha vuelto á asegurarse que lo harian, una vez reelecto Lincoln para la presidencia de la república vecina; mas por mucha que sea la confianza que aparentan tener en el particular los intervencionistas, datos enteramente contrarios corroboran la creencia de que no quebrantará el gabinete de Washington la obligacion que tiene, de acatar la voluntad bien marcada de sus comitentes.

De que no piensa hacerlo, es indicio muy atendible el empeño manifestado por el ministro Seward, director de la política norteamericana, en dar á enterder lo contrario, cuantas veces se le ofrece hablar con alguno de los distinguidos mexicanos que se encuentran ahora en los Estados- Unidos. Seria necesario suponer en ese hombre de Estado

una falsedad tan profunda como innecesaria, para admitir que estuviera engañando á los que no tiene motivo de temer. Mas natural es la deducción de que sus palabras están acordes con sus sentimientos, en cuya virtud deben ellas ser consideradas como la manifestacion verídica de la resolucion adoptada por el gobierno de Lincoln.

En el mensaje que este funcionario presentó al congreso, el 4 de Diciembre último, es demasiado notable el laconismo con que habló de nuestros asuntos. Redújose simplemente á decir: "México continúa siendo teatro de la guerra civil, y mientras nuestras relaciones políticas con aquel país no han sufrido cambio alguno, hemos observado al mismo tiempo estricta neutralidad entre los beligerantes." Algo pudiéramos observar acerca de este último punto; y si lo omitimos, es por tratarse de actos anteriores, que es de esperarse no se vuelvan á repetir, supuesta la nueva conducta que, á nuestro juicio, se propone seguir el presidente reelecto. La misma concision de su mensaje, en lo concerniente á los asuntos mexicanos; la misma inexactitud con que habla de la guerra existente en nuestro territorio, llamándola civil, cuando es notoriamente extranjera, son indicaciones de que lo que verdaderamente se propuso al expresarse en esos términos, ha sido salir del paso por lo pronto, á fin de dejarse libertad para obrar despues como mejor le convenga. De haber entrado en su ánimo desconocer al gobierno republicano de México, ningun embarazo habria tenido para anunciarlo, en razon de que no se trata de un poder con el que haya peligro de enemistarse. Ese peligro es por el contrario demasiado claro y grave por parte de la Francia, para emitir estemporáneamente conceptos que bien pudieran acarrear un compromiso. De consiguiente, la inteligencia mas verosímil de las palabras vagas é incoherentes del men-

saje presidencial, es la de que, á pesar de que el gobierno americano tiene simpatías por la independencia y por las instituciones republicanas de México, no estima todavía oportuno hacer una pública declaración de este programa, reservado para cuando se vea libre de sus embarazos interiores. Tal vez sea esta una de las ocasiones en que con mas oportunidad pueda tener lugar la aplicación de aquel famoso proverbio: "la palabra es de plata; pero el silencio es de oro."

De la patente verdad de que es unánime en nuestro favor la opinión del pueblo norteamericano, tenemos ahora una nueva prueba que agregar á las innumerables que existen acerca de ese punto. Habiéndose solicitado de Seward un permiso para que nuestro ministro en Washington y el general Doblado fueran á visitar el ejército del Potomac, desde luego se les dió, con cartas de introducción para los generales Grant y Meade, y para el almirante Porter. El resultado de la visita no pudo ser mas satisfactorio. El general Grant recibió á los dos viajeros mexicanos con demostraciones de la mayor cordialidad: los alojó en una tienda de campaña cerca de la suya: les manifestó la mas viva simpatía por nuestra causa, y hasta deseo de venir á servir á nuestro gobierno en la gloriosa defensa de la independencia mexicana y de las instituciones republicanas, contra las agresiones europeas. El general Meade, en jefe del ejército del Potomac, mandó á la estación del ferrocarril su coche y á uno de sus ayudantes, á recibir á los Sres. Romero y Doblado, á quienes un regimiento de zuavos hizo los honores correspondientes al teniente general. En el campamento se encontraban los generales de mas alta graduación, de parte de los cuales se recibieron las mismas demostraciones de afecto á nuestra causa, expresándose el deseo de ayudarnos á

arrojar á los invasores de nuestro territorio, y agregando varios gefes que no considerarían concluida su misión militar, sino despues de que los franceses y Maximiliano hubieran salido de México, en cuya capital debe terminarse la campaña comenzada en los Estados-Unidos. El general Butler, en jefe del ejército del James, y sus principales gefes y oficiales, reprodujeron iguales testimonios de su decisión por nuestra causa. Nuestro ministro dedujo con razon, de los antecedentes relacionados, que el ejército norteamericano abriga, todavía con mas ardor que el resto del pueblo, la opinión de que el establecimiento de una monarquía en México por las bayonetas francesas, es para los Estados-Unidos una injuria que debe lavarse con sangre, tan luego como termine allí la guerra civil.

Que la guerra civil está allí próxima á terminar, lo dan á entender los nuevos é importantes triunfos alcanzados últimamente por las armas de la Union.

El general Sherman emprendió una expedición peligrosísima, en la que tuvo que recorrer trescientas millas por terreno enteramente insurreccionado. Tan atrevido se consideró este movimiento militar, que antes de saberse su resultado se estimaba muy probable un descalabro, siendo además unánime la opinión de que, ó acabaría con la reputación del general que lo emprendía, ó lo colocaría en una categoría muy privilegiada. Sherman recorrió con su ejército el largo tramo que necesitaba atravesar, en el que destruyó cuanto encontró á su paso, conforme al plan que están siguiendo en todas partes los generales unionistas. Terminada la travesía, llegó á la vista de Savannah, tomó por asalto el fuerte Macallister, y preparaba ya el ataque sobre la ciudad, cuando la abandonó el general confederado Hardee, en la noche del 21 de Diciembre. Sherman la ocupó el 22, en-

viando la noticia á Lincoln como regalo de Navidad. Cayeron en poder de los vencedores 800 prisioneros, 150 cañones, 15 locomotivas en buen estado, una considerable cantidad de parque, y otros pertrechos de guerra, 3 vapores y 33,000 pacas de algodón. Hardee se retiró al frente de 15,000 hombres, y Sherman emprendió de nuevo su marcha sobre Augusta.

Al mismo tiempo que se alcanzaban en Georgia estas brillantes ventajas, ganaba la fuerza de la Union dos grandes batallas en Tennessee. El mayor general Thomas derrotó á Hood en Franklin, á principios de Diciembre, y luego por segunda vez cerca de Nashville. Se calcula la pérdida de los confederados en ambos combates, en 17,000 hombres, 51 cañones y 18 oficiales generales. Tambien Stoneman batió á Breckenridge en el Tennessee oriental, haciéndole un número considerable de muertos, heridos y prisioneros, y tomándole casi toda su artillería.

A la vez que ocurrían estos importantes acontecimientos, atacaba el almirante Porter el puerto de Wilmington. Despues de bombardear el fuerte Fisher, se intentó sobre él un asalto, que dió al principio buen resultado, ocupándolo los asaltantes, aunque luego tuvieron que abandonarlo. El bombardeo continuaba á ultimas fechas sin interrupcion, y se daba por segura la toma del puerto.

Tambien de Nueva Orleans habia salido una expedicion sobre Mobila. Charleston será luego objeto de nuevos y vigorosos ataques. Es de presumirse que sucumban, una tras otra, las pocas ciudades de importancia, que todavía quedan á la Confederacion.

El ejército del Potomac ha permanecido en una inaccion casi completa, en espera del desenlace de los hechos que hemos referido, los cuales formaban parte muy esencial del

plan de campaña del teniente general Grant. Una vez realizados, deben tener una influencia decisiva en la caída de Richmond.

Se anuncia una próxima modificacion en el gabinete de Washington, en virtud de la cual entrara al ministerio de la guerra el general Butler, ó el general Banks. Cualquiera de los dos que sea el llamado á desempeñar un puesto de tanta importancia en las circunstancias actuales, obrará seguramente como buen amigo de México, á juzgar por los sentimientos que ambos han manifestado constantemente, y de los cuales se tiene un nuevo comprobante, respecto de Banks, en un discurso público que pronunció hace muy poco tiempo, declarándose en los términos mas enérgicos enemigo acérrimo de la intervencion francesa y de sus fatales consecuencias en nuestro país.

Para trabajar en contra de esa nefanda intervencion, se ha formado en Nueva York, con el título de "Club mexicano," una asociacion de los emigrados de esta nacion residentes allá. Instalada el 20 de Octubre último, nombró presidente al general de division D. Benito Quijano, vicepresidente al general de brigada D. Ignacio Mejía, secretarios á D. Juan Navarro y D. José Rivera y Rio, y tesorero á D. Manuel Fuentes Muñiz. Uno de los primeros proyectos del Club, ha sido el de la publicacion, que debe estar ya arreglada á la fecha, de un periódico destinado á defender la causa de México, dándola á conocer con toda exactitud, desmintiendo las incesantes falsedades de las noticias de procedencia intervencionista, y pintando á los hombres y las cosas tales como son en sí, para que falle con imparcialidad el juicio ilustrado del mundo entero. Ese interesante servicio, así como todos los demas que está en aptitud de prestar, dan no pequeña importancia á la asociacion de que hablamos.

Al mismo propósito de contrariar la intervencion francesa en nuestros asuntos, ó en general al plan indispensable de oponer una resistencia unánime á la ingerencia de las potencias europeas en los negocios americanos, tenderán los esfuerzos del Congreso que debe haberse reunido ya en Lima, compuesto de los representantes de la mayor parte de las naciones interesadas en la materia. Se sabe de una manera positiva, que se proponia declarar continental la cuestion pendiente entre España y el Perú, para que fuera este el primer paso dado en el sendero del que no habrá que desviarse en lo de adelante.

La mencionada cuestion peruana continuaba sin probabilidades de un arreglo satisfactorio, supuestas las indebidas exigencias del gabinete de Madrid. Tampoco habia llegado á un rompimiento abierto, por la poca energía de los diversos ministerios que se han estado sucediendo en el Perú, sin que ninguno haya llegado á tener la entereza suficiente para declarar una guerra, en la que tan interesada está la dignidad nacional. Debe calcularse que la guerra vendrá á ser el resultado de las negociaciones pendientes, por no ser concebible que pase la nacion peruana por las humillaciones que se le exigen.

Reforzada la escuadrilla española con nuevos buques venidos de la Península, no permitió el gobierno chileno que uno de ellos se abasteciera, en un puerto de Chile, de carbon de piedra, declarando este artículo comprendido entre los que el derecho internacional reputa contrabando de guerra, los cuales no debe dar ninguna potencia neutral á las beligerantes. Esa aplicacion de las reglas de la neutralidad, ha sido generalmente considerada como un pretexto con que se ha prohibido á un buque español ponerse en estado de hostilizar al Perú, siendo la prohibicion del gobierno de Santia-

go un testimonio del deseo que le anima, de manifestar la hostilidad americana contra las agresiones europeas.

La neutralidad del istmo de Panamá ha sido violada con el tránsito de una fuerza francesa, destinada para Acapulco. Es de esperarse que se hagan por quien corresponde, las reclamaciones debidas contra semejante atentado, el cual es un nuevo comprobante de la facilidad con que viola la Francia los derechos de las naciones débiles, siempre que así le conviene hacerlo.

Las tramas de los intervencionistas de la América Central van siendo cada vez mas descaradas, no obstante la impopularidad del consabido proyecto de anexion al imperio mexicano. A no ser porque consideramos convencido á Napoleon del ruinoso éxito de sus empresas filibusteras, aun cuando en público aparente lo contrario, nos inclinariamos á creer que prestaria su apoyo á la tentativa de los traidores centroamericanos, á quienes está sirviendo de estímulo lo que está pasando en México.

Si bien lo consideraran, sin embargo, no tendrian motivo fundado para tan degradante imitacion, puesto que los sucesos que van ocurriendo en el imperio de Maximiliano, no son en realidad un estímulo poderoso para los extraños.

Continúa allí, no sabemos si con el asentimiento, ó mas bien contra la voluntad del llamado soberano, la completa tutela de la Francia, ejercida sin interrupcion, ya por Napoleon personalmente, ya por sus representantes mas caracterizados, ya en fin hasta por sus mas despreciables agentes.

En el "Courier des Etats-Unis," periódico intervencionista que se publica en Nueva York, se ha asegurado que toda la administracion financiera de México va á quedar en manos de la Francia, la cual enviará un ministro y todos los empleados necesarios para el movimiento de tan vasta máquina.

Servicio tan generoso durará tres años, tiempo que se considera suficiente para instruir á los aprendices mexicanos en esa clase de trabajo. El encargado de ese anómalo ministerio provisional, será probablemente el famoso Corta, recién llegado á Paris de vuelta de su primera mision en México, y cuyos informes son los que han dado lugar al plan mencionado, por haber asegurado á Napoleon que nada absolutamente se puede hacer con los empleados mexicanos, á casi todos los cuales falta inteligencia y probidad. Ya veremos si los oficinistas de hacienda del nuevo imperio se conforman con esos dictérios, merecido galardón de su bajeza; y ya veremos tambien si Maximiliano se somete humildemente á que su administracion financiera quede de todo punto sujeta al dominio frances.

De la influencia que en los negocios públicos de mas entidad ejercen Bazaine, Montholon, Budin y otros personajes franceses, son ya tantos los ejemplos que hemos consignado en varias de nuestras revistas anteriores, que no hay necesidad de insistir en este punto.

De lo que haremos ahora especial mencion, es de la desvergüenza con que el bandido Dupin, "coronel del estado mayor, condecorado con diversas cruces, y comandante general superior de Tamaulipas," expide bandos cuando á bien lo tiene, sin reconocer rey ni roque. En periódicos de México hemos visto una orden suya, prohibiendo el uso de armas de fuego y blancas, para lo que ha dictado cuantas disposiciones reglamentarias ha estimado conducentes. Ha nombrado á D. Francisco de Lezama comandante de la gendarmería de Tamaulipas, encargándole por añadidura que inspeccione la recaudacion de rentas del Distrito de Victoria, señalándole cien pesos de sobresueldo por el primer empleo y cincuenta por el segundo, y llevando el descaro hasta

el punto de mandar que Lezama no dé cuentas á nadie fuera del mismo Dupin, de quien únicamente recibirá órdenes. Un documento de la clase del mencionado, es el testimonio mas irrefragable de lo que significa la independencia del imperio mexicano, bajo el dominio de la intervencion extranjera.

Para que se forme idea del desconcierto que reina en las altas regiones de ese imperio, escojéremos algunos de los hechos mas notables que lo comprueban.

De vuelta en México Maximiliano del viaje que hizo al interior, y que ha tenido el candor de llamar *penoso*, sin duda por los sustos que le han de haber dado sus turbulentos súbditos, dirigió á los prefectos de los Departamentos una carta, que es la segunda edicion del programa que dió recién llegado á este país. Seguramente debe ser una de las grandes mejoras introducidas en la administracion, la de que tenga fuerza de ley la correspondencia epistolar del advenedizo soberano, quedando para los inexpertos gobiernos, ignorantes de la civilizacion europea, la forma oficial de los documentos relativos á asuntos públicos. Prescindiendo de la forma para atender al fondo, encontramos que el segundo programa del austriaco contiene lo que contenia el primero, lo que contienen todos los programas del mundo expedidos y por expedir: paz, orden, justicia, longanimidad, todas las bienaventuranzas, todos los frutos del Espíritu Santo.

Si nos ha llamado la atencion que una simple carta haga el oficio de circular á las autoridades superiores departamentales, tratándose de cosas de menor interes, mas fuera de orden nos parece todavía, que se haya empleado la forma epistolar para un asunto de tanta gravedad, como lo es la declaracion de que se trate como cuadrillas de bandidos, y se casti-

que con la inflexible ó inexorable severidad de la ley, á todas las gavillas armadas que recorren el territorio mexicano. Parece indudable por lo visto, que la voluntad de Maximiliano, expresada de la manera que á bien tenga, ha de ser siempre obligatoria, aun cuando le falten los requisitos que se observan en todas partes para la promulgacion de medidas propias de leyes y decretos.

La carta draconiana á que aludimos, ha sido dirigida por Maximiliano á SU querido ministro de Estado. El tudesco abusa del pronombre posesivo, sin mas diferencia que la de usarlo unas veces en singular y otras en plural. Acaso sea esto una imitacion de la célebre frase de Luis XIV, quien encerró en cuatro palabras el credo de las monarquías despóticas, al decir "el Estado soy yo." Para los países favorecidos con el don de un soberano monopolizador, como ha sucedido con el nuestro, merced á la magnanimidad de Napoleon III, todo es en efecto para el monarca; nada para la patria.

La nueva política proclamada con la orden de tratar como bandidos á los defensores de la independendencia nacional, viene á demostrar la exactitud con que, desde un principio, calificamos de refinada hipocresía aquella seguridad que dió el austriaco de que primero abdicaria la corona, que consentir en que por causa suya se derramara una gota de sangre. Ya los hechos habian aclarado anteriormente la falsedad de semejante propósito: ahora una declaracion pública ha venido á corroborarla. En cuanto á los efectos que surta la amenaza hecha despues de haberse estado ejecutando con tanta frecuencia, bien averiguado está ya que no se arredrarán los buenos mexicanos que defienden con las armas la autonomia de su país, con la corroboracion del destino que se les espera, en el caso de que tengan la desgracia de caer en poder de

los imperialistas. La sangre derramada en los campos de batalla, lo mismo que la derramada en los patíbulos, servirá solamente para fecundizar la causa de la república mexicana, como sucede siempre con todas las causas, á las que estan provechoso el número de sus mártires.

El decreto expedido en 15 de Octubre de 1863, sobre nulidad de los actos de los jueces intervencionistas, por el gobierno constitucional, cuando el imperial llevaba ya meses de hallarse establecido en México, ha merecido la singular honra de ser declarado nulo por otro decreto reciente de Maximiliano. Si la lógica no se ha perdido enteramente, como otras tantas cosas, entre los pliegues y bajo la sombra de la bandera francesa, no puede ocultarse á los intervencionistas la triste idea que da de la capacidad de su soberano el acto á que nos referimos. Una vez que se ha considerado necesaria la especial declaracion de nulidad del decreto de 15 de Octubre, rectamente se deduce la validez de todos los otros que no se encuentran en el mismo caso, resultando de aquí que el gobierno imperial reconoce como vigentes las leyes del republicano, aun en la época de la coexistencia de los dos. Se funda, por otra parte, la expresada declaracion de nulidad, en ser contrario el decreto de Octubre á los principios de nuestra legislacion, con lo cual igualmente se declara, que el vicio de que se supone que aquel adolece, no es intrínseco, no procede de falta de facultades en la autoridad que expidió dicho decreto.

Con tan notable contrasentido forma juego la aplicacion que se está haciendo á la vez de las dos legislaciones que hubo en la república, durante los tres años de la guerra de reforma. Esas dos legislaciones, por la diversidad de su origen, y todavía mas por la inconciliable oposicion de sus disposiciones, no pueden subsistir simultáneamente. Obrando los

partidos conservador y liberal con la consecuencia debida, ha sostenido cada cual la vigencia de las leyes que eran su propia obra, que encerraban las consecuencias de sus respectivos programas. Estaba reservado al sabio gobierno imperial hacer un *totum revolutum* de las leyes expedidas por Juarez en Veracruz, y en México por Zuloaga y por Miramon.

D. Fernando Ramirez ha salido de su largo sueño ministerial, para nombrar al célebre tráfuga D. Manuel García Aguirre visitador de los tribunales de los departamentos, donde no anda muy en regla la administracion de justicia. Así lo reza el oficio de nombramiento, el cual tiene de singular que haya emanado del ministro de relaciones. ¿Será tal vez por temor de que las sentencias judiciales abran la puerta á reclamaciones de extranjeros? En tal caso seria forzoso que aquella secretaría llegara á ser del despacho universal, porque no hay negocio alguno de que no pueda proceder alguna reclamacion de extranjería, especialmente en este pobre país, en que tanto se ha abusado de su debilidad, para hacer las reclamaciones mas descabelladas, con tal de tener á la mano un plenipotenciario, de esos que nunca faltan, que amagara á la nacion con el ultimatum y la venida de una escuadra.

Recapitulando en pocas palabras lo que hasta aquí hemos dicho acerca del desorden del gobierno imperial, podemos aseverar con fundamento que es la imágen del caos, puesto que se hace por simples cartas del titulado soberano lo que debiera hacerse por leyes, decretos ó circulares; se reconoce oficialmente la validez de los actos legislativos del gobierno republicano, desconocido por la intervencion; se confunden y aplican dos legislaciones enteramente contradictorias; se hace por un ministerio lo que es de la notoria incumbencia

de otro. El fondo corresponde á la forma, lo cual no impedirá que el gobierno de Maximiliano sea proclamado modelo de justificacion y de sabiduría.

La revolucion política, anunciada desde hace algunos meses, y relativa al abandono de los conservadores, para sustituirlos con liberales, se encuentra actualmente en pleno desarrollo. En el viaje de Maximiliano por el interior de la república, fué habiendo, en los diversos departamentos que recorrió, cambios de autoridades en el sentido expresado. Hallándose en Morelia, quiso atraer á su partido al general D. Vicente Riva Palacio, á quien ofreció enviar una escolta para seguridad de su persona, comprometiéndose á dejarlo en libertad para que continuara haciéndole la guerra en el evento de que no lograra convencerle en la conferencia á que le invitó, la cual fué desechada por el pundonoroso gefe republicano. De regreso en México, siguió observando la misma conducta el emperador intervencionista, de manera que han ido siendo destituidos los funcionarios y empleados mas conocidos por su adhesion al bando clerical y retrógrado. Por ejemplo, D. José M. Gonzalez de la Vega quedó separado de la subsecretaría de gobernacion, como lo habian sido antes de la de justicia D. Felipe Raygosa, y D. José Salazar Ilarregui de la de fomento, si bien para que el desaire no fuera tan completo, se les han dado otros cargos públicos. Bien conocidos son los nombres y antecedentes de los que han entrado á figurar en el gabinete del austriaco. Para su consejo de Estado han sido nombrados, juntamente con los reaccionarios Elguero, Lares y el obispo Ramirez, y con el Proteo sin color político Uraga, los liberales moderados Lacunza, L. Portillo (Jesus), V. Ortigosa y Siliceo, de los cuales el primero fungirá de presidente de la corporacion: D. Manuel Orozco y Berra, amigo íntimo de D. Fer-

nando Ramirez, ha entrado de subsecretario de fomento. Se anunciaba que se pondría á D. Agustin del Rio á la cabeza del ayuntamiento. Se habia nombrado prefecto político de Toluca á D. Pascual Gonzalez Fuentes, y de Querétaro á D. Manuel Gutierrez, secretario que fué de los presidentes Arista, Alvarez y Comonfort. Se hablaba, por último, de que el nuevo año se inauguraria con un tercer programa del archiduque, en el que sin disfraz se proclamaria su divorcio del partido que le llamó al trono.

De tanta trascendencia es este cambio de política, que bien vale la pena de que nos detengamos á considerarlo.

Los conservadores, viendo que no les era posible resistir con sus propios elementos á sus adversarios, concibieron el infame proyecto de la intervencion. Realizados sus planes, ocupada la capital de la república por los invasores, obtuvieron al principio un trinfo completo, gracias al decidido apoyo de Forey y de Saligny. Con la separacion de estos dos protectores suyos, comenzó á decaer su influencia, obrando ya por instrucciones enteramente diversas el nuevo representante de la Francia Bazaine, á quien le vino orden para que halagara á los liberales. El advenimiento de Maximiliano volvió á suscitar dudas acerca de los principios que quedarían triunfantes. No está hoy todavía resuelta con toda claridad esa cuestion; pero lo que aparece como mas probable, es que al fin se decida por el partido liberal el archiduque austriaco, pagando así con la mas negra ingratitud, á los que de rodillas fueron á pedirle por soberano al déspota de la Francia, constituido en árbitro de los destinos de nuestra nacion. Leccion terrible para los traidores á la patria, que raras veces recogen el fruto de su nefando crimen.

A mitigar el desaliento de los postergados conservadores, ha venido la llegada de monseñor Meglia, nuncio de Su

Santidad, por quien es enviado para arreglar en México las graves cuestiones eclesiásticas pendientes. Mucho se ha asegurado, que para evitar la influencia prematura del clero en el ánimo del enviado pontifical, quiso sustraerlo Maximiliano del contacto inmediato del clero, á cuyo fin envió hasta Córdoba un coche de palacio, con el pretexto de honrar á Meglia, y realmente con el propósito de que llegara á México sin detenerse para nada en el camino.

Dominado ó no el nuncio por el fanatismo clerical, ha de sujetarse necesariamente á las intrucciones que traiga. Una de dos cosas ha de suceder. O se atrincherará, respecto de ciertas cuestiones vitales, en el eterno *non possumus* papal; ó celebrará un concordato en que se sancionen, con mas ó ménos restricciones, las principales conquistas reformistas. Hablamos, por supuesto, en el sentido de que el gobierno imperial esté decidido á sostenerlas, porque en caso de que flaquease y acabara por abandonarlas, el conflicto sería entonces para los pseudo-liberales, que ni ese pretexto tendrían para disculpar su defeccion.

La resistencia invencible de Meglia á transigir con los hechos consumados, constituiría á los conservadores en la obligacion de sublevarse contra el soberano á que acudieron en su desesperacion, al cual deberían considerar comprendido en la excomunion pronunciada contra los sostenedores de doctrinas reprobadas como heréticas. La sancion por Meglia de la nacionalizacion de los bienes eclesiásticos, de la extincion del fuero clerical, del establecimiento del registro civil, de la independenciam de la Iglesia y el Estado, privaria de sus armas á los que, por oponerse al triunfo de esos principios, han inundado á México en sangre, han prostituido la dignidad nacional á los piés de magnates extranjeros. ¿Con qué se paliaria entonces la insurreccion contra el

gobierno constitucional, defensor acérrimo de esos principios, que vendrían al fin á quedar vencedores? ¿Qué satisfacción darian á su propia conciencia los promotores de la intervencion extranjera, si viniese ella á coronar la obra, para cuya destruccion fué cabalmente implorada?

Mas delicada, mas vergonzosa todavía es la posicion de liberales, sostenedores improvisados de esa intervencion, de la que por tanto tiempo fueron enemigos. Hemos indicado ya que su consentimiento para la nulificacion de las leyes de reforma confirmaria la calificacion del nombre que justamente se les da de renegados. Aun en el evento mas favorable, esto es, en el de que fuese liberal la monarquía de que se han avenido á ser servidores, nunca quedaria justificada su desercion, porque ni son compatibles con el sistema monárquico muchos de los principios democráticos, ni ménos es compatible con la dignidad de hombres libres la tutela extranjera, la adopcion de un gobierno impuesto por un intruso potentado, la palinodia de los actos de toda la vida.

Cuando vemos á hombres como Lacunza, como Escudero, como Cortés Esparza, figurar en los puestos mas encubiertos del gobierno de Maximiliano, momentos hay en que nos preguntamos si, víctimas de una alucinacion, hemos llegado á confundir las nociones de lo bueno y de lo malo. Pero la respuesta no se hace esperar, concebida en los términos mas claros, fundada en razones de incontrovertible solidez.

De las tres categorías en que se dividen los mexicanos que están transigiendo con la intervencion, la primera es la de los indiferentes, para quienes, con tal de disfrutar de los goces materiales de la vida, lo mismo les da que mande Juan ó Pedro; que haya república ó monarquía; que el país avance, retroceda ó permanezca estacionario; que estén atendidas ó descuidadas las grandes necesidades sociales, morales é

intelectuales, parte la mas esencial de la privilegiada naturaleza del hombre. La segunda categoría es la de los egoistas, no indiferentes á la situacion del país, no destituidos de buenas intenciones; pero sí prontos á sacrificar ideas, deseos, sentimientos, afecciones, á la conservacion de una buena posicion social. La tercera y última categoría es la de los traidores, distinguidos de los demas por el partido activo que toman en la consumacion de la obra intervencionista.

Los moderados, vestidos con la librea del imperio, han abandonado hoy la clase de egoistas, á la que llevaban tiempo de pertenecer, para filiarse en la mas detestable todavía de los traidores. Extraño es semejante cambio en personas para quienes la regla constante ha sido, medrar sin comprometerse, dejar á otros el peso de los cargos públicos, para aprovecharse ellos de su influencia en las altas regiones del poder. Comprendiamos bien su egoismo; no comprendemos su traicion. Entraba en sus hábitos tradicionales no ser de los que expusieran nada en la presente contienda; pero transformarse tan completamente de la noche á la mañana; pero convertirse de anti-intervencionistas en intervencionistas, en monarquistas de republicanos; pero prestarse á ser instrumentos de Napoleon y de Maximiliano; pero declararse por el nuevo orden de cosas, cuando nadie sabe cuál será su política definitiva; pero llamar hoy hermanos á Márquez, á Mejía, á Lozada, á quienes ayer llamaban asesinos; pero denominar bandidos y poner fuera de la ley á los que hace poco reputaban heróicos defensores de la independencia de la nacion, son en verdad cosas que necesitan ser vistas para ser creidas.

En cuanto á la contradiccion en que se ponen en la actualidad consigo mismos los egoistas que apechugan con la responsabilidad de su traicion, la única explicacion satisfac-

toria que encontramos, es la de que están creídos de que nada aventuran, dando por consolidado el triunfo de la intervención. Diametralmente opuesta nuestra opinión en esta parte, esperamos que no esté muy lejos el día del desengaño. Mas aun cuando su erróneo juicio fuese el verdadero; aun cuando llegase por desgracia á triunfar en el país la causa á cuyo servicio han entrado por creerla asegurada, no los envidiarían nunca los leales servidores de la independencia y de la república, para quienes siempre serían preferibles las eventualidades del mas adverso destino, á las ventajas compradas con una deshonrosa defección.

Nos hemos extendido en las anteriores reflexiones, por ser aplicables á todos los tráfugas de cierta nombradía, cuya conducta está sirviendo de texto á los diarios intervencionistas, para presentar como aceptada por la nación la ignominia á que se someten unos cuantos. Sabidos son los casos de admision de determinados puestos públicos, é ignorados desgraciadamente los frecuentes desaires sufridos por el archiduque, en sus constantes tentativas de seducción. Las flaquezas de algunos nada prueban, con solo recordar que las causas mas justas y santas han sido abandonadas, en sus momentos críticos, por muchos de los que las sustentaban en sus épocas de prosperidad.

La preferencia acordada á los liberales ha despertado naturalmente los celos de los reaccionarios. El *Pájaro Verde*, órgano del bando clerical, no pudo seguramente reprimir su despecho, y por un artículo sobre nombramientos, que no hemos leído, pero en el que suponemos se censurarian algunos de los que hemos mencionado, incurrió en la pena de un mes de suspension. El castigo prueba la libertad de que goza la prensa bajo el régimen imperial. El artículo debe ser un nuevo testimonio de la anarquía existente entre los interven-

cionistas, é igualmente de la imposibilidad de la fusion en que está soñando el *Eco del Comercio* de Veracruz, como si hubiera compatibilidad dable entre los programas progresista y retrógado, opuestos en todos sus puntos cardinales. Disparate de tanto calibre es propio del periódico que ha tenido la ocurrencia de llamar ejército *nacional* al que ha de componerse en una buena parte de austriacos y de belgas.

Las defecciones á que nos hemos referido, no darán por resultado la conclusion de la defensa nacional. Hay todavía numerosos mexicanos dispuestos á continuar la lucha sangrienta á que se les ha provocado. Del éxito decidirá la suerte de las armas, siendo siempre indispensable para los intervencionistas la cooperacion extranjera.

Mediante informes de testigos presenciales, ó bien con presencia de documentos públicos, nos hallamos en estado de ratificar ó rectificar algunas de las noticias consignadas en nuestra anterior revista, acerca de importantes operaciones militares.

En el ataque que emprendió el enemigo sobre las barrancas de Atenquique, fué rechazado por espacio de dos dias; pero al tercero logró flanquear la posición del ejército del Centro, por no haber cumplido algunos generales la orden que se les dió oportunamente, de acudir con sus fuerzas á defender los puntos por donde pasaron los franceses. Por tal motivo hubo necesidad de abandonar el campo, dejando algunas piezas de artillería, y tomándose el rumbo de Atlán de la Grana. El general Douay continuó su movimiento al frente de una division de 3,000 hombres, y en la madrugada del 22 de Noviembre atacó en Jiquilpam su vanguardia, fuerte de 700 franceses, á la cuarta division del ejército republicano. La accion fué muy reñida; murieron gloriosamente los generales Rioseco y Ornelas; y aunque el

combate quedó por los franceses, sufrieron ellos mas que la division derrotada, por haber estado nuestras tropas cubiertas con una cerca de piedra. Sabedor de este descalabro el general en jefe, se dirigió á Huarache con 800 caballos, y tuvo en Tincuindi con el enemigo un combate, en que cayó prisionero un coronel, que fué pasado por las armas. El general Echeagaray tomó para el pueblo de Dolores, con las divisiones 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, las cuales se dividieron despues, siguiendo Echeagaray con la primera para Michoacan, y regresando el general Herrera y Cairo con la 2.<sup>a</sup> á Jalisco, como gobernador y comandante militar de ese Estado.

Si la suerte de las armas nos fué contraria en los encuentros mencionados, favorable nos fué por el contrario en el Estado de Guerrero, donde no cabe duda que fueron derrotados 3,000 hombres que llevaba el general imperialista Vicario, acabando completamente esa fuerza, la cual perdió toda su artillería y trenes de guerra. Pronto verán la luz pública el parte y la proclama del general D. Diego Alvarez, relativos á ese triunfo.

Los argelinos que ocuparon el puerto de Acapulco, tuvieron varios encuentros con los surianos, en los que generalmente llevaron la peor parte. Sucedió así, por ejemplo, en una accion habida en el pueblo de las Cruces, donde fué rechazado el enemigo con pérdida de consideracion, contándose entre los muertos un oficial frances. Hubo en la refriega un combate singular entre un suriano y un argelino, quedando vencedor el primero. La conservacion de Acapulco llegó á ser imposible para los invasores, constantemente hostilizados y faltos de provisiones; y por tal motivo tuvieron que abandonar el puerto el 9 de Diciembre último, retirándose á Mazatlan.

Nada se sabe todavía acerca del resultado de la tercera ex-

pedicion emprendida sobre Oaxaca, la que es de esperarse fracase como las dos anteriores, por estar bien averiguado que el general D. Porfirio Diaz cuenta con 9,000 hombres, en un estado brillante de moralidad, instruccion y disciplina.

En todo el resto del país sometido nominalmente al imperio, continúan las guerrillas dando mucho que hacer á las fuerzas franco-traidoras. Los periódicos intervencionistas, constantes en su sistema de no hablar sino de derrotas, verdaderas ó supuestas, de las tropas republicanas, han publicado últimamente noticias de triunfos alcanzados por las imperialistas en el Estado de Veracruz, en Actopam, en Michoacan y por otros diversos rumbos; pero esas mismas relaciones prueban, segun ya hemos observado otras veces, que es una insigne mentira lo de la pacificacion del país. En Tuxpam y otros lugares donde cuentan los traidores con pocos elementos de defensa, es grande el temor que abrigan de ser atacados.

De la falta de seguridad en los supuestos dominios de Maximiliano, es comprobante irrefragable lo que acaba de pasar á Carlota en dos lances consecutivos. Habiendo salido de México con Bazaine y con Almonte, para ir á Toluca á recibir á su consorte, tuvo necesidad de detenerse en Lerma, mientras se alejaba de sus inmediaciones el gefe constitucionalista Romero. Poco despues, en los pueblos contiguos á la misma capital, estuvo la llamada emperatriz á punto de ser capturada por el guerrillero Martinez, quien ha vuelto á tomar las armas en defensa de la independencia nacional.

Si la situacion militar no es, por lo visto, tan satisfactoria para el nuevo imperio como quieren suponer sus partidarios, la hacendaria es todavía infinitamente peor. De recursos extraños no hay esperanza, supuesto lo que está pasando en Europa con el frustrado empréstito mexicano. Los produc-

tos de las rentas imperiales son demasiado escasos para cubrir, no ya el todo, pero ni una pequeña parte del presupuesto de gastos. Revela la penuria con que se está luchando ya, un decreto en que se ha mandado cesar la rebaja de un 50 por ciento en los derechos de importacion. Despues de la completa inobservancia de las estipulaciones de Miramar, se ignora en el público cuales serán los nuevos arreglos en que hayan entrado las dos partes contratantes, aunque bien puede asegurarse, sin temor de errar, que no han de ser las vacías arcas de Maximiliano las que hagan el imposible desembolso de lo que cueste y siga costando el ejército frances. No tardará en aumentar las angustias del tesoro imperial mexicano, el importe del capital y réditos procedente de las reclamaciones hechas por nuestros benefactores. De tan delicado asunto estaba ya conociendo en México la comision respectiva, á la que de seguro se pasarán muchas cuentas por el estilo de las del gran capitán, las cuales serán, sin embargo, reconocidas y pagadas con la preferencia posible.

Con motivo del interes que haya de señalarse á las mencionadas reclamaciones, se ha suscitado una agria polémica entre nuestra antigua conocida la *Estafette* del deslenguado Barrés, y la *Ere Nouvelle* del no ménos famoso Masseras. No se reduce á solo esta polémica la diferencia de opiniones de la prensa intervencionista, en la que reina ya la anarquía mas desenfadada. La cuestion del próximo concordato era una de las mas debatidas, cuando de pronto se impuso silencio á los periódicos, con motivo de la llegada del nuncio. Hablaban tambien los diarios con mucho calor, de varias correspondencias publicadas en periódicos europeos, de extranjeros residentes en México, en las que se pinta con los mas negros y mas verídicos colores al partido conservador mexicano, aseverándose que es tan fanático, y que está tan

atrasado, que no admitiría en su seno á Veuillot, y que excomulgaria á Montalembert. En la zambra suscitada con la reproduccion de este retrato, han tomado parte la *Sociedad*, la *Monarquía*, la *Razon*. Este último periódico es redactado por el español D. Anselmo de la Portilla, convertido tambien al imperio. El vapulado "Pájaro Verde" habia anunciado, para cuando recobrase el habla, que se limitaria al simple papel de cronista, sin emitir opinion en materia alguna.

Los desconcertados conservadores continúan aun haciendo de las suyas, siempre que se les presenta la ocasion. Entre sus hechos escandalosos se cuenta el de no haberse dado en Puebla sepultura eclesiástica al cadáver del Sr. Vargas, administrador que fué allí de correos, por no haber devuelto, á la hora de morir, lo que se habia adjudicado de los bienes llamados del clero. Otro rasgo semejante de tirantez ha sido el de haberse negado el clero poblano á celebrar dos matrimonios, uno de D. Juan Francisco Arriola y otro de Mr. Alfred Leroux, por no haberse prestado ninguno de ambos novios á la devolucion de bienes eclesiásticos adjudicados. Las autoridades mexicanas no se han dado por entendidas de estos y otros abusos parecidos: la francesa solamente ha intervenido en el de la prision á que se redujo á D. Andrés Iglesias, redactor de la "Idea liberal," periódico de Puebla, en cuyas columnas salió un artículo en apología de la reforma. Pardo, el prefecto clerical, metió al escritor en la cárcel, de la que le mandó sacar el gefe frances.

No carecia de todo fundamento el rumor que tanto circuló, del pronunciamiento en México de Miramon, á quien siempre se ha hecho salir del país, con pretexto de una mision en el extranjero, la que no sabemos cuál sea. Comprendido ó no el ex-presidente reaccionario en una conspiracion

que se tramó en la llamada capital del imperio, durante la ausencia de Maximiliano, parece indudable que hubo algo de formal en la conjuración, puesto que se procedió á aprehender á los que se consideraron complicados en el plan, de los que unos salieron desterrados, y otros continuaban en prisión.

La mentira sigue siendo uno de los medios puestos en juego para suponer perdida la causa republicana. Los intervencionistas habian hecho correr la voz de que estaban ya en relaciones amistosas el emperador por la gracia de Napoleón III, y el presidente constitucional de la república mexicana, elevado al poder por el voto libre de sus conciudadanos. Entendemos que hasta se ha llegado á publicar la supuesta correspondencia epistolar á que aludimos, siendo por lo ménos seguro que se da por indudable la existencia de las cartas. Excusado es decir que tales hablillas son de todo punto falsas. Ni se ha recibido por el presidente Juárez una sola carta del archiduque austriaco, ni la correspondencia entre ambos, en caso de que llegara á haberla, podría tener otro objeto que el de la pronta retirada de Maximiliano del país á que ha venido como un aventurero.

A fin de que se vea que ninguna exageración hay en las apreciaciones que hemos hecho del fatal estado en que se encuentra el orden de cosas creado por la fuerza de las armas, ponemos á continuación un exacto resumen de la situación que guardan los diversos ramos de la administración pública. "Exceptuándose la elevación de un trono y la elección de un soberano, todo está todavía por hacer, de lo que constituye un gobierno bien consolidado. La hacienda está en proyecto; la justicia en manos de una comisión; la instrucción pública espera que se nombre al que haya de fijar su sistema y su método; la organización del ejército está

"en conferencias; apenas tenemos algunas bases de la geografía política; la división territorial está solamente indicada; no se ha hecho mas que bosquejar las medidas para desarrollar las fuentes de la riqueza pública. Lo único establecido son nuestras relaciones exteriores."

Creemos necesario advertir que el anterior relato no está tomado de algun periódico republicano, como se creeria á primera vista. Donde ha visto la luz pública es en la *Monarquía*, periódico de la ciudad de México, y cuyo solo título determina bien sus tendencias. No teniendo el original del párrafo preinserto, lo hemos traducido de *L'Ere Nouvelle* de Masseras, quien á su vez corrobora la exactitud del triste cuadro de su colega.

Con la consoladora esperanza de que el año de 1865 sea mas feliz para la causa de México que el anterior de 1864, se propusieron los amigos del presidente de la república, residentes en esta capital, saludarlo como representante de la nación, en el momento de comenzar ese nuevo año. Reunidos con tal objeto á las doce de la noche del 31 de Diciembre, despertaron con músicas, salvas y repiques, al primer magistrado del país, á quien manifestaron los ardientes deseos de que estaban todos animados, de que fuese en 1865 mas afortunada la noble empresa que se ha encargado de llevar á cabo con tanta fé y decisión. El presidente contestó en términos análogos, y por algun tiempo se prolongó aquella felicitación, hecha con la mayor cordialidad.

El 1º de Enero se publicó una proclama del mismo presidente, en la que, despues de manifestar que no sucumbirá la causa de México, que es la causa del derecho y de la justicia, porque existen aún patriotas esforzados que continúan sosteniéndola, no obstante los reveses que ha sufrido, invita á los mexicanos que tienen la desgracia de vivir bajo el

dominio de la usurpacion, á que no se resignen á soportar el yugo del oprobio que pesa sobre ellos, haciéndose así acreedores á que los castigue, inflexible y severa, la justicia nacional; y ensalza á los que luchan contra nuestros opresores, acabando con asegurar que él por su parte seguirá consagrando sus desvelos á la defensa de la patria, y mantendrá alta y sin humillacion, con el auxilio de los buenos, la hermosa bandera de la independecia, de la libertad y del progreso. La proclama presidencial, notable por su elocuente sencillez, revela los sentimientos patrióticos de su autor, á quien ya han valido un renombre glorioso en su propio pais y en el extranjero.

En la tarde del mismo dia 19 se celebró con una fiesta cívica el principio del año de 65. En la alameda de Santa Rita, á donde se dirigió un numeroso concurso, presidido por el supremo gobierno, pronunciaron entusiastas alocuciones los CC. Lic. José Eligio Muñoz, coronel Sóstenes Rocha, y comandante de batallon Lic. Manuel Azpiroz, y patrióticas poesías los CC. jefe de division de artillería José R. Cuevas, y capitan de caballería Jesus Aguirre y Fierro.

El halagüeño augurio de que ha de ser feliz el año nuevo, comenzó á realizarse á los pocos dias con la llegada de la noticia oficial del glorioso triunfo alcanzado por el coronel Rosales en San Pedro de Culiacan sobre los franco-traidores.

El 19 de Diciembre se supo en Culiacan que habia fundado en el puerto de Altata una expedicion compuesta de 200 franceses y argelinos, y de 300 traidores, al mando estos del aventurero Cortés y del transfuga Carmona. A consecuencia de esta noticia, salió el 20 el coronel Rosales con toda la fuerza disponible, la cual apenas llegaba á 400 hombres. Al amanecer del 21 se emprendió la marcha sobre el

enemigo, rompiéndose el fuego en el pueblo de Navolato; pero como los expedicionarios no salieron de los cerros y bosques en que se habian atrincherado, se retiraron nuestras fuerzas á San Pedro, con excepcion de la caballería, que continuó provocando al enemigo al combate, para conducirlo á un lugar descampado. Los franceses se movieron en efecto en la mañana del 22 sobre San Pedro, poblacion distante cinco leguas de Culiacan.

El coronel Rosales formó en batalla, colocando en su centro cuatro piezas de artillería de montaña, dirigidas por el teniente C. Evaristo Gonzalez, y un trozo de infantería. En la izquierda situó el batallon mixto, mandado por su comandante el C. Jorge García Granados, y dos piezas ligeras. A la derecha desplegó el batallon Hidalgo, á las órdenes del coronel Correa. La caballería quedó de reserva. La fuerza enemiga colocó á su izquierda traidores, á su derecha franceses con dos obuses de montaña, y en su centro argelinos y mexicanos.

Mas de media hora duró el fuego de fusil y de cañon. Los franceses intentaron en seguida apoderarse de las dos piezas de nuestra izquierda, lo que evitó el valiente Granados, haciéndolos retroceder, no sin quedar gravemente herido. Continuó la accion: el coronel Rosales ordenó que toda la brigada cargara á la bayoneta. Este ataque general se ejecutó con brío, y en él murió gloriosamente el capitan C. Fernando Ramirez. La bizarría de nuestros soldados hizo perder terreno al enemigo, el cual no dejaba sin embargo de presentarse en actitud imponente. Su resistencia fué tenaz por mas de media legua y durante tres horas, hasta que las cargas dadas por el escuadron de lanceros de Jaliaco, mandado por el C. Francisco Tolentino, acabaron de decidir del éxito de la batalla.

Los franceses y sus auxiliares tuvieron un número considerable de muertos y heridos, contándose entre los primeros al jefe de los tiradores argelinos y otros tres oficiales. Cayeron prisioneros noventa y ocho franceses, incluso el capitán del "Lucifer" Gazielle, comandante de la expedición, y seis oficiales mas, y casi doble número de mexicanos. Los expedicionarios perdieron además dos piezas rayadas de artillería, una banderola, multitud de medallas, todo su parque y demas útiles de guerra.

Nuestra pérdida consistió en treinta y tantos muertos, y gran número de heridos.

Este triunfo es, en sus resultados materiales, el mas importante que hasta ahora han alcanzado las armas republicanas. Por primera vez han quedado en nuestro poder la artillería y tren de guerra del enemigo, en union de sus gefes y soldados, con excepcion solamente de los que sucumbieron en el combate. El arrojó de nuestras tropas, probado ya en tantos campos de batalla, ha dado en esta vez el feliz resultado que les habia estado negando la adversa fortuna. La nacion contará entre sus dias mas felices, al lado del glorioso 5 de Mayo de 1862, el 22 de Diciembre de 1864, en el que ha vuelto á probarse al mundo entero, que nuestros soldados son capaces de batirse con los franceses y de derrotarlos.

En merecida recompensa de la victoria alcanzada por nuestros valientes, el supremo gobierno les ha manifestado la satisfaccion con que ha visto su conducta, la cual será siempre un envidiable título de gloria. Al cononel D. Antonio Rosales se ha conferido el empleo de general de brigada, en justo premio de su patriotismo, aptitud y valor. Se ha dado tambien el grado de general de brigada al C. coronel Joaquin Sanchez Roman, el empleo de teniente coronel á los

CC. comandantes de batallon Francisco Miranda y Jorge García Granados, y el empleo de comandante de batallon al graduado C. Lucas Mora, que fueron los recomendados especialmente en el parte de la accion. Al valiente capitán C. Fernando Ramirez, que en San Pedro dió gloriosamente la vida por su patria, se le consideró, con el ascenso al empleo de comandante de batallon, acordándose que sea atendida su familia con la debida preferencia. Y se dispuso, por último, conceder los ascensos correspondientes, á los que vengan recomendados en el parte pormenorizado del combate.

La circunstancia de haber caido prisioneros los gefes, oficiales y soldados, de la expedicion enviada sobre Culiacan, dió lugar á la grave cuestion del modo con que deberian ser tratados. Puestos á disposicion del supremo gobierno, para que decidiera de su suerte como le pareciera mas acertado, se determinó que fueran enviados á Sonora, para que el gobierno y comandancia militar de aquel Estado los retuviera en el lugar que estimase conveniente, con la debida seguridad.

Habria estado el gobierno autorizado para mandarlos fusilar, tanto por ser una guerra de piratería la que están haciendo los franceses á la república mexicana, cuanto por autorizar el derecho internacional el uso de las represalias con los que faltan á las prácticas establecidas en la guerra que se hace entre pueblos cultos. Queriéndose, sin embargo, dar otro ejemplo mas de humanidad y de civilizacion, se reservó el gobierno disponer de la suerte de los prisioneros de San Pedro y resolver lo que sea conveniente, en vista de la conducta que sigan observando los gefes del ejército frances.

Con este motivo se dirigió una circular á los comandantes militares de las tropas republicanas, prescribiéndose que se use estrictamente del derecho de represalias con los franceses, tratando en todo caso á los prisioneros que se hagan de

ellos, de la misma manera que sus gefes traten á los prisioneros que hagan de nuestras tropas, sin admitir distincion entre los que pertenecen al ejército permanente y los que forman guerrillas ú otras tropas de voluntarios, pues militando todos en defensa de su patria, tienen derecho á ser considerados con absoluta igualdad. En la circular se prescribe tambien, que ninguna autoridad ni gefe militar proponga ni admita cange respecto de los prisioneros que se hagan de las fuerzas francesas, dando cuenta al supremo gobierno de las propuestas que se les hicieren en ese sentido, para que resuelva lo que estime conveniente.

Dándose por segura en Mazatlan la ocupacion de Culiacan, se llevaba ya impresa una proclama, con la fecha en blanco, firmada por el desgraciado capitán de fragata Gazielle. Se decia, en ese curioso documento, á los habitantes de Culiacan, que sus deseos estaban satisfechos, suponiéndose con descaro que habian pedido la proteccion imperial. Junto á esta insolente mentira, tan gloriosamente castigada, figuraba otra no ménos audaz: la del anuncio del gran entusiasmo con que habian sido recibidas las tropas francesas. La diferencia consistió solamente en que entraron prisioneras, cuando esperaban hacerlo vencedoras. Por lo demas, la proclamacion de ese entusiasmo fingido, es un precioso comprobante da las relaciones intervencionistas, en que se supone que es verdadera y voluntaria, la adhesion al imperio de las poblaciones en que se fabrican, luego que son ocupadas, actas engañosas, firmadas por unos cuantos bajo el apremio de la fuerza. Teniéndose á la vista la proclama de Gazielle, en la que consta de una manera tan patente la verdad de las cosas, ningun imparcial dudará ya del valer de aquellos documentos apócrifos, con los que se ha procurado alucinar al mundo entero, presentándole la admision del imperio galo-

austriaco como un acto emanado de la voluntad del pueblo mexicano.

Desde ántes de saberse en Mazatlan el mal éxito de la expedicion enviada al Norte del Estado de Sinaloa, habia seguido el infatigable Munier expidiendo órdenes y avisos, con asombrosa profusion, á causa del temor que abrigaba por la seguridad del puerto, de cuyas cercanías no se apartaban las fuerzas republicanas. En tal estado se continuó, hasta que llegaron á la ciudad los refuerzos salidos de Durango.

Sabedor el general Corona de la marcha de ese auxilio, trató de impedirle ó estorbarle el paso, en las fragosidades de la sierra. El 20 de Diciembre llegó al punto llamado "Espinazo del Diablo," donde juzgó conveniente tomar posiciones. Ocupó en efecto aquella eminencia, así como las que dominan otros tres caminos, por los que podia pasar el enemigo. Este plan no pudo llevarse adelante, por la necesidad que hubo de enviar infantería, para impedir que los franceses de Mazatlan rompieran el sitio puesto á la plaza. Disminuida por tal motivo la fuerza destinada á operar en la Sierra, no se pudo disponer sino de 200 hombres armados y 50 sin armas, para ocupar el "Espinazo del Diablo."

800 franceses, con 2 piezas de artillería, atacaron la posicion por ambos flancos, el 1º de Enero. Cuatro horas duró la resistencia de nuestros valientes soldados, los cuales estuvieron haciendo un fuego nutrido de fusilería y desbordando las piedras que tenian preparadas de antemano para el paso de los desfiladeros. Por falta de una fuerza suficiente de reserva, y por ser poco el parque con que se contaba, hubo que abandonar las fortificaciones, sufriendo alguna dispersion la gente desarmada, la cual despues se incorporó á sus respectivos cuerpos. La pérdida del enemigo fué de gran

consideracion, sabiéndose por noticias de Durango que han entrado allí muchos carros cargados de heridos. En el combate se distinguieron particularmente el C. coronel José M. Gutierrez y el C. comandante Gregorio Saavedra.

De la fuerza francesa que pasó para Mazatlan, quedaron 300 hombres de caballería é infantería en el pueblo de "Veranos," custodiando un valioso cargamento destinado para el puerto. El 11 del que acaba logró el C. coronel Martinez apoderarse de mas de cuatrocientas mulas en pelo. Obligado por esto el enemigo á detenerse, se aprovechó la oportunidad que se presentaba para batirlo, á cuyo efecto se dirigió el general Corona sobre "Veranos," con toda la tropa de que pudo disponer. En el camino supo que el grueso de los contrarios habia salido para "Cigueros," dejando en "Veranos" solamente 100 cazadores de Vincennes y 50 traidores.

Los franceses, atacados con brío, se defendieron valientemente en la iglesia del pueblo y en una casa contigua, donde tenian encerrado el cargamento. El ataque se prolongó desde las siete hasta las once de la noche. A esta última hora, para no dar lugar á la llegada de un refuerzo de "Cigueros," se incendió la finca, donde estaban parapetados, obligándolos así á salir á batirse en campo raso. Viendo entonces la imposibilidad de resistir, se rindieron 50 franceses y 30 traidores, quedando dentro del edificio incendiado un número considerable de muertos, y consumiendo las llamas todo el cargamento.

Concluida la accion, se resolvió que fueran fusilados los prisioneros franceses, por haberse sabido con toda seguridad, que lo habian sido los nuestros del "Espinazo del Diablo," por haberse encontrado un parte dado al general Douay por un gefe frances, de haberse mandado matar á ciento y tan-

tos prisioneros tomados al general Arteaga en el Sur del Estado de Jalisco, y por tenerse ya noticia del decreto de Maximiliano, en que ha puesto fuera de la ley á todos los que hagan la guerra al imperio.

A las ocho ó nueve de la mañana del dia 12 llegó á "Veranos" la fuerza enemiga situada en "Cigueros," la cual sació su venganza matando á una infeliz muger, é incendiando la poblacion, que ántes habian saqueado escandalosamente á su paso. Estando en esa operacion, fué atacada por el C. comandante Eulogio Parra, quien le dió una carga violenta con 150 caballos que llevaba, haciéndole 14 muertos, y poniéndola en la mayor confusion.

En la accion de "Veranos" ha resaltado de nuevo el valor de los soldados mexicanos, quienes están dando ya frecuentes lecciones á los invasores de la suerte que se les espera, si su emperador sigue encaprichado en querer someternos por la fuerza. Todos los gefes y oficiales que concurrieron al combate se condujeron satisfactoriamente. Tenemos que lamentar la muerte del denodado coronel C. Anacleto Correa.

Por parte del enemigo, acabó toda la fuerza dejada en "Veranos," compuesta de 100 cazadores de Vincennes. Al gefe que la mandaba se hizo un suntuoso entierro en Mazatlan. El fusilamiento de los prisioneros está plenamente justificado con las poderosas razones alegadas en su oficio por el general Corona. Puede agregarse á los repetidos hechos con que están demostrando los franceses que nos hacen una guerra vandálica, el de haber sido recientemente pasado por las armas un coronel de caballería cuyo nombre ignoramos el cual tuvo la desgracia de caer prisionero en la última accion dada en Jalisco. Lamentable será sin duda que tome la lucha un carácter de ferocidad, impropio del siglo en que

vivimos; pero la responsabilidad será únicamente de los que, sin estimar ni agradecer la clemencia con que han sido tratados, han obligado al fin á las tropas republicanas al ejercicio del derecho de represalias, como único medio que les queda de contener á los que están deshonrando el nombre de su país.

Segun los informes que se han recibido, puede computarse en 500 hombres la pérdida que han tenido los franceses en las dos acciones del "Espinazo del Diablo" y de "Veranos." Se sabe por otra parte, que ha comenzado ya á reembarcarse parte de las fuerzas expedicionarias. Si otras dejan tambien el país invadido, y si sucumben á su turno en el combate los que se queden, pronto habrá dado fin el ejército de Napoleon III.

El peligro que amenaza al Estado de Sonora sigue estimulando el patriotismo bien conocido de sus habitantes. El general Pesqueira, infatigable en su propósito de aglomerar elementos de resistencia, tiene ya sobre las armas mas de 2,000 hombres, á los que no tardarán en unirse otros tantos. Las tramas intervencionistas del traidor Gándara han terminado con la separacion de este hombre funesto de la raya fronteriza, desde donde á mansalva estaba atizando la discordia civil. La autoridad norteamericana nos ha prestado el importante servicio de libertarnos de él, obligándolo á dirigirse á San Francisco de California, punto en que la distancia hará infructuosas sus tentativas. No hay ya que temer, por lo mismo, que se altere la paz pública, en los pueblos de los rios Yaqui y Mayo. Quedando así expeditas las fuerzas sonorenses, cooperarán con toda eficacia, á las órdenes de los generales Pesqueira y García Morales, á la defensa nacional, en los próximos encuentros que debe haber con los invasores.

La expedicion, que tanto se habia estado anunciando sobre este Estado de Chihuahua, á donde se dirigió fué, como ya hemos visto, de Durango á Mazatlan. Han avanzado, sin embargo, hasta Rio-Florido fuerzas francesas de las que han quedado en Durango; ó con el objeto de ver si daban un golpe á la brigada del general Carbajal que anda ya por el rumbo de Guanaceví; ó con el de sorprender á las tropas que resguardan la frontera del Sur de Chihuahua. Ninguno de esos planes se ha realizado; y si los franceses no se hubieran retirado tan violentamente de Rio-Florido, llevándose hasta sin cocer el pan que habian amasado, probable seria que hubiéramos tenido que anunciar un nuevo triunfo alcanzado sobre ellos.

La ocupacion de Rio-Florido ha dado lugar á una de esas demostraciones de patriotismo, en alto grado satisfactorias, con las que claramente se manifiesta la verdadera voluntad del pueblo mexicano, respecto de la intervencion.

Casi en los momentos de entrar los franceses á la villa Coronado, se reunió el pueblo en masa para dar vivas á la independencia, al gobierno supremo y al del Estado. El jefe de la vanguardia francesa solicitó hablar á solas con el C. Rafael Sandoval, presidente municipal de la poblacion, para manifestarle que sabia lo que acababa de pasar, y que hacian muy bien los mexicanos en defender á su patria, pues tambien á los franceses les repugnaba la injusta guerra que su emperador les está obligando á hacernos. No obstante estas demostraciones de cordialidad, fueron luego reducidos á prision, el mismo Sandoval, el C. Rufino Espinosa, que tuvo la entereza de decir á los invasores que no era amigo suyo; y los CC. Jesus Grageda y Jesus Ortega, haciéndose á los cuatro cargo del asalto que en la noche suponian los franceses debian darles los liberales. Se exigió á los presos que pu-

sieran exploradores bajo su responsabilidad, amenazándolos con fusilarlos, si no llegaban con oportunidad noticias del movimiento de nuestras fuerzas; pero aquellos valientes ciudadanos no pasaron por nada, diciendo Sandoval al gefe frances que se cuidara como pudiera, puesto que esa era la única misión que llevaba.

El comportamiento de las autoridades y población de la villa Coronado es digno de los mayores elogios. Si en todas partes se imitara tan patriótica y enérgica conducta, pronto desaparecería la intervención que tantos daños nos ha ocasionado.

La poca fuerza enemiga existente en el Estado de Durango, denota que por ese rumbo nada hay por ahora que temer, siendo indispensable la venida de refuerzos considerables, para que pudiera intentarse con buen éxito la expedición sobre Chihuahua. Los Estados amagados hoy son los de Sonora y Sinaloa, en los que se emplearán las numerosas fuerzas reunidas en Mazatlan, para donde han pasado, á mas de las que combatieron en el "Espinazo del Diablo," otras secciones procedentes de Durango, habiendo llegado tambien allí los argelinos retirados de Acapulco. Contra el avance de los expedicionarios, se preparaban ya los valientes que tanto acaban de distinguirse en los campos de batalla de "San Pedro" y de "Veranos." Sus hermanos de Sonora y de Chihuahua, dispuestos á auxiliarlos oportunamente, demostrarán bien pronto que son sus dignos compañeros de armas. Es de presumirse que no pasen muchos días sin que ocurran acontecimientos de la mayor importancia, en los que seguirá desarrollándose el brillante papel que están llamados á desempeñar, en la lucha nacional de la república mexicana, los Estados de Occidente.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Febrero 28 de 1865.*

Razon tenían los periódicos intervencionistas, al anunciar el reconocimiento de Maximiliano por la Inglaterra. Es efectivamente cierto, que siguiendo el gobierno de esa nacion el ejemplo dado por los de las demas potencias del viejo continente, ha transigido ya con la obra nefanda de Napoleon III. D. Francisco Arrangoiz, el de la inolvidable historia de la gota de agua, ha sido recibido por la reina Victoria como representante del aventurero austriaco. Se anuncia el nombramiento de Sir Pedro Campbell Scarlett, para ministro de Inglaterra en México.

Notable es el contraste que ofrece lo que está pasando en Europa y en América, respecto del reconocimiento del imperio mexicano. Mientras en el antiguo mundo está ya generalmente admitido el hecho emanado de la intervención francesa, en el mundo de Colon encuentra este atentado una reprobación no ménos general. Acaso Guatemala y el Ecuador, repúblicas gobernadas por partidarios acusados de traición á la patria, se prestarán á seguir los pasos de las na-

sieran exploradores bajo su responsabilidad, amenazándolos con fusilarlos, si no llegaban con oportunidad noticias del movimiento de nuestras fuerzas; pero aquellos valientes ciudadanos no pasaron por nada, diciendo Sandoval al gefe frances que se cuidara como pudiera, puesto que esa era la única mision que llevaba.

El comportamiento de las autoridades y poblacion de la villa Coronado es digno de los mayores elogios. Si en todas partes se imitara tan patriótica y enérgica conducta, pronto desaparecería la intervencion que tantos daños nos ha ocasionado.

La poca fuerza enemiga existente en el Estado de Durango, denota que por ese rumbo nada hay por ahora que temer, siendo indispensable la venida de refuerzos considerables, para que pudiera intentarse con buen éxito la expedicion sobre Chihuahua. Los Estados amagados hoy son los de Sonora y Sinaloa, en los que se emplearán las numerosas fuerzas reunidas en Mazatlan, para donde han pasado, á mas de las que combatieron en el "Espinazo del Diablo," otras secciones procedentes de Durango, habiendo llegado tambien allí los argelinos retirados de Acapulco. Contra el avance de los expedicionarios, se preparaban ya los valientes que tanto acaban de distinguirse en los campos de batalla de "San Pedro" y de "Veranos." Sus hermanos de Sonora y de Chihuahua, dispuestos á auxiliarlos oportunamente, demostrarán bien pronto que son sus dignos compañeros de armas. Es de presumirse que no pasen muchos días sin que ocurran acontecimientos de la mayor importancia, en los que seguirá desarrollándose el brillante papel que están llamados á desempeñar, en la lucha nacional de la república mexicana, los Estados de Occidente.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Febrero 28 de 1865.*

Razon tenian los periódicos intervencionistas, al anunciar el reconocimiento de Maximiliano por la Inglaterra. Es efectivamente cierto, que siguiendo el gobierno de esa nacion el ejemplo dado por los de las demas potencias del viejo continente, ha transigido ya con la obra nefanda de Napoleon III. D. Francisco Arrangoiz, el de la inolvidable historia de la gota de agua, ha sido recibido por la reina Victoria como representante del aventurero austriaco. Se anuncia el nombramiento de Sir Pedro Campbell Scarlett, para ministro de Inglaterra en México.

Notable es el contraste que ofrece lo que está pasando en Europa y en América, respecto del reconocimiento del imperio mexicano. Mientras en el antiguo mundo está ya generalmente admitido el hecho emanado de la intervencion francesa, en el mundo de Colon encuentra este atentado una reprobacion no ménos general. Acaso Guatemala y el Ecuador, repúblicas gobernadas por partidarios acusados de traicion á la patria, se prestarán á seguir los pasos de las na-

ciones europeas; pero su ejemplo no encontrará seguramente imitadores en el resto de la América, donde existe por el contrario, y se desarrolla cada vez mas, el vivo sentimiento de oponerse á toda agresion europea, convirtiendo en continental el sabio principio conocido con el nombre de doctrina de Monroe.

Uno de los monarcas que se ha prestado, con una inconsecuencia sobre la que ya hemos llamado la atencion, á admitir por buena la empresa pirática de Napoleon en México, está denotando con su actual conducta, que acaso la relajacion del sistema á que debió su fama, cuando seguia los impulsos de Cavour y de Garibaldi, depende de que su estado cerebral está sufriendo graves trastornos. Se pinta, en efecto, á Víctor Manuel dominado ya por escrúpulos de conciencia, que le hacen entregarse á prácticas devotas; y no sería extraño que se manifestase arrepentido de los actos de su vida anterior. Se asegura que está ya en discordia abierta con su ministerio, con motivo de la cuestion concerniente al tratado franco-italiano, inclinándose él á la inteligencia que se le ha querido dar en Francia, mientras sus ministros opinan que está la Italia en libertad para trabajar por la adquisicion de Roma, con tal de que se abstenga del uso de medios violentos.

Discutido en el senado italiano el punto relativo á la traslacion de la capital del reino, fué aprobado, como lo habia sido ántes en la cámara de diputados, no sin una fuerte oposicion. Florencia va á ser, pues, capital de la Italia; el tiempo dirá si provisional ó definitiva.

A mediados de Diciembre hubo en España una crisis ministerial. Atribuyóse la renuncia del gabinete presidido por el duque de Valencia, á la oposicion que manifestó Isabel II al proyecto de abandonar á Santo Domingo, cuya insur-

reccion ha sido, bajo todos aspectos, tan fatal para la España. Segun otras versiones, la principal causa de la renuncia fué el disgusto con que veia Narvaez que se sobreponian á su influencia otras palaciegas y domésticas, con las que no estaba conforme su natural altivez. Como quiera que sea, la dimision de los ministros llegó á ser admitida, pensándose en la formacion de un nuevo gabinete. Todas las combinaciones encaminadas á este fin, y en las que figuraron los nombres de Pavía, de Lersundi, de Mon y de otros varios, fracasaron completamente; por cuyo motivo se vió obligada la reina á dejar que continuaran en el poder los ministros dimisionarios. No ha de ser larga la duracion de un ministerio, representante nato de los principios mas reaccionarios y opuestos á las tendencias de la época actual.

El 22 del mismo Diciembre fué la solemne apertura de las cortes. En el discurso de la corona se consignó la esperanza del pronto arreglo de la cuestion peruana, enunciándose que la España no abriga pensamientos ambiciosos contra sus antiguas colonias; se presentó el advenimiento de Maximiliano al trono de México, como el principio de una nueva era para las dos naciones española y mexicana; se hizo la paladina confesion de que el estado del reino no es enteramente satisfactorio; y se anunció la presentacion de un importante proyecto de ley, que no puede ser otro que el relativo al designio ministerial del abandono de Santo Domingo.

La cuestion peruana debe estarse arreglando á esta fecha á balazos, segun las últimas noticias concernientes al asunto. La nueva era inaugurada con el advenimiento de Maximiliano, cerca del que se va á enviar como ministro de España al marques de la Rivera, no será seguramente de larga duracion, volviendo en consecuencia á enturbiarse las relaciones de la reina Isabel con la república mexicana. El es-

tado poco satisfactorio de la monarquía española debía ser un poderoso estímulo para cambiar el sistema de gobierno que impide los progresos del país. El abandono de Santo Domingo, por mas costoso que sea el sacrificio para el orgullo ibero, acabará por realizarse tarde ó temprano; en razon de no permitir el terrible costo de sangre y dinero, la prolongacion de una conquista con la que no están conformes los dominicanos.

Esta severa leccion, no ménos que la mas dura todavía adquirida por su propia experiencia, debía influir en Napoleon para que abandonara igualmente su temeraria empresa de sujetar á México por la fuerza. Conocemos que la palinodia ha de ser poco satisfactoria para un hombre acostumbrado á imponer su voluntad por ley; pero una necesidad imprescindible ha de obligarlo, á querer ó no, á prescindir de una obra irrealizable.

El perturbador de nuestra paz pública continúa dando en Francia repetidas muestras de su decidido apego al despotismo. Bastó que uno de sus favoritos, el duque de Persigny, invocara la conveniencia de un cambio en el régimen tiránico á que está hoy sujeta la prensa, para que fuese severamente amonestado por su indiscrecion, porque segun las palabras del emperador, los que tienen los oidos cerca de su boca deben prohibirse hasta la manifestacion de cualquier pensamiento ó deseo, para que no se atribuya á su protector. En el famoso proceso, conocido con el nombre de los trece, por ser este el número de los acusados, entre los que figuran liberales de los mas notables, despues de haberse atentado escandalosamente contra la libertad electoral, se obligó á jueces serviles á pronunciar un fallo conforme á la consigna de la corte, quebrantándose á la vez los principios tutelares de la defensa, para que fuese mayor el escándalo.

De propósito se ha estado demorando la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo, á fin de que duren el menor tiempo posible; y tambien se pensaba en suprimir los debates sobre la contestacion al discurso de la corona, para evitar cargos incontestables. Acaso ese ataque á la tribuna parlamentaria se convertirá en una prohibicion formal para que se discuta cualquier asunto. De no ser así, en la discusion del presupuesto habria siempre lugar para la embestida de la oposicion, sin que el gobierno imperial hubiese logrado otra cosa que demorar su derrota ante la opinion pública, ya que no ante la mayoría de los diputados, enteramente sometida al poder.

Ignoramos si para vencer la resistencia de la Sede apostólica respecto de la convencion de 15 de Setiembre, ó por algun otro motivo oculto, estaba Napoleon favoreciendo el notable desarrollo que están teniendo las antiguas doctrinas anglicanas, sostenidas por monseñor Darbois, arzobispo de Paris, quien se ha puesto á la cabeza del movimiento de reforma. Poco contenta ha de estar con esta variacion de sistema la emperatriz Eugenia, cuya influencia va decreciendo á cada paso, siendo heredada por favoritas imperiales. A Margarita Bellanger, enviada á Rusia con cualquier pretexto, ha sucedido, segun varias correspondencias de Paris, la muger de un funcionario público.

Habia causado terrible impresion en el ánimo del emperador la muerte de Mocquard, su secretario particular durante muchos años, y uno de sus principales cómplices en el golpe de Estado del 2 de Diciembre. Probablemente el temor de seguirlo pronto á la tumba, ha ejercido una gran influencia en el sentimiento causado por la pérdida de un hábil auxiliar.

El último mensaje del presidente de los Estados-Unidos

ha causado el mas profundo disgusto en la prensa imperialista. Basta este incidente para corroborar la razon que tuvimos al considerar el laconismo de Lincoln, acerca de los asuntos de México, como un claro testimonio de que el gabinete de Washington no ve con buenos ojos la empresa intentada por Napoleon en nuestro país, á la que no opone un veto formal, por no permitirlo aún las circunstancias.

Mayor todavía ha sido el escándalo afectado por los periódicos napoleonistas, al comentar la noticia de la expedición de patentes de corso por el gobierno republicano de México. Sin entrar en el exámen del punto de derecho, han declarado por su propia autoridad, que deben ser tratados como piratas los que hagan uso de semejante autorizacion.

Los diarios franceses independientes, y los de los Estados-Unidos, combatiendo aseveracion tan infundada, han sostenido con incontestables razones el buen derecho que asiste á las supremas autoridades de México, para expedir patentes de corso. Han hecho ademas resaltar la inconsecuencia indisculpable en que se incurre, despues de haber respetado la facultad de que se trata en el gobierno de la república mexicana, generalmente reconocido hasta hace poco tiempo, y que continúa siendo aún, mal que pese á los que tantas veces lo han dado ya por muerto, un gobierno de hecho y de derecho, cuyos actos no pueden ser debidamente invalidados.

Al defender en esta materia la buena causa de los periódicos de los Estados-Unidos, nos dan á la vez una nueva muestra de la simpatía con que ven nuestros derechos ultrajados. Otra de las demostraciones encaminadas al mismo fin, y tan repetidas en nuestros vecinos, es la que acaba de dar la sociedad de San Nicolás de la ciudad de Nueva York. Formada esa asociacion de los descendientes de las familias

holandesas fundadoras de Nueva-Amsterdam, celebr el 6 de Diciembre último el aniversario de su santo patron. Sin embargo de que no se ha tenido la costumbre de invitar para esa solemnidad á los ministros extranjeros acreditados cerca del gobierno de los Estados-Unidos, con excepcion solamente del representante de la Holanda, considerado como miembro de la familia; para la funcion del año pasado se convidó á nuestro ministro en Washington, por acuerdo unánime de los socios, quienes se propusieron así dar un público testimonio de su simpatía por la causa de México. El presidente de la sociedad, Mr. Augustus Schell, presentó al Sr. Romero, que fué recibido con aplausos y victoreado tres veces. Nuestro enviado dió las gracias por el honor que se le habia dispensado, considerándolo como una muestra de aprecio al país que representa, y á la noble y gloriosa causa por la que ahora está luchando. Hizo luego un paralelo histórico entre la guerra sostenida por los Países Bajos contra Felipe II, y la que ahora hace México á Napoleon III, aludiendo tambien á la semejanza de nuestra condicion actual con la que guardaba la Holanda en 1810, sometida al dominio de Napoleon I. Al acabar, expresó el deseo de que la república mexicana llegue á ser en el continente americano lo que las Provincias Unidas de los Países Bajos fueron en el europeo: el baluarte contra el cual se estrelló una gigantesca conspiracion contra los derechos y las libertades de la humanidad; y para que se consiga mas pronto y eficazmente este deseable resultado, brindó por el pronto término de la guerra civil en los Estados-Unidos. El discurso del Sr. Romero obtuvo prolongados aplausos.

Los partidarios de Lincoln en Nueva-York, entre los cuales se encuentran personas de gran valer y mucha influencia política, celebraron en la noche del 23 de Noviembre últi-

mo la reeleccion de su candidato, con una gran comida que tuvieron en aquella ciudad. El octavo brándis de programa fué: "á las relaciones exteriores de los Estados-Unidos" y Mr. Evarts lo contestó, indicando que la eleccion de Lincoln debía considerarse como el triunfo definitivo de las instituciones republicanas en este Continente. El siguiente brándis á la doctrina de Monroe, fué propuesto en estos términos: "las naciones de Europa sabrán dentro de poco, y tendrán que obrar en consecuencia de ello, que el continente americano ha sido irrevocablemente consagrado á los principios de libertad republicana." En el momento de proponerse dicho brándis, entró en el salon de la comida el senador Sherman, hermano del general de ese nombre, que tanto se está distinguiendo en la guerra actual. Habiéndole encomendado que contestara el referido brándis, dijo que estaba en favor de la doctrina de Monroe; pero que creia que los Estados-Unidos no tenian que hacer mas de lo que podian, y que no debian complicar sus relaciones exteriores con la defensa de tal doctrina, quedando reservada la empresa de vindicarla á la siguiente generacion. Estas indicaciones fueron muy mal recibidas por los concurrentes, y Mr. Chauncey M. Depew, secretario de Estado de Nueva-York, no quiso dejarlas pasar desapercibidas, y tomando la palabra dijo: "que la vieja doctrina de Monroe era una doctrina tanto de los tiempos pasados, como de la jóven América; que el antiguo partido (democrático) que habia sostenido por largo tiempo esa doctrina, se ha convertido en el sostenedor de la desmoralizacion y de un abandono pusilánime del honor americano; y que era sublime que un pueblo que luchaba contra una rebelion sin igual en magnitud, se atreviera á decir que en el suelo del continente americano debia asegurarse á todas las razas el privilegio de la libertad

americana." El general Walbridge, persona distinguida de Nueva-York, creyó conveniente hacer una protesta todavía mas enérgica contra las palabras del senador Sherman, y dijo que habia visto con sentimiento, que estuviera por que se aplazara toda accion respecto de la doctrina de Monroe, cuando él habia opinado siempre que los Estados-Unidos son bastante fuertes para afrontar la cuestion en todos tiempos. Mr. Matews aludió en términos fuertes á la cobardía de la diplomacia del gabinete de Washington. Las observaciones del general Walbridge y de Mr. Depew fueron estrepitosamente aplaudidas, con lo que claramente se manifestó la opinion de los que están por una conducta enérgica, que desecha las ideas de los políticos tímidos y aplazadores.

Dos personajes notables en la república vecina han hecho tambien últimamente alusiones bien significativas á la doctrina de Monroe. El primero es el mayor general Dix, quien en carta dirigida á una comision electoral de Filadelfia, y relativa á la eleccion que se acaba de celebrar, dijo refiriéndose á nuestros asuntos: "Los trastornos en el interior provocan las agresiones extranjeras, y actualmente estamos sufriendo la humillacion de ver establecida una monarquía en contacto con nuestra frontera meridional, por una de las grandes potencias de Europa, con desprecio de nuestras repetidas protestas." El segundo personaje es el contralmirante Porter, quien en una alocucion dirigida á los marineros de la escuadra del Mississipi, dijo en la parte relativa á nosotros: "Me despido de todos vosotros, esperando sin embargo que nos encontraremos en otro teatro. Antes que acabe la generacion presente, nuestro país tiene que saldar cuentas con las naciones extranjeras que se han atrevido á insultarnos, miéntras estamos empeñados en la contienda mas grande que se ha visto en el mundo."

De gran trascendencia será en favor de nuestra causa, lo que ha pasado últimamente en la cámara de diputados de los Estados-Unidos, donde ha sido reprobada la conducta observada por el ministerio de relaciones de aquel país, respecto de la cuestión mexicana. No se habrá olvidado ciertamente, que pocos meses ha, aprobó por unanimidad aquella asamblea una proposición de Mr. Winter Davis, en la que se declaraba que no pasaría la gran república americana por el establecimiento de una monarquía en México. Con tal motivo entró Mr. Seward en explicaciones con el gobierno francés, al que manifestó que era de poca importancia el voto de la cámara, por no estar obligado el ejecutivo á acatarlo. Tan singular declaración dió lugar á que se presentara un dictámen, redactado por el mismo Davis, en el que se reprobaba en los términos mas enérgicos la conducta de Seward. El dictámen quedó pendiente al cerrarse el último período de sesiones.

Abierto el nuevo en el mes de Diciembre, presentó el día 15 Davis la proposición que formaba la parte resolutive de aquel documento, concebida en los términos siguientes: "Se resuelve: que el congreso tiene derecho constitucional para declarar y prescribir autoritativamente la política extranjera de los Estados-Unidos, así en el reconocimiento de nuevas potencias, como en otros puntos; que es deber constitucional del presidente respetar aquella política, no ménos en las negociaciones diplomáticas, que en el uso de la fuerza nacional, cuando es autorizado por la ley: que la validez de cualquiera declaración sobre política exterior por el congreso, queda suficientemente probada con el voto que la autoriza; y que mientras está pendiente y sin acordar una proposición semejante, no es asunto oportuno para explicaciones diplomáticas, hechas á ningún poder extraño."

Pedida la dispensa de trámites en favor de la moción, fué acordada sin dificultad, é iba á procederse á la discusión, cuando Mr. Farnsworth presentó una proposición suspensiva, para la cual se pidió votación nominal, siendo el resultado que hubiera 69 votos por la afirmativa y 63 por la negativa.

Pidió entonces la palabra Davis para solicitar que se le quitara de la comisión de relaciones exteriores, fundándose en que su opinión difería de la mayoría de la cámara. Entrando en el fondo del asunto, volvió á hacer los mas severos cargos al secretario de Estado por las explicaciones dadas al gobierno francés, las cuales calificó de ofensivas á la dignidad y á la autoridad de la cámara de representantes. Dijo que la misma cámara era la que debía defender su dignidad agraviada, como lo juzgase conveniente; pero que en cuanto á su dignidad personal, á él solamente correspondía sostenerla, y que por eso solicitaba separarse de la comisión de relaciones, despues del voto que acababa de emitirse.

Mr. Cox pretendió á su vez dejar de pertenecer á la misma comisión, valiéndose de la oportunidad para hacer un merecido elogio del dictámen redactado por Davis. Manifestó que la resolución de la cámara, en que se vindicaba la doctrina de Monroe y la política continental americana, de las agresiones de potencias extrañas, y especialmente de la Francia, habia pasado al senado, donde por ciertos motivos dormía el sueño de la muerte, y no habia apariencias de que despertara. Aseveró que los Estados-Unidos habian sido insultados, lo mismo que todo el continente, por la intervención francesa en México, y que la cámara de diputados, por justos motivos de nacionalidad y dignidad, habia hecho valer en la cuestión sus prerrogativas. Comparó esta cuestión con la que hubo en Inglaterra durante siglos, entre las re-

galías de la corona y los derechos parlamentarios, ó sea entre las usurpaciones del ejecutivo y las facultades del congreso, sosteniendo que el dictámen de Davis se habia declarado por las segundas en contra de las primeras. Patentizó los inconvenientes que resultarian de que prevaleciera la doctrina contraria, con la que quedaria nulificado el poder legislativo, cuando sus atribuciones son notorias, segun la opinion de los mas acreditados publicistas. Apostrofó á la cámara, expresando que tal humillacion la presentaria como la mas indigna de cuantas han existido en los Estados- Unidos ó en cualquiera otro país, y que por tal motivo mereceria estar siempre en el polvo, de rodillas á los piés del poder, por el que seria ajada y humillada cuantas veces tratase de ejercer algunas de sus funciones, diplomáticas ó de cualquiera otra clase. Esperando que no seria ese el sistema adoptado, demostró la conveniencia de que no se separara de la comision de relaciones Davis, por ser tan notorios su habilidad, su empeño, su energía y su patriotismo.

Mr. Blaine recordó, que cuando el C. Genet, ministro de Francia, pretendió obligar al gobierno de los Estados- Unidos á declarar la guerra á la Inglaterra, Jefferson le explicó las diversas atribuciones de los supremos poderes, diciéndole que el congreso era soberano solamente para hacer leyes, así como el ejecutivo para ejecutarlas, y el poder judicial para aplicarlas en su caso. Insistiendo Genet en que al congreso correspondia la observancia de los tratados, Jefferson le replicó que solo le correspondia en determinados casos, pero no en lo general, siendo esta atribucion del presidente, de cuyas decisiones no habia apelacion. En tal precedente se fundó Mr. Blaine para sostener que el ejecutivo no podia dejar de tener parte en los negocios exteriores, sin que pueda quedar con las manos atadas, tan solo porque esté

pendiente una cuestion en las cámaras. Alabó luego la conducta observada por Mr. Seward en su ministerio, y concluyó opinando que no debia separarse Davis de la presidencia de su comision, por ser tan conocido su mérito de toda la cámara.

Mr. Stevens afirmó que no habia la menor analogía entre el caso de Genet y Jefferson y el que se estaba discutiendo, por referirse el primero simplemente al cumplimiento de los tratados vigentes, lo cual es de la incumbencia del ejecutivo, mientras el segundo corresponde al congreso. Para aclarar su pensamiento, preguntó si no entraria en las atribuciones del congreso expedir una ley para que á ninguna potencia extraña se le permitiese establecer una monarquía en el continente norteamericano, y si en caso de que tal política provocase una guerra, no seria tambien al congreso al que tocase declararla, sin que pudiera hacerlo el presidente. Infirió de aquí, que cabe en las facultades de ambas cámaras tomar una resolucion, que se convierta en ley de la tierra, para marcar al gobierno la política que ha de seguir. Acusó de inconsecuencia á los que, despues de haber votado la primitiva proposicion de Davis, la cual pasó por unanimidad, variaban de opinion, por haber disgustado la declaracion á un monarca extranjero, y por haber humillado ante él á la nacion el ministro de relaciones, asegurándole que nada significa el acuerdo de la cámara; que nada eran los representantes del pueblo; que nada importaba el modo con que entendian la política; y que no tuviera cuidado de lo que hicieran, porque él, el secretario de Estado, cuidaria de que no hicieran daño aquellos muchachos impertinentes. Alabó la política aconsejada por Davis, la cual consiste en decir á los que intentan erigir tronos en este continente: *Procul, procul esto, profani!* alejaos, monarquistas hereges, y no in-

tenteis cambiar la gran política de los republicanos de este país; pero expuso que disentía del autor del dictámen, en cuanto á la culpabilidad del presidente, por ser el ministro de relaciones el único responsable de la profunda degradacion á que habia sometido al país. En cuanto á la renuncia de Davis, alegó que no debia ser admitida, por ser comun el caso de que fueran reprobados los dictámenes de las comisiones, y por no haber en la cámara, ni en la nacion, quien pudiera sustituirlo con ventaja.

Mr. Boutwell comenzó su discurso por donde lo habia acabado Stevens, sosteniendo que no debia estimarse como una ofensa personal la reprobacion de un dictámen. Hizo, como los anteriores oradores, el mas cumplido elogio de Davis. Para explicar su voto á favor de la proposicion suspensiva, manifestó que estaba él, y en su concepto tambien toda la cámara, por la declaracion de que el congreso tiene derecho constitucional y voz autoritativa para declarar y prescribir la política exterior de los Estados-Únidos, así en reconocer nuevas potencias, como en otras materias; pero que, como la mocion no acababa aquí, sino que daba á entender que el presidente habia desobedecido al congreso, cuando lo que realmente se habia hecho era no acatar el voto de una sola cámara, por tal motivo no habia estado por semejante acusacion. Agregó que, si bien le habia desagradado el modo con que el secretario de Estado expresó su opinion sobre los derechos de la cámara de diputados, no por eso cambiaba de esencia la cuestion.

Mr. Farnsworth dijo, que al presentar su proposicion suspensiva, no habia sido su ánimo ofender en lo mas mínimo á Davis, pues no habia en la cámara quien le mereciera mayor respeto por su capacidad y rectitud.

Mr. Spalding expuso que tenia la mas completa confian-

za en el presidente y demas miembros de la comision de relaciones; que habia aprobado de corazon el dictámen presentado en las últimas sesiones, sobre protesta contra toda intervencion extranjera para el establecimiento en este continente de gobiernos monárquicos: que queria vivir y morir sosteniendo esa doctrina: que la volveria á votar, no obstante lo ocurrido en la diplomacia del país; que le parecia mal hecho, por parte de un ministro, no haber atendido al voto de la cámara de diputados, aun cuando no hubiese sido sancionado por la otra; pero que no opinaba por un ataque directo al gefe del ejecutivo, cuyos patrióticos esfuerzos eran tan meritorios. Concluyó pidiendo que Davis y Cox retiraran sus renunciaciones, ó que la cámara no las admitiera.

Habiendo solicitado Mr. Ross, que no estuvo presente á la discusion, que se le permitiera votar sobre la proposicion suspensiva, se opuso Mr. Dawes. Con motivo de este incidente hablaron varios oradores en pro ó en contra del punto.

Mr. Dawes, llamado al órden, habló sarcásticamente de la renuncia de Davis y de Cox, burlándose del arranque de indignacion del primero y del tono patético del segundo. Recordó que Davis habia votado varias veces contra dictámenes de comisiones, y añadió que le parecia conveniente que ambos permanecieran en su puesto, hasta que otra cosa ordenaran sus comitentes.

Cox contestó, en lenguaje tambien irónico, á las picantes alusiones de Dawes, y volviendo luego á la cuestion debatida, sostuvo que el presidente no puede dejar de ser responsable de los actos de su ministro de relaciones, quien obra siempre á nombre de aquel. En cuanto al acto mismo inculcado, expresó que no era posible sostener que el reconocimiento de un gobierno monárquico impuesto á una república vecina, fuese un negocio del exclusivo resorte del eje-

cutivo, por ser tal doctrina contraria al sistema seguido constantemente por los Estados-Unidos, desde el establecimiento de su gobierno hasta la época actual. Enunció que la única razon plausible para no aprobar el dictámen, seria la de no querer ofender á algunos de los miembros del gobierno, con lo que se prescindiria de toda independencia, de toda dignidad parlamentaria. Observó que era igual decir el "presidente" ó el "ejeutivo," puesto que de cualquier modo se trataba de los mismos responsables de una política, que humilla al país á los ojos del mundo; que coloca á los Estados-Unidos de rodillas ante la Francia, con la boca en el polvo; que da al emperador de los franceses la satisfaccion de decirle que el congreso no tiene que ver en el asunto, y que el gobierno se postrará humildemente ante un poder extraño, al que permitirá que infrinja las tradiciones mas queridas de la nacion. Expuso que se oponia á la separacion de Davis, por la necesidad de que haya en la cámara discusiones francas, satisfactorias y osadas, de hombres que se atrevan á sustentar opiniones contrarias á la del poder.

Mr. Davis habló por segunda vez. Explicó que no renunciaba la presidencia de la comision de relaciones por creerse ofendido personalmente, pues estaba acostumbrado á las derrotas, habia pertenecido á minorías, y nunca habia dejado de someterse con humildad al juicio mas acertado de la cámara. Manifestó que, si bien estaba él dispuesto á atacar, del presidente para abajo, á todo el que se apartase de los principios republicanos, el dictámen no atacaba á dicho presidente, de quien fué preciso hablar, por haber asentado el ministro de relaciones, que al *presidente de los Estados-Unidos* es al que corresponde declarar lo que los Estados-Unidos piensan acerca de sus relaciones exteriores, las cuales comprenden la guerra, la paz, las alianzas, los reconocimientos,

la neutralidad, y cuanto mas se refiere á las otras naciones del mundo; siendo así que la constitucion da estas atribuciones, en todo ó en parte, á una ó á las dos cámaras del congreso. Recordando los antecedentes del negocio, dijo que al ver que una nacion libre y fronteriza estaba sangrando en las garras del águila francesa, y que un audaz aventurero, que jamas habia visto el suelo de México, se llama su emperador, la cámara de representantes de los Estados-Unidos habia declarado que no era conforme con su política el reconocimiento de ningun gobierno monárquico, erigido sobre las ruinas de un gobierno republicano en América, y ménos que en ninguna otra parte en México, pueblo vecino y amigo, con la circunstancia agravante de que no se trataba de contingencias remotas ó posibles, sino de una realidad sangrienta y espantosa, de la ruina de una nacion soberana por la violencia europea, bajo falsos pretextos, y con una insolente hostilidad; ruina ya casi consumada por culpa de los Estados-Unidos, y todavía mas por culpa de los encargados de dirigir sus relaciones diplomáticas. Agregó que, habiendo hecho la cámara de representantes cuanto habia podido, se habria guardado silencio, miéntras el senado nada resolviera sobre el acuerdo, á no haber el secretario de Estado entrado en explicaciones con un gobierno extranjero, sobre una materia pendiente de la determinacion del cuerpo legislativo, en la que no tenia todavía derecho de penetrar el ojo del ejecutivo; y como á esto se añadia, que en una comunicacion diplomática se habia ajado el voto de la cámara, no habia sido ya posible seguir callando, sin mengua de la dignidad de la misma. Volviendo al fondo de la cuestión, repitió que era incuestionable el derecho constitucional del congreso, de emitir su voz autoritativa en las relaciones exteriores del país, estando limitadas las facultades del presidente á

poner su veto, cuando así lo tenga por conveniente, á los acuerdos de una ó de las dos cámaras; pero no á criticarlos bajo su punto de vista. Con tal motivo aseveró que la doctrina que él sostenía había sido la que en todos tiempos habían proclamado las resoluciones de la cámara, las del presidente de la república, las aseveraciones de los secretarios de Estado, y la de todo hombre público respetable de todos los partidos, sin que haya faltado á esta regla ni la misma administración de Lincoln, en diversos casos que se han ofrecido, como los del reconocimiento de Haytí y Liberia. En apoyo de su aseveración, se refirió á actos inequívocos de Monroe, de Adams, de Jackson, de Clay, de Webster. Para terminar, manifestó que su idea de separarse de la comisión de relaciones, procedía de su convencimiento de que debe haber una absoluta conformidad en puntos esenciales, entre el presidente de una comisión y la cámara, como debe haberla entre un ministro de Estado y el presidente de la república; y que habiendo abierto un abismo entre él y la cámara el voto de aprobación de la proposición suspensiva, debía insistir en su renuncia, aun cuando su opinión fuese la errónea, puesto que su propio juicio, fundado en la historia de América, debía ser la regla de su conducta, con el agregado de que no quería tener parte alguna en nada que conspirase á humillar el poder del pueblo, lo cual sería indefectible luego que cruzase el Océano la noticia de lo ocurrido, pues estaba cierto de que mas de una testa coronada estaba observando en Europa el resultado de la cuestión, y de que de un extremo á otro de los países regidos por el despotismo se proferiría un grito de triunfo, cuando se supiera que la cámara de representantes estaba sujeta á la voluntad del presidente, y que ese presidente es los Estados-Unidos, como Luis Napoleon es la Francia.

Mr. Littlejohn explicó su voto, diciendo que había entendido no expresar opinión alguna sobre el punto sustancial de la cuestión, y que lo que se había propuesto era no votar sobre un asunto tan grave, sin haberlo estudiado previamente, y también por no creer oportuna la ocasión para resolverlo, aunque mas adelante Inglaterra y Francia sabrían lo que pensaba el pueblo americano en materia tan delicada. En lo relativo á la persona de Davis, hizo los mismos elogios que los preopinantes, y pidió á la cámara que no admitiera su renuncia.

Así sucedió, en efecto, al procederse á la votación respectiva.

Aunque lo ocurrido en la sesión del día 15 era ya de por sí bastante significativo respecto de la opinión de la cámara en lo esencial del negocio; cuando parecía este terminado, volvió á los pocos días á ser tomado en consideración, para llegar á un resultado todavía mas satisfactorio.

En la sesión del 19 de Diciembre volvió Mr. Davis á presentar su dictámen, sin variación alguna, no ya á nombre de la comisión de que es presidente, sino como diputado de Maryland.

Mr. Stevens suplicó á Davis, que en vez de la palabra "presidente" pusiera "departamento ejecutivo," á lo cual accedió el autor de la moción.

Mr. Pruyn pidió á su vez, que se suprimiese la última cláusula de la proposición. A esto no accedió Davis, alegando que uno de los primeros y mas importantes derechos en una asamblea popular, cuando es libre la forma de gobierno, es que los procedimientos de aquella no sean objeto de explicaciones diplomáticas, mientras están pendientes.

Solicitada la dispensa de trámites, fué acordada por 68 votos contra 43.

Mr. Fransworth volvió á presentar su proposicion suspensiva, la cual se puso á votacion, siendo el resultado que estuvieran en su favor 49 votos y 73 por la negativa, con lo cual quedó desechada.

Mr. Pruyn explicó su anterior peticion, diciendo que lo que pretendia era que, en la última cláusula, se intercalaran las palabras "á la política de" antes de la frase "una proposicion semejante." Davis no accedió, por prohibirlo el reglamento, y por no estar conforme con la modificacion.

Mr. Washburne pidió que la proposicion pasara á la comision de relaciones, á lo que contestaron Cox y Davis que ya la comision habia presentado su dictámen.

El mismo Washburne y Mr. Schencke preguntaron si era lícito reproducir una proposicion que la cámara habia mandado suspender, y el presidente contestó que sí lo era, por haber quedado modificada.

Puesto á votacion si se entraria á discutir la cuestion principal, estuvieron por la afirmativa 71 votos y 56 por la negativa.

Habiendo solicitado varios diputados que se dividiera la proposicion en dos partes, se prestó Davis á hacerlo así. Quedó la primera en consecuencia en estos términos: "Se resuelve: que el congreso tiene derecho constitucional para declarar y prescribir autoritativamente la política exterior de los Estados-Unidos, *así en el reconocimiento de nuevas potencias*, como en otros puntos; y que es deber constitucional del ejecutivo respetar aquella política, no ménos en las negociaciones diplomáticas, que en el uso de la fuerza nacional, cuando es autorizado por la ley."

Puesta á votacion, fué aprobada por 118 votos contra 8. La segunda parte de la proposicion quedó así: "La validez de cualquiera declaracion, hecha por el congreso, sobre

política exterior, queda suficientemente aprobada con el voto que la autoriza; y mientras está pendiente y sin acordar una proposicion semejante, no es asunto á propósito para explicaciones diplomáticas con ninguna potencia extranjera."

Mr. Broomall presentó una nueva proposicion suspensiva respecto de dicha segunda parte, y puesta aquella á votacion, resultó reprobada por 67 votos contra 61.

En seguida se puso á votacion tambien la misma segunda parte, la cual fué aprobada por 68 votos contra 58.

Nos hemos extendido tanto en el extracto que precede, por ser de la mayor importancia para nuestra causa, así la discusion como la resolucion de lo propuesto por Winter Davis. En ambas cosas ha aparecido bien claramente probado, el espíritu hostil de casi todos los diputados contra la intervencion francesa en México. Si al principio se aprobó la proposicion suspensiva del dictámen, en el debate posterior se aclaró, sin dejar lugar á duda alguna, que muchos diputados habian procedido con equivocacion, y que otros, si bien estaban conformes con la declaracion de que al congreso corresponde prescribir la política exterior de los Estados-Unidos, no lo estaban con hacer responsable al presidente de las explicaciones dadas por Seward á la Francia. Con haberse dividido la proposicion en dos partes, quedó perfectamente marcada la opinion de la cámara. El punto sustancial, á saber, el del derecho constitucional del congreso para declarar y prescribir autoritativamente la política exterior de los Estados-Unidos, *así en el reconocimiento de nuevas potencias*, como en otros asuntos, fué aprobado por una inmensa mayoría, siendo solamente 8 votos los que estuvieron en contra, y 118 por la afirmativa. El punto secundario, concerniente á la reprobacion de la conducta de

Seward, aunque aprobado tambien, lo fué solamente por una mayoría escasa de 68 votos contra 58.

Semejante resultado es la contestacion mas perentoria á las repetidas observaciones de la prensa intervencionista, sobre la probabilidad del próximo reconocimiento de Maximiliano por los Estados-Unidos. Aun cuando Seward y Lincoln se inclinaron á favorecerlo, lo cual no es de presumirse despues de lo que acaba de pasar en las dos célebres discusiones de la cámara de diputados de 15 y 19 de Diciembre, es de todo punto evidente que necesitarian ocurrir al congreso, que es al que corresponde dirigir la política exterior en cuanto al reconocimiento de nuevas potencias. Dependiendo, pues, la resolucion del mismo congreso, para nadie puede ser dudoso que fracasaria allí cualquiera tentativa encaminada á reconocer el imperio mexicano.

No es dudoso tampoco que á algo mas ha de extenderse la parte que en nuestro favor tomen nuestros vecinos, luego que termine su guerra civil, cuyo fin parece ahora mas próximo que nunca.

Aunque el primer ataque sobre el fuerte Fisher fracasó completamente, habiendo sido rechazado el asalto de las fuerzas que desembarcó el general Butler, posteriormente volvió á la carga el almirante Porter con el mejor éxito. El bombardeo fué terrible, arrojándose á razon de 115 bombas por minuto, de lo cual no habia ejemplo anterior. Desmantelado el fuerte, cayó en poder de los unionistas. Otros fuertes, llamados de Caswell y de Campbell, fueron volados por los confederados, y abandonados despues, lo mismo que otras obras. Por tales motivos era ya indudable que el puerto de Wilmington quedaria en poder de las fuerzas federales, y su ocupacion, unida á la anterior de Savannah por el general Sherman, dejaba tan desprovisto de recursos

á Richmond, que no podia ya sostenerse sino por muy poco tiempo.

El fatal estado de sus negocios habia estimulado á los partidarios de una guerra á muerte, en la Confederacion del Sur, á pensar en los medios mas desesperados para la continuacion de la guerra. Se pensaba en la emancipacion de los negros, para armarlos en defensa de la causa que tantos males ha ocasionado, precisamente por sostener el principio inhumano de la esclavitud. Habia quienes preferian someterse al dominio de la Inglaterra y de la Francia, ántes que volver á unirse con los yankees.

En contra de proyectos tan apasionados estaban los partidarios de la paz. Asegurábase que, aun entre los miembros del gabinete de Jefferson Davis, habia algunos que habian propuesto á Mr. Blair, en la visita que recientemente hizo á Richmond, que no se insistiera en la emancipacion, y que se permitiera á los rebeldes que lo desearan, disponer de su algodón y dejar el país por México, para venir á arrojar de esta república á los franceses, solicitando su anexion á los Estados-Unidos; á lo que contestó Blair, que el Norte nunca prescindiria del principio de la emancipacion, si bien en el punto de la confiscacion seria compasivo.

En la cámara de representantes de la Confederacion, se habia hecho mocion para que se negociara la paz con el gobierno de Washington, por medio de comisionados nombrados al efecto. La proposicion pasó á la comision de relaciones exteriores, casi por unanimidad.

La opinion pública se inclinaba á su vez mas en favor de una paz pronta, por considerar ya la causa confederada como destituida de toda esperanza racional. Para la paz se queria que sirviera de base la doctrina de Monroe.

Se anunciaba que el mismo general Lee, en una conferen-

cia tenida con Blair, se había manifestado deseoso de que los confederados depusieran las armas y volvieran á la Union. Según las últimas noticias, se había acordado que el general Johnston se encargara de nuevo del mando del ejército de Occidente, y que se nombrara á Lee generalísimo con poderes dictatoriales. Johnston y Lee se negaban á aceptar la nueva posición en que quería colocárseles. Todos los miembros del gabinete de Davis habían renunciado, con excepción de Fremholm, y los diputados y senadores se estaban retirando á sus casas.

Todo esto anuncia, de la manera mas inequívoca, que la Confederación ha entrado en su período de agonía. Acabarán de precipitarla los ejércitos victoriosos del Norte, á los que tal vez no será ya necesario el refuerzo de 300.000 hombres que últimamente había pedido Lincoln.

La cuestión peruana había salido del estado de inacción en que se conservó por tanto tiempo, para tomar un carácter decididamente hostil. La mancomunidad de la América en esta cuestión, se ha hecho mas patente con la nota que á fines de Octubre, dirigieron al almirante Pinzón los representantes reunidos entonces en Lima, de varias de las potencias convocadas para la formación del congreso americano. Terminantes son las declaraciones de la comunicación mencionada, en la que no se deja duda de que será considerada como continental la guerra entre el Perú y España.

En cuanto á la nación agredida, está obrando ya con la firmeza que cumple á su dignidad. El congreso peruano expidió un decreto, en 26 del último Noviembre, para que fuera atacada la cuadrilla española, si no abandonaba dentro de ocho dias las islas Chinchas, y para que no se entrara en pláticas de paz, mientras dichas islas no fuesen desocupadas.

En virtud de disposiciones tan terminantes, debe darse ya por existente la guerra entre las dos potencias inmediatamente interesadas en la contienda. La esquadra española había quedado debilitada con el incendio de la fragata "Triunfo." Acaso se habrá aprovechado esa oportunidad para el ataque prescrito, antes de que llegaran los buques de refuerzo que estaban ya en camino, á bordo de uno de los cuales iba el general Pareja, nombrado para sustituir al almirante Pinzón, y el cual llevaba un ultimatum, con instrucciones de comenzar las hostilidades, si las condiciones de aquel no eran aceptadas.

El congreso americano se instaló el 14 de Noviembre, bajo la presidencia de Paz Soldán, representante del Perú. Seguían llegando los enviados de las potencias convocadas. Por haber sido secretas las sesiones, no se sabía á punto fijo de qué se había tratado en ellas, aunque para nadie era un misterio que estaban relacionadas con la cuestión del Perú.

El ministro español en Chile reclamó la declaración hecha de ser el carbon de piedra contrabando de guerra; pero el gobierno chileno sostuvo con firmeza la resolución que había dictado.

Se sigue agitando con calor en los Estados de Centro-América, la cuestión de su anexión al imperio de Maximiliano. El congreso de Costa-Rica aprobó por unanimidad un decreto en que se declara que aquella república defenderá á todo trance su independencia é instituciones actuales. Acusado el gobierno de Guatemala de estar en favor de las ideas monárquicas y anexionistas, creyó conveniente negar oficialmente el cargo. Su negativa no ha dejado satisfechos á los que tienen fundadas sospechas de su conducta.

La opinión pública continúa en toda la América entera-

mente decidida en contra del llamado imperio mexicano, de cuyas complicaciones interiores nos pasamos á encargar.

El punto culminante de la situacion, al terminar el año pasado, era el concerniente á los negocios eclesiásticos. Cuando se creia que la llegada de monseñor Meglia daria por resultado la próxima celebracion de un concordato, se averiguó en las conferencias que tuvo aquel con el gabinete del austriaco, que no traía las instrucciones necesarias para el arreglo de las cuestiones pendientes. Con esta manifestacion se ha puesto el nuncio completamente en ridículo, por serlo que viniendo á este país con una mision especial, no haya traído órdenes ni facultades sobre el modo de desempeñarla. Viendo Maximiliano la imposibilidad de prolongar por mas tiempo la violenta situacion en que ha estado ya tantos meses, dirigió á su querido ministro Esequero, en 27 del último Diciembre, una carta en que le encarga que le consulte las medidas convenientes, para hacer que la justicia se administre sin consideracion á la calidad de las personas; para que queden asegurados los intereses legítimos creados por las leyes de reforma, enmendando los excesos é injusticias cometidos á su sombra; para proveer al mantenimiento del culto y proteccion de los otros sagrados objetos puestos bajo el amparo de la religion; para que los sacramentos se administren y las demas funciones del ministerio sacerdotal se ejerzan, en todo el imperio, sin estipendio ni gravámen alguno para los pueblos; y para que se establezca el principio de amplia y franca tolerancia, teniendo presente que la religion del Estado es la católica, apostólica, romana.

Con este paso decisivo ha venido á quedar consumado el divorcio del titulado emperador, de los principios reaccionarios, en puntos muy sustanciales. Convertida así en hecho

la conjetura designada en nuestra revista anterior, debemos ampliar, por exigirlo la importancia de la materia, las observaciones que entónces someramente emitimos.

El primer principio sancionado por Maximiliano, es el de la supresion de fueros, aunque expresada en términos ambiguos. Se recordará que tal medida, contenida en la ley Juárez, dió lugar á una lucha terrible con el clero y sus partidarios, empeñados en sostener que el fuero eclesiástico es de derecho divino.

El segundo principio prohibido por Maximiliano, es el de la desamortizacion y nacionalizacion de bienes eclesiásticos. Mayor todavía que la oposicion suscitada con motivo de los fueros, fué la proveniente de las leyes Lerdo, en las que se privó al clero de los bienes con que por tanto tiempo habia fomentado revoluciones para sostener sus prerogativas.

El tercer principio con que ha transigido Maximiliano, es el de las obvenciones y derechos parroquiales, contenido en la ley Iglesias. El escándalo de que se administraran los sacramentos con positivo sacrificio de los desvalidos, tuvo tambien acérrimos defensores entre los que negaban el incuestionable derecho de la potestad civil para intervenir en esta materia.

Las tres mencionadas conquistas de la reforma acabau de tener el mas espléndido triunfo, con la adopcion que de ellas ha hecho el príncipe extranjero, llamado al trono de México por el partido conservador, precisamente para que sirviera de escudo á sus exageradas preteusiones, y para que nulificara los actos de los gobiernos liberales, que tanto habian hecho avanzar á este país en el camino de la civilizacion. Aun cuando perecieran los otros principios conquistados, lo cual no sucederá, porque son inmortales como la verdad, bastaria la subsistencia de los que patrocina ya la interven-

cion, para hacer inextinguibles los beneficios de las administraciones que vino á derrocar.

Las concesiones liberales de Maximiliano, van envueltas en las restricciones propias de quien obra sin principios fijos de conducta, haciendo las cosas á medias. Se trata de proceder ahora á la revision de las operaciones de desamortizacion y nacionalizacion, olvidándose que cada negocio ha sido consumado por gobiernos revestidos de facultades extraordinarias, cuyos actos tienen la misma validez, cuando aquellas se aplican á casos particulares, que cuando se usan para la expedicion de las leyes; y no comprendiéndose que una nueva revision general de todas y cada una de las adjudicaciones y redenciones consumadas, es un nuevo toque de alarma, que deja inseguros todos los derechos, vacilantes todos los intereses, paralizados todos los efectos de las leyes respectivas.

La declaracion de que está obligada la nacion al mantenimiento del culto y clero, á mas de atacar el sabio principio reformista de la independencia del Estado y de la Iglesia, impone al exhausto tesoro imperial un fuerte gravámen, hoy especialmente que tanto se ha aumentado el número de arzobispos y obispos, con el consiguiente agregado de cabillos, funcionarios y empleados de la curia eclesiástica. O será ese gravámen puramente nominal, convirtiendo á todo el clero en una nueva clase pensionista del erario, á la que no se pagarán sus haberes; ó quedará sin atender ramos muy importantes de la administracion pública, postergados al del sostenimiento del culto y clero.

El inconveniente mencionado emana forzosamente de la diversa declaracion relativa á ser religion del Estado la católica, apostólica, romana. También en esta parte se ha quedado atras Maximiliano, respecto de lo hecho por los go-

biernos nacionales. La célebre fórmula de Cavour, "de la Iglesia libre en el Estado libre," es ya un principio sancionado entre nosotros, del que retrocede ahora el emperador intervencionista. La amplia y franca tolerancia que se anuncia, queda muy léjos de la plena libertad de cultos, establecida por leyes vigentes.

Se ve, pues, que al lado de alguna conquista de la reforma, aceptada por la intervencion, aparecen todavía en un deforme contraste, máximas ultramontanas con las que se pierde mucho de lo avanzado. Bajo el punto de vista de los progresos de la época, la intervencion queda nulificada, cuando apenas se atreve á pasar por algo de lo hecho por el gobierno republicano, al que no se puede privar de sus títulos históricos al reconocimiento público.

Examinada ahora personalmente la conducta del archiduque austriaco, aparece bajo un aspecto censurable. Siendo de todo punto evidente que fué traído á México por los esfuerzos exclusivos del partido reaccionario, puesto que no habia liberales intervencionistas cuando se le llamó al trono, con justicia puede hacérsele el cargo de ingrato, por haber vuelto la espalda á los autores de su elevacion. Ellos han de acusarle igualmente de hipocresía, por su aparente sumision al Papa, sus comuniones, su mortaja y todas sus prácticas devotas, con las que dió á entender que estaba enteramente supeditado á la influencia clerical, de la que ahora se ha emancipado.

Los conservadores, chasqueados de una manera tan terrible, se encuentran actualmente en una disyuntiva espantosa. O se insurreccionan contra el emperador que eligieron, y cantan la palinodia de su traicion, sin tener por eso á quien volver los ojos para escapar del naufragio de que esperaban salvarse con la intervencion extranjera; ó acatan humildemen-

te por el contrario las disposiciones imperiales confirmatorias de las leyes de reforma, y demuestran así que no obraban por los estímulos de su conciencia, que no creían de buena fé que son de derecho divino las prerogativas que reclamaban para el clero, que no estaban tampoco convencidos de ser necesaria la aprobacion del Papa para la ocupacion de los bienes eclesiásticos, y en suma, que todas sus aseveraciones no eran otra cosa que una arma de partido, un pretexto hipócrita para cohonestar sus sublevaciones contra las legítimas autoridades, y para hundir al país en el abismo á que lo han precipitado la guerra civil y la extranjera.

A juzgar por los antecedentes de que tenemos conocimiento, el primer partido es el que piensan adoptar los conservadores, y es en verdad el único honroso que les queda, aunque contrario á sus intereses personales. Estaban ya haciendo correr la voz de que es falso que no trajera instrucciones monseñor Meglia, desmintiendo así la terminante aseveracion imperial. Se daba por seguro que los prelados formularian una enérgica protesta, en contra de las declaraciones contenidas en la carta de Maximiliano. Los periódicos retrógrados no abandonaban el campo, y seguian sosteniendo sus doctrinas anticuadas, no obstante las advertencias y suspensiones de que estaban siendo víctimas. Profundo era el descontento, manifestado públicamente, de los chasqueados intervencionistas de primera época, en contra de un cambio de política que los ha dejado estupefactos. Parece que aun trataban de promover ó fomentar insurrecciones á mano armada entre los gefes de su devocion, y corren ya voces, aunque no confirmadas todavía, de haberse pronunciado á instigaciones suyas, Valdés en Toluca, Lozada en Tepic, y otros cabecillas en diversas partes.

La actitud hostil del partido fanático, obligaba al llama-

do gobierno imperial á tomar las medidas de defensa que estimaba convenientes. Seguiase destituyendo á casi todos los funcionarios de la época de la regencia, para sustituirlos con hombres de la nueva situacion. El famoso Márquez, considerado como la primera espada de la reaccion, ha sido separado del mando de sus fuerzas, llamado á México con el pretexto de que se curara de la herida que recibió en Morelia, y debia salir desterrado á Europa, sin duda para que continuara allí su curacion. Susurrábase tambien la remocion de Mejía y otros de los mas notables de los gefes reaccionarios. Se hablaba igualmente, por último, del destierro de Labastida, de Munguía y algunos obispos mas.

Para el observador de los acontecimientos es un espectáculo interesante el de la trasformacion á que están sujetas las cosas de este mundo. A los que recuerden el entusiasmo con que fué recibida por los conservadores la intervencion francesa, el empeño con que eligieron á Maximiliano, la alegría con que le recibieron, el aplauso que dieron á sus primeros actos, causará no poca sorpresa el cambio completo de la situacion, que convierte en enemigos de su propia obra, á los que provocaron para su país todo género de calamidades. Los conservadores son en el dia eficaces, aunque indirectos, auxiliares de los anti-intervencionistas, únicos que se han manifestado consecuentes con los principios que proclamaron desde que se anunció la intervencion.

Muy léjos están de este predicamento los falsos liberales, que despues de haber sido por algun tiempo enemigos de la obra de Napoleón III, han acabado por convertirse en sus sectarios y panegiristas. El número de esos apóstatas se ha seguido aumentando, aunque no considerablemente. En la lista de los intervencionistas *du lendemain*, como les llama-

rán los franceses, figuran ya, desempeñando puestos públicos, D. Francisco J. Villalobos, subsecretario de gobernación; D. Francisco Somera, nombrado prefecto municipal, y varios regidores del ayuntamiento nombrado de orden superior, que entró á funcionar el día 19 del año. En la mencionada categoría se encuentran igualmente los redactores de muchos periódicos que últimamente han comenzado á publicarse, con los títulos de la *Orquesta*, la *Sombra*, *D. Follas*, la *Tos de mi mamá*, casi todos jocosos, como lo indican sus nombres.

La defensa natural que han de alegar, en justificación de su indisculpable conducta, los pseudo-liberales que se han declarado de la noche á la mañana maximilianistas, ha de ser necesariamente la de que no han quebrantado, sino ántes bien sostenido y propagado, sus anteriores principios, puesto que están combatiendo, en la administracion pública y en la prensa, por las leyes de reforma. A los que así se atrevan á sostener su defección, y en este número comprendemos á todos los intervencionistas de segunda época, desde los ministros del austriaco, hasta el último de los agentes subalternos, se les contestará siempre con sobrada razon, que media un abismo entre ellos y los que no han renegado de ninguno de sus principios. La defensa de las leyes de reforma, combinada con el reconocimiento de la intervencion; con la aceptación de la monarquía; con el ensalzamiento al trono de México de Maximiliano; con el panegirico de sus disposiciones, es una amalgama tan monstruosa, que para nosotros nunca llegará á ser admisible. Decimos de los intervencionistas de que hablamos, lo mismo que de los conservadores. Son auxiliares indirectos de la buena causa, aunque no sea mas que por la anarquía que introducen en los dominios imperiales; pero no por eso queda su defección justificada. Segu-

ros estamos de que, á lo ménos en su mayor parte, volverán al buen sendero, del que se han apartado para mengua de sus nombres, y serán recibidos con la fraternidad que exigirá su arrepentimiento; pero nunca borrarán la mancha que han echado sobre sí mismos.

En el estado de desconcierto en que se encuentran hoy las diversas facciones que componen el heterogéneo partido intervencionista, las opiniones mas encontradas juegan á la vez en los periódicos que sirven de órgano á determinadas tendencias. Los partidarios de la reforma, movidos acaso mas por el estímulo de la conservacion de sus intereses, que por verdadero amor al progreso social, se burlan descaradamente de sus antagonistas, anodados con las terribles declaraciones del austriaco. A dichos partidarios sirven de bocina los periódicos que ántes hemos mencionado, y otros de la misma escuela, cuyo número aumenta todos los dias.

El partido contrario, el de los enemigos de la reforma, el de los intervencionistas que se prestaron á traicionar á la patria, por el interes del restablecimiento de los abusos de épocas pasadas, defiende hoy en su agonía sus principios inadmisibles, por medio de sus antiguos periódicos, como la *Sociedad* y el *Pájaro Verde*, ó de otros nuevos, representantes de las mismas doctrinas, como la *Monarquía*, secundada por el *Espíritu público* y la *Razon*. Al lado de los periódicos mexicanos, aparecen los dos franceses de Barrés y Masseras, sostenidos y aleccionados por Bazaine y Montholon; y que si bien se inclinan á la consolidacion de la reforma, quieren conservar para la Francia el dominio de la intervencion, haciendo que Maximiliano no olvide su papel de pupilo dócil y sumiso. En el acceso de liberalismo de que está actualmente atacado el gabinete imperial, la prensa conservadora

era tratada con extremado rigor, mientras por el contrario se toleraban pacientemente los excesos de la prensa reformista, hasta que *L'Ere Nouvelle*, irritada por varios artículos en que se denunciaron los desmanes de algunos franceses, hizo notar la desigualdad periodística mencionada, para alcanzar, como lo logró, que comenzaran las advertencias para la *Orquesta* y otros periódicos liberales.

La espantosa anarquía que reina entre los intervencionistas, se estaba aumentando diariamente con el resultado de los trabajos de la comisión encargada de revisar los despachos militares. Dando tajos y reveses como se estimaba más oportuno, se estaba dejando en la calle, ó en una categoría muy inferior, al ejército de generales, gefes y oficiales sometidos á la intervención, cabalmente con la mira de conservar sus destinos y percibir sus haberes. No dudamos que, en la mayor parte de los casos examinados, habrá justicia intrínseca para reconocer indignos de los empleos que han alcanzado, á los militares destituidos de méritos y servicios bastantes para haberlos obtenido debidamente; pero estamos á la vez también seguros, de que no ha de ser tampoco la justicia, sino el favoritismo, lo que haya prevalecido ó prevalezca en las decisiones acordadas; de que han de ser postergados muchos de los menos malos; de que han de quedar en el ejército, especialmente en la clase superior, no pocos de los que no pueden alegar en defensa de su elevación, sino infamias y delitos; y de que entre los mismos miembros de la comisión revisora, tan severos en el desempeño de sus funciones, todos ó casi todos deberían quedar de subtenientes ó de paisanos. Bajo el punto de vista de la conveniencia política, no cabe duda en que los desechados ignominiosamente de las filas de los intervencionistas, serán otros tantos descontentos, que trabajarán á su vez, guiados por el po-

deroso móvil de su interés personal, contra el imperio y contra la intervención.

La situación hacendaria del nuevo imperio va siendo cada día más precaria é insostenible. Se asegura que se ha pasado ya al consejo de Estado el presupuesto de los gastos imperiales, computado en 30.000,000 de pesos. Baja es inquestionablemente esa suma, comparada con el verdadero importe de lo que se debería gastar, sobre todo si se incluye en el desembolso la dotación de culto y clero, declarada ya gravámen nacional. Pero aun tomando por base la cantidad misma presupuestada, es de plena evidencia que no alcanzarán las entradas íntegras del tesoro imperialista para cubrir ni las dos terceras parte de los 30.000,000. Hasta los ingresos más floridos, que son los de las aduanas marítimas, han bajado considerablemente en el tiempo que lleva la intervención de estar percibiendo esos productos, según confesión expresa de personas bien conocidas por su adhesión al nuevo régimen. A tal extremo han quedado reducidos los fondos del gobierno de Maximiliano, que se ha hecho patente por una parte, la imposibilidad de que llegue nunca á cumplirse el compromiso de mantener el ejército francés, por lo cual Napoleón trata de acabar de retirarlo cuanto antes; y se ha empezado á trabajar, por otro lado, en el insidioso proyecto de enagenar parte del territorio nacional. A este fin se dirige indudablemente una carta publicada en el intervencionista *Courrier des Etats-Unis*, y atribuida por todos á Masseras, en la que, después de hacerse la más triste y verídica pintura del estado de penuria de la hacienda maximilianesca, se indica como único remedio posible para salir de ahogos, el de la hipoteca ó venta de terrenos de la nación. El tiro va dirigido contra Sonora, objeto tiempo ha de la codicia de los franceses. En caso de que la idea emi-

tida con tanta habilidad encontrara prosélitos, se cedería esa rica joya mexicana al emperador Napoleón III, en indemnización de sus generosos y desinteresados servicios. Para preparar el terreno en el sentido expresado, están ya amenazados los sonorenses de una próxima invasión, principio de la ocupación permanente de aquel importante Estado.

Con el movimiento de las tropas francesas coincidirá el de la venida á Sonora de Mr. Eloin, jefe del gabinete de Maximiliano, y uno de sus consejeros ó directores más influyentes. Se habla también, como de cosa bien averiguada, de la intervención en el asunto de Mr. Gwin, senador que fué de los Estados-Unidos, y designado como gobernador del Estado que se trata de enagenar. Para el arreglo de esa importante transacción, y para que dirija en todo la hacienda imperial, se está esperando la llegada del comisionado, á quien Napoleón se digna conceder tan arduas funciones. Por tal motivo se ha dejado vacante en México la cartera de hacienda, resignándose el emperador y sus ministros á ser tutorados en el ramo más vital. Se había seguido anunciando la próxima venida del famoso Corta, el calumniador de los empleados mexicanos, como el encargado de transformar á México repentinamente en una nación rica y poderosa, merced á sus estupendos conocimientos financieros. A últimas fechas se aseguraba que ya no vendría Corta, detenido por cuidados de familia, y que en su lugar mandaría el emperador de los franceses á otro célebre hacendista llamado Bonfonds, siempre con la importante misión de manejar los fondos públicos del país intervenido. Respetando las luces de los que se proponen hacer milagros en una nación, cuyos datos estadísticos les son enteramente desconocidos, cualquiera puede anunciar desde ahora, sin temor de equivocarse,

se, que se estrellarán en una triste realidad las combinaciones de los financieros de ultramar. El imperio mexicano tiene que acabar, cuando no sea en virtud de otra causa, por la falta de recursos pecuniarios con que atender á sus gastos, mucho más considerables que los de los gobiernos republicanos; gastos que no bastarán á cubrir las continuas y exorbitantes contribuciones que habrá necesidad de estar decretando.

Antes de hablar de los últimos acontecimientos militares, tenemos necesidad de recordar un capítulo de la historia antigua. Hemos visto el parte oficial del general Douay, relativo á la acción de Jiquilpam, en el que, con el descaro francés de costumbre, se asegura que 400 zuavos derrotaron un ejército de 4,000 hombres. La verdad es que en Jiquilpam solo se batió, por nuestra parte, la 4.<sup>a</sup> división del ejército del centro. Con una desvergüenza igual á la de sus compañeros, habla el mariscal Bazaine al ministro de la guerra de Napoleón, de las operaciones militares del mes de Octubre. Si Voltaire, que se quejaba ya en su tiempo del modo con que se escribía la historia, resucitara para ver cómo la relatan sus paisanos á mediados del siglo XIX, se volvería á morir de vergüenza.

Los mexicanos anti-intervencionistas, que no acaban de ser exterminados, á pesar de que los derrotan en todas partes, bastando unas cuantas compañías para acabar con ejércitos enteros, siguen dando no poco quehacer á sus *soi-disant* invencibles antagonistas, así como á las fuerzas traidoras. No se necesita más que leer los periódicos intervencionistas, para deducir de sus propias relaciones, que hasta en los dominios imperiales, declarados mil veces enteramente pacificados, pululan las guerrillas, convirtiendo en un sueño irrealizable la paz, la tranquilidad y el orden, anunciados como

consecuencia indefectible de la intervencion y de la monarquía. En el Estado de México, en el de Querétaro, en el de Michoacan, en el de Jalisco, en el de Veracruz, en todos los sometidos nominalmente al imperio, subsiste inextinguible la guerra, terminada, al decir de los franceses, desde la época de Forey. Los triunfos de nuestras armas, aunque raras veces confesados por el enemigo, son patentes é innegables, distinguiéndose algunos de los demas por su marcada importancia. Tales son los que han obtenido las fuerzas del general Salazar, primero en Santa Clara del Cobre, y luego en Pátzcuaro, derrotando con gran pérdida á los intervencionistas, cuyos partidarios estaban ya dominados de un verdadero terror, al presenciarse que, en retorsion de las declaraciones y actos del enemigo, se estaba haciendo una guerra sin cuartel. La mencionada alarma se ha consiguado, en términos bien patéticos, en cartas publicadas por los periódicos de México.

En esos mismos diarios se ha hablado con escándalo de lo ocurrido en San Luis Potosí. Los sucesos de aquella ciudad han tenido dos versiones enteramente diversas. Segun la primera, hubo una verdadera sublevacion, de la que fueron aprehendidos 300 individuos y fusilados 30. Conforme á la segunda, no hubo tal sublevacion, sino simplemente un terror pánico de las autoridades, que cometieron llevadas de su miedo, treinta asesinatos. Cualquiera que sea el extremo que se adopte de la disyuntiva á que nos referimos, la consecuencia es de todos modos ominosa para los intervencionistas. Si hubo, en efecto, un movimiento popular, que fué indispensable sofocar á costa de sangre y fuertes medidas represivas, esta seria una prueba mas de la falta de espontaneidad con que se han sometido á la intervencion, poblaciones dominadas por la fuerza brutal. Si, por el contrario, el

miedo ha sido causa de la prision y muerte de un número considerable de inocentes, á mas de ser esto un comprobante inequívoco de la desconfianza que tienen los imperialistas de su aparente triunfo, constituiria un cargo terrible contra las autoridades locales, que disponen con tanta infamia de la libertad y de la vida de los hombres, y contra las autoridades superiores, que no aplicaron el severo castigo proporcionado á la falta. El espanto en San Luis fué tan grande, con motivo fundado ó infundado, que á todas las personas marcadas por sus ideas liberales se hizo una formal amonestacion, de que serian responsables de cualquier otra perturbacion de la tranquilidad pública. Ya veremos hasta dónde se desarrolla, allí y en otras partes, el sistema del terror.

Otras poblaciones y algunos gefes independientes, sometidos en la apariencia al imperio en momentos críticos, han vuelto á declararse por los buenos principios, luego que se les ha presentado la oportunidad de hacerlo. Ha sucedido así, por ejemplo, con varios lugares de la Huasteca, insurreccionados de nuevo en defensa de la independencia nacional, y con el coronel D. Ignacio Ugalde, quien para ganar tiempo y librarse de una persecucion inmediata, pretextó que iba á enviar unos comisionados á México, para entrar en pláticas con el gobierno imperial, y se manifestó luego tan decidido defensor como ántes de la causa republicana.

Ni las inmediaciones de la capital se ven libres de la presencia de nuestros gerrilleros. En Tlalpam y Ajusco vuelve á maniobrar Martínez. Mendez se ha levantado en Tlalnepantla, á las goteras mismas de la ciudad de México, donde á la falta de seguridad consiguiente á la aproximacion de fuerzas anti-imperialistas, se agrega la repeticion de robos,

ejecutados todos los días con circunstancias mas ó ménos agravantes, para que acabe de palpase la falsedad de los que presentaban el nuevo orden de cosas como la panacea de todos los males públicos.

La ciudad de Toluca fué atacada á fines de Diciembre, y aunque no lograron tomarla los asaltantes, hicieron sufrir una pérdida considerable á la guarnicion que la defendia, para la que se enviaron de México los socorros necesarios en favor de los heridos en el combate, y de las familias de los que sucumbieron.

La parte mas interesante de las operaciones militares, es la concerniente á la tercera expedicion emprendida sobre Oaxaca. Tan grave ha parecido la dificultad de llevarla á bien término, que se ha encargado del mando en jefe, nada ménos que el mismo mariscal Bazaine, quien con tal fin salió de México á principios de Enero. Hasta hace pocos dias se recibieron y publicaron en esta capital los partes oficiales del C. general Porfirio Diaz, relativos á algunos de los triunfos alcanzados en las dos invasiones anteriores, por las valientes tropas de su mando, en Tlaxiaco, en Coscatlan y en otros varios puntos. Para resistir al tercer impulso del enemigo, ha tomado las precauciones posibles el jefe del ejército de Oriente.

La expedicion se habia dilatado mucho mas de lo que se creia al principio, habiendo noticia de que todavia el 19 de Enero salieron mas tropas de México para la campaña de Oaxaca. A 17.000 soldados se ha hecho subir el número de los que compondrán el ejército de Bazaine, número notoriamente exagerado, porque no cuentan los franco-traidores con tanta fuerza, que puedan disponer de ese guarismo para una sola expedicion; pero sí no bajarán de 8 á 10,000 hombres los que avancen á las órdenes del mariscal frances, y to-

dos los preparativos denotan de la manera mas clara, la gran importancia que se da á la nueva campaña que se ha emprendido. A la fecha deben estar muy adelantadas las operaciones; y cualquiera que sea el éxito definitivo, desde ahora puede asegurarse que quedará bien puesto el honor de las armas de la república.

Ni el estado de espantosa anarquía en que se encuentran los dominios imperiales; ni la falta absoluta de recursos para atender, siquiera en parte, á las exigencias de la situacion; ni la importancia de las operaciones militares pendientes, han logrado impedir que se ocupe Maximiliano, como asunto preferente, de ciertas disposiciones, propias de las monarquías, que no pueden dejar de tener un carácter ridículo para nosotros los republicanos, acostumbrados al sistema de la igualdad, y enemigos de las farsas. Nuestra observacion se refiere á varios decretos imperiales publicados últimamente, sobre el uso de condecoraciones, sobre el establecimiento de una nueva orden llamada "del águila mexicana," y sobre precedencias ó lugares que han de ocupar, en las solemnidades y funciones públicas, los dignatarios del imperio. Por mas que nos esforzamos en considerar tales asuntos como formales y de gravedad, nunca deja de asomar la risa á nuestros labios cuando vemos la importancia que se da á fruslerías semejantes á las de especificar con todo rigor, quiénes han de colocarse á la derecha y quiénes á la izquierda de S. M. I., ó si el gran mariscal ha de ir antes ó despues que el caballero mayor.

Entre los grandes cuerpos del imperio figura en primer término el consejo de Estado, al que tambien se designa por supuesto su colocacion en las fiestas públicas, y para el que se ha expedido ya el correspondiente reglamento, invistiéndolo de facultades administrativas y judiciales. Para mayor

honra de la corporacion, ha sido nombrado consejero D. Santiago Vidaurri, de antecedentes tan vergonzosos. No sabemos por qué no se ha dispensado la misma distincion á D. Julian Quiroga, mas acreedor todavía á los favores de Maximiliano.

No debemos pasar por alto, que el ministro D. Fernando Ramirez entretiene sus ocios en escribir reseñas políticas, para enviarlas á los representantes del austriaco en el extranjero. Como es de suponerse, se pintan los sucesos en un sentido enteramente intervencionista en esos trabajos, notables solamente por su rastrera adulacion, y por las falsedades en que abundan.

De los acontecimientos ocurridos en los Estados fronterizos, unos han sido adversos y otros favorables á la buena causa, como sucede generalmente en toda lucha prolongada. De la misma suerte que la falta de cooperacion de Cortina frustró ántes la combinacion encaminada á recuperar al Saltillo y á Monterey, la posterior falta de cooperacion de D. Pedro Hinojosa, de quien se asegura que tambien se ha sometido al imperio, volvió á frustrar la nueva combinacion, dirigida al propio fin. Reducido á solo sus elementos el coronel D. Gregorio Galindo, gobernador del Estado de Coahuila, no vaciló sin embargo en probar la suerte de las armas, avanzando sobre el enemigo. Atacado por fuerzas superiores el 27 de Diciembre del año pasado, en el punto de San Diego, sufrió un descalabro á consecuencia del mal comportamiento de uno de sus gefes, vendido á los contrarios, sobre quienes no cargó en el momento decisivo. Desbandadas por tal incidente las tropas republicanas, el coronel Galindo tuvo necesidad de abandonar el Estado de su mando, en compañía de varios gefes y oficiales leales, con los que ha venido á presentarse al supremo gobierno en es-

ta capital. Entre ellos figuran los coroneles Villagra, á quien se ha dado aquí el grado de general por sus antiguos y recomendables servicios, Loera y Palacios, el teniente coronel Jaramillo, y los comandantes García y Guzman, pertenecientes todos á los prisioneros de Puebla deportados á Francia, donde observaron la mas honrosa conducta, negándose á reconocer el imperio mexicano; prefiriendo la miseria con todos sus horrores, en país extranjero, á pasar por la condicion que se les exigia para traerlos al suyo por cuenta del gobierno frances. Saludados por Garibaldi con afecto fraternal, como combatientes por la libertad mexicana, igual en su esencia á la del mundo entero, se encontraron al llegar á Matamoros, con el puerto ocupado por Mejía. Firmes en sus propósitos patrióticos, vinieron por la ribera tejana del Rio Bravo hasta Piedras Negras, donde se unieron con el coronel Galindo, á quien acompañaron en su desgraciada expedicion, y con quien se presentaron en la residencia del gobierno, por el que han vuelto á ser puestos en actitud de seguir prestando sus servicios en defensa de la independencia de México.

No por la defeccion de algunos hombres, han quedado los Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, tranquilamente sometidos á la fuerza que los oprime. El general Carbajal, gobernador y comandante militar del primero; el coronel Canales, contra quien ha andado expedicionando Cortina; el coronel Mendez y otros gefes, siguen en aquella parte de la república con las armas en la mano, sosteniendo la autonomia del país. En Linares y en otras partes ha habido combates con que se ha desmentido, como en todo el resto del territorio nacional, la supuesta pacificacion del mismo. Las poblaciones de los tres Estados referidos, y especialmente las situadas á orillas del Bravo, están

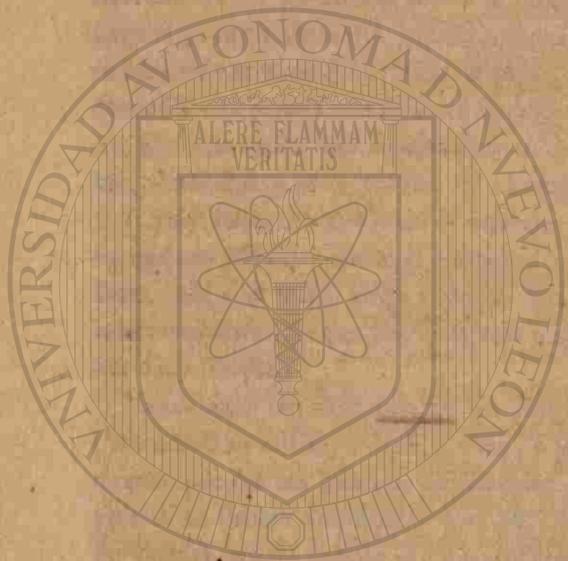
animadas del mas sano espíritu público. El dominio imperial, mal asegurado en aquel rumbo, vendrá por tierra luego que se cuente con un apoyo eficaz para derrocarlo.

De lo que sucederá mas adelante, es buen antecedente lo que está pasando ya en Coahuila y Durango, donde se han levantado varias poblaciones contra la intervencion. En la Laguna de Matamoros está expedicionando con una fuerza considerable el coronel D. Jesus Gonzalez Herrera, quien derrotó á una partida mandada por un hijo de D. Juan Flores, rico hacendado bien conocido por su deslealtad. Tambien Cuencamé y otros pueblos de Durango han sacudido ya el yugo imperialista, siendo de esperarse con fundamento, que tan patriótica conducta encuentre numerosos imitadores. Allí y en todas partes acabarán por convencerse los intervencionistas, de que han acometido una empresa superior á sus fuerzas.

La invasion tan anunciada de los Estados de Sonora y Chihuahua, no se lleva todavía á efecto, á pesar de la aglomeracion de fuerzas francesas en Mazatlan. De allí se desprendió un grueso considerable para batir á los vencedores de Veranoz, contra quienes se encuentra poseido del mas ardiente deseo de venganza, el humillado orgullo frances. La tentativa ha sido infructuosa hasta ahora, y aun se ha asegurado por diversos conductos, bien que esta noticia no se ha confirmado aún, que el general Corona ha vuelto á derrotar á 500 de los invencibles soldados de Napoleon III.

Aprovechándose el tiempo que dilata la invasion extranjera en formalizarse, se levantan, organizan y disciplinan nuevas fuerzas, en los Estados que amenaza la expedicion franco-traidora. Sinaloa y Sonora cuentan á la fecha con suficientes fuerzas disponibles, para oponerse al enemigo. En este Estado de Chihuahua se ha logrado igualmente,

merced á los esfuerzos de sus buenos hijos, reunir los elementos indispensables para formar una florida y entusiasta division, que se encuentra ya en la frontera de Durango á las órdenes del general Negrete, pronta á derramar su sangre en holocausto por la salvacion de la patria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

### LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Marzo 31 de 1865.*

El 8 de Diciembre de 1864, aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María, ha expedido el Papa Pio IX una encíclica, escrita hace mas de dos años por el jesuita Perrone, la cual ha producido la mayor agitacion en el mundo cristiano, por los términos en que está concebida. En ella se declara una guerra abierta á la libertad de conciencia y á la libertad de cultos; se proclama la superioridad del poder eclesiástico sobre el civil, aun en materias puramente temporales; y se renueva la pretension de que sean castigados los pecados con penas que no tengan carácter espiritual. Estando la encíclica en oposicion abierta con los principios constitutivos de las sociedades modernas, es un anacronismo, cuyos resultados no pueden ménos de ser altamente desfavorables para la causa que se trata de defender con exigencias inadmisibles en la época actual. Las doctrinas de Hildebrando no volverán á alcanzar el triunfo que obtuvieron en circunstancias enteramente diversas de las presentes. Pasaron ya, para nunca mas volver, los tiempos de Nicolás I, de Gregorio VII y de Inocencio III.

La publicacion de la encíclica ha dado lugar naturalmente á medidas de represion de parte de los gobiernos atacados en sus mas importantes prerogativas, habiéndose visto obligados hasta los que mas se precian de sumisos á la autoridad pontifical, á poner ciertas restricciones en la materia. El de España, por ejemplo, aunque dispuesto al parecer á conceder el pase á la encíclica, se proponia obrar con severidad contra los prelados que no esperaran ese requisito. Providencia semejante ha tomado el de Italia, donde la excitacion es todavía mayor en los ánimos, al extremo de haber sido quemado en Nápoles y Palermo públicamente el expresado documento.

Sin embargo de tener este un carácter universal, ha sido reputado como un ataque directo contra la Francia, para reprobear así la convencion del 15 de Setiembre. El emperador Napoleon, recogiendo el guante que se le ha arrojado, hizo que Baroche, su ministro de cultos, expidiera una circular en que se prohibia leer en los púlpitos, é incluir en las pastorales de los obispos, las partes de la encíclica contrarias á los principios establecidos en la sociedad francesa. Esta medida, léjos de haber servido para contener la tempestad, no ha hecho mas que contribuir á desatarla con mayor furia. Un número considerable de prelados, entre los que figuran algunos arzobispos y cardenales, ha desobedecido abiertamente el precepto imperial. Para reprimir esta falta, se ha interpuesto ante el consejo de Estado, el recuso de fuerza contra los desobedientes. Indudable es que será favorable al gobierno la declaracion que recaiga en los casos sometidos á la decision judicial; pero tal resultado merecerá el nombre de insignificante, si no va acompañado de destierros, ocupacion de temporalidades, ú otros castigos, que realmente merezcan el nombre de tales. No se sabe todavía

cuál será en esta parte la conducta que se proponga observar el soberano, contra quien hoy se levanta una fraccion del alto clero, al que tanto ha favorecido desde su advenimiento al poder. Desde mediados de Enero se daba por resuelta en principio la convocacion de un concilio nacional, en el que no se dudaba que saldrian triunfantes las doctrinas galicanas, patrocinadas por los prelados dóciles á la influencia gubernativa, los cuales formaban todavía la mayor parte. Cualquiera que sea el arbitrio preferido, no puede deseñocerse que está ya en pié una cuestion gravísima, con la que ha venido á complicarse el estado de otros varios negocios, que ponen en cuidado al emperador frances.

Ocupa entre estos lugar preferente, el de la actitud cada vez mas hostil, que van tomando los Estados-Unidos, en contra del imperio austro-galo, establecido en México por las bayonetas extranjeras.

La desagradable impresion causada por el mensaje del presidente Lincoln, habia sido mas profunda que en ninguna otra parte, en las regiones imperiales. Estimábase allí como una ofensa imperdonable la aseveracion de que subsiste todavía en México la guerra civil, despues de haber declarado los generales franceses que habia concluido enteramente; y despues tambien de haber proclamado Maximiliano el intruso, al regresar de su *penoso viaje*, que su trono descansaba sobre la sólida base de la voluntad nacional, á la que solo se oponian ya unos cuantos bandidos, á quienes mandaba castigar con toda la severidad de las leyes. Natural es, en esta parte, la observacion de que la guerra que los generales franceses han dado tantas veces por terminada, desde que ocupó Forey la capital de la república, subsiste ahora con mas vigor que nunca. El hecho es innegable, y solamente los ciegos pueden no verlo; mas no por eso deja

de ser un agravio sin disculpa el de que Lincoln se haya atrevido á desmentir á los generales franceses, al emperador Napoleon y al archiduque Maximiliano.

A reagrar el disgusto imperial, ha ido la noticia de la aprobacion otorgada por la cámara de diputados de los Estados-Unidos, á la proposicion de Winter Davis, condenatoria de las explicaciones dadas al gobierno frances, sobre la declaracion anterior de que no consentiria el pueblo americano la subsistencia del imperio establecido por la fuerza en la república mexicana.

Se asegura que se iba á pedir satisfacciones acerca de los dos asuntos mencionados. Si el hecho fuere cierto, la contestacion que se dé á pretension tan absurda, pondrá las cosas de peor condicion, por no ser posible que Lincoln se retracte de lo que dijo en su mensaje, ni que la cámara de diputados se muestre dócil al potentado extranjero, contra cuyos actos ha tratado cabalmente de concitar la animadversion pública.

El enojo de Napoleon habrá subido de punto, al llegar á su conocimiento el acto importantísimo del congreso americano, del que nos ocuparemos despues, relativo á que el ministro plenipotenciario que haya de representar á los Estados-Unidos en nuestro país, venga acreditado precisamente cerca del gobierno de la república mexicana. Segun el aspecto que toman las relaciones entre Francia y los mismos Estados-Unidos, puede tenerse por seguro un rompimiento entre ambas potencias, en época poco lejana.

Habíase creido que Napoleon desahogaria su furia en la recepcion oficial del dia primero del año, por haberse valido otras veces de esa circunstancia para anunciar los planes políticos que se ha propuesto seguir. En esta vez no sucedió así: la recepcion pasó sin incidente notable, habiéndose li-

mitado el emperador á manifestar en lo general intenciones pacíficas, las cuales bien pueden referirse exclusivamente á los asuntos europeos.

Habíase creido tambien, que se sabria cuál fuera la conducta que se proponga obsevar acerca de los negocios americanos, ó cuál al ménos la que estimara conveniente dar á conocer, luego que se publicara el discurso de apertura de la legislatura francesa. Debía haberse reunido esta asamblea desde ántes, y aun se estuvieron marcando diversos períodos con tal objeto, hasta que al fin abrió sus sesiones el dia 15 de Febrero. El emperador se ocupó principalmente de los asuntos interiores, pasando en silencio la cuestion con los Estados-Unidos. Elogió mucho la convencion del 15 de Setiembre, ponderando los beneficios que debe producir para la Italia y para la Santa Sede. En cuanto á México, dijo que "el nuevo trono se está consolidado; y que hallándose pacificado todo el país, se están desarrollando sus inmensos recursos en provecho de todos, debiéndose esto al valor de sus soldados, al buen sentido de la poblacion mexicana, y á la inteligencia y energía del soberano." Dificil era aglomerar tantas mentiras en tan pocas palabras.

Napoleon omitió toda indicacion sobre la permanencia en México, ó sobre la retirada definitiva del cuerpo expedicionario, existente todavía en nuestro territorio. La imposibilidad de que sea pagado por Maximiliano, dificultó sin duda que pudiera cohonestarse la prolongacion de su estancia en este país, por el fuerte desagrado que ha de causar al pueblo seguir costeando indefinidamente una expedicion aventurera, á lo que se agrega la contradiccion en que se incurria al presentar como necesaria aún la cooperacion del ejército protector, cuando se repite á todas horas que está terminada la guerra. La consecuencia seria tan clara, que no

bastaria á ocultarla toda la habilidad de Fould, quien en la exposicion que ha presentado últimamente al emperador, quiere hacer creer que es satisfactorio el estado de la hacienda pública. Para llegar á este aparente resultado, le ha sido forzoso presentar como dinero contante el monto de la deuda exigida á México, por los gastos de la expedicion, cuando es bien sabido que nada se ha abonado, ni se puede abonar, por cuenta de ese desembolso, en razon á que no hay especuladores que se encarguen de una operacion justamente considerada como temeraria, ni hay tampoco suscritores para el empréstito mexicano, cuyo mal éxito es uno de los chascos mas terribles que ha sufrido hasta aquí la política de Napoleon. Hay que advertir tambien, que si aparecen cubiertos en su mayor parte los gastos del presupuesto frances, esto consiste en lo enormes que son las contribuciones existentes, contra las que se levanta á cada paso un clamor general. A fin de acallarle con promesas halagüeñas, que probablemente no se cumplirán, se ha hablado de hacer una reduccion en el ejército y en la armada, para que sean menos crecidos los egresos correspondientes al ramo militar.

Las tendencias del gobierno de Napoleon continúan siendo favorables al despotismo que existe en la actualidad. A mas de las restricciones que se ha estado queriendo oponer á la libertad de la tribuna parlamentaria, andaba muy en boga otro proyecto del prefecto del Sena Haussmann, para que el ayuntamiento de Paris fuese nombrado de órden supremo, privando á los vecinos de aquella capital de sus derechos electorales. La prensa seguia sujeta al sistema de advertencias y á las arbitrarias suspensiones que no le permiten expresar libremente sus ideas, á pesar de lo cual iba á establecerse en la capital un nuevo periódico titulado *L'ave-*

*nir national*, del que será redactor en jefe Peyrat, bien conocido por sus ideas democráticas.

De la salud de Napoleon vuelve á hablarse, pintándola en el estado mas deplorable. Los rumores que corrieron acerca de un síncope, provocado por excesos vituperables, dieron lugar á que hubiera en la Bolsa una baja considerable en los fondos públicos. Los interesados en ocultar la verdad trataron de desmentir la importancia del ataque, aseverando que se trataba simplemente de un catarro ó de una bronquitis de poca entidad. Para corroborar esta opinion, asistió el emperador al primer baile dado este año en las Tullerías. No obstante esto, es general la creencia de que está realmente en fatal estado la salud de Napoleon, quien así parece que lo comprende, puesto que ha empezado á dictar disposiciones, que pueden llamarse testamentarias. Tal carácter tiene la del nombramiento de regente en el príncipe Napoleon.

Ya desde ántes habia sido nombrado el mismo príncipe vicepresidente del consejo privado, corporacion á la que se han dado últimamente facultades muy importantes. El encumbramiento del primo del emperador tiene el doble significado de ser un ataque á la corte romana, sin duda en represalias de la encíclica, y una manifestacion de que sigue decayendo la influencia de la emperatriz Eugenia, tanto en los asuntos políticos como en los eclesiásticos.

El ministerio español ha presentado ya á las cortes el proyecto de ley, concerniente al abandono de Santo Domingo. No era posible otra combinacion, despues de haberse encargado de nuevo del poder, el mismo gabinete que renunció por la oposicion que la reina manifestó al enunciado pensamiento, y que fué vuelto á llamar, cuando no se encontró modo de reemplazarlo. La adopcion del plan ministerial ha sido un verdadero sacrificio para Isabel II, y ha

minado el prestigio que en su ánimo había estado ejerciendo hasta aquí, en los asuntos mas graves, la camarilla compuesta de los padres Cirilo y Claret, y de la celeberrima Sor Patrocinio. En cuanto á Narvaez, aunque ha tratado de presentarse como el verdadero móvil de su conducta en este negocio, el deseo de condenar abiertamente la política de los vicalvaristas, sea cual fuere el interes privado que le haya servido de estímulo, no puede negarse que ha procedido como verdadero hombre de Estado, al sacrificar un necio orgullo al bienestar bien entendido de su patria. Tanto mas imparcial es este elogio de nuestra parte, cuanto que estamos muy léjos de ser partidarios del duque de Valencia; pero confesamos con sinceridad, á fuer de imparciales, que es una sabia medida la del abandono de una empresa que ha costado ya á la España 300,000,000 de reales y cerca de 20,000 hombres, y que seguiria exigiendo nuevos y constantes sacrificios de soldados y dinero, sin resultado plausible de ninguna especie. Tan incontestables son estas observaciones, que indudablemente decidirán á las cortes á aprobar el proyecto de ley sometido á su decision acerca del asunto, no obstante la oposicion que le estaban haciendo los partidarios de una falsa política, en la que se prefiere el brillo á la solidez.

El probable desenlace de la insurreccion de los dominicanos, es fecundo en enseñanzas provechosas, con relacion á los negocios de México. Por una parte, constituye para el emperador de los franceses una leccion saludable, que no deberia desaprovechar, si tratara de trabajar por la prosperidad de la nacion en que reina. Siguiendo el ejemplo de Narvaez, no podria hacer cosa mas conveniente en todo sentido, que retirar sus tropas del territorio mexicano, confesando paladinamente, como el ministerio español, que se equivocó al

creer popular en México la intervencion; y que convencido hoy de lo contrario, prescinde de una empresa destinada á sofocar la voluntad de un pueblo soberano. De no adoptar este partido, aconsejado por la prudencia, por mas que humille su orgullo y vanidad, tenemos por seguro que no tardará mucho en arrepentirse de una obstinacion, que puede costarle bien caro.

El feliz éxito de los esfuerzos de Santo Domingo es, por otro lado, un estímulo poderosísimo para que no desmayemos los mexicanos en la obra santa de seguir combatiendo por nuestra independencia, cualesquiera que sean las vicisitudes de la fortuna. Queda ya consignado en la historia un nuevo comprobante de que no sucumbe el pueblo que no quiere sucumbir, aun cuando estén en su contra todas las probabilidades, aun cuando no tenga realmente otro elemento de resistencia, que la firme decision de no someterse al yugo extranjero. Esperamos con fiadamente que México no será inferior á Santo Domingo. Luchará sin tregua ni descanso: luchará por años enteros, si necesario fuere, para no consentir que se pierda la independencia nacional; para no tolerar que una monarquía exótica sustituya á sus instituciones republicanas; para no permitir que sean estériles los esfuerzos de los ilustres patricios, á quienes debe progresos verdaderamente admirables en el sendero de la libertad y de la civilizacion.

Al hablar de la decision que debe haber de prolongar la actual lucha cuanto fuere preciso, nos referimos á una eventualidad, posible ciertamente, pero cada vez menos probable. A confirmar la idea de que no será de larga duracion la reconquista de nuestra autonomia, vienen como de molde los últimos sucesos ocurridos en la república vecina, y muy especialmente los enlazados de una manera directa con los negocios de México.

La simpatía general, entusiasta, ardiente, en favor de la causa de los enemigos de la intervencion francesa, sigue demostrándose sin interrupcion en los términos mas elocuentes.

En las visitas que el día 1º del año hizo nuestro ministro en Washington, al presidente, á sus ministros, á varios diputados y senadores, y á otros funcionarios de elevada categoría, tuvo ocasion de corroborar la seguridad del profundo interes que excita la actual situacion de México, en el ánimo de los hombres de Estado mas eminentes de los Estados-Unidos.

Al discutirse en la cámara de diputados, el día 6 de Enero, el proyecto de ley sobre abolicion de la esclavitud, tomó la palabra en pro Mr. Orth, diputado influente de Indiana y miembro distinguido de la comision de relaciones exteriores, quien habló extensamente en favor de la doctrina de Monroe y de su aplicacion práctica al caso de México. Dijo que los Estados-Unidos tenian que arreglar cuentas con otras naciones, que durante la larga lucha de aquellos por su nacionalidad, habian puesto muchos obstáculos en su camino y auxiliado disimuladamente á los rebeldes. Despues de enumerar los diversos agravios recibidos en este sentido de Francia y de Inglaterra, recordó cuál habia sido la política preconizada por el presidente Monroe, respecto de los gobiernos europeos, y acusó á Napoleon III de haberse aprovechado de la guerra civil del pueblo norteamericano, para realizar la idea quijotesca de que su mision en la tierra es ser el protector escogido de las razas latinas, con todo su fanatismo y supersticion; y para haber introducido la intriga francesa, la diplomacia francesa, las armas francesas, á la república de México, con el objeto de derrocar su gobierno, de destruir los derechos de su pueblo, y de inaugurar en este continen-

te un sistema político opuesto al de los Estados-Unidos, con el que tarde ó temprano se amenazaria destruir la paz de estos ó dañar su seguridad. Agregó que, ya que se habian aprovechado sus disturbios domésticos, para sobreponerse á los esfuerzos de una nacion libre, empeñada en la heroica empresa de salvarse del dominio de un emperador impuesto por las armas francesas, debia cuidarse por los Estados-Unidos de no consentir en ningun tiempo en las tentativas europeas, encaminadas á dominar en parte alguna de este hemisferio, á consecuencia de lo cual debia declararse, sosteniéndose á todo trance esta declaracion, que Maximiliano es nada mas que un emperador temporal, y que el pueblo de México tiene derecho á conservar sus instituciones republicanas, las cuales conservará efectivamente, con la proteccion, en caso necesario, de los Estados-Unidos. Para acabar, manifestó que no era ya posible someterse por mas tiempo á las humillaciones nacidas de la intervencion extranjera en los negocios de su país: que aun cuando fuese cierto que no tuviera éste poder bastante para sostener sus derechos y vindicar el honor nacional, seria mejor sucumbir en la contienda, dejando á la historia un ejemplo digno de imitacion; pero que era falso que no pudiese sostener la lucha con cualquiera nacion extranjera.

De importancia muy superior á estas manifestaciones, es lo ocurrido en ambas cámaras del congreso americano, al aprobarse la ley en que se designan los sueldos que han de disfrutar los ministros de los Estados-Unidos en el extranjero. Al hacerse mencion de nuestro país entre las demas naciones á que se mandan representantes norteamericanos, se usaba solamente de la palabra "México." Como esto podia fácilmente dar lugar á equivocaciones en el actual estado de los negocios de nuestra patria, donde hay dos gobier-

nos de hecho, aunque uno solo de derecho, hizo mocion en el senado Mr. Wade, para que se pusieran las palabras "república de," ántes de la de "México." La enmienda fué aprobada por unanimidad. Habiendo vuelto el proyecto de ley á la cámara de diputados, de la que habia emanado, con el objeto de que tomase en consideracion el cambio referido, tambien allí fué aprobada por unanimidad la enmienda de la otra cámara.

Excusado seria encarecer la alta significacion de semejante acto. La aprobacion del cuerpo legislativo constituye en ley el acuerdo en que han convenido las dos cámaras, de manera que los Estados-Unidos acreditarán al ministro que nombren para representarlos en este país, precisamente *cereza del gobierno de la república mexicana*, quedando así proclamado de la manera mas auténtica y solemne, que el imperio de Maximiliano es para nuestros vecinos una farsa ridícula, cuya existencia legal desconocen. Resalta todavia mas tan importante declaracion, por la circunstancia muy agravante de no haber habido, ni entre los senadores, ni entre los diputados, un solo voto que desintiera de la mocion hecha por Mr. Wade, en un negocio de tanta entidad. Llamando las cosas por su verdadero nombre, el acuerdo á que nos referimos es una declaracion de guerra á Maximiliano y á su protector Napoleon.

Así parece que lo ha comprendido el ministro frances en los Estados-Unidos, de quien se asegura que, luego que supo lo que habia pasado en las cámaras, ocurrió al ministro de Estado Seward para formular una queja formal en contra de tal procedimiento. No debió ser muy satisfactoria, ni era posible que lo fuese la contestacion que recibió, cuando creyó de su deber retirarse de Washington, segun se dice que lo hizo, aunque esta noticia necesita todavia confirmacion.

Fuera de todos los relacionados, hay todavia otro punto de mucho interes, relativo siempre al firme propósito de los Estados-Unidos de ayudarnos á sacudir el yugo impuesto por el capricho de Napoleon. Es ya opinion muy generalizada, así entre los unionistas como entre los confederados, que el medio mas eficaz de poner término á la gigantesca contienda civil que los ha dividido, es el que se ha adoptado en todas partes en casos semejantes, es decir, el de buscar en una guerra extranjera la reconciliacion fraternal, perdida por las disensiones domésticas. Se reputa ya como un hecho incuestionable, el de que para cimentar la paz entre nuestros vecinos, se pondrá en vigor la doctrina de Monroe, aplicándola desde luego al caso de México, y despues, si necesario fuere, al del Perú con la España, y á cualquier otro que se ofrezca. Verdad es que se han desvanecido por ahora las halagüeñas esperanzas que se habian concebido de la pronta pacificacion de los Estados-Unidos, mediante un convenio amistoso entre los partidos beligerantes; pero á mas de que no es todavia remoto que sea así como acabe aquella terrible lucha, tampoco parece lejano su término, aun en el caso de que solo pueda llegarse á él por la fuerza de las armas. En uno ú otro evento quedarán los Estados-Unidos expeditos para marcar un "hasta aquí" definitivo á las agresiones europeas en el continente americano. El trono de Maximiliano se desplomará entónces, si no hubiere sido ántes derrocado por los esfuerzos aislados de los mexicanos que combaten por la independecia y por el gobierno republicano de su país; y si Napoleon insistiere en sostener á su protegido, lloverán tambien entónces sobre la Francia calamidades provenientes de la obstinacion de su gobernante.

Acabamos de decir que llegó á estar muy válida en los Estados-Unidos la creencia de que iba á terminar la guerra

civil, en virtud de un arreglo celebrado por los disidentes con el gobierno de Washington. Es inútil mencionar todas las conjeturas que se hicieron sobre la materia, cuando es ya bien sabido todo lo que pasó, á consecuencia de la publicacion de un documento oficial en que se han consignado los hechos. Aludimos al mensaje enviado por el presidente Lincoln al congreso, el dia 10 de Febrero, del cual tomamos los siguientes pormenores.

Cuando fué Blair á Richmond, no tenia autorizacion para hablar ni obrar á nombre del gobierno, ignorando este aun que se propusiera tratar de la paz en su propio nombre. A su vuelta á Washington, informó al presidente de que Jefferson Davis le habia escrito una carta, diciéndole que no tenia inconvenientes para entrar en negociaciones relativas al restablecimiento de la paz, y que estaba pronto á enviar con tal objeto comisionados, en caso de que fueran recibidos, ó á recibir los que quisiera enviar el gobierno de los Estados Unidos. Lincoln escribió entonces á Blair una carta, para que la enseñara á Davis, en la que manifestaba que constantemente habia estado, y que estaria siempre pronto, á recibir á cualquiera agente que el mismo Davis, ú otra persona influente de las que resistian á la autoridad nacional, le enviase sin carácter oficial, con la mira de trabajar por la paz. En virtud de esta comunicacion, fueron nombrados comisionados Stevens, vicepresidente de la confederacion; Hunter, senador; y Campbell, subsecretario del ministerio de la guerra. Admitidos en las líneas del ejército unionista, salió á su encuentro el secretario de Estado para el fuerte Monroe, á fin de conferenciar con ellos, sin carácter oficial, llevando por instrucciones que, para entrar en pláticas de paz, eran indispensables tres cosas: el restablecimiento de la autoridad nacional en todos los Estados; la subsistencia de

lo hecho en la cuestion de esclavitud por el ejecutivo; y que no se suspendieran las hostilidades hasta la conclusion de la guerra y desbandamiento de las fuerzas hostiles al gobierno. Sabedor Lincoln de que los comisionados deseaban pasar á Washington para hablar con él, y habiendo recibido á la vez un telégrama del general Grant, en el que expresaba la creencia de que era sincero el deseo de los comisionados de restablecer la paz y la union, indicando en tal virtud la conveniencia de que conferenciasen con el presidente, dispuso este ir en persona al fuerte Monroe, como lo hizo. Despues de una entrevista que se prolongó por horas enteras, no se llegó á ningun resultado satisfactorio.

Sin embargo del mal éxito de esta tentativa de pacificacion, seguíase creyendo que esta acabaria por realizarse, en razon de estar muy generalizada en el Sur la opinion en ese sentido, supuesta la imposibilidad de continuar resistiendo por mas tiempo con fruto, al poder triunfante del gobierno de la Union. Sea de esto lo que fuere, las nuevas victorias alcanzadas por los ejércitos del Norte no dejan duda de que, si los confederados no se apresuran á entrar en arreglos en que pueden obtener todavía ventajas de consideracion, no debe estar ya léjos el momento en que sucumban definitivamente, en la lucha que con admirable brío han sostenido por tanto tiempo.

Las últimas ciudades que conservan todavía en su poder, van cayendo sucesivamente en el de sus adversarios. La toma del fuerte Anderson decidió la desocupacion de Wilmington. También Charleston, cuyo sitio habia llegado á ser de una duracion extraordinaria, ha sido abandonado por sus defensores, quienes ántes de retirarse prendieron fuego á la ciudad, con el objeto de arrasarla completamente. El incendio consumió en efecto como dos terceras partes de los

edificios, 60,000 paeas de algodón, los vapores que estaban en la bahía, y otros muchos artículos y efectos de considerable valor. En las explosiones que hubo, pereció un número bastante notable de ancianos, mugeres y niños únicos habitantes que quedaron en el puerto, de donde habían salido ántes todas las familias acomodadas. Las fuerzas unionistas encontraron todavía algodón, tabaco y otras mercaderías, á las que no tuvo tiempo de extenderse la destrucción sufrida por las demas. La bandera de la Union ha vuelto á enarbolarse en el fuerte Sumter, con cuyo bombardeo se dió principio á la gran lucha, que parece ya próxima á acabar.

A mas de Wilmington y Charleston, ha caido tambien Columbia en poder del ejército de Sherman, y se da por enteramente seguro que no tardará en sucumbir Richmond, privado de las provisiones que le iban de los puntos ocupados ahora por los unionistas, y sin las que no puede prolongar su resistencia. El ejército sitiado allí estaba tan desmoralizado, que la desercion cundia en sus filas de una manera espantosa, siendo muchos los dias en que se habían estado presentando los desertores, á razon de cien en cada uno.

El ejército de Sheridan habia avanzado, con direccion á Lynchburg; habia derrotado á Early, haciéndole 1,800 prisioneros; y habia ocupado á Charlestonville. Tambien el almirante Dahlgreen habia tomado á Georgetown.

Los confederados, decididos á no someterse, estaban haciendo un esfuerzo supremo para buscar en una batalla campal la compensacion de los últimos descalabros que su causa ha sufrido. Habia entrado Breckenridge al ministerio de la guerra: Lee habia aceptado al fin el nombramiento de generalísimo; y Johnston se habia puesto á la cabeza del ejército de Virginia. Parece que el plan adoptado era el de reunir las guarniciones de las ciudades abandonadas, reforzán-

dolas con cuantos auxilios pudieran colectarse de todas partes, para salir al encuentro del ejército de Sherman, á fin de batirlo, luchando con desesperacion. No es presumible que tal plan se realice, cuando era ya conocido de Grant, quien seguramente no omitiria medio para contrariarlo; y aun en el remoto caso de que los confederados alcanzasen un triunfo, nunca les seria posible levantarse de la terrible postracion en que se encuentran, sirviendo solamente su victoria para demorar por algun tiempo su caida definitiva.

A precipitarla cooperará sin duda, la resolucion adoptada ya respecto de la cuestion capital de la esclavitud. Miéntas era dudoso que se hiciera en la constitucion la importantísima enmienda de declarar abolida esa detestable institucion, debia esperarse mayor resistencia de parte de los interesados en el sostenimiento de un orden de cosas, cuyo cambio ha sido la verdadera causa de la guerra civil en los Estados-Unidos. Hoy que toda duda ha desaparecido, no queda á los opositores del plan humanitario triunfante ya, otro arbitrio que el de someterse, puesto que pueden considerarse como agotados los elementos que han servido hasta aquí para la lucha. Pero aun prescindiendo de su influencia para la terminacion de la contienda, y apreciando la abolicion de la esclavitud bajo un punto de vista mas elevado, es sin duda un título altamente honroso el que ha alcanzado el congreso norteamericano con un decreto que hará famosa en los anales del mundo la fecha del 31 de Enero de 1865, en que ha sido aprobada la enmienda constitucional con que se liberta á los esclavos del yugo en que habían vivido hasta ahora, para mengua de la gran república de Washington. Es indudable que el acuerdo de las cámaras será aprobado por las tres cuartas partes de las legislaturas de los Estados, requisito indispensable para su validez.

Como sucede con toda sociedad que se descompone, la anarquía en la Confederación ha llegado al extremo más deplorable. Es ya completa la división entre los partidarios de una guerra á muerte, y los sectarios del restablecimiento de la Union. Los últimos han perdido toda esperanza de poder sostener su independencia, y su número va cada día en aumento. á medida que llega la noticia de nuevos desastres. En el mismo congreso suriano hay un número considerable de diputados y senadores que no ocultan ya su decision en favor de la paz. La comision de relaciones exteriores á la que pasó la mocion relativa al nombramiento de comisionados para negociar un avenimiento con el Norte, habia presentado por unanimidad un dictámen en sentido favorable á lo propuesto. Habiendo acusado de traicion por tal motivo á los amigos de la pacificacion el periódico de Richmond, reputado como órgano de Jefferson Davis, llovieron sobre este funcionario terribles acusaciones, en consonancia con las que hace tiempo se le están dirigiendo por casi toda la prensa separatista. El estado de desquiciamiento en que se encuentra la Confederación, es un síntoma inequívoco de que está próxima á disolverse.

El 4 del que acaba tuvo lugar en Washington la inauguración de la segunda presidencia de Lincoln, quien solo se ocupó en su mensaje de lo relativo á la guerra civil de los Estados-Unidos.

El *Times* de Nueva-Orleans ha anunciado, que en una visita hecha por Mejía al general confederado Clanghter, prometió el primero saludar la bandera suriana, y en seguida expidió sus pasaportes al cónsul de los Estados-Unidos en Matamoros, habiendo sido arriado por personas desconocidas el pabellon americano. Se agrega que la policía tiene ordenes, en la ciudad de México, para arrestar á toda perso-

na que exprese simpatías por la causa de la Union. Se atribuyen estas medidas al resentimiento causado por no haber reconocido Lincoln á Maximiliano.

El estado, casi ya de rompimiento abierto, entre la Francia y los Estados-Unidos, se ha reagravado con la órden dada á las autoridades de California, para que no permitan que continúen allí los franceses proveyéndose de los artículos que necesitan. Se ha dispuesto además, que el vapor blindado "Wateree" refuerce la escuadra americana del Pacífico. Tambien se ha acordado que el general Mason organice en Arizona una division de seis á ocho mil hombres. Todas estas disposiciones no pueden ser más significativas.

La cuestion del Perú ha tenido, contra todas las probabilidades, un desenlace pacífico. Cuando llegó el almirante Pareja á reelevar á Pinzon en el mando de la escuadra española, el congreso americano le envió una nota relativa á la cuestion pendiente. Pareja contestó que negaba á aquella corporacion el derecho de intervenir, á nombre de la América, en el asunto de que se trataba. En tal estado se encontraba este incidente, cuando el gobierno peruano tomó una ingerencia directa en las negociaciones, enviando á las islas de Chincha al general D. Manuel I. Vivanco, á conferenciar con el gefe español. Despues de algunas entrevistas, se llegó á un avenimiento, firmándose el 27 de Enero, para el arreglo de las diferencias pendientes, las siguientes bases: saludo recíproco y simultáneo; desocupacion inmediata de las islas Chinchas; satisfaccion recíproca por la ocupacion de ellas y por los sucesos de Panamá; declaracion por parte de España de que el título de comisario no afecta en nada la soberanía ni la independencia del Perú; recepcion de un comisario por parte de este; envío á Madrid de un plenipotenciario, para la celebracion de un tratado de paz y amistad en el cual se

estipulará la liquidacion, reconocimiento y pago de los créditos contra el Perú, de súbditos de S. M. C., cuyos créditos tengan los tres caracteres de origen, continuacion y actualidad españoles; y la indemnizacion de tres millones de pesos por los gastos de expedicion hechos por España, desde que el Perú desechó las proposiciones de arreglo de Pinzon. Este humillante avenimiento ha sido generalmente considerado en América como deshonoroso para el Perú.

En la guerra que existe actualmente entre el Brasil por una parte y el Uruguay y el Paraguay por otra, ha ocurrido el notable incidente de haberse aprovechado de esta oportunidad el rey de Italia, para ocupar militarmente una isla, que domina enteramente á la ciudad de Montevideo. Esta nueva agresion europea en el continente americano, demuestra con un hecho mas la urgente necesidad de la revindicacion de la doctrina de Monroe.

Para el evento, ya imposible, de que hubiera llegado á haber un rompimiento entre la España y el Perú, habrian tomado parte en la contienda, sin excepcion alguna, las repúblicas sudamericanas. Aun la del Ecuador, respecto de la cual habia sospechas de que no prestaria su cooperacion, por atribuirse sentimientos intervencionistas á su presidente García Moreno, se habia manifestado enteramente decidida á imitar la conducta patriótica de las demas. Así lo habia demostrado con el hecho de haberse negado, lo mismo que Chile, á que los buques españoles se surtieran en su territorio, de artículos que los pusieran en estado de ofender al Perú.

En Centro-América, la opinion popular sigue declarada en contra de toda intervencion extranjera. Tal es el sentido en que se expresa la prensa. Algunos secretarios de Estado de aquellas repúblicas han expedido circulares, desmintien-

do todo plan de anexion al imperio mexicano. Dueñas, presidente del Salvador, hizo otro tanto en su mensaje del 18 de Enero, negando que los gobiernos centroamericanos tuvieran deseos, ni facultades, para cambiar la forma republicana. El mismo Carrera ha asegurado que Guatemala es y quiere continuar siendo nacion independiente, si bien se manifiesta el propósito de entrar en relaciones amistosas con el gobierno imperial de Maximiliano. Ocultándose todavía las miras ulteriores de los intervencionistas de aquella república, se afecta oposicion á que Guatemala sufra la suerte á que el emperador de los franceses ha querido someter á nuestro país; pero la aprobacion dada á lo ocurrido en México, bien claramente deja conocer que no es sincera la resistencia á una intervencion de la misma naturaleza en la América central.

Para evitar que se llegue á tal resultado, se necesita la cooperacion de todos los buenos patriotas que allí existen. A encaminarla en ese sentido servirá de mucho la presencia del general D. Gerardo Barrios, quien ha encontrado en Costa Rica un asilo protector, no obstante los esfuerzos hechos para impedirlo por los gobiernos de Nicaragua y el Salvador, enteramente supeditados á la influencia maléfica de Carrera.

En el imperio mexicano continuaba siendo la cuestion eclesiástica, el punto capital de la situacion. En contra de las declaraciones contenidas en la carta de Maximiliano á Escudero, se habian dirigido al llamado emperador las sucesivas protestas de todos los arzobispos y obispos mexicanos, y un número ya muy considerable de exposiciones de diversos lugares. A complicar mas este estado de cosas ha de haber venido por necesidad la famosa encíclica de Pio IX, en la que se atacan de una manera directa los principios de la

tolerancia de cultos y de la ocupacion de los bienes eclesiásticos; principios establecidos como base del programa adoptado por el archiduque austriaco, bajo la influencia de la inspiracion francesa. Colocado hoy el titulado soberano de México entre la presion del protector, sin cuyo auxilio no podria sostenerse mas que unos cuantos dias en el trono, y la declaracion terminante del Papa, no sabemos de qué arbitrio se valdrá para evitar una complicacion sin salida, puesto que forzosamente tiene que disgustar á uno de sus dos apoyos.

En lo que concierne á aquellos de sus súbditos dominados por el fanatismo, aunque ya empezaban á manifestarse conformes con el establecimiento de los principios que por tanto tiempo han estado combatiendo, con lo que incurrian en la contradiccion injustificable de obedecer lo hecho por Maximiliano, despues de haberse rebelado en contra de las leyes expedidas por Juarez en idéntico sentido, vuelve ahora á renacer el conflicto con motivo de las recientes declaraciones pontificales. Transigir, aun cuando sea de un modo puramente pasivo, con la supresion de los fueros, con el registro civil, con la tolerancia de cultos, con la libertad de conciencia, con la desamortizacion y nacionalizacion de los bienes del clero, seria contravenir abiertamente á los preceptos de Pio IX. lo cual es enteramente imposible para quienes admiten la infalibilidad papal en toda clase de materias. La máxima de que se debe obedecer á Dios ántes que á los hombres, que fué la que sirvió, si bien en un sentido notoriamente extraviado, para justificar la rebelion en contra de los gobiernos liberales, tiene hoy una aplicacion completamente igual respecto de las últimas disposiciones de Maximiliano. No siendo ya posibles tergiversaciones ni disculpas ridículas, se va á ver de una manera bien clara, quiénes de los enemi-

gos de las administraciones nacionales son hombres de conciencia, y quiénes miserables hipócritas, que encubrieron mezquinas pasiones é intereses bastardos, bajo el palio de la religion.

Acerca de la grave cuestion eclesiástica ha publicado un folleto, que ha tenido bastante circulacion, el abate Testory, capellan mayor del ejército frances en México, caballero de la legion de honor, y oficial de la órden imperial de Guadalupe. Ese folleto intitulado "El Imperio y el Clero mexicano," ha tenido la triste suerte de disgustar á todos, por los términos en que trata de los diversos puntos que comprende. Los fanáticos no están conformes con sus doctrinas, por los resabios de galicanismo que en ellas resaltan, y por estar comprendidas en la condenacion proclamada en la encíclica del dia 8 de Diciembre, contra las máximas cismontanas que preconizan. Los liberales no están tampoco conformes con las apreciaciones que hace Testory, respecto de lo que llama obligaciones de los gobiernos que privan al clero de los bienes que administraba, y de los que tantas veces se sirvió para fomentar las discordias civiles, porque la escuela progresista desconoce la necesidad de someter á la aprobacion de la corte romana los arreglos hechos acerca de dichos bienes, así como cualesquiera otros asuntos del órden temporal, para los que en manera alguna depende la soberanía nacional de ningun poder extraño.

No siéndonos posible emprender en esta revista una refutacion formal del opúsculo de Testory, nos limitaremos á las observaciones anteriores, á las que solo agregaremos, que el buen capellan no sabe absolutamente lo que trae entre manos, cuando se pone á hablar de los bienes que quedan todavía en poder del clero; de la posibilidad de que el Estado dé al mismo clero una subvencion anual; de que en Mé-

xico las revoluciones, muy hábiles para destruir, nunca se hayan mostrado capaces de fundar ni reedificar nada; y de que haya venido la intervencion francesa á salvar en México la libertad y la civilizacion.

Mientras por la prensa se debaten las cuestiones enlazadas con el nuevo programa imperial de Maximiliano, nada se adelanta todavía respecto de la expedicion de las leyes que han de desarrollarlo. La que con mas ansiedad se ha estado esperando, que es la relativa á la revision de los negocios de adjudicaciones y redenciones, no habia podido salir del consejo de Estado hasta el 9 de Febrero, fecha de nuestras últimas noticias de la antigua capital de la república. Segun los periódicos publicados allí, la primera idea habia sido la de que tres ó cuatro consejeros sirvieran de jueces para las revisiones, sin que de su fallo hubiera apelacion. Los graves inconvenientes que presentaba esta medida, hicieron desecharla, y no se sabia la que se adoptaria en su lugar. De lo único que nosotros tenemos conocimiento en esta parte, es de que la primera comision del consejo, encargada de dictaminar sobre el asunto, se dividió en opiniones, presentando D. Teodosio Lares un voto particular, en el que consultaba la necesidad de la cooperacion del romano pontífice para cualquiera combinacion sobre bienes eclesiásticos. Nombrada una segunda comision, compuesta de Lacunza, Elguero y Uruga, no habia encontrado tampoco ninguna salida satisfactoria. Urgiase entretanto por la pronta terminacion del negocio, de la que estaban pendientes todos los interesados en las especulaciones que se trataba de revisar. Nuestro juicio en la materia es, que no puede encontrarse ninguna solucion plausible para una dificultad que nace de la absurda idea de sujetar á revision millares de negocios, consumados todos por gobiernos que tenian facultades

omnímodas para despacharlos como tuvieran por conveniente.

Las otras leyes concernientes al registro civil, á la tolerancia de cultos y á la dotacion de culto y clero, han de ofrecer, cuando lleguen á discutirse, inconvenientes no pequeños para un gobierno sin principios fijos de conducta. La ruptura con Roma tiene que ser completa, en el caso de que él no ceje en las bases semi-liberales, semi-democráticas, establecidas ya de una manera terminante. Anuncios de esa ruptura son la retirada del nuncio, y la decision que se da por segura, sobre no conceder á la última encíclica de Pío IX, el pase que necesita, conforme á una ley recién publicada por el gobierno de Maximiliano, para que sea obedecida en los dominios imperiales. Las complicaciones eclesiásticas contribuirán indudablemente á minar el trono del usurpador.

Siguiéndose entretanto el plan de poner la situacion en manos de los liberales intervencionistas, se continuaba destituyendo á los funcionarios nombrados por la difunta regencia, para sustituirlos con los ex-republicanos, que han hecho traicion á sus antiguos principios. Entre los nuevos nombramientos figuran como principales, el del consejero López Portillo [Jesus] para prefecto político de Jalisco; el de Esteva (José M.) para prefecto político de Puebla; el de Nieto para Chalco; el de D. José M. Durán para subsecretario del ministerio de la guerra; y el de D. Emilio Rey para jefe de seccion de la misma secretaría. A fin, sin duda, de que los conservadores no parecieran enteramente postergados, se habia nombrado consejeros honorarios á D. Luis G. Cuevas, D. José Justo Corro, D. Ignacio Pavon, D. Antonio Fernandez Monjardin, D. Bonifacio Gutierrez, D. Joaquín Castillo Lanzas, D. Agustín Carpena y D. Antonio Morán Cri-

velli, sacándose además del mismo partido á varios de los auditores, entre los que aparecen falsos liberales, que han olvidado lo que deben al nombre que llevan. No es de creerse que nadie pueda ser engañado con una burlesca apariencia de fusión, cuando todos los puestos de importancia están siendo ocupados actualmente por desertores del gran partido republicano.

De los arreglos pendientes, se ha comenzado por el del ejército, que es uno de los más difíciles, por diversas circunstancias. Ya de antemano se habían rebajado los sueldos designados por leyes anteriores á las diversas clases de la categoría militar. Después se ha publicado el reglamento concerniente á la fuerza que ha de quedar sobre las armas. Solamente se conservarán seis generales de división y doce de brigada. El imperio ha de dividirse en siete departamentos militares. Habrá catorce batallones, seis escuadrones y doce compañías presidiales. El ejército ascenderá, bajo el pie de paz, á 23,374 hombres y bajo el pie de guerra á 30,044.

La primera observación que ocurre desde luego, en vista de lo que se piensa hacer en materia tan delicada, es la de que no se expresa qué suerte correrán los generales de división y de brigada, que queden fuera del cuadro. Su número es muy superior al que se marca como definitivo. Maximiliano dará una nueva muestra de ingratitud, si deja en la calle á los que olvidaron sus deberes para con la patria, después de haber llegado á las clases más altas de la milicia, creídos de que su defección les aseguraría la conservación de sus empleos.

Va á ser también trabajo no poco pesado el de escoger, entre el ejército de generales sometidos al imperio, los diez y ocho que han de escapar de la suerte fatal de sus compa-

fieros. Cuando sean conocidos los nombres de los agraciados, será fácil hacer curiosas apreciaciones de sus méritos respectivos. Uno de los que seguramente quedarán ha de ser D. Tomás Mejía, de quien hasta había llegado á asegurarse por el periódico oficial de Monterey, que estaba ya nombrado general en jefe del ejército imperial. El hecho es falso, ó por lo menos prematuro. Lo que sí no tiene duda es que será de los conservados en el empleo que ahora tiene; con lo que se consignará el principio de que, para ser general de división del imperio mexicano, no se necesita ni siquiera saber leer.

La diferencia de la fuerza numérica del ejército, entre el pie de paz y el de guerra, es demasiado corta para casos de todo punto diversos. Es un sueño imaginarse que bastarán 30,000 hombres, no ya para sostener una guerra extranjera, pero ni para sofocar las revoluciones intestinas, en un país tan extenso como México. El imperio mexicano se presenta raquítico en todos sus elementos. Le falta cuanto en todas partes se considera necesario para el establecimiento, subsistencia y consolidación del régimen monárquico. Su nobleza es escasa y ridícula. Sus rentas, de poca importancia también, reportan gravámenes insoportables. Su ejército no es proporcionado á las urgencias á que tiene que atender. El soberano mismo, advenedizo é impuesto por la fuerza, carece del respeto tradicional que sirve de salvaguardia á los de otros países. El imperio mexicano es simplemente la representación de una farsa de poca duración.

Acaso habrá influido para disminuir el número del ejército imperial, la consideración de que cuenta con el auxilio del francés, existente todavía en nuestro territorio, y con la cooperación de la legión extranjera, de la que han llegado ya varios destacamentos. Tal explicación no puede estimar-

ee, sin embargo, como satisfactoria, en razon de que las fuerzas auxiliares tienen, en la apariencia á lo ménos, el carácter de provisionales, mientras que la ley reglamentaria del ejército imperial tiene el carácter de permanente. Los franceses han de acabar por retirarse del país que han invadido. Los belgas y los austriacos deben tambien dar por terminada su mision dentro de poco tiempo. Aun cuando hubiera la mira de conservar indefinidamente á esos aventureros, nunca tardarian mucho en ir desapareciendo, en caso de no ser reemplazadas sus bajas con nuevas reclutas. Por lo mismo, queda siempre en pié el inconveniente que hemos mencionado, acerca de la escasa fuerza de las tropas traidoras.

Como segunda disculpa de su pequeñez, podrá servir el argumento de que se manda poner sobre las armas, en todos los departamentos imperiales, á las fuerzas que deben sostener los hacendados. Insistiéndose en el antiguo sistema, que sin fruto ha querido plantearse desde el tiempo de Forey, se pretende descargar sobre esas fuerzas rurales, la tarea propia de los soldados de Maximiliano. Deberia tenerse ya por seguro el desengaño de que semejante plan es irrealizable; pero las lecciones de la experiencia de nada están sirviendo á los imperialistas, obcecados en la imposible empresa de que sean los particulares quienes defiendan con sus vidas é intereses, un órden de cosas contrario á la voluntad de la mayoría del pueblo. El tiempo irá generalizando el resultado de proyecto tan absurdo, con el que solo están consiguiendo sus autores, que se levanten contra el imperio los encargados de sostenerlo bajo la presion de tentativas incesantes é irrealizables.

Sea por la division nacida de las cuestiones eclesiásticas, ó por el disgusto natural en los militares dados de baja, ó por ambas causas á la vez, es lo cierto que están ya declarán-

dose contra el imperio, varios de los gefes y algunas de las fuerzas que lo habian estado sosteniendo anteriormente. Está confirmada la defeccion de Valdés en Toluca. Vicario salió de México furtivamente, tomando el rumbo del Sur. A Ortiz de la Peña se le han sublevado algunas de las tropas que manda. La guerrilla de Fragozo ha vuelto á decidirse por la causa republicana. El famoso reaccionario Chavez se ha pronunciado en Aguascalientes contra la intervencion. Es de advertirse que tomamos estas noticias de periódicos enemigos, sucediendo lo mismo con las demas que pasamos á consignar, por faltarnos las de otra procedencia. Tal circunstancia las hace indudables, cuando son favorables á los anti-intervencionistas, y deja entender que muchas quedan ocultas todavía.

El temor de que otros de los principales cabecillas reaccionarios sigan el sendero de la rebelion, estaba obligando al gobierno imperial á separarlos con tiempo del mando que ejercian. El caso mas notable ha sido el de Márquez, aunque respecto de este individuo y de su compañero Miramon, se atribuye por los diarios intervencionistas á su separacion otro origen, anunciándose que ha procedido de haberla exigido la Inglaterra, como condicion indispensable para el reconocimiento de Maximiliano. El gobierno británico no olvida el robo de la calle de Capuchinas.

La verdadera razon que ha habido para fijar en corto número la fuerza del ejército imperial, ha consistido en la necesidad de hacer economías, por el fatal estado de penuria de la hacienda de Maximiliano. En esta parte son cada vez mayores las dificultades que se pulsan para atender á los gastos de la situacion. Recursos de fuera no hay que aguardarlos, puesto que el empréstito nada avanza, habiendo bajado á últimas fechas hasta el cincuenta y uno de pago, sin

que ni aun así hubiera quien quisiera suscribirse. Para la regeneracion de los fondos mexicanos, seguíase esperando la venida del Mesías financiero que ha de mandar Napoleon, llámese Corta, Bonnefonds, ó como se quiera. Mientras llega, y seguramente para facilitarle el camino, se está poniendo toda la direccion del ramo mas importante de la administracion pública, en manos de agentes franceses, de cuyos maravillosos progresos quedamos en espera. Un tal Gervoson ha sido nombrado visitador de rentas: un tal Sauvalle inspector de hacienda en Durango; y con el mismo carácter en Aguascalientes y en Nuevo-Leon, otros aventureros llamados Renty y Roland. Suponemos que no quedará un solo departamento, sin su correspondiente jefe de hacienda frances. Lo mas admirable en estos arreglos, es la falta de decoro de los empleados mexicanos, que así consienten en una humillacion vergonzosa, despues de haberse proclamado que son ineptos y ladrones; y la falta de dignidad del gobierno imperial, que se somete á la intervencion francesa, sin salvar siquiera las apariencias.

Constantes los intervencionistas en su sistema de pasar por alto, ó de hacer muy ligera mencion de los acontecimientos militares que les son desfavorables, mientras por el contrario decantan y entran en los mas detenidos pormenores respecto de los triunfos que alcanzan las fuerzas imperialistas, han hablado últimamente de cuatro sucesos, á que han querido dar la mayor importancia.

Es el primero, el de la sorpresa sufrida en Potrerillos por las tropas del general D. Antonio Rojas, de quien se asegura que fué derrotado, pereciendo en el combate. Como ese jefe era uno de los mas temidos del enemigo, su muerte los ha llenado de un verdadero júbilo.

El segundo suceso es concerniente al descalabro que es

dice haber sufrido en Apatzingan el coronel constitucionalista Romero, que tan constantemente habia estado hostilizando á los franco-traidores en las inmediaciones de México y por el rumbo de Toluca. Segun la noticia á que nos referimos, habia caido prisionero en la accion en que salió derrotado.

Se refiere el tercer suceso á la toma del pueblo de Tecolulam, desde el cual, por espacio de mucho tiempo, se habia estado haciendo una guerra continua á los soldados de la intervencion. Con un lujo de crueldad para el que no puede haber disculpa satisfactoria, habian sido fusilados los prisioneros hechos en el combate, contándose entre ellos el teniente coronel Maldonado y otros varios jefes y oficiales.

El cuarto suceso, que es el de mayor entidad, es relativo á la toma de Oaxaca. Conforme á las relaciones publicadas por el enemigo, la ciudad llegó á quedar completamente cercada. Privados del agua sus defensores, tuvieron necesidad, para tratar de rescatarla, de emprender varios briosos ataques, en los que no lograron su objeto. Prolongada la defensa cuanto fué posible, hubo al fin que sucumbir, lo cual se efectuó el 9 de Febrero, quedando prisionera la guarnicion con su jefe D. Porfirio Diaz.

Supuestos los considerables elementos de guerra que habia aglomerado sobre Oaxaca el mariscal Bazaine, quien personalmente se encargó de la tercera expedicion emprendida sobre aquella capital, no era posible que dejase de ser tomada, cuando es bien sabido que lo es toda plaza, despues de un sitio mas ó ménos prolongado. Todo lo mas que podía apetecerse en el caso de que se trata, es que costara caro á los sitiadores el éxito de su empresa; y en esta parte entendemos que ha de haber sucedido así. De ménos importancia seria la pérdida de la ciudad, si hubiera podido sal-

varse toda ó parte de su guarnicion, con el valiente general que la mandaba.

A reserva de rectificar las relaciones intervencionistas, cuando tengamos para hacerlo datos imparciales y fidedignos, podemos sin inconveniente admitirlas ahora como enteramente ciertas. Lamentables son indudablemente los desastres de que hemos hecho mencion; pero léjos de que hayan servido para apresurar la conclusion de la guerra provocada por la intervencion francesa, parece ántes bien que solo han conspirado á excitar en su contra el espíritu público, puesto que, con la noticia de esas desgracias, ha coincidido el levantamiento popular de una parte considerable de las poblaciones que se daban ya por sometidas al imperio. La causa de la independencía y de la república ha alcanzado, por otra parte, en diversos lugares, triunfos con los que se van compensando las derrotas relacionadas. En los azares de la guerra tiene por necesidad que haber cambio de victorias y de reverses. Los segundos serán ineficaces para consolidar la obra intervencionista. Las primeras acabarán con el tiempo por salvar la independencía, nacional, para lo que solo se necesita realmente una invencible constancia.

Tan cierto es que son efímeras las ventajas obtenidas por el enemigo en los combates, que en el Estado de Jalisco ha sucedido recientemente, haberse proclamado con énfasis su pacificacion, despues de las batallas de Atenquique y Jiquilpam, pintadas como decisivas, y haber á poco vuelto á parecer, en número considerable, llenas de brío, y tomando la iniciativa sobre los invasores y sus auxiliares, las mismas fuerzas que se habia dado por completamente extinguidas. Ellas estuvieron en disposicion de emprender un ataque formal sobre Colima, y de presentarse luego en Zapotlan y otros lugares próximos á Guadalajara, desmintiendo con sus

actos las falsas aseveraciones de sus llamados destructores. Echeagaray, Neri, Toro, Herrera y Cairo, y García (Julio), siguen en aquel rumbo al frente de las tropas republicanas, dispuestos á batirse cuantas veces fuere necesario. El general Arteaga se ha retirado á Huetamo, para curarse de sus heridas. Sus compañeros, en debida represalia de las atrocidades cometidas por sus contrarios, han convenido en hacer una guerra á muerte á los partidarios de la intervencion.

El Estado de México es uno de los que mas se están distinguiendo, por el vigor con que hace la guerra en defensa de la nacionalidad patria. Continuo es allí el batallar de las guerrillas, á las que en vano procuran destruir sus perseguidores. A menudo sucede que las fuerzas empleadas con tal fin, sufren descalabros de consideracion. De los mas notables ha sido el ocurrido en Pahuatlan, donde habiendo penetrado incautamente los franceses en un prolongado desfiladero, fueron de repente acometidos por los que les hicieron caer en este lazo, y tuvieron una pérdida de notable importancia.

En los Estados de Puebla y Oaxaca están expedicionando las tropas mandadas por D. Félix Diaz, hermano del general D. Porfirio, quien dispuso, ántes del asedio de la capital del segundo de dichos Estados, que toda la caballería quedase fuera, para hostilizar al enemigo, y atacar á su retaguardia las poblaciones en que habia encontrado apoyo. La mencionada fuerza expedicionaria servirá de núcleo á los voluntarios oaxaqueños, de cuyo patriotismo bien comprobado es de esperarse que no consientan en la tranquila dominacion de sus invasores.

En Michoacan siguen distinguiéndose Riva Palacio, nombrado gobernador del Estado por el general Arteaga; Salazar, Régules, Pueblita y otros gefes republicanos.

El coronel Mendez mantiene el fuego de la insurreccion en el Estado de Tamaulipas. Despues de los ataques de Linares y Rio-Blanco, ha permanecido en aquellas inmediaciones en constante asecho de los intervencionistas, á quienes no deja de batir siempre que se le proporciona la ocasion de hacerlo, fusilando á los prisioneros que caen en sus manos, para ejercer así el derecho de retorsion.

Lo que de los Estados referidos decimos, tiene aplicacion á los demas, pudiendo asegurarse que no hay uno solo en que el régimen imperial esté pacíficamente admitido. La resistencia á la intervencion subsiste en todas partes; mas ó ménos vigorosa en determinadas localidades. A proporcion que tome cuerpo ese esfuerzo popular, renacerán en el ánimo del austriaco los temores que le habian hecho preparar un viaje á Yucatan, cuando se dudaba del éxito de la expedicion sobre Oaxaca. Diferida por ahora esa disimulada fuga, acaso no tardará mucho en volver á anunciarse, estando siempre fijos los ojos del usurpador en el puerto por donde se propone regresar á sus dominios archiducuales, tan pronto como sea inevitable su caida del trono que ha venido á ocupar sin título legítimo.

A las noticias favorables á la causa republicana, tomadas de los periódicos intervencionistas, hay que agregar otras mas propicias todavía, recibidas directamente de las autoridades y gefes que están en relacion expedita con el supremo gobierno.

La brigada del general Corona continúa ilustrándose con hechos de armas verdaderamente honoríficos. Las expediciones que sobre ella han estado saliendo de Mazatlan, han tenido que volverse sin haber logrado su objeto, despues de haber sufrido algunas pérdidas. De los encuentros que ha habido, los mas notables son: el de la Marisma del Pesca-

dero, en el que tuvieron los franceses veinte muertos, dejando en poder de nuestros soldados treinta armas de fuego y otras tantas bestias, habiendo habido por nuestra parte dos muertos y cuatro heridos: el de las cercanías del rancho del Colorado, prolongado desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la noche, en el que tuvo el enemigo veinticinco muertos y mayor número de heridos, rescatándose todo lo robado en la ciudad de Concordia y otros puntos: el del "Agua Zarca," en que acabó el batallon Osollo, compuesto de traidores: el de Copala, en que la pérdida de los franceses fué de diez y ocho soldados entre muertos y heridos; y el de la captura por el C. coronel Angel Martínez, en las puertas mismas de Mazatlan, de mas de 600 mulas, sin las que no podrán los invasores, en algun tiempo, formalizar por tierra las expediciones que preparaban sobre Culiacan y Sonora.

Para hacerlo por mar tendrán igualmente grandes dificultades, con motivo de haber perdido, en un reciente temporal, varios de sus trasportes. Quedarán, pues, reducidos por lo pronto á seguir mandando, á las inmediaciones de Mazatlan, fuerzas encargadas de incendiar las poblaciones que les hagan la guerra. Tal suerte han corrido ya el Presidio, Veranos y otros muchos puntos, habiendo sido necesaria la amenaza de que serian fusilados los prisioneros de San Pedro, para contener á nuestros civilizadores en la obra de devastacion que habian emprendido.

Coincide con los triunfos ántes enunciados, el levantamiento en favor de la independenciam nacional, de varias poblaciones pertenecientes á los Estados de Nuevo-Leon, Coahuila, Durango y Zacatecas. En los dos primeros funciona ya con el carácter de gefe de las fuerzas de ambos, y de gobernador de Nuevo-Leon, el C. general Mariano Escobedo, quien está empleando el prestigio personal que disfruta en

aquel rumbo, del que es nativo, para que cunda la insurreccion en contra del imperio. Están ya pronunciados por allí los vecinos de Cuatro Ciénagas, de Santa Bárbara, de Santa Catarina y de otros lugares, debiendo haber vuelto á ser ocupado Piedras Negras, con otras poblaciones de aquellos distritos.

De mayor entidad todavía es el levantamiento de Parras, donde los habitantes han proclamado de nuevo el gobierno republicano, animados todos del mas entusiasta espíritu patriótico. Reducidas á prision las autoridades imperialistas, se ha encargado allí de la gefatura política y militar D. Andrés S. Viesca, primer gobernador que fué de Coahuila, despues de la resurreccion de este Estado. En las proclamas que ha expedido ese funcionario, se muestra decidido contra la intervencion, aunque no desconoce las dificultades y peligros de la empresa.

Para apoyar los movimientos de los cuatro Estados mencionados, servirá eficazmente la division de operaciones mandada por el general Negrete, la cual ha avanzado ya sobre el enemigo, sin que este, encerrado en Nazas, haya querido aceptar el combate á que ha sido provocado varias veces. En poder de nuestras tropas están ya Indé, el Oro, Cerro Gordo, la Zarca, el Gallo, Mapimí y la Laguna de Matamoros. El general baron de Aymard, actual gefe de los franceses en Durango, donde va á ser sustituido por Brincourt, ha pedido auxilio á todas partes, no considerándose capaz con las fuerzas que tiene de hacer frente á nuestros soldados. En un oficio interceptado de D. Tomás Mejía, daba este cabeceilla reaccionario al general frances el desconsuelo de anunciarle que no puede venir á socorrerlo, por tener él mismo demasiado que hacer en los Estados de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, á que se extiende su man-

do. Acaso de Guadalajara y de Zacatecas le vendrán á Aymard los refuerzos de que tanto necesita, permaneciendo él, entretanto en Nazas, donde se ha fortificado, para contar con las probablidades del triunfo en caso de ser asaltado allí.

La serie de plausibles acontecimientos con que tanto va mejorando la situacion de la República, ha producido en este Estado de Chihuahua, el regocijo propio del patriotismo de sus hijos. A las repetidas pruebas que ellos han estado dando de su decision por la causa nacional, de su adhesion al Presidente Juarez, se ha agregado en estos últimos dias, la del empeño que tuvieron en celebrar, de una manera digna, el natalicio de ese supremo magistrado. La modestia con que él prohibió toda demostracion oficial, de las acostumbradas en casos semejantes, ha servido para realzar mas las manifestaciones amistosas de la sociedad chihuahense, notables sobre todo por su carácter de sinceridad. El 21 de Marzo de 1865, será en lo de adelante para el actual presidente de la república mexicana, uno de los recuerdos mas gratos de su vida.

En todo ese dia estuvo recibiendo visitas no interrumpidas de las personas mas notables de esta poblacion, é igualmente de las que vienen acompañándolo desde su salida de México. Las felicitaciones que se le dirigieron, revelaban todas el respeto y la estimacion debidos al funcionario público, no ménos que el aprecio personal al hombre privado. Merece especial mencion entre los testimonios de cordialidad, motivados por su cumpleaños, el de la feliz idea de haber mandado las señoras de esta capital todas sus tarjetas reunidas, dentro de una concha que descansaba sobre un elegante copa de cristal.

A las siete de la noche hubo un banquete, dispuesto en pocas horas, para que sirviera al presidente de obsequio á

nombre del Estado de Chihuahua, habiéndose reunido una cantidad de cerca de mil pesos, de suscripciones voluntarias, para destinarla á tal fin. Los brándis de programa fueron siete. El primero, del general D. Angel Trias, gobernador y comandante militar de Chihuahua, "al C. Benito Juarez, presidente constitucional de la república." El segundo, de dicho presidente, "á la independencia nacional." El tercero, de D. Sebastian Lerdo de Tejada, ministro de relaciones y gobernacion, "al Estado de Chihuahua." El cuarto, del Lic. D. Jesus María Palacios, diputado al congreso de la union, "á los que combaten defendiendo nuestra independencia." El quinto, de D. Francisco Urquidi, diputado tambien al congreso general, "á la muy estimable familia del C. Benito Juarez, presidente de la república mexicana." El sexto, del Lic. D. José María Iglesias, ministro de justicia y hacienda, "á los pueblos oprimidos." El sétimo y último, de D. Guillermo Prieto, administrador general de correos, "á la patria." Todos estos brándis fueron muy aplaudidos. En seguida hubo otros muchos, bastante notables, de los concurrentes mas distinguidos, quienes se esmeraron á porfia en colmar al Sr. Juarez de testimonios de aprecio y consideracion.

En la noche del 23 de Marzo hubo un gran baile, dado por los emigrados, en union con los chihuahuenses que quisieron asociarse á esta demostracion, destinada tambien á celebrar el cumpleaños del primer magistrado de la república. El patio de la casa del Sr. Macmanus se convirtió en un elegante salon, dispuesto y adornado con exquisito gusto. La concurrencia fué numerosísima, á la vez que escogida. Todas las jóvenes que asistieron al baile se pusieron una banda tricolor. Allí se repitieron las mas espontáneas manifestaciones de afecto al gefe supremo de la nacion.

Estaba pendiente hacia meses la cuestion relativa al título con que el general D. Antonio Rosales ejercia en Sinaloa el poder, al que habia sido elevado á consecuencia del pronunciamiento habido contra el general D. Jesus García Morales. Para el arreglo de este negocio habia estado habiendo sérias dificultades, las que al fin han quedado satisfactoriamente allanadas, habiendo reconocido Rosales la autoridad del presidente, con el hecho de entregar el gobierno y comandancia militar del Estado al general D. Gaspar Sanchez Ochoa, nombrado interinamente para ambos cargos. Una vez restablecido el imperio de la ley, el supremo gobierno, tomando en consideracion el bien probado patriotismo del general Rosales, así como el mérito especial que contrajo en la memorable batalla de San Pedro, dispuso que se encargara de nuevo del mando político y militar de Sinaloa, para cuyo buen desempeño cuenta con el apoyo que el Estado debe prestarle, en virtud de la popularidad que allí disfruta el expresado funcionario. Allanada la cuestion interior, será mas llano emplear todos los elementos disponibles, para contrariar la expedicion que sigue anunciándose sobre Culiacan.

Mayor todavía que para Sinaloa es el peligro para Sonora, amenazada, no de una invasion pasajera, sino del establecimiento permanente de una colonia francesa. De semejante plan, anunciado de antemano repetidas veces, se han tenido últimamente muy atendibles comprobantes. Desde la celebracion de los convenios de Miramar, se aseguró que se habia estipulado, en una cláusula secreta, la enajenacion de Sonora. Este vago rumor ha ido despues tomando cuerpo, hasta convertirse en una noticia, de que casi no se puede dudar. Poco tiempo hace se echó á volar la idea de la conveniencia de pagar la deuda francesa con la cesion temporal é hipoteca del Estado que codician los especuladores de aquella

nacion. El participio del ex-senador Gwin aparece ya como inquestionable, afirmándose que está nombrado, por el gobierno de Napoleon, gobernador ó virey de Sonora, habiéndosele además elevado á la categoría de duque. Esas especies se han comunicado á la vez por Paris, por México y por San Francisco de California. Muy casual seria que la misma noticia se recibiera simultáneamente de tan diversas procedencias, si no se tratara de un proyecto serio y formal.

Tampoco faltan datos de que el gobierno de Maximiliano trata de hacer mas en grande la desmembracion territorial de México, cediendo al emperador frances toda la actual línea fronteriza con los Estados-Unidos. Para pagar el dinero que ha servido á favor de la intervencion, é igualmente como una muestra de gratitud á Napoleon, piensa su protegido en cederle, segun constancias dignas de tomarse en consideracion, los Estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, unos en su totalidad y otros en parte.

Tratándose de un plan cuya existencia parece segura, nuestro ministro en Washington se ha creido en la necesidad de protestar contra resoluciones tan infames. Dentro de pocos dias se publicará la nota que ha dirigido con tal objeto al gobierno norteamericano, en la que ha consignado, con toda la energía debida, las consideraciones que demuestran la falta de facultades de Maximiliano, para una cesion que el pueblo mexicano nunca ratificará.

El gobierno constitucional de la república ha aprobado desde luego, con la mayor decision, el paso dado por su representante en los Estados-Unidos. Decidido como está á cumplir con todos sus deberes, no permitirá que la obra de la traicion sea consumada impunemente, á despecho del pueblo vendido al soberano extranjero, que va acabando ya por

arrojar la máscara con que hasta aquí habia cubierto sus interesadas intenciones, preconizadas á todas horas como un modelo de generosidad.

La lucha en sostenimiento de la independencia no cambiaria de carácter, aun cuando derrocado el trono de Maximiliano, y recuperada la parte de la nacion á que no se extiende la codicia francesa, quedara la cuestion reducida á solo el ataque dirigido contra los Estados, que se quiere hacer víctimas escogidas de la intervencion extranjera. Los derechos de Sonora, de Sinaloa, de Chihuahua, de Coahuila, de Nuevo-Leon y de Tamaulipas, son tan respetables como los de los otros Estados, como los de la república entera. La causa de la nacion es solidaria; toda ella debe perecer, ó salvarse toda del naufragio. Ferviente es nuestro deseo de que no se repita entre nosotros la triste historia de José, vendido por sus hermanos.

Y no solamente se luchará sin tregua ni descanso, por años y mas años, si necesario fuere, para desbaratar las tramas de franceses, austriacos y traidores, sino que los Estados de la frontera pueden tener la plena seguridad, la absoluta confianza, de que el gobierno republicano no faltará, ya sea en la prosperidad, ya en la adversa fortuna, á los compromisos que lo ligan para con ellos. Ni sus facultades, ni su voluntad, hacen posible una desmembracion, justamente considerada como deshonrosa. El gobierno republicano, que es el único verdaderamente patriota, considerará en todas ocasiones, como uno de sus deberes mas sagrados, el de conservar la integridad del territorio nacional; y jamas consentirá en que pase á extraño dominio fraccion alguna de la familia mexicana.



## LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Abril 30 de 1865.

Al llegar á Paris la noticia de haber sido aprobada la mocion de Mr. Wade, en el senado de los Estados-Unidos, sobre que el ministro de aquella nacion, enviado á nuestro país, fuese acreditado precisamente cerca del gobierno de la *república mexicana*, produjo la agitacion natural este ataque directo á las miras intervencionistas en México del emperador Napoleon. Tan grave se consideró el asunto, que para tomarlo en especial consideracion, celebró el consejo privado, el dia 4 de Febrero, una sesion consagrada á tal objeto. El resultado de la deliberacion fué acordar, segun con generalidad se ha dicho en el público, que el gobierno imperial no se dé por entendido del agravio que se le ha hecho, quedando en expectativa de los futuros acontecimientos, sin descansar en una falsa seguridad respecto de las consecuencias de un acto tan significativo.

En conformidad con esa política meticulosa, esquivó Napoleon hablar de los Estados-Unidos, en el discurso de apertura de los cuerpos legisladores.

Claro es que, si la ofensa hubiera procedido de una nacion débil y desamparada, los rayos de la ira napoleónica habrian caído desde luego sobre la cabeza de los temerarios que la hubieran provocado. Tratándose, por el contrario, de un pueblo tan temible como el norteamericano, se ha pasado en silencio el desafío dirigido á la Francia, cual si fuese un acontecimiento que no valiera la pena de que se le hiciera caso. Por humillante que sea tal conducta para el orgullo francés, no la extrañamos en Napoleon, cuyos actos se conforman generalmente con los principios de la política mundana, siempre arrogante con los débiles, cobarde siempre con los poderosos.

Ignoramos si por ese mismo temor de malquistarse con los Estados Unidos, ó por no convenirle todavía el descubrimiento de sus planes, ha hecho el mismo Napoleon que se desmienta formalmente, en su periódico oficial, la noticia de la sesion de Sonora, y del gobierno ó vireinato del presunto duque Gwin. De tan poco crédito ha parecido digna esa aseveracion, que el *Times* y otros periódicos europeos han manifestado desde luego la falta de seguridad de que las verdaderas intenciones del emperador de los franceses sean las expresadas en el *Monitor*, recordando que tambien se aseguró oficialmente, en la época de la guerra de Italia, que no pensaba en la adquisicion de la Saboya, sin embargo de lo cual fué despues aquella comarca anexada al imperio. Quien así falta á su palabra con cínico descaro, no merece ser creído sobre lo que diga respecto de otros asuntos; y por ese motivo, no obstante la positiva denegacion del *Monitor*, subsisten las mismas dudas concebidas desde ántes, acerca de los planes codiciosos de Napoleon sobre una parte de nuestro territorio.

A corroborarlas ha venido un artículo publicado en el pe-

riódico de Paris, estimado generalmente como la primera autoridad en materias financieras. En ese artículo se asegura, que son indudables los proyectos concernientes á Sonora, no bajo la forma de una cesion en regla que daria lugar á mil dificultades, sino con el pretexto de que ese Estado sirva de garantía al pago de las cantidades desembolsadas por el tesoro francés para el encumbramiento de Maximiliano, y de las demas que sigan gastándose, mientras dure la intervencion extrajera. Se da por existente una combinacion, en virtud de la cual serian cedidas las ricas minas de Sonora á una compañía encargada de su explotacion, comprometiéndose esa empresa á suministrar 15.000.000 de pesos anuales, destinados primero al pago de la deuda francesa, y aplicables en seguida al erario del titulado soberano de México.

Cierta ó no esa combinacion, puede siempre tenerse por indudable que existen planes todavía ocultos respecto de Sonora, á los que no es extraño el ex-senador Gwin. Se sabe que este individuo, despues de haber permanecido algun tiempo en México, ha pasado por la Habana, de viaje para Paris. Parece que no ha podido avenirse con Maximiliano, y que ocurre en tal virtud al supremo director de los negocios del imperio mexicano, para que arregle definitivamente el modo con que nuestra pobre nacion ha de recompensar los generosos y desinteresados servicios de nuestro benefactor.

No contento este con el dominio político, vuelve á aspirar á las palmas literarias. Todos los periódicos han publicado ya el prefacio de la historia de Julio César, escrita ó anunciada al ménos bajo el nombre de Napoleon III, y cuyo primer tomo está ya en prensa en varios idiomas. Tambien se asegura que verá la luz pública, dentro de poco tiempo,

otra obra atribuida al mismo autor, la que llevará por título "Enrique IV y su política."

Aunque la reputacion literaria de Napoleon es de segundo orden, y no habria bastado, en otras circunstancias, para dar á sus producciones el poderoso estímulo que tienen las de los escritores de primera fuerza, el hecho de proceder la historia de Julio César y la de la política de Enrique IV de una pluma imperial, ha dado lugar á que se estimule en tales términos la curiosidad pública, que sin duda se agotarán brevemente las ediciones que se preparan. No extrañáremos encontrar en las obras mencionadas conceptos y opiniones altamente liberales, sin perjuicio de que sigan siendo desmentidos en la práctica, por el hombre que ha hecho de la inconsecuencia uno de los rasgos característicos de su fisonomía.

En la famosa cuestion de la encíclica, el consejo de Estado, como se habia presumido, ha declarado ya en varios casos, que ha habido fuerza de parte de los arzobispos y obispos, revestidos algunos con la dignidad cardenalicia, que han leído en sus catedrales y publicado en sus pastorales, las doctrinas papales opuestas á la constitucion y leyes del imperio. Los fallos del consejo son hasta ahora la única represion de los actos subversivos de los preladados. El negocio no comenzaba todavía á ordinariarse, de resultas de la indiferencia pública que suele venir despues de una fuerte excitacion. Crecerá el interes primitivo del asunto, cuando los preladados que han visto censurada su conducta, y que pertenecen al senado, reclamen ante esta corporacion los privilegios que reputan atacados, por no haber precedido á la acusacion la declaracion de haber lugar á que se intentara.

Las relaciones diplomáticas con Roma han vuelto á enturbiarse, por un motivo que reconoce tambien el propio

origen de la encíclica. Para defenderla, así como para formular una acre censura contra la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre, publicó un folleto el obispo de Orleans Dupanloup, prelado que se habia distinguido anteriormente por sus ideas liberales. A ese obispo y al de Poitiers, que ha sido siempre uno de los mas recalcitrantes contra el gobierno imperial, dirigió unas cartas de felicitacion el nuncio Chigi, por la conducta que últimamente han observado. La publicidad dada á esos documentos obligó á Drouin de L'huy á quejarse formalmente del nuncio, aseverando que ha faltado á sus deberes. La opinion pública se ha declarado en igual sentido, considerando el caso equivalente al de que cualquiera otro ministro extranjero hubiera alabado públicamente actos subversivos contra el gobierno cerca del cual está acreditado.

La encíclica, tenazmente defendida por los ultramontanos, vigorosamente atacada por cuantos no lo son, continúa siendo estimada, hasta por los gobiernos mas inclinados á la teocracia, como una invasion de las facultades de la potestad civil.

La mayoría del consejo de Estado de España, en un extenso y luminoso dictámen, ha pasado revista á las incesantes agresiones de los pontífices romanos, constantemente contrariadas por los soberanos temporales. El gabinete español, no obstante sus ideas conservadoras, se ha limitado á conceder á la encíclica el *regium exequatur*, en cuanto ella no se oponga á las regalías de la corona. Otro tanto ha hecho el gobierno italiano.

En Inglaterra, el buen amigo de México Mr. Kinglake pronunció en la sesion de la cámara de los comunes, de 7 del último Febrero, un razonado discurso sobre la inconsecuencia en que ha incurrido el ministerio inglés, al prestar-

se á reconocer á Maximiliano, cuando pocos meses ántes habia declarado que no lo haria, mientras durase en México la guerra civil, y cuando es un hecho innegable el de la continuacion de esa guerra. Aunque la censura del íntegro orador no dió resultado, es honroso para la dignidad humana, comprobar que hay, en Inglaterra como en todas partes, celosos abogados de los fueros imprescriptibles del derecho, contra las usurpaciones de una política tortuosa.

Remedio eficaz para contenerla será, fuera del principal, consistente en la tenaz resistencia del pueblo agraviado, la reivindicacion de la doctrina de Monroe por el gobierno de los Estados- Unidos. En la pusilanimidad de que ha dado muestra Napoleon al guardar silencio sobre las ofensas recibidas del congreso americano, se tiene un significativo antecedente de su repugnancia á entrar en lucha con la potencia formidable del continente de Colon. El humillado soberano, á quien con un simple amago ha cerrado la boca, cejaría ciertamente en sus planes maquiavélicos, el dia que mediase una declaracion formal de que no serian consentidos por la república, que puede desbaratarlos cuando le convenga.

De algun tiempo á esta parte, se están encaminando á ese fin los acontecimientos mas importantes de los Estados- Unidos. Todavía hace pocos meses se estimaba como un fatal precedente para nuestra causa, que continuara Seward en el ministerio de relaciones del gobierno de Lincoln, durante la segunda administracion del presidente reelecto. Hoy hasta ese temor ha desaparecido, y no se estima como peligrosa la permanencia de Seward en el nuevo gabinete, en el cual solo ha habido, respecto del antiguo, dos modificaciones: la del ingreso de Mac Culloch á la secretaría de hacienda, en lugar de Pessenden; y la de la sustitucion de Usher por Harlan en el ministerio del interior.

Para confiar que no nos será dañosa la continuacion de Seward en la secretaría de Estado, existen diversos y fundados motivos, de los que el principal es siempre la inverosimilitud de que se aventurara, aun cuando á hacerlo lo estimulara su propio juicio, á contrariar la bien marcada voluntad del pueblo americano. Las últimas decisiones del congreso, ley suprema de los Estados- Unidos, no dejan al ejecutivo en libertad de seguir un camino distinto del que se le ha designado. Las pruebas de la voluntad popular llevan tiempo de ser tan repetidas, que forman ya un conjunto intergiversable. Ningun mes nos falta alguna nueva que agregar á las anteriores. Consignaremos en esta revista la de que un regimiento de Nueva- York, de los que mas se han distinguido en la presente campaña, ha hecho, del coronel abajo, el voto solemne de combatir por la causa de la república mexicana, luego que termine la guerra con los confederados.

Pero no es solo el impulso nacional el que entendemos que guiará la política de Seward, sino sus propias ideas, idénticas á las de sus conciudadanos. Disimuladas hasta aquí, mientras consideró aventurado complicar la lucha intestina con una cuestion extranjera, va animándose á manifestarlas, á medida que los acontecimientos disipan sus antiguos recelos. Buen comprobante es de esta verdad el tono de su correspondencia diplomática, de la que demasiado se trasluce ya adonde tiende, en la parte publicada de la anexa al mensaje de Lincoln, de Diciembre anterior, á pesar de que solo contiene, y no todavía en su totalidad, la que ha mediado con el ministro americano en Lóndres.

Ya en 25 de Febrero de 1864, decia Seward á Adams: "la guerra de Francia contra México descansa en la paciencia del pueblo americano,..... Seria difícil obtener de los

ciudadanos de los Estados-Unidos el cumplimiento de las obligaciones internacionales, que la Europa se ha negado á observar respecto de nosotros." En nota posterior, de 3 de Mayo del mismo año, consagrada exclusivamente á tratar de nuestros asuntos, decia el secretario de Estado al representante de los Estados-Unidos en Inglaterra: "Doy á vd. las mas sinceras gracias por su comunicacion de 15 de Abril, número 660, que contiene noticias enteramente nuevas y sobremuera interesantes, relativas á los hechos que han terminado con la salida del archiduque Maximiliano de Trieste, con la intencion de establecer una monarquía imperial en México. Todo observador reflexivo debe estar plenamente satisfecho, aun sin pruebas especiales, de que aquellos acontecimientos tuvieron su origen en una conspiracion de mexicanos contra la independencia y libertad de su patria. Será sin embargo plausible para el porvenir de México y para la causa allí del gobierno republicano, que llegue á ser prontamente conocida la historia que me ha referido vd. de los pormenores de la conspiracion.

"Vd. ha explicado con toda claridad, los motivos y sentimientos que indujeron á tantos influentes hombres de Estado y á tantas autoridades de Europa, á favorecer la subversion de la república mexicana. Todos esos motivos y sentimientos se reducen á celos por el adelanto de los Estados-Unidos. Su gran prosperidad y progreso han provocado necesariamente ese antagonismo político: Vd. lamenta con suma justicia la pertinacia con que el pueblo americano continúa su division suicida, en presencia de la aparente pérdida de su influencia en México; pero esto depende de la misma ceguedad de faccion que nos precipitó á la guerra civil. Solo el tiempo y los sucesos pueden curarla, y tenemos motivo para creer que en ese sentido trabajan. Ningun llama-

miento á la razon ó al patriotismo de los insurgentes es oído, mientras conservan esperanzas de triunfo en su desesperada empresa. El pueblo leal de los Estados-Unidos parece no necesitar nueva ni mayor adhesion á la causa nacional. En todo caso, apenas puede esperarse que consideraciones de peligros extraños y remotos llamen seriamente la atencion, cuando absorben el espíritu popular los inmediatos riesgos domésticos de la lucha.

"Yo no conozco otro camino para nosotros, que el de contemplar la situacion tranquilamente; llenar fielmente en todo nuestro deber; obrar en cada emergencia que se presente, con prudencia, firmeza y energía, si fuere necesario, y confiar en Dios para el feliz éxito del conflicto."

Muy de lamentarse es que no se creyera conveniente la publicacion de la nota de Mr. Adams, á la que sirve de contestacion la que por su importancia hemos insertado íntegra. Sobremuera curiosos ó interesantes deben ser los pormenores referidos por el ministro americano en Lóndres, acerca de las intrigas de mala ley de los traidores mexicanos, fabricantes de contrabando de la voluntad nacional, para arreglar la venida á México de Maximiliano.

En las notas de Seward, de 25 de Febrero y 3 de Mayo, se encuentran conceptos de intergiversable significacion. Anúnciase en ellas que está para agotarse la paciencia del pueblo americano, con las potencias que han faltado á sus obligaciones internacionales. Reconócese terminantemente que el establecimiento de la monarquía en México, y el llamamiento de Maximiliano, han procedido, no de la voluntad popular, sino de una conspiracion de traidores. Atribúyese el apoyo que tal tentativa encontró en potentados y gobiernos europeos, á los celos causados por la prosperidad de los Estados-Unidos. Llámase *aparente* la pérdida de la influen-

cia norteamericana en nuestro país. Indícase que, terminados los peligros domésticos, no se seguirá tolerando el agravio recibido. Asevérase, por último, que se obrará, en las emergencias que se presenten, haciéndose uso de la fuerza, si llegare á ser necesario.

Mas todavía que la importancia intrínseca de semejantes conceptos, llama la atencion la agravante circunstancia de haberseles dado publicidad. Nada de particular tendria que Seward confiase á Adams, en la reserva propia de la correspondencia diplomática, el pensamiento íntimo del gabinete de Washington en la cuestion mexicana. Lo grave, lo alarmante, lo terrible para la Francia, es que, en la publicacion de documentos, hecha con tal circunspeccion que todavía se han suprimido cuantos se han estimado inoportunos, como la citada nota del ministro americano en Inglaterra, se haya intercalado de propósito la intervencion francesa. Tal conducta indica á la vez, la inclinacion á un rompimiento, y la mira de ir preparando la opinion pública para cuando aquel estalle.

A los motivos anteriores que lo han estado anunciando, se ha agregado últimamente el del profundo disgusto causado en el pueblo norteamericano, por haber salido de arsenales y puertos franceses, con el pretexto de una falsa venta hecha á Dinamarca, un vapor blindado, llamado el *Olinda*, con el que van á ocasionarse nuevos daños al comercio y á la política de los Estados-Unidos. Sin embargo de las explicaciones dadas por los ministros de Napoleon, para justificar la conducta observada en este negocio, ellas han estado muy léjos de ser estimadas como satisfactorias.

Tambien con el imperio mexicano, creacion nefanda del frances, al que afectan los conflictos nacionales del primero, existen ya causas de sérias desavenencias. La principal es la

entrega que se asegura haberse estado haciendo por las autoridades imperialistas de Matamoros á las confederadas de Tejas, de los refugiados unionistas que habian buscado en un país extranjero, amparo contra la persecucion de sus enemigos. Ha servido igualmente para predisponer los ánimos en contra de Maximiliano, una carta dirigida por el español Florentino López, comandante superior que era de Nuevo-Leon y Coahuila, al coronel suriano Pierson, en la que, no contento con manifestar su opinion personal, enteramente decidida en favor de la confederacion, agrega que tales son tambien los sentimientos del gobierno imperial mexicano.

Por una contradiccion inexplicable, á la vez que se dan justos motivos de queja al gobierno de la Union, se trabaja empeñosamente en conseguir que reconozca la monarquía establecida por Napoleon en México.

Con tal objeto al parecer, habia llegado á Nueva-York D. Manuel Madrid, español de nacimiento y corredor de profesion, que lleva muchos años de residir en la república mexicana. Ignoramos los fundamentos que se hayan tenido para considerarlo hombre de influencia con nuestros vecinos, y capaz de llevar á buen término la ardua empresa que se asegura habersele encomendado.

En apoyo de ella se están empleando otros varios arbitrios. El *Herald* está publicando correspondencias de México, escritas en sentido enteramente intervencionista. Con el título de "El imperio mexicano y la union americana," ha salido á luz en Boston un folleto escrito en español y traducido al inglés, en el que se acomete la ardua empresa de querer probar, que conviene á los Estados-Unidos la conservacion de una obra emprendida en contra suya y aprovechándose de sus disturbios, por la intervencion europea que condena su política tradicional. Se intentó tambien que un

D. Luis de Arroyo, nombrado por Maximiliano cónsul general en la república vecina, donde por supuesto no puede ejercer sus funciones; tuviera una entrevista confidencial con el secretario de Estado, valiéndose al efecto de Mr. Corwin, á quien recomendó el negocio en una carta D. Fernando Ramirez. Seward se negó redondamente á tener la conferencia propuesta, corriendo así el mas completo desaire á Arroyo y al gobierno imperial de México, y obrando en consonancia con el firme propósito del pueblo norteamericano, de no admitir la intervencion francesa, ni pasar por sus resultados.

Para evitar el de la cesion de Sonora, á donde se proponia Gwin llevar emigrados de entre sus paisanos, se ha hecho que el general Mac Dowell prohiba la salida de California á todo el que no obtenga el pasaporte que al efecto solicite.

El período marcado para proceder abiertamente en sentido anti-intervencionista, sigue acercándose á toda prisa. Según las últimas noticias de los Estados Unidos, las cuales alcanzan hasta principios de Abril, continuaban las fuerzas unionistas adquiriendo nuevas ventajas sobre las contrarias.

De los encuentros habidos últimamente, uno de los mas formales fué el emprendido por el general confederado Bragg, cerca de Kingston, contra la division de Cox, con la mira de derrotarla antes de que recibiese un considerable refuerzo que le venia á las órdenes del general Couch. La accion fué muy reñida y sangrienta, á consecuencia de haber renovado los surianos largo tiempo el combate por no tener tiempo que perder. Su audacia fué infructuosa: Cox logró rechazarlos, y el refuerzo esperado se le incorporó al siguiente dia.

Sherman entretanto continuó, casi sin mas obstáculos que los de la naturaleza, su marcha triunfal por las Carolinas.

Dueño de Fayetteville y de Goldsborn, siguió su movimiento de avance para reunirse con Schofield, general en jefe de Cox y de Couch, los cuales se habian apoderado de Kingston.

El 25 de Marzo atacaron los confederados un flanco de Grant y fueron rechazados con pérdidas muy considerables. La aproximacion de Sherman á Richmond, cortó la última comunicacion de esta ciudad con los puntos de donde se habia estado surtiendo de provisiones. Golpes tan repetidos obligaron al fin á Lee á evacuarla. El general Wetzell la ocupó á las ocho de la mañana del dia 3 de Abril. En poder de los unionistas cayeron cien cañones y millares de prisioneros. Grant perseguia al enemigo para acabar de destruirlo.

Tambien Mobila habia sido tomada, y por todas partes se perseguia sin descanso á los últimos restos de los confederados. A no ser por una gran victoria de Lee, ó por uno de esos resultados fenomenales superiores á toda prevision, no ha de tener ya sino pocos dias de vida la causa del Sur, á la que de nada debe servir el armamento de los negros, decretado al fin. Este arbitrio anómalo y peligroso de los que han sostenido una guerra de cuatro años en defensa de la esclavitud, adolece tambien del vicio de ser extemporáneo.

El gobierno colombiano ha resuelto hacer respetar la neutralidad del istmo de Panamá, convertido por los franceses en tránsito constante de las tropas y materiales de guerra, destinados contra nuestro país. No ha de ser muy agradable esta medida á Napoleon, quien se mostrará sin duda en este asunto altamente quisquilloso, puesto que aquella ha sido dictada por una nacion débil, contra la que se puede alzar el grito.

El tratado que celebró el gobierno del Perú con el almirante Pareja, sigue siendo unánimemente reprobado en toda

la América. En el Callao hubo un alboroto, con motivo del desembarque de algunos marinos españoles, resultando en la riña varios muertos y heridos. También en Lima se trastornó la tranquilidad pública, y para restablecerla tuvo el gobierno que reducir á prision á varias personas notables, contándose entre ellas el mariscal Castilla.

Las noticias de Febrero, de la capital del llamado imperio mexicano, están en abierta contradicción con las de Marzo. Aquellas indicaban un cambio completo en la política de Maximiliano, dejando entender que recobraría su influencia el partido conservador sobre el liberal monárquico-intervencionista. Estas desmienten tales anuncios, marcando nuevos grados de separación entre los que todo lo sacrificaron á la intervención extranjera, y el ingrato monarca que les ha vuelto la espalda.

Todo, en efecto, caminaba, en Febrero, á medida del deseo de los reaccionarios. El clero continuaba su guerra sin cuartel contra los adjudicatarios, negándoles la absolución á la hora de la muerte, y el entierro en sagrado, si no renunciaban en sus últimos momentos á los derechos adquiridos sobre los bienes denominados eclesiásticos; y la autoridad civil toleraba esos desacatos, no obstante serle denunciados á todas horas. Para que fuese juzgado por los tribunales ordinarios un sacerdote acusado de rapto y estupro, se necesitó de una declaración oficial de que no estaba derogada la ley de supresión de fueros. Los decretos anunciados en la carta de 27 de Diciembre se posponían de día en día, presentando á cada paso nuevas dificultades. A mediados del mismo Febrero se embarcó en Veracruz para Roma una comisión compuesta de Velazquez de Leon [á quien sustituyó interinamente D. Fernando Ramirez en el ministerio de Estado], del obispo Ramirez y de D. Joaquin Degollado,

enemigo de la causa por la que murió su padre. Los periódicos clericales anunciaban con júbilo, que esa comisión iba á dar al Santo Padre satisfacciones por lo ocurrido con Meglia; y que hasta el regreso de ella se suspendiera la expedición de las leyes detenidas en el consejo de Estado. Se daba por muy próximo un cambio de ministerio, con el que todos se mostraban conformes, clamando los diarios franceses porque se llamara á las secretarías del despacho á hombres de negocios en vez de políticos, y afanándose los diarios retrógrados por el ensalzamiento de su partido. La *Sociedad* pedía la continuación en el gabinete, de Ramirez y Escudero, aplicándoles los epítetos de aptos y leales.

En Marzo, todo habia cambiado de aspecto. Los decretos sobre tolerancia de cultos y nacionalización de bienes del clero habian sido expedidos. No habia llegado á haber cambio de ministros, continuando en sus puestos los anteriores, incluso Robles, de vuelta de su viaje á Matamoros. Habia salido para el extranjero el arzobispo de Michoacan, Munguía, desterrado pública ó simuladamente. Habia habido otra hornada de nombramientos de liberales tornadizos, entre los que figuran, de administrador de bienes nacionalizados, D. Juan Suarez y Navarro, que estaba, apenas hace un año, de oficial mayor, encargado del ministerio de la guerra, del gobierno republicano; de consejeros de Estado, D. José Linares y D. Napoleon Saborío, de los cuales el primero fué poco ha gobernador republicano del Estado de Querétaro, y jefe de las fuerzas del mismo en el ejército del centro, y el segundo regidor del ayuntamiento de México á la entrada de los franceses: de auditores del consejo de Estado, D. Joaquin Escalante, secretario del general Comonfort, y D. Manuel Ramirez Aparicio, redactor hace pocos meses de la *Libertad*, periódico anti-intervencionista de Durango.

Los decretos expedidos por Maximiliano son los relativos al culto y á la revision de las operaciones de desamortizacion de los bienes eclesiásticos. Las demas disposiciones, comprendidas en la carta del 27 de Diciembre, quedaban todavía pendientes, siendo la de la dotacion del culto y clero la que mas dificultades presentaba, por el estado de penuria del tesoro imperialista.

En el decreto sobre cultos se declara que el imperio proteje, como religion del Estado, la católica, apostólica, romana, tolerando todos los cultos que no se opongan á la moral, á la civilizacion, ó á las buenas costumbres. Para el establecimiento de un culto cualquiera, se necesita la previa autorizacion del gobierno. Como se ve, estas medidas se quedan muy atras de las dictadas en la materia por las administraciones liberales. En vez de dar plena libertad á los cultos, se les otorga una simple tolerancia, quedando al arbitrio de la autoridad oponerse al establecimiento de cualquiera de ellos, con el pretexto de que se opone á la moral, á la civilizacion ó las buenas costumbres. En caso de ser un fanático quien tuviera que resolver esta cuestion, sin temor de equivocarse se puede asegurar, que la decidiria en contra de toda religion que no fuese la romana.

El decreto sobre cultos casi ha pasado desapercibido, por haberse concentrado el interes público en el otro decreto sobre revision de redenciones, en el cual se han aglomerado principios verdaderamente absurdos. Se comienza por sujetar á revision cuantos negocios han emanado de la ley de 25 de Junio de 1856, de las de 12 y 13 de Julio de 1859, y de las disposiciones concordantes: de lo que resulta que habrá que examinar un número tan inmenso de expedientes, que la operacion será por necesidad dilatadísima, por mas esfuerzos que se hagan para abreviarla. Se manda sujetar á

los términos prescritos por las leyes mencionadas, las operaciones irregulares, hechas con aprobacion del gobierno federal, sin tomar en consideracion, que habiendo estado investido ese gobierno de facultades omnímodas, ó tienen que desconocerse los demas actos en que las ejerció, ó deben respetarse los relativos á las redenciones, puesto que no hay motivo de diferencia para considerar válidas unas medidas y nulas otras, cuando todas proceden de las mismas atribuciones. Se dispone que puedan recobrar su validez las operaciones declaradas nulas, mediante su reduccion á los términos de la ley de 59 y el pago de una multa, al contado y en numerario, del 25 por ciento sobre el valor total de la finca ó capital adjudicados; lo cual equivale á vender al 65 por ciento fincas y capitales que nunca pueden tener tan alto precio, supuestas las frecuentes eventualidades á que se ven sometidos los que las adquieren, y eso sin tomar en cuenta el demérito consiguiente á la cuestion de conciencia, una vez que se trata de bienes perseguidos por el anatema de la Iglesia. Se revalidan las ventas hechas por el clero, de las fincas que les fueron devueltas durante las administraciones de Zuloaga y Miramon, olvidándose que basta la terminante prohibicion de la ley de 25 de Junio de 1856, sobre que la mano muerta tuviera bienes raices, para patentizar la ilegalidad de las enunciadas devoluciones. Se dan por de ningun valor ni efecto los actos en virtud de los cuales se faltó escandalosamente á la misma ley, con solo la excepcion de la renuncia expresa de los derechos adquiridos; protegiendo así el fraude y todo género de maldades. Quedan despreciadas las declaraciones legales favorables á los que hicieron tales renunciaciones, estimándose ahora como las únicas que no deben tener efecto, las de las mugeres que no posean otras fincas, y las de los tutores ó curadores en nombre de

sus pupilos. Se prohíbe á los que han adquirido derechos procedentes de las operaciones de desamortizacion ó nacionalizacion, ejercerlo, miéntras no comprueben que han sido ya revisadas tales operaciones, ó que por lo ménos está ya solicitada la revision, dando en este segundo caso fianza, ó conservándose en depósito lo que se reclame; medidas con las que se embaraza el ejercicio de una propiedad, que debiera considerarse válida, en tanto que no se declarase lo contrario. Se previene que todas las cuestiones sobre las que ha de recaer la revision, entre las que habrá muchas complicadísimas, se resuelvan sin figura de juicio, en un término angustiadísimo, por tribunales especiales, sin que sea admisible el derecho de recusacion ni otro alguno de los legales. Se establecen tribunales unitarios para la revision en primera instancia, y una sala colegiada para los casos de apelacion, que han de ser numerosísimos, no siendo de suponerse que ninguna de las partes se conforme con un fallo desfavorable.

Hemos tocado los puntos mas defectuosos del famoso decreto de Maximiliano sobre revision de redenciones. La índole de nuestros trabajos no nos permite hacer una refutacion detenida de los absurdos sancionados por el gobierno de la intervencion, que se presentó como reparador de graves abusos. Su obra es de tal manera inadmisibile, que nadie ha quedado contento con ella.

Los fanáticos la detestan, porque sanciona el principio de que la autoridad civil es competente por sí sola para resolver la grave cuestion en que constantemente han estado sosteniendo que se necesita la aprobacion del Papa. Mayor debe ser ahora la oposicion de esos mismos fanáticos, á consecuencia de la publicacion de la carta de Pio XI á Maximiliano, de la cual era portador Meglia, y en la que, de en-

tera conformidad con las ultramontanas doctrinas de la encíclica del 8 de Diciembre, se recomendaba al archiduque la intolerancia religiosa, el fuero eclesiástico, el restablecimiento de las órdenes monásticas, la devolucion de los bienes del clero, la direccion exclusiva por él mismo de la educacion pública, y otras cosas por ese estilo. La encíclica y la carta, actos recientes del pontífice romano, no dejan duda de que serán ineficaces los esfuerzos de la comision mandada á Roma para el arreglo de las cuestiones pendientes. Están, pues, los que han sostenido la necesidad de la intervencion papal en los negocios eclesiásticos, en la estrecha obligacion de desobedecer á Maximiliano, so pena de ser tildados por todo hombre de buena fé, de miserables hipócritas, indignos de toda consideracion.

Tampoco están á gusto los liberales intervencionistas, porque la consignacion del principio abstracto de la independencia y soberanía del poder temporal, no los pone á cubierto de las vejaciones y desfalcos que han de ser la forzosa consecuencia de la revision mandada practicar. A la grita de los periódicos redactados por esos monarquistas de nuevo cuño, se ha agregado la de los diarios franceses, y en especial la de la *Estafette*, clamándose dia por dia contra los absurdos contenidos en el decreto de 26 de Febrero.

Ya sea porque voluntariamente hayan querido separarse de sus puestos algunos de los funcionarios ó empleados no conformes con la política semi-liberal de Maximiliano, ó ya porque se les haya destituido de los cargos que estaban ejerciendo, los han dejado personas bien conocidas por sus ideas altamente retrógradas. Cuéntanse en ese número D. Angel Iglesias, secretario particular de Maximiliano desde el castillo de Miramar, y D. Martin Castillo, subsecretario de hacienda desde el tiempo de la regencia. El primero ha vuelto

á ejercer su profesion de médico: el segundo ha quedado de intendente de la lista civil. En la subsecretaría de hacienda le ha sustituido un D. Félix Campillo, enteramente desconocido para nosotros, lo mismo que un Peon Regil, subsecretario del ministerio de relaciones exteriores.

Otra de las víctimas del cambio de política del versátil Maximiliano, ha sido D. Leonardo Márquez, quien salió ya de México para Constantinopla, donde va á arreglar importantes cuestiones relativas á los santos lugares de Jerusalem. El *Diario del imperio* tuvo la necedad de querer justificar tan estrambótica mision, alegando que Márquez es muy á propósito para desempeñarla por sus elevados sentimientos de piedad y devocion, como si de ellos fuera prueba el que un hombre cargado de crímenes haya defendido con su espada la causa reaccionaria. La *Sociedad*, profundamente disgustada con el destierro simulado de uno de sus héroes predilectos, tuvo la audacia de desmentir al órgano oficial de Maximiliano, diciéndole que las explicaciones de la mision de Márquez son tan inadmisibles, como lo serian las que se dieran para encomendar al arzobispo de México el mando de un cuerpo de ejército, fundándose en su valor y respetabilidad.

Muy natural será que siga la separacion, voluntaria ó forzada, de los retrógrados de buena fé, escandalizados sin duda de que el emperador de su eleccion, el de las comuniones, el de la mortaja, el de las prácticas ascéticas, se les haya vuelto entre las manos jacobino y herege, al sostener las impías medidas de los gobiernos liberales.

Otras disposiciones legislativas de Maximiliano, no han sido mas acertadas que la de la revision de redenciones.

Una de ellas se refiere á la nueva organizacion que se ha dado al ministerio de la guerra. En esa medida se nota, lo

mismo que en todas las demas emanadas del gobierno imperial, una ciega y torpe imitacion de cuanto se hace en Francia, en circunstancias enteramente distintas de las nuestras. La organizacion mencionada es un baturrillo de divisiones y clasificaciones confusas, empalagosas é innecesarias, con las que, léjos de adelantarse nada respecto del sistema establecido anteriormente, se ha hecho del ministerio de la guerra un monstruo de cien cabezas.

En otra ley se desmenuza el territorio nacional, en cincuenta departamentos. Seguramente ha sugerido esta idea al llamado emperador, algun partidario de la política de Alaman, quien se aferró en el pensamiento de reducir á nulidad á las diversas entidades políticas, constitutivas de la nacion mexicana, para someterlas sin resistencia á los abusos del poder central. Semejante medida, subversiva de todo punto en un sistema republicano, y mas aún en el federal, es muy propia de la forma monárquica, sobre todo si se trata de establecer un verdadero despotismo. Bueno el pensamiento para el monarca, no ha de ser del agrado de sus súbditos, á no ser que estén conformes con que los derechos é intereses de las localidades dependan exclusivamente del capricho del soberano. Aun para el mismo gobierno monárquico, la subdivision exajerada del territorio, grata bajo el punto de vista de la sumision, es desfavorable bajo el aspecto de la economía, por la necesidad de aumentar el gasto considerablemente, con el mayor número de funcionarios indispensables para los diversos ramos de la administracion pública, en los cincuenta departamentos, de los que una parte considerable es de nueva creacion.

Parece que poco tardará en publicarse un estatuto orgánico, visto ya en junta de ministros, el cual se ha pasado al consejo de Estado, para que emita su opinion sobre los pun-

tos que comprende. Cuando se publique ese estatuto, veremos hasta dónde quedan garantizados los derechos de los súbditos imperiales, entregados hoy á la arbitrariedad mas escandalosa, así de parte de las autoridades que usurpan el nombre de nacionales, como de los intrusos extranjeros, verdaderos dueños de la situación.

Uno de los abusos de que están siendo víctimas los que residen bajo el dominio imperial, es el del castigo á que se les sujeta, cuando no se prestan á servir los puestos públicos á que son llamados, procediendo su resistencia de la falta de conformidad con la intervencion. Por tal motivo han sido indebidamente penados, en Toluca el Lic. D. Jesus A. García, que no quiso ser síndico del ayuntamiento, y en Mazatlan el Lic. D. Ladislao Gaona, que tampoco quiso entrar al desempeño de un juzgado.

Los panegiristas del imperio, no encontrando por otros capítulos motivo fundado para elogiarlo, preconizan su mérito, á son de bocina, por haber arreglado la continuacion de los trabajos del ferrocarril de Veracruz á México, y establecido en ambos mares líneas de vapores-correos. Quienes tanto ensalzan esas mejoras materiales, se desentienden de que son debidas, como todos los demas actos útiles del gobierno imperial, á los liberales que las establecieron luchando con graves contrariedades. Los elogios que se hacen á Maximiliano, no le corresponden en justicia, cuando no hace mas que seguir el camino trazado por las administraciones nacionales, amantes del bien público, del que nunca se han olvidado, ni aun en las situaciones mas comprometidas. Nuevo comprobante de esta verdad es el haber hecho, en estos dias, el gobierno republicano, á una compañía formada en Nueva-York, las concesiones convenientes para el establecimiento de un ferrocarril y de un telégrafo, desde el Paso ó el Presidio del Norte, en este Estado de Chihuahua,

hasta Guaymas ú otro punto del de Sonora, que toque en el golfo de California.

Habian llegado á México los ministros de España, Italia y Bélgica, quienes fueron recibidos con la solemnidad de costumbre. Hemos advertido ya la insustancialidad del reconocimiento de Maximiliano por potencias europeas, de las que no ha de recibir auxilios de gente ó pecuniarios, en sus graves conflictos para hacer frente á la terrible situación en que se ha metido. El único auxilio eficaz es el de la Francia, cuyo emperador, bien convencido de esta verdad, abusa de su proteccion por sí ó por medio de sus agentes, para dirigir á su antojo la política imperial mexicana, como ha sucedido en el gravísimo negocio de la aprobacion de las leyes de reforma.

En efecto, la adopcion de sus principios cardinales, no la creemos debida á las convicciones personales del pobre Maximiliano, sino á la necesidad de sucumbir á la influencia francesa, superior á su propia voluntad. Por lo demas, el descarado dominio que ejercen con el país sus invasores, se comprueba diariamente con los atentados mas escandalosos.

La autoridad francesa de Guadalajara, sin andarse por las ramas, declaró por sí y ante sí ilegales los cobros que se hicieran, de deudas procedentes de leyes ó actos del gobierno republicano. El prefecto político de Jalisco publicó la orden de su amo; los periódicos de México la reprodujeron sin observacion alguna.

El prefecto de Leon D. Ildefonso Portillo fué abofeteado en la plaza pública por un soldado frances, á quien reconvino por los excesos que habia cometido con unos máscaras. El agresor fué sentenciado, primero á ocho dias, y despues á un mes de prision, sin que siquiera se sepa si sufrió esa

pena. ¿Cuál se habría impuesto á un soldado mexicano que hubiera abofeteado á una autoridad francesa?

Con motivo de grandes desmanes, cometidos en la ciudad de Puebla por soldados austriacos, que obran en México, lo mismo que los franceses, como en país conquistado, hubo en aquella poblacion un grande alboroto, al que se dió al principio mayor importancia, creyéndose que se trataba de una sublevacion formal contra el imperio. En ese concepto, con el que claramente se da á entender la desconfianza en que viven los intervencionistas, aun en los puntos en que están expuestos á ménos riesgos, se expidieron bandos y providencias ejecutivas, revocadas luego á pocos dias, así que pasó el susto. Queriéndose, sin embargo, dar una nueva prueba de que han de ser tolerados cuantos excesos cometan los soldados extranjeros, venidos á destruir la independenciam y libertad de la república mexicana, fueron sentenciados á muerte y ejecutados, tres de los poblanos que tuvieron la osadía de defenderse de los austriacos, cuando atentaban estos á sus mas preciosas garantías.

En la ciudad de México fueron un dia llamados los periodistas á la presencia del coronel, jefe del gabinete del mariscal Bazaine, á nombre del cual se hizo á los redactores de los periódicos liberales una severa amonestacion, por haber hablado en contra de los consejos de guerra franceses, especialmente despues del juicio del gefe constitucionalista Romero. Se advirtió ademas á los culpables de semejante desacato, que estando vigente todavía el decreto sobre declaracion de estado de guerra, tambien ellos á su vez debian ser juzgados por las mismas cortes marciales, cuyos actos habian censurado. Fueron en seguida reducidos á prision los editores responsables de los periódicos inculpados. Entendemos que con esta medida ha desaparecido toda la prensa llamada pequeña, quedando solamente los periódicos

grandes, panegiristas de los franceses, y decididos á no echarles nunca en cara sus iniquidades, á trueque de que no cese la intervencion.

El punto que dió lugar á la providencia escandalosa que acabamos de mencionar, es de una gravedad inmensa. El número de víctimas sacrificadas en las cortes marciales de los franceses, sin pruebas suficientes, sin ninguna de las garantías indispensables cuando se trata de la vida de los hombres, es ya de tal manera excesivo, que se cuentan por millar los sacrificados á consecuencia de la intervencion extranjera. Todos lo son como bandidos que no merecen compasion alguna; pero la verdad es, que si algunos merecen realmente tal nombre, la mayor parte son guerrilleros esforzados, sin otro crimen que el de no querer someterse al dominio extraño. La tolerancia de los mexicanos, que impasibles ven los repetidos homicidios de tantos de sus compatriotas, constituye un cargo terrible, del que nunca se podrán sincerar. La humillacion del gobierno imperial es mas indisculpable todavía, porque tolera que intrusos aventureros le arrebatan la facultad de entender en la administracion de justicia, lo cual es una de las prerogativas mas preciosas de la soberanía nacional; y porque no se opone á la consumacion de asesinatos jurídicos, con los que se está diezmando la poblacion del país que pretende regir. En cuanto á los mismos consejos de guerra franceses, la deshonra con que se están manchando los cubrirá de eterna ignominia. Semejantes son al que juzgó al valiente Coalpopoca, general del emperador Moctezuma; y remedo del famoso tribunal revolucionario, de execrable memoria, establecido en Francia en la época del terror.

De los atentados cometidos por la corte marcial establecida en México, el que mas ha llamado la atencion es el per-

petrado en el coronel republicano D. Nicolás Romero. La publicidad dada á lo ocurrido en este caso, nos ha puesto en estado de conocer sus incidentes.

Llevado á México Romero para ser juzgado, fué sometido á uno de esos consejos de guerra, empapados ya en sangre de mexicanos. Para escapar del fallo condenatorio acordado de antemano, no valió en favor de la víctima designada, ni el hecho bien comprobado de ser un gefe caracterizado del ejército republicano con su despacho extendido en debida forma; ni la humanidad con que habia tratado á unos prisioneros franceses; ni las declaraciones dadas en su favor respecto de la buena conducta que habia observado constantemente. Su defensor demostró la incompetencia del consejo para juzgar al supuesto reo; pero los verdugos se declararon jueces, y siguieron su farsa hasta mandar al patíbulo al desgraciado que habia caído en sus garras. Sentenciado á muerte en union de varios de sus compañeros de armas, algunos de ellos fueron indultados por Maximiliano, quien no se atrevió á hacer uso de su usurpado poder para salvar al principal acusado y á otros tres, por no descontentar á los intrusos extranjeros, constituidos en árbitros de la vida de los que rechazan su yugo.

Romero marchó al suplicio lleno de entereza, admirando á los que le vieron desplegar el valor que lo distinguió en los combates. Su nombre aumenta el ya largo catálogo de los mártires de la independencia nacional.

No creemos que á nadie quepa duda, en vista de tantos comprobantes, acerca de quiénes son los que gobiernan realmente el imperio mexicano. Y si en las materias mencionadas es tan claro el absoluto dominio de los franceses, no es por cierto ménos patente en las hacendarias, en la que todo está sometido á su direccion. Ya á la fecha debe haberse en-

cargado del ministerio de ese ramo importantísimo de la administracion pública, el mesías Bonnefonds, que habia llegado á México acompañado de dos secretarios. Desde ántes de su llegada habia seguido desarrollándose el sistema de nombrar para los puestos públicos de mayor entidad, en las oficinas de hacienda, á los agentes franceses, venidos á enseñar á los empleados mexicanos, que calificó Corta de torpes y malvados. Fuera de otras comisiones de menor importancia, se habia encargado al inspector Roland la direccion de las aduanas marítimas del golfo, y al inspector Destaq la direccion de las aduanas marítimas del Pacífico.

Bonnefonds y comparsa van á tener mucho que trabajar, para sacar de la hacienda imperial mexicana los recursos con que se han de cubrir, siquiera sea en parte, los inmensos gravámenes que reporta. Aun reducido el presupuesto á la cifra insuficiente que plugo asignar á la famosa comision-congreso, encargada de ese trabajo por Maximiliano, se calculaba que el déficit anual no bajaria de 20,000,000 de pesos. Como es indispensable, sin embargo, conservar el esplendor del trono, se habia señalado, segun una correspondencia de México, el sueldo de 200,000 pesos al año al emperador, y de 15,000 á cada uno de sus ministros, sin perjuicio de destinar otros 10,000 pesos para alfileres de la gentil Carlota. Por sabido se calla, que el gasto preferente será ese, aun cuando queden desatendidos otros mas urgentes. Con todo, trazas lleva el titulado soberano de México de pasar las mismas congojas que su noble ascendiente y homónimo, el abuelo austriaco de Carlos V, conocido en la historia con el sobrenombre de "Maximiliano el menestero," porque siempre carecia de fondos para sus gastos mas urgentes.

La guerra sostenida en México, en defensa de la indepen-

dencia nacional, no se da por entendida de las repetidas declaraciones de Forey, de Bazaine, de Napoleon y de Maximiliano, sobre que ha acabado ya. Atreviéndose á desmentir á tan ilustres personajes, continúa sin interrupcion, habiendo tomado últimamente mayor incremento.

Si unos gefes se someten; si otros tienen la desgracia de caer prisioneros, en el acto aparecen los sucesores de los que defecionan ó sucumben. Los que no han desmayado en el cumplimiento de sus deberes, en union de los que toman las armas de nuevo, mantienen inextinguible el fuego sagrado de la insurreccion.

Tan falso es que el país lleve trazas de quedar pacificado, que no solamente continúa la lucha en todo el territorio nacional, sino que han sido últimamente mas frecuentes las derrotas de la fuerzas imperialistas, segun consta por la propia confesion de los periódicos de México, bien renuentes siempre para hacerla.

Habiendo salido de Veracruz el comandante de la plaza Maréchal, con el objeto de batir á la seccion de Félix Diaz, que habia ido á dar hasta Alvarado, tuvo un encuentro con esa fuerza, en el que sufrieron una pérdida de consideracion los austriacos, egipcios y traidores que llevaba á sus órdenes, pereciendo en el ataque el mismo Maréchal. A la hija de este hizo Carlota, por vía de consuelo, un regalo de \$5,000, sirviendo así los fondos del tesoro mexicano para recompensar los servicios de los que militan contra los defensores de la independencian nacional. Si la llamada emperatriz se propone seguir apareciendo generosa con las familias de los extranjeros que sucumban por la causa de la intervencion, habrá que agregar al presupuesto otra partida de entidad, con la que se aumentará el déficit existente.

Una fuerza imperialista de las que manda D. Paulino

Lamadrid, fué sorprendida en Zitácuaro, y completamente derrotada, quedando prisionera casi en su totalidad. El general Arteaga se proponia cangear por el coronel Romero á los oficiales de ella, amenazando con fusilarlos, si se quitaba la vida al mencionado gefe constitucionalista, cuyo fusilamiento habrá dado lugar tal vez al ejercicio del enunciado acto de represalia.

Abandonada la plaza de Zacapoaxtla, de la que tomaron posesion los austriacos, fueron luego atacados allí por los valientes indios cuatematecos, quienes llegaron hasta la plaza de la poblacion, haciendo varios muertos y heridos al enemigo. Retirándose en seguida para estimularlo á que los siguiera, como en efecto sucedió, lo llevaron hasta un punto escogido de autemano, donde le mataron cerca de cincuenta hombres. Los austriacos han comenzado en México su servicio de campaña bajo auspicios bien fatales. De continuar así, no tardará en desaparecer completamente la legion extranjera, compuesta de soldados mercenarios, que venden su sangre por sostener un despotismo extraño.

En la Cuesta del Obispo sufrieron los imperialistas otra completa derrota, en la que pereció el coronel Suarez que los mandaba. De resultas de este triunfo y de los otros obtenidos en Michoacan, todo este Estado se encuentra en poder de nuestras fuerzas, con excepcion solamente de la capital y de Pátzcuaro. El coronel frances Potier no puede tolerar los sentimientos liberales de aquellos habitantes. Para castigar á la villa de Quiroga del auxilio que dió á las tropas constitucionales, le impuso una fuerte multa, que no logró hacer efectiva, por haber tenido que huir los encargados de ejecutarla, al aproximarse los libertadores de la poblacion.

Figueroa sostiene en Oaxaca la lucha con los invasores.

Fragoso, Narvaez y Tellez hacen otro tanto en el 2º distrito del Estado de México. El comandante Treviño, procedente del ejército del C. general Porfirio Diaz, atacó el puerto de Tuxpam, y si no lo tomó, fué por haber recibido el traidor Illorente auxilio de fuerzas navales francesas.

A la necesidad de atender á la guerra continuada en los Estados que parecían ya sujetos al imperio, se ha unido el compromiso de tener que enviar fuerzas á Yucatan, donde se ha vuelto á encender terriblemente la guerra de castas, entre otros motivos, por la disparatada disposicion del comisario imperial D. José Salazar Ilarregui, relativa á que fuese desarmada la guardia móvil, encargada de contener el avance de los indígenas. Para la campaña de la península yucateca, se ha empleado la brigada del general reaccionario Gálvez, y una seccion considerable de la legion austriaca.

Aun ántes de que en México se tuviera noticia de los importantes acontecimientos de la frontera de que nos ocupáremos en seguida, la situacion era ya tan tirante, por la falta de recursos, por la ineficacia de las operaciones militares, por la anarquía de los imperialistas, por los constantes trabajos de los enemigos de la intervencion, por el descontento público cada vez mas pronunciado, que los periódicos sostenedores del nuevo orden de cosas manifestaban claramente el profundo desconsuelo de que se sienten dominados, al ver la imposibilidad de que se consolide la obra de la intervencion extranjera. Mayor ha de ser su conflicto, con motivo de los acontecimientos ántes indicados, con los que ha venido á demostrarse patentemente que el dominio imperial, destituido del sólido apoyo de la voluntad de los pueblos, viene por tierra en cuanto se presenta la oportunidad de derrocarlo.

La invasion francesa no ha logrado avanzar en el Estado de Sinaloa. Las frecuentes expediciones salidas de Mazatlan, adonde han vuelto algunas tan mal paradas, solo han servido para dar mayor pábulo al odio nacional contra el extranjero, tras del que ha ido quedando siempre una huella indeleble de la mas bárbara devastacion. Un número crecidísimo de poblaciones han sido reducidas á cenizas por los protectores de Maximiliano. Los saqueos, los asesinatos, los incendios, son los medios empleados para la facilidad del país invadido. El deforme Castagny, deshonrado ya con los injustificables fusilamientos de Chavez, de Ghilardi y otros muchos, cuenta entre sus nuevas víctimas á Carbajal y Saavedra, ejecutados en Mazatlan, por su adhesion á la causa nacional. Digno de competir en ferocidad con el bandido Dupin, es el principal responsable de las atrocidades cometidas con el pueblo sinaloense, el cual no pronuncia jamas el nombre de aquel general frances, sin acompañarlo con los merecidos epítetos de incendiario y asesino.

Grande fué la fortuna que tuvieron de no caer en sus manos, el general Corona, su secretario y el coronel D. Angel Martinez, al ser sorprendidos por una fuerza enemiga. No habrían escapado, sin embargo, de ser fusilados, si no hubieran logrado burlar la vigilancia de los que los llevaban prisioneros. Luego que recobraron su libertad, volvieron á ponerse al frente de sus tropas, con las que han seguido hostilizando á los franco-traidores. La victoria está recompensando sus esfuerzos; Corona ha derrotado últimamente á 300 franceses, y Martinez á una seccion numerosa de Lozada.

El general Rosales, gobernador y comandante militar del Estado de Sinaloa, sigue aprestándose por su parte para recibir á los invasores, como lo hizo en San Pedro, cuando formalicen su segunda expedicion sobre Culiacan.

Tambien en Sonora ha comenzado ya la lucha con el enemigo extranjero, por el que fué ocupado el puerto de Guaymas el 29 de Marzo. No entrando en los planes del general Pesqueira defender la plaza, la evacuó con toda su fuerza, salvando el material de guerra existente allí. Por parte de los franceses no hubo intimacion, ni otra alguna de las prácticas acostumbradas entre naciones cultas, en casos semejantes. El general de division Castagny, comandante de la expedicion, no desmintió en esta vez sus pésimos antecedentes. Protegido por sus buques de guerra, efectuó el desembarque de sus tropas, las cuales se pusieron en el acto á hacer brutalmente fuego sobre los grupos de mugeres y niños que se disponian á salir de la ciudad. A proteger á esos desventurados entró una guerrilla, que empeñó un ligero combate con los franceses. La pérdida de nuestra parte fué de un soldado muerto y dos heridos, resultando tambien heridas dos mugeres, y muerto un niño de siete años.

Nuestra fuerza se retiró al Presidio Viejo, dejando sus avanzadas y exploradores hasta la garita del camino. Quedó prohibida la introduccion de viveres al puerto, y la entrada á toda clase de personas. Las familias han seguido saliendo de Guaymas, sin hacer caso de las excitativas de Castagny para que no lo hicieran, y para que volvieran las que estaban ya fuera. Se necesita descaro para hablarnos de garantías, despues de haberlas ametrallado.

El C. coronel Corella, gefe de la seccion de vanguardia, recibió orden de situarse en Baco-chibampo, para observar los movimientos del enemigo y hostilizarlo constantemente. Con él tuvo un encuentro el dia 4 de Abril, causándole bastante daño. Entre los muertos de la fuerza francesa, compuesta de 500 soldados, se contó un gefe de graduacion. Nuestras tropas se batieron con bizarría y entusiasmo,

salvando á Corella, cuando cayó del caballo, que le mataron.

Para interceptar la marcha de los franceses sobre Hermosillo, en caso de que la intentasen, se dirigió el general Pesqueira á la hacienda de la Cieneguita. El 17 de Abril se le incorporó el C. general Jesus García Morales, gefe de la 1ª brigada de las tropas del Estado, siendo nombrado luego mayor general de la division.

Reforzada esta con los contingentes de diversos puntos, de voluntarios prontos á combatir contra la invasion extranjera, se acordó marchar, con cerca de 3000 hombres, reunidos ya, sobre Guaymas, donde se reembarcaron 300 franceses, con el objeto al parecer de apoderarse de Alamos.

Se han presentado en nuestro campo varios desertores del enemigo, los cuales atribuyen su desercion al mal trato que reciben, y al convencimiento de la injusticia de la guerra que su emperador hace á México. Aseguraron que muchos de sus compañeros están prontos á imitarlos.

A la fecha debe estar próximo el ataque de Guaymas. De la decision con que iba á emprenderse, así como de los elementos en que se confiaba para un buen éxito, es de esperarse un triunfo glorioso, como el obtenido en aquel mismo punto sobre Raoussset. Aun cuando nos fuera adversa la fortuna, se habria dado un nuevo testimonio del vigor que conserva el espíritu público. En todo Sonora reina un entusiasmo tal, que hace imposible la consolidacion del dominio extranjero. ®

De iguales sentimientos patrióticos se sienten animados simultáneamente los cuatro Estados de Durango, Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, segun lo acreditan recientes é importantes acontecimientos.

A pesar de encontrarse Durango sin libertad para obrar,

por la presencia de una considerable fuerza francesa, casi todas las poblaciones del Estado se han levantado contra sus opresores. A las que habian ya sacudido su yugo, hay que agregar la de San Dimas, donde los vecinos se alzaron voluntariamente contra las autoridades intervencionistas, reduciéndolas á prision. Con excepcion de la capital, de Nazas y Santiago Papasquiari, puntos en que los franceses se han reconcentrado, todos los demas pueblos duranguenses han vuelto á proclamar la causa republicana.

Respecto de Coahuila, tenemos que reanudar, desde el mes de Febrero, el hilo de los sucesos. Al volver á ese Estado el coronel Naranjo del viaje que hizo á Chihuahua, lo encontró enteramente en poder de los imperialistas, á consecuencia de la derrota sufrida en Diciembre por el gobernador Galindo. Sin desalentarse por tan fatal estado de cosas, se propuso reanimar el espíritu público. En Laredo de Tejas se le reunieron el general D. Mariano Escobedo y el coronel D. Nicolás Gorostieta, animados del mismo propósito. Venia el primero de los Estados-Unidos, y el segundo de Francia, á donde fué deportado despues del sitio de Puebla. Reunidos los tres, pasaron el 7 de Febrero con solo 26 hombres, y tomaron pacífica posesion de la villa de Laredo [México], la cual los recibió gustosa, proporcionándoles los recursos posibles. El 12 emprendieron su marcha para Piedras-Negras, de donde salieron á su encuentro dos partidas de imperialistas al mando de Patiño y de Rios. Aumentadas considerablemente en el tránsito las fuerzas republicanas, por haber salido los pueblos del distrito de Rio-Grande del abatimiento en que se encontraban, se hubiera hecho uso de las armas, á no haber encontrado eco en los corazones de los mexicanos incorporados por la fuerza á los traidores, el noble sentimiento del amor á la independendencia de la patria.

Los soldados de Rios se unieron á los republicanos, huyendo con solo dos aquel traidor. Patiño perdió la mitad de su fuerza.

El 5 de Marzo llegaron al frente de Piedras Negras nuestros valientes, en número ya de 300 hombres. Mandaba en la plaza el tráfuga Vicente Garza, quien se propuso defenderse, contando con el auxilio que violentamente habia pedido. La guarnicion era igual en número á los que iban á atacarla. En la noche del 5 al 6 se dió el asalto en tres columnas, al mando una del coronel Naranjo, y las dos restantes al de los comandantes Juan N. Saenz y José Martinez. Las posesiones enemigas fueron atacadas con denuedo, teniendo Garza que replegarse á sus últimos atrinchamientos, en los que no pudo ser forzado por haber concluido las municiones de los asaltantes. Entónces se emprendió la retirada en el mejor órden, sin que los de Piedras Negras se atrevieran á inquietarla, no obstante haber tenido noticia de la aproximacion de Florentino López y Tabachinski, procedentes de Monterey y el Saltillo.

López llegó á Piedras Negras, donde mandó asesinar á cuatro ciudadanos, y en seguida, al frente de 800 hombres, y con 5 piezas de artillería, emprendió su movimiento sobre los republicanos, con el grueso de los cuales retrocedió el general Escobedo por el camino viejo de Lampazos, mientras el coronel Naranjo, haciendo un movimiento de flanco, se colocaba á la derecha del enemigo. Por tal motivo avanzó López con solo dos terceras partes de su gente, dejando el resto para cubrir los puntos amenazados por los flanqueadores. Escobedo siguió su retirada para Candela y Monclova, incorporándose luego á la division del general Negrete. López volvió á Monterey y al Saltillo, donde lo llamaban otras ocurrencias bien tristes para el imperio.

En Gigedo se encontraba el coronel Naranjo, cuando salió á atacarlo Tabachinski, de la villa de Nava, con doscientos y tantos hombres. Los imperialistas cayeron en una emboscada, fueron completamente derrotados, y perdieron una pieza de artillería. Tabachinski murió, quedando así castigada la defeccion que cometió hace un año, cuando se pasó al enemigo con la fuerza que le habia confiado el gobierno nacional. Naranjo siguió para Piedras Negras, donde debe haber sucumbido tambien el otro traidor Vicente Garza.

Corriéndose los republicanos de Tamaulipas al Estado de Nuevo-Leon, entraron al rancho del Ojo de Agua, y luego á la Laguna de los Indios, se apoderaron de 50 caballos, y en seguida se retiraron á la Laja, para incorporarse con el resto de la fuerza que acaudilla el coronel D. Julian Cerda. Este acreditado jefe hizo, á principios de Abril, otra incursion por los pueblos de la jurisdiccion de China, llevándose toda la caballería que encontró. Su partida, compuesta de 300 hombres, estaba situada en el tránsito de Matamoros, cobrando derechos dobles á los cargamentos salidos de aquel puerto. Unido despues á la fuerza de D. Francisco de Leon, sobrino y segundo en jefe del general Carvajal, se movió sobre Camargo.

D. Francisco Gonzalez Leon, dueño de la hacienda del Carrizal, se armó con sus sirvientes para proteger el paso del general Escobedo á Lampazos y á Candela. La orden que se habia dado al prefecto de Villaldama para que lo persiguiera, no pudo ya tener efecto.

Hallábanse en Galena, é iban á dirigirse sobre Montemorelos, D. Pedro Martínez y D. Gerónimo Treviño. Este valiente jefe, perteneciente á la legion del Norte, peleó con los franceses en Oaxaca, atacó á Tuxpam de paso, y llegó á

Nuevo-Leon con 400 veteranos aguerridos, dispuestos á seguir luchando por la buena causa.

Debemos advertir, que gran parte de las noticias anteriores están tomadas de un parte que dirigió el prefecto de Nuevo-Leon, D. Jesus M. de Aguilar, á los ministros de gobernacion y guerra de Maximiliano, el dia 9 del mes que acaba hoy. Interceptado ese curioso documento, ha visto ya la luz pública. Si igual publicidad se diese á los partes de todos los demas prefectos de los departamentos, no podria aducirse prueba mas irrefragable de la debilidad, de la impotencia, de la imposibilidad del imperio.

Ya desde ántes habian estado comunicando á su soberano los prefectos de Nuevo-Leon y Coahuila noticias bien desagradables, segun lo acredita otro pliego interceptado, en el que iba un oficio del ministro de la guerra Peza al general reaccionario Mejía, de fecha 25 de Marzo. El órgano del gobierno imperial expresa en esa nota la conviccion de que, todo lo que está acasiendo en la frontera del Norte, no debe estimarse como sucesos aislados, sino como una formal combinacion contra el orden de cosas intervencionista y en favor de la causa republicana, lo cual será tal vez obra de los enemigos del imperio en los Estados- Unidos. A impulsos del miedo causado por semejante conviccion, se daban órdenes para que se levantaran, armaran y equiparan cuantas fuerzas fueran posibles, con la actividad que el peligro demandaba, para conjurar á tiempo la tempestad que se venia encima. Pero no confiando Maximiliano en sus amantes súbditos, habia pedido al mariscal Bazaine el auxilio de una fuerza francesa. Maximiliano sabe, tan bien como nosotros, tan bien como todo observador despreocupado, que ese es su único apoyo verdadero, su único medio de conservarse en el trono de que lo arroja la voluntad popular.

Al enviar Peza su oficio de 25 de Marzo, no se figuraba que la tempestad, que tanto empeño tenía en conjurar, iba á descargar por donde ménos lo pensaba. Los conflictos imperialistas procedían de lo que estaba pasando en Tamaulipas, Nuevo-León y Coahuila, sin sospechar que el rayo se desprendería de una nube chihuahuense.

Dejamos en nuestra revista anterior al general Negrete al frente de los franceses mandados por Aymard, el cual habia esquivado el combate á que se le habia estado provocando. Reunido despues con Brincourt, tampoco avanzó sobre nuestras fuerzas, por tener orden de Bazaine de marchar á Mazatlan, segun se supo por una comunicacion interceptada.

Viendo el general Negrete que en vano habia estado esperando ser atacado por el enemigo, en las posiciones que habia escogido para resistirle, dispuso cambiar su plan de operaciones, marchando sobre Monterey. El 2 del que acaba salió con su division de la hacienda de San Fernando. En la villa de Viesca se le incorporó el C. coronel Jesus G. Herrera, con 150 hombres de la seccion de la Laguna. El 6 llegó á Parras, de donde el 7 siguió su movimiento para Patos, continuándolo de allí para el Saltillo.

Esta ciudad habia sido tomada, el 29 de Marzo anterior, por el C. coronel Francisco A. Aguirre, rindiéndose despues de un reñido combate la guarnicion que la defendía, y quedando en nuestro poder muchos prisioneros, tres piezas de artillería y toda la dotacion de guerra.

La plaza volvió á ser ocupada por dos brigadas al mando de los generales traidores Rafael Olvera y Florentino López, por no tener el coronel Aguirre fuerza suficiente para resistir á los 1000 hombres de que se componía la del enemigo.

A la division de operaciones se incorporó, en la hacienda de Patos, el C. general Mariano Escobedo con 200 hombres,

siendo él nombrado jefe de toda la caballería, con la que marchó á la vanguardia.

A las doce de la noche del dia 9 salió el general Negrete de la Encantada, á fin de realizar el plan que habia formado para la toma del Saltillo, en caso de resistencia. En Buena Vista tuvo aviso de que el enemigo habia abandonado la plaza á las nueve, retirándose para Monterey tres horas ántes de que el general Escobedo se interpusiera en el camino, con la caballería y 100 hombres del batallon Bravos de Chihuahua.

La pronta llegada de nuestras tropas no dió lugar á que López recogiera \$60,000 que habia exigido al comercio, como castigo impuesto á la poblacion por el auxilio prestado al coronel Aguirre.

El general Escobedo persiguió á los fugitivos hasta la cuesta del "Alto," adonde solo pudieron llegar unos cuantos caballos nuestros, por haber muerto algunos y cansándose los demas, á consecuencia de la violenta jornada de mas de veintisiete leguas que tuvieron que hacer. En la cuesta de los "Muertos" se habia dado alcance á la caballería que cubria la retaguardia de los imperialistas, á los que no se cesó de tirotear. Olvera contramarchó para reforzar á López y proteger su retirada.

Es de notarse que el enemigo estuvo á punto de ser sorprendido en el Saltillo, por no haber noticia de la aproximacion del general Negrete, hasta pocas horas ántes de la llegada de la division de operaciones. La falta absoluta de aviso oportuno de tan importante movimiento, está comprobada con el dato de que no se hace, respecto de punto tan interesante, ni la mas remota indicacion en el parte oficial de D. Jesus M. Aguilar, dirigido á México el dia 9, sin que tampoco se tocara el asunto en la *Gaceta oficial* de Monte-

rey, de la misma fecha. La deducción mas interesante que se saca de ignorancia tan completa, es que el espíritu público está enteramente decidido por aquel rumbo en favor de la causa nacional, puesto que no hubo un solo vecino de las poblaciones contiguas que comunicara á las autoridades intervencionistas el peligro que las amenazaba.

El día 10 publicó el general Negrete, en el Saltillo, una proclama dirigida á los habitantes de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, en la que, despues de manifestar que ya el tiempo ha demostrado con hechos, que no debe esperarse ningun bien de los extranjeros que oprimen á nuestra patria, y que los frutos de la intervencion y del imperio no son hasta ahora, ni serán nunca, mas que el descontento general y la prolongacion de la guerra con todas sus plagas, invita á la union á todos los que sientan palpar un corazon de mexicanos, expresando que el gobierno no piensa en vengar pasados agravios, sino en vindicar el honor nacional, y en salvar la independecia, con la eficaz cooperacion de todos los buenos hijos de México.

Tambien D. Andrés S. Viesca dirigió á sus compatriotas una manifestacion, que expidió con el carácter de gobernador y comandante militar de Coahuila de Zaragoza. Los felicitó por haber quebrantado, en el Estado entero, el infame yugo del imperio austro-frances. Manifestó la gratitud de que eran deudores á la division de operaciones. No quiso recordar las circunstancias que habian motivado su renuncia anterior, protestando que no habia procedido de los peligros de la situacion, puesto que ahora son mas graves. Aseveró que el estado de nuestras cosas es mucho mas favorable que en Setiembre último. Recordando los actos de Maximiliano, exhortó á los coahuilenses á que no sufran que el verdugo de México sea su gobernante. Excitó á todos á la union

en derredor del estandarte nacional. Protestó, en fin, ser el primero en sostener los intereses del Estado, y en afrontar sus riesgos.

La division de operaciones marchó el 11 para San Gregorio, de donde salió á media noche para Santa Catarina. En el camino se tuvo aviso de que los imperialistas se habian retirado de Monterey, tomando el rumbo de Matamoros. En Santa Catarina se presentó una comision del ayuntamiento de Monterey á poner la ciudad á disposicion de Negrete, quien entró en ella á las nueve de la mañana del día 12, haciéndolo el 13 su division.

El enemigo abandonó en su fuga 62 piezas de artillería y un abundante material de guerra. Sus soldados se le desbandaron en su mayor parte, presentándose muchos para incorporarse á las fuerzas leales.

El pueblo de Monterey manifestó el mayor entusiasmo al verse libre de la opresion en que se le habia tenido algunos meses, y victoreó á la república, al supremo gobierno y á sus libertadores.

Pacificados enteramente los Estados de Nuevo-Leon y de Coahuila, por los esfuerzos de sus hijos, y por el oportuno auxilio de los de Chihuahua, sin que tan importante triunfo haya costado á la division de operaciones una sola gota de sangre, determinó el general Negrete aprovechar tan favorable oportunidad, para procurar que todo el Estado de Tamaulipas vuelva tambien á la obediencia del gobierno legítimo de la nacion.

De fácil realizacion parece esta empresa, por no contar tampoco allí el imperio con la voluntad de los pueblos; por contar de antemano con fuerzas considerables el C. general J. M. Carvajal y los demas gefes que militan á sus órdenes; por haber avisado el coronel Mendez que iba á atacar

la plaza de Ciudad Victoria el 5 de Abril, con todas las probabilidades de tomarla; y especialmente por estar sumamente desmoralizadas las tropas que manda el traidor Mejía.

Negrete ha debido moverse de Monterey sobre Matamoros, del 18 al 20 del mes que finaliza. La probable ocupacion de aquel puerto, proporcionará grandes elementos de guerra para la continuacion de las operaciones, inauguradas bajo tan brillantes auspicios. El efecto moral de las importantísimas ventajas alcanzadas en toda la frontera, será todavía de mas eficaz trascendencia.

El gobierno supremo ha felicitado al general Negrete y los valientes hijos de Chihuahua, de Coahuila y Nuevo León, de quienes espera con confianza que seguirán prestando nuevos y gloriosos servicios.

El presidente de la república, abundando en los sentimientos de cordialidad y patriotismo manifestados en la invitacion hecha por el general Negrete en el Saltillo, ha dirigido á su vez á todos los habitantes de la república una conciliadora proclama, excitándolos á que se estrechen como hermanos con los vínculos sagrados de la naturaleza. En ese documento se recuerdan las calumnias con que en vano se ha pretendido desacreditar la causa republicana; se mencionan los ultrajes de todo género que la nacion está recibiendo de los intervencionistas; se declara que el gobierno no tiene memoria sino para el bien, ni quiere otra cosa que el ingreso de todos los mexicanos, sin distincion de colores políticos, al seno de las leyes; se invoca la union de todos los hijos de la patria, para que el extranjero no nos arrebatte nuestra independencia, y para que México se eleve en el mundo al rango que le corresponde; se expresa que los únicos desechados son los que desean permanecer sustraídos de la familia mexicana, los que se conserven unidos al extran-

jero, para mancharse con la sangre de los republicanos; se emite el deseo de que, arrojados los franceses del suelo que profanan, solo queden en él hermanos reconciliados, mexicanos libres y felices; y se pide, por último, un esfuerzo unánime, para que desaparezca la dominacion extraña, la cual solo habrá servido para estrechar los lazos de la union, y para dar mayor estima á los bienes de la paz y de la independencia.

La complicacion nacida de los acontecimientos relatados, pondrá al gobierno imperial, ó mas bien dicho, al mariscal Bazaine, en graves dificultades respecto del sistema que se proponga seguir en sus operaciones militares. Hay datos fidedignos para creer, que dándose á la toma de Oaxaca el carácter de último esfuerzo empleado para destruir una division considerable, se consideraba expedito el ejército invasor para formalizar simultáneamente las tres expediciones de Sonora, de Sinaloa y de Chihuahua, con las que á la vez conseguiria hacerse dueño del territorio que mas codicia su emperador, y arrojar al gobierno republicano de su actual residencia. Para encaminar sus tropas á la ejecucion de este plan, habia dispuesto el mariscal Bazaine que la primera division de su ejército franco-traidor, mandada por el general Castagny, dejase una parte de su fuerza en Mazatlan, y se apoderase con otra de Guaymas y tal vez de Alamos, ú otro punto de Sonora, para marchar luego en combinacion sobre el interior de ese Estado y del de Sinaloa; mientras la segunda division del propio ejército, á las órdenes del baron Neigre, avanzaba á Durango, para desprenderse luego de allí sobre Chihuahua, combinando sus movimientos con los de Castagny.

Aun se ha estado diciendo que el mismo Bazaine vendrá en persona á dirigir las operaciones de sus soldados. Tal

propósito no parece remoto, si se considera el empeño del gobierno frances en quedarse con Sonora, y acaso con algunos otros Estados de la frontera.

La mencionada combinacion debe haber quedado desconcertada, con motivo de haber vuelto á triunfar la causa republicana en los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon. El desconcierto será mas terrible, en la probable eventualidad de que sea restituido á la unidad nacional todo el Estado de Tamaulipas.

Los franceses carecen de las fuerzas necesarias para atender á la vez á todas las emergencias de la situacion. Cuando creian su obra mas adelantada, vuelven á perder lo que daban por definitivamente adquirido. Terrible situacion es la suya, obligados como lo están á recobrar hoy lo que habian conquistado ayer. Despues de emplear mucho tiempo para organizar su expedicion, en Agosto último, sobre Coahuila y Nuevo-Leon, ven ahora esos Estados perdidos. En el evento de que se propongan reconquistarlos, abandonarán sus planes de invasion sobre Chihuahua, Sinaloa y Sonora. Mientras se hagan dueños de unas ciudades, otras se escaparán de su poder. La tarea emprendida hace mas de tres años, necesitará comenzar de nuevo cada dia. La pacificacion de México será para los franceses lo que era la tela de Penélope para sus amantes.

En la actualidad es mas irrealizable la empresa acometida por los invasores, en razon de estar su número muy disminuido, así por las bajas de la campaña, como por la retirada de una parte del cuerpo expedicionario. A las tropas reembarcadas anteriormente, hay que añadir el 2º regimiento de zuavos, despachado á la Argelia, donde tiene tambien sus trabajos la dominacion francesa. Ese cuerpo es de los que mas han sufrido, durante su permanencia en México,

por tres años largos. Fué de los derrotados el 5 de Mayo; tuvo grandes pérdidas en la batalla de Majoma; le tocó el descalabro de Pahuatlan. Todavía al dirigirse á Veracruz, contó varios soldados muertos y heridos, por haberse hundido al paso del tren que lo llevaba, un puente del ferrocarril. Providencial llamaria un fanático esa desgracia, estimándola como un justo y último castigo del participio tenido por dicho regimiento en la obra de iniquidad de su soberano.

Segun muy fundadas conjeturas, el ejército frances debe estar reducido á unos 15 ó 20,000 soldados. La legion austro-belga constará de 8 á 8,000. Esa fuerza, unida al ejército traidor, es la que tiene ahora Bazaine disponible, para mantener su opresion sobre la república entera. La insuficiencia de esos apoyos del despotismo, será mas patente cada vez.

Las noticias de Europa son contradictorias, respecto de los planes de Napoleon, en lo que concierne al cuerpo expedicionario. Segun unas versiones, no piensa todavía retirarlo definitivamente, y hasta se anuncia que le iba á mandar un refuerzo de 5,000 hombres, lo cual no es probable cuando se están reembarcando los que ya se encontraban aquí. Segun otras correspondencias, la retirada de los franceses, aunque gradual, continuará sin interrupcion: Napoleon mismo, en su discurso de apertura de las cámaras, anunció, aunque en terminos vagos, que el ejército mandado á México estaba regresando ya. Se asegura que el deseo de evitar un conflicto con los Estados-Unidos, lo obligará á abreviar la salida de sus tropas del territorio mexicano. Aunque Montholon, de pleito con Maximiliano, ha cesado en su mision cerca de este príncipe, y ha sido nombrado ministro de Francia en los Estados-Unidos; y aunque tambien por parte de estos ha sido elevado á la categoría de ministro plenipoten-

ciaro Mr. Bigelow, que estaba en Paris de encargado de negocios, son demasiado odiosas las relaciones entre los dos países, para que pueda evitarse un rompimiento, en caso de obstinarse Napoleon en sostener el trono de su protegido. La prolongacion de la intervencion francesa es un *casus belli* para el pueblo norteamericano.

Hasta aquí nuestras conjeturas. Temerario seria pronosticar cuál sea el plan definitivo de Napoleon III, cuál el de operaciones militares del mariscal Bazaine. Poco tiempo se ha de tardar en conocerlos. La república mexicana los contrariará, mientras sean opuestos á su existencia y á su soberanía, con todo el vigor que le infunde la conciencia de su derecho.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Mayo 31 de 1865.*

Las complicaciones procedentes de las cuestiones religiosas siguen tomando en Francia mayor incremento, para mas oscurecer los ya turbios dias del reinado de Napoleon III. Las desavenencias nacen á la vez, de la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre y de la encíclica del 8 de Diciembre, con todas las consecuencias á que han dado lugar. Respecto de lo primero, insiste el Sumo Pontífice en no pasar por los arreglos celebrados entre Napoleon y Victor Manuel; y para el caso de llegar á ser abandonado de las tropas francesas, apela al auxilio de la Providencia. En cuanto á lo segundo, la cuestion se conserva en el mismo estado que al principio, sin que Pio IX se aparte en un ápice de los principios ultramontanos que ha proclamado, ni tampoco ceje el gobierno imperial frances en su propósito de considerarlos como opuestos á las leyes existentes. Recientemente se ha expresado Mr. Rouland en términos bastante agresivos contra la sede romana, por su terquedad en sostener las anticuadas doctrinas, contra las que han protestado

ciaro Mr. Bigelow, que estaba en Paris de encargado de negocios, son demasiado odiosas las relaciones entre los dos países, para que pueda evitarse un rompimiento, en caso de obstinarse Napoleon en sostener el trono de su protegido. La prolongacion de la intervencion francesa es un *casus belli* para el pueblo norteamericano.

Hasta aquí nuestras conjeturas. Temerario seria pronosticar cuál sea el plan definitivo de Napoleon III, cuál el de operaciones militares del mariscal Bazaine. Poco tiempo se ha de tardar en conocerlos. La república mexicana los contrariará, mientras sean opuestos á su existencia y á su soberanía, con todo el vigor que le infunde la conciencia de su derecho.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Mayo 31 de 1865.*

Las complicaciones procedentes de las cuestiones religiosas siguen tomando en Francia mayor incremento, para mas oscurecer los ya turbios dias del reinado de Napoleon III. Las desavenencias nacen á la vez, de la convencion franco-italiana de 15 de Setiembre y de la encíclica del 8 de Diciembre, con todas las consecuencias á que han dado lugar. Respecto de lo primero, insiste el Sumo Pontífice en no pasar por los arreglos celebrados entre Napoleon y Victor Manuel; y para el caso de llegar á ser abandonado de las tropas francesas, apela al auxilio de la Providencia. En cuanto á lo segundo, la cuestion se conserva en el mismo estado que al principio, sin que Pio IX se aparte en un ápice de los principios ultramontanos que ha proclamado, ni tampoco ceje el gobierno imperial frances en su propósito de considerarlos como opuestos á las leyes existentes. Recientemente se ha expresado Mr. Rouland en términos bastante agresivos contra la sede romana, por su terquedad en sostener las anticuadas doctrinas, contra las que han protestado

todos los gobiernos atacados en su soberanía. Como el clero francés se ha puesto del lado del Papa, el asunto es de notoria gravedad.

Está ya bien averiguado que la mente de Napoleon, al escribir la historia de Julio César, ha sido la de hacer una apología descarada del despotismo. Los intereses de la dinastía napoleónica, y el deseo de presentarse á sí mismo como necesario para la Francia, han sido los motivos que lo han guiado en la composición de esa obra, lo cual debilita así su carácter literario, convirtiéndola en un acontecimiento político. La apoteosis del cesarismo ha de encontrar necesariamente numerosos contradictores, habiendo saltado desde luego á la palestra, en la misma Francia, escritores ingeniosos que han combatido esas tendencias, también bajo el velo de la alegoría. Pero la suspicacia imperial no ha consentido tales ataques, sino que ha perseguido sin tardanza á sus autores, para que á nadie quepa duda de que no ha de ser lícito hablar de la "Vida de Julio César," como no sea para encomiarla. Aludimos al caso de Rogeard, célebre profesor de una universidad del mediodía de Francia, quien con el título de "Palabras de Labieno," publicó un folleto, en el que suponiendo que se refiere á los tiempos del dictador romano, hace una terrible censura de los actos del coronado historiador. Denunciado el opúsculo ante los tribunales, tuvo su autor que ponerse en salvo, para escapar de las penas á que desde luego supuso que sería condenado, como lo fué en efecto á 5 años de prisión y \$ 100 de multa. También el joven abogado Mauricio Joly fué perseguido por la publicación de otro folleto titulado "El Diablo en el infierno, ó Montesquieu y Maquiavelo," en el que toca á Napoleon desempeñar el papel del último.

El 10 de Marzo murió en Paris el duque de Morny, hijo

adulterino de la reina Hortensia Beauharnais y del conde Flahaalt. La perniciosa intervención ejercida por aquel personaje en nuestros negocios, no nos permite pasar por alto su fallecimiento. El duque de Morny fué el cómplice principal de su medio hermano Luis Napoleon, en el golpe de Estado del 2 de Diciembre. La fama pública lo ha acusado constantemente de haber sido uno de los principales protectores del banquero Jecker, en cuyas escandalosas especulaciones le correspondía una parte considerable. Era también decidido defensor de los proyectos sobre Senora del doctor Gwin, con quien estaba igualmente en sociedad. Negocios de esta naturaleza, y otros ménos reprobados, le habían valido la adquisición de una fortuna, calculada en 40.000,000 de francos. Su fallecimiento ha sido un verdadero bien para México, porque la grande influencia que ejercía con su pariente el emperador, obraba muy en contra nuestra en todos los puntos relacionados con la expedición mexicana, no obstante la oposición de la mayor parte de los miembros del gabinete imperial.

En las solemnes exequias hechas, á costa del Estado, al hermano de madre del emperador, se notó que los diputados de la oposición se abstuvieron de concurrir, dando así un testimonio público de la reprobación que les había merecido la conducta del duque.

¡Qué contraste forma la muerte de un hombre como Morny, que empleó para el mal las elevadas dotes que debía á la naturaleza, con la muerte contemporánea de otro personaje de bien diverso temple; con la del célebre Ricardo Cobden, en quien habían encarnado tres de los principios más luminosos del siglo XIX: la paz, la no intervención, el libre cambio!

En una carta de Londres, del 11 de Marzo, publicada en

el *Daily News* de Nueva-York, del 24 del mismo, se asegura que el 5 del propio mes se firmó en Paris un tratado secreto de alianza entre Napoleon y los Estados Confederados, en virtud del cual les ofrecia Francia su auxilio, con la condicion de que los buques franceses tuvieran ciertos privilegios comerciales en los puertos de la Confederacion, durante diez años despues de hecha la paz con el Norte, estipulándose ademas que se entregarían al gobierno imperial los productos de todas las contribuciones que se colectaran al Oeste del Mississipi, hasta reamborsarlo de los gastos erogados en defensa de los surianos. De ser cierta tal confabulación, lucido quedaria Napoleon III con haber esperado, para formalizarla, la hora de la agonía de su nuevo aliado.

Los negocios de México, íntimamente enlazados, como lo están, con los de los Estados- Unidos, se han convertido para el imperio frances en la mas importante de sus cuestiones pendientes. Cuanto se relaciona con ellos despierta, allí y en todas partes, el mas vivo interes, por las consecuencias de incalculable trascendencia á que pudiera dar lugar.

Con el mayor empeño habia tratado Napoleon de impedir que se circulara en Francia la proclama de 1º de Enero del presidente de la república mexicana. Natural es ese deseo de que no sea oída la voz autorizada del supremo magistrado de esta nacion, para que por un poco de tiempo mas se procure sostener la mentira de la desaparicion del gobierno republicano. No obstante los esfuerzos de la policía, andaba en manos de muchos el mencionado documento.

A mas de lo que Napoleon dijo en su discurso, respecto de México, se publicó en el "Libro Amarillo" la *Exposición de la situacion del imperio*. Los párrafos concernientes á nuestros asuntos están concebidos en los términos siguientes:

"El emperador Maximiliano ha tomado posesion de la

corona que le habia sido ofrecida por el voto nacional, y su llegada á sus Estados ha puesto felizmente fin á la situacion provisional de México. El recibimiento hecho al emperador en la capital y en las provincias por todas las clases de la poblacion, y las adhesiones que los hombres notables de los diferentes partidos han prestado sucesivamente al régimen imperial, no permiten ya equivocacion alguna acerca de las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo mexicano. El nuevo soberano sacará de esas ruidosas manifestaciones, la fuerza y la confianza que le son necesarias para desempeñar la grande y generosa mision que resueltamente ha aceptado. La pacificacion de un país tan vasto, donde el vandalismo, aprovechando la subsistencia de las disensiones intestinas, se habia abrigado constantemente bajo la bandera de un partido político, no podia efectuarse en un dia. Consúmase, empero, rápidamente, gracias á la actividad y al valor de nuestros soldados, en las expediciones que los han conducido á los puntos mas opuestos del territorio.

"Así es que, la vuelta á Francia de los hombres que componen nuestra fuerza, ha comenzado ya, y seguirá su curso en los términos que nos lo sugiera nuestro empeño en favor de los intereses que nos han llevado á México. Funcionarios tomados de diversos ramos de nuestra administracion, han sido puestos á disposicion del gobierno mexicano, á petición suya, para ayudarle en su trabajo de reorganizacion interior. Esperamos acelerar así el momento en que la administracion se encuentre constituida en las nuevas condiciones de orden y de regularidad, de las que aguardamos felices efectos para el desarrollo de la prosperidad del país. Progresos positivos se han realizado ya; las transacciones comerciales han llegado á ser mas activas, y con el auxilio

del tiempo, el reinado del emperador Maximiliano cerrará la liquidacion de un pasado deplorable. Nosotros no hemos dejado de trabajar por el arreglo de las reclamaciones que interesan á nuestros nacionales; pero al mismo tiempo hemos debido tomar en cuenta los multiplicados embarazos del nuevo gobierno, para acomodar nuestra insistencia á los recursos de que dispone. Seguros estamos de que considera él mismo, como el primero de sus deberes, la leal ejecucion de las obligaciones que ha contraido para con la Francia."

La pintura anterior, igual á todas las de su género, adolece de los defectos de costumbre. Ya solo los muy preocupados pueden creer que Maximiliano fuese llamado á México por el voto nacional. Ni su llegada, ni su permanencia en nuestro país, han puesto fin á la situacion provisional, nacida precisamente de la intervencion, complicada cabalmente con el entronamiento del archiduque austriaco. Su recibimiento ha sido obra de intrigas, adulaciones y gastos secretos. La adhesion de unos cuantos tránsfugas nada tiene que ver con la voluntad de la inmensa mayoría de la nacion. La mision, no grande y generosa, sino vil é interesada, aceptada por el tudesco, vendrá por tierra por falta de elementos para realizarla. La pacificacion del país está reservada para las calendas griegas, miéntras subsista la intervencion. Los soldados franceses, vencedores unas veces, derrotados otras, nunca son dueños sino del terreno que pisan. Su actividad y su valor se estrellarán ante la imposibilidad de la empresa que han acometido. Si siguen volviendo á Francia, escaparán con una retirada á tiempo del merecido castigo que les está reservado. Si se quedan en México, provocarán complicaciones inevitables, terribles para su soberano. Los empleados venidos á darnos cartilla, no harán mas que ponerse en ridículo. Los progresos atribuidos á la interven-

cion son supuestos, y ciertas solamente las calamidades que ha traído consigo. Ya verá Maximiliano cuál es el finiquito de su liquidacion. La consideracion en el cobro de deudas justas é injustas, hubiera debido guardarse á los gobiernos nacionales, rodeados siempre de multiplicados embarazos. La idea que ha de tener seguramente el improvisado soberano, de considerar como el primero de sus deberes el pago de cuanto plazca á su protector exigirle, por vía de indemnizacion, tropezará en el inconveniente de la carencia de recursos para realizarla.

Con las falsedades sobre México del discurso de apertura de sesiones, y de la "Exposicion del estado del imperio," hacen juego los proyectos de contestacion del senado y del cuerpo legislativo. De ambas piezas, así como de las discusiones que les atañen, en lo tocante á nuestra república, nos ocuparemos por separado, como lo hemos hecho otras veces, para tratar del asunto con la extension que su importancia requiere.

La opinion del pueblo frances, enteramente contraria á la expedicion de México, busca modo de abrirse paso, no obstante la violencia con que es comprimida. Afrontando las arbitrariedades á que está sujeta la prensa, suelen los periódicos decir al poder verdades amargas. Así lo hizo la *Gazette de France*, en un notable artículo publicado por Mr. Charles de Lacombe, en el número correspondiente al 15 de Marzo, bajo el rubro de "México y el Constitucional."

Inculpa Lacombe al diario bonapartista por la contradiccion en que ha incurrido, cuando despues de haber estado repitiendo que todo estaba pacificado en México, que es unánime el entusiasmo de las poblaciones, y que estaban ya para volver las tropas expedicionarias, ha salido últimamente con que habia todavía un cuerpo organizado combatiendo

en nombre de Juarez, confesando á la vez que siguen los combates; que todo un mariscal de Francia ha necesitado ir en persona á decidir la rendicion de una plaza, en ese país en que todo parecia concluido; que los soldados imperiales perecen ó caen prisioneros; que las fuerzas de Maximiliano los abandonan, pasándose con sus enemigos.

No ménos fuertes, ni ménos fundados son los cargos hechos al *Constitutionnel*, porque hasta ahora es cuando viene reconociendo las dificultades nacidas de la extension del país invadido, de sus hábitos monárquicos, de los obstáculos de toda clase que presenta para la guerra, la cual conduce inevitablemente á la Francia á la alternativa, ó de provocar con la retirada de sus tropas la ruina de Maximiliano; ó de eternizar, para sostenerlo, la presencia de ellas en México.

El escritor de la *Gazette* compara la expedicion de México con la de Argelia. Recuerda que hace un año, al conmemorar Berryer que se habian necesitado quince para establecer el dominio frances en una nacion no dividida por los partidos, pregunta cuánto tiempo se necesitaria para consolidar un trono nuevo en un país, presa de las divisiones republicanas. Ninguna comparacion es, por otra parte, admisible entre uno y otro pueblo. Nunca se ha proferido, respecto de los árabes, la mentira de que llamaran á los franceses, como se ha dicho que lo han hecho los mexicanos. La Argelia, á lo ménos, pertenece á la Francia, mientras que se niega, en lo que á México concierne, toda idea de conquista. Napoleon, que tan afligido se mostraba de que Argelia costara á la Francia tanto dinero y tanta sangre, prodiga ahora esa sangre y ese dinero por un archiduque de Austria, en una expedicion semejante á la proyectada sobre Buenos-Aires, contra la que tanto habló Mr. Boucher en 1849.

Observa justamente Lacombe, que si las tropas francesas no vuelven á su país, si se les envían refuerzos, se corre el inminente peligro de un conflicto con los Estados-Unidos; y aunque á evitarlo tiende la explicacion del Senado, de que la expedicion de México no lleva por objeto "suscitar antagonismos de raza," como tales palabras están en contradiccion con la carta de Napoleon á Forey, en la que expresó el emperador el deseo *de volver á la raza latina, del otro lado del Océano, su fuerza y su prestigio*, el único modo de evitar complicaciones futuras es el de que la retirada de las tropas expedicionarias, tantas veces anunciada y retardada tantas veces, llegue á ser por fin una verdad.

Para escribir así donde está entronizado el despotismo, se necesita que la urgencia del caso haga romper con toda clase de consideraciones. Conviene advertir que el artículo extractado vió la luz pública, cuando acababa de saberse en Paris la toma de Oaxaca. Calcúlese, pues, cuál será la influencia de las noticias relativas á las ventajas alcanzadas últimamente por las tropas republicanas, y á los importantísimos sucesos de los Estados-Unidos.

No ha quedado á la Francia otro camino expedito, para salir del atolladero en que torpemente la ha metido su soberano, que el de imitar la prudente conducta de la España en la cuestion de Santo-Domingo. La vanidad y el orgullo se oponen á lo que aconseja la conveniencia pública. El congreso español, atendiendo á esta y haciéndose superior á vanas preocupaciones, ha aprobado ya el abandono de la isla dominicana. Si Napoleon no es igualmente dócil á los dictados de la razon, su obstinacion lo llevará al precipicio.

Acaso la terrible lucha en que han de estar por necesidad sus pasiones con su discernimiento, contribuirá al desarrollo de la incurable enfermedad que padece. Por mas que se ha

estado procurando ocultarla, empieza ya á hacerse demasiado pública. Las noticias que últimamente han circulado acerca del fatal estado de su salud, dieron lugar á que corriese la falsa nueva de su muerte, anunciada en un periódico de California. Lo que está fuera de duda es la gravedad de su indisposicion, al extremo de haberle mandado los médicos que saliera de Paris, para ver si en el campo lograba restablecerse.

Jamas habian sido tan importantes como esta vez las noticias de los Estados-Unidos.

Despues de una serie de obstinados combates, en que llevaron la peor parte las fuerzas confederadas, tuvo el general Lee necesidad de evacuar á Richmond, esperando llegar con su ejército á Danville ó Lynchburg, para prolongar la guerra bajo el amparo de las fortificaciones de aquellas plazas.

La noticia de la ocupacion de Petersburg y de Richmond, causó á los unionistas el mas vivo regocijo. En todas partes se celebró con entusiasmo tan plausible acontecimiento. Washington fué uno de los puntos donde mas se solemnizó lo ocurrido, y los grupos de gentes que recorrian las calles, hicieron que les arengaran algunos funcionarios públicos. Contáronse en ese número el secretario de Estado Seward, y Mr. Johnson, vicepresidente entónces de los Estados-Unidos. La grande importancia que tienen las palabras proferidas por personajes de tan elevada posicion social, bien merece que nos detengamos á examinarlas.

El secretario de Estado, en un lenguaje sobremanera sarcástico, condenó la conducta observada, durante la guerra civil de los Estados-Unidos, por la Inglaterra y por la Francia. Acusó á ambas potencias, en términos ligeramente velados por una trasparente alegoría, de haber permitido que en sus puertos se abrigara una bandera pirática, así como de haber

prestado auxilio y proteccion á los insurgentes rebeldes, refugiados en sus dominios. Al hablar del emperador de Austria, manifestó que ese soberano habia dado pruebas de que es hombre muy prudente, porque dijo desde el principio que no simpatizaba con ninguna rebelion en ninguna parte.

Para que esta indicacion sea bien comprendida de nuestros lectores, es necesario que sepan que el emperador de Austria notificó oficialmente al gobierno de los Estados-Unidos, desde los primeros meses del año pasado, que la venida del archiduque Maximiliano á México era una obra personal suya, en que no tomaban parte alguna el Austria ni Francisco José.

Siguiendo su discurso Seward, sentó como máxima fundamental del pueblo americano, la de que toda nacion tiene derecho para arreglar sus negocios domésticos á su manera, frase que es una explícita reprobacion de la intervencion francesa en México.

En la arenga de Johnson, lo mas notable respecto de nuestros asuntos, fué un pasaje en que expresó que no era su ánimo hacer alusiones imprudentes; pero que llegaria la hora en que las naciones que han mostrado tanta insolencia, y un espíritu de entrometimiento tan impropio, durante la época de la adversidad de los Estados-Unidos, conocerian que el gobierno de ellos es popular, y tiene el poder bastante para hacerse sentir y respetar de todos. Quien hablaba así el 3 de Abril, es hoy el supremo magistrado de la república vecina.

A la caída de Richmond sucedió el acontecimiento, todavía mas importante, de la rendicion de Lee con todo el ejército de la Virginia septentrional. Los planes estratégicos de Grant, ejecutados de una manera admirable por los generales encargados de realizarlos, dieron por resultado que se in-

terpusiera una fuerza muy considerable en el único camino por donde podía Lee abrirse paso. Encontrándose entonces entre dos fuegos, después de haber sido derrotado en Burgesville por Ord y Sheridan, y agobiado por fuerzas muy superiores á las suyas, ya enteramente desmoralizadas, tuvo necesidad de sucumbir, celebrando una capitulación, en la que obtuvo condiciones honrosas.

No bien se vió libre el gobierno de Lincoln de los embrazos interiores que lo habían puesto á raya en sus relaciones internacionales, comenzó á obrar con la energía correspondiente al poder del pueblo americano.

La primera de las medidas tomadas en ese sentido, se consignó en un decreto del día 11 de Abril, declarando cerrados casi todos los puertos del Sur que habían estado anteriormente bloqueados. Autorizado el gobierno por el congreso para cerrarlos al principio de la guerra, se temió que las naciones europeas no pasaran por tal clausura, y á fin de evitar complicaciones exteriores, se prefirió el arbitrio del bloqueo. La declaración del 11 de Abril envuelve el concepto de que no se teme ya en manera alguna, que las potencias extrañas dejen de conformarse con ella.

La segunda medida consistió en otro decreto del 12 de Abril, en el cual se declaró, que si algunas naciones no conceden á los buques de guerra de los Estados-Unidos los mismos derechos que á los de las otras naciones, á los buques de las que no los concedan se les tratará de la misma manera en los puertos de los Estados-Unidos. Esta disposición emanó de la conducta seguida por las naciones europeas, falsamente llamadas neutrales, las cuales no han permitido á los buques de la Union lo que negaban á los confederados.

Estos pasos preliminares indicaban ya un completo cam-

bio de política, que sin duda se habría seguido desarrollando, cuando vino á dar á los negocios públicos un aspecto enteramente nuevo, la perpetración de un horrible crimen. Estando Lincoln el 14 de Abril en el teatro de Ford, entró en su palco un actor, partidario del Sur, llamado John Wilkes Booth, le disparó una pistola y huyó por el foro. El presidente de los Estados-Unidos murió el 15 de Abril á las siete y media de la mañana.

En la misma noche del 14 entró otro asesino en la casa de Seward, á quien hirió gravemente, haciendo otro tanto con dos de los hijos del secretario de Estado, y con otras personas que trataban de contenerle.

La muerte de Lincoln ha causado un duelo universal en los Estados-Unidos. Las grandes cualidades que había desplegado el presidente, durante el turbulento período de su administración, le habían granjeado el aprecio de sus conciudadanos. Su nombre quedará indisolublemente unido con la grandiosa reforma humanitaria de la extinción de la esclavitud en la república vecina.

A poco de haber espirado Lincoln, notificó el gabinete esta desgracia al vicepresidente Johnson, quien tomó posesión de la presidencia vacante, el mismo día 15 de Abril. En el acto de su inauguración pronunció un discurso, en el que expresó: que estaba agobiado con la noticia de lo ocurrido: que la política que seguiría en su administración, la explicarían sus actos, sin necesidad de breves declaraciones: que la única seguridad que podía dar para lo venidero, era referirse á su vida pasada. De pronto ha conservado el ministerio anterior, encargándose interinamente de la secretaría de relaciones el oficial primero de aquel departamento, Mr. William Hunter, por hallarse imposibilitados á la vez el ministro Seward, y su hijo Federico, subsecretario de Estado.

Desde luego se ofrece la muy interesante cuestion, relativa á conjeturar cuál será la política observada por el nuevo presidente en los negocios de México. Por cuantos datos se tienen en esta materia, puede pronosticarse que Johnson será un amigo decidido de la causa republicana en nuestro país, y un decidido opositor de la intervencion francesa. Dotado de un carácter resuelto y enérgico, puede tenerse por seguro que abandonará las contemporizaciones con la Francia, que dieron lugar á tan continuadas reconveniones por parte de los órganos de la voluntad del pueblo americano. Si las circunstancias son ya tan favorables, que permitirían proceder enérgicamente aun á personas de carácter ménos decidido, natural es que facilite á un hombre del temple de Johnson la realizacion de sus propósitos. Cuáles sean estos, para nadie puede ser dudoso, recordando la vida pública anterior del actual supremo magistrado de la república vecina. Salido del pueblo, inbuido desde sus primeros años en las ideas democráticas, constante y consecuente siempre en sus opiniones, defensor acérrimo de ellas en la época de prueba que acaba de pasar, no puede considerarse que cegara ahora en su firme deseo de sostenerlas, valiéndose de la autoridad que va á ejercer. La doctrina de Monroe ha sido uno de los principios que no ha dejado nunca de profesar: á él juzgamos que está reservada la gloria de alcanzar la reivindicacion de esa doctrina.

Para hacerlo cuenta con el sólido apoyo de la voluntad popular, que en ningun caso contrariaría, porque observa la regla de considerarla como la guía de los gobiernos republicanos y liberales. La expresion de tal voluntad, manifestada durante años entero con toda clase de demostraciones, ha vuelto á tener la expansion natural, con motivo de los últimos acontecimientos. La toma de Richmond, la rendicion

de Lee, el asesinato de Lincoln, la rendicion de Johnston con todas las fuerzas sobre que se extendia su mando, han dado lugar á repetidas reuniones populares, en las que nunca ha dejado de enlazarse la cuestion de México con la de los Estados-Unidos, insistiéndose como de costumbre en la idea de arrojar de nuestro territorio á los franceses y á Maximiliano. En la explosion del enojo causado por la alevosa muerte del presidente de la Union, en varios lugares, y muy especialmente en San Francisco de California, se ha reprimido la insolencia de los que han aprobado tal crimen, así como se ha descargado la ira popular sobre las imprentas en que se ha estado sosteniendo la causa del Sur, participando de la destruccion la de los periódicos partidarios de la intervencion francesa.

La suerte de las armas ha seguido en todas partes siendo favorable á la causa unionista, y los principales gefes de las fuerzas surianas, viendo definitivamente perdida la independencia que habian proclamado se están apresurando á someterse. Johnston habia querido sacar condiciones mas favorables que las concedidas á Lee, á lo cual estaba anuente Sherman, quien mandó suspender las hostilidades á fuerzas que no estaban á sus órdenes. Grant primero, y el gobierno despues, reprobaron estas medidas, disponiendo que continuara la campaña, si de otra suerte no se podia conseguir la sumision de Johnston. Entonces cejó este en sus pretensiones, aviniéndose á capitular en los mismos términos que el general en jefe de los ejércitos confederados.

A mas de los triunfos mencionados, se obtuvieron en el mes de Abril otros muy importantes. Mobile, Selma, Montgomery y Lynchburg, cayeron en poder de los unionistas, con todo el inmenso material de guerra que encerraban. Los pocos soldados que quedaban aun á la Confederacion, es

desertaban ó se presentaban á prestar el juramento de fidelidad. La Confederacion ha muerto: sus restos dispersos no pueden ya hacer otra cosa, que prolongar por algun tiempo la guerra de guerrillas, las cuales acabarán necesariamente por sucumbir ante el formidable poder de sus perseguidores.

A fines de Abril iba Jefferson Davis en precipitada fuga, tratando de salvar su persona, y los fondos que llevaba en cantidad considerable. Su intencion era llegar á un puerto donde pudiera embarcarse con su tesoro; pero no es fácil que lo haya conseguido, porque se le perseguia activamente, asegurándose que se le habia cortado la retirada.

Booth ha pagado ya con la vida el infame asesinato que cometió. Perseguido con actividad y eficacia, fué decubierto en el asilo á que se habia refugiado con uno de sus cómplices. No queriendo entregarse, resistió á mano armada á los que trataban de aprehenderlo, y recibió un balazo en la cabeza, que puso fin á sus dias. Su cadáver fué llevado á Washington.

Estaban ya presos muchos de los complicados en el delito del 14 de Abril, emanado de un plan concebido con toda premeditacion, y retardado en su ejecucion por circunstancias accidentales. Se hace subir á mas de 300 el número de los culpables, entre los que figura Jefferson Davis, por cuya aprehension ha ofrecido Johnson 100,000 pesos. Curiosas en extremo serán las revelaciones de un proceso, al que está reservado un lugar preferente entre las causas mas célebres del mundo.

Mr. Seward y su hijo se encontraban en estado de alivio, sin que se temiera ya por su vida. Siendo el primero uno de los hombres públicos mas eminentes de su país, su salvacion le permitirá seguirle prestando servicios muy importantes, en los puestos públicos que siga desempeñando. No

es muy probable que continúe en el ministerio de relaciones exteriores, ni Stanton y Welles en los de guerra y marina.

A principios de este mes debe haber llegado á Washington el marques de Montholon, nombrado ministro del gobierno frances cerca del de los Estados-Unidos. La eleccion no puede ser mas desacertada. Conocido Montholon por sus declaradas simpatías á favor de la causa del Sur, no puede ménos de ser visto con malos ojos por los unionistas, y en especial por la opinion pública que acaba de vencer á los confederados. Tambien la circunstancia de haber estado ese enviado representando á la Francia cerca del gobierno de Maximiliano, es otro antecedente no ménos fatal para concitarle la antipatía del pueblo americano, tan decidido en contra de la intervencion francesa en México, y de cuantos han tenido parte en esa obra nefanda. Inconcebible es cómo se ha fijado Napoleon en un hombre tan desacreditado, cabalmente cuando necesitaba de un agente bienquisto, para contrariar y contener las tendencias hostiles de nuestros vecinos. Si la intencion del emperador de los franceses fuera la de provocar un pronto rompimiento con ellos, difícilmente hubiera podido valerse de medio mas eficaz para conseguirlo. No pasamos á creer que sean tales sus miras, cuando él mejor que nadie comprende que una guerra con los Estados-Unidos seria la mayor calamidad de su reinado. Es por lo mismo incomprendible para nosotros el paso que acaba de dar.

Sin duda por las consideraciones expuestas, habia muchos que creian que Montholon no seria recibido, estimándose su nombramiento como una humillacion y un insulto para los norteamericanos. En este sentido se expresó una carta de Washington, publicada en el *World* de Nueva-York del 27 de Marzo. No nos parece llano que se comience por ahí, á no

ser que se tenga la firme decision de romper desde luego con la Francia; pero si tenemos por seguro que la presencia de Montholon contribuirá necesariamente á complicar las dificultades existentes, de las que no es de presumirse solucion pacífica, como no ceje Napoleon III en la filibustera empresa acometida contra nosotros.

Ya, por principio de cuentas, se ha derogado la órden que prohibió la exportacion de armas y municiones. Allanada esa dificultad, pronto tendremos en abundancia esos indispensables artículos de guerra. Tan importante medida parece especialmente dictada en nuestro favor.

La deshonrosa paz celebrada por el gobierno de Lima con el de España, ha provocado en el Perú una revolucion, iniciada por el coronel Prado, á la que se supone que no será extraño el gran mariscal Castilla. Calamitoso como es todo pronunciamiento contra las autoridades constituidas, en el que ahora ha estallado se nota la influencia del marcado sentimiento, universal en el continente americano, de no consentir intervencion europea de ningun género, ni pasar por arreglos humillantes para la dignidad de las naciones del hemisferio de Colon.

Uno de los funcionarios públicos mas empeñados en contrariar esa declarada tendencia de americanismo, está á punto de desaparecer de la escena en que por tantos años ha figurado para mengua de Centro-América. Nos referimos al célebre reaccionario D. Rafael Carrera, quien á últimas fechas quedaba gravemente enfermo.

El fatal estado en que se encuentran los negocios todos concernientes al efímero imperio mexicano, dia por dia va acabando de comprobar que no puede ser larga su duracion.

La grave cuestion religiosa ha tomado un aspecto mas

alarmante que nunca. Hasta que han publicado periódicos extranjeros la protesta de varios prelados contra la carta de Maximiliano de 27 de Diciembre, no hemos conocido ese documento, cuya insercion sin duda se prohibió á los diaristas imperiales. Suscrito por los arzobispos de México y de Michoacan, y por los obispos de Oaxaca, de Querétaro y de Zacatecas, consignó en términos bastante explícitos la constante oposicion del alto clero mexicano, á las medidas reformistas que suprimieron los fueros, privilegios y prerogativas que por tantos años habia disfrutado, y declararon nacionales los bienes que habia estado administrando. Ningun argumento nuevo campea en la exposicion mencionada, repeticion de los que tantas veces se han contestado.

Dos dias despues de publicada la carta de 27 de Diciembre, es decir, el 29 del mismo mes, fué cuando los prelados referidos dirigieron su protesta al gobierno imperial, que tanto cooperaron á establecer. Maximiliano les contestó de una manera bastante categórica. Aconsejóles que no juzgasen en lo sucesivo severa y temerariamente, ántes de haber estudiado una cuestion en todos sus pormenores. Díjoles que no sabian lo que habia pasado en Roma de soberano á soberano, ni asistido á las negociaciones con el nuncio, careciendo por lo mismo de datos para calificar de qué lado están el error y las usurpaciones, si las ha habido. Preciándose de buen católico y de soberano fiel á sus deberes, anuncióles que no descorreria el velo sobre ciertas cosas, dejando á Dios y á la historia el cuidado de su justificacion. Descubrióles que esperaba un nuncio revestido de amplios poderes, porque ya se habia anunciado á Roma la violenta situacion de los asuntos eclesiásticos, y la necesidad que habia de buscarles solucion, si no se celebraba un pronto arreglo. Manifestóles que Meglia habia sido recibido con distinciones rara

vez acordadas á un dignatario de la Iglesia y á un embajador; que lo habia invitado á una conferencia personal; que le habia señalado, con la mayor franqueza, los puntos en que se podia, y los en que no se podia ceder; que el nuncio le habia declarado que para algunos tenia poderes, y que otros se arreglarían en Roma en el concordato; que en su primera conferencia con el ministro de justicia y de cultos, se expresó Meglia en los mismos términos; que veinticuatro horas despues se contradijo, declarando que no tenia instrucciones; y que faltando el concurso de los dos poderes, fué ya indispensable resolver cuestiones de un interes vital para el país, limitándose á lo practicado en otros países católicos con aquiescencia de la Santa Sede. Aseveróles que estaba en mejor aptitud que ellos para conocer la voluntad de la gran mayoría de la nacion, en virtud de que acababa de recorrer una gran parte de las diócesis de los ilustrísimos, mientras ellos no habian salido de la capital desde su vuelta del destierro. Advertióles que las medidas adoptadas, despues de una mádura reflexion, despues de haber consultado su conciencia, despues de haber cido á dignos teólogos, en nada contrarian el dogma de la religion católica. Acusóles, por último, de haber tomado parte en las revoluciones, desplegando una parte del clero una resistencia muy activa contra el Estado, mezclándose demasiado la Iglesia mexicana en la política y en negocios de bienes temporales, mientras descuidaba la instruccion católica de sus ovejas, y no administraba los sacramentos gratuitamente.

Curiosa por demas es esta destemplada respuesta. Las contradicciones del nuncio lo ponen en un predicamento ridiculo. Los cargos á los prelados sobre ligereza en sus juicios, abandono de sus diócesis, participio en nuestras revueltas políticas, apego á los bienes temporales y administracion

no gratuita de los sacramentos, son ciertamente fundados; pero, ¿qué intervencionista de primera época los hubiera creido posibles en boca de Maximiliano, traído al país por la influencia de los acusados y de su partido?

Pio IX no ha de haber quedado muy á gusto con la contestacion dada á los obispos mexicanos, en la que tan mal parado queda su nuncio, confirmándose ademas las doctrinas que tan recientemente ha condenado el Sumo Pontífice. Su calificacion de la conducta de Maximiliano, la encontramos bien claramente consignada en una alocucion que pronunció el 29 de Marzo último, expresándose en los términos siguientes:

“Tristes acontecimientos acaban de tener lugar, contra nuestra opinion y nuestras esperanzas, en el imperio mexicano, á pesar de las demostraciones de respeto filial que nos han sido hechas en varias ocasiones, por nuestro muy querido hijo en Jesucristo el emperador de México. Todavía no creemos deber hablar hoy de estos hechos, porque nos consolamos con la esperanza de que reflexionando seriamente el emperador en que la religion católica y su saludable doctrina contribuyen poderosamente á la prosperidad temporal y á la tranquilidad de los pueblos, se decidirá á abandonar el camino que desgraciadamente ha tomado y á satisfacer nuestras muy justas demandas, accediendo á los votos y á las quejas de esa nacion católica, levantando en su imperio las ruinas de la Iglesia, protegiendo sus derechos venerables, su libertad, sus sagrados obispos, sus ministros y sus instituciones, y sobre todo, manteniendo la concordia, especialmente con los obispos, como lo exigen la religion y la justicia, y como conviene tambien á un pueblo católico.”

Estos conceptos son demasiado claros para prestarse á tergiversacion de ninguna especie. Todo arreglo entre Pio

IX y Maximiliano es imposible, mientras el segundo no abandone el camino que ha tomado, y satisfaga las exigencias ultramontanas del primero. La tempestad anunciada con motivo de la carta de 27 de Diciembre, habrá estallado con la promulgacion de las disposiciones que han servido de desarrollo á los puntos comprendidos en aquel documento. Reproduciendo la observacion que hemos hecho ya otras veces, sobre la necesidad en que están los opositores de las leyes reformistas de tomar parte á favor de la autoridad espiritual contra la temporal, quedamos en espera de la conducta que sigan, para saber si son hombres de conciencia.

Para celebrar el 10 de Abril el aniversario de la farsa de Miramar, expidió en esa fecha el intruso austriaco una larga serie de disposiciones sobre diversas materias. De todo hay en ese enjambre de actos, de los cuales unos son de bambolla y hojarasca, otros de ilusiones y fantasmagoría, otros de mas ruido que sustancia, y todos de poco ó ningun provecho.

Pertenece á la primera categoría, los concernientes á nuevas combinaciones para conferir la famosa orden de la Aguila Mexicana; á la creacion de otra orden, para señoras, llamada de San Carlos; á un nuevo reglamento para la concesion de la medalla destinada á premiar el mérito militar y civil; á otro reglamento para otorgar la cruz denominada de Constancia. Queriendo improvisarse en México el elemento aristocrático, se multiplican las distinciones con que se pretende destruir la igualdad republicana. Las condecoraciones empleadas en recompensar la traicion á la patria, no servirán para formar una nobleza repugnada por el país, donde todas las tentativas de ese género han acabado por sucumbir bajo el doble peso de la execracion pública y del ridículo.

A la segunda categoría corresponden, la formacion de una junta protectora de las clases menesterosas, la fundacion de una casa de caridad, el establecimiento de un consejo de beneficencia, y el de una academia de ciencias y literatura. Se aparenta con estas medidas un decidido empeño en favor de objetos de utilidad pública; pero si se examina lo que realmente se hace, resultará que todo está reducido á palabras y mas palabras, sin que los hechos correspondan al programa con que tanto ruido se mete. Aun cuando efectivamente se llega á hacer algo de positivo por las clases menesterosas ó por los establecimientos de caridad, es fingiéndose siempre que salen de la caja de Maximiliano y Carlota, auxilios que no proceden verdaderamente sino de los fondos públicos. A ser cierta la noticia, comunicada por diversos conductos, de que el titulado emperador de México ha acordado que se le abone su dotacion mensual de 200,000 pesos, desde Abril de 1864, en que se dignó aceptar en Miramar la corona ofrecida por Gutierrez Estrada y comparsa, desde luego se advierte que son sobrados los millones que ha de haber recibido ya, para darse aire de generoso con la aplicacion de unos cuantos miles de pesos á obras caritativas, pregonadas con las cien trompetas de la fama.

Las disposiciones comprendidas en el tercer miembro de nuestra division, merecen algun mas detenido exámen, aunque no podemos entrar en el análisis de cada una, porque esto exigiria sendas resmas de papel.

El Estatuto orgánico, promulgado como ley fundamental del imperio, es un trabajo demasiado pobre. Lo que en él ha llamado mas la atencion, es que no haga derivar el poder supremo de la voluntad nacional. Esta negacion del dogma de la soberanía del pueblo, es una paladina confesion de que Maximiliano reconoce el verdadero origen de su enumbra-

miento; y ya que no puede llamarse emperador de México por la gracia de Dios, sabe, aunque no lo expresa, que el poco tiempo que dure ese título usurpado, será por la gracia de Napoleon III. El Estatuto pregona que la forma de gobierno será la monarquía limitada; pero nada contiene sobre las restricciones del poder absoluto, que constituye hoy á Maximiliano en un déspota, dueño de las vidas y haciendas de sus súbditos. El Estatuto se ocupa de una infinidad de pormenores reglamentarios, impropios de una ley fundamental, al paso que deja en olvido varios de los puntos esenciales que debiera contener.

Uno de los nuevos arreglos de la administracion imperial, es el establecimiento de nueve secretarías del despacho. Considerando que se han señalado sueldos muy altos á los ministros, y que cada secretaría se monta con los empleados necesarios para el desempeño de sus funciones, salta á la vista el fuerte aumento de gastos que va á haber con tan innecesarias innovaciones. Cuando el imperio está minado por su absoluta falta de recursos: cuando no es posible nivelar sus ingresos con sus egresos, el enorme déficit de las rentas públicas se acrecenta con nuevos desembolsos.

En cuanto á la organizacion ministerial, se presta tambien á la mas fundada censura. El ministerio de la casa imperial viene á ser una especie de mayordomía, revestida de un nombre pomposo. El ministerio de Estado, de categoría superior á los demas, no tiene tampoco funciones de utilidad pública que justifiquen su existencia. Al ministerio de relaciones se ha agregado interinamente el de marina, para lo que nuestra humilde inteligencia no alcanza á comprender el motivo, por no encontrar analogía alguna entre esos dos ramos; mientras que sí la hay entre la marina y la guerra, que siempre han corrido á cargo de una misma secretaría.

La creacion de un ministerio especial de instruccion pública y cultos, no está tampoco justificada por la exigencia pública de segregar esos ramos del ministerio de justicia.

Los ministros que están en la actualidad encargados de los nueve departamentos, son, respecto de los antiguos, los mismos que los han estado desempeñando. Al ministerio de instruccion pública y cultos ha entrado el consejero de Estado D. Manuel Siliceo, antiguo ministro republicano, convertido al imperialismo en union de algunos de sus compañeros del partido liberal moderado. En hacienda continúa el subsecretario Campillo, sin que se haya nombrado todavía ministro del ramo, acaso por considerarse innecesario el nombramiento, puesto que Bonfondos es quien todo lo dirige bajo de cuerda; con lo que, á la vez que obra como si formara parte del gabinete, esquivo toda responsabilidad oficial.

El decreto sobre moneda no tiene de nuevo, sino que ella ha de llevar el busto del ilustre soberano. Tampoco en el decreto sobre uso del gran sello se encuentra nada digno de particular mencion. La ley de imprenta coarta la libertad del pensamiento, prohibiendo hablar de las materias mas propias de la discusion pública; y con una arbitrariedad escandalosa, establece á la vez los dos procedimientos judicial y administrativo, haciendo asi desaparecer la escasa garantía que podría encontrarse en los procedimientos de los jueces. El sistema de los apercibimientos y de las suspensiones antojadizas, es incompatible con la libertad de la prensa.

Siendo el 10 de Abril día de gracias, en él fueron indultados muchos reos de delitos comunes, como si la justicia debiera quedar burlada por la celebracion de tal ó cual acontecimiento. En el indulto fueron comprendidos los periódicos procesados por haberse atrevido á hablar de las iniqui-

dades de las cortes marciales de los franceses. Acerca de los incidentes de ese negocio, conviene entrar en algunos pormenores.

Acusados y defensores hicieron estribar su principal argumento sobre la inculpabilidad de los primeros, en las constantes pruebas que han estado dando de su adhesión al imperio. Acaso no tardará en llegar la época en que esos liberales á medias se arrepientan de la declaración en que han consignado su divorcio de la causa anti-intervencionista y republicana.

Sin que les valiera tan menguada excusa, fueron sentenciados á la doble pena de prisión y multas, variando el tiempo y las cantidades según el grado de culpabilidad con que á cada uno consideró el consejo de guerra. De esas penas se les indultó el 10 de Abril, siendo lo notable del caso que, para hacer uso del derecho de gracia el titulado, y nada más que titulado soberano de México, fué preciso implorar previamente la conformidad del mariscal francés, representante del verdadero árbitro de los destinos de este país. Para mayor ignominia, ni siquiera pasó el asunto en reserva, sino que la *Estafette* hizo gala de lo sucedido, con lo que se completó la humillación de quien vive en tan vergonzosa dependencia del extranjero.

Otro rasgo no ménos elocuente de ese vasallaje, es el consignado igualmente en los diarios, sobre publicación del periódico jocosó la *Bandurria*. Concedida la correspondiente licencia por el ministro de gobernación del austriaco, la autoridad francesa opuso su veto, y el pseudo-emperador y su ministro no se atrevieron á chistar. La *Bandurria* ha empezado á salir después, sin duda por haber obtenido el levantamiento de la prohibición de Bazaine. Lo que no ha podido subsanarse es el escándalo de que todo el mundo sea tes-

tigo de que no es el gobierno imperial el que manda, puesto que sus disposiciones son válidas, solamente cuando no son eficazmente contrariadas por los invasores, á quienes no detiene ni la consideración de que ponen en ridículo á su mísero tutelado.

Contra algunas de las disposiciones legislativas del 10 de Abril, había comenzado á levantarse el clamor periodístico, no obstante el peligro de censura, como había sucedido ya ántes en contra de los decretos de revisión de negocios de redenciones, división territorial, y una disparatada combinación en que se comete á una compañía de particulares el apeo y deslinde de los terrenos públicos, sin reflexionar los gravísimos abusos á que propende tal autorización. Las críticas que sobre algunos de los puntos mencionados se permitieron la *Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, les acarrearón el correspondiente apercibimiento, nuevo comprobante de que también al verdugo azotan. Con todo, los bríos de las autoridades imperialistas durarán hasta que plazca á las francesas marcarles el alto, siempre que las últimas juzguen á propósito que los periódicos de sus compatriotas sigan tratando al estricote al gobierno intervencionista.

Para medio atender á las exigencias pecuniarias, siguen en progresión los impuestos. El tabaco y el pulque han sido gravados con derechos de consumo, de cuotas bien altas. Pero esos arbitrios y todos los demás que se adopten, serán insuficientes para cubrir los gastos públicos, en los que, lejos de haber economía, no hay sino un espantoso despilfarro.

Los gastos del cuerpo expedicionario francés se han estado haciendo con los productos del desgraciado empréstito contratado á nombre de Maximiliano. Así han desaparecido sin sentirlo la tierra, los escasos fondos suministrados por

los suscritores que cayeron en el lazo que se les tendió. Agotado ese venero, renacerá en toda su magnitud la dificultad del pago de los desembolsos de la intervencion extranjera. El empréstito habia bajado hasta el 50 por ciento, sin que ni á ese precio hubiera ya quien tomara acciones. El descrédito con que se inauguró esa empresa, ha ido subiendo de punto, á medida que se ha ido palpando la imposibilidad de la consolidacion del imperio mexicano. La especulacion no ha podido resistir al temor de una guerra entre Francia y los Estados- Unidos, cada vez mas probable con la preponderancia de los unionistas sobre los confederados. Ha bajado el empréstito, siempre que se ha tenido conocimiento de triunfos alcanzados por el Norte, llamándolos *malas noticias* los periódicos imperialistas. No ya simplemente *malas*, sino *pésimas*, han de haber sido las últimas llegadas á Europa, desde la evacuacion de Richmond; y su influencia en nada ha de haberse sentido tanto como en la ruina definitiva del plan combinado para pagar al gobierno frances, á nombre de México, los enormes costos de la expedicion enviada á hacernos dichosos, y las otras reclamaciones fácilmente arregladas con el mas complaciente de los deudores, como que pagaba con lo ajeno.

Cuando mas se escasean los recursos, es mal camino para salir de cuitas contraer nuevas obligaciones por cantidades considerables. Y si á lo gravoso de la erogacion se agrega la iniquidad del compromiso, justicia tendrán los contribuyentes para poner el grito en el cielo. A ello ha dado lugar el gobierno de Maximiliano, con el escandaloso arreglo del celeberrimo negocio de Jecker. Se ha estipulado que los bonos de ese nombre se pagarán al 40 por ciento de su valor nominal, destinándose un millon de pesos cada año para irlos amortizando. Como se calcula que habrá en circulacion so-

bre 14.000.000 de esos bonos, el gravámen del erario ascenderá á cerca de 6.000.000 de pesos. Ignominioso en alto grado será, que se invierta suma tan enorme en el negocio de agio sobre que mas pesa la execracion nacional, miéntras queden desatendidos gastos de notoria preferencia, y créditos sin tacha alguna.

Tiene tambien carácter muy repugnante, el pago que se ha hecho y se continúa haciendo, de los gastos erogados para la recepcion de Maximiliano. Esta poridad ha salido al público, con motivo de una disposicion del prefecto de Puebla, designando el fondo con que se ha de cubrir lo gastado en la capital de aquel Estado. Es un derroche digno de la mas severa reprobacion, el de emplear así los fondos públicos para representar farsas absurdas. Con pruebas de esta especie se irán desengañando los incautos, de lo que son y lo que valen las demostraciones de afecto á Maximiliano. Están ya á la vista los por algun tiempo ocultos resortes de la fábrica de popularidad del intruso y aventurero monarca. El tiempo va aclarando las mentiras de la intervencion. La proclama de Gazielle reveló de dónde nace el entusiasmo con que se ha supuesto que las poblaciones reciben á los franceses. La orden del prefecto de Puebla revela de dónde nació el entusiasmo, con que se supuso que fué recibido el austriaco, en su tránsito de Veracruz á México. La historia se encargará de recoger los comprobantes de tan insignes falsedades.

Al subdividir en fracciones pequeñas el territorio nacional, para no dejar en pié entidades políticas respetables, se consideró que tal fraccionamiento no era conveniente bajo el punto de vista militar. El sistema adoptado en esa parte, ha sido el del establecimiento de ocho divisiones territoriales, cada una de las cuales ha de quedar bajo la direccion de

un general imperialista. Los nombramientos hechos con tal fin y de que hasta ahora tenemos noticia, han sido: de D. Vicente Rosas Landa, para Michoacan: del conde austriaco Thun, para Puebla: de D. Anastasio Parrodi, para San Luis: de D. José M. García, para Jalisco: de D. Severo Castillo, para Yucatan: de D. Nicolás Portilla, para Nuevo-Leon. Este último nombramiento resultó desde luego *in partibus*, por haberse sustraído la frontera de la forzada obediencia del gobierno imperialista. En cuanto á los otros Estados de la república, que han de seguir siendo por algun tiempo teatro de la guerra nacional, ya iremos viendo cómo cumplan su encargo los escogidos para su defensa por Maximiliano, de entre los que fueron, en época no muy remota, servidores del gobierno republicano.

La dificultad de la tarea que les está encomendada, es demasiado visible para cuantos conocen el estado en que se encuentra el país. Creciendo la insurreccion en todas partes, en ninguna logran ya sofocarla las fuerzas franco-traidoras de que dispone el mariscal Bazaine. La simple continuacion de tal estado de cosas, bastaria para hacer imposible la pacificacion; pero no es de presumirse que tarden mucho en precipitarse los acontecimientos, bajo la influencia decisiva de complicaciones interiores y exteriores, á las que no podrá resistir el imperio.

De la falta absoluta de moralidad de las tropas mexicanas obligadas á sostenerlo, por estar bajo el mando de gefes adictos á la causa intervencionista, sirve de ejemplo lo ocurrido en Toluca, donde estuvo á punto de estallar un pronunciamiento en uno de los cuarteles de la ciudad. Habla en términos muy significativos una sublevacion intentada á tan corta distancia de México, por parte de la guarnicion encargada de sostener allí la guerra contra los republicanos.

Notorio perjuicio está haciendo ya á las exigencias de la campaña, el envío á Yucatan de una fuerza considerable para contener la guerra de castas. Circulan rumores de que, á más de ese propósito, se tiene el de apoderarse del establecimiento inglés de Belice, para el cual se anuncia que se han mandado fuerzas de la Gran-Bretaña, encargadas de contrariar semejante plan. No pasamos á creer, á pesar de lo que sobre este punto ha publicado la prensa, que tenga Maximiliano la sandez de comprometerse con Inglaterra, cuando ya es tan afflictiva su situacion. Consignamos, pues, el rumor, por no ser posible pasarlo en silencio, ya que tanto se repite, aunque sin darle crédito.

La legion austro-belga, tan desgraciada hasta aquí en cuantos combates ha tomado parte, sufre tambien bajas considerables á consecuencia de las enfermedades de nuestras costas. En Yucatan y en Veracruz ha comenzado el vómito á desarrollarse con toda la intensidad propia de la presente estacion. Los soldados extranjeros sometidos á sus rigores, perecen en gran número. Diezmados así á la vez por la campaña y por la enfermedad, pronto desaparecerán de la escena en que han venido á figurar como principales actores.

La parte de la república en que mas incremento ha tomado la insurreccion nacional, es el Estado de Michoacan. En él existe una fuerza republicana numerosa, aguerrida, mandada por gefes de un valor y una lealtad á toda prueba. Reducidos allí los imperialistas á casi solo la capital, trató el coronel de Potier, conocido con el sobrenombre del *azotador*, de recuperar lo perdido, tratando de batir á algunas de las secciones de nuestros valientes. Emprendida la expedicion con franceses, belgas y traidores, esquivaron nuestras tropas un encuentro formal con el enemigo, hasta tener probabilidades del triunfo. La ocasion buscada no tardó en

presentárseles. Entraron primero en Cuitzeo, cuya guarnición tuvo que rendirse después de alguna resistencia, venida ántes que llegara el refuerzo que estaba á corta distancia. Revolvieron luego sobre Tacámbaro, donde se encontraban aisladas cuatro compañías belgas, las cuales fueron atacadas con una decisión tal, que no obstante el vigor con que se defendieron, tuvieron al fin que sucumbir, quedando prisioneros los soldados que no murieron de entre los que las componían. Desalentado Potier con este reves, á la vez que temeroso por la seguridad de Morelia, regresó á esta capital, sin haber logrado otro resultado de la marcha larga y penosísima que hizo, que el de la completa derrota de una parte considerable de las fuerzas de su mando.

No escarmentado, sin embargo, con el descalabro sufrido, volvió á emprender, á mediados de Abril, una segunda expedición, cuyo desenlace nos es todavía desconocido.

El odio al extranjero insolente está produciendo sus naturales efectos. Las escenas de Puebla contra los austriacos se han reproducido en México contra los franceses, con quienes hay ya riñas, tanto mas ruidosas, cuanto mas empeño se toma en ocultarlas.

El marcado desquiciamiento en que se encuentra el imperio mexicano, rodeado por todas partes de dificultades, incapaz de hacer frente á la situación, amagado de nuevas y espantosas calamidades, estaba produciendo naturalmente, en el ánimo de los imperialistas, el mas profundo desaliento.

Conformes están cuantas noticias vienen de la antigua capital de la república y de otros lugares sometidos á la intervención, en pintar la causa imperial como desesperada. Ni los que mas confianza tuvieron al principio en el buen éxito de la obra de los intervencionistas, conservan ya resto alguno de esperanza. Todos convienen en que la situación es

insostenible: para nadie queda duda de que la cuestión es solamente de tiempo, y de poco tiempo.

Uno de los que mas han perdido toda ilusión es el famoso Barrés, quien en repetidos artículos de su periódico, insiste en el tema de que en ningún ramo se ha hecho nada de provecho. Su pintura de la situación del imperio mexicano, parece obra del mas encarnizado de sus enemigos. No confiesa todavía, por ser ello incompatible con el orgullo francés, que es insostenible la empresa de sus compatriotas; pero son tan claras, tan terminantes y tan intergiversables las premisas que sienta, que no habrá uno solo de sus lectores que no saque la consecuencia, que él se deja en el tintero.

Del desaliento general participa el mismo Maximiliano, quien si bien por una parte está interesado en ocultarlo, por otra ha tenido necesidad de hacerlo manifiesto, para no perderlo todo á la vez. Es ya un hecho constante el de la protesta que ha formulado contra la renuncia de sus derechos eventuales á la sucesión del trono austriaco. Según las noticias publicadas por la prensa, el rey de los belgas fué el primero que informó al emperador de Austria de la existencia de tal protesta, manifestándole su sorpresa de que no hubieran terminado las diferencias entre los dos hermanos, en el acto de su reconciliación. El ministro de Estado Mensdorff notificó inmediatamente al agente de Maximiliano en Viena, que si se tomaba la libertad de presentar la protesta á la cancillería austriaca, recibiría sus pasaportes dentro de veinticuatro horas. Aunque el agente contestó que no tenía protesta que presentar, Mensdorff no dió crédito á tal mentira, y se quejó, en términos bien explícitos, de la ingratitud de Maximiliano, refiriendo que la víspera de la salida del archiduque de Miramar, el emperador Francisco José

había pagado las deudas de aquel, las cuales ascendían á cuatro millones.

Expuesto el ahijado de Napoleon á ser la representacion viva de la fábula del perro de las dos tortas, se distrae de sus cuitas con repetidos paseos. Ultimamente ha emprendido otro viaje, que no sabemos si será tan penoso como el anterior, de México para Orizava. Ha tomado el rumbo por Texcoco, proponiéndose visitar las poblaciones del tránsito, en las que recibirá al parecer lecciones de antigüedades mexicanas de su ministro Ramirez, de quien va acompañado, lo mismo que de Escudero, el cual no sabemos lo que le enseñará. Examinará en Orizava los progresos del ferrocarril de Veracruz. La archiduquesa ha quedado en México con los demas ministros.

En el camino ha de haber recibido Maximiliano, la noticia de la ocupacion del Saltillo y Monterey, con otras nuevas no ménos desconsoladoras. Acaso ellas le habrán obligado á abreviar su viaje, mas de lo que se habia propuesto. No habrán dejado de sorprenderle, porque era tal la ignorancia en que se estaba de los movimientos de la division de operaciones salida de Chihuahua, que todavía en el parte dado por Olvera de la recuperacion del Saltillo, anunciaba que Negrete habia llegado á Parras con 40 hombres. Al dia siguiente huian Olvera y su compañero López, del alcance de nuestras fuerzas. Hemos hecho ya notar cuánto marca el sentido del espíritu público, la completa falta de aviso á los gefes imperialistas de la marcha de nuestras tropas.

La coincidencia de la llegada de las malas noticias de los Estados mexicanos de la frontera y de los Estados-Unidos de Norte América, ha de haber acabado de difundir un terror pánico en los intervencionistas. Ya desde que llegó la nueva de la toma de Richmond se despertó el temor de un

conflicto con la república vecina. La *Sociedad*, disimulando mal la impresion de que estaba dominada, procuraba hacerse ruido con aparentar que no era tanta la importancia de la caida de los confederados, que pusiera término á la guerra, la cual esperaba que se prolongaria todavía por años enteros. Méenos hipócrita la *Estafette*, confesaba paladinamente el inminente riesgo que se corria de un conflicto con los yankees, para remedio del cual proponia el singular arbitrio de la inmigracion, como si un mal inmediato pudiera evitarse con un medio cuya ejecucion requiere dilatado tiempo. Oportunamente anunciáremos y comentáremos el efecto producido por la rendicion de Lee y de Johnston, por el advenimiento del nuevo presidente, y por todos los demas acontecimientos de los Estados-Unidos fatales para el imperio mexicano.

Volvamos ahora á encargarnos de las complicaciones interiores, que tan eficazmente están sirviendo para destruirlo.

El mismo dia de la ocupacion de Monterey, 12 de Abril, dirigió el general Escobedo, en gefe de las fuerzas de Nuevo-Leon y Coahuila, una proclama á sus compañeros de armas, en la que, manifestando el sentimiento que le habia causado que no hubieran hecho, como pudieron y debieron, una mas digna resistencia á las armas imperiales, expresó la conviccion de que no se repetiria tal falta, habiendo llegado para los fronterizos la hora de la reparacion.

El siguiente dia 13 dió otra proclama, dirigida á los habitantes de Nuevo-Leon, como gbernador del Estado. Pidióles su cooperacion para cumplir con el deber mas sagrado de los hombres reunidos en sociedad. Recordóles las pruebas irrefragables que han dado siempre de su adhesion á la independencia y á la libertad. Proclamó como su programa la union de todos los mexicanos, sea cual fuere la opinion política que anteriormente los haya dividido. Ofreció todas

las garantías compatibles con el estado de guerra. Ejerció al desprendimiento, á la abnegacion, á los sacrificios, exigidos por las circunstancias. Llamó miserable al que se resigne á vivir degradado, porque no conseguirá ni la paz humillante del esclavo.

Organizado su gobierno, declaró que continúan vigentes las mismas leyes y disposiciones que lo estaban el 15 de Agosto de 1864, dia en que el supremo gobierno salió de la ciudad de Monterey. El 25 de Abril decretó los impuestos que han de formar la hacienda pública del Estado, entre tanto se arregla definitivamente ramo tan interesante. Pocos dias ántes circuló á sus amigos de mas influencia en los pueblos de la frontera, una carta-programa, reducida en sustancia á promover la union de los fronterizos con los buenos mexicanos que defienden la independencia nacional en los pueblos del interior de la república y en los Estados de Occidente.

Al huir los imperialistas rumbo á Matamoros, fueron seguidos por las tropas republicanas. La partida que el C. coronel G. Treviño mandó de Galeana en persecucion del español Peral, recogió varios artículos de guerra, abandonados en la fuga que aquel emprendió de Linares. Encontrado en el Ebanito por la caballería del C. coronel Rafael Arredondo, fué atacado vigorosamente, prolongándose por mas de dos horas un reñido combate, hasta que la oscuridad de la noche dió lugar al enemigo para diseminarse, aprovechándose tambien de la fragosidad del terreno; pero no sin dejar prisioneros 30 soldados y un subteniente, y perdiendo además caballos, acémilas, parque y armas. Las bajas de muertos y heridos fueron por ambas partes de consideracion.

Los dias que la division del general Negrete permaneció en Monterey, se emplearon en proporcionarle vestuario, y

colectar los fondos necesarios para cubrir su presupuesto. Muchas familias pidieron piezas de ropa para coserlas gráti, como una muestra de afecto á los valientes que defienden la causa nacional. Tambien el dinero y efectos ministrados por todas las clases de la sociedad, fueron exhibidos con demostraciones del mas acendrado patriotismo.

Ya á punto de moverse el cuerpo de ejército nuevamente organizado, se previno en la órden general que todo individuo, de cualquiera graduacion que fuese, que cometiera algun desórden en los puntos por donde se transitara, seria severamente castigado, y pasado inmediatamente por las armas el que cometiera algun robo. Muy bien recibida fué esta medida de moralidad.

El 21 de Abril salió de Monterey el cuerpo de ejército de operaciones, anunciando en una proclama su general en jefe, que marchaba sobre la plaza de Matamoros, alentado por el deseo de combatir en defensa de la patria, mas que por la esperanza de la victoria. Despues de manifestar el general Negrete su júbilo por los sentimientos de patriotismo de los nuevo-leonenses, les ofreció, para el caso de que fueran atacados, volver con sus tropas á defenderlos, ó á sucumbir gloriosamente en su compañía.

Esa nueva expedicion se inauguraba bajo los mejores auspicios, puesto que seguian siendo tan favorables como importantes los sucesos ocurridos en la frontera.

El 23 de Abril ocupó á Ciudad Victoria la brigada al mando del C. coronel Pedro F. Mendez, en cuyo poder quedó todo el armamento de la fuerza enemiga, su artillería y demas pertrechos de guerra, saliendo fuera del territorio del Estado, en virtud de la capitulacion que se celebró, el jefe, oficiales y tropa, desarmada en su totalidad. El asedio de la plaza duró diez y nueve dias, habiendo de notable en el

triunfo adquirido, que se obtuvo cuando, al intimarse rendición á los sitiados, no contaban ya los sitiadores ni con una parada por plaza, á lo que se agrega que, siendo la fuerza enemiga casi igual á la nuestra, y estando bien municionada y tras de buenas trincheras con su competente artillería, nunca habria podido la ciudad ser tomada por asalto.

El mismo día 23 de Abril ocupó el C. coronel Francisco Naranjo la plaza de Piedras Negras. Aunque los imperialistas la tenían guarnecida con 200 traidores, no pensaron defenderla, sino abandonarla, pasando el Bravo con permiso del jefe confederado de la banda izquierda del río. Sabedor Naranjo de lo que ocurría, destacó 50 hombres, al mando del C. comandante de escuadrón Nicanor Valdés, con el objeto de que tomaran el paso, é impidieran la fuga del enemigo, mientras llegaba el resto de la fuerza republicana. A las seis de la tarde llegó Valdés al muelle, en los momentos en que el enemigo ocupaba ya el vado. Atacados por nuestra tropa los traidores, se arrojaron al agua sin esperar los chalanes. Cayeron en poder de nuestros soldados 70 infantes armados, dos piezas de montaña y una acémila con parque, no tomándose todo este, porque con tiempo lo pasaron á la otra orilla. Los confederados prestaron el auxilio más eficaz á los imperialistas, no dejando que volviera el chalan en que iba el parque, y haciendo un fuego muy nutrido sobre los republicanos, cuando se ocupaban de coger los prisioneros.

En Tamaulipas estaba adquiriendo nuevo brío el espíritu público. En las villas de Guerrero, Mier y Laredo, se organizaban guardias nacionales, considerablemente aumentadas en poco tiempo, de cuyo mando se encargó el C. coronel Servando Canales.

La sección de reserva, al mando del coronel Cerda, salió rumbo á Matamoros, para obrar en combinación con los ge-

nerales Cortina é Hinojosa, los cuales han vuelto á tomar las armas en favor de la causa republicana.

La vuelta de Cortina á la obediencia del gobierno nacional la anunció el general Negrete, transcribiendo el oficio de aquel en que le comunicó que desde el 1º de Abril había desconocido, en la villa de San Fernando, al imperio sostenido por la intervención francesa, el cual se había visto obligado á aceptar ántes, por conservar sus armas y evitar á los habitantes todo género de males y hasta su exterminio, sin perder tampoco la firme esperanza de combatir al gobierno intervencionista en tiempo oportuno. En la misma comunicación daba parte Cortina, de que en la noche del 11 de Abril había atacado por varios puntos la ciudad de Matamoros, entrando á las calles, logrando hacer reconcentrar al enemigo á la plaza de armas únicamente, y sacando el parque y cápsulas que tenía allí ocultos. En el ataque tuvo de pérdida un sargento, y los imperialistas dos oficiales y un jefe. El general Negrete le contestó, que con mucha satisfacción ha visto que no reconoce legitimidad sino en el gobierno constitucional republicano, y lo felicitó por encontrarse ya en aptitud de unirse nuevamente á los buenos mexicanos que defienden la independencia nacional. El gobierno supremo aprobó lo dispuesto por Negrete, teniendo en consideración las protestas que ha hecho Cortina de su patriotismo, y las pruebas que ha dado de él, volviendo con las fuerzas de su mando á prestar sus servicios á la buena causa.

Incorporada la brigada de Cortina al cuerpo de ejército de operaciones, se continuó la marcha sobre Matamoros. Antes de llegar al frente de la plaza, envió Negrete, sin carácter oficial, al Dr. D. Manuel Robles, para que hablase con Mejía, ofreciéndole garantías si se ponía á disposición

del gobierno legítimo de la república. El general traidor no oyó la voz del patriotismo y de la razón, no obstante los desengaños que la intervencion y el imperio han dado á sus partidarios en el desarrollo de su inconsequente política, Mejía contestó á Robles que los confederados de la otra orilla del rio le habian ofrecido auxiliarlo; y aunque aseguró que habia rehusado ese auxilio, tal aseveracion fué un rasgo de hipocresía, encaminado á engañar al jefe de nuestras fuerzas, para ver si caía en el lazo que pensaba tenderle.

El ejército de operaciones se puso á la vista de Matamoros en la mañana del 30 de Abril. Establecido el cuartel general á ménos de una legua de la ciudad, se practicó un reconocimiento. El enemigo no se movió; limitándose á incendiar las casas de los suburbios para despejar el campo.

En estos momentos se presentaron armados los confederados, en la izquierda del Bravo. Un piquete de nuestra caballería estuvo en observacion de sus movimientos. Treinta ó cuarenta artilleros de los mismos confederados entraron á la plaza de Matamoros.

Sobre ella se rompió el fuego de artillería en la tarde del mismo día 30, para provocar de nuevo á una salida al enemigo, el cual se contentó con disparar algunos cañonazos.

En la noche estuvieron varias guerrillas tiroteándolo. De la plaza salieron 200 caballos sobre 30 de la brigada Cortina, los cuales los obligaron á retirarse precipitadamente y en desorden, matándoles á un coronel García y á varios soldados.

Todo el siguiente día se mantuvo por las guerrillas de ambas partes un vivo tiroteo.

De Matamoros salió el capitán 1º de artillería C. Ramon López, que fué deportado á Francia como prisionero de Puebla. Este oficial confirmó la noticia del auxilio con que contaba Mejía.

Resultando de los datos recogidos por Negrete, que el enemigo contaba con fuerza superior á la suya, y que en caso de emprenderse el asalto la derrota sería segura; por estas consideraciones, y por la imposibilidad de permanecer mas tiempo al frente de la plaza, por falta de recursos, y principalmente de forrajes, se emprendió la retirada, de acuerdo con la opinion unánime de los generales y principales gefes del cuerpo de ejército de operaciones.

La retirada se comenzó en la noche del 1º de Mayo, efectuándose en el mejor orden. La sostuvo el general Cortina, quien recibió orden de permanecer á inmediaciones de Matamoros, para hostilizar constantemente al enemigo. Mejía no se atrevió á salir en persecucion de nuestras fuerzas.

Lamentable es que, por los motivos expresados, no se lograra la ocupacion del importante puerto de Matamoros; pero no por eso ha decaído el espíritu público en la frontera, y la revelacion de la alianza de los confederados y los traidores servirá seguramente para que el gobierno de los Estados Unidos acabe de decidirse en contra de la intervencion francesa.

Vuelto á Monterey el general Negrete, estará en aptitud de emprender desde allí las expediciones que estime mas convenientes en favor de la causa republicana. Aunque se ha estado asegurando que, de la division francesa reunida en Durango, iba á desprenderse sobre Coahuila y Nueve-Leon, una seccion considerable á las órdenes de Brincourt, no hay noticia, hasta la fecha en que cerramos esta revista, de que se haya efectuado tal movimiento.

De Ciudad Victoria salieron tropas republicanas sobre Tula de Tamaulipas, ciudad que debe estar ya en poder de ellas. Su aproximacion habia causado grande alarma en San Luis Potosí. Jaumave se pronunció por la causa nacional,

al llegar allí la fuerza liberal del coronel Gomez. El vecindario dió muestras del mayor entusiasmo.

Los franceses salidos de Durango, y que no han pasado todavía de la Laguna de Matamoros, fueron atacados en Cuencamé por varias guerrillas reunidas, las cuales les ocasionaron alguna pérdida, quitándoles además cerca de 200 mulas. Cuencamé resintió las consecuencias de este golpe. Los franceses exigieron á la poblacion 10,000 pesos, no con el carácter de préstamo, sino con el de *resarcimiento*. Si los invasores dan en la flor de que las poblaciones los indemnicen de lo que ellos pierdan en la campaña, establecerán así un injustificable saqueo, rasgo digno de entrar en paralelo con sus demas actos de vandalismo. Como para hacer efectivo el resarcimiento impuesto á Cuencamé, hubo sus dificultades, con destierros y fusilamientos se aplacó la furia del enemigo.

En la Laguna se ha seguido el mismo sistema de deprecacion. Varios lugares han sido incendiados por los franceses. Brincourt aspira á llegar á la altura de Dupin y de Castagny. La civilizacion francesa dejará en México una huella indeleble de la mas refinada barbarie.

Los pueblos de Durango se levantan indignados contra sus devastadores. Su sed de venganza será aprovechada por el general Patonj, que vuelve á encargarse del gobierno y comandancia militar del Estado.

La insurreccion empieza á cundir ya por el Estado de Zacatecas. En la villa de Cos se levantó el pueblo matando á las autoridades imperialistas. Movimientos iguales se preparaban en diversas partes, y su realizacion no ofrecerá inconvenientes, si se confirmare la noticia de que Zacatecas y Aguascalientes iban á quedar sin fuerza francesa, por haber recibido las que guarnecian ambos Estados, órden terminan-

te de Bazaine de retirarse en el acto para México, sin perder jornada. Tal disposicion no puede haber emanado sino de algun acontecimiento de una gravedad inmensa, si bien no se sabe todavía cuál sea.

Tampoco las expediciones sobre Sinaloa y Sonora se han llegado á realizar. Los franceses continúan encerrados en Mazatlan y en Guaymas, de donde no se atreven á salir. En ambos Estados se preparan las fuerzas nacionales para una vigorosa defensa.

Hubiera podido embarazarla en Culiacan un motin que estalló allí, si no hubiera tenido pronto y satisfactorio término. A consecuencia de haber sido separado el C. coronel Ascension Correa del mando del batallon Hidalgo, se fraguó un pronunciamiento para desconocer al gobernador y comandante militar del Estado, C. general Antonio Rosales. Perturbado el órden en ese sentido, en la madrugada del 15 de Mayo, dos dias despues volvieron los sublevados sobre sus pasos, restablecieron las cosas á su estado antiguo, y se acogieron á la indulgencia del gobierno supremo, ante el que les ha servido de recomendacion su pronto arrepentimiento, y el deseo que manifiestan de compurgar su falta, escarmentando al enemigo extranjero.

La division del general Pesqueira, situada á tres leguas de Guaymas, en vano ha estado provocando á los franceses á que salgan del puerto, para batirse en campo raso.

La sublevacion intentada en los pueblos del Yaqui y del Mayo ha fracasado completamente, habiendo sufrido el merecido castigo el indígena Marquin, dócil instrumento de Gándara.

En todos los lugares libres de la dominacion extranjera, se ha celebrado con júbilo el glorioso aniversario del 5 de Mayo de 1862. Monterey y el Saltillo se han distinguido por

el esmero con que se cuidó en ambas capitales de dar mayor realce á tan patriótica solemnidad. Ella se perpetuará en nuestro país, como un recuerdo indeleble del primer triunfo alcanzado sobre las huestes francesas, sin ventaja alguna de nuestra parte, y ántes bien en condiciones de inferioridad. La victoria que ha inmortalizado el nombre de Zaragoza, es para México un título de gloria militar, del que nunca logrará privarlo el despocho de los vencidos. Las consecuencias de aquel memorable acontecimiento fueron de la mayor trascendencia, porque no solo reveló la aptitud de los soldados mexicanos para batirse de igual á igual con los que han alcanzado tan merecida nombradía como los franceses, sino que tambien demoró por un año entero el avance del enemigo, y obligó á Napoleon á emplear en su obra intervencionista un ejército numeroso, en vez de la corta division con que al principio habia imaginado su loco orgullo que le bastaba para vencernos. Con razon, pues, será el 5 de Mayo uno de los dias inolvidables de la historia de nuestra patria. La circunstancia de estar todavía empeñados en la misma guerra en que ocupa lugar tan preferente, hace todavía mas interesante su recuerdo en estos momentos, por servir de poderoso estímulo á los mexicanos para mostrarse dignos de la honra que obtuvieron con la derrota de Lorrainez.

Al recibirse en esta capital la confirmacion oficial de la muerte de Lincoln, dispuso el gobierno de la república mexicana, que se izara á media asta el pabellon nacional en todos los edificios públicos y puntos militares, durante el dia siguiente al recibo de la respectiva circular, y que todas las autoridades, funcionarios y empleados civiles y militares, vistieran luto durante nueve dias. Estas demostraciones de sentimiento público, por el funesto suceso mencionado, han sido un debido homenaje á las eminentes cualidades perso-

nales del difunto presidente de los Estados-Unidos, y al recuerdo de que, en el tiempo de su administracion, su gobierno continuó las mas amistosas relaciones con el nuestro, en las difíciles circunstancias en que se ha encontrado nuestro país.

El presidente constitucional de los Estados-Unidos mexicanos expidió el 11 del mes que hoy acaba un decreto, en que declaró nulas y de ningun valor la revision y demas disposiciones á que se refieren el llamado decreto de 26 de Febrero último y su reglamento de 9 del siguiente Marzo, por ser nulos y de ningun valor, por falta de toda autoridad legítima, todos sus actos. En consecuencia de la expresada declaracion, se ha prevenido: que todas las operaciones de desamortizacion y redencion de bienes nacionalizados, hechas con arreglo á las leyes de la materia, ó aprobadas definitivamente por el gobierno general, aun cuando adolecieran de alguna irregularidad, han sido y quedan perfectamente válidas, en lo que concierne á los derechos del fisco: que los que fueren despojados de la propiedad que legítimamente han adquirido de bienes nacionalizados, tienen su derecho expedito para exigir la devolucion de los frutos percibidos y que se hubieren debido percibir, así como la indemnizacion de todos los daños y perjuicios que resintieren: que los bienes nacionalizados que no hayan entrado legítimamente al dominio privado, son denunciabiles con arreglo á las leyes vigentes, teniendo tambien expedito su derecho los denunciadores de ellos en cuyo favor fueren adjudicados, para exigir la entrega de los frutos que hubieren debido percibirse, así como el importe del menoscabo que sufra la cosa detenida; y que á la mencionada indemnizacion queda igualmente afecta la responsabilidad pecuniaria de los funcionarios del titulado imperio mexicano, que interviniere con cual-

quier carácter en la ejecución del llamado decreto del 26 de Febrero y su reglamento, con la parte de sus bienes que por cualquier motivo dejare de estar comprendida en la confiscación á que se hallan sujetos por la ley de 16 de Agosto de 1863.

Al decreto de 11 de Mayo acompañó una circular, en que se consignaron los principales fundamentos de las disposiciones del primero, expresándose la falta de todo título legítimo del archiduque Maximiliano de Austria para regir los destinos de este país; marcando la monstruosa contradicción en que ha incurrido al desconocer en las operaciones de bienes nacionalizados las facultades omnímodas del gobierno general, cuando las ha tenido por válidas en todos sus demás actos; manifestando que rebajar cuotas en determinados casos particulares cabía en las facultades de la autoridad que designó lo que debía entregarse en dinero y en créditos; explicando que es un verdadero despojo la privación de una propiedad legítimamente obtenida, y que los poseedores de mala fé de ella están sujetos á los principios del derecho común sobre la materia; y demostrando la justicia de la responsabilidad en que incurren los funcionarios imperiales que intervengan en la ejecución de lo mandado por el archiduque.

Como uno de los estímulos mas poderosos del corazón humano es el del interés, ha sido preciso contrariar el de los que tomen parte en la revisión de las operaciones de desamortización y redención, á la vez que favorecer el de los que no la acaten. Las disposiciones del gobierno usurpador, lo mismo que las del gobierno legítimo, dependen naturalmente del éxito de la contienda. Los beneficiados han de ser los partidarios del que alcanzare el triunfo definitivo; pero bueno es que todos sepan con tiempo á qué atenerse, para que

el provecho ó el daño que les resulte sea el resultado de sus propias obras.

Por lo demás, siendo para nosotros incuestionable que ha de ser favorable para la causa republicana el desenlace final de la presente lucha, esperamos con fiadanza que la intervención francesa, llamada con cinismo por Napoleon y por sus aduladores, el acto mas glorioso de su reinado, no será en realidad, Dios mediante, sino el mas desastroso, á la vez que el mas injustificable.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

## DISCUSION HABIDA EN EL SENADO FRANCÉS,

SOBRE LOS ASUNTOS DE MÉXICO, EN MARZO DE 1865.

*Chihuahua, Junio 18 de 1865.*

Como era de suponerse, fué una simple perifrasis del discurso de Napoleon III el proyecto, de contestacion presentado en el Senado frances. Los párrafos relativos á los asuntos de México, están concebidos en los términos siguientes:

“El año pasado, México no era mas que un campo de batalla en que todo estaba oscuro, ménos la superioridad militar de la Francia. Ahora ha salido de allí un imperio, sobre cuya cuna están grabados los nombres de Napoleon III y de Carlos V. ¡Ojalá tales nombres le inspiren las virtudes que fundan los Estados, y le hagan olvidar las pasiones que los desgarran!

“Algunas graves cuestiones han sobrevivido á las guerras civiles. Esperamos que el príncipe ilustrado y firme que México ha puesto á su cabeza, sepa decidir las con resoluciones enérgicas y prontas, y que los soldados franceses, de regreso dentro de poco en su patria, confirmen que aquel príncipe reina sobre un pueblo abrigado para lo de adelante por la bandera del órden.

“Por lo demas, la opinion universal sabe ya, que si nuestro gobierno ha perseverado con tanta resolucion en su difi-

cil empresa, no lo ha hecho para suscitar antagonismos de raza y crearnos establecimientos lejanos, sino para aproximar los dos mundos por medio de los cambios pacíficos y bienhechores de la civilización."

Adulacion rastrera y descarada falsedad envuelven las anteriores palabras. El año presente, como el anterior de 64 y como los de 63 y 62, encuentra á México convertido en un campo de batalla, en el que todo es oscuro, ménos la imposibilidad de que se consolide la obra de la intervencion francesa. El imperio salido de ella, raquítico y condenado á muerte prematura, verá grabados sobre su sepulcro los nombres de su cuna. Dejando á un lado á Cárlos V, con quien no tenemos que hacer por ahora, dirémos que el ejemplo de Napoleon III solo puede inspirar los vicios del perjurio y del despotismo. Las graves cuestiones pendientes no serán resueltas, sino ántes bien complicadas en extremo, por el príncipe veleidoso y sin cultura, que las bayonetas extranjeras y las intrigas de los traidores han querido imponer á México. Los soldados franceses que vuelvan á su patria, contarán la caída de su protegido, arrojado de su usurpado solio por un pueblo al que abriga la bandera nacional, símbolo de su independencia y de su libertad. La opinion universal sabe ya perfectamente, que Napoleon ha perseverado con tanta resolucion en su de veras difícil empresa, por la necesidad en que se ha visto y se ve de pasar por las consecuencias de pasos dados sin prevision, en un negocio en que se ha venido caminando á la ventura, á impulsos de una política absurda. El antagonismo de razas está proclamando, en términos intergiversables, en la famosa carta de Napoleon á Forey, eterno monumento de torpeza é imprevision. El propósito de adquirir establecimientos lejanos, lo revelará el tiempo. Para aproximar á los dos mundos por medio de los

cambios pacíficos y bienhechores de la civilización, no se podría haber empleado ciertamente medio mas desacertado, que el de una empresa pirática, de la que solo pueden emanar ódios, guerras, rencores y rivalidades.

Abierto el debate sobre el proyecto de contestacion, pidió la palabra el excéntrico marques de Boissy, y pronunció uno de esos discursos sin método ni regularidad, pero llenos de salidas ingeniosas, que le son familiares.

Al hablar de lo concerniente á nuestros asuntos, dijo Boissy que admitia hasta cierto punto el principio de intervencion, aprobándolo en Italia en favor del Papa contra Mazzini, y en favor de los italianos contra el Austria; pero que no lo aprobaba ni en México ni en Grecia. Siguió luego una furiosa diatriba contra la Inglaterra, á la que profesa el marques un ódio profundo, acusándola de haber abandonado á la Francia en la expedicion mexicana que habian comenzado juntas, para intervenir luego en participar de los frutos de la victoria. Recordó que, al recibirse en Inglaterra la noticia de lo ocurrido el 5 de Mayo de 1862, se cubrieron las calles con letreros, en que se anunciaba la *gran derrota de los franceses*; la cual se celebró ademas con fuegos é iluminaciones. Trajo tambien á colacion, que las dos únicas potencias que no felicitaron al gobierno frances por la toma de Puebla, fueron la Rusia y la Inglaterra; y si bien disculpó á la Rusia, resentida por estarse entónces fomentando secretamente en Francia la insurreccion polaca, respecto de la Inglaterra no enecontró mas explicaciones que su marcada antipatía á los franceses.

Volviendo Boissy á la cuestion de intervencion, habló de la ejercida en China: la calificó de lejana; pero se consoló con que ya iba á terminar. "Solo que," agregó, "ántes de volver de China, seria prudente regresar de México, porque

hay dos gruesos puntos negros sobre el horizonte: México y Roma. En lo que á México concierne, hay aquí el deseo sentimental de que la guerra de América no acabe, sino que continúe perpetuamente hasta la exterminacion completa, en caso necesario. Si la desgracia quisiera que terminase, nuestro ejército quedaria prisionero."

Esta última frase provocó vivas protestas en todos los bancos.

*El baron de Heeckeren.*—Es imposible decir semejantes cosas en una asamblea como el Senado. [Adhesion.]

*El marques de Boissy.*—¡Cómol Tendrais encima un ejército de ganapanes de 5 á 600,000 hombres. [Murmillos.]

*El presidente.*—Vuestras suposiciones son injuriosas á nuestros soldados, y el Senado manifiesta con sus murmullos el sentimiento que experimenta.

*El marques de Boissy.*—Yo no lo creo así. [Sí sí]

*El baron de Heeckeren.*—Ofendeis los sentimientos de todos vuestros colegas.

*El marques de Boissy.*—Subid á la tribuna.

*El baron de Heeckeren.*—Me permitiréis que lo haga cuando me parezca.

*Algunas voces.*—Bastal que se levante la sesion.

*El presidente.*—Ya veis, señor de Boisay, que el Senado no simpatiza en manera alguna con vuestro sentir.

*El marques de Boissy.*—No por eso deja de ser cierto, que encontrándose reducido nuestro ejército á una cifra..... (Bastal que se levante la sesion!)

*El presidente.*—Señor de Boissy, hago constar los murmullos unánimes del Senado: esta es la mejor respuesta á vuestras observaciones.

*El marques de Boissy.*—¡Convenido! triunfarémos..... 29,000 hombres contra 5 ó 600,000. ¿Pero esto cuánto

nos costará? (Bastal bastal) Pues bien, pasemos á la China.

Viendo, en efecto, el orador que no se le permitia hablar sobre la suerte futura del ejército frances en México, no insistió mas en sus observaciones.

Bien valian ellas, sin embargo, la pena de ser tomadas en consideracion.

De la antipatía existente entre Francia é Inglaterra, hay demasiadas pruebas, á mas de las que adujo Boissy, para corroborar que están ahora mas léjos de entenderse que nunca, sobre cualquier materia.

El caritativo deseo del marques, concerniente á que continuara sin intermision la guerra en los Estados-Unidos, hasta el completo exterminio de unionistas y confederados, no se necesita ser un lince para comprender que expresa el modo de pensar de todo el partido bonapartista, aunque pocos ha de haber que tengan la franqueza de confesarlo con tanta ingenuidad. En el interes de cuantos medran á la sombra del tercero de los Napoleones, está naturalmente desear que surjan complicaciones exteriores, anunciadas como inevitables, por parte de los Estados-Unidos, con motivo de la intervencion francesa en México. Llenando este objeto la prolongacion de la guerra civil en la república vecina, no puede ser dudoso que Napoleon y sus secuaces han de haber quedado profundamente disgustados con el ya seguro término de la contienda.

Las consecuencias que resultarian de un rompimiento entre Francia y los Estados-Unidos, son demasiado claras, sobre todo respecto del ejército existente en México. No ya en su actual estado, sino despues de recibir cuantos refuerzos se le mandasen de la enorme distancia de que tienen que venir, seria impotente para resistir á las superiores fuerzas

norteamericanas que se podrian aglomerar para vencerlo. El orgullo de los senadores franceses se ha mostrado de una susceptibilidad risible, al ofenderse con la consideracion de que tendrian forzosamente que sucumbir las tropas expedicionarias, ante otras compuestas de un número mucho mayor.

Los ridículos clamores con que se apagó la voz del orador, lo único que prueban es que los coristas del imperio no quieren oír verdades amargas, ni que resuenen en sus reuniones otros acentos que los de la adulacion.

Aunque no directamente relacionado con nuestros asuntos, merece mencionarse uno de los puntos tocados por Boissy en su discurso. Refiriéndose á lo que sucederia, en caso de que muriera Napoleon, dijo que habria una confusion general. El mariscal Magnan protestó contra esta aseveracion, afirmando que, aun en el evento de ocurrir la desgracia enunciada, el Senado, el Cuerpo Legislativo y el ejército se reunirian al rededor del príncipe imperial, para protestarle su adhesion y proclamarle sucesor de su padre. Notando el presidente que se habia olvidado al país, aseguró que participaria de los mismos sentimientos. Magnan, para enmendar su torpeza, salió con la ridícula explicacion de que no habia hecho mencion del país, por ser seguro que sancionaria las decisiones de ambas cámaras.

El olvido del mariscal comprueba lo que es ya bien sabido, es decir, que el pueblo nada significa en el actual régimen imperial de la Francia. Aun el Senado, el Cuerpo Legislativo y el ejército, tan adictos hoy al soberano, cambiarian probablemente de tono, cuando así lo exigiera su interes, como sucedió en tiempo de Napoleon I. La alusion á la muerte del III, no deja de indicar cuán próximo se considera ese acontecimiento.

Al marques de Boissy contestó Chaix d'Est-Ange, orador del gobierno. Acusando de contradiccion al preopinante, porque sin embargo de llamarse amigo de la humanidad, habia expresado el deseo de que la guerra fratricida de los Estados-Unidos, impía en su carácter y en sus resultados, no cesase nunca, Chaix d'Est-Ange dijo que rechazaba resueltamente tal deseo; y aun cuando la Francia estuviese interesada en la continuacion de la lucha, jamas inmolaria á la humanidad en el altar de su país. Para calmar los temores de Boissy, agregó que los Estados-Unidos tienen mucha sensatez y juicio para emprender semejante guerra, y que no atravesarian desiertos para agregar otras provincias á provincias ya demasiado numerosas. No negó que les faltaria potencia para atacar á los franceses en México, sino que se fundó en que no lo harian por no convenirles. Explicando otro punto á que se habia aludido, manifestó que, como los productos de la aduana de Veracruz estaban consignados, ántes de la expedicion francesa, á satisfacer las reclamaciones de Inglaterra, Francia y España, entre las que se dividian mensualmente, no se podia decir por la Francia á las otras dos potencias, al tomar posesion del puerto, que los tratados existentes eran nulos y de ningun valor.

En virtud de faltarnos datos sobre la sinceridad de Chaix d'Est-Ange, no podemos calificar hasta qué punto sea creíble su aseveracion, de que está por el término de la lucha en los Estados-Unidos. En lo que sí no cabe duda es en que no participa de tal opinion el partido á que pertenece, el cual, de Napoleon abajo, así como emprendió la pirática expedicion á México por los disturbios de la república vecina, desea ahora incontestablemente la prolongacion en ella de su gran contienda civil, para hacer realizable la intervencion francesa en nuestro país.

No se trata hoy por los Estados-Unidos de adquirir nuevo territorio, ni les conviene en ningun sentido. De lo que se trata es de sostener la doctrina de Monroe; de no consentir en América la ereccion de monarquías impuestas por las bayonetas europeas; de no tolerar una vecindad peligrosa; de no transigir con una empresa, encaminada directamente, por confesion terminante de su propio autor, á suscitar antagonismos de raza, y á contrariar la fuerza y el prestigio de la anglosajona. De estas fundadas observaciones se desprende la natural consideracion de que importa mucho á los Estados-Unidos oponerse á la intervencion francesa en México, no por insana ambicion de territorio, sino por su interes bien entendido, en favor del cual han de estar forzosamente su sensatez y su buen juicio.

Probada así la conveniencia de que la gran potencia americana contenga los atentados de Napoleon, queda destruida la seguridad que pretendia dar Chaix d'Est Ange, de que no obraria en ese sentido. En cuanto á los formidables elementos con que cuenta para hacer respetar sus determinaciones, inútil es encarecerlos, cuando no las desconoce el órgano del gobierno frances, mas racional en esto que los bulliciosos senadores, en cuyos oidos sonó como una blasfemia el anuncio de la suerte deparada al cuerpo expedicionario de México, en caso de lucha con un enemigo irresistible. Por lo demas, estamos en la inteligencia de que no se llegaría á esa extremidad, bastando un ultimatum enérgico para conseguir el fin deseado.

La injustificable ingerencia de la Francia en nuestros asuntos, ha recibido una nueva comprobacion con el hecho de haberse seguido aplicando, por orden suya, los productos de la aduana de Veracruz, al pago de las convenciones extranjeras á que han estado consignados. Nada importa para

el caso que tales pagos procedan de tratados vigentes, ni que haya razones para no declararlos nulos y de ningun valor. Negocio es este del exclusivo resorte de las naciones interesadas, y no corresponde á otra intrusa y arbitraria, poner en tutela á la deudora, sin otro título que el de la fuerza.

En la sesion del 18 de Marzo tomó la palabra el mariscal Forey, al ponerse á discusion el párrafo relativo á los asuntos de México.

Comenzando por provocar la risa de sus oyentes, con manifestar que queria decir solamente una palabra y que no llegaría á dos, dijo sin embargo mas de las necesarias para ponerse en ridículo, y para excitar la indignacion de cuantos se hallan en estado de calificar las calumnias que emitió.

Continuando su exordio, expresó que no es orador: que solo sabe manejar la espada; pero que se creia en aptitud de decir algo sobre la cuestion de México.

¿Y qué fué lo que dijo el pretensioso mariscal? Absurdos y falsedades, que perentoriamente desmienten la aptitud de que se supuso engalanado.

Forey no es de los que desesperan del porvenir de México, país que llama bien desgraciado, y mas digno de lástima que de vituperio. Renunciando á hacer la pintura de los cincuenta años que lleva de estar sufriendo los horrores de la guerra civil, quiso hablar de las infamias que cometen supuestos generales, y como entónces circulaba la noticia de que D. Porfirio Diaz había sido fusilado, afirmó que bien lo merecia, porque ningun crimen abominable había dejado ese miserable de cometer. Para no citar mas que un ejemplo, que haría estremecer á su auditorio, y que era sin embargo de todo punto cierto y exacto, consignó el hecho tremendo de haber mandado Diaz abrir el vientre á mugeres en cinta,

sacándoles los fetos para colgarlos al cuello de sus madres, con las mismas entrañas de estas.

Al oír esta relación, hubo en el humano senado francés un movimiento de horror y de indignación.

“Y se compadece la suerte de semejante monstruo!”— agregó el calumniador.—“Si el mariscal Bazaine lo ha mandado fusilar, no ha hecho sino lo que hubiera hecho yo mismo, porque gefes de bandidos deben ser tratados como tales, y no como soldados.”

Para cuantos viven en México, nacionales y extranjeros; para cuantos medio conocen la historia de este país, es manifiesta, es patente, no necesita ser desmentida, la horrible calumnia del mariscal Forey contra uno de los generales más ameritados del ejército republicano de México. Léjos de que el valiente joven Porfirio Díaz sea un miserable avezado al crimen, no hay en toda su vida un solo rasgo que lo deshonre. Nunca ha sido gefe de bandidos. El infame cuento forjado en pleno senado francés, nada, absolutamente nada tiene que ver con su historia verdadera. El mariscal Forey, que hubiera cometido un asesinato si hubiera podido fusilar á Díaz, de cuyo supuesto fusilamiento se alegraba, ha probado que sabe manejar, mejor todavía que la espada, la mentira y la difamación.

Con el objeto de aclarar los hechos, escribió D. Luis Maneyro, cónsul de México en Francia, un sucinto comunicado, el cual no le fué posible conseguir que saliera en ningún periódico francés, á pesar de estar redactado en los términos más comedidos. Muy alto habla este comprobante de la falta de libertad de la prensa en el imperio de Napoleón. Tratándose de México, puede quien quiera denigrar á mansalva á sus hombres públicos más respetables, seguro de que no será allí desmentido, porque á los que se propongan con-

tradecirlo, siquiera sea de la manera más suave, se les cerrarán todos los caminos de la publicidad. La calumnia circulará; la defensa será imposible. Tal es hoy la envidiable suerte de la Francia; tal es siempre la de los países regidos por el despotismo.

En los Estados-Unidos fué donde se pudo desmentir á Forey, para lo cual franqueó sus columnas el *Messenger franco-américain*, periódico liberal y antibonapartista de Nueva-York. En el número correspondiente al 15 de Abril publicó ese diario el remitido de Maneyro y otro más extenso de D. Ignacio Mariscal, secretario de la legación mexicana en Washington.

También D. Jesús Terán, ministro que fué de justicia hasta Agosto de 1863, desmintió en España, en los periódicos de Zaragoza, al falso acusador.

Muy posible es que la acusación formulada por Forey contra el joven, valiente y honrado general D. Porfirio Díaz, haya emanado de haber confundido á este digno mexicano, de conducta verdaderamente intachable, con algún menguado capaz de cometer los crímenes que á él torpemente se le atribuyen. Aun admitida esta explicación, no por eso dejan de ser terribles los cargos que resultan contra Forey. En primer lugar, no hay memoria en la historia de México de que nadie haya cometido el espantoso crimen de abrir el vientre á mugeres embarazadas, para colgarles del cuello sus fetos. En segundo lugar, para imputar una acción tan inhumana á persona determinada, era indispensable estar enteramente seguro de la exactitud del hecho, para no dar lugar á que se dijese, como se dirá del mariscal calumniador, que ha obrado con ligereza, sin conciencia y sin dignidad. Y por último, al ver cómo desbarran los personajes que se dan por más instruidos de los asuntos de México, que se ca-

lifican en público de aptos para hablar de su historia, hasta el mas obcecado se convencerá de que en todo se camina á ciegas en la empresa atentatoria de Napoleon III.

La necesidad de encargarnos con alguna extension de un punto relacionado, no simplemente con el honor de uno de nuestros mas apreciados generales, sino tambien con el honor del nombre mexicano, nos ha obligado á dejar por algun tiempo con la palabra en la boca al mariscal Forey, de cuyo discurso seguiremos ocupándonos.

Para insistir en su tema de que México no está perdido, por encerrar elementos de porvenir, dijo que, si bien es cierto que todo está por volver á hacerse en este país, donde el sentido moral ha sido completamente pervertido, donde no hay ya administracion, ni justicia, ni ejército, ni espíritu nacional, ni, por decirlo así, nada; la culpa no es de la nacion, la cual en el fondo es buena, es generosa, y tiene los sentimientos del pueblo de que procede, de los castellanos, de los altivos castellanos.

Estos elogios de Forey, nacidos del deseo de adular á su amo, cuyos proyectos serian descabellados aun á los ojos de sus partidarios, si se aplicaran á una nacion para la que no hubiera remedio por su falta de elementos sociales; estos elogios, decimos, ni son sinceros, ni los agradecemos. En cuanto á los cargos aglomerados contra nuestra patria, su falsedad se está probando diariamente con la simple prolongacion de la lucha contra el invasor. Aun cuando fueran ciertos, la intervencion no serviria para la enmienda. El sentido moral acabaria de pervertirse con la proteccion otorgada á la infidencia. La administracion se haria imposible con la falta de paz, con la imposicion de nuevos y onerosísimos gravámenes. Mal andaria la justicia con el ejemplo de los asesinatos de las cortes marciales francesas. La buena

organizacion del ejército no se lograria con desmoralizarlo, humillarlo y desacreditarlo á todas horas. El espíritu nacional se contaminaria necesariamente con la infamia de la traicion. Si nada, pues, hubiera ya en México de cuanto sirve para constituir á una nacion, la intervencion francesa habria venido simplemente á asistir á un entierro.

Siguió luego, en boca de Forey, el elogio obligado de Maximiliano y de Carlota. Admirado mostróse el orador, como para dar á entender que tiene tambien sus puntas de epigramático, de que un príncipe austriaco se estuviera mostrando tan liberal. Manifestóse ademas, convencido de que Maximiliano lograria sobreponerse á las detestables y villanas pasiones que agitan este país, ayudado por los consejos de su consorte, extranjera á la Francia por su nacimiento, pero francesa de corazon, y en quien todos reconocen las mas altas virtudes.

¡Dichoso México, cuya suerte será envidiable con un Salomon en el trono, y una ninfa Egeria en la antecámara! Con que el mariscal Forey se dignara servirles de consejero áulico, no habria ya mas que pedir.

Pero en defecto suyo, ahí tenemos al ejército frances, que está siendo aquí, como en todas partes, el modelo del orden, de la disciplina, de la fidelidad á la bandera, de la adhesion á las instituciones de la Francia y á su noble soberano.

Ya se deja entender que esto no lo decimos nosotros, sino el mariscal Forey. Nuestra opinion en este punto, lo mismo que en todos los demas de su discurso, no se aviene con la suya. Para nosotros el ejército frances, dotado indudablemente de grandes cualidades, se deshonra sirviendo de instrumento á los planes mas injustificables de su despótico soberano, y cometiendo á las órdenes de gefes como Castagny, Brincourt y Dupin, actos vandálicos de perpetua y horrible recordacion.

Forey, que habia empezado su discurso como un bendito, que lo habia continuado como un energúmeno, lo acabó como un hipócrita ó como un fanático. Se proclamó muy buen católico; aseguró que creia en Dios; y dando por sentado que por inspiracion divina se ha armado Napoleon de la espada de la Francia, para restablecer el orden en México, declaró que la Providencia no abandonaria este país.

Cosas hay tan ridículas, que se necesita verlas para creerlas. A ese número pertenecen las sandeces de Forey, con las que acabó de probar su incuestionable ineptitud para el uso de la palabra. El catolicismo del mariscal nos parece algo jesuítico, segun la facilidad con que lo hace servir para convertir en obras meritorias los atentados mas injustificables. No sabemos si en algun éxtasis ó sueño, se dignaria Dios revelar á su fiel siervo, que la expedicion á México es obra de una inspiracion celestial. Muy respetable es ciertamente la palabra del mariscal Forey; pero nos permitiremos dudar de ella, mientras no tengamos mas que esa prueba de sus relaciones de amistad y otras con la divinidad. Tambien nosotros creemos, aunque malos, que la Providencia no abandona á México; y esperamos por lo mismo que lo salvará de la inícuca invasion francesa.

Nos parece oportuno poner en seguida la apreciacion que el *Tempo* hizo del discurso que acabamos de impugnar, concebida en estos términos:

"Tampoco es posible dejar de notar el contraste que existe, en el párrafo relativo á México, entre las seguridades perentorias del proyecto, y el testimonio, no sospechoso para nadie, del mariscal Forey. El proyecto afirma que el orden, la seguridad, el trabajo, vuelven á ejercer su imperio. El mariscal declara que no hay en México ni administracion, ni justicia, ni ejército, ni espíritu nacional. Verdad es

que él no desespera; pero si está léjos de proclamar por ahora la regeneracion de México, no hace mas que esperarla; y ¿cuáles son sus garantías? El liberalismo del emperador Maximiliano y las virtudes de la emperatriz, cualidades que están en peligro de ser inferiores á las circunstancias; la Providencia, que todo el mundo invoca, pero cuyos designios son impenetrables; y en fin, el ejemplo del ejército francés, cuyo pronto regreso todos piden y esperan."

El senado aprobó, por 130 votos contra 2, el proyecto de respuesta al discurso de la corona.

Ya hemos visto á lo que se redujo, en aquel alto cuerpo, la discusion sobre los asuntos de México. Solo dos senadores tocaron ese punto. Boissy, en medio de sus extravagancias, tuvo valor para sostener la conveniencia de la retirada del cuerpo expedicionario francés, pronosticando la suerte que correrá en el evento de una guerra con los Estados-Unidos. Sus juiciosas indicaciones fueron ahogadas por un mal entendido amor propio. Forey tomó cartas en la cuestion, no para impugnar el proyecto de respuesta, sino para pronunciar un indigesto discurso, en que campean la adulacion, la calumnia y la vulgaridad.

Esto, nada mas que esto, fué lo que hubo en el primer cuerpo del Estado, en el asunto que es hoy para la Francia el mas importante de todos. Así deshonorra el servilismo á la tribuna parlamentaria. El senado francés se ha puesto al nivel del romano en la época de los peores emperadores.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Junio 30 de 1865.*

En virtud de los graves acontecimientos últimamente ocurridos en la república vecina, la política que su gobierno adopte respecto de la intervención francesa en los asuntos de México, está siendo el punto de mira de todas las naciones directa ó indirectamente interesadas en las complicaciones que pueden surgir entre dos pueblos poderosos. Mientras la guerra civil de los Estados-Unidos llevaba trazas de prolongarse indefinidamente, el atentado cometido con nosotros pasaba como desapercibido; pero hoy que el triunfo definitivo de la causa de la union americana hace cambiar completamente el aspecto del estado de los negocios públicos, no hay quien no esté pendiente de la resolución que tome el gobierno de Washington en lo que nos concierne.

Aun desde antes de los importantísimos sucesos de Abril y Mayo, habia comenzado á generalizarse en Europa la opinion de que el imperio mexicano no se llegaría á consolidar. Varios actos emanados de semejante creencia, demuestran hasta qué grado se ha extendido, aun en los mas interesados en la conservaion en el trono del archiduque Maximiliano.

Su ministro en Londres y Bruselas, D. Francisco Arrangoiz, se ha separado de esas misiones, sin ocultar que lo hacia, por haber llegado á convencerse de que su amo no se podia sostener en su improvisado imperio. Los periódicos europeos han atribuido al célebre diplomático de la *gota de agua*, la confesion de que su renuncia ha procedido del completo desengaño de ser irrealizables los dos puntos en que mas confiaba, que eran, el reconocimiento casi inmediato de Maximiliano por los Estados-Unidos, y el apoyo del Papa y del clero mexicano. Parece que el general Forey le habia dado seguridades de lo primero, diciéndole que habia arreglado el negocio, al pasar por Washington, cuando regresó de México. Para contar con el apoyo clerical, se fundaba en la natural suposicion de que el emperador electo por los ultramontanos que vendieron á su patria, seguiria ciegamente el espíritu de sus electores. De consiguiente, al ver ahora que el reconocimiento de los Estados-Unidos se presenta como imposible, y que el Papa y el clero mexicano están ya en hostilidad abierta con el ingrato que les ha vuelto la espalda, Arrangoiz ha debido creer que debian escasear las *gotas de agua*, y ha dejado un puesto que ha perdido todo aliciente para él.

Tambien el gobierno austriaco, imbuido en la idea de que no tardará Maximiliano en regresar á su país natal, se opone con todas sus fuerzas á las reclamaciones de ese príncipe sobre nulidad del convenio en que renunció á sus derechos eventuales, como hermano del emperador Francisco José. Las cosas han llegado al extremo de haberse expedido ya, á lo que se asegura, sus pasaportes á D. Tomás Murphy, que estaba representando en Viena al titulado soberano de México. La ruptura entre los dos hermanos se da por completa, y ella procede de la conviccion que tienen ambos de que

es imposible ejecutar el arreglo que celebraron hace poco mas de un año.

Tan arraigada está ya esa conviccion en el ánimo de Maximiliano, que muy á las claras la ha revelado con esos mismos pasos, encaminados á nulificar su renuncia á sus derechos de príncipe austriaco. Hoy ve ya con evidencia el disparate que cometió, al preferir una posicion tan brillante como insegura, á la ménos elevada, pero firme é incuestionable, en que estaba colocado. Aun para aspirar á un trono imperial, mayores eran sus probabilidades, cuando no lo separaba del de sus mayores sino un niño de seis años, que cuando se obstinó en adquirir uno extraño en una nacion que lo rechaza. Acaso su desengaño habrá venido demasiado tarde, como suele acontecer á los ambiciosos irreflexivos.

De la opinion general concerniente á la imposibilidad de que se consume en México la obra de la intervencion francesa, debe participar ya indudablemente el mismo Napoleon, por mas que sus órganos en la tribuna y en la prensa aparenten estar persuadidos de lo contrario. Lo que está sucediendo en este negocio, es que el emperador frances se ha ido comprometiendo tan loca y tan torpemente en una empresa cuyas graves dificultades estuvo muy léjos de calcular al principio, que ya no encuentra hoy salida satisfactoria, para obviar los inconvenientes de su situacion. No dudamos que abandonaria con mucho gusto su propósito de intervenir en nuestros asuntos, en caso de que le fuera dable ejecutarlo sin mengua. Acaso por un necio orgullo comprometerá á la Francia en una guerra extranjera, en alto grado perjudicial á sus intereses. Las consecuencias de semejante falta serán probablemente tan desastrosas, que constituirán un justo y merecido castigo de la pirática empresa de que hemos sido víctimas.

Miéntas el desarrollo de los acontecimientos demora el desenlace de la cuestion, se está tratando de buscar los medios de salvar las dificultades secundarias que se han presentado ya. Uno de los puntos de que ha vuelto á hablarse, dándolo por arreglado, es el de la cesion de Sonora y Sinaloa. El agente Gwin estuvo en Paris con Napoleon, y ha regresado á México para conferenciar con Maximiliano. Envuelto todavía este negocio en el misterio inherente á su naturaleza, no son conocidas aún las bases del arreglo que tenga á bien dictar á su dócil instrumento, el árbitro de los destinos del imperio mexicano. La creencia comun es que se exigirá siempre el sacrificio de una parte considerable del territorio nacional, para satisfacer la codicia de los ávidos especuladores, á cuya influencia se debe en gran parte la intervencion francesa.

Para cubrir los gastos enormes que ella sigue ocasionando, se ha trabajado con singular empeño por los agentes de Napoleon, en ajenciar un segundo empréstito para Maximiliano, de mas felices resultados que el primero. A fuerza de combinaciones en que se ha sacrificado, con un descaro inaudito, el porvenir de ese soñado imperio mexicano, en que se hacia consistir la felicidad de la nacion, se estaba logrando engañar á ilusos capitalistas, para que aparecieran como suscritores del mencionado empréstito. Los pormenores que se han dado en los periódicos de sus estipulaciones, nos ponen en aptitud de hacer algunos cálculos, con los que plenamente se demuestra el escándalo de una de las operaciones mas descabelladas que fuera posible imaginar.

Segun las bases publicadas, el préstamo ha de consistir en 500,000 obligaciones de 340 fr. cada una, pagaderas por valor de 500 fr., en un período de cincuenta años y á medida que salgan en suerte, siendo de 30 fr. el interes

anual de cada obligacion. Habrá cada seis meses una rifa de lotes, en la que la primera obligacion que salga será reembolsada con 500,000 fr., los dos números siguientes con 100,000 cada uno, los cuatro siguientes con 50,000 cada uno, de manera que el total por semestre será de 1,500,000 fr. Se reembolsarán ademas en el primer semestre, 756 obligaciones á 500 fr., y se irá aumentando ese número en cada semestre posterior. Se apartarán tambien diez y siete millones y medio, en la caja de depósitos y consignaciones, para capitalizarlas á interes compuesto, á fin de que vuelvan á formar un capital de 170.000,000 al cabo de cincuenta años. Cada tenedor de obligaciones, cuyo número designe la suerte, obtendrá con el reembolso de su obligacion, un nuevo título que lo autorice á percibir segunda vez su capital, tras el lapso de los cincuenta años mencionados.

Veamos ahora cuáles son las principales observaciones que ocurren, acerca de tan estupendas combinaciones.

Siendo 500,000 las obligaciones que se han de emitir, á razon de 500 fr. cada una, el total del préstamo que ha de reconocer el imperio mexicano, ascenderá á 250.000,000 de fr. Pero aunque el pago de cada obligacion ha de ser de 500 fr. los prestamistas no han de entregar por cada una sino 340 fr., por lo cual ascenderá la exhibicion en su totalidad á 170.000,000, perdiéndose así desde luego 80.000,000 respecto de los 250.000,000 que se deberá pagar. No se reduce, sin embargo, á esa diferencia, la verdadera pérdida que se sufrirá, porque ella comprenderá igualmente la de los 17.500,000 fr., destinados á la caja de depósitos y consignaciones, así como todas las demas cantidades que se inviertan en otras aplicaciones, las cuales han de ser forzosamente de tanta cuantía, que por propia confesion de los periódicos intervencionistas, lo mas que quedará disponible á

Maximiliano serán 125.000,000 de fr. En consecuencia, en solo el capital se perderán los otros 125.000,000 con que se completan los 250.000,000 que se tienen que pagar á los prestamistas.

En cuanto á intereses, el estipulado es de 30 fr. anuales por cada obligacion. Artificiosamente se ha querido engañar á los que no examinen el negocio, aparentando que ese rédito es solamente de un 6 por ciento, por sonar cada obligacion como de 500 fr. El engaño se palpa al reflexionar que, si bien lo que se paga por cada obligacion son esos 500 fr., el suscriptor los consigue por solo 340; así es que no puede computarse el verdadero rédito, sino aplicándolo á la cantidad que se desembolsa real y no figuradamente. Practicando la correspondiente operacion aritmética, resulta que el verdadero interes es de 8, 82 por ciento. Pero á las ventajas concedidas en esta parte á los suscriptores, se agregan: las del tiempo en que han de estar percibiendo el interes, tiempo computado en 25 años, como mitad de los 50 señalados para extinguir la deuda; la de ciertas deducciones á los que paguen en junto; y la de que los primeros meses se admite á cuenta de su suscripcion el mismo interes devengado por ellos. Computando estas nuevas ventajas, se ha calculado que el rédito viene á salir verdaderamente á un 13 ó un 14 por ciento.

La combinacion de las rifas importa un desfallo de muchísima consideracion y de todo punto injustificable. El importe total de los premios ha de subir á 3.000,000 de fr. anuales, y debiendo durar 50 años la extincion de la deuda, subirá ese gravámen, en ese tiempo, á 150.000,000 de fr.

La separacion de 17.500,000 fr. en la caja de depósitos y consignaciones, ha querido presentarse como una muestra del ingenio de M. Corta, y como un feliz pensamiento para

la operacion proyectada. La idea nada tiene de original, siendo bien sabido de los que algo conocen la historia, que desde fines del siglo pasado se adoptó en el parlamento inglés, á mocion del célebre Pitt, la combinacion de aplicar el interes compuesto, respecto de un capital señalado como fondo de amortizacion, para extinguir, dentro de un plazo determinado, la ya entónces enorme deuda de la Inglaterra. Nada importaria que ese pensamiento claudicara bajo el punto de vista de la originalidad, si su mérito se aplicara en favor de México; pero léjos de ser así, el provecho que con él se obtenga será exclusivamente para los prestamistas, á quienes se ha querido presentar el nuevo halago de que serán reembolsados por segunda vez de su capital al cabo de 50 años, imponiéndose al imperio mexicano, sobre todos los demas, el gravámen de la pérdida de 17.500,000 fr. destinados á formar ese fondo de amortizacion, no para su beneficio, sino para el ajeno.

Compendiando lo que llevamos dicho, resulta que las cargas que se trata de imponer á México con el nuevo empréstito, ascienden, solo en capitales, á los 250.000,000 de frs., valor de las 500,000 obligaciones á 500 frs. cada una, y á los otros 150.000,000 de frs., importe de los premios que han de estarse pagando, durante cincuenta años, en las rifas que se celebren. El total es por lo mismo de 400.000,000 de frs.

Respecto de los réditos, hay dos cuentas que formar. En caso de que fueran cubiertos con puntualidad, su importe en el primer semestre subiria á 7.500,000 frs., y en cada semestre sucesivo habria que ir rebajando lo correspondiente á 5,000 obligaciones, que es lo que se necesita ir amortizando cada medio año, para extinguir al cabo de los cincuenta, la deuda contraida. La respectiva operacion aritmética,

que cualquiera puede hacer fácilmente con estos datos, marcaría el desfaleo que habría en el caso supuesto. No nos ocupamos nosotros de ese trabajo, por considerarlo inútil, puesto que tenemos la mas indestructible convicción de que sería imposible, en todas circunstancias, ir pagando los réditos vencidos. Atendiéndonos, pues, á lo que conceptuamos que ha de ocurrir con toda seguridad en la práctica, rechazamos como puramente imaginaria la primera cuenta, y admitimos como real y verdadera la segunda, limitada simplemente á la partida de 15.000,000 de frs., importe anual de los réditos del capital de 250.000,000, á razon del 6 por ciento. Naturalmente ese gravámen será mayor á medida que vayan pasando mas años, hasta llegar al punto de hacerse del todo intolerable.

Reducido el empréstito á su verdadera expresion, significa, segun hemos visto, una pérdida en capital de 400.000,000 de frs., y en réditos de una cantidad incalculable. Todo este enorme peso, que causaria la ruina de algunas generaciones, no tendria otra compensacion, aun en boca de los intervencionistas, que la de proporcionar al imperio mexicano el modo de hacer sus gastos mas urgentes por solo un año. Resultado tan insignificante es la sentencia condenatoria de semejante transaccion.

En ella no se ha procurado otra cosa, que sacrificar á México por medio de cuantas combinaciones se han considerado convenientes para despertar la codicia de los especuladores. Nada extraño es que así haya obrado Napoleon, para quien el grande interes en esta materia se cifra en contar con algun fondo, para cubrir en parte los cuantiosos gastos de su descabellada empresa. Nada extraño es tampoco que así haya obrado igualmente Maximiliano, á quien lo que le conviene es salir de las dificultades del momento, complacer

á su benefactor, ver lo que personalmente le toque de lo que se recaude, y cuidarse poco ó nada del porvenir de un país en que está con el simple carácter de transeunte. Pero cuanto es natural la conducta del emperador protector y del emperador protegido, atentos solo á sus ventajas particulares, es extraña y digna de la mas severa reprobacion, la de los espúrios mexicanos que cooperan, ó por lo ménos se conforman, con que sea su patria sacrificada en aras de la ambicion, de la perfidia y de la codicia.

Por fortuna, la obra de la intervencion debe venir al suelo, sin que subsista en pié ninguna de sus partes. El dia solemne de la revindicacion de los derechos nacionales, se relegarán al debido desprecio las operaciones todas en que han intervenido los usurpadores del poder público, falsos representantes del país sacrificado. El gobierno republicano no podrá, ni deberá tampoco reconocer, los gravámenes indebidamente impuestos á la nacion. Los especuladores solamente tendrán derecho de quejarse y de reclamar ante aquellos con quienes hayan celebrado sus contratos; y la proteccion de la Francia de nada les sevirá para ser pagados por el tesoro mexicano, puesto que esa proteccion, eficacísima mientras subsista en el territorio nacional el dominio de las bayonetas francesas, perderá todo su prestigio cuando sean arrojadas del otro lado de los mares.

Aunque se habia estado afirmando, al principio, que el escandaloso empréstito á que nos referimos, estaba ya contratado con varias casas de comercio de Paris y de Lóndres, asegurándolo así el ministro Rouher en el seno del cuerpo legislativo, despues se ha averiguado que los capitalistas ingleses no han querido mezclarse en esa peligrosa especulacion, luego que han llegado á comprender la proximidad de un conflicto entre Francia y los Estados-Unidos. El nego-

cio ha quedado en consecuencia por exclusiva cuenta de las casas francesas, á las que han servido de poderoso estímulo, el cebo de la considerable ganancia que se les ofrece, la seguridad que se dió con tanto aplomo ante los cuerpos colegisladores de que no habrá guerra contra los norteamericanos, y sobre todo la garantía implícita de su nacion. No obstante tan fuertes alicientes, dudamos que se presten con la facilidad que se supone á cubrir el préstamo, si las últimas noticias de la república vecina les han llegado, ántes de contraer un compromiso solemne. No hay que olvidar, en efecto, que el entusiasmo con que fué acogida la idea del empréstito por sus combinaciones de escandaloso despilfarro, tuvo lugar á principios de Abril, cuando eran todavía ignoradas las sucesivas peripecias de la formidable potencia situada á la vanguardia del continente de Colon.

La seguridad dada por los órganos de Napoleon de que no habrá guerra entre Francia y los Estados-Unidos, es tan falsa para el mismo que la vocifera con el intento de acreditarla, que no bien supo la caída de Richmond, cuando propuso al gobierno inglés la celebracion de un tratado de alianza, en que se comprometieran Francia é Inglaterra á la recíproca defensa del Canadá y de México, para el caso de un ataque de los Estados-Unidos. El temor declarado con propuesta tan significativa, ha de haber subido por grados á medida que hayan ido llegando las nuevas de acontecimientos mucho mas desfavorables, en todo sentido, para la intervencion francesa en México. El paso dado por Napoleon no ha producido el resultado que esperaba, por haberse negado abiertamente el gabinete de San James á pasar por el arreglo iniciado. El pensamiento adoptado en Inglaterra es evitar á toda costa un rompimiento con su antigua colonia. Por tal de excusarlo, se manifiesta pronta á desprender-

se del Canadá ántes que entrar en lucha por su conservacion. Se considera por otra parte insostenible el imperio de Maximiliano, asegurándose con buenos datos que está ya arrepentido lord Russell de haberse precipitado á reconocerlo. Dar lugar á una guerra con los Estados-Unidos por sostener en México la empresa sin salida de Napoleon III, cuando se esquivase ese mal, aun por causas de muy diversa valía, sería una locura imperdonable, que no cometerán ciertamente los hábiles hombres de Estado encargados de regir los destinos del pueblo inglés.

En vano buscará Napoleon otros aliados en el continente europeo, para la probable contingencia de un conflicto con la gran república americana. Los aduladores de ese imprudente emperador, se empeñan todavía en engañar al público con suposiciones absurdas, tales como las de que se pondrían del lado de la Francia, á la hora de la lucha, la España, el Austria y la Bélgica.

La España, en cuyo ánimo podría influir el riesgo de perder á Cuba un poco mas adelante, no está en posicion de meterse en graves cuestiones extranjeras, cuando tantos cuidados la asedian con sus penurias hacendarias, con su gobierno impopular, con la efervescencia de sus partidos, con el constante peligro de que se altere la tranquilidad pública, á impulsos de la revolucion social y política, que lleva tanto tiempo de estar llamando á sus puertas.

Tampoco el Austria se buscará compromisos tan terribles como innecesarios, cuando es tambien crónica su falta de recursos, estando ademas constantemente amenazada de una guerra formidable por la conservacion de lo que le queda de sus posesiones italianas. Tan poco empeño mostró desde el principio Francisco José en el sostenimiento de Maximiliano, que hizo notificar oficialmente al gobierno de

los Estados-Unidos, segun hemos dicho ya otra vez, que ni él en lo personal, ni la nacion que gobierna, tenían nada que ver con la empresa acometida por su hermano. La repugnancia que ha manifestado á pasar por la protesta de nulidad de los convenios de Miramar, significa simplemente su falta de conformidad con que se desbarate un arreglo solemne, sin que se extienda á contraer compromiso alguno, ni mucho ménos á entrar en una guerra extranjera, por favorecer una obra á la que de oficio se ha declarado extraño. Una cosa es que haya consentido en que se enganchen al servicio del imperio algunos aventureros austriacos, y otra muy distinta que convierta en cuestion nacional lo que ni átañe ni interesa al Austria.

Respecto de la Bélgica, aun prescindiendo de lo poco que importaria su peso en la balanza de una lucha colosal, tampoco hay síntoma alguno de que piense en tomar una actitud belicosa, por negocios que le son de todo punto indiferentes. El rey Leopoldo, á pesar de ser padre de la titulada emperatriz de México, ni siquiera ha querido enviar cerca de Maximiliano un ministro que lo represente, conformándose con un simple encargado de negocios. Aunque tal resolucion se atribuye principalmente á motivos de economía, ella siempre demuestra, sea su procedencia la que fuere, que no existe por parte del soberano de los belgas la intencion de estrechar en tales términos sus relaciones con su yerno, que se vea obligado á abrazar como propia la causa del imperio creado por Napoleon. En Bélgica como en Austria, el mayor favor concedido al improvisado monarca ha sido el de permitirle el enganche de algunos miles de soldados, quedando enteramente libre y expedita la política que se haya de observar.

Aun esa simple condescendencia, que no por ser de esca-

sa importancia deja de constituir una verdadera infraccion de las leyes de neutralidad, ha provocado escándalos, con los que ha venido á manifestarse de nuevo el buen sentido de los que contrarian la violacion de un principio de derecho internacional. En las cámaras, donde ya anteriormente se habia censurado la conducta del gobierno, volvió á suscitarse la cuestion sobre la falta cometida al permitir el enganche de soldados, prueba bien clara de la complicidad de los ministros de la corona. Las fuertes expresiones empleadas en el debate dieron lugar á un duelo entre el diputado Delaet y el ministro de la guerra, en el que el último resultó herido.

Por mas que se busquen, no se encontrarán en toda Europa los supuestos aliados de Napoleon, para la eventualidad de una guerra con los Estados-Unidos. De llegar á efectuarse tan trascendental acontecimiento, la Francia tendrá necesidad de luchar sola por una causa que en nada le concierne, y para lo cual no podria encontrar nunca otra justificacion, que la muy débil de un mal entendido amor propio. Tal vez, sin embargo, le faltará entereza para oponerse á los designios del soberano que la subyuga, quien por su parte cometeria el mas absurdo de los actos de su reinado, si por sostener su empresa en México, donde á cada paso se ha visto arrastrado por la fuerza de las circunstancias, sin plan premeditado juiciosamente, procediera á un rompimiento con una nacion, ante cuya irresistible potencia tendria que sucumbir.

Hasta el estado cada vez mas decadente de su salud, deberia retraerlo de un plan para el que le faltaria ya el vigor necesario, y con cuya ejecucion comprometeria gravemente los intereses de su dinastía, exponiéndose á dejar á un niño incapaz de gobernar, una situacion en la que probablemente naufragaria su inseguro trono. Que la enfermedad incurable

de que adolece va progresando de una manera alarmante, es punto en que están conformes las últimas noticias recibidas sobre este particular. Aun el viaje á Argelia, para donde salió Napoleon á fines de Abril, tiene por principal objeto la aplicacion de unos baños de agua sulfurosa y con algo de arsénico, situados á las inmediaciones de Constantina. Poco ántes de salir de Francia, asistió el emperador á una visita militar, en la que fué visible para todos los concurrentes, el avance del mal que lo mina.

La cuestion de la conducta que deberia seguir la Francia en caso de una notificacion en forma de ultimatum de los Estados-Unidos, para que cesara en México la intervencion francesa, se enlaza naturalmente con la de las probabilidades de que llegue semejante caso. La creencia general en América y en Europa, entre amigos y enemigos, es que sí ha de llegar. Sin embargo, como tal inteligencia no sale todavía del terreno de las conjeturas, preciso es atender con cuidado á los hechos que van ocurriendo, para deducir de su conjunto cuál sea, conforme á las reglas de la dialéctica, la consecuencia que se deba sacar.

En el exámen que con tal objeto nos proponemos hacer, de los últimos incidentes mas notables relacionados con esta materia, aparece desde luego en primer término la expresa declaracion de los sentimientos íntimos de Johnson, cuando no ha estado obligado á encubrirlos por las exigencias de su posicion oficial. Cuando la convencion de Baltimore le nombró candidato para la vicepresidencia de la república, fijó, como es costumbre allí, las bases que forman lo que se llama "plataforma" ó programa de los electores, y una de sus resoluciones fué relativa á la aprobacion que dió á la actitud tomada por el gobierno para manifestar que el pueblo de los Estados-Unidos no puede ver con indiferencia

los esfuerzos de cualquier potencia europea, para subvertir por la fuerza, ó para suplantar por medio de fraudes, las instituciones de cualquiera gobierno republicano del continente occidental; y para hacer constar que el mismo pueblo veria con extremado celo, y como una amenaza á la paz é independencia de su propia patria, los esfuerzos de tal potencia para obtener nuevos puntos de apoyo, á fin de establecer gobiernos monárquicos sostenidos por una fuerza militar extranjera, en inmediata proximidad á los Estados-Unidos. Notificada á Johnson tal resolucion, la aceptó de la manera mas explícita, como consta por los términos de su respuesta, que textualmente copiamos para conservarle toda su importancia: "Las naciones de Europa," dijo, "ansían nuestra ruina. Francia saca partido de nuestras dificultades interiores y envía á Maximiliano á México, para fundar una monarquía en nuestras fronteras. Se aproxima ya el día de tomarle cuentas. No está distante el día en que la rebelion quede sojuzgada. Entónces atenderémos á los negocios de México, y dirémos á Luis Napoleon: no podeis fundar monarquía alguna en este continente. (Grandes aplausos.) Una expedicion á México seria una especie de recreo para los valientes soldaos que hoy lidian en defensa de la Union, y cuanto hay de frances en aquel país desaparecería bien pronto."

Pudiera acaso replicarse, para contradecir esta manifestacion, que no siempre obran los hombres públicos en el gobierno, de entera conformidad con sus sentimientos privados. Tal observacion no es aplicable al presente caso, porque estando ya de presidente Johnson, ha repetido en varios de los discursos que ha pronunciado en respuesta á los de felicitacion que se le han dirigido, que sus convicciones son inalterables; que es ya demasiado viejo para variar de

opinion; y que los antecedentes bien conocidos de su vida pública, serán los que le sirvan de guía en su administracion.

Uno de los actos con que la inauguró fué el de la derogacion de la órden que prohibió la exportacion de armas, municiones y otros artículos de guerra. Aunque el fundamento de tal disposicion se ha hecho estribar en la proximidad del término definitivo de la gran lucha civil de los Estados-Unidos, es tan patente lo que ha de ganar con ese paso la causa republicana de México, que evidentemente no lo habria dado un gobierno dispuesto á seguir guardando al emperador de los franceses las consideraciones que en un tiempo se le dispensaron con mengua de la neutralidad.

Apenas entró en agonía la causa de la confederacion del Sur, cuando estalló en el acto una manifestacion bien elocuente del espíritu que en favor nuestro anima á los norteamericanos. Sin estímulo extraño, de motu proprio, por solo el aliciente de la ley de 11 de Agosto de 1863, se han abierto en Nueva-York, en Washington, en Filadelfia y en otras varias de las mas importantes ciudades de los Estados-Unidos, oficinas de enganche, en que han concurrido á inscribirse á millares oficiales y soldados del ejército americano. Su afluencia ha sido tal, que los encargados de formar las listas respectivas, no han podido dar abasto al trabajo, haciéndose necesaria con frecuencia la apertura de nuevas oficinas para no demorar el reclutamiento. La excitacion ha sido tan fuerte y tan general, que los periódicos se han valido para designarla, de los nombres mas expresivos, llamando "vértigo," "fiebre," "delirio," al deseo provocado en favor de la emigracion á México.

Demostracion tan palpable del espíritu público en contra de la intervencion francesa, no podia ménos de llamar la atencion de los agentes oficiales ú oficiosos, encargados de

sostenerla. Así sucedió en efecto, no tardando el *Courrier des Etats Unis*, periódico bonapartista, en alzar el grito contra lo que ha llamado la renovacion del filibusterismo. Aunque la emigracion á México tuviera ese carácter, nunca daria motivo para tanto escándalo, á no ser que el mencionado periódico profese el principio de que solo al emperador Napoleon le sean permitidas las empresas filibusteras; pero la verdad es, que cuantos americanos vengan con arreglo á las prescripciones de una ley vigente, expedida por la única autoridad legítima de México, están exentos del título de bucaneros, reservado en justicia exclusivamente para las tropas francesas, que han invadido nuestro territorio, sin previa declaracion de guerra, para sujetarnos al capricho de su soberano.

Ya desde ántes habia el mismo *Courrier* manifestado la profunda alarma que le causó una entrevista tenida el 24 de Abril último con el presidente Johnson, por D. Matías Romero, ministro plenipotenciario de la república mexicana. Tratando de disimular torpemente su disgusto, dijo el periódico bonapartista que sin duda se habria llamado á nuestro ministro, para notificarle que se iba á proceder al reconocimiento de Maximiliano. Salida tan absurda patentiza, mejor que cualquiera comentario, la impresion producida en los partidarios de la intervencion francesa, por un hecho notable en que se revelan las buenas relaciones existentes entre el jefe del gobierno de Washington y el representante de la república mexicana, cuya existencia sigue siendo una intolerable pesadilla para los que en vano han pretendido destruirla.

Los clamores del *Courrier* han sido enteramente infructuosos, lo cual nada tiene de extraño, al considerar que se trata de un diario, redactado en un idioma que no es el del

país en que se publica; y visto además con desprecio y hasta con odio, por su bien conocida opinion en favor de los confederados, y de los planes de Napoleon en México. Muy natural ha sido, supuestas tales circunstancias, que nadie le haya hecho caso, y ménos que nadie el gobierno norteamericano, no obstante las furibundas declamaciones que el susodicho diario se ha permitido, acompañadas del anuncio de que se iba á entablar la correspondiente reclamacion sobre enganche de voluntarios para México, por el ministro frances, recién llegado á los Estados-Unidos.

No es fácil de averiguar en qué términos se presentará la reclamacion anunciada, en caso de que llegue á formularse, cuando pocas ganas ha de haber tenido de hacerla el marqués de Montholon, despues del ruidoso desaire que sufrió el día en que fué recibido oficialmente.

Al presentar Montholon sus credenciales como representante de Napoleon, pronunció un estudiado discurso. Dijo que seguramente habia determinado á su soberano para darle tan distinguida muestra de confianza, el recuerdo de los lazos que ligan al marqués con los Estados-Unidos, por las relaciones personales contraídas en ese país durante su larga residencia en él, y por las simpatías de que ha recibido numerosas pruebas. Agregó que gloriosas tradiciones, cuya importancia se conmemora con orgullo, no permiten que la Francia sea nunca indiferente á los destinos de la gran república americana; debiendo por otra parte estrechar cada vez mas la noble y antigua alianza entre las dos naciones, los inmensos intereses que se desarrollan entre ambas todos los días en considerable escala. Declaró que el emperador desea el completo restablecimiento de la paz y de la concordia en el continente de América, y que la Francia toda participa del mismo sentimiento, y verá siempre con satisfac-

cion la consolidacion, la prosperidad y la grandeza de los Estados-Unidos. Expresó, por último, el pesar de SS. MM. II. y de la Francia, por el crimen atroz del asesinato de Lincoln.

A tan corteses frases dió el presidente Johnson la mas desabrida respuesta. Refiriéndose á los títulos personales de Montholon, insinuó maliciosamente, no que sea realmente adicto á los Estados-Unidos el enviado frances, sino que *pretende serlo*. Al tocar el punto de la intimididad del marqués con Napoleon, dijo que resultaba de bien conocidos antecedentes, y que no dejaria de infundir *tal vez* confianza universal azecca de los planes y política del soberano frances respecto de los Estados-Unidos. Al hablar de la estimacion tradicional profesada por el pueblo norteamericano á la Francia, manifestó que habia sido tan profunda en su origen, y se ha conservado tan universal y tan ardiente, que debe continuar floreciendo y extendiéndose, *á no ser que la sofoquen acontecimientos nada comunes, que no puede anticipar la prevision ordinaria*. Para concluir expresó el deseo de que se restablezca una completa paz en el *continente americano*.

La gravísima importancia de las palabras pronunciadas en el acto solemne de la recepcion de un ministro extranjero, da un paso formidable á las expresiones de Johnson, entendidas por todos de la misma manera, porque no se prestan mas que á una sola interpretacion. No se podía decir mas terminantemente á Montholon que no se cree en su adhesion á los Estados-Unidos, que usando de la palabra *pretension* para designarla. La ofensiva duda sobre los planes y política de Napoleon respecto de los Estados-Unidos, está tan bien expresada con el *tal vez* del discurso presidencial, que el *Courrier de États-Unis* no encontró otro arbitrio para

salvar la dificultad, sino el de suponer que la incisiva frase habia sido agregada por el telégrafo, explicacion que ha quedado desmentida con la publicacion posterior del discurso sin variacion alguna. La alusion á los acontecimientos que han de sofocar la antigua estimacion de los Estados-Unidos á la Francia, no es ni puede ser otra cosa que una simple referencia á la intervencion francesa en México. La expresion del deseo de que la paz quede completamente restablecida en el continente americano, tampoco puede tener otra explicacion, que la de la resolucion del pueblo de los Estados-Unidos de no consentir la ingerencia europea en los negocios de nuestro continente; importando por lo mismo la revindicacion de la doctrina de Monroe.

Reasumamos. Para juzgar de la política de Johnson, tenemos cinco antecedentes capitales, á saber: la declaracion explicita de sus sentimientos, al aceptar el programa de la convencion de Baltimore; la seguridad, dada repetidas veces, de que en su administracion presidencial le servirán de guía las opiniones formadas ántes de su ingreso al poder, los actos de su vida pública; la derogacion de la orden que prohibió la exportacion de pertrechos de guerra; la autorizacion tácita que ha otorgado por el reclutamiento de los voluntarios que se proponen venir á México para ayudarnos á expeler á los franceses, sin que haya hecho caso de las reclamaciones encaminadas á que prohibiera semejante enganche; y el marcado espíritu de hostilidad contra la obra intervencionista de Napoleon, en la audiencia en que fué recibido el representante de la Francia.

La facilidad con que podrán los Estados-Unidos disponer de sus irresistibles elementos de guerra, en la eventualidad de un rompimiento con el emperador de los franceses, se va haciendo cada dia mas incuestionable, á medida que van su-

cumbiendo los restos del ejército confederado. Los dos únicos cuerpos organizados que de él quedaban, y eran los de Dick, Taylor y Kirby Smith, se han rendido ya en los mismos términos que los anteriores. Toda resistencia formal ha desaparecido con ese último acto del sangriento drama representado por espacio de cuatro años. Aun la guerra de guerrillas debe ser de poca duracion, por no prestarse las circunstancias de los Estados-Unidos á ese terrible sistema de defensa, con el que se acaba por hacer verdaderos prodigios en los países donde es de fácil ejecucion. Para dominar las veleidades de oposicion de los tejanos, renuentes todavía á someterse á la suerte comun de los otros Estados confederados, se dirigia sobre el suyo una considerable fuerza unionista, á las órdenes del general Sheridan, designado ya con el sobrenombre del "Murat americano." La aproximacion de un ejército federal á la frontera mexicana, puede ser fecunda en resultados importantísimos para la causa de la república inicuamente invadida por la Francia.

A fines de Mayo volvió á encargarse Seward del ministerio de Estado, siendo ya él quien refrendó la proclama del presidente en que se concede amnistía á los rebeldes surianos, con las excepciones que se han estimado convenientes. No obstante la reaparicion en el poder del ministro que estuvo á punto de ser, en union de Lincoln, víctima del horrible atentado del 14 de Abril, se cree que será de corta duracion su permanencia en el ministerio, lo mismo que la de Stanton y Welles, secretarios de guerra y de marina. Para los puestos vacantes se anuncia que serán candidatos, entre otros, los hermanos Francisco y Montgomery Blair, dos de los mas entusiastas amigos de la causa republicana en México.

La revolucion del Perú no ha llegado todavía á un desen-

ace definitivo. Se asegura que está la España pendiente del resultado, para exigir del gobierno revolucionario, en caso de que llegare á triunfar, el cumplimiento del tratado celebrado hace poco con el de Pezet; ó para proceder en el evento de una negativa, á ocupar de nuevo las islas Chinchas. Como la revolución contra el actual gobierno proviene cabalmente del disgusto que causó la celebracion de un tratado visto como deshonoroso para la nacion peruana, no es presumible su ratificacion por el nuevo poder, cuya resistencia á declararlo subsistente provocará una guerra con la España.

Tampoco será remoto un rompimiento con Chile, á quien se han hecho ya reclamaciones por la órden que dió el gobierno de Santiago para que no se proporcionara á los buques españoles carbon de piedra, considerándolo contrabando de guerra.

El congreso americano habia concluido dos tratados: uno sobre union y alianza, y otro sobre conservacion de la paz. Sus estipulaciones no comprenden por supuesto sino á las naciones representadas en aquella asamblea, á la que no han sido llamadas todas las del continente.

El reaccionario Carrera, cuya tiránica dominacion se habia prolongado por tanto tiempo, ha muerto ya. Su fallecimiento debe inaugurar una nueva era para Centro-América, donde tan en voga estaban bajo su amparo los proyectos intervencionistas.

En el imperio mexicano han seguido causando la profunda alarma que era natural, las noticias de los últimos sucesos de los Estados- Unidos. Primero quiso afectarse la creencia de que no tenían toda la importancia que les es inherente. La ridícula táctica de tratarlos con menosprecio, ha ido desapareciendo á medida que la evidencia de las cosas no ha dejado lugar para explicaciones absurdas. Cuando Richmond

fué tomado, se dijo que este suceso poco ó nada significaba. Cuando Lee se rindió, se sostuvo que no por tal circunstancia debia terminar la guerra. Cuando Lincoln fué asesinado, se pronosticó que no seria reconocida llanamente en los Estados- Unidos la autoridad de su sucesor. Hubo al fin necesidad de abandonar este sistema, al ver que Johnston imitaba á Lee; que el nuevo presidente era obedecido en todas partes; y que los últimos restos de las fuerzas confederadas sucumbian paulatinamente, por no serles posible prolongar su resistencia.

El cambio de tono fué entónces tan completo, que pasándose de un extremo á otro, se consideró ya como inevitable un conflicto con la república vecina. Conviene advertir, que la expresion de semejante convencimiento era anterior á las noticias, todavía mas alarmantes que las primeras, del reclutamiento de voluntarios, para el que ha habido tanto entusiasmo, y de las ofensivas alusiones del discurso presidencial con que se contestó al de Montholon. Pues bien: sin tenerse todavía conocimiento de estos incidentes tan graves, los periódicos de México habian ya prorumpido en las mas meticulosas declamaciones, con ocasion del inminente peligro que amaga á la monarquía de Maximiliano, no ménos que á la intervencion francesa. A los datos que son ya sabidos de nuestros lectores, se agregaron los de las ideas emitidas en una conferencia que tuvo el general unionista Wallace con el confederado Slaughter, en la cual se propuso la union de los beligerantes, para arrojar á los franceses de México. Habiendo sido Wallace enviado por Grant, sobre este ilustre guerrero cayó la ira furibunda de los partidarios de Napoleon. El terror de ellos subió de punto, por considerarse al general en jefe de los ejércitos de la Union americana, como el verdadero árbitro de la actual si-

tuacion. Cuando sepan que entre el teniente general Grant y nuestro ministro en Washington han mediado frecuentes conferencias; que juntos hicieron un viaje á Filadelfia; que allí estuvo el segundo varios dias alojado en la casa del primero; y que el héroe de Wicksburg y de Richmond sigue mostrándose sin empacho ni reticencias decidido amigo de nuestra causa, acabarán de perder el juicio.

En el concepto de reputar inevitable un rompimiento con el pueblo norteamericano, se ha adoptado por supuesto el arbitrio de presentar como defensores de la independenciam nacional á los opositores de los yankees, y de pintar como in consecuentes y traidores á los que admitan tal auxilio.

Esos arranques del despecho se estrellarán ante el buen sentido de la opinion pública. Risible es ver proclamarse hoy amigos de la independenciam, á los mismos que han solicitado de rodillas el apoyo de la Francia, para que vengam sus bayonetas á imponer la ley de la fuerza á un pueblo soberano. De parte de los verdaderos defensores de la nacionalidad patria, no hay inconsecuencia ni contradiccion consigo mismos, porque no es cierto que los Estados-Unidos abriguen pensamientos de conquista ni anexion.

El partido que ha triunfado allí, es el que constantemente se ha opuesto á las empresas filibusteras de los surianos, grandes y buenos amigos de los intervencionistas de México. La adquisicion de nuevos territorios no seria provechosa, sino ántes bien perjudicial, á la nacion vecina. El interes que ella toma en nuestro favor, no nace de miras ambiciosas: procede únicamente del muy justo deseo de sostener la sabia doctrina de Monroe; de no consentir el peligro del establecimiento de una monarquía en su frontera; de castigar al astuto soberano que aprovechó su discordia civil, al ingerirse en nuestros asuntos; de oponerse á una influencia euro-

pea, cuyas confesadas tendencias son las de contrariar la prosperidad y la grandeza de los Estados-Unidos. No son estos por lo mismo desinteresados en la cuestion, la cual por el contrario les afecta bien de cerca. Pero su interes no es opuesto, ni mucho ménos amenazador para el de la república mexicana. Las dos pueden ligarse perfectamente, sin mengua, sin desdoro, sin perjuicio de ninguna clase.

En el supuesto de que el auxilio de los Estados-Unidos importara para México la pérdida de su independenciam, ó la de una parte siquiera de su territorio, seria desechado desde luego por los buenos patriotas que odian toda intervencion extranjera. Para ellos, México no debe ser de la Francia, ni de los Estados-Unidos, ni de ninguna otra potencia extraña; México debe ser única y exclusivamente de los mexicanos. Pero cuando no peligrá la nacionalidad; cuando tiene que lucharse con el poder formidable de la Francia; cuando hay anuncios de que el emperador Napoleon, encaprichado en su torpe propósito, intenta no retirar sus tropas, sino ántes bien mandarles refuerzos, para que sigan sofocando la voluntad del pueblo invadido; seria locura, seria imbecilidad desechar el auxilio de una nacion amiga y hermana, en caso de que llegara á darlo. Por mas que con hipocresía se alegue lo contrario, la traicion á la patria estará exclusivamente del lado de los que han solicitado y obtenido la intervencion europea, á la que deben atribuirse cuantas complicaciones surjan en nuestros negocios.

Por lo demas, si se realizare el conflicto que se presenta ya como seguro, entre los Estados-Unidos y Francia, los resultados de la contienda probarán de parte de quién están la razon y el patriotismo. "Los dias de prueba se acercan;" ha dicho la *Sociedad* en su amargura; ya veremos, al fin de la lucha, quiénes son los que conservan su dignidad en los dias de prueba.

El mas alarmado de todos los intervencionistas, como que es tambien el mas interesado en el triunfo de la intervencion, ha sido el archiduque austriaco. Al saber en Orizava los acontecimientos precursores del fin de su reinado, dispuso que su íntimo confidente Eloin, gefe de su gabinete particular, pasara á los Estados-Unidos, para averiguar ahí todo lo que tiene que temerse de su actitud contra el imperio mexicano. Para salvar las apariencias, se pretextó que era para Europa el viaje de Eloin; pero la verdad es que adonde se ha dirigido es á la república norteamericana. Muy tristes por cierto han de ser los informes que mande á su soberano, si le pinta con exactitud, como lo suponemos, el entusiasmo universal que en favor nuestro existe entre nuestros vecinos.

A las complicaciones exteriores, de tan crítica perspectiva para el imperio austro-galo, se unen las interiores, cada vez de mayor importancia. Nueva prueba de ellas, aunque sin significacion bien conocida todavía, ha sido la de la separacion de Cortés Esparza del ministerio que estaba desempeñando. Ninguna noticia habia circulado en el público sobre el particular, ántes de que el *Diario del imperio* anunciara oficialmente lo ocurrido. La renuncia de Cortés Esparza no expresa el motivo de que procede, limitándose solamente á manifestar la conviccion de ese funcionario, adquirida en los cinco meses que ha estado en el ministerio, de que no pueden allí ser útiles sus servicios. En la contestacion que se le dió, se le dice que se admite su renuncia, por ser la segunda vez que la hace; y para que no aparezca caído en desgracia, se le nombra consejero de Estado.

Del despacho de la secretaría de gobernacion se encargó interinamente el ministro de instruccion pública y cultos D. Manuel Siliceo. Entre los candidatos que figuraban pa-

ra cubrir la vacante, los principales eran D. Hilario Elguero, D. José Linares, el prefecto de Oaxaca Franco, el de Orizava D. Alonso Peon, y D. Ignacio Esteva. Hasta el 22 de Mayo, fecha de nuestras últimas noticias de México, no habia sido nombrado el sustituto del dimisionario.

A falta de datos positivos se entra en el camino inmenso de las conjeturas, para ver si se logra descifrar lo que significa la separacion de Cortés Esparza del gabinete del austriaco. Si ha procedido de motivos puramente personales, carecerá entónces de toda importancia. Si, por el contrario, se enlaza, como es de presumirse, con cuestiones de política, puede ser entónces de grande interes, en el concepto de que importe un cambio en el sistema últimamente seguido. El ingreso al ministerio de un conservador cerrado, no significaria, segun con acierto lo ha dicho la *Sociedad*, sino el sacrificio hecho por el nuevo ministro de sus convicciones personales, para plegarse á la política de su emperador. Solo en caso de que Maximiliano quiera echarse en brazos del partido reaccionario, tendrá la crisis ministerial verdadera trascendencia, miéntras que, de no ser así, deberá reputarse como un cambio insignificante. Nos inclinamos á creer, que si el archiduque pudiera seguir libremente sus inspiraciones, nada extraño seria que volviese á poner la situacion en manos de los conservadores, como lo estuvo en tiempo de Forey y Saligny. Sus escrúpulos, la influencia de su muger, la oposicion del clero, la firme decision del Papa, lo arrastrarian seguramente en ese sentido. Si no toma esa resolucion, es porque no puede, porque está enteramente supeditado á los franceses, decididos por ahora en favor de un sistema semi-liberal.

El pensamiento enunciado en México por los periódicos franceses, estriba en aconsejar á Maximiliano que forme su

gabineta con hombres nuevos, á quienes no comprometa su pasado, y en quienes pueda obrar con mayor eficacia la influencia personal de su soberano. El consejo es eminentemente ridículo. Posible sería encontrar ministros que no hubiesen figurado ántes en los puestos públicos, para que su pasado no sirviera de obstáculo en el despacho de sus secretarías; pero en el estado actual de los ánimos, no siendo posible encontrar indiferentes, despues de una revolucion política, social y religiosa, que ha agitado todas las conciencias y puesto en juego todos los intereses, los nuevos ministros tendrian que ser por necesidad, monarquistas ó republicanos, conservadores ó liberales, afrancesados ó no afrancesados. Si su pasado á nada los comprometiera, su presente los comprometeria á todo. Obligados á ser hombres de partido, renacerian forzosamente las dificultades que se quisiera evitar. En lo que concierne á la influencia personal de Maximiliano, ella es imposible miéntras dependa exclusivamente de la voluntad ajena, como le ha de suceder por todo el tiempo que dure la permanencia en México del ejército frances, lo cual equivale á decir, por todo el tiempo de su reinado. La existencia del pleno dominio, ejercido en todos los ramos por los agentes de Napoleon, no es ciertamente cuestionable. A los hechos anteriores hay que agregar ahora, el del nombramiento de Galloni d'Istria para director de la policia imperial. Sabido es, ademas, que en todo lo relativo al ejército y á las operaciones militares, es exclusiva la supremacia de Bazaine; que en todos los negocios de hacienda, quien manda y dirige es Bonnefonds, sirviéndose de las manos postizas del subsecretario Campillo; que en materias judiciales de importancia suprema, como lo son los fallos sobre la vida, las sanguinarias cortes marciales de los franceses mandan al patíbulo, sin guardar las formas tu-

telares de la justicia, á cuantos mexicanos tienen por conveniente sentenciar á la pena capital, llenando de horror al país y á todo el mundo civilizado, con la repeticion y la iniquidad de sus atentados. ¿Qué significa ante Bazaine, ante Bonnefonds, ante las cortes marciales francesas, y en una palabra, ante los instrumentos todos de Napoleon, la *personalidad* del pobre, del abyecto Maximiliano? ¿Qué importa quiénes sean sus ministros en su imperio de burlas, en que el llamado soberano ni reina, ni gobierna, ni es otra cosa que un triste juguete de la ambicion extranjera?

Estas consideraciones resuelven la cuestion á que han querido dar una importancia risible los periódicos intervencionistas. Con motivo de haber tenido la *Estafette* el descaro de sostener que debia emplearse á los franceses en cuanto se necesitara, la *Sociedad* y comparsa afectaron indignacion, haciendo alarde de patriotismo. Los escrúpulos de los intervencionistas mexicanos son tan absurdos, como la pretension del intervencionista frances. Lo que este pide, lo que aquellos aparentan repugnar, es lo que de hecho existe: Maximiliano es un virey de Napoleon: el imperio mexicano una colonia de Francia. Nada importa quiénes sean los que ejerzan el poder nominal, cuando el real no ha de salir de las mismas manos, miéntras dure la intervencion.

Antes de la separacion de Cortés Esparza, se habia seguido colocando en puestos públicos de algun viso, á falsos liberales, desertores de la causa nacional. Para prefecto de Tlaxcala habia sido nombrado D. Bibiano Beltran; para Tullancingo D. Agustin Ricoy; para Guanajuato D. Juan Ortiz Careaga; para Zacatecas D. José María Avila; y para subprefectos de Lagos y de Apam, D. Bernardo y D. Antonio Flores.

Cortés Esparza ha sufrido el amargo desenengaño de que

su caída no haya sido sentida por nadie. Los republicanos sostenedores de la independencia nacional, sin dar grande importancia á su permanencia ó á su salida del ministerio, han celebrado que esté él mismo convencido de la inutilidad de los servicios que se había propuesto prestar al imperio, con mengua de su reputación. Los conservadores se han regocijado de que no siga en el poder un funcionario á quien consideran opuesto á sus principios, por más que haya transigido con algunos de ellos. Los franceses lo acusan con toda claridad de no haber hecho cosa de provecho, en todo el tiempo que ha pertenecido al gabinete de Maximiliano. Sus compañeros de infidencia, esto es, esos liberales hermafroditas que están formando un nuevo partido, el más despreciable de todos, porque revela la falta de convicciones y de dignidad, no dan muestras de haber sentido su renuncia, ni se atreven á defenderlo de los ataques de sus adversarios. Tal y tan merecida así suele ser la suerte de los que olvidan los antecedentes de su vida pública, para seguir el consejo dado por San Remigio á Clodoveo, de quemar lo que había adorado, y de adorar lo que quemaba.

A complicar la crisis ministerial, ha venido la separación de D. Fernando Ramirez de la secretaría de relaciones. El hecho fué anunciado por la *Estafette* como indudable, agregando que el ministro saliente se había embarcado para Europa, con el objeto de sustituir á D. Francisco Arrangoiz en las misiones diplomáticas de Londres y de Bruselas. Sin tener todavía á la fecha la seguridad de la exactitud de esa noticia, nos inclinamos á creerla cierta, por la procedencia que tiene. Supuesta esa exactitud, confirmará la idea de que algún cambio trascendental se está efectuando realmente en el ánimo del austriaco, aunque no se puede precisar todavía en lo que consistirá. Una variación de política en estos

momentos, acabaría de consumir el desprestigio del archiduque, aunque en realidad de verdad para el partido independiente y republicano es indiferente el sistema que prefiera, puesto que de todas suertes no ha de contar nunca con otro apoyo eficaz que el de las bayonetas francesas, sin las que su reinado quedará relegado desde luego á la región de las quimeras.

Las falsas demostraciones de un afecto popular, fabricado adrede por sus partidarios, ya no lograrán engañar á quienes sepan cómo se maneja ese negocio. Tenemos acerca de tal punto nuevos y curiosos comprobantes en las revelaciones hechas nada menos que por un francés, Mr. J. Demouay, de lo ocurrido en San Andrés Chalchicomula. Los periódicos intervencionistas habían estado publicando minuciosas relaciones del entusiasmo con que se suponía que era recibido el archiduque por las poblaciones, en su viaje de México á Orizava. Para juzgar con acierto de lo que verdaderamente pasa, es un antecedente magnífico lo que de Chalchicomula se sabe. Demouay cuenta que allí la multitud manifestó á Maximiliano sus simpatías de un modo pacífico, lo cual viene á ser como si dijera que no lo apedreó. Los ricos y los reaccionarios brillaron por su ausencia ó su frialdad. Los fondos necesarios para la recepción se colectaron por medio de una cuota forzosa entre los vecinos. Algunos de los que no pudieron pagar la cuota, fueron multados por tal motivo. De esta manera se explica cómo se inventan supuestos testimonios de adhesión espontánea, cuando no existe sino el sentimiento contrario, ó por lo menos el indiferentismo. Aunque el prefecto de San Andrés ha desmentido las aseveraciones de Demouay, cualquiera comprende de parte de quién está la veracidad.

La prensa imperialista no goza sino de una libertad no-

minal. Los aperebimientos están siempre listos para reprimir toda indicacion de los periódicos, desagradable al poder. Hasta los diarios franceses han sufrido esa férula, con la que se han puesto furiosos. Ultimamente se habia prohibido á los periodistas publicar documento alguno relativo á Maximiliano. El objeto de esa prohibicion ha sido sin duda evitar que lleguen al conocimiento del público, la protesta contra la renuncia al trono austriaco, el pleito con Francisco José, la discordia con el Papa y otras bagatelas por ese estilo.

Con el mismo empeño se procura sofocar toda manifestacion anti-imperialista, aunque no siempre se consigue esto. Luego que aparece viene la persecucion. Así sucedió en México con motivo del aniversario del 5 de Mayo. Al amanecer ese dia, aparecieron en los parajes mas públicos infinitos pasquines, en que se expresaban los sentimientos mas patrióticos, en contra de la intervencion francesa y de sus secuaces, á favor del gobierno nacional, de la república y de la independencía. Alarmados los intervencionistas con tales manifestaciones, pusieron en movimiento su policia, hasta dar con el impresor de los pasquines, al cual redujeron á prision, con el objeto de someterlo á la corte marcial francesa, siempre sedienta de sangre de nuevas víctimas. Tambien fueron aprehendidas, en el mismo dia 5 y en los siguientes, varias personas acusadas de complicidad en la expresion del voto popular contra los invasores. Algunas cayeron en poder de los esbirros del poder dominante, en la calle del "Cinco de Mayo," nombre que conservará, por mas esfuerzos que hagan para borrarlo los vencidos en aquella memorable fecha. Del entusiasmo que su memoria infunde en el pueblo mexicano, es buena prueba el empeño con que se solemniza, aun en los puntos ocupados por el ene-

migo extranjero, cuyo orgullo, herido en lo mas vivo con la celebracion de su inolvidable derrota, busca la venganza contra los que así se atreven á desafiarlo.

Las operaciones militares siguen dando tanto que hacer al cuerpo expedicionario, que ya no le permiten descanso de ninguna especie. Obligado á una campaña continua en toda la extension del país, no puede atender á los objetos preferentes sin desatender otros de ménos importancia momentánea. Las fatigas incesantes, las interminables marchas y contramarchas, la falta de recursos en una gran parte del territorio que recorre, la prolongacion indefinida de una lucha que muchos reprueban, lo tienen ya en un verdadero estado de desesperacion. La disciplina lo obliga á no cesar en la empresa que se le ha encomendado, sin que por eso deje de detestarla. La guerra de México es tan impopular entre el ejército, como entre el pueblo frances. Las correspondencias que van á Francia de los expedicionarios, revelan el profundo disgusto de que están dominados. A tal punto ha llegado esa efervescencia epistolar, que se ha visto precisado Bazaine, segun nos comunican de México, á reunir en junta á los oficiales que se encuentran en aquella espital, para manifestarles la displicencia de Napoleon, quien acusa á ellos y á sus compañeros, de ser los que han proporcionado datos contra la expedicion á los diputados de la oposicion en el cuerpo legislativo, y de ser por consiguiente los mejores abogados de Juarez en la cuestion mexicana.

La necesidad de tener disponibles todas las tropas extranjeras para la campaña del Norte y Occidente de la república, hizo que no se enviara á Yucatan la legión belgo-austriaca que se habia destinado para aquella península, donde solo la brigada Gálvez será la empleada en la guerra de castas, á la vez que en el sostenimiento de las instituciones imperiales.

Estas y otras circunstancias están revelando bien á las claras, la absoluta impotencia del ejército extranjero y traidor para la obra magna de que está encargado. Ya se deja entender que nos referimos simplemente á las complicaciones interiores, sin tomar en cuenta para nada las provenientes de una guerra con los Estados-Unidos. En semejante eventualidad, ni las tropas que actualmente se encuentran en México, ni los refuerzos todos que pudieran venirles, serian bastantes para contrariar la superioridad de los norteamericanos.

Con ocasion del conflicto probable á que aludimos, se anuncia ya, aunque sin datos positivos, y tal vez con falsedad notoria, que la mente de Napoleon es enviar considerables refuerzos al ejército comprometido á tanta distancia de su país. De los casos posibles en las emergencias de la situacion, ninguno hay de éxito satisfactorio para el emperador de los franceses. Si los Estados-Unidos le llegan á declarar la guerra, ó retira á sus soldados de México, adoptando así el partido mas conveniente, aunque bien humillante para su orgullo, ó se obstina en conservarlos en nuestro territorio, no siendo entónces dudosa la triste suerte que correrán, reforzados ó no reforzados. Si no hay guerra con los Estados-Unidos, al retirarse las tropas francesas, mas tarde ó mas temprano, acabará con su ida la obra de la intervencion. Si es todavía muy prolongada la permanencia de ellas en México, su mantencion llegará á ser un gravámen insoportable para el tesoro frances, al que solo servirá de momentáneo alivio el empréstito europeo, aun en el supuesto de que se realice, porque su escaso producto líquido apenas alcanzará para cubrir algunas necesidades del momento, haciendo reportar al país cargas realmente insoportables.

Tambien sobre el mando del cuerpo expedicionario, se

ha estado hablando con variedad. Segun unos, continuará á su frente el mariscal Bazaine, á quien se anuncia que se va á expedir el título de marques del Valle, para que tenga ese punto de contacto con Hernan Cortés. Segun otros, Bazaine será llamado á Francia á desempeñar el ministerio de la guerra, viniendo á sustituirlo Douay, quien de todos modos regresará de Francia á buscar en nuestro suelo un tercer baston de mariscal. En el evento de que recibieran refuerzos las tropas francesas, no seria presumible que las mandara un simple general de division.

De las operaciones últimamente emprendidas por los franceses, los austriacos, los belgas, y sus aliados los traidores, las mas importantes son las que pasamos á relatar en seguida.

Sin embargo de que la segunda expedicion del coronel De Potier en Michoacan, ha sido tan infructuosa como la primera, se le ha querido dar un aspecto enteramente distinto, convirtiendo en completa derrota de los republicanos, un encuentro tenido con ellos en Huaniqueo. Las relaciones imperialistas, bien conocidas por su falsedad, cuentan que allí fué desbaratada la fuerza de los jefes liberales, mandada por el general Régules, sufriendo una pérdida de 500 hombres entre muertos y heridos, y de 700 dispersos, mientras que sus contrarios, punto ménos que invulnerables, apenas tuvieron unas cuantas bajas en un combate de 5 horas de duracion. A los aficionados á poner en claro los acontecimientos, les ha llamado la atencion sobremanera, que el triunfo decisivo de los franceses no les hubiera proporcionado ni un solo prisionero, ni un solo trofeo de guerra, de los que dejan siempre los vencidos en poder de los vencedores. La persecucion de los republicanos no pudo hacerse efectiva, por haberla embarazado la lluvia y la oscuridad. Lo mas no-

table del lance, es que los franceses perdieron un hatajo de mulas en que llevaban su parque. Despues de la accion, Pottier regresó á Morelia, donde redujo á prision, para dar un nuevo testimonio de la civilizacion francesa, á las familias de los generales Arteaga, Salazar y Pueblita.

Parecida á la decantada derrota de Huaniqueo, ha sido la que se ha asegurado que sufrió el coronel Ugalde, en un combate trabado con las fuerzas del gefe reaccionario D. Paulino Gomez Lamadrid. Por las mismas relaciones enemigas se ve que esa funcion de armas fué una escaramuza insignificante. Ugalde, á quien se pintaba derrotado y sin fuerzas, ha seguido expedicionando con buen éxito en el rumbo en que acostumbra operar.

La atencion de Bazaine se concentró, como era natural, sobre el general Negrete, contra quien mandó fuerzas considerables. Unas se reunieron en San Luis, á las órdenes del coronel Jeanningros, y avanzaron de aquella capital sobre el Saltillo. Otras marcharon de Durango, bajo el mando del general Brincourt, á fin de unirse á las primeras, para atacar á nuestras tropas en combinacion. Otras debian salir de Matamoros, para cooperar al ataque premeditado, ó cortar la retirada á los republicanos.

Por su parte el general Negrete, despues de haber permanecido en Monterey hasta el 18 de Mayo, se dirigió al Saltillo, dando á sus tropas una nueva organizacion. Puso á la cabeza de la division de infantería al C. general Mariano Escobedo, gobernador de Nuevo-Leon, y dió el mande de la caballería al C. general Leon Guzman, quien despues de un largo período de retrainiento en los negocios públicos, ofreció su espada al servicio de la causa nacional.

El 22 del mes citado marchó el general Guzman con la brigada de Perez Castro á situarse en Aguanueva, en obser-

vacion del enemigo procedente de San Luis. Para vigilar al de Durango, se situó en Parras un destacamento de caballería.

El punto de la Angostura se fortificó, aprovechándose las obras que se conservan allí desde el año pasado.

La infantería marchó el dia 25 á la hacienda de Buenavista, y la brigada de Coahuila avanzó á la Encantada.

Ese mismo dia llegó á San Buenaventura la columna de Jeanningros, compuesta de 1200 á 1500 extranjeros.

Entónces marchó á la vanguardia el coronel Naranjo con su fuerza, el coronel Treviño se colocó en Buenavista, y allí se retiró tambien la brigada Perez Castro. El general Aguirre con la de Coahuila ocupó el puerto de la Cruz, para que el enemigo no volteara nuestra posicion por el flanco derecho. La infantería se situó en la línea fortificada, apoyándose por la derecha en un cerro elevado, y por la izquierda en una serie de lomas de poca elevacion. La artillería estaba distribuida en toda la línea. En Buenavista se hallaba la reserva general, mandada por el C. general Lorenzo Vega.

En la noche del 30, volteando el enemigo los puntos del Piñon, del Carnero y de Aguanueva, avanzó á la punta de Santa Elena, con la esperanza de cortar parte de nuestra caballería, la cual se replegó á la Encantada.

El 31 avanzó Jeanningros á San Juan de la Vaquería.

El 1º de Junio, á las siete de la mañana, atacó á nuestras avanzadas, las cuales comenzaron á batirse en retirada, disputándole el paso dos leguas y media.

El enemigo avanzaba en dos columnas de infantería, con dos cañones rayados de á 12 y dos piezas de montaña; y en otras dos columnas de caballería, protegidas por cortas guerrillas de ambas armas.

Nuestras tropas permanecieron ocultas y en silencio, has

tas que las columnas enemigas llegaron á tiro de rifle de la fortificacion. Rompió entónces el fuego nuestra artillería, tocó la música el himno nacional, y el enemigo desconcertado se retiró precipitadamente. El coronel Treviño con su caballería lo persiguió por espacio de tres leguas.

En los siguientes dias se estuvo esperando un ataque combinado de las fuerzas reunidas de Brincourt y de Jean-ningros, y habia en nuestros soldados la mas firme decision en dejar bien puesto el honor de nuestras armas; pero habiendo sabido el general Negrete que avanzaba sobre Monterey la fuerza de Matamoras, de la que ántes se habia dicho que se habia replegado, y no queriendo exponer á su cuerpo de ejército á un ataque dado de frente, por el flanco derecho y por retaguardia, por fuerzas superiores á las suyas, dispuso emprender su retirada.

La combinacion que adoptó fué la de formar una brigada, puesta á las órdenes del general Escobedo, para que marchara al Estado de San Luis, por el camino del valle de la Purísima; dejar en los Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila las fuerzas necesarias para conservar vivo en ellas el fuego de la insurreccion, y retirarse personalmente con el resto de sus soldados para Chihuahua, por el camino de Monclova.

La retirada se efectuó en el mejor órden, en la noche del 6 al 7 de Junio. En la madrugada del 7 atacó el enemigo al cuerpo de caballería "Lanceros de México," que cubria la retaguardia. El encuentro fué bastante reñido, defendiéndose con valor nuestra tropa, en la que hubo 30 bajas, incluidos siete oficiales. Protegido el cuerpo de lanceros por la brigada de Coahuila, se retiró en buen órden, sin ser perseguido.

Ningun otro combate volvió á trabarse con el enemigo

el cual esperanzado en interponerse en el tránsito al general Negrete, suponiendo que tomara el camino de Parras, quedó burlado en su expectativa, por haber sido otra la direccion que tomaron nuestras fuerzas. Estas deben llegar dentro de pocos dias á Santa Rosalía, donde dispondrá el gobierno la manera con que se sigan utilizando sus servicios.

En el Estado de Durango avanzó el general Carvajal sobre Santiago Papasquiari, de donde salió una fuerza francesa con el objeto de batirlo. El punto en que se encontraban nuestras avanzadas fué desocupado oportunamente, ignorándolo el enemigo, quien al llegar allí empeñó un formal combate con unas yeguas encerradas en un corral, las que hacian un ruido que atribuia á nuestros soldados. Atacado al amanecer por los mismos á quienes se habia propuesto sorprender, tuvo que replegarse. No se atrevió luego á atacar al general Carvajal en la formidable posicion que habia escogido para recibirlo. Viendo esto el expresado general resolvió tomar la iniciativa, y se echó en efecto sobre el campo de los franceses, á quienes logró coger de sorpresa, obligándolos á retirarse, causándoles algunas pérdidas, y apoderándose de algunas mulas cargadas de maiz.

Posteriormente se ha incorporado con Carvajal el general Patoni, y obrando ambos en combinacion con el general Corona, han vuelto á dirigirse sobre Santiago Papasquiari.

Ningun movimiento han emprendido los franceses de Mazatlan sobre el interior del Estado de Sinaloa, en el gobierno del cual ha vuelto á haber algunas variaciones. El general Rosales, por considerarlo así conveniente para el mejor servicio público, delegó los mandos político y militar en el general Corona, quien á su vez hizo otro tanto en el C. general Domingo Rubí, á fin de quedar expedito para la prosecucion de la campaña. Posteriormente se ha querido en

una parte del Estado, que vuelva á ejercer sus funciones el general Rosales, y esto habia vuelto á complicar las dificultades de la situacion, aunque se espera que pronto quedarán allanadas.

En Sonora, el general Pesqueira prescindió del ataque sobre Guaymas, por haber tenido noticia oportuna de que habian recibido los franceses de aquel puerto refuerzos de consideracion. Habiendo resuelto por tal motivo retirarse, así como tambien por la escasez de agua y falta absoluta de forraje, iba á emprender el movimiento ordenado, en la mañana del 22 de Mayo último, cuando ocurrió un incidente que se ha querido desfigurar en los términos mas exajerados. Los franceses salieron de Guaymas, y la avanzada de nuestras fuerzas que estaba sobre Bacochibampo para observar al enemigo y dar parte de sus movimientos, hizo un rodeo innecesario, en vez de retirarse por el camino mas corto. Aunque por tal circunstancia llegó la caballería francesa, sin ser sentida, hasta la primera línea de nuestro campamento, y aunque hubo tambien algun desórden en la primera brigada, algunas compañías de ella que se conservaban firmes, y las brigadas 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup>, se pusieron desde luego en actitud de resistir á los cazadores de Africa, quienes no quedaron ménos sorprendidos que nuestros infantes, al verse revueltos con ellos entre el bosque. Aquellos retrocedieron entónces con la misma velocidad que habian entrado, sin causar mas daño que el de haber dado muerte á dos soldados y herido gravemente á otros dos, dejando en su retirada varios hombres muertos, tres caballos útiles y dos lastimados de metralla.

Entretanto llegaba una columna de infantería francesa con dos piezas, por el camino del Tigre, y haciendo alto á tiro de cañon, desplegó una compañía en tiradores, arrojan-

do algunas granadas, pero sin avanzar. En estos momentos de inaccion, se repitió la órden de retirada, la cual se efectuó ordenadamente, dejándose solamente en el campo, por falta de mulas, alguna harina y unos cajones de parque.

Las tres brigadas no habian tenido hasta entónces mas que unas cuantas bajas; pero luego hubo un desbandamiento ocasionado por la fatiga y la sed. Gran parte de los soldados desbandados se habian ido presentando despues.

Parece que el general Castagny, con el descaro que tan comun es en las falsas relaciones de los franceses, ha querido pintar los acontecimientos relatados como una insigne victoria de sus tropas. Ya hemos visto que nada ocurrió que mereciera tal nombre. Aunque hubo ciertamente una lamentable sorpresa, por falta de aviso oportuno dado por las avanzadas de la proximidad del enemigo, tal incidente, que hubiera podido ser de fatales consecuencias, fué en realidad de todo punto insignificante, puesto que su resultado se redujo á una simple escaramuza, en la que tuvieron nuestros soldados cuatro bajas por junto, siendo mayor la pérdida de los cazadores de Africa. El desbandamiento posterior no fué obra de los franceses, á quienes no corresponde por lo mismo engalanarse con el mentido nombre de vencedores. Una poca de harina y unos cuantos cajones de parque, son trofeos bien miserables para decantarlos tanto. La mejor prueba de que el enemigo nada hizo de que pueda vanagloriarse, es que no se decidió á avanzar sobre nuestra fuerza; que tampoco la persiguió; y que se volvió á Guaymas sin continuar su movimiento, agobiado por la misma sed devoradora á que se debió la dispersion de parte de nuestros soldados.

En los alrededores del puerto quedaron algunas guerrillas, que iban á ser aumentadas y reforzadas, para seguir hostilizando á los invasores. El general Pesqueira se retiró á

Hermosillo, con el objeto de reorganizar su division y tenerla lista para cuanto se ofrezca.

Segun las últimas noticias, Castagny volvió á Mazatlan, y de allí salió para Durango, con una escolta de 300 hombres. No se sabe qué irá á hacer en un Estado, donde hay ya otro general de division, que es el baron Neigre. Por ahora parece seguro que se aplazará todo plan de invasion sobre Sonora y Sinaloa, en lo cual debe haber influido, á mas del riesgo inminente de la próxima venida de tropas norteamericanas, la falta de auxilio del general imperialista Lozada, quien se encuentra ya en pleno desacuerdo con los franceses, y se ha retirado á su famosa sierra de Alica, negándose á obedecer las órdenes dadas por el invasor.

Tampoco es presumible que se formalice todavía la invasion de Chihuahua por las fuerzas existentes en Durango. Sin embargo de estar volviendo á este último Estado la brigada de Brincourt, la cual ha establecido su cuartel general en Santa Rosa, no cuentan los franceses con las fuerzas necesarias para la mencionada expedicion. Allí, como en todas partes, los está conteniendo el temor de diseminar sus tropas, en los momentos en que se anuncia la venida de voluntarios americanos. Tienen, por otra parte, demasiado á que atender en el mismo Estado de Durango, donde operan ya en combinacion las fuerzas de los generales Patoni y Carvajal, con las del general Corona y el coronel Meza, segun ya ántes dijimos.

En los Estados no contaminados actualmente con la presencia del invasor, se siguen haciendo los preparativos necesarios para recibirlo dignamente, en caso de que trate de ocuparlos.

En Chihuahua se encuentra sobre las armas una seccion respetable, levantada en una parte y aumentada en otra,

despues de la salida del general Negrete sobre el Saltillo y Monterey. Se cuenta tambien en la actualidad, para la defensa del Estado en que reside el supremo gobierno, con la division procedente del cuerpo de ejército de operaciones, que está llegando á Santa Rosalía. Toda la fuerza disponible servirá para contener cualquiera invasion, ó para tomar de nuevo la ofensiva, si se estimare conveniente.

En el Estado de Guerrero, el espíritu público se conserva en el mejor estado. El general Pinzon defiende la frontera de Michoacan: el general Jimenez la de México: el general Berdeja Chilapa y las costas. El general D. Juan Alvarez disfruta de la mejor salud, y no desmiente su antiguo y bien acreditado patriotismo. Su hijo D. Diego, animado igualmente del mayor entusiasmo, está siempre pronto á la lucha con el extranjero. El 8 de Abril desembarcaron en Acapulco treinta y un gefes y oficiales de los que estaban prisioneros en Francia, que no se juramentaron, y vuelven á su patria, deseosos de prestarle nuevos servicios. Recibidos tan dignamente como merecen, estaban tomando diversas direcciones para los campos de batalla en que medirán otra vez sus armas con los franceses. Ese heróico grupo, de que es gefe el coronel Montesinos, se compone de los esclarecidos hijos de México, que despues de negarse á las sugerencias con que se trató de hacerles faltar á sus deberes, afrontaron con la mas recomendable decision los horrores de la miseria en un país extranjero, formando en San Sebastian de España una asociacion, en que se comprometieron á establecer un fondo comun con los productos del trabajo personal de cada uno, por tal de no pasar por la mengua de la traicion.

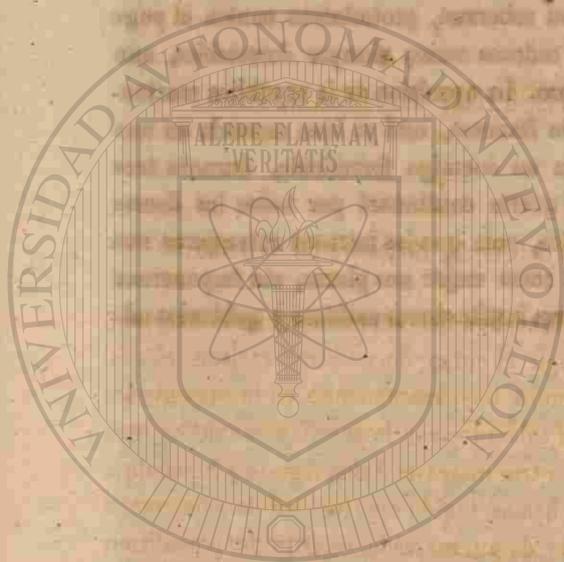
Otra parte de los beneméritos prisioneros de Puebla, igualmente fieles á sus deberes de mexicanos, llegaron á Tabasco el 11 de Febrero último, y fueron allí recibidos con

las demostraciones del mas grande entusiasmo y consideracion. El C. coronel Gregorio Mendez, gobernador y comandante militar del Estado, está dando pruebas á su vez del mas relevante patriotismo, resuelto á no ver, como ha dicho en un documento público, el último dia de su patria, y á vender cara su libertad y su existencia en los combates. Del mismo sentimiento se sienten poseidos los demas tabasqueños, no desalentados con la caída de Oaxaca, sino ántes bien dispuestos á defender la sagrada causa de nuestra nacionalidad. Igualmente firme es la resolucion de los buenos patriotas de Chiapas y costa de Sotavento de Veracruz.

Ya que hemos mencionado la caída de Oaxaca, debemos consignar aquí que, segun las explicaciones recibidas por conductos fidedignos de lo que pasó en aquella plaza, su pérdida fué debida á las viles intrigas de algunos traidores y á una perfidia francesa. Los manejos de los primeros lograron inutilizar los grandes esfuerzos del C. general Porfirio Diaz para una vigorosa resistencia, despues de la cual se proponia salir de la ciudad sitiada con una parte considerable de su guarnicion. Habiendo entrado en pláticas de capitulacion con los sitiadores, se empeñó el mariscal Bazaine en que fuera personalmente el general Diaz á concertar las condiciones de aquella, y luego que lo tuvo en su poder, declaró que era su prisionero desde Puebla, y no le dejó volver á su campo. Este rasgo es verdaderamente deshonroso. Aunque el general Diaz cayó efectivamente prisionero en Puebla, no dió su palabra de que no trataria de escaparse, y ninguna falta cometió cuando se aprovechó de circunstancias propicias para recuperar su libertad. Por otro lado, llamarlo con engaño al campamento frances, para no permitirle despues que saliera de él, no es accion justificable en ningun sentido. Desde la ruptura de los tratados de la Soledad, ha estado

dando la civilizacion francesa repetidos testimonios de que está muy léjos de merecer en la guerra de México los elogios que le prodigan los mismos que descaradamente faltan á los principios que proclaman.

No son para nosotros verdaderos sus beneficios, ni queremos admitir su proteccion. Usando del derecho que incumbe á toda nacion soberana, protestamos contra el yugo extranjero, cuyas cadenas serian siempre detestables, aun cuando fueran de oro. La oposicion de la república mexicana á la intervencion francesa, está ya bien marcada en una lucha sostenida con un enemigo formidable, durante tres años y medio. La guerra continuará por todos los demas que fueren necesarios, para que los intrusos extranjeros nos dejen gobernarnos como mejor nos plazca, sin imponernos por la ley de la fuerza instituciones exóticas y gobiernos advenedizos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Paso del Norte, Setiembre 30 de 1865.*

La salida de Chihuahua del supremo gobierno nacional, volvió á interrumpir el curso de nuestras revistas, el cual continuamos de nuevo hoy, reasumiendo en la presente los principales hechos enlazados con la cuestion mexicana, que han ocurrido en los tres meses de Julio, Agosto y Setiembre.

En ese período hemos tenido oportunidad de observar el creciente desarrollo de un marcado espíritu de liberalismo en el antiguo continente. A impulsos de las ideas progresistas de la época, van sucumbiendo poco á poco las antiguas preocupaciones, las cuales solo se sostienen todavía en virtud de concesiones indispensables, con cuya acumulacion acabarán aquellas por desaparecer, semejantes á los dioses del paganismo, que se retiraban de las ciudades en que por largo tiempo habian recibido adoracion, cuando estaban á punto de ser tomadas por el enemigo.

La Inglaterra acaba de renovar su parlamento; y no obstante los vicios intrínsecos de su defectuoso sistema electoral, que tanto se presta á la corrupcion nacida de la influen-

cia de los poderosos, el sentimiento liberal ha logrado sobreponerse á las trabas que se le han opuesto, y el resultado de las elecciones, favorable en lo general al actual ministerio, lo ha sido todavía mas á la causa de las libertades públicas, en su lucha con el partido tory ó conservador. Bajo el imperio del aumento de votos con que va á contar, en el nuevo período de sesiones, el espíritu de progreso, tendrá que sucumbir probablemente el opaco liberalismo de Palmerston y de Russell, para dejar á la cabeza de los reformistas á Gladstone, el ilustre canciller del Echiquier, asociado con el popular Bright, y contando con la cooperacion de nuevos diputados tan importantes como Mill, Hughes y Torrens.

No pudiendo sostenerse por mas tiempo en España el ministerio reaccionario de Narvaez, hubo necesidad, á fin de satisfacer de alguna manera el espíritu público, de llamar de nuevo al poder al duque de Tetuan, como representante del partido medio, conocido con el nombre de la "Union liberal." El nuevo gabinete ha inaugurado sus funciones con actos progresistas de muy notable importancia, tales como la destrucción de varias de las restricciones de la prensa, la amplitud del sistema electoral, y el reconocimiento del reino de Italia. Esta última resolución produjo entre los fanáticos, mas numerosos en España que en otros países, una terrible alarma, patrocinada y encabezada por todo el episcopado. No obstante la formidable resistencia emanada de esta oposicion, con la que simpatiza la reina, todavía bajo la influencia de Sor Patrocinio, el gabinete no retrocedió, y ha salido triunfante en su propósito, sin que se hayan realizado los continuos rumores de que iba á ser removido. La natural inclinacion de Isabel II á ceder á las instigaciones del partido retrógrado, mas papista que el Papa, ha cejado ante el

muy fundado temor de provocar con la continuacion de un sistema opuesto á las tendencias liberales, una revolucion progresista, anunciada sin interrupcion, en la que fácilmente podria zozobrar, juntamente con instituciones anticuadas, el trono mismo de San Fernando.

El disgusto con que se habia visto en Italia la apertura de negociaciones diplomáticas entre el gobierno de Víctor Manuel y la corte pontificia, ha hecho romper, ó por lo menos suspender de pronto, esas pláticas de reconciliacion, encaminadas á arreglar desavenencias espirituales y temporales de la mas elevada gerarquía. El sentimiento público italiano se ha rebelado contra la idea muy natural de que tal arreglo amistoso no puede fundarse sino en el sacrificio de algunas de las conquistas progresistas, relacionadas con las cuestiones eclesiásticas ó con la unidad de la Italia. Téme-se, sin embargo, que la suspension de las negociaciones, procedente de la necesidad de no descontentar á una gran parte de la nacion, no sea una resolución definitiva, sino una simple medida de precaucion; creyéndose que se volverá á seguir la política momentáneamente abandonada, por el vivo interes que tiene el emperador de los franceses, muy influente en el gabinete de Florencia, en la reconciliacion del Papa con el rey de Italia, conforme al sistema político del mismo Napoleon.

En el movimiento liberal de que venimos hablando, ha tomado la iniciativa en Austria el emperador Francisco José. Para llevarlo adelante, ha comenzado por cambiar su antiguo ministerio, opuesto á sus tendencias innovadoras, sustituyéndolo con otro dispuesto á secundar sus ideas. La parte principal de su nuevo programa consiste en acceder á las mas importantes de las exigencias de la Hungría, á fin de conservar en su cabeza la corona de San Estéban.

Animado de muy distinto espíritu el rey de Prusia, apoya con todo empeño la política enteramente feudal de su ministro Bismark, tan hábil como atrevido. Pero si la corte de Berlin se apega todavía enérgicamente á las instituciones de derecho divino, el pueblo prusiano manifiesta su decision por las tendencias contrarias del espíritu moderno. Sus representantes, en lucha constante hace años con el poder absoluto; disueltos á cada paso, para volver á ser reelectos por sus comitentes; protestando con frecuencia contra la infraccion constitucional de que los impuestos se cobren de real órden, y no con arreglo á un presupuesto legislativo, se sienten alentados, en su resistencia al poder despótico, por el espíritu nacional. Tanto se temen sus reuniones, no ya con carácter público, sino como hasta simples particulares, que la fuerza armada impidió la celebracion de un banquete que iban á tener en Colonia. Imposibilitados de tenerlo en ningun otro punto del territorio prusiano, sujeto en su totalidad á la tiranía del gobierno, han tenido la satisfaccion de que los tribunales de justicia hayan declarado ilegales los procedimientos empleados en su contra, y de que la ciudad anseática de Bremen les haya ofrecido para su convite, un asilo que no será perturbado por la irrupcion de las bayonetas. Recordándose que la prohibicion de los banquetes dió en Francia el último impulso, en 1848, á la destruccion de la monarquía existente, se compara naturalmente una época con otra, extendiéndose la comparacion á lo que pasó en la misma Francia, en 1830, cuando quiso observarse una política retrógrada, muy inferior ciertamente á la prusiana de hoy. Se considera, pues, al rey Guillermo y á su ministro Bismark, en una posicion muy parecida á la de Carlos X y el príncipe de Polignac, ó á la de Luis Felipe y Guizot. Un resultado semejante al que castigó abusos menores, hubiera

tenido ya lugar en Prusia, á no haberlo embarazado hasta aquí la casi imperturbable flema alemana.

El autócrata de las Rusias, en medio de su aficcion por la reciente pérdida de su hijo primogénito, cuida á la vez de extender incesantemente sus dominios en Asia, haciendo mas colosal el poder que ha desafiado ya á las naciones occidentales de Europa; y de otorgar al espíritu liberal de la época, que penetra en su imperio, las concesiones que mas exigen las circunstancias.

La Francia misma, no obstante su completa actual sujecion al cesarismo, empieza á recoger algunos de los frutos de ese impulso irresistible que anima hoy á los pueblos europeos. Napoleon le ha concedido la gracia de permitir que haya, en las elecciones municipales últimamente celebradas, una libertad enteramente desconocida en las legislativas, hechas siempre bajo la direccion de las autoridades. Si aun en estas últimas elecciones ha solido sufrir el poder imperial derrotas significativas, en Paris y en otros centros de grande ilustracion, sucediendo así recientemente en el nombramiento del sustituto del duque de Morny, ya se deja entender que el triunfo de la oposicion ha sido mas notable, al desaparecer las trabas que lo habian estado frustrando. Quisose al principio hacer creer que el gobierno era quien habia obtenido una victoria completa en las mencionadas elecciones municipales; pero está ya bien averiguado, que si bien esto es cierto respecto de la mayoría de los electos, un número bastante considerable de ellos está formado de oposicionistas. Tal resultado es de grande importancia en las circunstancias actuales, si se considera la grande influencia que ejerce siempre un poder como el imperial, aun cuando ostensiblemente no se ejerza de la manera directa y dictatorial que se habia acostumbrado hasta aquí.

A hacer estas breves indicaciones de las marcadas tendencias liberales, que se desarrollan en la actualidad aun en los países regidos por gobiernos ó instituciones representantes del antiguo orden de cosas, nos ha movido, á mas de la importancia intrínseca de un hecho tan palpable como trascendental, la poderosa consideracion de que él ha procedido, no solamente del espíritu de la época, que ha de acabar por ser irresistible, sino tambien y de una manera muy especial, del reciente triunfo obtenido en los Estados-Unidos por el gobierno de la Union. La lucha titánica sostenida durante cuatro años por nuestros vecinos, envolvia en su desenlace definitivo, juntamente con la cuestion humanitaria de la esclavitud, la cuestion social y política de la comparacion entre las instituciones republicanas y las monárquicas. Si la causa unionista hubiera sucumbido, los partidarios de la vieja escuela hubieran puesto el grito en el cielo, para proclamar que no hay orden, ni estabilidad, ni dicha posible para las sociedades humanas, sino bajo el imperio de la monarquía, por mas que su existencia pugne con algunos de los principios mas avanzados de los sectarios de la libertad y del progreso. La espléndida victoria alcanzada por la gran república del continente de Colon, ha producido naturalmente en el ánimo de los pueblos, una conviccion diametralmente contraria á la que se les hubiera querido inculcar, en una eventualidad opuesta. Se ha palpado que los Estados-Unidos han podido sostener una contienda prolongada, haciendo esfuerzos gigantescos, para los que hubiera sido impotente la mas poderosa de las monarquías europeas. La gran república americana ha salido de la lucha, limpia de la mancha que empañaba su gloria, provista de un vigor extraordinario, abundante en elementos que le anuncian una era indefinida de prosperidad y de grandeza. Al reflejo de esos

resultados casi fabulosos de la vitalidad, de la magnitud de las instituciones republicanas, los viejos tronos de Europa se han conmovido, bamboleando sobre sus bases inseguras, y reyes y ministros han comprendido la ingente necesidad de hacer á los pueblos en que reinan algunas concesiones oportunas, para impedir que la lógica popular sacara los últimos argumentos á que se prestan los sucesos ocurridos de este lado del Atlántico, en su íntima conexion con algunas cuestiones capitales.

De esperarse es tambien, que el reciente movimiento de liberalismo y de progreso, nacido simultáneamente del espíritu del siglo en que vivimos, y del éxito de la guerra civil en los Estados-Unidos, ejerza igualmente, en la cuestion capital de las nacionalidades, una influencia benéfica é inmediata en favor de los pueblos oprimidos. La causa de México no puede ménos de ganar en el desarrollo de esas ideas de verdadera civilizacion. Aun cuando el triunfo de ellas, en su aplicacion á nuestra causa, sea de pronto solamente moral, el resultado práctico ha de emanar forzosamente de un principio poderoso é invencible. El dominio del mundo tiende cada dia mas á pertenecer á la razon y al derecho. Débil todavía México contra la Francia en elementos materiales, la vence ya y la domina en el terreno de la justicia; y la justicia es un auxiliar formidable, por mas que sea frecuentemente atropellada. Donde quiera que late un corazón bien formado, sea de un americano, de un inglés, de un austriaco, de un belga y hasta de un frances, el fallo contra la intervencion napoleónica se pronuncia siempre en nuestro favor. Por eso vemos que la prensa francesa, rompiendo las trabas que la ligan, se declara con una generalidad bien digna de llamar la atencion, en contra de la permanencia en nuestro suelo del ejército expedicionario, prefiriendo que sea

simplemente de recursos pecuniarios el auxilio suministrado á Maximiliano, ya que la série de torpezas cometidas por el emperador Napoleon, no le permite abandonar sin mengua una empresa, de la que está hoy ciertamente mas disgustado que nadie, al ver cuán mal ha correspondido á su expectativa. Por eso tambien suena con el terrible vigor de la razon y de la verdad, la voz elocuente de los oradores franceses de la ilustre minoría del cuerpo legislativo, cada vez que la cuestion de México somete á sus tiros á sus adversarios, á quienes de nada vale la habilidad que despliegan para sostener una tésis, de cuya falsedad están ellos tan convencidos como los mismos que la atacan. De esas luchas parlamentarias, en que la razon y la verdad sucumben en las votaciones, ha vuelto á haber en Junio último un nuevo caso, pronunciándose en defensa nuestra, discursos de una destreza consumada. Tan importantes son, que nos es necesario, para no desvirtuarlos, consagrarles, como nos proponemos hacerlo, una revista especial.

Hasta en el seno de su familia ha encontrado el emperador frances formal oposicion á sus planes sobre México, vistos en Francia con una reprobacion casi universal. Su primo el príncipe Napoleon no tuvo embarazo, en un discurso pronunciado en Ajaccio, en declararse partidario de la doctrina de Monroe. Como es de suponerse, semejante desacato no podía quedar sin castigo. El emperador se declaró contra el discurso en una carta pública, á consecuencia de la cual el príncipe presentó su renuncia, que le fué admitida, del cargo de vicepresidente del consejo privado, apartándose así á la vez de las probabilidades de llegar á ser regente. El motivo de que ha emanado esta disidencia, da al incidente un valor muy superior al que tendria si procediera de otra causa.

Acaso el deseo de buscar una salida decorosa de una dificultad que ofrece cada dia mayores complicaciones, ha estimulado á Napoleon á insistir en su antigua idea de la reunion de un congreso europeo, en el que, simultáneamente con los mas importantes negociados de aquel continente, como las cuestiones de Dinamarca, que estuvo á punto de provocar una guerra entre Austria y Prusia, y la cuestion de Italia, en que juegan á la vez los intereses de los gobiernos italiano, pontifical, austriaco y frances; se resolviera la cuestion de México, íntimamente enlazada, por mas que se quiera desconocerlo ó negarlo, con la conservacion de la paz entre la Francia y los Estados-Unidos. Teniendo, sin embargo, presente que la idea primitiva del congreso lo expuso á un desaire bien mortificante para su amor propio, no ha querido ahora Napoleon reproducir oficialmente su pensamiento, prefiriendo valerse del medio indirecto de hacerlo anunciar en algunos periódicos, para calcular por las manifestaciones de la opinion pública, si ha llegado ya la oportunidad de formalizarlo.

En el corto tiempo que Napoleon permaneció en Argelia, nada notable ocurrió que sirviera para revelar los proyectos que se le atribuyen respecto de aquella colonia, encaminados al parecer á convertirla en un reino sufragáneo, ó sea una monarquía indígena bajo el protectorado frances, siendo el designado como futuro soberano á medias de dicho país, el emir Abd-el-Kader, cuya ida posterior á Paris ha dado pábulos á tales suposiciones. Napoleon dirigió una proclama á los argelinos, en la que los excitó á la sumision, por el poderoso motivo de que dos millones de hombres no pueden resistir á treinta millones, preconizando así con descaro la ley de la fuerza, que tambien está empleando con nosotros.

Durante su ausencia de Francia, llegaron á Paris las no-

ticias de la espontaneidad con que se prestaba el pueblo norteamericano á proporcionar, en número considerable, emigrados dispuestos á combatir la intervencion francesa en nuestro país. La alarma fué general; los fondos públicos bajaron; la emperatriz Eugenia y los ministros franceses creyeron indispensable la vuelta del emperador, para que resolviera á tiempo lo que creyera mas conveniente en tan difícil emergencia. El susto pasó, cuando se supo que la manifestacion pública á que nos referimos, no habia tenido de pronto el resultado que se temia; pero el efecto causado por ese simple amago, es una comprobacion palmaria del temor que infunde á la Francia un rompimiento con los Estados Unidos.

Cuando en la discusion suscitada en el Cuerpo Legislativo, á mediados de Junio, sobre las probabilidades de esa ruptura, se recordaron algunos de los antecedentes que la presentan como segura, el ministro de Estado Rouher afirmó que semejante conjetura era de todo punto infundada, por haber dado Mr. Bigelow, ministro americano en Paris, á nombre de su gobierno, las mas positivas seguridades de que no llegaria á haber guerra entre los dos países, con motivo de la intervencion francesa en México y del encubrimiento de Maximiliano. Publicadas en los periódicos las palabras de Rouher, Bigelow negó su exactitud en una nota dirigida á Drouyn de L'huy, ministro de relaciones exteriores de Napoleon, y en respuesta hubo necesidad de decirle, que habia sido equivocado en efecto el concepto del ministro de Estado. A los mas crueles comentarios se presta un acto de esta naturaleza, en que un órgano oficial del emperador ha ido á mentir descaradamente ante el cuerpo mas respetable de la nacion, á fin de infundir la falsa creencia de que los planes de su soberano no encontrarian la formidable

oposicion, ante la que probablemente cesarian los que no tienen inconveniente en apoyarlos, cuando se descarta ese peligro inminente.

Nuevas alarmas, nuevos sustos, ha vuelto á haber en Francia, al saberse allí que se estaba reuniendo en la frontera tejana, á orillas del Río Grande, un ejército de cerca de 100,000 hombres, á las órdenes del general Sheridan. La seguridad de que la rebelion de los confederados, sofocada en Tejas como en todas partes, no exige, ni cohonestara siquiera, la presencia en aquel Estado de una fuerza tan considerable, ha hecho concebir la sospecha muy natural de que se trata de una demostracion de hostilidad contra el cuerpo expedicionario enviado á México por Napoleon. Aunque tambien sobre este punto se ha querido dar, por los interesados en disfrazar la verdad, explicaciones satisfactorias acerca del número y destino del ejército existente ya en Tejas, dudamos mucho que los franceses, y especialmente su emperador, hayan quedado tranquilizados con aseveraciones sin fundamento.

Para el caso probable de una lucha entre Francia y los Estados Unidos, inevitable hasta cierto punto, si por motivos de amor propio no se abandona la obra intervencionista de Napoleon en México, seria indispensable mandar al ejército frances refuerzos que lo pusieran en aptitud de hacer una resistencia mas vigorosa. Desde que se anunció el peligro, se ha estado hablando con variedad acerca de la resolucion que se tome en este sentido. El *Moniteur* se ha creído obligado á hacer varias veces rectificaciones oficiales de lo que se propalaba en otros periódicos. Dijo primero, que no se pensaba en mandar refuerzos: despues aseguró que vendrian solamente los reemplazos necesarios para cubrir las bajas que tuviera á fin de año el cuerpo expedicio-

nario. La poca fé que merecen las seguridades dadas por el diario oficial, encaminadas con frecuencia á ocultar la verdad, para que encuentren ménos embarazos los planes del emperador, ha hecho que se dé poco crédito á lo que ese diario ha estado manifestando sobre ese particular. El hecho positivo es que últimamente no han venido sino escasos refuerzos. Segun las noticias mas recientes de Europa, estaban destinados para México 6,000 soldados, procedentes 3,000 de Francia, y los otros 3,000 de Argelia. Los turcos que venian en esta segunda expedicion, se sublevaron por no querer venir aquí á hacer la guerra. Vueltos á llevar á tierra, se les sujetó á severos castigos, con lo que se logró sofocar ese movimiento de resistencia, y es probable que no tarden en desembarcar esos desventurados, instrumentos forzados y poco seguros de la política repugnante que envía á hombres esclavizados por la fuerza, á que sirvan á su vez de apoyo para esclavizar á otros hombres libres.

Los incesantes temores de la revindicacion de la doctrina de Monroe, impiden naturalmente que los fondos mexicanos conserven el crédito que ha querido dárselos, á fuerza de combinaciones desfavorables al tesoro nacional. El último empréstito, contratado bajo condiciones onerosísimas para el país sacrificado, se habia resentido desde luego del efecto de una inseguridad, que solo á medias evita la responsabilidad moral contraída por el gobierno frances. Las acciones de 340 frs. habian bajado á 310, no siendo mayor el desfaldo por la duda de las verdaderas intenciones del gabinete de Washington, y por estar todavía subsistente el halago codicioso de los premios correspondientes á las loterías que se han de ir celebrando, de las que la primera tuvo ya lugar, habiéndose publicado los nombres de los agraciados por la fortuna, con los cuantiosos premios tomados del

empréstito mexicano para facilitar esa escandalosa operacion.

Con el objeto bien conocido, aunque no declarado, de intimidar á los Estados-Unidos con el desarrollo de las fuerzas que pudieran ser empleadas en su contra, se arregló, para el 15 de Agosto, aniversario del nacimiento de Napoleon el Grande, la reunion de las dos escuadras francesa é inglesa. Semejante demostracion es verdaderamente pueril. Aun reunidas las fuerzas navales de Francia é Inglaterra, serian poco temibles para las de los Estados-Unidos, cuyo poder marítimo es colosal, como lo es su ejército de tierra. Como una muestra de los elementos irresistibles con que cuentan para destruir á sus enemigos, cualquiera que sea el elemento en que tengan que combatir, acaba de bostarse al agua el ariete "Dunderberg," verdadero monstruo marino, al que nada equivalente se podria oponer en la actualidad. Pero tampoco es de presumirse que llegara la Inglaterra á aliarse con la Francia, para hacer la guerra á los Estados-Unidos por la cuestion de México, cuando no piensa hacerla por la cuestion del Canadá, que le atañe directamente; y cuando en todas las complicaciones que surgen á cada paso, como la de los derechos de beligerantes concedidos á los Estados confederados, y otras varias de notoria gravedad, está cejando siempre la Gran Bretaña ante un rompimiento con su antigua colonia.

El participio que ha tenido, en el atentado cometido por Napoleon con nosotros, el rey Leopoldo de Bélgica, padre de la titulada emperatriz de México, ha excitado contra su gobierno la mas justa censura pública. Varias veces se ha calificado por la prensa y en la tribuna, en los términos mas severos y vehementes, la conducta observada en favor de la intervencion francesa, al consentir y favorecer el envío de

fuerza armada contra un país amigo, que no había dado á la Bélgica ningun motivo de queja.

Una de las ocasiones en que mas ha resaltado el espíritu de hostilidad contra los actos gubernativos á que nos referimos, fué en la sesion de la cámara de representantes, del 4 de Abril de este año. Con motivo de haber negado el ministerio que tuviera intervencion alguna en el reclutamiento de los belgas enviados á México, queriendo presentar su enganche como resultado de la libertad que disfrutaban para ir donde mejor les parezca, se levantó el dia citado el diputado Delaet, y preguntó al ministro de la guerra si había puesto unos buques á disposicion de la legion mexicana en Andenarde. No recibiendo una respuesta inmediata, agregó constarle que se había puesto á disposicion de la legion tres buques pertenecientes al cuerpo de ingenieros y á otras secciones del ejército, y recordó que se había dirigido á los gefes de los cuerpos, en 25 de Julio de 1864, una circular en que se les prevenia que ayudaran de todos modos al teniente general Chavelié en el desempeño de la mision que se le había encomendado. Sostuvo que había habido en el asunto acuerdos reales, licencias, órdenes ministeriales y otros varios actos que constituian una intervencion innegable, á no ser que las palabras hubieran cambiado de significacion en el diccionario oficial. Manifestó en seguida que los belgas se quejaban de los trabajos que pasaban en México, donde habían creído ir á montar la guardia de la emperatriz, en vez de lo cual se les obligaba á hacer una guerra de conquistadores contra patriotas, de soldados fuertes contra un pueblo débil, de la organizacion militar contra la espontaneidad del patriotismo. Defendió á nuestros guerrilleros del cargo de cobardía, diciendo que no es cobarde quien se deja llevar alegremente al suplicio, fumando su cigarro y saludando á

sus amigos. Calificándose á sí mismo de uno de los bandidos de 1830, afirmó que no se tenia derecho de deshonrar al pueblo mexicano que combate por su libertad, y que todos los déspotas habían usado de la palabra "bandidos" para designar á los defensores de su nacionalidad, convirtiendo así en un título de honor una calificacion denigrativa. Acabó refiriéndose á algunos casos particulares, con los que probó que el gobierno había violado las leyes vigentes.

En la contestacion que le dió M. de Brouckere, se quejó de que por cuarta vez se volviera á la carga sobre un asunto discutido y resuelto, sin alegarse ningun hecho nuevo y por medio de exajeraciones, en las que se trataba de poner en oposicion el interes dinástico y el interes nacional. Afirmó que no había ilegalidad en haber permitido á los belgas venir á México á servir al emperador Maximiliano, como no lo había habido en permitirles que fueran á servir en Argelia, en España y en Portugal, donde se había mandado un batallon entero. A la interpelacion de que la Bélgica no era entonces una potencia neutral, respondió que se hubiera obrado en los mismos términos, aun cuando lo hubiera sido. Incurrió en una monstruosa contradiccion, al confesar que no se podia autorizar á los belgas para ir á servir en los Estados Pontificios, por ser el Piamonte una potencia amiga, como si México no se encontrara en el mismo caso. Respecto del cargo de que se venia á defender en México la causa del despotismo contra el patriotismo, dijo que esta era una cuestion de apreciacion, puesto que para él el emperador Maximiliano es, mejor que Juarez, el representante de la libertad, el defensor del orden. Aseveró que lo que pasa en México ha pasado en otros varios países, y que la misma Bélgica invocó, en 1831 y 1832, el auxilio de tropas y oficiales extranjeros.

Aunque el gobierno tuvo mayoría en la cámara, para sostener su política falsa é insidiosa, es evidente que la opinion pública está abiertamente en su contra, por no ser posible coonestar con la conducta que se observa, ni los principios de neutralidad, obligatorios en favor de la nacion mexicana, ni el auxilio dado á una intervencion extranjera, destinada á sofocar la voluntad de un pueblo libre.

El sentimiento público tuvo amplio campo para desarrollarse, con motivo de la memorable derrota que los belgas sufrieron en Tacámbaro. Al saberse esa noticia en su país, produjo allí una emocion extraordinaria. La *Tribuna del Pueblo*, periódico de Bruselas, publicó el 31 de Mayo último un editorial, en que rebosa la indignacion contra los mercenarios belgas. Llama al combate de Tacámbaro, principio de una expiacion del crimen de lesa-nacion cometido contra nosotros. Califica de la manera mas despreciativa la conducta del gobierno belga, que despues de haber negado públicamente su intervencion en nuestros negocios, dirige al ejército una orden del dia, en la que se hacen los mas espléndidos elogios de los soldados belgas sacrificados en el altar del despotismo. Se muestra enteramente alegre y satisfecha de que hayan recibido esos soldados la justa recompensa de su servilismo para con el extranjero, y expresa el deseo de que ni uno solo de esos mercenarios escape de la venganza que les espera, y á la que se han hecho bien acreedores por los horribles excesos que están cometiendo en México, segun la confesion de sus mismos oficiales. Para dar idea de la vehemencia del artículo á que nos referimos, seria preciso traducirlo íntegro palabra por palabra.

La *Tribuna del Pueblo* no es el único periódico que ha hablado del combate de Tacámbaro en los términos indicados. Otros diarios, aunque no con tanta energía, han deple-

rado tambien las consecuencias de la falta de neutralidad, por parte del rey Leopoldo, en los asuntos mexicanos. Entre otros periódicos, el *Echo de Verviers*, despues de insertar la circular del general Pletinckx, en que invita á los oficiales de la guardia cívica de Bruselas á asistir en cuerpo y de grande uniforme á las horas fúnebres que se celebraron el 3 de Junio, en la iglesia de Santa Gúdula, por el alma de los belgas muertos en México, se expresa en los términos siguientes: "El teniente general Pletinckx es un soldado de la revolucion, un patriota. ¿Ha olvidado él, combatiente de 1830, los deberes que incumben á todo ciudadano, de defender á su país contra los invasores? Si hoy honra á los belgas que van á hacerse matar en México, por sostener en un trono usurpado al archiduque Maximiliano de Austria, ¿habria glorificado igualmente á los austriacos ú otros mercenarios extranjeros, que hubieran venido á Bélgica á ahogar la libertad renaciente?"

Por su parte, el *Eco de Lieja*, comentando las palabras "gloria y gloriosos," aplicadas con repeticion por los diarios oficiales á los belgas muertos en Tacámbaro, dijo: ¡Cuán útil es esto para la educacion política del pueblo belga! Cuando se nos haya saciado bien de vanagloria militar, tendremos sin duda la sensatez de arrojarnos en brazos del imperio frances, único que podrá satisfacer convenientemente esas inclinaciones homicidas."

Tienen de particular estas manifestaciones, reproducidas con profusion en el periodismo belga, que son un ataque directo al baron Chazal, ministro de la guerra, quien perdió en Tacámbaro á uno de sus hijos, y tuvo por tal motivo decidido empeño en que se solemnizara, de una manera oficial y pública, la muerte de sus compatriotas, dignos auxiliares de la intervencion francesa y del trono del advenedizo Maximiliano.

Encontramos otro testimonio del espíritu público belga, en la carta que la corporacion flamenco-democrática de Amberes, dirigió, en 14 de Julio de este año, al presidente de la república mexicana, para felicitarlo por la constancia con que sostiene la lucha contra un usurpador extranjero, así como para protestar contra el imprudente consentimiento del gobierno de Bélgica, en la recluta de tropas contra México, procedimiento en que aquella nacion no tiene parte ni responsabilidad. Estas explicaciones se amplian con la reprobacion mas severa del atentado cometido contra nosotros, aseverándose que la participacion de algunos belgas engañados en los esfuerzos de un Hapsburgo, no hará que los belgas libres abandonen su simpatía por la causa justa y legítima del pueblo mexicano.

Tambien la Union liberal de la guardia civil de Lieja, ha protestado contra el pensamiento del general Pletinckx, de levantar un monumento á la memoria de los belgas muertos en Tacámbaro, defendiendo una causa infúca, detestada por la generalidad de sus compatriotas.

El anuncio de que tal vez la Bélgica llegará á ser absorbida por el imperio frances, podrá realizarse á la muerte del rey Leopoldo, considerada ya como muy próxima por su edad y la exacerbacion de sus enfermedades. Para entónces se asegura que tiene pensado el emperador de los franceses llevar adelante un gran proyecto, que seria nada ménos que un cambio completo del estado actual de la Europa, haciendo pasar de unas potencias á otras, poblaciones y reinos enteros. Todas las graves cuestiones pendientes: la de la Dinamarca, la de Italia, la de México, quedarian entónces resueltas, mediante acuerdos, para los que podria servir admirablemente el congreso europeo en que se ha vuelto á pensar. Tales propósitos tienen no mas el pequeño inconveniente

de estar fundados en utopias, cuya realizacion depende de eventualidades que no está en el arbitrio de ningun soberano, por poderoso que se suponga, fijar desde luego y resolver despues, como mejor plazca á su caprichosa voluntad.

En lo que á México concierne, de los diversos modos que en varias ocasiones hemos apuntado como susceptibles de poner término á la intervencion francesa de que está siendo víctima, el mas eficaz seria de pronto el de la revindicacion de la doctrina de Monroe. Convenido por toda persona sensata que no podria ménos que acabar con la empresa napoleónica esa revindicacion, el busilis consiste en saber si tendrá ó no tendrá lugar. Que en su favor está decidida la opinion del pueblo norteamericano, punto es que han venido poniendo perfectamente en claro numerosos antecedentes, que hemos reseñado con oportunidad. Otros mas recientes han confirmado esa verdad ya superabundantemente probada, y consisten en la manifestacion pública de la decision de la doctrina de Monroe, por muchos de los hombres mas prominentes en la actualidad de la república vecina.

En varios *meetings* celebrados en Nueva-York, en San Francisco de California y en otras ciudades de los Estados-Unidos; en discursos pronunciados con diversos motivos; en cartas y otros documentos, y en suma, de cuantas maneras es posible, se han emitido últimamente las francas é íntimas opiniones de las notabilidades á que aludimos, respecto de la cuestion mexicana. Siendo demasiado extensas algunas de esas manifestaciones, nos es imposible reproducirlas por completo, teniendo que limitarnos en los mas casos á breves indicaciones.

En una numerosa y entusiasta reunion que hubo en la ciudad de Sacramento, capital de la Alta-California, el día

10 de Junio próximo pasado, el general Wright, que la presidió, pronunció un discurso en que manifestó, no solo su simpatía por México en la lucha que sostienen sus valientes hijos contra el usurpador de sus libertades, sino la conducta que el pueblo de los Estados-Unidos debe observar en este negocio.

Se declaró ardiente amigo del gobierno republicano de México, y dió por seguro que el de Washington sostendría la gran doctrina de Monroe, tan extraordinariamente popular. El meeting adoptó por unanimidad varias resoluciones, en las que expresó que el pueblo de los Estados-Unidos, despues de dar á las razas oprimidas del mundo la renovada seguridad de su amor á la forma republicana de gobierno, y de su oposicion á la aristocracia, á la monarquía y á la opresion, simpatiza con todo pueblo que lucha por su independencia y su libertad, y muy especialmente, y de todo corazon, con el pueblo mexicano, en sus esfuerzos para redimirse de un gobierno impuesto por las bayonetas extranjeras; empresa en la que debe ser auxiliado por los Estados-Unidos, que no deben abandonar la doctrina de Monroe, para cuyo sostenimiento obran las poderosas razones ya expresadas, y ademas la de la propia conservacion.

El mayor general Luis Wallace, en una carta dirigida á un coronel amigo suyo y publicada en los periódicos, contesta á la consulta que se le habia hecho de si seria lícito tomar las armas en favor de la causa de la independencia mexicana, sin violar las leyes de los Estados-Unidos, en cuya defensa han derramado su sangre los que hoy se proponen auxiliarnos; afirmando de la manera mas explícita, y con razones y autoridades de mucho peso, que es indudablemente lícita la obra que se trata de emprender. Este es uno de los documentos mas interesantes publicados sobre la

materia, y sentimos que su mucha extension no nos permita ni compendiarlo.

El 4 de Julio pronunció el mayor general Banks en Nueva-Orleans una elocuente oracion cívica, en la que habló así de la doctrina de Monroe: "Hay que resolver esta cuestion. Respetamos y continuaremos respetando las primitivas adquisiciones de las potencias europeas en este continente; pero no podemos respetar una adquisicion obtenida aprovechándose de nuestros disturbios domésticos, porque serian destructores de nuestras libertades nuevos triunfos europeos en este continente, cuya suerte futura corresponde exclusivamente fijar á los americanos. Una bandera extraña, cuando no hostil, flamea en nuestra frontera, y si es necesario la arrojaremos de allí."

El mismo dia 4 de Julio pronunciaba en Chicago el honorable Winter Davis, presidente de la comision de relaciones exteriores de la cámara de representantes, otro discurso cívico, en que se ocupó de nuestros negocios en los términos favorables para México que le son tan familiares. Recordó todas las ofensas hechas á los Estados-Unidos por las potencias europeas, cuando creyeron que la rebelion del Sur no podia ménos de triunfar, y cuando se aprovecharon de los disturbios de un pueblo fuerte, para emprender la expedicion de México, con el falso pretexto de establecer allí el orden, que iba ya consolidándose sin su intervencion, y que por ella se ha convertido en una completa perturbacion social. Acusó á Napoleon de haber atacado al gobierno mas liberal y progresista que ha tenido México, para aliarse con los partidarios del retroceso. Se felicitó de que hubiera llegado la época en que, con motivo de haberse restablecido la paz en los Estados-Unidos, estaban ya en disposicion de oponerse á un atentado que México no ha

consentido. Manifestó que no tenía miras de conquista, y que no hacia mas que seguir la política de Monroe, la de Clay, la de Webster, la de todos los grandes políticos norteamericanos, reducida en sustancia á que todo pueblo tiene derecho á buscar su salvacion como mejor le parezca, á cuyo principio se falta con el establecimiento forzoso de una monarquía en la república mexicana. Sus cargos contra el emperador de los franceses demuestran, por su vehemencia, la justa indignacion de que estaba poseido el ánimo del orador.

El mayor general Francisco Blair, que estuvo mandando en el ejército de Sherman el 17º cuerpo de ejército, se despidió de sus soldados el 11 de Julio, con una proclama en que, despues de elogiarlos debidamente por los grandes servicios que han prestado á su país, les recordó que la invasion de México habia sido parte de una conspiracion contra la forma republicana en este continente. Representó la consolidacion del trono de Maximiliano, sostenido por las bayonetas francesas, como el establecimiento de un asilo para todos los descontentos con el gobierno de los Estados- Unidos, como un foco de traiciones y de complots, que á su tiempo recibiria un auxilio emanado de los mismos motivos que han ocasionado la ruina de México. Aseguró que si Bonaparte no tiene la sensatez de retirar sus tropas de este país, de él serán arrojadas por la potencia que no puede consentir en ver amenazadas sus instituciones por sistemas enemigos en este continente, y para la cual ha sido un verdadero insulto el ataque dado á la doctrina de Monroe. Li- sonjeóse de que bastaria la diplomacia para poner término á la intervencion francesa; pero agregó, que si la locura y la maldad que promovieron ese atentado, prevalecen todavía, y si el despotismo europeo continúa amenazando á los Es-

tados- Unidos con un movimiento de flanco en México, los soldados á quienes se dirigia volverian á ser llamados para completar su obra.

Montgomery Blair, que fué administrador general de correos en el gabinete de Lincoln, habló en el mismo sentido que su hermano el general, en un discurso pronunciado el 12 de Julio en Hagerstown. Expresó su esperanza de que los Estados- Unidos, vencida ya la rebellion del Sur, disfrutará de una larga paz, por no ser presumible que ninguna nacion extranjera provoque con ellos un conflicto, que no podria ménos de serle desastroso, por poderosa que sea. Indicó, sin embargo, su temor de la probabilidad de una guerra con Francia, en razon de haberse aprovechado su soberano de la oportunidad que le ofrecieron las circunstancias para invadir á México, á fin de establecer un despotismo militar, bajo la monarquía nominal de un príncipe austriaco. Dijo que así como una intervencion, por parte de los Estados- Unidos, para establecer el sistema republicano en Hungría, en Italia ó en otro país europeo donde ha solido haber movimientos revolucionarios, seria vista por las testas coronadas como una agresion contra el sistema político del viejo continente, de la misma manera la invasion de México, para convertir una república en monarquía, debe considerarse como un acto de hostilidad contra los Estados- Unidos. Sostuvo que la aplicacion de la doctrina de Monroe al caso de México, emanaba forzosamente de los términos en que está concebida. Demostró la necesidad de que el emperador de los franceses queda completamente desengañado, respecto del sentimiento del pueblo norteamericano en esta cuestion, para que precava una guerra, en la que tendria que luchar con un poder que demasiado formidable se ha manifestado ya á los ojos del mundo entero. El resto de su dis-

curso, en lo que á nosotros concierne, lo empleó en refutar un editorial del *Times* de Nueva-York, escrito en defensa de Maximiliano, y al que da alguna importancia la significacion política del periódico en que salió.

Al recibir el honorable Simon Cameron, ministro de la guerra que fué de Lincoln, á una comision, que estuvo á hablarle de asuntos políticos el 19 de Julio, se expresó en los términos siguientes respecto de la doctrina de Monroe: "Así como el pueblo americano no tiene intencion de mezclarse en lo que pasa mas allá del Océano, está igualmente determinado á no consentir en el nuevo continente que una forma monárquica de despotismo ocupe el lugar de un gobierno libre. Acaso sobre ningun otro asunto que el de la ocupacion francesa de México, ha habido nunca una unanimidad mas perfecta de sentimientos; y cuando llegue á ser necesario arrojar al ejército frances de sus usurpaciones en aquel país, no habrá diferencia de opiniones en cuanto al modo y términos de obtener tal resultado."

En una convencion de New-Jerrey, celebrada en la ciudad de Trenton el 20 de Julio, y presidida por el mayor general Kilpatrick, se adoptó entre otras la siguiente resolucion: "Que al proclamar la convencion de la Union nacional en Baltimore la confirmacion de la doctrina de Monroe, enunció un principio vital de nuestro gobierno, cuya observancia es necesaria para el honor y seguridad de la nacion."

El actual ministro del interior, Mr. Harland, pronunció las siguientes palabras, al poner el 13 de Julio la primera piedra de un asilo para los huérfanos protestantes, en la ciudad de Washington: "Cuando los franceses, que se muestran ahora muy amigos de nuestra prosperidad, tomaron las armas en defensa de la nacionalidad turca, todos aplaudimos; pero cuando intentan oprimir á la débil México, des-

preciamos su falta de valor generoso, y deseamos que sea la voluntad de Dios, en el órden de la Providencia, que nuestra gran república sea llamada á proteger á su débil república hermana....."

El valiente general Sheridan, que es hoy uno de los ídolos del pueblo norteamericano, expresó en una carta que se publicó en los periódicos, su firme creencia de que no puede darse por terminada la guerra en los Estados-Unidos, mientras no sea Maximiliano arrojado de México, en union de los franceses.

El teniente general Grant, que es hoy el personaje mas popular en la nacion vecina, ha manifestado una opinion enteramente igual, en diversas conversaciones á que se ha dado la mayor publicidad, y aun en documentos oficiales, en que ha creído de su deber consignarla.

Las convenciones democráticas de Harrisburgo y de Minnesota, reunidas á mediados de Agosto, se han declarado tambien, por medio de resoluciones expresas, en favor de la doctrina de Monroe. Otro tanto ha hecho la convencion democrática del Estado de Nueva-York, reunida en Albany el 7 de Setiembre, la cual aprobó, en otras resoluciones, la siguiente: "que la posicion en que al principio se colocó nuestro gobierno, respecto de la intervencion de las potencias europeas con el pueblo de este continente, llamada la doctrina de Monroe, constituye una política que ha conservado la paz y evitado complicaciones exteriores, y que no puede abandonarse sin deshonorarnos como potencia para con las demas naciones, ni sin peligro para las instituciones democráticas."

Muy alto habla ciertamente esa serie de manifestaciones, hechas todas en igual sentido, y de las que hemos suprimido varias, para evitar mayor difusion. Cuando las reuniones

mas populares, los políticos mas eminentes, los generales mas acreditados, los funcionarios de mas elevada gerarquía, hablan de la cuestion de México con una unanimidad y una armonía que no existen respecto de ningun otro punto, seria preciso ser ciego para no ver, en ese expresivo conjunto, cuál es la verdadera opinion de los Estados-Unidos en materia tan capital.

Ya en otra vez hemos consignado las muchas pruebas que existen de que el presidente Johnson participa de ese sentimiento general, que en ningun caso contrariaria, y que hará efectivo mas llanamente, cuando tan de acuerdo está con sus convicciones personales. De ellas ha vuelto á dar una prueba inequívoca, con las palabras que pronunció en el acto solemne de presentar el general Salgar, ministro de Colombia, su carta de retiro. Johnson le dijo: "No dejes de asegurar al presidente de Colombia, que los Estados-Unidos se adhieren constantemente á sus principios republicanos, y especialmente á su política, encaminada á conservar por medios pacíficos, el establecimiento de instituciones libres en todo el continente americano, y el desarrollo de los vastos recursos con que ha sido bondadosamente dotado por una sapientísima Providencia, para beneficio general del linaje humano."

Una sola influencia parece oponerse todavía á la tendencia general: la del secretario de Estado Mr. Seward, y no ciertamente porque vea con gusto la intervencion francesa en México, la destruccion de nuestra república y el establecimiento de una monarquía en la frontera de su propio país, sino porque no entra en sus planes chocar todavía abiertamente con el gobierno imperial frances, prefiriendo el uso de otros arbitrios que le sugiera su sagacidad, para llegar siempre al resultado de que sea retirado cuanto ántes el

cuerpo expedicionario, invasor de nuestro territorio. Los inconvenientes de su plan, que consisten principalmente en el aplazamiento de una cuestion vital, y en la pérdida de la brillante oportunidad que ofrecen las circunstancias actuales de los Estados-Unidos, convierten un pensamiento, admisible tal vez bajo el punto de vista de que su éxito fuera indefectible, sin imponernos condiciones inaceptables, en una rémora muy perjudicial para nuestros intereses, no ménos que para la dignidad de los mismos Estados-Unidos, cuyas repetidas declaraciones se desacreditan con rasgos de debilidad, á los que es inherente una injustificable mengua. Acaso esta poderosa consideracion, unida á la firme y general voluntad de oponerse desde luego á la opresion de México por una potencia europea, harán cambiar á Seward de política, ó lo obligarán á salir del gabinete, para no seguir contrariando las aspiraciones nacionales.

Por lo demas, que el mismo Seward no piensa en apoyar el atentado frances con el reconocimiento de Maximiliano, cosa que por otra parte no estaria en su arbitrio ejecutar, es punto bien aclarado con hechos recientes. Hemos hablado ya en otra ocasion de la inutilidad de la tentativa que hizo D. Luis Arroyo, el titulado cónsul del imperio mexicano, para entrar en relaciones oficiales con el gobierno de Washington. Otro ensayo mas formal, efectuado con el propio objeto, ha producido idéntico resultado. En el afan que domina al archiduque austriaco de ser reconocido por los Estados-Unidos como emperador de México, por la seguridad que tiene de que sin tal garantía muy poco tiempo ha de llevar ese título usurpado, se propuso dar un paso que facilitara la obra tan deseada, y fué el de mandar á Johnson una carta de pésame por la muerte de Lincoln, y de felicitacion por su personal advenimiento al poder. Pensóse al

principio en que fuera el conductor de la misiva nada más que el gran mariscal Almonte, cuya salida llegó á anunciarse, y aun su llegada á Nueva-York; pero considerándose luego que era de muy difícil realización el buen éxito de la idea, no se quiso exponer á un desaire probable á un personaje tan encumbrado, en lugar del cual se nombró al chambelan D. Mariano Degollado. El escrúpulo que originó ese cambio de nombramiento es por cierto risible, puesto que el desaire no se hace al representante de Maximiliano, sino á Maximiliano mismo, siendo por consiguiente igual, cualquiera que sea la categoría del que lo reciba en su nombre. El desaire se ha hecho en efecto. Seward se negó á recibir la carta que llevaba el chambelan, no obstante los esfuerzos de toda clase que se hicieron para que la recibiera, á los que no fué extraño Mr. Corwin, antiguo ministro de los Estados-Unidos en México, convertido sin causa en enemigo mortal nuestro, y aun en amigo, á lo que asegura, de las monarquías, preferibles en su concepto á las repúblicas.

Teniendo á la vista todos los antecedentes de la cuestion mexicana, en lo que se relaciona con los Estados-Unidos, no se comprende verdaderamente cómo tiene descaro el emperador Napoleon para estar propalando constantemente, en sus periódicos oficiales ú oficiosos, y hasta por el órgano de sus ministros, que es quimérico todo temor de un conflicto entre los Estados-Unidos y la Francia. La afectacion de seguridad con que se esparce tal mentira, ya no puede engañar á nadie, despues de haberla visto desmentida, como anteriormente hemos manifestado, en una reclamacion formal de Mr. Bigelow, ministro americano en Paris. A esa importante aseveracion, que debia llenar de vergüenza á los que han sido así acusados y convencidos de falsedad ante el

mundo entero, se unen constancias inequívocas de que no puede existir, ni la plena seguridad, ni la probabilidad siquiera, de que no sea reivindicada por nuestros vecinos la doctrina de Monroe, formulada siempre como una de las bases cardinales de su política exterior. El mismo Napoleon, que afecta, porque así le conviene, una creencia enteramente falsa, bien convencido está en su interior de que el conflicto desmentido ha de llegar á ser inevitable, en tiempo mas ó ménos próximo, si no lo previene con la oportuna retirada de sus tropas del suelo mexicano. Por eso sin descanso se afana en buscar á la dificultad una salida, con la que se llegue al resultado, comprometiendo lo ménos posible su amor propio, víctima que por necesidad ha de salir algo sacrificada en el desenlace.

La reprobacion que su infame empresa encuentra en todas partes, se ha manifestado de una manera muy significativa en actos oficiales de la república de Colombia. El congreso de esta nacion decretó en 2 de Mayo del corriente año, en nombre del pueblo que representa, y en vista de la abnegacion y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juarez, en calidad de presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, ha desplegado en defensa de la independencia y libertad de su patria, que dicho ciudadano ha merecido bien de la América, y que como homenaje á tales virtudes y ejemplo á la juventud colombiana, el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional, con la siguiente inscripcion: "Benito Juarez, ciudadano mexicano. El congreso de 1865 le tributa en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad é independencia de México."

Al comunicar el Sr. D. Manuel Murillo, presidente de

Colombia, este decreto al Sr. Juarez, le dirigió una carta autógrafa, en que expresó su propia admiración por las virtudes y por el ejemplo que ha dado el actual presidente constitucional de México. El Sr. Murillo calificó el decreto que remitía, de prenda de las simpatías que el pueblo colombiano ha mantenido por la causa del mexicano, y del fraternal interés con que ha seguido los esfuerzos hechos aquí en favor de la autonomía nacional.

El Sr. Juarez dijo al Sr. Murillo en contestación, que recibía con tanta mayor gratitud la honra que el congreso de Colombia se ha dignado hacerle, cuanto mas cree no merecerla, por no haber hecho sino procurar cumplir sus deberes, que para el funcionario público, lo mismo que para todo ciudadano, son mas sagrados en las épocas de infortunio de la patria. Dió tambien las gracias al presidente de Colombia por sus sentimientos personales, expresando que esa gratitud será un nuevo motivo para que haga siempre los mas sinceros votos por el bien de aquel alto funcionario, y por la mayor prosperidad del pueblo y del gobierno de los Estados-Unidos colombianos.

Ese sentimiento de adhesión á la causa de México, equivalente del ódio mas profundo á la ominosa intervención extranjera, se conserva en todo su vigor en las naciones sud-americanas, las cuales así lo manifiestan con hechos de reconocida importancia. Uno de los mas notables ha sido el de la alianza ofensiva y defensiva que han formado contra toda tentativa europea, que se dirija á repetir, en cualquiera de las naciones coaligadas, la triste escena que hoy se está representando en nuestra país. Esto demuestra la completa impopularidad de los planes napoleónicos intervencionistas en el continente americano, donde los pueblos débiles se unen de antemano para pelear unidos, el día de un

conflicto parcial para alguno de ellos, amenazando á la Europa codiciosa y aventurera con la absoluta pérdida de su influjo y de su comercio, en naciones que habia explotado hasta aquí á consecuencia de una inmerecida simpatía.

De ese mismo espíritu de oposición al yugo extraño, nació la revolución contra el gobierno del general Pezet, tan desarrollada ya en el Perú, y cuyo triunfo definitivo parece cada vez mas probable. De ese propio espíritu nació igualmente el conflicto existente en la actualidad entre España y Chile, y que se encamina á un rompimiento abierto, por haberse rehusado el gabinete de Madrid á aprobar la conducta de su representante en Santiago, el Sr. Tavira, que se habia dado por satisfecho con las explicaciones oficiales relativas á sus reclamaciones, y á quien se ha destituido por haber obrado así.

No es otra tampoco la causa de que aparezca en México cada vez mas imposible la consolidación del trono de Maximiliano, establecido bajo la presión del dominio francés: Esa imposibilidad va siendo ya reconocida hasta por los que al principio habian concebido mayores ilusiones acerca del buen éxito de la intervención. Las últimas correspondencias de la capital y otras varias ciudades de la república mexicana están enteramente conformes, aunque son de procedencias muy distintas, en la observación capital de que el imperio austro-galo es insostenible. Se da por consumada ya la revolución moral que ha de precipitar su caída. Se conviene en el continuo desarrollo del espíritu público en todas direcciones, á favor de la independencia y de la república. Se habla del aumento prodigioso de las guerrillas, ante las que aparece ya cansado el ejército francés, encargado de la obra interminable de su persecución. Se expresan una á una, las mil causas que están minando las exóticas insti-

tuciones importadas por un extranjero usurpador. Se hace, en fin, la mas triste pintura del estado que guarda en todos sus ramos la administracion imperial.

La uniformidad con que se dan estas noticias, no puede reconocer otro origen que el de un convencimiento unánime, no solo de su exactitud, sino tambien de su importancia decisiva. Cuando amigos y enemigos se expresan ya en el mismo tono, no cabe duda en que se trata de una cosa de tal manera clara, que no hay ojos que puedan verla de distinta manera de como es en sí. La evidencia de la destruccion del llamado imperio mexicano, es punto que no consiguen ya ocultar los pocos interesados en sostenerlo, que afectan en algunos documentos oficiales lo contrario de lo que está en el fondo de su conciencia.

La desmoralizacion ha llegado al extremo de cundir en México, á fines de Julio y principios de Agosto, los rumores mas alarmantes. Afirmábase por una parte, que se habia recibido ya la orden para la retirada del ejército frances. Por otro lado se aseguraba, que los austriacos estaban ya de viaje, empacando en el palacio de Chapultepec todos sus efectos; y aunque se pretextaba para hacerlo, que Carlota se iba á dirigir á Bruselas á cerrar los ojos de su moribundo padre el rey Leopoldo, no se consideraba tal motivo suficiente para que se llevara cuanto es hoy, debida ó indebidamente, de la pertenencia de ella y de su marido. Aun suponiendo enteramente falsas nuevas de tanta gravedad, la facilidad con que son generalmente creidas, demuestra patentemente el íntimo convencimiento que hay en todos los ánimos, de que se acerca el fin de una prolongada comedia.

A indicar la tirantez de la situacion, ha venido un editorial de la *Estafete*, órgano reconocido del mariscal Bazaine. El periódico de Barrés ha proclamado, como una verdad in-

questionable, que el imperio es insostenible, no quedando á México otra alternativa, que la de elegir entre el protectorado frances, ó su absorcion por los Estados-Unidos. La suma gravedad de semejante declaracion, procedente de un diario que casi tiene carácter oficial, á nadie dejará la menor duda de la manera con que el cuerpo expedicionario y su jefe contemplan el resultado de la irrealizable mision que les ha encomendado su emperador, para quien ha llegado tambien evidentemente la hora del desengaño.

Fácil de suponer es el estado de tribulacion en que se encontrará el archiduque austriaco, cuando así ve desvanecerse el sueño ambicioso con que por algun tiempo se adormeció. Una simple ojeada al estado de sus negocios, aun prescindiendo de la parte secreta, que naturalmente nos es poco conocida, revelará que ese pobre virey frances está rodeado de cuitas por todas partes, al desempeñar su papel de soberano por fuerza.

Sus relaciones con la corte pontificia han llegado á un estado de rompimiento abierto. La comision mandada á Roma no ha logrado ser recibida, para dar las explicaciones de los motivos que indujeron á su comitente á aceptar la herencia de ciertos principios reformistas. El dia del santo de Maximiliano no logró Velazquez de Leon que se cantara un Te Deum por su amo, en ninguna de las iglesias de la capital del orbe cristiano. El cardenal Antonelli se valió del primer pretexto que encontró á mano, para no asistir á la comida dada por el desairado diplomático en el mismo dia. En lo particular y oficialmente se ha notificado á la mencionada comision, que no se pasará por los inesperados arreglos que ha hecho en la cuestion religiosa, un príncipe de quien se esperaba la mas completa sumision á la Santa Sede. Al nuncio Meglia se mandó que se retirara de México;

y sin embargo de que, para paliar su salida, se publicó que iba á Guatemala al desempeño de otra mision, nadie ha dejado de comprender que se le separaba de un puesto en el que habia llegado á ser inútil, por la formal desaprobacion del Papa, respecto de la conducta en los asuntos eclesiásticos, del titulado emperador de México. Hasta ha llegado á aseverarse por la prensa europea y americana, que el devoto católico de Miramar, el de la comunión en Roma, el de la mortaja en México, ha sido ya excomulgado por el padre de los fieles, en castigo de su resistencia á separarse de los principios condenados por la Iglesia romana.

Ya se deja entender cuán profunda ha de haber sido la impresion causada por estos acontecimientos, en el espíritu del clero mexicano, y de todo el partido fanático de buena fé, verdadero autor de la venida á México de Maximiliano, á quien trajo en brazos de la infidencia y la traicion, por solo la esperanza de que su primera obra seria destruir cuanto los últimos gobiernos liberales habian hecho en contra de la clase mas privilegiada que ha habido en nuestra república. Queda ya solo para los miserables, que ostentaban sentimientos piadosos, para buscar así el modo de medrar personalmente, seguir prestando su insignificante cooperacion, al que se ha manifestado con su conducta enemigo de los mexicanos que lo elevaron al poder.

Chasqueado Maximiliano en Roma, tampoco ha logrado en Paris el objeto de sus deseos. Allá fué Eloin, su principal consejero, y gefe de su gabinete, para solicitar de Napoleon, segun han referido periódicos europeos que se dicen bien informados, ó que se lograra el reconocimiento del trono mexicano por los Estados-Unidos, ó que se comprometiera el emperador frances á proporcionarle cuantos auxilios de tropa y dinero fueran necesarios para conjurar la tor-

menta que se le viene encima. Al darse la noticia del objeto del viaje de Eloin, se agrega que no pudo alcanzar nada satisfactorio; lo que equivale á colocar á su señor en una situacion desesperada, de la que solo puede salir abdicando *generosamente*, para volverse á su castillo de Miramar.

Tambien parece que han continuado con actividad las negociaciones con el emperador de Austria, para que permita á su hermano la recuperacion de sus perdidos derechos de agnado. No ha sido mas feliz esta tentativa, que las de Paris y Roma. Francisco José se niega á rescindir el convenio celebrado, cuando tuvo Maximiliano la debilidad de ceder á las sugerencias de Napoleon. Ni emperador actual de México, ni emperador presunto de Austria, puede ser el ambicioso archiduque, que dejó lo cierto por lo dudoso.

La publicidad dada á tan repetidos contratiempos, ha exigido forzosamente que los desmienta con descaro el *Diario oficial* del imperio mexicano. Trabajo perdido: el público incrédulo se atiende mas bien á las aseveraciones de personas desinteresadas y en estado de saber lo que pasa, que á las aseveraciones de la prensa pagada para afirmar todo lo que convenga, aun cuando sea una falsedad de á folio. Las mentiras de los periódicos oficiales son tan naturales, como los enredos de la diplomacia. De cándido se pasaria hoy quien tomara unas ú otros por cosas de algun valor. El *Moniteur* parisiense y el *Diario oficial* mexicano podrán decir por lo mismo cuanto quieran, seguros de que no habrá quien los crea, cuando contradigan hechos afirmados en contrario por otros conductos.

De los desaires sufridos en los Estados-Unidos por los agentes de Maximiliano, hemos hablado ya. Con ellos se completa el resumen del fatal estado en que se encuentran, en todo lo que merece llamarse sustancial, las relaciones

exteriores del farsante emperador. Rotas en Roma, ilusorias en Paris, desechadas en Viena, despreciadas en los Estados Unidos, están reducidas á cuestiones de caravana con potencias que nada pesan en la balanza de los negocios de este continente. De poco provecho han de ser para quien ha fracasado en todas sus combinaciones de resultado positivo, recibir cartas de congratulacion del autócrata de Rusia ó del sultan de Turquía, ó las órdenes portuguesas que últimamente le ha traído de Lisboa el ministro Sotomayor.

La crisis ministerial de que tanto se habia estado hablando, no se ha llegado á realizar. No fué D. Fernando Ramirez, sino Eloin, quien marchó á Europa con una importante mision diplomática. Para reemplazar á Cortés Esparza, se nombró al prefecto de Puebla D. José M. Esteva, á quien dirigió Maximiliano una carta-programa, llena de las vulgaridades de costumbre sobre la necesidad de obrar con justicia, imparcialidad y energía.

En lo tocante á la situacion pecuniaria, hay que hacer una distincion esencial entre el tesoro del imperio y la caja particular de Maximiliano; porque cuanto uno tiene de miserable y vacío, tiene la otra de provista y exuberante.

Con repeticion hemos enunciado ya el fatal estado del erario imperial, para el que es de todo punto imposible nivelar los ingresos con los egresos, especialmente desde que se han aumentado con un cinismo inavdito los gastos de la corte, cuyo sostenimiento cuesta á esta pobre nacion cantidades enormes, que la dejan enteramente agotada. Sus recursos propios son insuficientes para cubrir un presupuesto, muy considerable por solo el establecimiento del régimen monárquico, y mucho mas por el lujo, el derroche y el despilfarro con que se le quiere dar en México un ridículo aspecto de magnificencia. Las entradas extraordinarias están

ya reducidas á solo la parte destinada al expresado tesoro imperial, del último empréstito contratado en Francia. Según los informes que tenemos, ha venido á quedar tan reducida esa parte, por las cuantiosas aplicaciones que se han hecho para otros usos, que apenas asciende á unos 10.000,000 de pesos, de los que ha de irse percibiendo 1.500,000 pesos cada mes. Habiendo comenzado desde el mes de Julio á girarse libranzas por ese abono mensual, para fin del presente año habrá concluido la corta suma escapada de la voracidad de los que han intervenido en el ruinoso empréstito de que tan poco provecho se está sacando. Agotado ese arbitrio, consideramos imposible que se formalice una nueva combinacion, para proporcionar al titulado emperador de México nuevos recursos, que le permitan seguir sosteniendo, á costa del porvenir nacional, una situacion que solo subsiste merced al apoyo que del extranjero se le envía, en hombres y dinero. La absoluta falta de los fondos necesarios para hacer los desembolsos salidos hasta aquí de fuentes ya cegadas, bastará por sí sola para hacer venir por tierra, en un período bastante próximo, un edificio sin cimientos, si es que antes no lo derriban los sacudimientos que experimenta en todas direcciones.

Pero mientras el erario público, en un estado muy precario ya en la actualidad y amenazado de una ruina violenta, presenta tan lamentable perspectiva, la caja particular de Maximiliano se encuentra en la situacion mas florécente, por estarla alimentando sin cesar, con lo mas pingüe de sus productos, ese mismo erario público, en cuya próxima bancarota tendrá una parte muy principal tan cuantioso desembolso. No contento el advenedizo austriaco con los 5,000 pesos diarios que ha estado recibiendo desde el dia en que se dignó aceptar en Miramar el trono mexicano, lue-

go que volvió de su último viaje, dispuso aumentar en otros 5,500 pesos su pensión diaria, haciendo subir también á mayor cantidad los 2,000 pesos, también diarios, asignados á su querida consorte. A 4,000,000 de pesos anuales asciende lo que se han señalado, con un descaro vergonzoso, los dos consortes enviados por el generoso Napoleon III para hacer la felicidad de nuestro país. Hay rasgos que bastan por sí solos para pintar una situación, y tal es el del escándalo dado al mundo con una asignación régia tan desproporcionada á los recursos de la nación, que es así escandalosamente despojada del producto de los gravámenes que se le imponen. 4,000,000 de pesos representan una porción muy considerable de la totalidad de los ingresos del tesoro imperial, los cuales en nuestro concepto, y en virtud de los fundamentos á que nos hemos referido otras veces, no pueden pasar de un monto apenas duplo ó triple de lo que perciben dos advenedizos, venidos á México con el exclusivo objeto de favorecer su interés personal. ¿Qué orden, ni qué economía, ni qué estabilidad, puede haber en el sistema hacendario del nuevo régimen, cuando se comienza por segregar del escaso fondo destinado para los gastos públicos, una cantidad enorme, para solo el sueldo venal de los llamados soberanos?

Cuando tan pingües entradas enriquecen diariamente el bolsillo de Maximiliano y de Carlota, fácil es echarla de generosos en ocasiones determinadas, destinando á establecimientos de beneficencia ó de instrucción, ó bien sea á obras de pomposa y mentida caridad, que no son sino ostentaciones de vanidad engañosa, una pequeña parte de lo mucho que se recibe de la sustancia de la nación. Los periódicos imperialistas atruenan á cada paso los oídos, con las relaciones de los beneficios hechos á corporaciones y parti-

culares por los ilustres soberanos regeneradores de México, cuidando siempre de expresar que esas limosnas, preconizadas por las cien trompetas de la fama, salen por supuesto de la caja particular de tan esclarecidos príncipes. De lo único que no se cuidan, es de advertir que esa caja particular sale de la nacional, agotándola con las crecidas exhibiciones que le exige. La verdad de las cosas es, que solo una parte muy pequeña de los abundantes ingresos que vergonzosamente se han señalado, es la que se emplea en obras de pública ostentación, lo cual no impedirá que los aduladores, haciendo de Maximiliano un nuevo D. Enrique el de las mercedes, decanten á toda hora sus liberalidades, y quieran hacerlo pasar á la historia con el nombre de Maximiliano el magnífico.

No es excusado advertir que el descaro con que se ha hecho subir á una suma enorme los emolumentos de los austríacos, procede de la firme inteligencia en que están ellos mismos de que poco ha de durar tan venturosa situación. Convencidos de que bien pronto ha de desaparecer su efímero trono, se apresuran á meter el buen día en casa, como suele decirse vulgarmente, para que les coja con la bolsa bien provista el cataclismo que les amenaza. Constantemente hacen al extranjero remisiones de los ahorros que les proporciona su actual situación. Creen tener así la seguridad de que el día en que vuelvan á su antiguo castillo de Miramar, no representarán allí su olvidado papel de príncipes menesterosos y llenos de acreedores, sino el de emperadores augustos, dotados de una riqueza legítimamente adquirida, y víctimas de la democracia y del vandalismo.

Los emolumentos imperiales no constituyen, á pesar de subir á 4,000,000, la totalidad de lo que cuesta el sosteni-

miento en México del régimen monárquico. Otras cantidades, también de bastante cuantía, se invierten en las constantes reparaciones que se hacen en los dos palacios de la capital y de Chapultepec; en frecuentes banquetes, saraos y bailes; en la servidumbre de la casa imperial; en los viajes á las provincias; en el desarrollo de un lujo extremado en todas las funciones públicas; en regalos régios, como el hecho al mariscal Bazaine de una casa costosa, el día de su casamiento con la joven mexicana D<sup>a</sup> Josefa Peña y Azcárate. Todos estos gastos salen del erario público sin tasa ni medida, y ya se comprende la influencia decisiva que han de tener en el aumento de la miseria pública. Aunque hay las mas fundadas esperanzas de que no sea de larga duracion la subsistencia del imperio, en el que se ha establecido ese sistema de bancarota, siempre el tiempo que dure ocasionará perjuicios incalculables á la desventurada nacion sacrificada por la invasion extranjera en todos sus mas caros intereses.

Entre los despilfarros de la hacienda nacional, merece especial mencion el del famoso negocio de los bonos de Jecker, respecto de los cuales ha comenzado á llevarse á efecto el desembolso procedente del arreglo que se celebró con los interesados en esa inicua especulacion. Para explicar el misterio de que no se hubiera sujetado ese asunto á la regla general de ser examinado primero por la comision establecida en México para entender en todas las reclamaciones francesas, y revisado luego por la otra comision establecida en Paris, se nos escribe por persona fidedigna, que hubo de por medio la intervencion eficazísima del marques de Montholon, quien ántes de salir para los Estados- Unidos, tomó el mayor empeño en el pronto é indebido despacho de la mas escandalosa de todas las reclamaciones pendientes, de

la que es de suponerse que habrá sacado una utilidad pecuniaria de consideracion.

En ese desconcertado manejo de los fondos públicos se encuentra, lo mismo que en todos los demas negocios graves de la administracion nacional, la mano opresora del extranjero. El subsecretario del ministerio de hacienda D. Félix Campillo, persona enteramente desconocida, y enteramente incapaz, á lo que se asegura, para el desempeño de tal puesto, no ha sido otra cosa que un instrumento dócil por su abyeccion é inutilidad, del comisario imperial Mr. Bonnefonds, verdadero ministro del ramo, aunque sin título oficial, por haber preferido la direccion oculta y sin responsabilidad de las funciones que vino á desempeñar de orden de Napoleon en el imperio mexicano, que es también una colonia francesa con el mentido nombre de monarquía independiente. No sabemos por qué motivo ha caído en desgracia el flexible Campillo, á quien se anunciaba que sustituiria D. Francisco de P. César.

Bonnefonds no ha querido seguir con una carga que llegó á serle insoportable. Se anuncia que lo decidió á soltarla, el discurso pronunciado en el cuerpo legislativo frances por el otro comisionado Mr. Corta. Al saber que este pintaba los recursos financieros de México como mas que suficientes para sostener el nuevo orden de cosas establecido en el país, consideró Bonnefonds que iba á hacer el papel mas desairado del mundo, no correspondiendo en la práctica, como evidentemente no podia corresponder, á las falaces esperanzas con que un observador superficial ó embustero procuraba adormecer al público frances, para que no comprendiera toda la insensatez, toda la imposibilidad de los planes de Napoleon. Colocado en la dura alternativa de tener que desmentir públicamente á su desatinado colega, ó de quedar

en ridículo cuando se palpara la verdad de las cosas, prefirió Bonnefonds huir el cuerpo á la dificultad, volviéndose á Francia sin haber hecho nada de provecho en la comision que se le confirió.

No por eso se ha desanimado el emperador Napoleon, incansable en suministrarnos hábiles financieros, que vengán á enseñar la cartilla del ramo á los ignorantes empleados mexicanos. El mal éxito de las tentativas anteriores no le ha servido de leccion. Despues de Budin, despues de Corta, despues de Bonnefonds, despacha en calidad de cuarto ensayador á su consejero de Estado Langlais, quien mas audaz que sus predecesores, no se limita al ejercicio de las funciones de ministro de hacienda, sino que acepta el título de tal, acaso por la necia presuncion de que saldrá avante donde se han estrellado los demas, ó tal vez por ser mas pingües las ventajas personales que han de resultarle de su heroica determinacion. Nos inclinamos á creer que este último motivo es el que lo guía, al ver en los periódicos europeos la noticia de que tendrá un sueldo muy crecido; de que lo disfrutará por el número de años que se supone que ha de desempeñar el puesto, como si pudiera durarlos el imperio; de que se le darán viáticos cuantiosos de ida y vuelta; y de que se retirará luego con una buena pension. Mediante el halago de tantos alicientes, no es extraño que Langlais se aventure á acometer una empresa, respecto de la cual no es necesario ser profeta para predecir que la desempeñará tan mal como los que le han precedido en la tarea.

La venida de ese funcionario es una nueva comprobacion de la patente verdad de que todo está, en el imperio mexicano, bajo la direccion francesa. El ejército, la hacienda, la administracion pública en todos sus ramos, siguen ese der-

rotero. Uno de los principales motivos que se alegan para haberlo adoptado, es el de la pureza en el manejo de los empleos públicos, que con tanta falsedad como injuria se dice casi desconocida entre nosotros, y de la que nuestros advenedizos pedagogos se presentan como brillantes modelos. Para edificacion del mundo en esta parte, viene muy á cuento lo que acaba de pasar en México con el elevado personaje Galloni d'Istria, enviado por Napoleon desde Paris para ejercer las funciones de director de policia, las cuales exigen como pocas una rectitud de principios á toda prueba, por ser tan frecuentes las ocasiones de sucumbir á la tentacion. Galloni fué revestido de las mas amplias facultades en el ramo confiado á su integridad, al extremo de haber sido la independenciam en que se le colocó, una de las causas que obligaron á Cortés Esparza, segun se asegura, á renunciar el ministerio de gobernacion. Pues bien: ese funcionario venido desde tan léjos á moralizarnos: ese magistrado modelo, en quien dos emperadores habian depositado toda su confianza: ese dechado de virtudes, se dejó cohechar á los pocos días de estar á la cabeza de la policia, por los empresarios de una casa de juego, quienes se habian comprometido á pasarle una fuerte cantidad mensual para comprar su tolerancia y disimulo. Averiguado el hecho, hubiera podido todavia Galloni conservarse en su puesto, á no haber insultado con la mayor insolencia al ministro Esteva y á los prefectos político y municipal Azcárate y Somera; y todavia, para acordar la destitucion que tenia tan merecida, fué indispensable que interviniera la mariscal Bazaine, sobrina de uno de los agraviados, terminando el negocio con la separacion del delincuente, al cabo de tres días de discusiones, de dudas y de vacilacion, cual si tratado se hubiera del mas grave asunto de Estado.

Poco han de servir ciertamente escenas de esa clase, para levantar el prestigio de Maximiliano, perdido aun entre los que al principio fueron sus mas adientes partidarios. Desengaños nuevos vienen á probarle todos los dias, que se forma el vacío á su alrededor. No hay ya quien lo acepte, habiendo quedado reducida su clientela á solo el escaso número de los tránsfugas del partido moderado, para quienes es ya una necesidad ser imperialistas á todo trance, puesto que con su defeccion han identificado su suerte con la de su improvisado amo. El clero le ha retirado su apoyo, con motivo de haber sido abiertamente reprobados por el Sumo Pontífice, los actos de confirmacion de las leyes de reforma. Los reaccionarios le detestan, considerándole como un desertor, por la adopcion de ciertos principios liberales, enteramente opuestos al credo político que ellos han proclamado siempre. Los republicanos, los liberales de buena fé, no pueden transigir con el establecimiento de la monarquía y la existencia de la intervencion, siendo los mas acérrimos enemigos del nuevo orden de cosas, ya lo combatan con las armas en la mano, ya emigren al extranjero por no someterse á los intervencionistas, ó ya sufran por motivos especiales el momentáneo yugo extranjero. El imperio no descansa en ningun elemento nacional, una vez que no puede merecer tal nombre un puñado de traidores. Es una importacion extranjera, sostenida por la fuerza extranjera, dependiente de un monarca extranjero, y extranjera en todo y por todo.

Acaba de comprenderse el profundo descrédito en que ha caído la monarquía maximilianesca entre todos los antiguos partidos mexicanos, al ver que hasta D. Antonio López de Santa-Anna, hombre funesto para su país, que en su larga carrera ha proclamado todos los sistemas, y que últimamen-

te se habia declarado por el imperio mexicano, le vuelve ahora la espalda, y expide desde San Thomas una proclama en favor de las instituciones republicanas, invitando á sus conciudadanos á defenderlas, y ofreciendo su espada, como general ó como soldado, para cooperar al triunfo de la independencia nacional. Una causa debe juzgarse desesperada, cuando se declaran en su contra aun los que carecen de principios fijos y convicciones políticas.

Sin embargo de tanto desprestigio, hay naturalmente empeño en querer salvar las apariencias, para dar todavía al imperio un falso barniz de popularidad. En la entrada de los austriacos en México, al regreso del viaje hecho por Maximiliano á Orizava, Jalapa y Puebla, volvió á haber las farsas acostumbradas por los aduladores. Posteriormente, al celebrarse el 6 de Julio el cumpleaños del titulado emperador, y el 10 del mismo mes el aniversario de su advenimiento al trono por el voto de la chasqueada asamblea de notables, hubo tambien ceremonias oficiales, en que la ridiculez de las mogigangas monarquistas compitió con la ostentacion de un lujo escandaloso.

Las bajezas de los cortesanos han sido ensalzadas, como si fueran la expresion del amor del pueblo, por la prensa imperialista, empeñada en representar la situacion bajo falsos colores. Los periódicos que se aventuran á levantar algo el velo que cubre la verdad, son desde luego contenidos en esas veleidades de oposicion. Los apercibimientos y las multas no se hacen esperar, y los diarios se encuentran ya bajo un régimen severo de persecucion, habiéndose aumentado recientemente con nuevas trabas, las que hacian ya tan opresora la legislacion imperial en materia de imprenta.

Con motivo de unos juicios procedentes de esas disposi-

ciones; hizo en Puebla el auditorio, que era numeroso, una manifestacion pública en favor de los acusados, y hubo necesidad de ocurrir á la fuerza armada para contener el alboroto.

Esa ciudad de Puebla, considerada al principio como una de las mas decididas en favor de la intervencion, ha acabado por ser un foco de oposicion liberal. Los partidarios de la república son allí activos, numerosos y determinados. Durante la permanencia de Maximiliano en aquella capital, dió bailes y convites á los liberales, y fué desairado por todos los que valen algo. Les ofreció poner en sus manos la administracion del Estado, y no fué amitida su oferta.

Un hecho reciente ha sido muy notable. Algunos ciudadanos influentes, y entre ellos el Sr. D. Jesus López, organizaron una funcion teatral á beneficio de los prisioneros de Oaxaca. Adoptado el pensamiento con entusiasmo, la autoridad local, temerosa de que fuese muy explícito en sus manifestaciones, mandó cerrar el teatro, lo rodeó de fuerza armada, hizo recorrer la ciudad por patrullas hasta una hora avanzada de la noche, aprehendió á López é iba á perseguir á los inventores del proyecto.

La opinion generalizada en Puebla, se va arraigando en todas partes. Para conocer cuánto ha progresado, es muy importante un oficio dirigido por D. Antonio del Moral, prefecto político de Michoacan, al gobierno imperial. La autenticidad del documento es incuestionable, y muy curioso su contenido, por encerrar los mas severos cargos contra la política de Maximiliano, vista con desconfianza por los intervencionistas de primera época, á la vez que con desden por los independientes. Moral reasume sus observaciones, diciendo: "que el gobierno imperial no tiene pensamiento jfio: que no hay acuerdo en sus disposiciones: que falta en

todo la oportunidad y la unidad de accion; y que, en suma, se echan de ménos, la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida, y la mano vigorosa que ejecute, siendo el caos la consecuencia necesaria." ¿Qué mas podríamos decir nosotros? Por tales motivos renunció el pobre prefecto, por cuarta vez, el puesto en que está entregado al ridículo.

La sal cómica de este incidente llegó á su perfeccion, porque temeroso Moral de que el ministro del ramo se cumulgara su nota, la mandó en copia al gabinete particular del austriaco, quien impuesto de ella, regañó á Siliceo por no habérsela enseñado. No sabemos la suerte que habrá corrido D. Antonio el de las verdades.

En medio de esa repugnancia universal, de ese desconcierto que no tiene compostura, sigue la guerra haciendo correr la sangre en abundancia, agobiando al país con todo género de calamidades, sin otro objeto que sostener por algunos dias mas el minado edificio que se viene por tierra. La responsabilidad de todos los desastres procedentes de la continuacion de la lucha, pesará exclusivamente sobre Napoleon, de quien tambien exclusivamente depende hacerla llegar á su término.

Las operaciones militares han sido, en estos últimos meses, de una importancia mayor en lo general, de la que habian tenido en los anteriores. Como de costumbre, se han interpelado los triunfos con los reveses; y aunque se ha extendido la línea de la invasion, y obligádose al supremo gobierno á cambiar una vez mas de residencia, el conjunto de las funciones de armas en toda la extension del país, no ofrece motivo fundado para desmayar en la patriótica empresa de no soltar las armas de la mano hasta que se salve la independendencia de México, por mas que sucumban todos

los dias nuevas víctimas, y que prosiga el usurpador extranjero su obra ignominiosa de exterminio y desolacion.

Por la independencia nacional se lucha de uno á otro extremo de la república: desde las costas de Veracruz hasta los Estados del Pacífico: desde la orilla del Bravo hasta el límite con Guatemala. La impotencia de las fuerzas invasoras para atender á la vez á los enemigos que las desafían por todas partes, es cada dia mas patente. Los periódicos franceses de México proclaman ya esta verdad sin reticencias, expresando que se necesitan considerables refuerzos, que hagan subir por lo ménos á cien mil hombres al cuerpo expedicionario, para que logre dominar la situacion. Esta confesion tan paladina juzga la obra intervencionista. La declara imposible, porque no está en el arbitrio ni del mismo Napoleon mantener en México, por poco tiempo que fuera, una fuerza como la que se estima necesaria para el buen éxito de su empresa. La propia confesion califica de impopular á la intervencion francesa, y deja demostrado que, aun cuando se completaran los 100,000 hombres pedidos, aun cuando ellos llegaran á sofocar toda resistencia, el resultado de sus victorias seria la conquista del país, no su sumision voluntaria, y ménos todavía su espontánea admision de la monarquía y del monarca extranjero.

Entrando ya en algunos pormenores de la situacion militar, de los mas interesantes que últimamente han ocurrido, empezaremos por decir: que despues de la caida de Oaxaca, cuando el valiente general D. Porfirio Diaz sucumbió mas ante la traicion interior que ante la fuerza sitiadora, lejos de que en los Estados limítrofes cundiera el desaliento por acontecimiento tan desgraciado, se reanimó ántes bien el espíritu público, para seguir luchando sin tregua ni descanso. Considerándose que la unidad del mando es condi-

cion muy importante para el buen éxito de lo que se emprenda, se trató de evitar desde luego la acefalía en que habia quedado la línea de Oriente, á consecuencia de haber caido prisionero el gefe á quien estaba encomendada. Poniéndose de acuerdo los gobernadores de Tabasco y Chiapas con el de la costa de Sotavento de Veracruz, convinieron en formar una coalicion, para gefe de la cual fué elegido el último, general D. Alejandro García. Este digno militar, de antecedentes tan honoríficos, tan leal y resuelto en la defensa de la patria, ha sido confirmado por el supremo gobierno en el nombramiento de gefe de la línea de Oriente, donde no es dudoso que seguirá prestando los mas importantes servicios.

En la costa de barlovento de Veracruz funciona el general D. Lázaro Muñoz, decidido tambien por la buena causa.

El general D. Manuel López Orozco ha sido nombrado gobernador del Estado de Oaxaca, y sus esfuerzos continuarán siendo seguramente tan meritorios y útiles como hasta aquí.

En el Estado de Puebla se ha renovado la lucha. Su gobernador D. Fernando Ortega, despues de haberse valido, de acuerdo con los principales gefes y oficiales que militan por aquel rumbo, de la estratajema de entrar en relaciones con el enemigo para ganar tiempo, abrió de nuevo la campaña, luego que llegó la estacion favorable para ella. Maximiliano mandó á los austriacos del general conde de Thun á operar por el rumbo de Zacapoaxtla, donde hubo inmediatamente tres combates reñidos. Para tomar las alturas de Apulco, fué necesario á la legion extranjera emprender un ataque de algunas horas de duracion, en el que sufrió bajas considerables. Mientras esto hacia la primera columna ene-

miga, la segunda entraba en Tetela del Oro, no sin tener tambien bastantes bajas. La tercera columna fué mas desgraciada: habiendo penetrado en un espeso bosque, allí fué cercada, derrotada y obligada á rendirse, sucumbiendo toda la fuerza que la componia, y cayendo toda su artillería y fusiles en manos de los vencedores. En estas funciones de armas debe haberse distinguido el valiente indígena Francisco Lúcas, recién ascendido á general. Las fuerzas republicanas de aquellos contornos habian ocupado posiciones inexpugnables, desde las cuales se burlarán de los esfuerzos impotentes de los austriacos.

Desgraciados estos por lo general en sus empresas, lo mismo que sus compañeros los belgas, sufrieron otro descalabro en Ahuacatlan, donde acabó una partida que habian mandado á las órdenes de un capitán. Con motivo de haber fusilado los vencedores á un oficial y diez y siete soldados traidores que cayeron prisioneros, los periódicos de México han manifestado la mayor indignacion contra semejante acto, queriéndolo presentar como un completo contraste con la clemencia de Maximiliano. Se necesita positivo descaro para expresarse en tales términos, cuando con tanta abundancia ha corrido en los patíbulos la sangre de los mexicanos que defienden su independencia. Los innumerables asesinatos, cometidos dia á dia en toda la república por las cortes marciales francesas, autorizadas por el titulado soberano de México para el desempeño de esa mision horrible, bien alto proclaman cuán inaudita y magnánima es la clemencia del monarca usurpador, que así dispone de la vida de los que no quieren ser sus súbditos.

Los sinsabores de los austriacos se han aumentado, con otros incidentes poco agradables para ellos. Zongolica se ha pronunciado por la causa republicana; y la proximidad

de esa poblacion á Orizava amenaza al comercio de Veracruz á México con frecuentes interrupciones, á la vez que la facilidad de ponerse de acuerdo con los gefes que mandan en toda la línea que se extiende hasta Guerrero, da grande importancia á un movimiento, no aislado y sin ramificaciones, sino de importantes consecuencias para el porvenir.

El general Figueroa y el coronel Diaz tomaron á Tehuacan, haciendo prisionera la guarnicion austriaca que allí habia, y apoderándose del material de guerra que encontraron. Impusieron un préstamo forzoso para proporcionarse los recursos necesarios, y abandonaron en seguida la ciudad, que no conservaron por no ser punto estratégico, y en la que solo se habian propuesto dar un buen golpe de mano, como lo hicieron.

El Estado de Michoacan no desmiente la alta y merecida fama que ha alcanzado ya en la presente contienda. Allí es donde han ocurrido los acontecimientos mas importantes de estos últimos meses. A los pocos dias del combate de Huaniqueo, en que dió Potier por destruido al ejército republicano del centro, avanzó su gefe el general Arteaga, con las divisiones de los generales Riva Palacio y Régules, sobre la villa de Uruapam, la cual tomó á viva fuerza, despues de mas de veintidos horas de fuego. Se distinguieron en el ataque los gefes y oficiales prisioneros de Puebla, recién llegados del extranjero, é incorporados ya en las filas de los independientes. La parte de la guarnicion que no murió en la defensa de la plaza, cayó prisionera, con sus armas y pertrechos de guerra. El coronel Lémus y el subprefecto Paz fueron fusilados.

A la vez que se alcanzaba este triunfo, lograba otro el general Pueblita en el pueblo de los Reyes, al cual se dirigió despues de haber emprendido un ataque infructuoso so-

bre el Valle de Santiago. No habiendo recibido á tiempo la noticia de que el general Arteaga habia evacuado á Uruapan, luego que se proporcionó allí los recursos necesarios, entró Pueblita en aquella poblacion, á la que llegó á poco una columna francesa, mandada por el coronel Clinchant, la cual habia venido desde Guanajuato á reforzar á las fatigadas fuerzas imperialistas de Michoacan. Sorprendido el general Pueblita, dispersada la pequeña escolta que lo acompañaba, se escondió en una casa, y habiendo sido denunciado, fué atacado en ella y murió, vendiendo cara su vida. Constante defensor de la independencia y de la libertad de su patria, terminó su carrera de una manera gloriosa.

Casi al mes de ocurridos estos sucesos, volvió á haber en Tacámbaro, entre belgas y mexicanos, un combate en que se han jactado los primeros de haber vengado la derrota que sus compatriotas sufrieron allí. En el parte que de esta accion ha dado al mariscal Bazaine el coronel Vander-Smissen, asegura que desbarató la fuerza del general Arteaga, computada en mas de 3,000 hombres, causándole una pérdida de 500, y quitándole su artillería y trenes. Aun suponiendo exacta esta relacion, quedaria bien comprobado que se habian salvado del descalabro 2,500 soldados de los nuestros, con los cuales, unidos á todos los demas que no tomaron parte en el combate, hay sobrado para seguir disputando á los invasores el importante Estado de Michoacan. Pero la verdad es, que no entró en combate por nuestro lado, sino una parte de la 1.<sup>a</sup> division: que la pérdida fué menor de lo que se supone; y que bien pronto darán al enemigo el ejército del centro y su gefe el general Arteaga, pruebas inequívocas de que no han dejado de existir.

En Michoacan no se emplean ya tropas traidoras, desde que se pasaron con Arteaga dos regimientos del ejército

imperial, de guarnicion uno en Ario y otro en Leon, y desde que se supo que le ofrecian sus servicios varios gefes mexicanos, procedentes de puntos ocupados por los franceses.

En los tres distritos del Estado de México, así como en el de Querétaro, pululan las guerrillas independientes, de las que algunas suelen acercarse hasta las puertas mismas de la capital. Todo esfuerzo es impotente para acabar con ellas; y allí, como en todo el resto del país, cansan la paciencia de los extranjeros, desesperados con esa guerra interminable, en la que su disciplina y su estrategia acaban por no servirles de nada. El país sufre naturalmente con las devastaciones causadas por los guerrilleros; pero defendiendo estos la causa de la patria, el ódio nacional, lo mismo que el de los particulares perjudicados en sus intereses, debe recaer sobre el ejército invasor, verdadero autor de todas las plagas de la guerra, interminables mientras su presencia las esté fomentando.

Las armas republicanas obtuvieron un triunfo importante en la Huasteca, donde el coronel reaccionario Larrañaga perdió toda la fuerza que llevaba á sus órdenes, escapándose personalmente con solo tres soldados. La pacificacion que se daba allí por segura, en virtud de haberse sometido algunas de las personas más influentes de aquella comarca, ha sido tan vana y tan efímera, como las que tantas veces se han li-sonjeado los intervencionistas de haber efectuado en el resto de la república. El fuego apagado vuelve á encenderse con facilidad en todas partes: los territorios sometidos por la fuerza, vuelven á sublevarse en la primera oportunidad; y los invasores encuentran siempre al frente, á su retaguardia, por ambos costados, el germen renaciente é indestructible de la resistencia nacional.

Para relatar lo acontecido en otros Estados de la república, necesitamos recordar la distribución que hizo de sus fuerzas el general Negrete, cuando resolvió retirarse de la Angostura.

La división que entonces se puso á las órdenes del general Escobedo, tomó la iniciativa sobre el enemigo, avanzando para el Estado de San Luis. Cerca de Matehuala tuvo un encuentro con los franceses, en el que pereció el jefe que los mandaba. No fué atacada aquella población, por estar muy fuertemente guarnecida. Escobedo se dirigió á los distritos de Guadalcázar y Rioverde, los ocupó, y permaneció en ellos el tiempo necesario para aumentar y vestir su fuerza. Habiendo emprendido en seguida un movimiento sobre la ciudad de San Luis, cabalmente en los momentos en que salían de allí para atacarlo los franceses reforzados, esta coincidencia de operaciones dió lugar á varios encuentros, de uno de los cuales puso un pomposo parte el coronel Lafaille, convirtiendo un suceso insignificante en una derrota formal. Ese combate fué una escaramuza con la retaguardia de nuestras fuerzas, de resultados bien mezquinos indudablemente. Otro tanto sucedió en las demás funciones de armas que hubo, siendo el desenlace de todo que el general mexicano, aunque rodeado por fuerzas superiores, ejecutó una hábil retirada para el Estado de Nuevo-Leon, con pérdidas escasísimas.

En el nuevo teatro de sus operaciones, no ha tardado en dar golpes importantes á los imperialistas. El general Albino Espinosa, cuartel-maestre de su división, atacó el 16 de Agosto, con la 1.<sup>a</sup> brigada de Tamaulipas de los coroneles Canales y Cerda, y la 2.<sup>a</sup> de Nuevo-Leon del coronel Naranjo, á 900 hombres de Mejía, mandados por el jefe reaccionario Tijerina. La acción fué en el Paso de las Ca-

bras, á la márgen izquierda del rio de San Juan. Después de seis horas de un vivísimo fuego, el enemigo derrotado se puso en fuga, dejando en poder de los vencedores carruajes, víveres, armas y otros pertrechos de guerra, y teniendo entre muertos, heridos y prisioneros, bajas muy considerables.

Otra parte de la división Escobedo, á las órdenes del general Lorenzo Vega, tomó el 21 del mismo mes de Agosto la plaza de Catorce, después de arrollar completamente á la guarnición traidora, compuesta de 200 hombres, que intentó disputar el paso. Consistió el botín en cien fusiles, once cajas de parque y dos de guerra. El comercio proporcionó 18,000 pesos para las atenciones de la fuerza vencedora.

El general Pedro Mendez tomó también la ciudad de Tula de Tamaulipas, derrotando previamente á la fuerza salida de ella para atacarlo, y ha conservado esa y otras poblaciones importantes, desde las cuales tiene en constante jaque á la guarnición de Tampico, no permitiéndole salir de aquel puerto con impunidad. Cortada así su comunicación con el interior, el comercio está sufriendo graves perjuicios, con motivo de los cuales ha solicitado el envío de refuerzos, que parece se van á mandar en efecto, tomándolos de las fuerzas existentes en Yucatan, donde tampoco han hecho los imperialistas nada de provecho.

Otra de las divisiones segregadas del ejército expedicionario del general Negrete, quedó á las órdenes del general D. Juan N. Cortina, para seguir operando en el Estado de Tamaulipas. Cortina, y en su compañía el general D. Pedro Hinojosa, han estado en continua fatiga, teniendo con frecuencia reñidos encuentros con las tropas salidas de Matamoros, bajo el mando de los jefes reaccionarios Olvera y

López. En Camargo, en el Rancho del Brasil, á lo largo del Rio Bravo, en el camino de Matamoros á Monterey, han estado luchando con éxito vario ambas fuerzas beligerantes. Las nuestras están casi siempre en las inmediaciones del puerto en que tiene Mejía su cuartel general. Todos sus esfuerzos para acabar con los soldados independientes, ó para restablecer al ménos las comunicaciones entre los Estados comprendidos en la demarcacion de su mando, han sido infructuosos hasta ahora.

En Matamoros existia, á mas de la division Mejía, la fuerza francesa mandada allí, desde que Negrete amenazaba el puerto. El contacto en que está con los soldados norteamericanos de la otra banda del rio, animados de sentimientos bien hostiles á la causa intervencionista, dió ya lugar naturalmente á conflictos, que deben ir siendo mas frecuentes cada dia. Con ocasion de haber hecho fuego un centinela americano sobre dos oficiales franceses que no respondieron al "quién vive" que les dió, el gefe frances Briant dirigió al general Brown, comandante de Brownsville, una reclamacion que no fué contestada. Picado Briant en su amor propio, puso á Brown una segunda nota, altanera y destemplada, de la que tampoco recibió respuesta. Para evitar complicaciones, Bazaine mandó á Monterey á toda la fuerza francesa y destituyó á Briant.

Habiendo vendido los confederados unas piezas de artillería á D. Tomás Mejía, las reclamaron los unionistas como cosa de su propiedad, y el general reaccionario se las devolvió humildemente. Para evitar una relacion mas directa con sus incómodos vecinos, ha prohibido el mismo Mejía el paso del rio, á no ser con pasaporte, y ha tomado otras precauciones, que bien denotan su falta de tranquilidad. Entre las fuerzas de una y otra orilla, se guardan to-

avía las apariencias de cortesía, por no estarse aún en el caso de que aparezcan los norteamericanos faltando á las leyes de neutralidad; pero la creencia y el deseo general de los soldados de Sheridan, es de que pronto atravesarán e Bravo para combatir á los franceses y á sus auxiliares. Los gefes y oficiales de Brownsville están estudiando constantemente el mapa de la república mexicana, para conocer bien el teatro de sus próximas operaciones.

El general Negrete, con la seccion que se reservó, llegó á la villa de Santa Rosalía, del Estado de Chihuahua, despues de haber atravesado sin novedad el desierto de Jaco. La grande escasez en que estaba el gobierno de recursos pecuniarios, no permitió que se conservara íntegra esa fuerza, y lista para que tomara de nuevo la iniciativa, ó para resistir en masa á la invasion del enemigo, en caso de que llegara á efectuarla, como sucedió. Resolvióse por el motivo expresado dividir en tres porciones la referida fuerza. Con una se formó una brigada, al mando del general Aguirre, la cual regresó para Coahuila. Otra marchó á la capital del Estado de Chihuahua, residencia todavía entonces de la autoridad suprema. La última se dirigió á la ciudad de Hidalgo del Parral, en el mismo Estado, para incorporarse con la tropa que estaba allí en observacion del enemigo.

Nada entretanto habia ocurrido en Durango, digno de especial mencion. La plaza de Santiago Papasquiario, sobre la que habian marchado en combinacion los generales Pátoni, Carbajal y Corona, no llegó á ser atacada, por no haberse puesto de acuerdo esos gefes en cuanto al modo de practicarlo. Habiéndose retirado en consecuencia hasta el límite de los dos Estados de Durango y Chihuahua, permanecieron allí por algun tiempo, al cabo del cual se dirigió Corona de nuevo para el Estado de Sinaloa, teatro de sus

anteriores hazañas. Patoni ha quedado reponiendo sus fuerzas, considerablemente aumentadas ya con el refuerzo que últimamente ha recibido, para emprender bien pronto nuevas operaciones sobre el enemigo extranjero.

Las discordias que habian asomado en Sinaloa entre los generales Rosales y Rubí, por considerarse ambos con derecho al gobierno del Estado, desaparecieron felizmente, luego que movió su patriotismo la proximidad de luchas mas gloriosas con el invasor. Al recibirse la noticia de que iba á marchar sobre Alamos una columna francesa, desembarcada á no larga distancia de aquella ciudad, la armonía se restableció desde luego, conviniéndose en que Rubí quedara en Culiacan, disponiéndose á recibir dignamente á los franceses, y en que Rosales auxiliara á Alamos con la brigada de su mando. Hízolo así en efecto, y la poblacion se salvó, por no haberse atrevido á atacarla los que la amenazaban.

Como entendemos que el plan de Bazaine fué invadir simultáneamente los tres Estados de Chihuahua, Sonora y Sinaloa, conjeturamos que sobre el último habrá avanzado alguna expedicion francesa, como sabemos ha sucedido respecto de los otros dos. En el caso supuesto, no dudamos que la fuerza expedicionaria encontrará allí una vigorosa resistencia, no solo por parte de Rubí, sino tambien por la de Corona, que debe haber llegado á tiempo para tomar parte en las nuevas operaciones de aquel rumbo.

Los acontecimientos en Sonora nos han sido desfavorables. Las intrigas del traidor Gándara lograron al fin provocar una sublevacion en las tribus del Mayo y del Yaquí. Para sofocarla, hubo necesidad de emplear las fuerzas destinadas anteriormente á vigilar al enemigo extranjero. El general D. Jesus García Morales, sitiado en Ures por casi

todas las fuerzas de los traidores, rompió el sitio y logró ponerlas en completa derrota; pero tal ventaja no impidió las consecuencias naturales del desconcierto anterior. Los franceses pudieron avanzar de Guaymas sin obstáculo, y apoderarse de las ciudades de Ures y de Hermosillo. Los generales Pesqueira y García Morales tuvieron que cederles el campo, perdiéndose casi todo el Estado para la causa nacional. Con todo, es de creerse que los sonorenses no tardarán en dar pruebas de que están animados del mismo espíritu que el resto de la república. Belicosos y esforzados por naturaleza, tienen ahora una brillante oportunidad de desplegar estas cualidades en la lucha con el extranjero.

La expedicion tantas veces anunciada sobre Chihuahua, se realizó al fin al terminar el mes de Julio, avanzando sobre el Estado el general Brincourt con una fuerza de cerca de 2,000 hombres, tras de la cual se anunciaba que venia con otra mayor el general Castagny. Las tropas mexicanas, que se encontraban en Hidalgo á las órdenes del general D. Manuel Ruiz, comandante militar de aquella línea, se retiraron por orden del gobierno, con direccion á la capital. Las lluvias que sin cesar habian estado cayendo durante muchos dias, habian hecho crecer considerablemente los rios del tránsito, dificultando su paso. El del Conchos se efectuó ordenadamente en Santa Rosalía, á la vista del enemigo. No pudo atravesarse de pronto el de San Pedro, por ser muy pendiente y no haber vado por ninguna parte; y por no tenerse tampoco canoas disponibles. Fué indispensable por lo mismo inutilizar la artillería pesada, para no abandonarla en buen estado de servicio. Despues de algunos dias pudieron pasar los cuerpos 1º y 3º de Chihuahua, que siguieron para la capital bajo el mando del general Ruiz, organizándose con la brigada llamada de los "Supremos Po-

deres," una seccion móvil, al frente de la cual se puso el general D. Agustin Villagra, para operar donde lo indicaran las circunstancias.

La proximidad de los franceses obligó á salir de Chihuahua, el 5 de Agosto, al presidente de la república, acompañado de los ministros de relaciones y gobernacion, y de justicia y hacienda. El general Negrete se habia separado desde ántes del ministerio de la guerra. En Chihuahua quedó el general Ojinaga, que acababa de ser nombrado gobernador del Estado. Se le dejaron todas las fuerzas disponibles, siendo no mas una pequeña escolta la que acompañó al supremo gobierno, en union de los empleados que han tenido la dignidad de conservarse fieles á sus deberes en tan críticas circunstancias, y de algunos gefes y oficiales sueltos, que se encuentran en el mismo caso.

La brigada de los "Supremos Poderes" se aproximó á la ciudad de Hidalgo del Parral, donde habia una corta guarnicion francesa de 70 á 80 hombres. Desprendiéndose 200 de los que formaban nuestra fuerza, penetraron en la poblacion en la madrugada del 8 de Agosto, sin ser sentidos por el enemigo, al que sorprendieron en el cuartel donde se encontraba. Este incidente prueba que ni los que se titulan los primeros soldados del mundo, dejan de tener los descuidos que tanto nos echan en cara á nosotros. No obstante la sorpresa, los franceses se defendieron en el cuartel con el arroyo que les es genial. Al cabo de cuatro horas de fuego tuvieron que sucumbir, habiendo muerto casi todos sus oficiales y varios de los soldados, de los que 20 quedaron heridos y 24 prisioneros. El triunfo alcanzado nos costó bien caro, por haber sucumbido en el ataque el general D. Pedro Meoqui, persiguiendo á tres franceses, de los que mató á uno, hirió á otro, y recibió la muerte del tercero.

Meoqui era un gefe jóven, leal y decidido por la causa de la independenciam. De coronel del 2º de Guanajuato concurrió al asalto de Morelia en Diciembre de 1863, y á otras acciones dadas en aquel rumbo, distinguiéndose especialmente en la del fuerte de San Gregorio. Llegado despues á Monterey con el coronel Rincon Gallardo, su cuerpo fué el que resistió el ataque de los quiroguistas, allí y en Santa Catarina, cuando el gobierno salió de aquella capital. Le sirvió de escolta en el camino hasta Chihuahua, dando repetidas pruebas de fidelidad y abnegacion. Meoqui acababa de ser ascendido á general, cuando sacrificó su vida por la patria. Su nombre figura dignamente en el ya largo martirologio de nuestros héroes.

El gobernador Ojinaga permaneció en Chihuahua hasta el 10 de Agosto, fecha en que salió para Ciudad Guerrero con las fuerzas de su mando. Al llegar á aquella cabecera, tuvo necesidad de disponer que se hiciera efectivo en el canton el cobro de unos rezagos de contribuciones. Los causantes que se habian manifestado renuentes á pagarlas desde que se establecieron, y á quienes habia sido ya preciso reducir al órden por la fuerza, por haber llevado su osadía hasta el punto de sublevarse, no solamente no agradecieron la consideracion con que habian sido tratados por las autoridades, sino que viendo propicia la ocasion para eximirse del pago pendiente, con el apoyo de los franceses, se rebelaron de nuevo, é hicieron armas contra el gobierno del Estado. Una fuerza de 100 hombres que se mandó con el teniente coronel D. Rafael Platon Sanchez, para sujetarlos á la obediencia de las leyes, fué seducida por los sublevados, contra los que se negó á batirse, y dispersándose, entregó á sus gefes y oficiales. Los rebeldes marcharon entónces sobre Ciudad Guerrero, de donde tuvo que salir el gobernador con la

poca tropa que le quedaba. Su valor no le permitió ponerse en salvo personalmente, como con facilidad habria podido hacerlo. Atacado en Arisiachic, cuando se encontraba solo, se defendió enérgicamente, aprovechando algunos tiros de su pistola; pero cayó víctima de su arrojo, herido por una bala que se le disparó por detras, y no tardó en morir.

Ojinaga, jóven valiente como Meoqui, ha perecido tambien defendiendo la causa nacional. Cuando el general Patoni organizó en Chihuahua la fuerza con que salió para Durango, Ojinaga marchó en su compañía, mandando á los chihuahuenses que iban á la campaña, de los cuales era sobremanera estimado. En la batalla de Majoma dió relevantes pruebas de intrepidez y pundonor. En la expedicion mandada por el general Negrete, anduvo al frente del primer batallon de Chihuahua, y siempre mereció el aprecio de todos por su buena conducta. Aceptó el gobierno del Estado en los momentos mas críticos, por solo un deber de patriotismo. Su muerte ha coronado gloriosamente tan breve y meritoria carrera.

Los franceses entraron en la ciudad de Chihuahua, en los dias 13 y 14 de Agosto. La poblacion los recibió con la mayor frialdad, habiendo sucedido lo mismo en todas las demas del Estado. El general Brincourt, sumamente disgustado por este motivo, cambió el tono meloso de una proclama que traia impresa desde Durango, en los mas violentos desahogos contra los que cometian el imperdonable delito de no ser afrancesados. En seguida expidió un decreto, declarando al Estado en sitio; concediendo á los ministros, consejeros y funcionarios del "ex-presidente Juarez," y á sus generales, gefes, oficiales y soldados, un plazo contado hasta el 1º de Octubre, para someterse á la intervencion, en cuyo caso se les proporcionarian salvo-conductos y so-

corros; y amenazando á los recalcitrantes con perseguirlos hasta el último trance y consignarlos como rebeldes, si son aprehendidos, á los tribunales militares.

Los habitantes de la capital, con muy contadas excepciones, han seguido demostrando el pesar con que se ven dominados por los intrusos extranjeros. Las familias se abstienen de recibirlos, de tratarlos, de concurrir á sus diversiones.

Reservando Brincourt á Maximiliano el nombramiento de prefecto político, dispuso que se celebraran las elecciones de prefecto municipal, alcaldes y regidores. Todos los buenos ciudadanos dejaron de concurrir á la farsa de la votacion. Los pocos afrancesados que la hicieron, se dividieron en dos bandos. Para prefecto resultó nombrado D. Tomás Zuloaga, que habia hecho, durante la permanencia del gobierno en Chihuahua, mil protestas de su ódio á la intervencion. Los demas puestos han sido ocupados por personas de ningun valimiento social.

Para la celebracion del 16 de Setiembre nombró Zuloaga una junta, cuyo programa cambió Brincourt á su antojo. Los gastos de la funcion se hicieron, de orden general, por él mismo, por D. José Cordero, y por D. Domingo Leguinazábal (español). La solemnidad se redujo á un Te Deum cantado por el padre Terrazas, quien se considera con satisfaccion como el capellan de los franceses, y á una revista de estos. La concurrencia á tales actos fué de solo los ayudantes de Brincourt, y el ayuntamiento traidor.

Formó contraste con esa celebracion de la independecia por los extranjeros que han venido á destruirla, la de los mexicanos verdaderamente patriotas. Varios jóvenes, reunidos por D. Jesus Escobar y Armendáriz, dispusieron que se dijera una misa rezada en la capilla de San Francisco,

donde fueron sepultados en 1811 el inmortal Hidalgo y sus ilustres compañeros. Dijo la misa el cura D. José de la Luz Corral, y concurrieron á ella varias familia vestidas de luto. En la capilla no habia mas adorno que la bandera nacional á media asta y cubierta con crespon negro, colocada al lado derecho del altar.

Al medio dia volvieron á reunirse los mismos jóvenes para una comida de duelo, y hubo brindis entusiastas y patrióticos; pero sabedor Brincourt de lo que pasaba, dió orden al juez-esbirro D. Luz Bustamante, para que fuera á aprehenderlos. Llevados á la cárcel pública, los pusieron incommunicados en calabozos inmundos, sujetándolos á toda clase de privaciones. A los ocho dias fueron sentenciados por Brincourt al pago de fuertes multas, que su pobreza no les hubiera permitido cubrir, si no les hubieran proporcionado su importe algunos amigos, para evitarles nuevas y horribles vejaciones. Al distinguido patriota D. Jesus Escobar se le impuso la pena especial de un mes de trabajos públicos, sin remision alguna.

Este nuevo atentado de la vandálica *justicia francesa*, se convirtió para su indefensa víctima, en una serie de ovaciones. Al sacar á Escobar, con los presos de la cárcel, á barrer las calles, los hombres lo saludaban y abrazaban, las señoras y las niñas arrojaban flores á sus piés y le presentaban ramilletes. Reconvenidas por los esbirros franceses, contestaron que eran libres para agasajar á quien lo merecia. Lleno de ira Brincourt por estas demostraciones, ordenó que no se contaran al joven patriota, para la extincion de su condena, los dias en que las siguiera recibiendo. Solo así logró que no se desarrollaran en mayor escala. En casos semejantes, las penas infaman á los que las imponen, no á los que las reciben.

La civilizacion francesa ha dado en Chihuahua otro testimonio de su grandeza, haciendo volver á la ciudad á las señoras del general Negrete y del Lic. Palacios, que iban á reunirse con sus maridos; apeándolas y registrándolas, para averiguar si llevaban armas ó papeles; deteniéndolas muchos dias; poniendo en la cárcel á los que las acompañaban.

Rasgos como los reseñados, unidos á tantos otros de que dia por dia está siendo todo México testigo y víctima, revelan cuán inapreciables son los beneficios que debemos á la intervencion francesa.

El gobierno supremo llegó el 14 de Agosto á esta villa, donde ha fijado por ahora su residencia. Los vecinos de la poblacion se han esmerado en prodigarle toda clase de agasajos y consideraciones. Otro tanto han hecho los gefes y oficiales de la guarnicion de Franklin, animados, como todos sus compatriotas, de la mas viva adhesion á la causa de la república mexicana, y del mas profundo respeto á la persona de su presidente.

Nada particular ha ocurrido aquí desde la llegada del gobierno. El único incidente que merece especial mencion, es el de la celebracion de las fiestas cívicas, en las que ha habido cuanto esplendor y entusiasmo podia esperarse de los que las han conmemorado en este lugar. El discurso de la noche del 15 de Setiembre fué pronunciado por el Lic. D. Pablo Miranda, quien dejó complacido á su auditorio con la sencilla y patriótica expresion de sus sentimientos de buen mexicano. El administrador general de correos, D. Guillermo Prieto, pronunció en la tarde del 16 una oracion, poética, entusiasta y vehemente, como todas sus obras. De los pueblos de las inmediaciones vino casi la totalidad de sus habitantes á tomar parte en el regocijo nacional, asociado hoy con la amargura de las calamidades de una invasion,

que vuelve á poner en peligro esa independencia, tan cara para todo corazon bien formado.

En lo que á nosotros concierne, en esta vez como hace un año, hemos dado mayor precio á una conmemoracion celebrada con sinceridad patriótica, aunque sin fausto ni ostentacion. En nuestra niñez, la celebracion de los aniversarios de la independencia nacional fué una de las primeras emociones de la vida, en la que ha dejado recuerdos indelebles. Aquel sentimiento poético se ha conservado en toda su pureza, en medio de las vicisitudes de los tiempos y de las circunstancias. Hoy que el peligro de la patria realza el mérito del bien que tanto nos ha halagado siempre, es mas ardiente que nunca nuestro deseo de que la bandera que abrigó la cuna del niño, abrigue tambien el sepulcro del anciano.

Que así sucederá, dan lugar á esperarlo los acontecimientos de que estamos siendo testigos. La situacion actual del supremo gobierno es ciertamente comprometida y difícil, y seria puerilidad negarlo. Sus recursos son escasos: la invasion extranjera lo ha arrojado, de lugar en lugar, hasta el último extremo de la república. Pero la causa de la independencia cuenta todavía con numerosos y decididos defensores: la suerte de las armas, adversa en unas partes, nos sonríe en otras; y la situacion del imperio de Maximiliano es cada dia mas crítica é insostenible. La presente contienda es de aquellas en que se llegaria al triunfo definitivo, aun cuando fuese á fuerza de derrotas, bastando la simple prolongacion de la lucha para tener plena seguridad de alcanzar ese resultado.

La prolongacion de la lucha está ya bien comprobada con su larga duracion de cerca de cuatro años, en los que paso á paso la hemos venido siguiendo en la serie de nuestras

revistas. Comenzadas en México, continuadas en todos los descansos de una dilatada peregrinacion, las reanudamos hoy, y nos proponemos seguir las, adonde quiera nos lleve el viento propicio de la fortuna, ó el vendabal de la adversidad. Escribimos la presente, á 500 leguas de la antigua capital de la república; rodeados del desierto por todas partes; á orillas del rio, que en el espacio de centenares de leguas, regaba por ambas márgenes, no ha veinte años todavía, territorio siempre mexicano. La escribimos errantes, casi proscritos, entre peligros y calamidades. Y la escribimos, sin embargo, con pulso sereno y conciencia tranquila, porque no hemos perdido la fé en la causa que sostenemos; y porque aun cuando se tratara de una causa desesperada, seria siempre el orgullo de los dias que nos quedasen de vida, haberla defendido en los momentos supremos de su infortunio y de su extincion. ¡Dios la proteja! ¡Dios la salve!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Paso del Norte, Diciembre 31 de 1865.*

Nuevas peripecias, enlazadas con la vuelta del gobierno nacional á Chihuahua, y con su regreso posterior á esta Villa, han trastornado otra vez el órden regular de nuestras revistas, obligándonos á condensar en la presente los sucesos de los tres últimos meses del año que acaba hoy.

Nuevas pruebas tenemos que consignar en esta vez, de la política versátil y contradictoria del soberano á quien debe México las desgracias que está sufriendo en la actualidad. Ya con frecuencia hemos tenido ocasion anteriormente de patentizar su falta absoluta de sistema fijo, aun en los negocios de mayor importancia, demostrando que no atiende nunca á otra cosa que al modo de salir de la necesidad del momento. Poco le importan entónces las promesas mas sagradas, los compromisos mas solemnes. Sin curarse de incurrir en monstruosas contradicciones, deshace hoy lo que habia hecho ayer.

De esta versatilidad extraordinaria, que podrá ser estimada por algunos como una prueba de suma habilidad, pero que no puede conciliarse con los principios de la justicia y de

la rectitud, se ha ocupado últimamente el célebre republicano Félix Pyat, en un folleto destinado á poner en evidencia algunos de los actos mas reprehensibles del emperador de los franceses. Sentimos que la demasiada extension del interesante opúsculo á que nos referimos, no nos permita consignar sus principales aseveraciones, fundadas en datos históricos irrecusables. Allí se demuestra la perfidia sistemática con que ha obrado Napoleon, primero en contra de la república francesa, despues en contra de la república romana, y por último en contra de la república de México. A los que quieran conocer la innoble conducta observada en tales empresas por el hombre de Diciembre, recomendamos la lectura de la obra de Pyat, en la que, no por el constante desahogo de las pasiones democráticas de su autor, se falta en un ápice á la verdad.

Del jesuitismo napoleónico tenemos otra constacia reciente, en lo relativo á la manera con que el gobierno frances ha procedido en el ruidoso asunto de la convencion de Gastein. Este acto escandaloso del Austria y de la Prusia ha sido generalmente considerado con un carácter tan odioso, como el que tuvo la division de la Polonia. No obstante tal circunstancia, se ha dejado que se consume impunemente. Napoleon se ha limitado á hacer que su ministro de relaciones pase una circular á los diplomáticos franceses en el extranjero, expresando su reprobacion del atentado austro-prusiano. De poco servirá ciertamente á los sacrificados á la ambicion de dos potencias poderosas, la elegía fúnebre á que se reduce todo el auxilio que les ha dado Napoleon III. En ella llama la atencion el descaro con que él y su órgano Dronyn de L'Huys se atreven á hablar del principio de las nacionalidades, quejándose en tono lastimero de los abusos cometidos por la fuerza contra el derecho. El mas severo

moralista no se hubiera expresado en términos mas violentos que el hipócrita y advenedizo príncipe, para quien el sistema de las nacionalidades es un juguete cuando así conviene á sus miras, y que tantas veces, como hoy en México, ha abusado de la fuerza de que dispone, para conculcar los derechos mas respetables. Al contemplar este paralelo, el filósofo reirá con esta nueva escena de la eterna comedia humana: el patriota se llenará de indignacion con tanta doblez y tanta perfidia; y los agraviados tendremos derecho de recordar que Tartufo es un tipo frances.

El plan de Napoleon parece ser, el que comunmente se observa en el mundo, de tolerar las injurias de los poderosos, y de ser altanero con los desvalidos. Al caso de México va á agregarse ahora el de las satisfacciones que se exigirán á la reina Rasoharina de Madagascar, por su negativa á pagar una indemnizacion francesa, tan infundada acaso como la del suizo Jecker. Para que resplandezca en la historia la justificacion de Napoleon III, basta la simple consignacion de su política. Deja sucumbir á la Polonia, por no malquistarse con la Rusia: consiente en que se repartan como ganados las poblaciones de los ducados de Schleswig-Holstein, por no provocar una guerra con Austria y con Prusia; pero como Madagascar y como México son reputados presas fáciles, con ellas se despliega la soberbia que mejor convendria en los otros casos.

Muy fundadas esperanzas tenemos, sin embargo, de que la pirática invasion mexicana, considerada al principio de tan fácil realizacion que se creyó suficiente la patrulla de Lorencez, y que fué tomando posteriormente proporciones tan inesperadas para el agresor, acabe por convertirse en una dificultad insuperable, al extremo de pasar á la historia, no como el acto mas glorioso del reinado de Napoleon

III, sino como el mas disparatado. Los embarazos cada vez mayores de una empresa, en la que á la fecha quisiera indudablemente no haberse metido, da á nuestro aserto el carácter de una formal demostracion.

Las complicaciones en que se encuentra ya Napoleon para atender desde ahora á la guerra con los anti-intervencionistas de México, complicaciones que llegarían á un punto incalculable en el nada remoto caso de un conflicto con los Estados-Unidos, vuelven á tomar incremento con motivo de una nueva insurreccion en la Argelia, colonia que la Francia no ha podido pacificar en el largo espacio de treinta y cinco años, á pesar de tenerla tan á la mano. No sabemos cómo esta leccion no ha servido de retraente para que no se emprendiera la descabellada expedicion á México, donde el resultado ha de ser por necesidad todavía ménos satisfactorio.

Para comprender cuán probable es en la actualidad un rompimiento entre los Estados-Unidos y la Francia, basta mencionar de pronto, fuera de los otros datos de que hablaremos despues, el de la nota que ha pasado Mr. Seward al gobierno imperial, consignando la política definitiva del presidente Johnson. Aunque se ha querido quitar á esa comunicacion el carácter de ultimatum, habiendo quien niegue hasta la existencia de ella, no cabe duda en que ha sido remitida, ni la hay tampoco en que, cualesquiera que sean los términos precisos de su redaccion, marca de una manera bien clara el firme propósito de no consentir en la consolidacion del improvisado trono de Maximiliano.

¿Cuál será el efecto de tan perentoria manifestacion? Evidentemente favorable en todo sentido para nosotros. O aprovechando Napoleon la oportuna advertencia que se le hace todavía, retira sus tropas con cualquier pretexto mas ó mé-

nos ingenioso, y deja así condenado á una ruina próxima é inevitable el grotesco edificio del imperio mexicano; ó encaprichándose por un mal entendido amor propio en no acceder á la intimacion que ha recibido, lleva las cosas al grado de entrar en lucha con una nacion, cuyos elementos militares hacen incuestionable su triunfo. Uno ú otro de los dos extremos de esa disyuntiva, dará el mismo resultado esencial en cuanto á la salvacion de la república mexicana.

Segun las últimas noticias recibidas de Europa, al primer partido es al que parece inclinarse nuestro desilusionado invasor. Dase en efecto por seguro que está ya acordada la retirada de las tropas francesas para Agosto ó Setiembre del año entrante, en confirmacion de lo cual se hace mencion hasta de algunos incidentes particulares, como el de la órden dada por el mariscal Bazaine para que se le tenga lista una casa de que es dueño en Paris, y que poco ántes habia dispuesto fuese alquilada. En un político tan falso como Napoleon, no seria extraño que semejante indicacion se encaminara únicamente al objeto de alucinar al gobierno de Wasington, aparentando que iba á hacer lo que no se propusiera cumplir. Con todo, tal conjetura nos parece infundada por diversas razones. El disimulo seria imposible, supuesta la necesidad de seguir enviando refuerzos al cuerpo expedicionario de México, ó estar resuelto á llevar adelante la intervencion. Siendo de poca duracion el engaño, no daria ningun provecho positivo, y sí pondria las cosas de peor condicion. Ademas, para creer en la realidad del propósito de la retirada, hay que tener presente, aun prescindiendo del ultimatum norteamericano, que es ya una verdadera necesidad para la Francia, la de poner término á una empresa costosa é irrealizable: que tal es el sentimiento general del pueblo frances: que aun los mismos ministros im-

periales se expresan á cada momento en ese sentido, indicando varios de ellos, y en primer lugar Fould, su intencion de renunciar en caso contrario; y sobre todo, que las dificultades financieras, complicadas con la larga duracion de la obra intervencionista, no dan ya lugar á nuevas demoras.

Hasta aquí ha podido evitarse aparentemente ese escollo, gracias á los dos empréstitos sucesivos con que se ha logrado, á fuerza de aglomerar sacrificios sobre el nuevo imperio, tener lo suficiente para los gastos mas apremiantes de la situacion. Algunos de los compromisos contraidos en los ominosos convenios de Miramar, han podido así cubrirse, á expensas de un porvenir incierto y bien poco halagüeño. Pero esos paliativos han dejado ya de producir su efecto: el producto líquido de los dos ruinosos empréstitos ha desaparecido en la vorágine del sostenimiento de las fuerzas extranjeras, y de la caja particular de Maximiliano y de Carlota. La necesidad queda en pié, mas apremiante que nunca, sin medios ya de satisfacerla. Un tercer empréstito seria irrealizable, no soto por los inconvenientes intrínsecos de tales operaciones reproducidas con frecuencia, sino especialmente por la imposibilidad de encontrar nuevos y cándidos prestamistas, despues de la solemne declaracion hecha en Washington de no consentir en la subsistencia del imperio mexicano, sufragáneo del de Francia. Consumidos los recursos anteriores, siendo imposible conseguir otros, y teniéndose que cubrir un presupuesto enorme, del que solo una pequeña parte se puede sacar de las rentas del país invadido, no quedaria ya otro arbitrio en el supuesto de que permanecieran en México las tropas expedicionarias, que el de hacer pesar sobre el tesoro frances un gravámen fuerte, constante, inagotable y de imposible pago.

Este inconveniente, real é inevitable, no se salva con medidas ilusorias, por mas que el espíritu de partido quiera presentarlas con una importancia de que carecen. Aludimos á la conversion de los bonos del primer préstamo de Maximiliano, y al establecimiento de un banco de México. La conversion ha tenido el objeto de contentar á los desventurados suscritores, cuyas acciones caminaban en una baja continua, y á quienes se ha favorecido por medio de combinaciones encaminadas á ponerlos al nivel de los segundos prestamistas, con el establecimiento de loterías, la creacion de un fondo de amortizacion, y las otras ventajas de que nos ocupamos detenidamente cuando analizamos esta operacion. No cabe duda en que así se ha trabajado en favor de los acreedores del imperio de Maximiliano; pero precisamente por ese motivo se ha gravado de nuevo al tesoro deudor, aumentando de consiguiente las ya terribles dificultades con que estaba teniendo que luchar. En cuanto al establecimiento de un banco, que va á quedar encargado de la recaudacion, manejo y distribucion de las rentas públicas, con su correspondiente retribucion por ese trabajo, no es fácil comprender de qué manera servirá tal medida para aumentar los ingresos del erario, resultado único que pudiera influir en proporcionar algun desahogo al erario imperial. La cuestion pecuniaria se conserva en toda su fuerza, no obstante esos dos decantados arbitrios. Despues de ellos, lo mismo que ántes, se trata de un enorme presupuesto, que no se tiene con que cubrir.

Quando son tantas y de tanta magnitud las razones que se aglomeran en contra de la continuacion de la intervencion francesa, repetimos que no es presumible que por tal extremo se decida el ánimo acongojado de Napoleon III. Sabemos que procura inclinarlo su consorte á que no desis-

ta de tan descabellada empresa, y aun se asegura que la emperatriz Eugenia, con todo el fanatismo de una dama española, ha escrito un opúsculo con el título de "México bajo un punto de vista providencial," en el que sin duda aparecerá la Providencia Divina como cómplice del atentado cometido con nosotros. Por grande que se suponga la influencia de la mística autora, no es de creerse que baste para inducir á Napoleon á no cejar en una empresa condenada por la sana política. Si lo contrario sucediera, tanto peor para Napoleon y para Eugenia.

La consideracion mas poderosa que debe obrar en el ánimo del primero, es la del aislamiento en que indudablemente se encontraría, si llegara á estallar la guerra con los Estados-Unidos. En vano procuran algunos de los periódicos intervencionistas dar á entender que contaria con el auxilio de ciertas potencias europeas, cuando es incontestable que no hay una sola que á la vez pudiera y quisiera prestárselo.

La única cuya cooperacion podria serle de alguna utilidad, seria la Inglaterra; pero es de todo punto evidente que esa nacion evitará á todo trance un rompimiento con su antigua colonia, cuando á los graves motivos anteriores que la han obligado á proceder con la mayor circunspeccion en sus relaciones con los Estados-Unidos, se agregan ahora nuevas y todavía mas poderosas causas de retraimiento. Tales son: la muerte de lord Palmerston, á consecuencia de la cual son presumibles trastornos interiores, que ciertamente no se agravarán con voluntarias complicaciones en el exterior: la insurreccion que ha estallado en Jamaica, y la guerra de Nueva Zelanda con los maoris: el peligro que corre su imperio en la India, á resultas de los continuos progresos de la Rusia en el Asia Central; y mas que nada, el amago de una insurreccion en Irlanda, á virtud del formidable desar-

rollo que ha tomado el fenianismo, cuya accion, concentrada en los Estados-Unidos, tendria las consecuencias mas trascendentales, luego que los irlandeses contaran con el apoyo declarado de aquellos. La Inglaterra es demasiado cauta para exponer intereses de tanta cuantía, por una alianza ofensiva y defensiva con la Francia, para salvar el trono de Maximiliano.

No es tampoco de la España de donde pudiera Napoleon obtener auxilios eficaces. Sus relaciones con la reina Isabel han tomado últimamente un carácter de mayor estrechez, como resultado de las entrevistas que ambos soberanos tuvieron hace poco en las fronteras de sus Estados. Napoleon habia lastimado ántes el orgullo español, al manifestar, en el acto solemne de la recepcion oficial del marques de Lema, que estaba siendo muy frecuente el cambio de los embajadores españoles. Esta gratuita ofensa quedó despues como olvidada por la cordialidad aparente de las entrevistas referidas. No considerándose que ellas se limitaran á una simple demostracion de cortesía, se ha dado por seguro que tendrian por objeto tratar de graves negocios públicos. Ha ya sido así ó no, está fuera de duda que no se han de haber relacionado con la cuestion mexicana, sino mas bien con la de Roma ó con otras. La situacion actual de la España no es á propósito para tomar cartas á favor de Maximiliano. Sus cuestiones interiores son demasiado serias, para permitirle que se divague en lo que no le importa ni le concierne, principalmente cuando tiene pendientes con el Perú y con Chile, cuestiones que han provocado ya una hostilidad abierta con la segunda de esas repúblicas, y que están tambien á punto de provocarla con la primera. En esas discordias no se considera extraño á Napoleon, de quien se presume que las fomenta estudiadamente, para distraer la aten-

cion de los Estados-Unidos de los asuntos de México. Como quiera que sea, no es la época actual, de sumo conflicto para la España bajo diversos aspectos, en la que pueda temerse que se declare contra la República mexicana, suministrando á nuestro invasor elementos de guerra.

Respecto del Austria, no obstante las repetidas protestas oficiales del gabinete de Viena, acerca de su falta de corporacion en la aventurera empresa del hermano del emperador Francisco José, recientemente se ha estado asegurando que se habia comprometido ese gobierno á proporcionar á Maximiliano 2,000 hombres cada año, para fomento de la legion extranjera que tiene á su servicio. Suponíase que en esa combinacion andaba tambien la mano de Napoleon III, el cual buscaba de esa suerte un modo de retirar sus tropas de México, sin dejar á su ahijado desprovisto del auxilio extraño, de que tan imperiosa necesidad tiene para medio sostener su efímera dominacion. La noticia relativa á ese contingente anual de dos mil austriacos, ha sido desmentida á últimas fechas, habiendo por lo mismo justo motivo para dudar de su autenticidad. Aun dándola por cierta, en ningun sentido puede estimarse alarmante para nosotros. Como auxilio del Austria en el caso de una guerra entre Francia y los Estados-Unidos, seria soberanamente ridículo el de una fuerza tan escasa. Como remedio eficaz para el evento de la retirada de las tropas francesas, seria tambien insuficiente, ó por mejor decir, inútil, por no ser concebible la permanencia de Maximiliano en México, sin la permanencia de los soldados de su protector.

Es de todo punto excusado hablar de otras potencias europeas, cuando fuera de la Inglaterra, de la España y del Austria, ninguna hay de quien pueda siquiera presumirse que auxiliara á la Francia, directa ó indirectamente, en el so-

tenimiento de su invasion de nuestra República. Resulta de consiguiente comprobado, que Napoleon se quedaria enteramente solo, en la eventualidad de una guerra con los Estados-Unidos. El resultado de semejante lucha no puede ser dudoso para nadie.

Que Napoleon solo logrará evitarla con la pronta retirada del ejército expedicionario enviado á México, lo corroboran cada dia mas los acontecimientos que siguen ocurriendo en la república vecina. De los mas importantes harémos nuestra acostumbrada reseña.

Las convenciones que se siguieron reuniendo, despues de las que mencionamos en nuestra revista anterior, imitaron la conducta de las que las habian precedido, no habiendo una sola que dejase de proclamar, como una de las bases cardinales de la política norteamericana, el sostenimiento de la doctrina de Monroe.

Con motivo de la lucha electoral habida sobre el nombramiento de senadores y diputados al congreso de la Union, los dos grandes partidos de los Estados-Unidos, á saber, el republicano y el demócrata, tuvieron frecuentes meetings, en los que los oradores mas populares y acreditados pronunciaron discursos relativos á las circunstancias actuales del país; y tampoco hubo uno solo que no hablara con entusiasmo de esa misma doctrina de Monroe, en la que tan de acuerdo están los hombres de todos colores.

Tambien en los banquetes públicos, así como en las reuniones de otra clase tenidas con diversos motivos, se ha aprovechado siempre la oportunidad de decir algo en favor de la república mexicana, condenando la intervencion francesa y el establecimiento del emperador Maximiliano. En resúmen, se puede asegurar, fundándose en hechos innumerables, que nuestros vecinos no han perdido ocasion alguna

de manifestar explícitamente su profunda aversión á la política de Napoleon III en nuestros asuntos.

Entre las personas mas distinguidas que han hablado en nuestro favor últimamente, se cuentan: el general Hancock, que fué uno de los que mas sobresalieron en la reciente guerra civil de su nacion: Montgomery Blair, ex-administrador general de correos, de quien ya otras veces hemos hecho un recuerdo semejante; y los Sres. Dickinson y Haskin, que han ocupado varios puestos muy elevados, y que disfrutaban de una estimacion general. Dickinson dijo, refiriéndose á la cuestion mexicana: "El triunfo de nuestras armas, no solamente ha decidido la guerra civil en nuestro favor, sino que nos ha puesto fuera del peligro de la insolencia y agresion extranjeras, durante algunas generaciones. A su turno llegará el dia de la adversidad para los gobiernos extranjeros..... Para el emperador frances será prescuestionable su elefante mexicano. En una carta publicada poco ántes de que aceptara Maximiliano la corona de México, le recomendé, en caso de que se decidiera por aceptarla, que se dirigiera á la "feria del mundo," celebrada entonces, y solicitara el primer premio de los imbéciles, asegurándole que estuviera cierto de obtenerlo, si es que no lo habian ganado ya los suscritores ingleses al préstamo del algodón confederado. Las razones en que apoyaba mi indicacion, conservan su pleno vigor todavía. La doctrina de Monroe es una idea fija y establecida del pueblo americano, el cual la sostendrá y llevará á efecto, puesto que es tan querida de todos. Si hay alguna cosa que nuestro gobierno no tiene bastante poder para hacer, es conservar la monarquía europea en este continente, bajo cualquiera forma que sea, suponiendo que tuviera disposicion de obrar en tal sentido, la cual no existe. No puede hacerlo, porque la volun-

ta del pueblo ha decidido lo contrario, y no cambiará. Pero una vez que tenemos plena confianza en la sabiduría y patriotismo de la actual administracion, mas sabio y mas seguro es dejar á su direccion y manejo todas las cuestiones que afectan nuestras relaciones con potencias extranjeras." Haskin citó, para dar mayor fuerza á sus propias observaciones, una carta de Jefferson, cuya memoria es tan venerable en los Estados-Unidos por su patriotismo y sabiduría, en la que aquel eminente estadista se declaró por la doctrina del presidente Monroe, cuando acababa de ser proclamada.

A la serie no interrumpida de manifestaciones de esta clase, de las que no hacemos ahora mencion mas detenida en obsequio de la brevedad, y con las que tan claramente se ha expresado la voluntad uniforme del pueblo norteamericano, se han agregado recientemente palabras y actos del gobierno de Washington, que han disipado toda duda acerca de sus verdaderos sentimientos en la importante cuestion mexicana, considerada como continental, é igualmente acerca de la política definitiva y firme que se propone observar en este negocio.

Hemos mencionado ya anteriormente la nota en forma de ultimatum, dirigida por Mr. Seward al gobierno frances. Aunque destinada á permanecer por algun tiempo en el secreto de las cancillerías, su existencia y la parte esencial de su contenido, han sido prontamente conocidas del público. Los términos en que está concebida esa comunicacion eran ya demasiado explícitos, para que hubiesen dejado de surtir su efecto natural en el ánimo del emperador Napoleon, aun cuando no se hubiera llegado á revelar su remision. La publicidad que se le ha dado, hará ese efecto mayor todavía, produciendo é la vez, en union de los otros pasos con que

está en perfecta consonancia, el mas favorable resultado para la causa de nuestra independencia.

El mismo Mr. Seward, que habia sido anteriormente la rémora en que se habian estrellado los esfuerzos de nuestros mejores amigos, para que el gobierno de Washington tomara, respecto de la intervencion francesa, la actitud digna y enérgica que le corresponde, y á la que lo ha estado impeliendo la excitativa continua del pueblo cuyos destinos rige; el mismo Seward, decimos, despues de firmar la nota á que acabamos de aludir, quiso voluntariamente hacer público el cambio de su política. En un discurso que pronunció en Auburn, el 20 de Octubre último, consagró á la cuestion mexicana expresiones bien significativas. Dijo que, á pesar del celo concerniente á la observancia del principio de evitar alianzas comprometedoras, debian los Estados-Unidos seguir ejerciendo, como ántes de su guerra civil, una justa y enérgica influencia en la conducta internacional de Estados extranjeros, particularmente en la de los que están cerca en este continente, y le son especialmente caros por su adopcion de instituciones republicanas. Afirmó que esta influencia, debilitada por la guerra civil, se ejercerá con mayor fuerza que nunca, á virtud del restablecimiento de la paz. "Estoy seguro, agregó, de que este importante interes no se ha perdido de vista por el presidente de los Estados-Unidos ni un solo momento; y espero que veremos las instituciones republicanas, donde quiera que han estado establecidas hasta aquí en el continente americano, prontamente vindicadas, renovadas y vigorizadas."

Dos cosas hay que observar en este incidente: la persona que en él figura, y el lenguaje en que ha juzgado conveniente expresarse. Respecto de lo primero, es muy notable que sea quien se ha declarado por la vindicacion, renova-

cion y vigor de las instituciones republicanas, en toda la parte del continente americano en que han estado establecidas hasta aquí, nada ménos que el ministro de relaciones exteriores de los Estados-Unidos. En boca de cualquier otra personaje, con excepcion solamente del presidente de aquella república, seria de ménos importancia tan terminante declaracion. Cuando el encargado de la política extranjera de la gran nacion americana busca de propósito el modo de que todo el mundo conozca la resolucion del gobierno de que forma parte, sus palabras adquieren una importancia que no puede ser desconocida por nadie. Sube de punto esta consideracion, al reflexionar que ese ministro habia sido hasta aquí el mas fuerte opositor de la política que ahora proclama, y que ha creído acertado hacer pública su conversion, en un discurso en que bien hubiera podido omitirla, dando así un testimonio patente de su deseo de que todos sus conciudadanos, y aun los extranjeros, sepan á qué atenerse en asunto tan delicado.

El lenguaje de que se sirvió no admite tergiversaciones. En México concurren las dos circunstancias, de ser la nacion americana que está mas cerca de los Estados-Unidos, y de haber adoptado las instituciones republicanas. Puesto que estas instituciones han de ser prontamente vindicadas, renovadas y vigorizadas, donde quiera que han estado establecidas hasta aquí en el continente americano, esta frase habla claramente con México y con solo México. En las otras repúblicas americanas no se ha alterado hasta aquí esa forma de gobierno, siendo México en consecuencia la única á que es aplicable lo de la vindicacion y renovacion de ella.

Tal vez habrá influido en el procedimiento de Seward, la conviccion de que necesitaba presentarse decidido por la política internacional que tan cara es á su país, ántes de la

próxima reunion del congreso. Sea así ó no, poco importa en realidad el móvil que lo haya dirigido. Lo esencial es que se haya decidido por la política opuesta á la intervencion francesa, y que haya dado á conocer su decision. El temor de que solamente haya procurado ver cómo gana tiempo, evitando con sus declaraciones una accion mas directa del cuerpo legislativo, debe considerarse infundado, porque ni es presumible que el congreso deje de obrar como lo estime mas conveniente en la cuestion de México, ni en un personaje de la habilidad y representacion de Seward es creíble que se comprometa innecesariamente, soltando prendas que le seria imposible luego recoger.

Por otra parte, no seria conciliable la existencia de un simple propósito simulado de oponerse á la intervencion napoleónica, con los diversos actos de notoria importancia que van ocurriendo sucesivamente, y con los que cada vez se hace mas patente, que se trata en realidad de un plan formal, sincero, de inmediata ejecucion.

El mas expresivo de esos actos ha sido el del nombramiento de un ministro de primera clase cerca del gobierno republicano de México. Cuando Napoleon y Maximiliano declaran que la república mexicana ha dejado de existir, es de una importancia decisiva que los Estados- Unidos, despues de haber dejado de estar representados, por espacio de dos años y medio, cerca de ese gobierno que dan por muerto sus enemigos, hayan escogido este momento para volver á nombrar quien los represente ante ese supuesto difunto. Repetidas veces habian estado asegurando los periódicos intervencionistas, que no tardaria el gobierno de Washington en reconocer el imperio de Maximiliano. Los que hubieren creído en esa mentira, quedarán ahora completamente desengañados, al ver que el único gobierno reconocido en

México por el de los Estados- Unidos, es el del presidente Juarez.

Enlázase este acontecimiento con los otros á que nos hemos referido. La resolucion del gabinete norteamericano de no pasar por la existencia del imperio improvisado en México, consta á la vez por la nota dirigida á Drouyn de L'Huys; por el discurso de Seward en Auburn; por el nombramiento de un ministro de primera clase cerca del gobierno republicano de este país. Napoleon queda notificado de diversas maneras, de que nuestras instituciones republicanas han de ser prontamente vindicadas, renovadas y vigorizadas.

La eleccion del ministro acaba de confirmar la intencion con que se le ha nombrado. El escogido para la importante mision diplomática de México, ha sido el general John A. Logan, bien conocido como uno de los mas decididos adversarios de la intervencion francesa en nuestro país. Logan fué uno de los generales que mas se distinguieron en la reciente guerra civil de su nacion, mandando un cuerpo de ejército. Dotado á la vez de grandes talentos militares y oratorios, despues de haber servido con especial honra en las filas del ejército que venció á la confederacion del Sur, ha intervenido como hombre político, á favor del partido republicano, en las cuestiones interiores que hoy se agitan en la república vecina, pronunciando diversos discursos, que en todas partes han sido muy aplaudidos. Con repeticion ha aludido en ellos á la cuestion mexicana, declarándose siempre en contra de la empresa de Napoleon, contra quien, lo mismo que contra Maximiliano, ha empleado el vigor del su oratoria, en la que hay una marcada tendencia al uso de sarcasmo. Todavía once dias ántes de ser nombrado ministro para México, pronunció en la academia de música de

Brooklyn un discurso, en el que se encuentran las siguientes frases, concernientes á nuestros asuntos: "Por lo que á mí hace, creo que el establecimiento de Maximiliano en México forma parte de la rebelion contra este gobierno, y que por esto los Estados-Unidos deben decirle: ¡Ea, amigo! lle vd. sus trapos y eche á andar! El gobierno no podrá decir que ha sofocado la rebelion, sino cuando haya dado este paso. No estoy porque dejemos á Maximiliano en posesion de ese país: nada de eso; nuestro gobierno debe decirle: vd. se aprovechó de la insurreccion del Sur para apoderarse de México, y trata ahora de establecerse allí permanentemente; pero yo no lo consentiré: váyase vd. de ese país, y deje en paz á sus habitantes."

Las opiniones del general Logan han sido manifestadas tan públicamente, que son bien conocidas de todos, lo mismo del gobierno que de los particulares. Cuando con ese conocimiento ha sido el escogido para representar en México á su país, es fuera de duda que de propósito se ha buscado persona de tan marcados sentimientos hostiles á la intervencion francesa, para que desempeñe su mision inspirado por ellos. Esto á la vez hace comprender, que son igualmente los del gobierno que lo emplea, el cual bien se habria guardado de elegirlo para su representante, si no estuviera conforme con sus ideas en cuestion tan capital.

Para secretario de la legacion ha sido nombrado M. William A. Browning, secretario militar del presidente Johnson. La posicion que ha ocupado le pone seguramente en la aptitud de conocer bien las ideas del primer magistrado de la república vecina; y cuando viene á auxiliar en sus tareas al ministro plenipotenciario Logan, sin duda es por la conformidad de ellas con las suyas propias y con las del jefe del Estado.

Otra manifestacion pública en favor de México, es tambien de muy alta importancia por el personaje de que ha procedido. Llevaba tiempo de estarse diciendo que el teniente general Grant, uno de nuestros mejores amigos, habia expresado en términos bien explícitos su opinion en contra de lo hecho en México por la Francia. Conociéndose el valor de la opinion manifestada por el general en jefe del ejército norteamericano, se habia estado negando la autenticidad de tal noticia, con el alegato de que, cualesquiera que fuesen las ideas particulares de Grant, su circunspeccion no le permitiria darles publicidad, para evitar compromisos á su gobierno. Semejante negativa es ya imposible ante la notoriedad de los hechos. Prescindiendo de lo ocurrido anteriormente, nos atenderemos á un acontecimiento incuestionable. En una reunion pública que tuvo hace poco en la ciudad de Nueva-York el club de la Liga Leal, se trató de los asuntos de México. Mr. Beekman, que presidia, aseveró que el atentado cometido contra nosotros por Napoleon, era el mas infame que se registraba en los anales del mundo, agregando que tenia esperanza de que quedase frustrado, merced á los esfuerzos de un Grant mexicano. El teniente general se levantó para contestar, y dijo que estaba conforme con lo que se habia expresado acerca de México.

Las palabras de Grant han llamado mucho la atencion por diversos motivos. Su taciturnidad es tan grande, que sin embargo de haber sido objeto de infinitas ovaciones en todos los lugares de su país que ha recorrido últimamente, jamas ha querido prestarse á hablar en público, por mas instancias que con repeticion se le han hecho al efecto. Por primera vez ha abandonado esa inveterada costumbre, en la ocasion que hemos mencionado. Motivos muy graves ha de haber tenido sin duda para esa alteracion de sus hábitos,

con la que tambien se ha separado de su propósito de guardar completa reserva en lo concerniente á los negocios públicos.

La coincidencia de la exposicion de su modo de pensar, con los actos gubernativos en que se está siguiendo el mismo camino que él considera bueno, es demasiado notable para no dar lugar á la conjetura de que Grant se decidió á hablar de la manera que lo ha hecho, con la conciencia de que se limitaba á secundar las miras de su gobierno. Fundada ó no esta conjetura, quedará siempre en pié el hecho de haber manifestado su decision en favor de la causa de la República mexicana, el hombre á quien sus eminentes servicios han dado una popularidad inmensa en su país.

El día 4 del mes que hoy acaba se instaló en Washington el nuevo congreso de la Union, al que desde luego presentó Johnson el mensaje acostumbrado.

En ese importante documento se recordó, en la parte que á nosotros concierne, que la política de los Estados-Unidos ha sido constantemente, desde que establecieron su libre constitucion, ni intervenir en los asuntos europeos para propagar el republicanismo, ni permitir que las potencias de Europa intervengan en América á favor de la monarquía. Dos veces que lo han intentado anteriormente, se les ha ido á la mano desde luego, obligándolas á desistir de su propósito. En la actualidad, se consideraria como una gran calamidad para los mismos Estados Unidos, para la causa del buen gobierno y para la paz del mundo, que se desafiara al pueblo americano á la defensa del republicanismo contra la intervencion extranjera. Los Estados-Unidos no se apartarán de su camino, á no ser por la agresion de potencias europeas.

El presidente Johnson ha consignado, de una manera ofi-

cial y solemne, su firme resolucion de no consentir nunca en que la voluntad del pueblo mexicano, opuesta á la intervencion francesa y á sus consecuencias, quede sofocada bajo la presión de bayonetas extranjeras. Este último acto, el único que faltaba para fijar definitivamente la política del gobierno de Washington, acabará de consumir la influencia de los Estados-Unidos en nuestros asuntos.

¿Cuál será el resultado de antecedentes de tanta entidad? Altamente favorable para México en todo sentido. Comentándose por los periódicos americanos, incluso los que tienen carácter semi-oficial, este importante punto, se ha convenido en que debe bastar la simple presión moral de la política adoptada, para hacer imposible la consolidacion de la improvisada monarquía mexicana. Creese á la vez, no sin fundamento, que la intervencion del mismo gobierno de Washington se encamina á producir esa consecuencia, para no verse en la necesidad de apelar á recursos mas extremados. Los Estados-Unidos no desean ciertamente una guerra con la Francia, y mientras puedan evitarla, no dejarán de hacerlo. Han dado ya un carácter formal y alarmante á sus actos relativos á México, para que ellos sirvan de una advertencia terminante de que Napoleon necesita retirar cuanto ántes sus tropas, á fin de evitar un conflicto que no se busca, pero que llegaria á ser forzoso, en caso de que la advertencia fuese desatendida. Aun cuando no hubiera firme resolucion por parte del gobierno de los Estados Unidos, de llevar las cosas al extremo contra un incomprensible capricho imperial del amonestado, á ello lo obligaria el encañamiento de los sucesos, y sobre todo la bien marcada voluntad del pueblo que representa.

Con ese objeto de no precipitar las complicaciones con la Francia, se ha querido, á la vez que amonestarla con la ma-

por claridad, excederse en los principios de la neutralidad establecida. Esto explica la orden dada por el general Mac Dowell en California, prohibiendo que salgan de allí expediciones armadas, ó municiones y pertrechos de guerra, para cualquiera de los beligerantes en México. Aunque creemos que tal habrá sido el origen del procedimiento, no por eso puede dejar de considerársele como indebido, tanto por haber adoptado los Estados-Unidos el principio de que no se falta á la neutralidad, permitiendo á los beligerantes la compra de artículos de guerra, cuanto por haber levantado hace poco el gobierno de Washington la prohibicion de que se exportaran armas y otros efectos.

Tambien á nosotros nos parece incuestionable, que bastará el conocimiento de que el imperio mexicano no llegará á ser nunca reconocido por los Estados-Unidos, para hacerlo caer por su propio peso. Segun ántes hemos insinuado, la prolongada permanencia en el país de las tropas francesas, acabaria por hacer inevitable una guerra con los norteamericanos. La retirada de esas tropas, muy próxima ya segun todas las probabilidades, asegurará desde luego el triunfo de la causa republicana. La seguridad que tienen ya todos, amigos y enemigos, de que el imperio mexicano es imposible, llenará de aliento á los republicanos, á la vez que de espanto y terror á los intervencionistas. Los primeros sabrán que cuentan con un apoyo, que no llegará á faltalles en caso indispensable. Los segundos sabrán tambien, que sus planes se estrellarán en un obstáculo imposible de remover.

Bajo otro aspecto, acaso mas importante todavía, puede considerarse la actitud asumida por los Estados-Unidos. No es un misterio para nadie, que la monarquía mexicana se ha estado sosteniendo con los préstamos agenciados en Euro-

pa, sin los que habria acabado ya su efímera existencia. Agotados enteramente, necesitaria otros nuevos para prolongar su duracion por un poco de tiempo mas. Pues bien: á los poderosos inconvenientes que hacian ya punto ménos que irrealizable un nuevo empréstito, ha venido ahora á agregarse el formidable embarazo de la anunciada oposicion definitiva de los Estados-Unidos. Seria preciso que los prestamistas estuviesen decididos á perder su dinero, para que consintieran en aventurarlo bajo tan fatales auspicios. Sin duda ha movido esta consideracion al gobierno de Washington para obrar como lo ha hecho, puesto que el *Times* de Nueva-York, órgano reconocido de Seward, la apunta como un resultado indefectible de la política norteamericana.

A la vez que debe considerarse ya imposible para Maximiliano la consecucion de un nuevo empréstito, por faltarle enteramente el crédito, que es el alma de esas operaciones, debe por el contrario estimarse ahora de fácil realizacion el préstamo de 30.000,000 de pesos, que se está tratando actualmente de hacer efectivo en los Estados-Unidos, á favor de la república mexicana. Como ha dicho con razon el *Herald* de Nueva-York, ese empréstito va á ser la ratificacion pecuniaria, por parte de los particulares, de la doctrina de Monroe. Ofrece ademas ventajas notorias á los prestamistas, para quienes será seguro el pago de su capital é intereses, mediante las hipotecas que á tal objeto se han destinado, consistentes en tierras de labranza y minerales, y en el 60 por ciento de los derechos que se cobren en los puertos del Estado de Tamaulipas. Miétras habia la duda de cuál fuera la resolucion del gobierno de Washington en lo concerniente á nuestros negocios, podia caber en el ánimo de nuestros vecinos la duda de que iban á aventurar su dinero en defensa de una causa que acaso quedaria vencida. Tal

duda es ya imposible en la actualidad, supuesta la seguridad que deben tener ellos, del triunfo indefectible y aun próximo de la república mexicana. Quizá no sería exajerado considerar, que el discurso de Seward, el nombramiento de Logan, las palabras de Grant, y todo lo demás que se ha hecho últimamente en nuestro favor, han llevado por objeto, entre otros, el facilitar nuestro préstamo, inspirando á los interesados la confianza que tan necesaria es para una operacion de esa clase.

El 2 de Noviembre se abrió en Nueva-York la agencia financiera mexicana, en el número 57 de Broadway, despacho de los Sres. John W. Corlies y C<sup>a</sup>, con quienes ha contratado el general D. José M. Carvajal, comisionado del supremo gobierno, la negociacion y venta de los 30.000.000 de pesos, en series de á \$ 50, \$ 500 y 1,000, con el rédito de 7 por ciento al año. A la apertura concurrió una numerosa y escogida reunion de mexicanos y norteamericanos. Hubo alocuciones de nuestro ministro el Sr. Romero, del general Wallace, de los Sres. Tomlinson, Cox, Owen y otros. El 8<sup>o</sup> regimiento de Nueva-York bajó por toda la calle de Broadway, presentó las armas á los pabellones de México y los Estados Unidos, que flameaban sobre la oficina, y victoreó con entusiasmo repetidas veces á la república mexicana, al presidente Juarez, y las instituciones republicanas. El general Grant y otros buenos amigos de nuestra causa se han apresurado á tomar bonos.

Con el objeto de ver si se consigue cohechar á algunas personas influentes de los Estados Unidos, ha concedido Maximiliano diversos privilegios á llamadas compañías americanas. Como tales concesiones pudieran servir para engañar al público, comprometiendo algunas fortunas, la legacion mexicana en los Estados Unidos ha cuidado de dar la

mayor publicidad á las repetidas disposiciones del congreso y del supremo gobierno de México, en que se declaran nullos y de ningun valor ni efecto, los actos todos del usurpador gobierno intervencionista, quedando sujetos quienes los acaten y ejecuten á las penas señaladas en las leyes. La legacion cuidó tambien de que fuesen desmentidos algunos audaces especuladores, que habian propagado el embuste de que el presidente Juarez habia sancionado privilegios otorgados por Maximiliano.

La doctrina de Monroe, atacada tan de lleno en México, ha empezado á serlo tambien en otras partes del continente americano. Hemos aludido ya á las cuestiones que España tiene pendientes con las dos repúblicas de Chile y del Perú, y ahora hablaremos aquí del desarrollo de esas discordias.

Por haberse negado el gobierno de Santiago á pasar por humillaciones indebidas, han llegado las cosas á un estado formal de rompimiento. El almirante Pareja presentó un ultimatum, en el que exigia, sin hacerlo preceder de las gestiones de costumbre ántes de apelar á ese arbitrio, satisfacciones que no consiguió. La reprobacion que de tal acto hizo el cuerpo diplomático, de nada sirvió. El marino español declaró bloqueada toda la costa chilena, á pesar de carecer de las fuerzas necesarias al efecto. La oposicion del cuerpo consular á este bloqueo en el papel, hizo que despues quedara reducido á solo seis puertos. Las cámaras de Chile han declarado la guerra á España, preparándose á sostenerla con el mas vivo entusiasmo la república agredida. Ha corrido ya sangre en un encuentro habido con una fuerza bloqueadora, que desembarcó en un punto de la playa, sin atender á la intimacion que se le hizo de que se retirara. La conducta del almirante ha sido severamente censurada en todas partes. Verémos qué acuerda su gobierno.

En cuanto al Perú, el triunfo definitivo alcanzado ya por la revolucion que ha acaudillado el general Canseco, hace considerar como inevitable la guerra con España, puesto que ese levantamiento se fundó precisamente en la complacencia indecorosa con que el gobierno de Pezet accedió á las exigencias españolas. La union del Purú y de Chile aumentará considerablemente las complicaciones del gabinete de Madrid.

La actitud que han tomando las repúblicas hispano-americanas, es cada vez mas opuesta á la ingerencia de las naciones europeas en los asuntos de este continente, no ménos que á la insolencia con que han acostumbrado apelar al amago de la fuerza por los motivos mas infundados. Para no cejar en el propósito adoptado, no se necesita otra cosa sino que estén al frente de los destinos de esas repúblicas, funcionarios de elevado temple de carácter, que sepan resistir á transacciones ignominiosas. Felicitamos por tal causa á los Estados-Unidos de Colombia, de cuya presidencia se encargará bien pronto el ilunstre general Mosquera, y deploramos la suerte de Centro-América, donde continúa dominando el elemento reaccionario, para dar ejemplos de iniquidad como el del fusilamiento del general Barrios, despues de haberse estipulado, al entregarlo, que no se atentaria contra su vida.

Comenzaremos la relacion de los sucesos concernientes al imperio mexicano, con la noticia de las prisiones que hubo, á mediados del mes de Agosto, con motivo de una conspiracion que se aseguró iba á estallar en la capital, no obstante estar guarnecida por una considerable fuerza francesa. Los aprehendidos fueron varios de los liberales residentes allí, á quienes luego se puso en libertad, sin entrar en explicaciones del acto arbitrario cometido en su contra. Si

de la conspiracion se hubiera tenido la prueba mas insignificante, desde luego se habria procedido con la mayor severidad contra los culpables, por no figurar la clemencia entre las virtudes de los que son hoy en México dueños de la situacion. Dando, pues, por sentado, que no se trató sino de un peligro imaginario, el cual no se concibe cómo causó tanta alarma á los invasores del país, se viene en conocimiento de que las prisiones mencionadas fueron un simple acto de arbitrariedad, de los que tan comunes son á nuestros civilizadores. Parece que tal disposicion emanó exclusivamente del mariscal Bazaine, sin anuencia y hasta con oposicion de Maximiliano, quien ocurriendo al arbitrio que acostumbra siempre que tiene algun conflicto con el general frances, se salió de la capital con el pretexto de ir á visitar las minas de Pachuca. Bien cara estuvo á pique de costarle la separacion temporal de su corte, porque poco faltó para que cayera en poder de una de las guerrillas que andaban por aquellos contornos, viéndose obligado, para escapar de semejante riesgo, á emprender una violenta fuga, á fin de regresar con tiempo á México.

Ya que hemos tocado el punto de las arbitrariedades de la intervencion, consignaremos en este lugar una de las mas escandalosas que se han cometido, consistente en el asesinato de D. Manuel Lozano, vecino del Estado de Aguascalientes. Sin mas antecedentes en contra de ese desventurado, que el de la denuncia de un guerrillero, relativa á estar Lozano de acuerdo con los republicanos, hecho del que no se tuvo prueba alguna, ni se cuidó siquiera de buscarla, unos esbirros penetraron en la casa del denunciado, al que fria y alevosamente dieron muerte. Atentado tan horrible quedó sin castigo, á pesar de haberlo denunciado la prensa misma de la capital del imperio, y de haber esta-

do insistiendo con empeño en el justo castigo de los culpables.

Para procurar Maximiliano un arrimo á su inseguro trono, ha querido ofrecer á los vencidos confederados de la república vecina, alicientes capaces de fomentar entre ellos la inmigracion á México. No contento el llamado emperador con haber colocado á varios de los surianos mas comprometidos, refugiados en la actualidad en su corte, encomendándoles casi exclusivamente la direccion de un ramo tan importante como lo es el de la colonizacion, ha tenido el cinismo de publicar un decreto, con fecha 5 de Setiembre, en el que sin disfraz se plantea el establecimiento de la esclavitud. Tal es, en efecto, el carácter que real y verdaderamente corresponde á las disposiciones dictadas en la materia, conforme á las cuales los peones que sirven en las nuevas colonias que se trata de formar, han de estar sujetos á sus amos, y constituidos en una innegable servidumbre, mientras no devenguen las deudas que contraigan. Para que puedan pasar de una á otra finca de campo, se necesita que sus nuevos amos paguen á los antiguos el crédito pendiente, sin que los esclavos saquen otra ventaja que la de cambiar de dueños. La esclavitud se hace extensiva á los hijos de los llamados peones. Luego que en Washington se tuvo conocimiento de tales disposiciones, el secretario de Estado pasó el decreto que las contiene al procurador general, consultándole si importaban el restablecimiento de la esclavitud en México, y si tenia Maximiliano facultades para hacerlo. Mr. Speed resolvió por la afirmativa la primera cuestion, y por la negativa la segunda.

Increible parece que, cuando una de las primeras glorias de la República mexicana fué la solemne declaracion de que todo hombre seria libre por el simple hecho de pisar

su territorio, venga ahora el imperio franco-austriaco á pretender el restablecimiento de un sistema, anatematizado hoy en el mundo entero. El pretexto con que ha querido encubrirse la significacion genuina del decreto de 5 de Setiembre, presentándolo como una medida benéfica, destinada al fomento de la colonizacion, no puede subsistir ante el examen, no ya profundo y difícil, sino llano y sencillo, de las disposiciones que ese decreto comprende. Tampoco servirá de nada, para disculpa de sus autores, la circunstancia de que haya existido por desgracia, en algunos puntos de la República, un sistema de peonaje, semejante al que acabamos de censurar. Algunos hechos aislados, hijos del abuso de determinados intereses, y no consentidos, sino ántes bien prohibidos por la legislacion vigente, nunca podrán ponerse en parangon con el restablecimiento formal de la esclavitud, á consecuencia de una ley expedida por quien presume ejercer en el país la autoridad suprema. El afan de Maximiliano de conseguir colonos, que vinieran con sus negros á servirle de antemural contra un peligro que considera próximo é inevitable, le hizo cerrar los ojos sobre los inconvenientes de una medida, mancha indeleble de su effmera y ominosa dominacion.

En este año, lo mismo que en el anterior, quiso ese usurpador afectar un acendrado patriotismo, en la celebracion del aniversario del 16 de Setiembre. En el discurso que pronunció ese dia, ostentó un valor heróico, tan fácil de ser anunciado de palabra, como difícil de ser practicado de hecho. Hablando de los peligros que pudiera correr su trono, se mostró decidido á afrontarlos todos, hasta triunfar ó perecer en la demanda. Ese arrebato belicioso, precedente de la necesidad de no aumentar la terrible desconfianza que se ha apoderado de sus partidarios, durará solamente lo que

dure el apoyo de las tropas francesas, con las que es presumible que se retirará, para evitar el indefectible castigo á que en caso contrario quedaria expuesto.

Las festividades del 15 y 16 de Setiembre sirvieron para que la poblacion de México diera un nuevo testimonio de la aversion con que ve el yugo que sufre. La falta de todo respeto al titulado emperador, se mostró bien á las claras con la demostracion de que no hubiera quien se tocara el sombrero, ni le hiciese caso para nada, cuando se presentó en público. En las calles hubo repetidos gritos de mueras á Maximiliano, á Carlota, á los franceses, á los belgas y á los austriacos, siendo estos últimos desiguados con el apodo que se les aplica desde el nauseabundo escándalo que dieron en Puebla.

A mas de su discurso, quiso Maximiliano solemnizar con otros actos el aniversario de la independencia nacional. Uno de los principales fué la declaracion de príncipes á favor de dos nietos de Iturbide, nacidos de su hijo D. Angel y de una jóven norteamericana. Mucho se estuvo asegurando que Maximiliano los habia declarado tambien sus sucesores; pero esto no resultó cierto. Ignoramos qué fundamentos habria para postergar á todos los hijos vivos del desventurado héroe de Iguala, saltando hasta sus nietos para darles un carácter que debiera corresponder á aquellos de preferencia. El hecho en sí es en alto grado insignificante. El usurpador puede crear cuantos príncipes, duques, condes y marqueses tenga por conveniente, puesto que hay la seguridad de que esos títulos rimbombantes solo servirán para poner cada vez mas en ridículo á la improvisada nobleza que así se establece, á la que la falta de todos los antecedentes de las europeas impedirá que llegue á constituir un verdadero cuerpo aristocrático, y para la que vendrá bien pronto el desengaño

de que no ha servido sino para representar un papel absurdo en la farsa imperial.

Otra de las disposiciones de Maximiliano fué la relativa á que se colocara en la plazuela de Guardiola, una estatua del cura Morelos, mandada hacer anteriormente por el gobierno del Estado de México. El dia de la ceremonia oficial ocurrieron varios incidentes. La corte no concurrió al acto, sin embargo de haber sido citada con anterioridad, dejando así casi solos á Maximiliano y á Carlota, en la posicion mas desairada. La lluvia, que fué bastante abundante, acabó de desconcertar á los llamados emperadores, quienes tuvieron que acabar la funcion bajo el abrigo de un paraguas. El archiduque pronunció un discurso, escrito en alabanza de Morelos. Esos elogios son un contrasentido en la boca del que los hace, aunque muy merecidos para el distinguido patriota, que figura en primer término en la gloriosa epopeya de nuestra independencia. Mal sienta al que se ha ofrecido de instrumento para venir á destruirla, aparecer como panegirista de ella. Los únicos que tienen derecho para encomiar las proezas de los héroes de nuestra guerra de insurreccion, son los que imitan hoy su noble conducta, defendiendo la autonomia nacional contra la dominacion extranjera. Tambien Morelos fué excomulgado y perseguido por el alto clero, constante defensor de las malas causas; tambien Morelos fué declarado bandido, como á semejanza suya, lo son ahora los que siguen su ejemplo; tambien Morelos pagó en el patíbulo su decision por la independencia de México, como sucede ahora con muchos valientes que sostienen la misma causa, y á quienes manda ó deja sacrificar el advenedizo príncipe, que lleva su descaro al punto de aplaudir en uno de los caudillos de la primera época de la guerra de insurreccion, lo que condena en los de la segunda.

Contradicciones tan monstruosas darán en la historia el lugar á que se está haciendo acreedor D. Fernando Maximiliano de Austria, digno vástago de la causa de Hapsburgo.

El 22 de Setiembre logró el general D. Porfirio Díaz evadirse en Puebla de la prision en que se le tenia. Ese acontecimiento ha causado profunda alarma á los imperialistas, por el conocimiento que tienen de los perjuicios que resultarán para su causa, de que vuelva á figurar en el campo de batalla el jóven caudillo que tanto se ha distinguido ya en la presente lucha, por su lealtad y por su patriotismo. No bien recobró su libertad, tuvo ocasion de prestar á su patria un nuevo servicio. Habiéndose dirigido para el rumbo del Sur, se puso desde luego á la cabeza de una fuerza republicana, perteneciente al Estado de Guerrero, con la que atacó á una partida de traidores, desbaratándolos completamente, con pérdida considerable. En seguida fué á conferenciar á la hacienda de la Providencia con el ameritado general D. Juan Alvarez, á fin de poner en combinacion los elementos de los Estados de Guerrero y Oaxaca, para la apertura de una nueva campaña. Pronto vendrán sin duda los sucesos á confirmar las esperanzas que ha hecho concebir á los patriotas la libertad del general Díaz.

El mes de Octubre se inauguró en la capital del imperio mexicano, con la publicacion de una proclama y un decreto, destinados á ocupar un lugar prominente en la luctuosa historia de la intervencion. En la proclama dijo el usurpador, que la causa defendida por D. Benito Juarez con tanto valor y constancia, habia perdido todo carácter político por haber abandonado el ex presidente de la República el territorio nacional, degenerando aquella en simple bandería y vandalismo, que debian ser reprimidos con la mayor severidad. f — III —

Procedia la aseveracion de haber salido el presidente Juarez del territorio mexicano, de una nota del general Brincourt en que así lo daba por indudable. Sin tratarse de averiguar la exactitud de hecho tan importante, lo proclamó desde luego Maximiliano, con una ligereza imperdonable, como el fundamento de las disposiciones draconianas que decretó. En buena lógica, una vez desmentida la noticia de Brincourt, la proclama quedaba sin fundamento, y el decreto no debia surtir sus efectos, una vez que desaparecia la causa única en que se apoyaba. Es de todo punto incomprendible cómo pueda conciliarse la subsistencia de una medida emanada de un origen de notoria falsedad. Es incuestionable, sin embargo, que la lógica quedará sacrificada en el caso, aunque no sin poner de nuevo en ridículo por tal motivo al archiduque Maximiliano.

Tanta importancia se dió naturalmente á la supuesta salida para el extranjero del presidente Juarez, que los órganos imperialistas la presentaron tambien como el término de la cuestion pendiente. Ya desde que se supo en México la ocupacion de Chihuahua por el general Brincourt, el mariscal Bazaine se apresuró á comunicar esta noticia por telégrafo á Veracruz, disponiendo, ademas, que se alistara un buque especial para llevarla sin tardanza á Napoleon, como si se hubiera tratado de un acontecimiento decisivo. No se reflexionó que se trataba únicamente del abandono de una ciudad, cuya posesion por los franceses estaba muy léjos de ejercer influencia notable de ninguna especie. Pero de conformidad con el sistema adoptado de abultarlo todo, se convirtió un hecho secundario en suceso capital. Para darle mayor interes, se habló tambien con énfasis de haber caido en poder del enemigo unas piezas de artillería, no ganadas en accion alguna, sino abandonadas por falta de medios de

trasporte, despues de haberlas inutilizado. Con arreglo á ese sistema de exageraciones, se pintó la tranquila salida del ejército republicano como una precipitada fuga, acabándose con el cuento de la emigracion del presidente, con la que se dió por terminada la cuestion.

Punto es este en que se padecia una equivocacion bien grave, aun suponiendo cierto el hecho falso que se alegaba. De notable y perjudicial influencia, como hubiera sido sin duda la salida del supremo magistrado de la nacion, su trascendencia no podia llegar hasta el extremo de dar por resultado infalible la pérdida de la causa nacional. Si el Presidente de la República llegara á desaparecer de la escena política, por muerte ú otro accidente funesto, su falta, grande y altamente sensible para todo buen mexicano, no importaria, sin embargo, la destruccion de la causa nacional, la cual ha de sobrevivir forzosamente á los hombres mas eminentes que la sostienen. Fué, pues, un absurdo, aun en el sentido mas favorable, el argumento empleado por el usurpador en su célebre proclama.

Si esta se presenta á la mas incontestable censura por la debilidad de sus razones, el decreto para que sirvió de pretesto da lugar á cargos mucho mas terribles, por su abierta infraccion de todo principio humanitario. Tambien en esta parte ha venido caminando la intervencion por una escala ascendente, hasta llegar á la última grada, para eterna infamia de los que han adoptado esa vía. Desde el 20 de Junio de 1863 decretó el general Forey la creacion de las execrables cortes marciales francesas, empapadas á esta fecha en sangre mexicana. Cuando Maximiliano regresó de su penoso viaje al interior, expidió una circular, en la que disponia ya que se llevara al patíbulo á cuantos guerrilleros cayeran en manos de sus partidarios. En la actualidad, no

contento todavía con el inmenso número de ejecuciones procedentes de esas primeras medidas, ha consumado su obra sanguinaria con el decreto de 3 de Octubre. De ese espantoso atentado contra la humanidad se han hecho cómplices sus ministros, puesto que las firmas de todos aparecen en ese documento, en el que hubiera repugnado poner la suya Dracon.

Las disposiciones que comprende están marcadas con el sello de una verdadera ferocidad. Todas las personas que pertenezcan á una fuerza armada, cualquiera que sea el número de esta, su organizacion, carácter y denominacion, quedan condenadas á la pena de muerte, debiendo ser sentenciadas por una corte marcial, y ejecutada la sentencia en el término de veinticuatro horas, sin apelacion ni recurso de ninguna clase. A las penas de prision, confinamiento ó multa, se sujeta á todos los que ayuden á los republicanos, de cualquiera manera que sea, ó les den noticias ó avisos, ó les proporcionen cualquier artículo de guerra, ó mantengan relaciones con ellos, ó los oculten, ó propaguen noticias falsas ó alarmantes. Se impone ademas á todos los propietarios ó administradores de haciendas, la obligacion de dar aviso á las autoridades imperialistas de los movimientos de sus enemigos, sujetándolos á fuertes multas en caso de infraccion. Esta providencia se hace extensiva á las autoridades de los pueblos, á los vecinos de ellos, á los varones de 18 á 55 años, que no tomen las armas para defender al imperio. Por este tenor son las demas disposiciones del mencionado decreto, del que bien puede decirse que ha puesto á la sociedad entera en estado de sitio, declarando culpables á cuantos no sean partidarios acérrimos del nuevo orden de cosas.

En comprobacion del firme propósito de llevar á efecto

con todo rigor lo decretado, ocurrió desde luego un acontecimiento de la mayor importancia. El 13 de Octubre fué derrotada en Santa Ana Amatlan una division mandada por el general D. José María Arteaga, quien cayó prisionero, en union del general D. Carlos Salazar, y de otros varios gefes y oficiales. El coronel imperialista D. Ramon Mendez, que fué quien obtuvo el triunfo, siendo ascendido por él á general efectivo de brigada, no se atrevió á aplicar á sus distinguidos prisioneros la sanguinaria ley expedida diez dias ántes, la cual en ningun caso podia serles aplicable, y consultó á México lo que deberia hacer. Entónces, con un refinamiento escandaloso de crueldad, se le contestó, tanto por el ministerio de la guerra del usurpador, como por el cuartel general del mariscal Bazaine, que procediera con estricta sujecion al decreto vigente. Hízolo así en efecto, fusilando en Uruapam á los generales Arteaga y Salazar, á los coroneles Diaz Paracho y Villa Gomez, al Padre Mina, y no sabemos á quiénes mas. Suponemos que las ejecuciones habrán continuado, porque tenemos noticia de una solicitud de las señoras de Pázcuaru, en que pedian la vida de 150 prisioneros.

Todo se ha reunido en el acto bárbaro á que nos referimos, para presentarlo bajo el aspecto de la mas repugnante deformidad. Los prisioneros que cayeron en poder de Mendez no pertenecian á una guerrilla de carácter sospechoso, no eran personas desconocidas, no reportaban sobre sí ninguno de los cargos propios de una mala conducta, ni siquiera la responsabilidad de actos comunes en las guerras civiles ó extranjeras. Formaban parte de un cuerpo de ejército, organizado en toda forma; ocupaban puestos elevados en el escalafon militar; uno de ellos era general en gefe de ese mismo cuerpo de ejército; todos eran notables por su

honroso comportamiento anterior; la humanidad de su gefe estaba bien probada con hechos recientes, en favor de prisioneros franceses, austriacos y belgas; la *Estaffette*, al saber la prision de Arteaga, hizo un merecido elogio de su conducta. Nada de esto sirvió, no obstante, para librarlos de ser llevados al patíbulo, al que se les mandó como si hubieran sido unos facinerosos.

Actos de esta naturaleza, eterno padron de infamia para sus autores, léjos de servir de apoyo á la causa que defienden, acabará de precipitarla, despues de cubrirla de ignominia. Para nadie es desconocido que las medidas extremadas son el mejor indicante de la postracion en que se encuentran los que se ven en la necesidad de apelar á arbitrios tan desesperados. Por otra parte, el ejemplo de lo ocurrido, por centenares de siglos, en el mundo entero, no deja duda de que el derramamiento de sangre nunca ha servido para la destruccion de una causa. El fusilamiento de patriotas tan ameritados como los que sucumbieron en Uruapam, servirá de nuevo y poderoso estímulo para que la nacion siga levantándose contra sus verdugos.

A consecuencia del atroz sistema establecido por el decreto de 3 de Octubre, la guerra tomará un carácter sanguinario. El ejercicio de las represalias es una necesidad á que obliga á los gefes republicanos la barbarie de sus enemigos. Ya desde luego ha empezado á surtir tal efecto la ejecucion de Arteaga y de sus valientes compañeros. Se sabe ya, aunque no de una manera oficial, que el general Riva Palacio y otros gefes del ejército del centro, dipusieron que fuesen fusilados los prisioneros belgas, austriacos y franceses, que tenian en su poder. Otro tanto se asegura que el general Alvarez ha determinado se haga con los prisioneros de que se apoderen las fuerzas de su mando. Afír.

mase tambien que el general D. Alejandro García ha puesto fuera de la ley á todas las autoridades imperialistas, concediéndoles de plazo hasta hoy 31 de Diciembre de 1865, para que se acojan á la amnistía que les ofrece. En todas partes ha de seguirse forzosamente el ejemplo dado por la intervencion, convirtiéndose así la actual guerra en una espantosa carnicería.

Poco despues de la expedicion del decreto de que hemos hablado, hubo una crisis entre los ministros que lo habian suscrito. D. Fernando Ramirez salió del ministerio de relaciones exteriores, para encargarse del de Estado, cuyo antiguo titular, Velazquez de Leon, quedó de ministro sin cartera. Sustituyó á Ramirez D. Martin del Castillo, lo cual ha causado grande asombro, por ser enteramente desconocidos para todos los talentos, diplomáticos del antiguo subsecretario de hacienda y actual intendente de la casa imperial. D. Manuel Siliceo fué despedido del ministerio de instruccion pública y cultos, en el que entró á reemplazarlo D. Francisco Artigas, jóven abogado sin antecedentes para ocupar un puesto tan distinguido.

Es un misterio todavía el que encierran semejantes cambios. Ignórase en el público, por qué ha dejado Ramirez la cartera de relaciones exteriores, sin separarse no obstante del gabinete del austriaco; por qué se ha obligado á Siliceo á dejar de ser ministro, cuando acababa de comprometerse mas que nunca con haber puesto su firma al pié del sanguinario decreto de 3 de Octubre. Si esta modificacion ministerial significa un cambio de política, no es fácil acertar cuál sea. Lo único positivo es que debe Maximiliano estar ya bien escaso de hombres de algun valer, aun para las secretarías de Estado, una vez que nombra para desempeñarlas á personas de notoria ineptitud, ó enteramente desconocidas.

Lo mismo se nota en otros nombramientos, tambien bastante importantes, como los de algunas legaciones en el extranjero. A ese número pertenecen el de D. Fernando Mangino para Lisboa, y el del subsecretario de guerra D. José María Durán para Lóndres. La reconocida nulidad de ambos personajes para las misiones que se les encomiendan, ha sido en el mismo México motivo de pública censura.

Facio va á ser sustituido en España por D. Ignacio Aguilar y Marcho, antiguo redactor de periódicos reaccionarios, y autor del dictámen presentado á la asamblea de notables sobre adopción del gobierno monárquico. Aguilar pasa á Madrid, despues de haber fracasado completamente la mision que llevó á Roma. El Santo Padre se negó con obstinacion á transigir respecto de las reformas de los gobiernos liberales mexicanos, aceptadas por Maximiliano á mas no poder. Con este motivo reproduciremos la pregunta que hemos hecho tantas veces, inquiriendo cuál será la conducta que sigan los fervientes católicos, que subordinaron todo interes patriótico y humanitario á la máxima de que debian oponerse á mano armada á los actos gubernativos, enlazados con las cuestiones eclesiásticas, y reprobados por el Sumo Pontífice. Ya sus hechos anteriores los han puesto en evidencia; los posteriores acabarán de marcar el puesto histórico que les corresponda.

Mucha bulla han metido los interesados en presentar á Maximiliano como un gran reformador, con la expedicion de algunas leyes orgánicas publicadas en Noviembre. Las que hemos logrado ver están muy léjos de merecer alabanza de ninguna especie. Una es concerniente á la division de los ministerios imperiales, y á las labores pertenecientes á cada uno, y nada hemos encontrado en esas disposiciones,

que valga la pena de mencionarse. Otra es relativa á la reforma de un decreto anterior, en el que se señaló el orden de precedencias de los dignatarios del imperio; y lejos de que en esto encontremos nada de sustancial, nos parece por el contrario que solo se presta al mas completo ridículo. El arreglo de la jurisdiccion contencioso-administrativa, viene á ser simplemente la reproduccion de la ley firmada por D. Teodosio Lares, en la época en que el general Santa-Ana se llamaba alteza serenísima, é inauguraba en México el sistema absurdo de la farsa monarquista. Si hay algunas otras medidas, dignas de elogio por determinadas circunstancias, nos son desconocidas todavía. Y aun concediendo que hubiera algunas leyes, á las que merecidamente correspondiera el nombre de buenas, no acertamos á comprender cómo por tal antecedente pueda darse el carácter de legítima y nacional á la supuesta autoridad que las ha expedido.

Acerca del punto mas vital de la administracion pública, es decir, el perteneciente al ramo de hacienda, anunciábase ya la pronta promulgacion de los trabajos de la comision nombrada al efecto, y de un plan del actual subsecretario D. Francisco de P. César. Los informes que se dan de esas combinaciones, convienen en presentarlas como reducidas á consultar la duplicacion de las contribuciones existentes. Poco ingenio se necesita en verdad para un proyecto de esa naturaleza, con el que evidentemente solo se habrá procurado salir del paso de cualquier modo, á sabiendas de que se propone un arbitrio del todo irrealizable. Adoptado una vez ese sistema, los hacendistas del imperio mexicano pueden jactarse de haber encontrado la solucion de todas las dificultades pecuniarias. En caso de que no bastare duplicar los impuestos existentes, seria muy sencillo triplicarlos ó cuadruplicarlos, siguiendo así en progresion ascendente

hasta donde fuera necesario, con la plena seguridad de que no habria déficit posible.

En el papel son bien fáciles esos cálculos al aire, mediante los cuales se hace subir á lo que se quiera el presupuesto de entradas. En la práctica es donde se encuentran dificultades invencibles. Para el cobro de las contribuciones actuales, sin aumentarlas en un centavo, tropieza naturalmente la administracion imperialista con los inconvenientes inevitables de la situacion pública. La fortuna de los particulares está actualmente demasiado abatida por la prolongacion de la guerra intervencionista, para que sea, no ya fácil, sino posible siquiera, sujetarla á nuevos gravámenes. Largos años de paz y prosperidad se necesitarán para que el pago de los impuestos públicos no sea una causa permanente de ruina para los contribuyentes.

Complica la situacion hacendaria, en términos de dejarla sin remedio posible, el crecido importe del presupuesto de gastos. Asegúrase que el aprobado ya asciende á la suma de 57.000,000 de pesos anuales, de los que 18.000,000 se destinan al sostenimiento del ejército, y los 39 restantes para los otros gastos de la administracion. Mas es esto de lo que habiamos conjeturado nosotros, al presentar como una causa indefectible de muerte para el imperio mexicano, la falta de los recursos necesarios con que sostenerlo. Nuestras observaciones tomarán por supuesto mayor peso, á medida que crezca el gasto del gobierno que se nos ha querido imponer como la panacea de los males públicos. El ménos versado en la historia financiera de nuestro país, sabe con evidencia que es un sueño, una quimera, un absurdo, considerar posible la coleccion de la suma que se ha fijado para el presupuesto anual del gobierno monarquista.

Provoca á risa á los que tienen esa evidencia, el aplomo

con que se afirma que se cree capaz el nuevo financiero francés enviado á México por Napoleon, de hacer frente á las exigencias de una situacion tan comprometida. Langlais ha dado por seguro que es cosa llana sacar de México recursos por valor de 200.000,000. Al ver la presuncion con que hacendistas extranjeros, muy hábiles tal vez, pero enteramente ignorantes de nuestras cosas, resuelven en cuatro palabras cuestiones complicadísimas, de las que puede apostarse cien á uno que no saldrán airosos, no queda mas arbitrio que exclamar: "perdónalos, Señor, que no saben lo que dicen."

Si los cálculos financieros relativos al porvenir, patentizan la imposibilidad de que haya con que cubrir los gastos del imperio mexicano, el presente es ya demasiado sombrío. Está gastado cuanto han producido los empréstitos europeos, incluso lo de la conversion del primero. Está gastado tambien el producto de las rentas nacionales, en las que han figurado por supuesto las de todas las localidades, en virtud del sistema de centralizacion, sustituido al federativo. Esos fondos se han empleado en mantener una corte de extranjeros, que gasta, regala y despilfarra con una profusion increíble. Por millones de pesos se cuenta el gasto de caballerizas, bailes, viajes, trenes, banquetes, servidumbre, limosnas y otros desembolsos de lujo y ostentacion. Los cuatro millones de los sueldos de los austriacos, son por separado de todo esto. Somejante escándalo traerá consigo indefectiblemente, la bancarota y la desaparicion de la farisa imperial.

Se habia estado anunciando con repetición el viaje de los llamados emperadores á la península de Yucatan, sdonde no se sabe el grave motivo de interes público que los lleve. La version mas generalizada de esa proyectada expedicion,

era la de que serviria de pretexto para la retirada definitiva de los aventureros austriacos. La consistencia que ha tomado en el público la idea de que están siempre con el pié en el estribo, hizo que se desistiera del otro viaje proyectado de Carlota á Bruselas, para ir á visitar á su padre enfermo. El mismo inconveniente decidió por fin á Maximiliano á no ir á la península yucateca. De las explicaciones con que se ha querido cubrir el expediente, es inadmisibile la del ahorro del gasto que iba á hacerse, porque siempre ha de ser igualmente costosa la ida de Carlota, que fué la que emprendió el viaje, sin que la acompañara su esposo. Mas plausible es la otra explicacion de que Bazaine se opuso reueltamente á la salida de Maximiliano, para evitar los cementarios á que se prestaba.

Carlota salió de México el 6 de Noviembre, con algunas de sus damas, D. Fernando Ramirez, y los ministros de España y de Bélgica. En el tránsito fué recibida con la mayor frialdad, habiéndose limitado los agasajos que recibió á los de procedencia oficial. Seguía corriendo el rumor de que no tardaria Maximiliano en ir á reunirse con ella, en caso de que el mal aspecto de los negocios públicos exigiera su pronta separacion del puesto, en que él mismo sabe perfectamente que le es imposible permanecer.

Todo conspira en realidad á presentarle la situacion con los colores mas tristes, sin que sirvan de excepción á la regla general los acontecimientos militares, á pesar de varios triunfos obtenidos últimamente por las armas imperialistas. Fuera de que en algunos encuentros la ventaja ha quedado por nuestra parte, está demasiado probada la completa ineficacia de los triunfos parciales que suele alcanzar la intervencion, para que á nadie puedan ya inspirar confianza acerca del éxito definitivo de lucha tan prolongada.

Para las operaciones militares que es indispensable ejecutar en la vasta extension de nuestro país, cuenta el enemigo con el cuerpo expedicionario frances, con la legion extranjera, y con los soldados mexicanos armados al servicio de la invasion. Un rápido exámen de estos tres elementos, demostrará su impotencia para la obra de que están encargados.

Carecemos naturalmente de datos positivos acerca de la fuerza á que realmente ascienda el cuerpo expedicionario frances. Segun lo que se dijo en la discusion habida sobre nuestros asuntos el mes de Junio último, en el Cuerpo Legislativo, las tropas expedicionarias se componian entónces de unos 28,000 hombres. En una relacion pormenorizada, que se publicó en algunos periódicos, del efectivo de aquellas, resultaba ser un número menor, haciéndose consistir únicamente en 21 batallones de infantería, 13 escuadrones de caballería, ocho baterías de artillería, y una compañía de zapadores. Aunque en los últimos meses han estado llegando refuerzos al ejército que opera en México, no han sido hasta ahora en número suficiente para que tenga un aumento de consideracion, pudiéndose mas bien considerárseles, como un simple medio de reemplazar las bajas ocurridas en la campaña, ó las procedentes del licenciamiento de los soldados cumplidos. Uno de los arbitrios en que habia pensado Napoleon para reforzar sus tropas, habia sido el de pedir al virey de Egipto 1,000 soldados de su país, á fin de que sirvieran en los puntos malsanos de nuestras costas, inhabitables para tropas europeas. Al abuso, ya cometido anteriormente, de emplear hombres de diversas nacionalidades para la inicua empresa de destruir la soberanía de un pueblo libre, se añadia, en la ejecucion del mencionado proyecto, la del peligro de que los egipcios trajeran el cólera á

la República mexicana. Asegúrase que tal combinacion fué expresamente reprobada en la nota dirigida por Seward al gobierno frances; y sea por este, ó por algun otro motivo, parece que se ha desistido de tal idea.

La legion extranjera, segun las noticias mas fidedignas, constará de 10 á 12,000 hombres. Las bajas que ha tenido han sido mucho mas considerables que las de los franceses, tanto por haber llevado la peor parte en casi todos los combates en que ha entrado, cuanto porque escogida de preferencia para los lugares mortíferos, han sucumbido muchos de los que la componian, por las enfermedades de que han sido atacados. Así, sabemos que en Yucatan han muerto del vómito varios de los austriacos, que fueron al fin enviados á pacificar aquella península. Tambien de los belgas han perecido en Morelia del tifo, muchos de los destinados á operar en Michoacan. La misma enfermedad se habia desarrollado últimamente en San Luis Potosí, donde sus estragos se extendian á los franceses que habia de guarnicion allí.

El cuerpo auxiliar de traidores mexicanos, es el ménos numeroso de los que combaten por la intervencion, en virtud de la desconfianza con que son siempre vistos. La repeticion de los casos de desercion á las filas republicanas, por parte de los soldados de este país forzados á servir al imperio, ha hecho que se reduzca notablemente el número de los empleados con tal fin. No tenemos noticia de que haya otros con las armas en la mano, que los que forman la division Mejía, encerrada en Matamoros: los que componian en Colima la brigada Oronoz, de la que se han desprendido los destinados á ocupar á Acapulco; y los que operan con Mendez en Michoacan.

Tenemos, en resúmen, que las fuerzas que andan en cam-

paña, en defensa de la obra de Napoleon, consisten en 40,000 hombres á lo sumo de tropas extranjeras, y en otros 6 á 8,000 de imperialistas mexicanos. Generalizada ya la insurreccion por todo el país, ese total es de notoriedad insuficiente para llevar á buen término la obra irrealizable de una soñada pacificacion. Si dejaran de venirle constantes refuerzos, se iría disminuyendo en términos de quedar pronto reducido á la mayor impotencia. Aun con los refuerzos que no deja de recibir, apenas puede atender á algunos de los objetos en que se divide su atencion, sin esperanza de que llegue el día en que vea su mision terminada.

En efecto, lo que ha ocurrido en el territorio mexicano, en materia de operaciones militares, durante los últimos meses de este año, demuestra que es ya inextinguible el fuego que se creia al principio fácil de apagar. Con llamar bandidos á los defensores de la independencia nacional, y con tratarlos como á tales, no se conseguirá extinguirlos. —Ellos acabarán por lograr con sus esfuerzos, que desaparezcan la monarquía y la intervencion.

En los Estados de Tabasco y Chiapas, continúan sus autoridades y habitantes enteramente decididos á sostener la causa republicana. Libres por su posicion de ser atacados con frecuencia, emplean el descanso que se les da en prepararse para nuevas luchas, ó en proporcionar auxilios á las fuerzas nacionales que operan en sus inmediaciones.

El general D. Alejandro García está llamando muy fuertemente la atencion del enemigo en todo el Estado de Veracruz, donde nuestras fuerzas, ocupando unas veces posiciones importantes, que abandonan luego, ó de que son desalojadas, y recorriendo en otras ocasiones los principales caminos, no dejan descansar á las contrarias, á las que están causando daños de consideracion. Así es como Zou-

golica, Huatusco y otros varios lugares, han sido sucesivamente tomados por los republicanos é imperialistas. Uno de los puntos de que últimamente se habian apoderado los primeros, era la villa de Tlapacoyan. Los trenes y convoyes que pasan por el camino de Córdoba y Orizava, son constantemente tiroteados. Uno fué sorprendido, y los franceses que iban en él, presos y ejecutados.

Los coroneles Figueroa y Diaz han seguido combatiendo en Oaxaca con éxito vario. Despues de la toma de Tehuacan, alcanzó Figueroa otro triunfo en el Trapichito, derrotando una columna austriaca, á la que quitó el dinero que llevaba. Posteriormente aseguraron los periódicos de México que habia sido derrotado á su vez por los austriacos; pero aun en caso de que así fuera, la derrota no tuvo la importancia que se le quiso dar, puesto que poco tardó el jefe republicano en presentarse de nuevo en campaña, con elementos iguales á los que tenia anteriormente. El buen sentido de los oaxaqueños le servirá de mucho para sus empresas ulteriores, por contar con los auxilios de los pueblos, especialmente en todo el rumbo de la Cañada. Tambien le ayudarán las disensiones que habian estallado entre las autoridades imperialistas y los austriacos, en la capital del Estado.

Michoacan ha sido teatro de acontecimientos de mucho interes. Reorganizado el ejército del centro, habia vuelto á adquirir tal preponderancia, que habia situado ya su cuartel general á doce leguas de Morelia. Su general en jefe, creyendo utilizar mejor las fuerzas de que disponia, dividiéndolas en secciones que operasen por diversos rumbos, formó en efecto tres, de las que puso una á las órdenes de Riva Palacio y otra á las de Zepeda, encargándose personalmente del mando de la tercera. La primera avanzó sobre Mo-

relia, ciudad que atacó el 12 de Octubre, y de la que ciertamente se hubiera apoderado, por haber sido completamente sorprendidos los belgas que la guarnecian, si no se hubieran entretenido los que dieron el asalto, en perseguir á unos oficiales enemigos en una calzada por la que huian, dando lugar con la demora á que pudiera prepararse la defensa, detras de las fortificaciones levantadas de antemano. Frustrado el ataque por tal circunstancia, aunque no sin que los belgas tuvieran alguna pérdida, nuestras fuerzas se retiraron.

La segunda seccion sufrió un descalabro, segun los periódicos imperialistas, habiendo sido derrotado Zepeda por el teniente coronel reaccionario Carriedo. Nos faltan dates para apreciar la exactitud de esa noticia, ó la importancia que realmente tenga.

De la suerte de la tercera seccion hemos hablado ya anteriormente, al ocuparnos del frio asesinato del general Arteaga y de varios de sus compañeros. El triunfo alcanzado por Mendez en Santa Ana Amatlan no se sabe todavía si fué debido á la marcha forzada de doce leguas por tierra caliente, que fué á lo que él lo atribuyó en su parte oficial, ó simplemente á uno de los azares de la guerra.

Los lamentables sucesos mencionados no han sido suficientes para que la guerra quede terminada en Michoacan, Estado que tanto se ha distinguido en la presente contienda. Quedan allí todavía jefes, que han dado ya á conocer en una larga lucha su valor y su constancia. El general Régules ha sido nombrado para sustituir á Arteaga en el mando del ejército del centro. Ese distinguido esudillo, en union de Ronda, de Garnica y de otros muchos, sabrá conservar el renombre adquirido ya, y aumentarlo con nuevas hazañas.

El guerrillero Ugalde, tan famoso ya tambien, no ha deja-

do de operar en el rumbo que ha escogido para sus expediciones. Despues de haber derrotado en San Felipe á una fuerza que salió de Mexico á perseguirlo, y de haber recorrido una considerable extension de terreno, venciendo los obstáculos que encontraba al paso, sufrió algunas pérdidas en un combate posterior que tuvo con el enemigo. Como de costumbre siempre que se trata de descalabros sufridos por fuerzas republicanas, el de Ugalde se exajeró al grado de dar por enteramente destruida la guerrilla que mandaba. La falsedad de tal aseveracion no tardó en quedar de manifiesto por confesion de los mismos que la habian vertido, los cuales hablaron otra vez, á los pocos dias, de que el temible guerrillero habia vuelto á aparecer, al frente de su fuerza, por sus rumbos acostumbrados.

En la Huasteca, las fuerzas republicanas de Escamilla derrotaron á las imperialistas de Llorente, muriendo ambos gefes en la accion.

Muy larga tarea seria la de ir mencionando con especificacion los diversos encuentros tenidos en varios lugares por nuestras guerrillas con el enemigo. Bástenos decir por punto general, que en todas partes combaten antiguos ó nuevos defensores de la buena causa, contándose entre ellos á algunos de los que habian figurado anteriormente en las filas intervencionistas. A ese número pertenecen, el general reaccionario D. Juan Vicario, que andaba ya por Matamoros Izúcar con una fuerza pronunciada contra el gobierno imperial, y D. Fermin Valdes, de quien se ha dicho murió en una funcion de guerra. Si alguno de los guerrilleros se somete, como ha sucedido con Fragoso, que lo ha hecho así por segunda vez, otros se levantan á sustituirlo, y la lucha toma mas que nunca el carácter de interminable.

En el Estado de Guerrero, donde el espíritu público se

conserva inalterable, se están aumentando las fuerzas republicanas, parte de las cuales auxilió al general Diaz, como ya hemos dicho, para el triunfo que alcanzó al salir de su prision. Los esforzados hijos de ese Estado pronto tendrán ocasion de prestar mas importantes servicios á la causa nacional, por haber sido ocupado, desde el mes de Setiembre, el puerto de Acapulco por unos 500 reaccionarios al mando de Montenegro, desembarcados allí bajo el amparo de tres buques franceses. Nuestras tropas se retiraron oportunamente del puerto, en union de casi todos sus habitantes, quedándose á sus inmediaciones para impedir la entrada de toda clase de víveres, y aprovechando á la vez cuantas oportunidades se presentan de hostilizar al enemigo. Este se encuentra en una posicion fatal, por la carencia de todos los artículos de primera necesidad, que solo por mar puede recibir. Tiene, ademas, un número crecido de enfermos, y sus soldados no pueden alejarse de la plaza sin caer en manos de los que constantemente los asechan. Los invasores hubieran sido ya atacados, y habrian tenido que sucumbir, á no contar con el auxilio de los buques franceses, en los que estriba exclusivamente su salvacion. A últimas fechas habian recibido el refuerzo de tropas imperialistas mexicanas, mandadas por un tal Torres, y tambien se aseguraba que irian para allá 500 franceses de los de Mazatlan. No por eso mejorará la posicion de los invasores. Y en caso de que traten de emprender una campaña formal en el interior del Estado, sufrirán los estragos consiguientes á los elementos con que en él se cuenta para una guerra defensiva.

Habiéndose propuesto el general Escobedo reunir en los Estados fronterizos en que opera, todos los elementos de guerra posibles para abrir una nueva campaña, marchó sobre Matamoros al frente de varias secciones de tropas, exis-

tentes en Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila. La primera brigada de caballería del segundo de dichos Estados, quedó situada en observacion de Monterey.

El 22 de Octubre se avistó á la plaza el cuerpo de ejército del Norte, que estableció su campamento á tiro largo de cañon, en el rancho llamado de Albino Peña.

El general Escobedo intimó rendicion á la plaza, por conducto del coronel D. Sóstenes Rocha, mayor general de la division republicana. Desechada la intimacion, se hicieron los preparativos para el ataque, con la apertura de trincheras y establecimiento de baterías.

D. Tomas Mejía fusiló á unos oficiales americanos que habian servido en las fuerzas de la confederacion del Sur de los Estados-Unidos, alistándose luego en las tropas de Maximiliano. Precedió ese fusilamiento de la acusacion hecha contra los mencionados oficiales, de haber fraguado una conspiracion para entregar á Escobedo los fuertes de que estaban encargados.

El 24 de Octubre se dió la órden para que la plaza fuese atacada el siguiente dia, haciéndolo por la derecha el general Hinojosa y por la izquierda el general Cortina, debiendo el centro llamar la atencion con un ataque falso.

A las dos de la mañana del 25 comenzó á soplar el viento norte, con un fuerte aguacero que duró hasta las cinco. Impidiendo el mal tiempo que se diera oportunamente la señal del asalto, las columnas encargadas de ejecutarlo se replegaron, pasada que fué la hora designada. A las cuatro y media se dió la señal, y las columnas atacaron con el mayor vigor, pero no ya simultáneamente. La del mando del general Hinojosa lo hizo primero, forzando el fuerte que encontró al paso, y penetrando en la ciudad hasta la plaza de la Independencia. Aunque el enemigo fué completamen-

te arrollado, lo sostuvo su reserva, reforzada con tropa que se sacó de los demas fuertes, y ayudada por el vapor enemigo "Antonia," que subiendo el rio ametrallaba á nuestros soldados por la espalda. Por tales motivos, y tambien por haber sido heridos el general Hinojosa, y su segundo el coronel D. Adolfo Garza, retrocedió la columna ordenadamente, replegándose á su primera posicion.

En aquel momento atacó la izquierda con el mismo brío. El general Cortina cortó un fuerte y tomó otro; pero libre ya la reserva del enemigo, se lanzó sobre los nuevos asaltantes, logrando tambien rechazarlos. La retirada se efectuó con el mayor orden.

Así se frustró, por una circunstancia casual, una combinacion que debió dar los mejores resultados. Si en vez de ataques parciales, hubiera habido el simultáneo que se habia ordenado, la bravura con que combatió la tropa, y el estrago que causó en las filas contrarias, le hubiera dado el triunfo que tanto merecia.

Rechazado el ataque, Mejía hizo salir su caballería tres veces consecutivas sobre el centro de nuestra línea, siendo otras tantas rechazada.

En los siguientes dias no volvió ya á emprenderse ataque formal. La lluvia y el viento continuaron casi sin interrupcion. Las nuevas salidas del enemigo fueron constantemente infructuosas. El fuego de cañon y de tiradores fué mas vivo cada dia. El 7 de Noviembre fué atacado por el coronel Canales un vapor que llevaba á la plaza un auxilio de franceses de marina; y aunque se hicieron á la tripulacion algunos muertos y heridos, el vapor logró pasar.

El rigor del tiempo, la falta de municiones y la noticia de haber desocupado los franceses á Monterey, ciudad que desde luego se propuso tomar el general Escobedo, hacen

levantar el sitio de Matamoros, despues de haber provocado en vano á Mejía á una batalla en campo raso. Cortina queda en observacion del puerto: Escobedo marcha el 14 de Noviembre; rumbo á Monterey, con la brigada Naranjo; el resto de la division toma cuarteles.

Explicadas las causas que impidieron la toma de Matamoros, desde luego se advierte que el mal éxito fué debido á obstáculos accidentales, en los que se estrellaron los esfuerzos de nuestros valientes, dignos de toda recomendacion por su arrojo, no ménos que por la abnegacion con que sufrieron aguaceros y nortes continuos en los pantanos que rodean el puerto.

Los imperialistas, en su invariable sistema de mentir, todo lo han tergiversado, convirtiendo el ataque rechazado del 25 de Octubre en una derrota completa; exajerando en extremo las pérdidas del ejército sitiador; pintando su retirada, ordenada y pacífica, como una fuga pavorosa, como una dispersion general. La prueba irrefragable de la falsedad de tales aseveraciones, es que Mejía, tras haber esquivado el combate á campo abierto á que se le provocó, no se atrevió á salir en persecucion de los supuestos fugitivos. Aun despues de haber quedado solo Cortina al frente de la plaza, continuaron encerradas en ella las fuerzas intervencionistas.

Durante el sitio, los soldados americanos de Brownsville estuvieron aplaudiendo los esfuerzos de los sitiadores. Traidores y franceses han formulado, á mas de esta queja, la de que nuestros vecinos han estado proporcionando á los republicanos de México, auxilios y elementos de guerra para sus operaciones. Con este motivo ha mediado entre el marino frances Clouet, D. Tomás Mejía y el general americano Weitzel, una destemplada correspondencia, en la que el

último, si bien niega el cargo de los dos primeros sobre haber faltado á las leyes de la neutralidad, no oculta su simpatía, ni la de sus subordinados, en favor de la causa de la república mexicana. Weitzel devolvió á Clouet una nota escrita en términos insolentes, excusándose luego de tratar de un mismo asunto por duplicado, con lo que ha aglomerado agravio sobre agravio respecto del presuntuoso marino.

La buena voluntad de que está animado en favor nuestro el ejército norteamericano, lo mismo que el pueblo entero de que forma parte, ha de hacer imposible que no manifieste con frecuencia sus simpatías en términos bien expresivos. Indudable es que tal conducta servirá para precipitar un conflicto entre los Estados-Unidos y Francia, si con tiempo no se retiran de nuestro suelo las tropas de esta última nación.

Llevando adelante el general Escobedo su propósito de apoderarse de Monterey, emprendió su marcha de Cadereyta Jimenez, el 22 de Noviembre, con la 1ª y 2ª brigada de Nuevo-León y dos escuadrones de rifles de Coahuila, pernoctando en la Villa de Guadalupe, á una legua de la expresada capital. Sabedores Tinajero y Quiroga, á quienes habia quedado encomendada la defensa de la plaza, de que estaban para incorporarse á los republicanos 300 hombres al mando del C. comandante Ruperto Martinez, dispusieron lanzarse sobre nuestras tropas, antes de que recibieran ese refuerzo. Habiéndolas atacado en efecto el dia 23 con la mayor decision, encontraron una tenaz resistencia. Atacados luego á su vez, de flanco y retaguardia por la caballería del coronel Treviño, y de frente por el resto de nuestros soldados, no tardaron en desconcertarse, quedando á poco completamente derrotados, con dispersion de la ma-

yor parte de su fuerza, y una pérdida considerable de muertos, heridos, prisioneros, armas blancas y de fuego.

El 25, incorporada ya la fuerza que se esperaba, se decidió el asalto de la plaza. Efectuáronlo tres columnas de ataque, á las órdenes de los coroneles Rocha y Naranjo y del comandante Martinez, desplegando tal energía, que pronto quedaron los fortines aislados, y cortada parte de la guarnicion, acuchillada y hecha prisionera por la caballería; y los que escaparon, apelando oportunamente á la fuga, se replegaron á la ciudadela y fuerte del Obispado. El enemigo sufrió pérdidas considerables de toda clase.

Desde que se tuvo noticia del movimiento de nuestras fuerzas, se solicitó auxilio del comandante La Hayrie, que estaba en el Saltillo, y de Jeanningros, recién ascendido á general, que andaba por el rumbo de Monclova. La Hayrie, como el mas cercano, fué el primero que acudió, forzando su marcha en términos de llegar á Monterey en la madrugada del 25. Penetrando á la plaza, arrolló un puesto avanzado y llegó hasta el centro de la ciudad, donde atacó vigorosamente á nuestra tropa. La infantería republicana lo obligó á retroceder. El coronel Rocha cargó al sable con su caballería, y la columna francesa fué rechazada, perseguida y acuchillada hasta fuera de la poblacion, teniendo un número considerable de muertos y heridos.

Refugiados franceses y traidores en el Obispado y ciudadela, donde iban á ser atacados, tuvo aviso el general Escobedo de que Jeanningros habia llegado al pueblo de San Francisco, distante legua y media de Monterey. Por falta de fuerzas suficientes para sostenerse en la plaza, hubo necesidad de abandonarla, lo cual se efectuó ordenadamente en dos columnas, á las dos y media de la tarde del mismo dia 25.

A las cuatro leguas de marcha la caballería francesa pro-

tegida por alguna infantería, y dividida también en dos columnas, atacó la retaguardia de las nuestras, siendo rechazada en ambas partes, después de un reñido tiroteo y ligeras escaramuzas al arma blanca.

El enemigo regresó á Monterey en la misma noche. Nuestras tropas, sin volver á ser molestadas, continuaron su retirada hasta Camargo, á fin de descansar y reponerse, mientras entran de nuevo en campaña.

La violenta llegada de Jeanningros, con tropas superiores en número á las republicanas que avanzaron sobre Monterey, hizo infructuosos los tres brillantes triunfos, alcanzados sucesivamente en los días 23, 24 y 25 de Noviembre. Recomendable en alto grado fué el comportamiento de nuestros valientes, al rechazar primero el ataque de Quiroga y Tinajero; al tomarles después por asalto la plaza fortificada que defendían; al derrotar en fin la columna francesa de La Hayrie. "Con militares de esta clase," dijo con razón su general en jefe, en el parte oficial que dió de las operaciones de la campaña, "verémos por fin afianzada la independencia y libertad de nuestra patria."

Los sucesos de Monterey han sido desfigurados por los intervencionistas, hasta donde les ha sido posible, según su inveterada costumbre. El descalabro de Tinajero y Quiroga en la Villa de Guadalupe, ha sido transformado en triunfo de las armas del imperio. Se ha pasado en completo silencio la derrota de La Hayrie. Se ha declarado importante victoria sobre las fuerzas republicanas, el encuentro con la retaguardia de las mismas, en el que la pérdida por nuestra parte consistió en tres heridos y ocho dispersos. Lo único que no ha podido negarse ha sido la toma de Monterey, por tratarse de un hecho en que era imposible la mentira. Así es como los imperialistas escriben la historia.

Con el objeto de operar un movimiento de reconcentración, dispuso el mariscal Bazaine, en Setiembre y Octubre, la retirada de los franceses que habían invadido los Estados de Nuevo-León, Coahuila, Chihuahua, Sinaloa y Sonora. Se vino en conocimiento de esta disposición, por haber sido ejecutada simultáneamente en los puntos referidos.

La seccion mandada por Jeanningros salió de Monterey y del Saltillo, tomando el camino de San Luis. La brigada del general Brincourt desocupó también todo el Estado de Chihuahua, llevándose en su compañía á los mas comprometidos de los traidores que habían fungido de autoridades, los cuales recibieron así, lo mismo que sus compañeros de toda la república, la terrible leccion moral de la facilidad con que son abandonados por los invasores. Las fuerzas francesas de Sinaloa abandonaron igualmente todo ese Estado, con excepcion solamente del puerto de Mazatlan, de donde llegó á salir una parte de ellas, preparándose el resto á hacer lo mismo dentro de pocos dias. Y por último, las de Sonora evacuaron á su vez las ciudades de Ures y Hermosillo, reconcentrándose en Guaymas, de cuyo puerto salió el coronel Garnier para Mazatlan.

Antes de la evacuacion de Sonora, había ocurrido allí un acontecimiento bien lamentable. El general Rosales, que se había visto obligado á salir de Alamos, volvió en Agosto sobre esta ciudad, ocupada por los imperialistas, y la atacó con el brío que le era característico. Derrotado con pérdida considerable de sus fuerzas, pereció víctima de su arrojo. Tal fué el sensible, si bien glorioso fin, del ilustre vencedor de San Pedro. La patria recordará agradecida sus hazañas.

En virtud de la desocupacion de Chihuahua, dispuso el presidente volver á la capital de este Estado. Antes de su

salida del Paso, erigió en Villa la población del Presidio del Norte, con el nombre de Ojinaga, en memoria del valiente general de ese nombre, muerto en defensa de la causa nacional: expidió una circular, mandando que los generales, gefes y oficiales, salidos de la república sin licencia expresa del gobierno, ó que se hubieren excedido de la que se les hubiese dado, sean reducidos á prision luego que se presenten en algun lugar de la misma república, dándose cuenta al gobierno, á fin de que disponga lo conveniente para que se proceda á juzgarlos; y dejó resuelto un negocio de interes vital: el de la cuestion relativa á la presidencia de la república.

Con fecha 8 de Noviembre se expidieron dos decretos concernientes á este asunto. Dispúsose en el primero que, en el estado presente de guerra, deben prorogarse y se prorogarán las funciones del presidente de la república, por todo el tiempo necesario fuera del período ordinario constitucional, hasta que pueda entregar el gobierno al nuevo presidente que sea elegido, tan luego como la condicion de la guerra permita que se haga constitucionalmente la eleccion. Determinóse, ademas, que del mismo modo deben prorogarse y se prorogarán los poderes de la persona que tenga el carácter de presidente de la corte de justicia, por todo el tiempo necesario fuera de su período ordinario, para que en el caso de que falte el presidente de la república, pueda sustituirlo.

En el segundo decreto se declaró: que el C. general Jesus Gonzalez Ortega, por el hecho de haber ido á permanecer en país extranjero durante la guerra actual, sin licencia ni comision del gobierno, aparece responsable del delito oficial de abandono voluntario del cargo de presidente de la corte de justicia, y cuando se presente en el territorio de la

república, el gobierno dispondrá lo concerniente para que se proceda al juicio en que se deba calificar su culpabilidad: que usando el gobierno de las amplias facultades de que le delegó el congreso, y aplicando el artículo 104 de la constitucion, declara que ha lugar á proceder contra el C. general Jesus Gonzalez Ortega, y que cuando se presente en el territorio de la república se procederá al juicio respectivo, por el delito comun de que, teniendo el carácter de general del ejército, ha ido á permanecer voluntariamente en el extranjero durante la guerra, sin licencia del gobierno, y con abandono del ejército, de sus banderas y de la causa de la república; y que conforme á lo practicado por el congreso en otro caso, el gobierno, en uso de sus amplias facultades, nombrará un presidente de la corte de justicia, para que pueda sustituir al presidente de la república, si llega á faltar ántes de que pueda entregar el gobierno al nuevo presidente que se elija constitucionalmente, en cuanto lo permita la condicion de la guerra.

En los considerandos de ambos decretos, y en una extensa circular del ministerio de gobernacion, se consignaron los fundamentos en que el Presidente de la República tuvo á bien apoyar sus determinaciones sobre los puntos mencionados. Para la próroga de sus funciones, tomó en consideracion: que en los artículos constitucionales que tratan del período que aquellas deben durar, tan solo se previó el caso de que siendo posible celebrar nueva eleccion de presidente, de hecho no se celebrara, sin haberse previsto el caso de una guerra como la presente, en que mientras el enemigo ocupe gran parte del territorio nacional, es imposible que se celebren elecciones generales en los períodos ordinarios: que en los mencionados artículos se dispuso confiar al presidente de la corte de justicia el poder ejecutivo, solo

interinamente, en el único caso que fué previsto, de que se pudiera desde luego proceder á nueva eleccion: que cuando es imposible hacerla por causa de la guerra, el hecho de que el presidente de la corte de justicia entrase á ejercer el gobierno por un tiempo indefinido, importaria ya prorogar y extender sus poderes fuera de las prescripciones literales de la Constitucion: que por la ley suprema de la necesidad de conservar el gobierno, la próroga en el presente caso de los poderes del presidente y de su sustituto, es lo mas conforme á la Constitucion, porque para evitar el peligro de acafalia, se estableció en ella que hubiese dos funcionarios, de los que uno pudiera sustituir la falta del otro, y porque conforme á los votos del pueblo, el Presidente de la República fué elegido primera y directamente para ejercer el gobierno, mientras que el presidente de la corte fué elegido primaria y directamente para ejercer funciones judiciales, no confiándole el gobierno sino secundaria é interinamente, en caso de absoluta necesidad; y que no previsto el presente caso en la Constitucion, la facultad de declarar lo mas conforme á su espíritu y prescripciones, corresponde exclusivamente al poder legislativo, delegado por repetidos votos de confianza del congreso nacional al presidente de la república, para que, sin sujetarse á las reglas ordinarias constitucionales, quedase facultado omnímodamente para dictar cuantas providencias juzgue convenientes en las actuales circunstancias, sin mas restricciones que las de salvar la independencia é integridad del territorio nacional, la forma de gobierno establecida en la constitucion, y los principios y leyes de reforma.

Las consideraciones alegadas para fundar el segundo decreto, fueron: que el general Ortega prefirió en Julio de 1863 desempeñar el cargo de gobernador del Estado de Za-

catecas, abandonando en San Luis Potosí el cargo de presidente constitucional de la corte de justicia; que por este motivo, y siguiendo el ejemplo del congreso en otro caso, declaró el gobierno en Chihuahua, con fecha 30 de Noviembre de 1864, que el general Ortega quedaba con el carácter de presidente de la corte; que el objeto de aquella resolucion fué evitar la acafalia, dando al general Ortega un título cierto y reconocido, para que en caso de faltar el presidente de la república, pudiese entónces sustituirlo; que en virtud de no contrariarse este objeto, porque podia llenarse en cualquier lugar de la república, concedió el gobierno al general Ortega, en 30 de Diciembre de 1864, la licencia que pidió para ir á sostener con las armas la causa de la independencia en el interior de la república, bajo el concepto expreso en la licencia de que, segun él lo solicitó, pudiera ir directamente por el territorio mexicano, ó bien pasando, tan solo de tránsito, por país extranjero; que en vez de hacerlo así, el general Ortega se quedó permaneciendo en país extranjero sin licencia ni comision, abandonando así el cargo de presidente de la corte en las graves circunstancias actuales de la guerra, cuando han sido y pueden ser mayores el peligro y los inconvenientes de la acafalia del gobierno, el cual, en espera de la conducta de Ortega, ni aun estaba expedito para nombrar un presidente de la corte, que en caso de faltar el de la república, pudiese desde luego sustituirlo; que ademas de esta responsabilidad oficial, aparece tambien responsable por otra falta del orden comun, pues teniendo el carácter de general, ha ido á permanecer voluntariamente en el extranjero durante la guerra, con abandono de la causa de la república, de sus banderas y del ejército; que conforme al artículo 103 de la constitucion, el presidente de la corte es responsable, durante su encar-

go, tanto por los delitos, faltas ú omisiones oficiales en el mismo cargo, como por los delitos comunes, y que el gobierno puede y debe declarar esa responsabilidad, con el poder y las amplias facultades que le delegó el congreso, no contrariando, sino aplicando de un modo justo en los casos necesarios, las prevenciones de la constitucion sobre reponsabilidad de los funcionarios públicos.

Vital es ciertamente, como la hemos llamado, la cuestion presidencial decidida en los términos reseñados. Las resoluciones del presidente de la república han sido, en nuestro concepto, las mas convenientes y acertadas. Por considerarlo innecesario, no consignamos aquí las razones en que descansa nuestra conviccion personal, en tan delicada materia.

Dos dias ántes de que el gobierno saliera de esta Villa para Chihuahua, fué obsequiado con un baile que le dió la oficialidad americana del fuerte Bliss, como un nuevo testimonio de la simpatía y aprecio que ya ántes le habia manifestado en varias ocasiones.

Quando el gobierno regresó á la capital de este Estado, estaba ya funcionando allí el nuevo gobernador y comandante militar recientemente nombrado. Al retirarse los franceses de la ciudad de Chihuahua, se encargó la conservacion del orden en ella al C. Félix Maceyra, nombrado con tal objeto en una reunion de varios de los principales vecinos. Usando entónces el C. coronel José Merino, gefe político y comandante militar de la frontera de Oriente de este Estado, de las facultades que se le habian conferido por el ministerio de gobernacion, nombró gefe político y comandante militar de la capital al C. Luis Terrazas, quien se prestó desde luego al desempeño de esa comision. El mismo C. Terrazas fué nombrado en seguida para el gobierno

del Estado. Hubo en este punto la coincidencia singular de haber sido nombrado tambien por Maximiliano, en el tiempo en que se encontraba todavía en Chihuahua el general Brincourt, para el cargo de prefecto político del departamento, nombre dado hoy en el imperio á los Estados de la Federacion. Ambos nombramientos procedieron sin duda de la incuestionable popularidad que el Sr. Terrazas disfruta entre los chihuahuenses; pero si esta consideracion tuvo Maximiliano al elegirlo, no creyó sin duda que su eleccion quedaria desairada, pues desconociendo el patriotismo del nombrado, lo juzgó capaz de prestarse á ser instrumento de la intervencion. La conducta leal y patriótica del Sr. Terrazas, le hará honor en todo tiempo.

El presidente, salido de esta villa el 13 de Noviembre, llegó el 20 del mismo á la capital del Estado. Como de la recepcion que allí tuvo, se publicó el 21 una relacion fiel y exacta por alcance al periódico oficial, la copiamos en seguida, á fin de que nuestros lectores queden bien impuestos de lo ocurrido en aquella memorable solemnidad. Dice así:

“La vuelta del presidente de la república á la capital de este Estado, á la que llegó en la mañana de ayer, ha dado lugar á una nueva demostracion de los ya bien acreditados sentimientos patrióticos de los habitantes de esta ciudad.

“A recibir al supremo magistrado del país, salieron hasta las inmediaciones del pueblo de Nombre de Dios, el gobernador del Estado, el ayuntamiento de esta capital, y un número considerable de vecinos distinguidos de la misma.

“Reunida esta comitiva con la que venia del Paso acompañando al Supremo Gobierno, se organizó la marcha de los carruajes, ocupando el puesto preferente el del C. presidente de la república, en el que tomó asiento el C. gobernador Luis Terrazas.

"En el camino hasta la garita del Norte de la ciudad, crecía á cada paso la concurrencia de gente, á pié, á caballo y en coches. En varios de estos iban señoras.

"En el tránsito de la garita al palacio nacional, había de trecho en trecho morillos con gallardetes de los colores nacionales. La guardia nacional, compuesta de comerciantes y artesanos, formaba valla é hizo los honores debidos al primer magistrado de la nación. Las casas estaban adornadas con cortinas en las puertas y ventanas. En las mismas casas, en las calles, en las azoteas, en las plazuelas, en los altos de la iglesia de San Francisco y del Colegio, estaba apiñado un numeroso gentío de todas las clases de la sociedad, dando inequívocas muestras del placer con que asistían á un espectáculo, que era como una solemne revindicación de los ultrajados derechos nacionales. Los repiques, los cohetes y otras demostraciones del entusiasmo público, completaban el hermoso cuadro que ligeramente delineamos.

"La entrada al palacio nacional ofreció un espectáculo mas imponente todavía, tan bello como inusitado, á la vez que tierno y conmovedor. Las principales señoras y señoritas de esta capital, en número de mas de cincuenta, elegantemente vestidas, estaban en dos filas esperando al presidente de la república. Matronas respetables, jóvenes hermosísimas, tributaban al representante de la nacionalidad patria, aquel homenaje de exquisita delicadeza, que casi era imposible presenciar con los ojos enjutos.

"Introducidas al salon principal las patriotas é interesantes damas, leyó á su nombre una poesía, sentida y entusiasta, el jóven D. Julio Jaurrieta, felicitando al C. presidente por su constancia y abnegación. El intérprete del pláceme del bello sexo tenía la especial recomendación, de ser uno de los ameritados jóvenes que provocaron la ira de los fran-

ceses y sufrieron sus rigores, por haber celebrado el 16 de Setiembre último con muestras bien patentes de su ódio á la dominación extranjera.

"El Sr. Juarez, profundamente conmovido, manifestó su gratitud por el obsequio de que era objeto; encomió cuanto era debido el mérito de las bellas chihuahuenses, y expresó que no puede perecer una sociedad, en que encuentran los hombres, en sus madres, en sus hermanas, en sus hijas, modelos de virtud y de patriotismo.

"Cuando ya se retiraban las señoras, el presidente de la república les suplicó que le acompañaran á un brándis, con que quiso mostrar de nuevo el agradecimiento que sentía por el agasajo del bello sexo, ejemplo digno de imitación, del acatamiento con que debe ser siempre vista la autoridad suprema.

"La gente pobre del pueblo manifestó á su vez el deseo de saludar y abrazar al presidente, quien se prestó de la mejor voluntad á esa demostración de afecto.

"A las dos de la tarde concurrió una escogida reunión de los mas notables habitantes de esta capital, y de los emigrados que acompañan al gobierno, á un banquete para el que convidó, á nombre del Estado de Chihuahua, su gobernador y comandante militar, con el fin de obsequiar al presidente de la república por su regreso á esta ciudad.

"Había en el banquete, perfectamente arreglado y servido, la circunstancia especial de haber sido preparado por señoras muy recomendables, que se empeñaron en dar al Sr. Juarez este otro testimonio de aprecio.

"En la mesa brindaron, el presidente de la república, los ministros de relaciones y gobernación y de justicia y hacienda, el gobernador del Estado, el general D. Ignacio Mejía, el magistrado D. Laureano Muñoz, y los Sres. D. Blas

Balcárcel, D. Berardo Revilla, D. Manuel Armendáriz, D. Pedro Contreras y Elizalde, D. Juan de D. Burgos, D. Rodrigo García y D. Francisco Arellano. Los brándis fueron, en su mayor parte, en honor de Chihuahua, por la noble conducta que ha observado durante el período de prueba de la invasion francesa, oponiendo á la intervencion extranjera una invencible resistencia moral, negándose á entrar en relaciones con los invasores, poniéndolos en la imposibilidad de organizar una administracion intervencionista al tiempo de retirarse, mostrándoles á cada paso el sentimiento de ódio con que eran vistos, y dejándolos reducidos al apoyo de los muy pocos traidores que los auxiliaron. Los otros brándis fueron: por el feliz regreso á esta ciudad del presidente de la república; por el pronto término de la cuestion nacional; por la memoria de los generales Meoqui y Ojinaga; por los jóvenes que celebraron el 16 de Setiembre; por su distinguido compañero el patriota D. Jesus Escobar y Armendáriz, víctima preferida de la rabia francesa; por el castigo de los asesinos del malogrado Ojinaga; y porque el gobierno encuentre en todas partes, buenos ciudadanos que le ayuden en la obra grandiosa de salvar la independencia nacional.

“Al caer la tarde terminó la comida, en la que ni un momento dejó de reinar la mayor cordialidad y animacion

“En la noche hubo en la ciudad una iluminacion general.

“El 20 de Noviembre de 1865 será un dia bello y memorable en la historia de México, por la espontaneidad, por el entusiasmo, por el exquisito esmero con que la capital del Estado de Chihuahua, despues de haber demostrado al invasor extranjero que no basta la fuerza para sobreponerse á la voluntad nacional, ha recibido al presidente de la república, cuya autoridad, desprovista de todo medio coercitivo,

descansa solamente en el amor de los pueblos: amor que procura y procurará siempre atraerse, con la firme resolucion de consagrar todos sus afanes y desvelos á la empresa que le está encomendada, de defender la independencia y soberanía de la nacion.”

Con la llegada del gobierno á Chihuahua, coincidió el rumor de la vuelta de los franceses al Estado. Se dificultaba al principio dar crédito á tan extraña especie, por el absurdo que envolvia la idea de que volviese el enemigo á invadir los puntos que acababa de abandonar, sin razon alguna ostensible para obrar así. Tratábase, sin embargo, de un hecho real y efectivo, acerca del cual no tardó en haber la mas completa seguridad, en virtud de la aproximacion de las fuerzas invasoras. Cuando estuvieron ya á corta distancia de la residencia del gobierno, se resolvió abandonarla, para venir á esta villa por segunda vez.

A juzgar por las noticias recibidas, el nuevo movimiento de avance del enemigo es general, como general fué el de retirada ó concentracion, efectuado poco ántes. Efectivamente, á la vez que se volvia á invadir el Estado de Chihuahua, la columna de Jeanningros regresaba del camino de San Luis, para tomar el de Monclova, obligando á salir de esa poblacion al general D. Andres S. Viesca, gobernador y comandante militar del Estado de Coahuila de Zaragoza, y siguiendo á este funcionario hácia el rumbo de Piedras Negras. Aunque no sabemos todavía, si tambien en los Estados de Sinaloa y de Sonora ha sucedido lo mismo que en los de Coahuila y Chihuahua, es de presumirse que sea así, supuesto el cambio del plan militar del mariscal Bazaine, que indican los movimientos conocidos. Para contrariar las operaciones del enemigo en Sinaloa, se cuenta allí con las fuerzas reunidas de los generales Rabí y Corona,

quienes dueños otra vez de todo el Estado, con excepción de solo el puerto de Mazatlan, se habian acercado ya á este para tomarlo, y están listos para cualquiera eventualidad. En cuanto á Sonora, á pesar de que allí las intrigas de Gándara han logrado poner en estado de sublevacion á parte de las tribus semi-salvajes del Estado, á la fecha deben haber sucumbido esos improvisados imperialistas, ante la seccion republicana que habia marchado á batirlos, al mando del general Martínez y del coronel Correa. Estos gefes, en union del general García Morales, sabrán conservar vivo en todo caso el fuego de la insurreccion.

El presidente de la república llegó el 18 del mes que acaba á esta villa. A distancia de dos leguas de la poblacion, fué recibido por las autoridades locales, por los vecinos principales, y por una parte del pueblo. A la entrada de la villa le esperaba una música de viento con un numeroso concurso, que lo acompañó hasta la casa preparada para su habitacion. El pueblo no dejó de victorearlo en el tránsito, y los disparos de las armas, los repiques de las campanas, y las salvas de artillería, expresaban el regocijo público. Las casas de la calle principal estaban adornadas con cortinas y banderolas. En el alojamiento destinado para la presidencia, hubo una comida á que asistieron los funcionarios locales y varias personas distinguidas, algunas de las cuales llevaron su amabilidad hasta el punto de servir ellas mismas la mesa. El siguiente dia algunas señoras hicieron una visita al gefe de la nacion, quien se manifestó agradecido á todas las demostraciones de afecto con que se le recibió.

El dia 25 fué nombrado ministro de la guerra el general D. Ignacio Mejía, á quien tanto recomiendan los buenos servicios que en diversas épocas ha prestado á su patria, y que tiene la gloria de haber sido uno de los defensores de

la causa nacional, en el memorable 5 de Mayo de 1862, y en el sitio de Puebla del año siguiente. Habiendo caído prisionero en aquella ciudad, fué deportado á Francia, donde se conservó fiel á sus deberes, rechazando con indignacion cuantas propuestas se le hicieron de someterse al gobierno intervencionista. De vuelta en su país, tendrá ocasion de consagrarse de nuevo á su servicio, como lo está haciendo ya en el elevado puesto á que lo ha llamado la merecida confianza del presidente de la república.

A los pocos dias de haber llegado el gobierno á esta villa, comenzó á circular el rumor de que no tardaria en emprender una expedicion sobre ella, el enemigo que ha ocupado la capital de Chihuahua. Parecia natural que así lo hiciera, por el grande interes que tiene la intervencion en ver si consigue que desaparezca del territorio nacional, el supremo magistrado que representa la nacionalidad mexicana. No obstante tal consideracion, noticias posteriores hacen presumir que no están las fuerzas invasoras en estado de emprender nuevas operaciones. Las llegadas á la capital no son en número suficiente para dejarla bien guarnecida, desprendiendo á la vez una seccion sobre esta villa. Aun se dice que están bastante desmoralizadas, por temor de un ataque próximo, contra el que se preparan abriendo fosos y levantando fortificaciones.

Para el caso de que llegara á realizarse la expedicion anunciada, se están haciendo preparativos de defensa, sin que perdonen esfuerzos el gobierno general y el del Estado, para aglomerar cuantos elementos de guerra permitan las circunstancias. En el supuesto de que el enemigo avance, encontrará aquí una esforzada resistencia, ante la que acaso fracasarán sus planes. Aun cuando así no fuera, nunca lograría su objeto de que pasara al extranjero el C. presiden-

te, quien está firmemente decidido á no abandonar, en ninguna eventualidad y por ningun motivo, el territorio nacional.

Ni ese arbitrio, ni otro alguno que no sea el abandono de la empresa acometida, servirá para poner término á la guerra, que cuenta ya cuatro años de existencia. En el que hoy acaba, es incuestionable el mejor estado de la causa nacional, respecto del que guardaba á fines de 1864. En Europa, en los Estados-Unidos y en nuestra república, se han hecho grandes progresos contra la intervencion, los cuales hemos cuidado de ir apuntando, á medida que han ocurrido, en la série de nuestras revistas. La muy probable retirada de las tropas francesas: el término de la guerra civil en la nacion vecina; la firme actitud que últimamente ha tomado su gobierno en defensa de la doctrina de Monroe; la falta de recursos pecuniarios para el tesoro de Maximiliano, y la imposibilidad de seguirlos obteniendo por medio de empréstitos: el desconcierto general de todo lo que atañe á ese irrealizable imperio; y la decision cada vez mas pronunciada del país, en contra de la dominacion extranjera y de sus efectos, son las ventajas mas marcadas que se han obtenido en el período de los últimos doce meses, 1865 ha realizado muchas de las esperanzas que hizo concebir. De esperarse es ahora, en virtud de muy sólidos fundamentos, que la intervencion francesa llegue á su término definitivo, dejando incólumes la independencia y las instituciones de la república mexicana, en el año entrante de 1866.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Julio 31 de 1866.*

Dificultades que no ha estado en nuestro arbitrio superar, han vuelto á interrumpir, por el largo espacio de siete meses, la publicacion de nuestras revistas. Las contrariedades con que llevamos tiempo de estar tropezando á cada paso, nos habrian hecho desistir del propósito de continuar nuestra tarea, á no ser por el deseo de no dejar trunca una obra, que está tan cerca, segun los cálculos mejor fundados, de su término natural.

En el largo período mencionado, son tantos y de tanta importancia los acontecimientos que nos incumbe reseñar, que por mucho que procuremos compendiarlos han de requerir una extension considerable, si ha de conservar nuestro trabajo el carácter analítico que ha tenido. A fin, pues, de hacerlo ménos voluminoso, nos proponemos hablar en la presente revista exclusivamente, de los hechos relacionados con la cuestion mexicana, ocurridos en Europa y en los Estados-Unidos desde Diciembre del año pasado hasta las fechas mas recientes; dejando para la siguiente reseña la consignacion de lo que ha pasado en nuestro país, durante esos mismos meses, así en el campo intervencionista como en el republicano.

te, quien está firmemente decidido á no abandonar, en ninguna eventualidad y por ningun motivo, el territorio nacional.

Ni ese arbitrio, ni otro alguno que no sea el abandono de la empresa acometida, servirá para poner término á la guerra, que cuenta ya cuatro años de existencia. En el que hoy acaba, es incuestionable el mejor estado de la causa nacional, respecto del que guardaba á fines de 1864. En Europa, en los Estados-Unidos y en nuestra república, se han hecho grandes progresos contra la intervencion, los cuales hemos cuidado de ir apuntando, á medida que han ocurrido, en la série de nuestras revistas. La muy probable retirada de las tropas francesas: el término de la guerra civil en la nacion vecina; la firme actitud que últimamente ha tomado su gobierno en defensa de la doctrina de Monroe; la falta de recursos pecuniarios para el tesoro de Maximiliano, y la imposibilidad de seguirlos obteniendo por medio de empréstitos: el desconcierto general de todo lo que atañe á ese irrealizable imperio; y la decision cada vez mas pronunciada del país, en contra de la dominacion extranjera y de sus efectos, son las ventajas mas marcadas que se han obtenido en el período de los últimos doce meses, 1865 ha realizado muchas de las esperanzas que hizo concebir. De esperarse es ahora, en virtud de muy sólidos fundamentos, que la intervencion francesa llegue á su término definitivo, dejando incólumes la independenciam y las instituciones de la república mexicana, en el año entrante de 1866.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Julio 31 de 1866.*

Dificultades que no ha estado en nuestro arbitrio superar, han vuelto á interrumpir, por el largo espacio de siete meses, la publicacion de nuestras revistas. Las contrariedades con que llevamos tiempo de estar tropezando á cada paso, nos habrian hecho desistir del propósito de continuar nuestra tarea, á no ser por el deseo de no dejar trunca una obra, que está tan cerca, segun los cálculos mejor fundados, de su término natural.

En el largo período mencionado, son tantos y de tanta importancia los acontecimientos que nos incumbe reseñar, que por mucho que procuremos compendiarlos han de requerir una extension considerable, si ha de conservar nuestro trabajo el carácter analítico que ha tenido. A fin, pues, de hacerlo ménos voluminoso, nos proponemos hablar en la presente revista exclusivamente, de los hechos relacionados con la cuestion mexicana, ocurridos en Europa y en los Estados-Unidos desde Diciembre del año pasado hasta las fechas mas recientes; dejando para la siguiente reseña la consignacion de lo que ha pasado en nuestro país, durante esos mismos meses, así en el campo intervencionista como en el republicano.

Como consecuencia indefectible de las insuperables dificultades que ha encontrado la intervencion francesa para sostener el imperio de Maximiliano, se está viendo ya Napoleón obligado á desistir de tal empresa, contra la que, á mas de la esforzada resistencia de la república mexicana, se conjuran á la vez, la firme actitud que ha tomado en el asunto el gobierno de Washington, la opinion cada vez mas desarrollada del pueblo frances en sentido opuesto á la intervencion, y las complicaciones europeas, cuyo aspecto es actualmente de la mayor gravedad.

Ya desde fines del año pasado, á fin de halagar, en la apariencia al ménos, el sentimiento popular, ó mas bien accediendo á las repetidas indicaciones del ministro de hacienda, Fould, se anunció que se haria una reduccion en el ejército frances, no obstante la oposicion del ministro de la guerra. Las fluctuaciones del gabinete en este negocio, dieron lugar á un incidente ridículo. Al triunfar momentáneamente el ministro de la guerra, el *Moniteur* declaró que no se pensaba en reducir el ejército; pero el día siguiente tuvo que cantar la mas vergonzosa palinodia, con la publicacion del decreto en que se ordenaba lo que acababa de negar. La resolucion de Fould, de renunciar en caso de que fuese reprobada su idea, hizo que se adoptase la economía propuesta, de poca importancia en realidad, puesto que apenas ascendia á unos 9,000,000 de francos al año.

El deseo nunca abandonado por la Francia de extenderse hasta su frontera natural del Rhin, hizo que de pronto se considerase como acontecimiento muy importante, el de la muerte de Leopoldo, el rey de los belgas. Crefaré general-

mente que Napoleón aprovecharia esa oportunidad, para realizar un proyecto tan caro á sus compatriotas. La expectativa pública quedó engañada. Leopoldo II subió al trono de su padre, sin oposicion de su poderoso vecino, quien ha observado por el contrario una conducta ostensible del mas profundo desinterés. Tal vez ese retraimiento sirva solamente para dejar aplazada una cuestion, que no puede quedar definitivamente resuelta, mientras no sea satisfecha una de las inspiraciones mas marcadas de la Francia.

Poco ántes del fallecimiento de Leopoldo I, habia habido una discusion sobre los asuntos de México, en la cámara de representantes de Bélgica, con motivo de una peticion presentada por varios militares, solicitando permiso para engancharse en el regimiento mexicano, denominado de la emperatriz. Un diputado preguntó qué informes se habian recibido acerca del cange de los belgas prisioneros en México. El ministro de la guerra contestó, que el cange no se habia efectuado todavía. Entónces se levantó Mr. Coomans para recomendar que no se desatendiese ese negocio, siquiera como una reparacion, hasta donde fuera posible, de la enorme falta cometida con enviar belgas á hacer la guerra en México; agregando que tenia pocas esperanzas de la libertad de los prisioneros, despues de ver "el triste y humillante decreto en que el emperador Maximiliano ha mandado fusilar á todos los prisioneros juaristas." Recomendó en tal virtud, que se solicitase de Maximiliano la revocacion de esa medida, para evitar las represalias de que los prisioneros belgas serian las primeras víctimas. Entrando luego al exámen del punto que se discutia, dijo que jamas otorgaria el permiso pedido; en primer lugar, por no considerar que Bélgica tuviera nada que vengar en México; y en segundo, "por no estimar que fuera mas glorioso servir al

emperador Maximiliano que al rey Leopoldo." Solicitó, por último, que se publicasen los nombres de los belgas que hubieran desertado desde el 1º de Enero. No hemos sabido cuál sería la decisión de la cámara sobre los puntos comprendidos en el debate.

La complacencia con que el gabinete de Bruselas ha estado permitiendo indebidamente el reclutamiento de soldados belgas para el servicio de Maximiliano, ha emanado principalmente del propósito de congraciarse con la Francia, para evitar el peligro de que ántes habíamos sobre absorción de la Bélgica por su temible vecina. El riesgo existe indudablemente, en razón de estar tan declarada la opinión pública francesa en favor de ese plan, cuanto lo está en contra de la expedición mexicana.

Hay efectivamente tal decisión de que esta sea abandonada, que la prensa independiente lo sigue solicitando con el mayor ahinco. Para lograrlo emplea los argumentos mas convincentes, llevándose de encuentro al gobierno imperial, no obstante las trabas á que está sujeta la imprenta. Sobre la cuestión mexicana se han publicado últimamente artículos notabilísimos, entre los que merecen especial mención, los de Faurcade de la Roquette en la *Revue des deux mondes*; los de Saint-Marc-Girardin en el *Journal des débats*; los de Prevost-Paradol en el *Courrier du dimanche*; los de Emilio de Girardin, Clemente Duvernois y Jorge Jauret en la *Presse*. Sentimos que los límites á que nos vemos obligados á reducirnos, no nos permita encargarnos del contenido de esas producciones. Las mas atrevidas no han desafiado en vano las iras del poder. Las amonestaciones no han tardado, sirviendo de anuncio de providencias mas graves. De los redactores de la *Presse*, Girardin y Duvernois han tenido que abandonar el campo en ese periódico, si

bien siguen sosteniendo la lucha en la *Liberté*, á cuya redacción han ingresado.

En contra del clamor general de los diarios independientes, se ha levantado la voz disonante del poeta Lamartine. Cuando hasta entre los imperialistas mas preocupados existe ya la convicción de que ha sido una empresa descabellada la de la intervención francesa en México, se le ocurre al cantor de Elvira preconizarla como una concepción grandiosa, remedando la frase campanuda de su autor. Para sostener tal paradoja, el mencionado escritor sienta en estilo magistral, sin tomarse el trabajo de fundarla, la peregrina máxima de que *el nuevo continente, la América, es propiedad de la Europa*.

Quien comienza con tal despropósito, natural es que siga desbarrando á roso y veloso en la materia. De que el globo es propiedad del hombre, deduce que los americanos pertenecen á los europeos. Da á la Europa, para contener las pretensiones de los Estados-Unidos, el derecho de proteger la raza latina, idea plagiada tambien de Napoleon. Pinta heridos de muerte todos los intereses europeos, si fracasa la expedición de México. Habla en los términos mas despreciativos de los americanos, y en especial de los del Norte, contra quienes se le nota animado de una prevención especial. Hasta el modo que tienen de cruzar las piernas, es objeto de sus mas vehementes invectivas. Sandeces de ese jaez, y nada sólido, nada sustancial, encontrará el lector en el artículo á que aludimos.

Periodistas franceses han demostrado la insustancialidad de esa producción. Entre los americanos no ha faltado quien atribuya la diatriba de Lamartine, al que llaman *el mendigo*, al rencor que les guarda por haber desairado la invitación que les hizo de que se suscribieran á sus obras. Nos-

tros, al ver la decadencia patente de su inteligencia, nos limitaremos á decir que ya chochea.

El paso en falso dado por Napoleon en la empresa que tanto alaba Lamartine, y la constante represion de las libertades públicas, van aumentando gradualmente el descontento de los franceses, entre quienes echa raices la impopularidad de su emperador. Actos notables de diverso género comprueban esta verdad.

De los relacionados con el Cuerpo Legislativo, que son los mas graves, hablaremos adelante.

El gobierno va perdiendo terreno en cada nueva eleccion. Aumenta sin cesar el número de electores que está por los candidatos de la oposicion. Este aumento se nota principalmente en las ciudades, donde á la vez que hay mayor desarrollo en la inteligencia, se hace sentir ménos la influencia oficial.

Para cubrir el constante deficiente de las rentas públicas, aumentado con la baja de 80.000,000 de francos en las contribuciones indirectas, se pensó en la mutilacion del hermoso jardin del Lujemburgo, á fin de sacar un buen producto de la venta de las fracciones que se le segregaran. La grito que provocó el anuncio de este expediente, sobre todo entre los estudiantes, ha hecho desistir á Napoleon de llevarla á cabo, á lo ménos en parte.

Causó tambien general disgusto la severidad empleada contra los mismos estudiantes, con el castigo impuesto á los que en la reunion habida en Bruselas de los de diversos países, manifestaron ideas liberales, poco gratas al gobierno despótico de su país.

Nombrado miembro de la academia francesa el escritor público Prevost-Paradol, el dia de su recepcion hubo una concurrencia numerosísima, llevada del deseo de oír su dis-

curso, en el que se daba por seguro que habria algunas verdades amargas para Napoleon, supuestas las bien conocidas tendencias oposicionistas del nuevo académico. Efectivamente, al hacer el elogio de su antecesor Ampere, encontró modo de traer á colacion la historia romana, para hablar en contra del cesarismo, tan preconizado en la obra que está escribiendo el emperador frances, con el objeto de hacer así una defensa simulada de sus propios actos. Los aplausos prodigados al discurso de Prevost-Paradol, no han de haber sido muy gratos á Napoleon.

Impresion mas profunda debe haberle hecho lo ocurrido en su asistencia al teatro de Odeon, donde fué al estreno de una comedia de Emilio Augier, titulada *el Contagio*. Situado el edificio cerca del Lujemburgo, esta aproximidad dió lugar á que la gente siguiera el carruaje imperial, protestando contra la destruccion del jardin. Dentro del teatro, aprovechó la concurrencia cuantas oportunidades se le presentaron de usar del sarcasmo, y á veces hasta del insulto. Cuando el emperador hizo una caravana en su palco, el público gritó: *otro, otro*, cual si se tratara de que un actor repitiera una bonita escena. Expresándose en una de las de la pieza el pensamiento de que *un sentimiento reprimido por mucho tiempo estalla al fin con una impetuosidad que barre con todo*, la frase fué muy aplaudida, dándole con toda claridad la inteligencia de que se le aplicaba á la aspiracion nacional de disfrutar de libertad. Otro pasaje de la comedia, en que se hablaba de traicion y subversion de los derechos públicos, recibió igualmente una interpretacion personal, volviendo los concurrentes la cara al palco imperial y quedándose mirando á Napoleon. A la salida de la funcion, pasaba un carro nocturno, que un grupo de estudiantes afectó tomar por el carruaje de S. M., y lo escol-

tó por las calles al grito de *viva el emperador*. El verdadero carruaje fué saludado con silbidos.

La llegada del mayor general americano Schofield á Paris, á fines del año pasado, dió lugar á todo género de comentarios sobre la mision oficial de que se le consideró encargado. Por muchos dias estuvo la prensa en acecho de los actos del recién llegado, á fin de columbrar el verdadero objeto de su viaje. No habiendo llegado á aclarar este punto, la curiosidad decayó poco á poco hasta llegar á extinguirse, sobre todo cuando la publicacion de la correspondencia diplomática entre los gobiernos de Francia y de los Estados-Unidos sobre los asuntos de México, fijó la cuestion en su verdadero punto de vista, haciendo ya innecesaria toda conjetura.

Tambien la salida para México de D. José Hidalgo, ministro en Paris de Maximiliano, provocó mil rumores sobre las causas que la habian motivado. Este incidente, de poca entidad en sí mismo, se perdió luego entre el cúmulo de sucesos importantes que le sucedieron.

Convocado el Cuerpo Legislativo para el 22 de Enero del corriente año, se reunió en efecto ese dia. Esperábase con ansiedad el discurso del trono, por la luz que pudiera arrojar sobre la cuestion mexicana, no obstante la estudiada ambigüedad con que acostumbra expresarse el oráculo de las Tullerías. En esta vez no faltó á ese sistema, con el que se saca la ventaja de obrar despues como se quiera sin compromiso.

No permitiéndole aún su orgullo confesar el fiasco del "acontecimiento mas grande de su reinado," repitió por la centésima vez la mentira de que "se estaba consolidando el gobierno fundado en la voluntad del pueblo." Con no ménos descaro reprodujo la falsedad, emanada de Maximilia-

no, de que "la oposicion, vencida y dispersa, se habia quedado sin jefe." Habló del aumento del comercio de México con Francia, sin referirse á las causas accidentales que lo han ocasionado, ni mencionar lo que eso ha costado y cuesta al tesoro frances. Acerca del punto capital dijo, que "la esperanza concebida el año anterior, de que la expedicion mexicana tocaba á su término, estaba ya para realizarse, por estarse en arreglos con Maximiliano sobre la época de la retirada del cuerpo espedicionario, sin comprometer los intereses que habia ido á defender á aquel lejano país." Napoleon no consignó, ni podia consignar, cuáles son esos intereses, entre los que abundan los mas bastardos é injustificables. Ménos por supuesto confesó que forzosamente han de quedar comprometidos todos, por tener que retirarse sus tropas, sin haber logrado el objeto de su venida. El emperador recalcó sus "sinceros deseos por la prosperidad de la gran república americana, y por la conservacion de las amistosas relaciones que pronto contarán un siglo de duracion;" agregando que "la emocion causada en los Estados-Unidos por la presencia de las tropas francesas en el territorio mexicano, no tardaria en calmarse con las declaraciones hechas, comprendiendo el pueblo americano que la expedicion francesa, á la cual se le invitó, no era opuesta á sus intereses." Se necesita verdadero cinismo para tal aseveracion, cuando la contraria está plenamente comprobada en la célebre carta de Napoleon al general Forey.

En la acostumbrada revista anual de la situacion del imperio, documento oficial que es como el complemento del discurso del trono, se aludió á las relaciones entre Francia y México, en los términos siguientes: "Cuando el gobierno del emperador emprendió la expedicion á México, se propuso un objeto que fué el móvil de su conducta, y del cual

penden todavía sus decisiones. Durante muchos años, nuestros conciudadanos habian sufrido constantemente actos de violencia y pillaje, cometidos con la evidente complicidad de agentes de las autoridades mexicanas. Nos encontrábamnos en la necesidad de declarar la guerra. La anarquía, que habia llegado á ser la condicion normal de México, habia hecho reflexionar por algun tiempo á sus principales ciudadanos, los cuales deploraban la creciente decadencia de su país. Desesperando restablecer el orden bajo el sistema entonces existente, formaron el proyecto de restablecer la monarquía, de la que México independiente hizo un primer ensayo en 1822. Mas de diez años ántes, habian recibido algun apoyo, nada ménos que del jefe que estaba entonces á la cabeza de la república mexicana. Consideraron que habia llegado el momento de apelar al país. El gobierno de S. M. no se consideró autorizado á negarles sus simpatías; pero fuimos á México con el objeto de obtener la reparacion que habiamos solicitado, y no con la idea de un proselitismo monárquico. S. M. mismo declaró en una carta dirigida al general en jefe de nuestro ejército, despues de la toma de Puebla, que al pueblo solo tocaba declararse por la forma de las instituciones que le convinieran. Por lo mismo, nuestras tropas no están en México con el propósito de una intervencion. El gobierno imperial ha desechado constantemente esa doctrina, como contraria al principio fundamental de nuestro derecho público. Hemos llevado nuestras armas á aquel país en virtud del derecho de la guerra, y hemos permanecido allí hasta ahora para asegurar los resultados de la guerra, es decir, para obtener las garantías y seguridades exigidas por los intereses de nuestros conciudadanos. México está gobernado actualmente por una autoridad regular, que observa estrictamente sus compromi-

tos, y que hace que los súbditos extranjeros y su propiedad sean respetados en su territorio. Cuando se hayan celebrado con el emperador Maximiliano los arreglos necesarios, léjos de declinar las consecuencias de nuestro principio en materia de intervencion, estarémos prontos á aceptarlas como una regla de conducta para todas las potencias. Será entonces fácil para nosotros fijar el período en que tendrá lugar la vuelta á Francia de aquella parte del cuerpo expedicionario mexicano, conservado hasta aquí en el suelo de México. Los documentos relativos á este asunto serán comunicados posteriormente á los grandes cuerpos del Estado."

El gobierno frances ha creído, sin duda, que basta ser desvergonzado en los asuntos de mas interes, para salir del paso en las dificultades que no es dable allanar satisfactoriamente, como si constancias que ha recogido ya la historia se pudieran borrar con una plumada de la memoria universal. La contradiccion en que está ahora incurriendo sistemáticamente, de presentar su escandalosa intervencion en México como emanada del único, del exclusivo fin de obtener reparacion de los agravios, falsos por mas señas, sufridos por sus nacionales, á nadie puede engañar ya, despues de las mas paladinas confesiones hechas en sentido contrario; despues sobre todo de una larga série de hechos presenciados por el mundo entero, con los que bien claro se ha visto el objeto real de la expedicion francesa. El anuncio de la estabilidad del gobierno de Maximiliano, no puede ya provocar sino á risa. La afectada creencia de que serán válidos y subsistentes los arreglos que con él se celebren, es un expediente ridículo, dirigido simplemente á salvar las apariencias. Pero en lo que esencialmente resalta el descaro napoleónico, es en la incalificable pretension de que,

en caso de que llegara á quedar afianzado en México el resultado de la intervencion francesa, disfrazada con absurdos pretextos, todas las potencias se comprometieran despues á observar el principio de no intervencion, tan escandalosamente violado por el gobierno que lo proclama cuando le conviene para el buen éxito de sus empresas.

Segun la inveterada costumbre de las serviles cámaras francesas, los proyectos de contestacion al discurso imperial, fueron en ambas, como siempre, una simple perífrasis, con su adulacion al canto, de las palabras del soberano.

En el proyecto que se presentó al Senado, entró el elogio del cuerpo expedicionario de México, del que se dijo, con escándalo de la verdad, que está dando en esta tierra lejana el ejemplo de la disciplina, de la constancia y de todas las virtudes militares, fecunda semilla que esparce á su tránsito. Vergonzosa es tal alabanza, aplicada á tropas responsables de tantos incendios, de tantos asesinatos, de tantos actos de barbarie, como los que han cometido ya. Hablando en seguida el mencionado proyecto de los arreglos anunciados con Maximiliano, felicita á Napoleon por la seguridad de que la proteccion de los intereses comerciales de la Francia quedará afianzada en el vasto y rico mercado de México, regularizado gracias á la cooperacion francesa. Estas palabras pudieran tomarse por una burla sangrienta, á no emanar de la adulacion mas abyecta. El proyecto alza el tono al tratar de los Estados-Unidos, á quienes injuria por parecerles ahora ménos oportuna que en otra época de su historia, la presencia de la bandera francesa en el continente americano. Aplauda las notas del gobierno imperial, por haber servido para manifestar que no son las palabras altivas y amenazadoras las que determinarán la vuelta del ejército enviado á México, puesto que la Francia tiene la cos-

tumbre de no caminar sino á su hora. Tras esta advertencia se baja inmediatamente el diapason, para recordar la vieja amistad con el pueblo norteamericano, al que solo se pide la neutralidad, á fin de que se cerciore de que una guerra emprendida para proteger á los súbditos franceses contra un gobierno sin lealtad, no se vuelve, por ser feliz, guerra de conquista, de dominacion ó de propaganda. Esa mezcla de altivez y humillacion: ese afan de desnaturalizar el verdadero carácter de la intervencion francesa en México, demuestran las dificultades con que se tropieza para salir de una posicion embarazosa. En cuanto á lo feliz de la guerra, su resultado definitivo aclarará quien tiene derecho de llamarla así.

El debate habido en el senado frances sobre los asuntos de México, fué de bien escasa importancia. El excéntrico marqués de Bossy hizo algunas indicaciones en contra de la expedicion á nuestra república. El mariscal Forey, á quien el amor propio no permite ver su absoluta incapacidad para la oratoria, pronunció un discurso, no ménos disparatado é insolente que el del año pasado. Sostuvo el trillado tema de la inocencia columbina de la intervencion francesa. Declaró tambien enfáticamente que el gobierno de Maximiliano es la expresion del deseo popular, enteramente contrario á la república y á Juárez. Para explicar que el imperio no haya podido consolidarse, á pesar de su popularidad, alegó que todos los habitantes honrados de México están dominados por el miedo, al extremo de ser muy frecuente que ciudades populosísimas se dejen desarmar, robar y asesinar sin resistencia, por un puñado de bandidos!! Habló en los términos mas denigrativos del ejército mexicano, sin exceptuar de su diatriba mas que á unos cuantos oficiales, entre los que hizo especial mencion del gene-

ral Mendoza, llamándole, con ofensa de la historia, el verdadero defensor de Puebla. Se opuso abiertamente al pronto regreso del cuerpo expedicionario, para el que ántes bien pidió refuerzos. Forey no conoció cuán en ridículo se ponía al pretender ahora tal cosa, cuando hace dos años tuvo la fatuidad de declarar concluida la cuestion militar.

El ministro Rouher, sin encargarse de contestar el discurso de Forey, se limitó á manifestar que la opinion del mariscal era exclusivamente suya, y que sus palabras no habian modificado la del gobierno, consignada en el discurso del trono y en el proyecto de contestacion.

El general mexicano D. Francisco Paz, ex-prisionero del ejército francés, publicó en Lóndres una carta, desmintiendo los insultos y calumnias de Forey. Hizo el debido elogio del ejército mexicano, por el valor y patriotismo con que lleva cuatro años de estar combatiendo en defensa de la independéncia nacional; por el uso generoso que ha hecho siempre de los triunfos alcanzados sobre los franceses y sus auxiliares. Vindicó igualmente la buena conducta observada en Francia por los oficiales mexicanos prisioneros, refiriéndose para comprobarla á los partes dados por los generales y comandantes de la gendarmería, en todas las ciudades en que estuvieron dichos oficiales confinados. Eucómió cuanto lo merece, la firmeza de los que se negaron á reconocer á Maximiliano, prefiriendo la miseria al deshonor. Dijo, por último, que la capacidad militar y política manifestada en México por Forey, en vez de valerle el baston de mariscal, hubiera debido llevarle ante un consejo de guerra.

En el Cuerpo Legislativo el terreno es ya diferente, porque allí se encuentra siquiera una oposicion vigorosa á las adulaciones de la mayoría. Además, en el seno de esta misma se ha formado últimamente un grupo considerable, al

que se ha dado el nombre de tercer partido, el cual cuenta con representantes de marcada importancia en la tribuna y en la prensa. Consiste el programa de esta nueva comunión política, en conciliar su adhesion á la dinastía reinante con la consecucion de mas amplias libertades públicas; ó como lo ha formulado uno de sus principales caudillos, en el principio de "*libertad sin revolucion.*" Ese tercer partido está causando vivas alarmas al emperador, acostumbrado á una sumision sin límites.

No merece especial mencion el proyecto presentado por la comision respectiva nombrada por la mayoría, sobre contestacion al discurso del trono, del que es eco servil ese documento. Lo importante son las enmiendas de la minoría. La concniente á nuestros asuntos está concebida en los términos siguientes. "Hemos condenado la espedicion de México cuando empezó, señalando los embarazos y sacrificios que impondría á la Francia. El año pasado se anunció solemnemente el regreso de nuestros soldados, el cual lamentamos que haya sufrido un retardo que no justifican los intereses franceses. El país no ha olvidado las declaraciones primitivas del gobierno sobre las causas de la expedicion, y se asombra de ver á nuestro ejército consagrado hoy á la defensa de un trono extranjero." Firmaron esta enmienda, P. Bethmont, Garnier-Pagés, Julio Favre, Eugenio Pelletan, el duque de Marnier, Ernesto Picard, Hénon, el vizconde Lanjuinais, Magnin, Julio Simon, Carno A. Girot-Pouzol, Glais-Bizoin y Leopoldo Javal.

Cinco miembros de la mayoría, y á su cabeza el baron Gerónimo David, presentaron esta otra enmienda: "Nuestras armas han obtenido en México todas las satisfacciones deseables: sin embargo, no podemos retirar á nuestros soldados sin la certidumbre de que el pueblo mexicano

"quedará dueño de sus destinos. Importa á la dignidad de la Francia que la política de no intervencion, á la que nos adherimos plenamente, no sea, despues del regreso de nuestras tropas, violada bajo una ú otra forma, por gobiernos extranjeros."

Abierta la discusion en lo general, el primero que tomó la palabra fué Thiers, quien en un largo y hábil discurso reclamó la devolucion de las libertades de que está privada la Francia. De nuestros negocios trató muy incidentalmente, al condenar las expediciones lejanas, refiriéndose á las cuales, dijo: *"Si gracias á algunas libertades políticas hubiésemos podido impedir las, ¿tendria hoy el gobierno motivo para quejarse de ello?"*

Tan general es el sentimiento público en contra de esas expediciones lejanas, que tambien Latour-du-Moulin, miembro del tercer partido, y Pomard, conservador cerrado, hablaron en el mismo sentido.

El debate fué continuado por Glais-Bizoin, quien se expresó en los términos mas acres en contra del gobierno. Una buena parte de su discurso tuvo por objeto, como no podia ménos de suceder, la cuestion mexicana, respecto de la cual hizo los cargos mas terribles é incontestables.

Dijo el orador, que el autor del discurso del trono, despues de pasear sus miradas por las partes del globo en que están comprometidas la política y las armas de la Francia, quedó satisfecho de su obra, como el Dios del Génesis. A fin de probar que no hay verdaderamente motivo para tal satisfaccion, recordó Glais-Bizoin lo sucedido en Polonia, en Dinamarca, en Roma, en Cochinchina, en Argelia, en México. Observó, respecto de nuestro país, que á la aseveracion de que el gobierno de Maximiliano habia sido establecido por la voluntad del pueblo, hubiera debido agregar-

se "y por el poder de 40.000 bayonetas francesas." Agregó que por su consolidacion trabajan tropas belgas, tropas austriacas, y los valientes soldados franceses, á quienes un decreto abominable ha querido trasformar en proveedores de los fusilamientos de Maximiliano. Aplaudió que el mariscal Bazaine se hubiera rehusado á toda participacion en ese decreto, y evitado así una mancha á la bandera de la Francia. Mal informado estaba en el particular el honorable Glais-Bizoin: el mariscal Bazaine ha tenido participio muy directo en el decreto de 3 de Octubre: en la bandera francesa existe bien visible la mancha que así se le ha echado.

Comparó el orador la expedicion á México con la guerra de España, que fué una de las causas de la caida del primer imperio. Recordó la inconsecuencia de esa expedicion, la duplicidad diplomática que en ella ha reinado, y que salta á la vista con solo leer los documentos relativos al asunto. Trajo igualmente á la memoria, que abandonada la Francia por sus aliados, los cuales no quisieron establecer una monarquía en México, faltando al compromiso comun de no destruir la república mexicana, se dió orden al general Lorencez de avanzar, y al punto se pusieron bajo su amparo los Almonte, los Haro, los Ramirez, *"todos los traidores á quienes no detiene la nota de infamia que se adhiere á los que llevan las armas contra su patria ó se asocian á sus enemigos."* El descalabro de Puebla hace gritar que está comprometido el honor de la Francia, y entónces invade el país un ejército de 40,000 hombres con un nuevo general á su cabeza. En México y en otras ciudades ocupadas por los invasores, se abre un simulacro de escrutinio, de donde sale el nombre de Maximiliano. Contra ese simulacro protestan los patriotas mexicanos, y ahora los Estados-

Unidos, que si bien reconocen en la Francia el derecho de intervenir, sostienen que así como la misma Francia no consentiría que ellos fundaran una república á sus puertas, tampoco ellos á su vez toleran que se establezca en sus fronteras un imperio. Estando en México en contravencion del artículo 2º del tratado de Lóndres, no se sabe cómo salir de ahí. Si la Francia viviera bajo el régimen parlamentario, el gabinete que hubiera emprendido esa expedicion habria caído agobiado por la indignacion pública, y la cámara hubiera dicho al gobierno, que en lugar de la mano de la Francia, metida donde saldrá estropeada, pusiera su falso honor y su falso amor propio. Esa expedicion seria un beneficio, cualquiera que deba ser su desenlace, si pudiera servir de leccion al país, y demostrarle el peligro que hay en poner el cuidado de sus destinos á la discrecion de una voluntad.

El discurso de Glais-Bizoin, interrumpido desde su principio diversas veces por los clamores de la mayoría, siguió atacando con un vigor creciente la política imperial en los ramos mas importantes de la administracion pública. En uno de sus arranques mas violentos, le fué á la mano el ministro de Estado Rouher, en estilo bien poco parlamentario, llamando *bufonadas* lo que estaba diciendo. Calificación tan impropia en boca del órgano del gobierno, ocasionó un verdadero tumulto en la cámara. Los miembros de la minoría llamaron al orden al ministro, reconviniéndole ásperamente por la falta que habia cometido. El ministro no quiso confesarla ni dar la debida satisfaccion. La mayoría, con escandalosa parcialidad, no solo se puso al lado del poder, sino que sin permitir que el orador siguiera haciendo uso de la palabra, declaró el asunto suficientemente discutido en lo general.

En la discusión en lo particular, tuvo ocasion Favre de hacer algunas breves indicaciones sobre los asuntos de México, diciendo: *¿Suponeis que si el pueblo frances hubiera sido verdaderamente consultado, se hubiera emprendido esa lejana empresa, cuyo menor inconveniente es el de que es imposible? ¿Hubiera nunca consentido el pueblo en derrochar seiscientos millones de francos, y en derramar la sangre de sus hijos en un suelo distante, sin ninguna probabilidad de provecho?*

Si incidentalmente se habia expresado la oposicion tan enérgicamente respecto de nuestros asuntos, es de presumirse que con mayor brío lo habria hecho, cuando en el debate les hubiera llegado su turno especial. Este no llegó, por haber solicitado Rouher que se aplazara tal discusión para cuando se supiera el resultado de los últimos actos del gobierno en la cuestión mexicana, aprobándose entretanto el proyecto de contestacion, sin perjuicio de encargarse luego de lo no debatido. La mayoría, con su nunca desmentida docilidad, accedió desde luego á esta indicacion.

Aprobado el proyecto, se procedió por suerte á la designacion de los encargados de llevarlo. Entre ellos salieron Favre y Marie, quienes se excusaron de formar parte de la comision. El emperador la recibió con desagrado y altanería, revelando sus palabras la irritacion con que ha visto la formacion del tercer partido en el seno de sus antiguos paniaguados. Alabó su propia política, afirmando que ha dado á la Francia quince años de calma y de prosperidad. Se declaró en favor de la libertad "que desarrolla la inteligencia, los instintos generosos, los nobles esfuerzos del trabajo," y en contra de la libertad, "contigua á la licencia, que excita las malas pasiones, destruye todas las creencias, reanima los ódios y enjendra los disturbios." Amenazó á los perturbadores con la adhesion del ejército.

Así se va complicando en Francia la situación interior, mediante el sistema opresivo empleado allí por el gobierno imperial. La oposición funda también una de sus principales quejas en la política observada en la cuestión de Méjico, respecto de la cual hablaremos adelante detenidamente. Y viene, por último, á conmover vivamente los ánimos la perspectiva de diversas complicaciones europeas, de las cuales una al ménos presentaba á últimas fechas el carácter mas alarmante.

A principios del corriente año hubo en España una revolución á mano armada, en sentido progresista, encabezada por el general Prim. La falta de cooperación de muchos de los comprometidos, hizo fracasar el movimiento revolucionario. Sofocado de pronto, témese que vuelva á estallar con mejor éxito, por tratarse de un cambio social arreglado á un programa muy halagüeño para el espíritu público. El gabinete actual, representante del partido de desertores de todos los otros que se llama union liberal, no tiene estabilidad alguna. Su caída es inminente, si bien en el estado de perturbación en que se encuentra la España, no es fácil saber quién recogerá desde luego la herencia.

Una revolución mas afortunada que la de Prim ha liberado á los principados danubianos de la tiranía del príncipe Alejandro Couza, que obraba allí en pequeño como en grande obra Napoleon en Francia. Queriendo la Moldavia y la Valaquia disponer de sus propios destinos, eligieron para hospódar al conde de Flándes, hermano de Leopoldo II de Bélgica. El electo se negó á aceptar el nombramiento. Sustituido con el príncipe Cárlos de Hohenzollern, la Turquía ha protestado desde luego en contra de esta nueva elección. Las potencias europeas que se han arrogado el derecho de intervenir en esa cuestión de los principados, han acordado

la reunión en Paris de sus representantes, para resolver lo que les parezca mejor. Como hay en juego intereses encontrados, posible será que surja una nueva cuestión de Oriente.

Pero el asunto grave, el que está á punto de hacer estallar una guerra europea, es el de las complicaciones existentes entre Austria, Prusia é Italia. El origen de la desavenencia entre las dos grandes potencias alemanas, emana de la ocupación de los ducados de Schleswig-Holstein, cual si por un castigo providencial se hubiera convertido en manzana de discordia la presa arrancada á la Dinamarca por dos enemigos poderosos y rapaces. No correspondiéndonos entrar en los pormenores de lo ocurrido, nos limitaremos á enunciar que el negocio ha ido caminando de dificultad en dificultad, hasta ponerse en un estado en que parece inevitable el rompimiento de las hostilidades.

Atenta la Italia á aprovecharse de la primera oportunidad para salvar á Venecia del yugo austriaco, no ha dejado escapar la que tan propicia se presenta. El entusiasmo popular se ha desarrollado en los términos mas inequívocos, desapareciendo ante la realización de un pensamiento grandioso y nacional, las rencillas domésticas de los partidos. Esa uniformidad patriótica se rompería en cuanto faltase el lazo de union que la ha producido. La Italia se ha colocado en tal posición, que no le queda mas arbitrio que optar entre la guerra extranjera ó la guerra civil.Cuál deba ser preferida, no es materia dudosa para nadie.

Las tres naciones mencionadas se han puesto ya en actitud hostil, levantando ejércitos enormes, agenciando recursos cuantiosos, cual se requiere para una campaña de primer órden. Tiénese por seguro que Prusia é Italia han celebrado una alianza ofensiva, comprometiéndose á no tratar con el Austria sino de comun acuerdo. El herido de Aspre-

monte ha sido puesto á la cabeza del cuerpo de voluntarios que se está formando. Todo anuncia que se trata de una situacion sin mas salida que la guerra.

El soberano que hubiera podido evitarla, declarándose á tiempo contra ella, ha dejado que las cosas avancen al extremo en que se encuentran. La opinion mas general es la de que bajo de cuerda ha estado trabajando para precipitar los acontecimientos, de los que espera sacar no pequeña utilidad. Considérasele como el instigador de la conducta observada por los gabinetes de Berlin y de Florencia. Supónese que ahora es cuando está teniendo su desarrollo, un plan combinado muy de antemano con el audaz y ambicioso conde Bismark.

A corroborar estas conjeturas, ha venido un incidente muy extraño. Habiendo Thiers pronunciado en el Cuerpo Legislativo un elocuente y hábil discurso en contra de la política prusiana, el emperador quedó muy resentido por los cargos que el tribuno formuló contra las contemporizaciones del gobierno frances. Tan grande fué el enojo de Napoleon, que hasta cayó de su gracia su ministro Rouher por no haber contestado á Thiers, á pesar de habersele mandado que no dejara formalizar el debate sobre el punto discutido. El disgusto imperial tenia tal necesidad de desahogo, que en un discurso pronunciado en Auxerre, sin que viniera á cuento, zahirió el soberano frances en términos bien duros á sus opositores, aprovechando la ocasion para manifestar que *detesta los tratados de 1815.*

El eco de estas palabras produjo en Europa el efecto de un cañonazo. Sin embargo de que despues las explicaron los periódicos oficiosos franceses en un sentido pacífico, y de que se prestan en efecto á diversas interpretaciones, la impresion comun ha sido considerarlas como el anuncio de

una declaracion de guerra. Los fondos públicos han bajado en todas partes: el terror ha cundido: la conflagracion europea ha parecido mas inminente que nunca.

Pero con la inconsecuencia que le es genial, ha dado Napoleon en lo ostensible, de buena ó de mala fé, un paso encaminado á la conservacion de la paz. Asociado el gobierno frances con el inglés y con el ruso, se dirigió á los de Austria, Prusia é Italia, para proponer que las cuestiones pendientes fuesen resueltas en un congreso. Así se ha vuelto á la idea emitida años ha por el emperador de Francia. Desairado en su pretension, tampoco ahora ha logrado realizarla, por haber puesto el Austria condiciones que las otras potencias calificaron de inadmisibles.

Excusado es insistir en la importancia que tiene para nosotros lo que está pasando en Europa. En una lucha como la que se prepara, casi imposible seria que la Francia permaneciera neutral. Una vez empeñada en la contienda, su intervencion en México llegaria por necesidad á su término definitivo. Hasta es de presumirse fundadamente, que de propósito se esté buscando una situacion que preocupe del todo los ánimos, para que cause ménos impresion el abandono de una empresa, en que tan lastimado va á salir el amor propio de su autor.

Por lo demas, ni á él ni á nadie se oculta ya la conveniencia, ó mejor dicho, la necesidad absoluta de no encapricharse mas en una combinacion sin salida satisfactoria. Urge su desenlace, para no aumentar inútilmente gravámenes y sacrificios de mucha entidad. Se ha calculado que la expedicion á México costaba á la Francia, hasta fines de 1865, 11.000 hombres y 135.000,000 de pesos. En esa proporcion, el derramamiento de sangre y el desembolso de dinero llegarian á tomar tamaños enormes. El descrédito de los

empréstitos mexicanos va siendo cada vez mayor: el 6 por ciento se ha estado ya cuotizando á ménos de 32 por ciento: las obligaciones de 340 francos han bajado á 187.

A todo lo expuesto se agrega la seguridad de provocar un conflicto con los Estados-Unidos, en caso de insistirse en la intervencion. Tal resultado puede considerarse inevitable, segun la correspondencia diplomática que últimamente ha mediado en el particular; pero ántes de encargarnos de ese punto capital, debemos dar cuenta de lo ocurrido en la república vecina, respecto de nuestros asuntos, ántes de que las cosas llegaran á ese extremo.

Inútil es ocuparnos ya en el exámen de las diversas y encontradas interpretaciones á que dió lugar el mensaje del presidente Johnson, con motivo de sus alusiones á la doctrina de Monroe. Las conjeturas eran naturales, cuando habia que atenerse á la simple significacion de las palabras, para desentrañar los conceptos á que habian servido de explicacion. Hoy que los hechos han venido á darles un sentido intergiversable, sabemos ya bien todos á qué atenernos.

Las memorias de los ministerios de guerra y de marina, enviadas al congreso juntamente con el mensaje, contenian una indirecta bien clara para los buenos entendedores. Habia sido tan rápida y tan enorme la reduccion del ejército y de la armada, en todos los elementos de que se componen, que podia ser muy natural la inteligencia de que los Estados-Unidos habian quedado punto ménos que desarmados, desprovistos del formidable aparato de su lucha gigantesca, á merced de cualquiera potencia militar con la que entraran en choque. Para desvanecer tan errónea impresion, cuidaron con empeño Stanton y Welles de consignar el hecho, bien comprobado con datos oficiales y auténticos, de que del inmenso material empleado en la guerra civil, quedaba

listo y disponible mucho mas de lo necesario para una lucha con cualquiera nacion extranjera. Seguros estamos de que no pasó desapercibido el aviso, para aquellos á quienes iba dirigido.

Las demostraciones en favor de nuestra causa continuaron en los mismos términos que anteriormente. Fuera de las de ambas cámaras, de las cuales hablaremos despues, hubo otras varias de personas muy distinguidas, de diversas reuniones y clubs, de legislaturas de Estados.

Mencionaremos entre las primeras, por ser de las mas importantes, las de dos personajes eminentes, Grant y Bancroft. El ilustre general en jefe del ejército norteamericano, siempre buen amigo de México, siempre decidido por nosotros, ha agregado á sus anteriores manifestaciones, nuevos comprobantes de su bien conocido modo de pensar en la materia. En un viaje que hizo á Richmond, en diversos actos oficiales y privados, y cuantas veces ha venido á cuento, ha expresado con la firmeza propia de una conviccion indestructible, su juicio sobre la política que debe seguir su país respecto de la intervencion francesa en la república mexicana.

No ha sido ménos explícito el célebre historiador ántes citado. Elegido por el congreso para pronunciar el 12 de Febrero, aniversario del nacimiento de Lincoln, una oracion fúnebre en memoria de tan insigne varon, desempeñó su tarea con la elocuencia que era de esperar de su talento y del asunto que se le habia encomendado. Incidentalmente se refirió á la cuestion de México, hablando con la mayor vehemencia en contra del escandaloso atentado cometido con nosotros, y calificando de aventurero al archiduque Maximiliano. La mucha extension que dió el orador á esta parte de su trabajo, nos priva del gusto de reproducirla, limitándonos á recomendar su lectura.

La convencion republicana de New-Hampshire, reunida el 3 de Enero del corriente año, adoptó entre otras resoluciones la de declarar que "el proyecto de establecer por medio de bayonetas extranjeras un déspota extranjero en México, tuvo su origen en una hostilidad no disfrazada contra los Estados-Unidos, y es un insulto permanente para nuestro poder, y una amenaza para nuestras instituciones republicanas."

Es un meeting habido en el Instituto de Cooper, en favor de la doctrina monroista, despues de leerse varias cartas de personas notables, como generales, senadores y representantes, incluso el presidente de la cámara de diputados, que no pudieron concurrir, pero que manifestaron su conformidad con el objeto de la reunion, se pronunciaron varios discursos, y se adoptaron resoluciones en el sentido de consignar que "con la promulgacion de la doctrina de Monroe y su constante sostenimiento, hemos contraido responsabilidad para con nuestras repúblicas hermanas, y la obligacion de defenderlas y protegerlas, lo cual seria cobarde y deshonesto despreciar ó repudiar."

Las legislaturas de Indiana y de Nevada se declararon abiertamente en contra de la intervencion francesa en nuestro país, ofreciendo todos los recursos de sus respectivos Estados, para el evento de un rompimiento con la Francia, en virtud del sostenimiento de la política tradicional del pueblo norteamericano.

Los Estados-Unidos y México han tenido que lamentar la muerte de un distinguido hombre público, con el que ambas naciones tenian una deuda de gratitud. Hablábamos del acreditado orador Henry Winter Davis. En lo que á nosotros concierne, debemos siempre recordar con reconocimiento los esfuerzos del buen amigo, que procuró constan-

temente dirigir la política de su nacion, en el sentido de marcar el "hasta aquí" á la empresa napoleónica contra nuestra república.

Con el fallecimiento de W. Davis coincidió el de Corwin, ministro americano que fué cerca de nuestro gobierno. Cuanto el primero de esos personajes nos fué favorable, tanto nos fué hostil el segundo. Colocado en aptitud de prestarnos grandes servicios, desde un principio se puso del lado de la intervencion francesa, en apoyo de la cual no dejó de trabajar miéntras le duró la vida. Perdonémosle el mal que nos hizo.

Nombrado para sustituirlo el general Logan, no quiso aceptar la mision que se le encomendaba. Tenemos motivo para creer que su renuncia procedió de su falta de conformidad con la política contemporizadora que todavía Seward se creia obligado á observar en la época de ese nombramiento, y de la cual se ha apartado despues tan dignamente, al considerar llegada la oportunidad de abandonarla.

En lugar de Logan fué nombrado el Hon. Lewis D. Campbell, de Ohio, diputado al último congreso de la Union. Meses enteros pasaron sin que el senado tomara en consideracion ese asunto, lo cual se atribuia principalmente á ser Campbell amigo particular del presidente, con cuya política interior han estado refidos los radicales de ambas cámaras. El nombramiento fué al fin confirmado á principios de Mayo. El nuevo ministro es de los mejores amigos de México, partidario acérrimo de la doctrina de Monroe, y hostil por consiguiente á la intervencion francesa. Pronto deberá presentarse en la residencia del supremo gobierno mexicano, despues de recibir en Washington las últimas instrucciones del suyo.

Residiendo actualmente en los Estados-Unidos la fami-

lia del presidente D. Benito Juarez, fué á pasar algunos dias á la capital de aquel país, en la que recibió muestras de la mas distinguida consideracion, por parte de los funcionarios públicos de la mas elevada categoria. El presidente Johnson, el ministro de Estado Seward, el teniente general Grant, la trataron con el mayor aprecio, en recepciones solemnes, en banquetes y en bailes dados en su obsequio. Nadie ha dejado de comprender la importancia política de tales demostraciones.

El congreso norteamericano, reunido á principios de Diciembre, comenzó desde luego á manifestar las favorables disposiciones de que se encuentra animado respecto de México. Sucesivamente se ha ido presentando en ambas cámaras una larga serie de proposiciones, concebidas en los términos mas hostiles contra Napoleon y Maximiliano.

Desde la sesion del 11 de Diciembre se presentaron á la vez, en el senado por Mr. Wade, y en la cámara de diputados por Mr. Schenk, el preámbulo y resoluciones siguientes:

“Considerando: Que en una carta de instrucciones, fechada el 3 de Julio de 1862, y dirigida al general Forey, en jefe de las tropas francesas que expedicionaban en México, el emperador de los franceses indicó su política respecto á los negocios de este continente, declarando que era su intenciom establecer en México una monarquía que restituyese á la raza latina de este lado del Atlántico toda su fuerza y prestigio, dar seguridad á las colonias de las Indias Occidentales tanto francesas como españolas, asegurar los intereses y establecer la influencia de Francia en el centro de América, impidiendo al pueblo de los Estados-Unidos que se apodere del golfo mexicano, desde donde dominaria las Antillas y la América del Sur, convirtiéndose en dispensador único de los productos del Nuevo-Mundo:

“Que de conformidad con esa política, se ha tratado de establecer una monarquía en México contra la voluntad del pueblo, y de sostener á Maximiliano en su usurpacion por medio de la soldadesca europea:

“Que entre otros actos contrarios á los sentimientos de humanidad y al espíritu del siglo, el llamado emperador de México ha violado los usos de los pueblos civilizados, restableciendo, aunque de un modo solapado, la esclavitud en el territorio que domina, por medio de un decreto y reglamento de fecha 5 de Setiembre último, y los mismos usos en materias de guerra por medio de otro decreto fechado el 3 de Octubre de este año, en que niega á los soldados republicanos de México los derechos de beligerantes y mauda sean ejecutados, donde quiera que se hallen, dentro de veinticuatro horas de su aprehension:

“Por tanto, se resuelve por el senado y la cámara de representantes reunidos en congreso:

“1º Que contemplamos la situacion que guarda la república mexicana con la ansiedad mas profunda.

“2º Que la tentativa de una potencia extranjera de derrocar á un gobierno republicano de este continente, y de establecer sobre sus ruinas una monarquía, apoyada solamente en bayonetas europeas, es opuesta á la política declarada del gobierno de los Estados-Unido, ofensiva para este pueblo y contraria al espíritu de nuestras instituciones. ®

“3º Que se suplique al presidente de los Estados-Unidos tome en este grave asunto las providencias convenientes para vindicar la política reconocida de nuestro gobierno, protegiendo su honor y sus intereses.”

En la misma sesion fueron presentadas las diversas proposiciones que siguen:

Una de Mr. Chandler, concebida así:

“Resuelto: Que se suplique al presidente comunique al senado, si no fuere incompatible con el interes público, cualquiera correspondencia ú otras constancias que tenga el gobierno respecto al bárbaro decreto expedido por el llamado emperador de México, con fecha 3 de Octubre del corriente año, mandando que todos los mexicanos que defienden con valor la sagrada causa de su independencía, con las armas en la mano ó de otra manera, sean fusilados sin formacion de causa; y qué observaciones ha dirigido el gobierno sobre el particular.”

Otra de Mr. Howard, en estos términos:

“Resuelto: Que se suplique respetuosamente al presidente comunique al senado, si no fuere incompatible con el interes público, toda correspondencia que aun no se haya publicado oficialmente, entre nuestro gobierno y el de Francia, respecto á la ocupacion de México por tropas francesas, y al establecimiento de una monarquía en dicha nacion.”

Otra de Mr. Van Horn, que dice así con el preámbulo respectivo:

“Considerando que los derechos de potencias extranjeras á posesiones territoriales en este continente, cesaron con los de descubrimiento; que el feliz establecimiento de esta república sobre una porcion tan considerable del continente, determinó la forma de gobierno mas adecuada al pueblo que lo habita; que es deber de los Estados vecinos auxiliarse unos á otros en la custodia de los derechos é intereses comunes á todos; que la conquista y la subyugacion no pueden ser reconocidas como garantías de simples reclamaciones pecuniarias por Estados americanos; y que la ocupacion forzada de México por tropas extranjeras, el establecimiento de un emperador extranjero en un trono erigido

sobre las ruinas de aquella república, y su retencion por bayonetas extranjeras, constituyen una violacion de todos los principios sentados, la cual no puede ser permitida por los Estados-Unidos sin faltar á los mas altos deberes de un Estado poderoso, se resuelve en consecuencia:

“Que la comision de relaciones exteriores se encargue de inquirir y dictaminar, qué medidas y arbitrios puedan ser necesarios por parte de los Estados-Unidos, para restablecer al pueblo mexicano en el libre é ilimitado derecho de escoger su forma de gobierno; y para llevar á efecto el voto unánime del pueblo de esta nacion, concerniente á que ninguna potencia extranjera imponga un gobierno despótico á ningun Estado ó pueblo de este continente.”

Otra de Mr. Garfield, redactada como sigue:

“Resuelto: Que se suplique al presidente, si no fuere incompatible con el servicio público, comunique á la cámara cualquiera constancia que hubiere en las oficinas del ejecutivo, con relacion á un llamado decreto de Maximiliano, el agente frances en México, expedido en 5 de Setiembre del corriente año, restableciendo la esclavitud ó el peonaje; así como tambien qué medidas haya tomado sobre esto el gobierno de los Estados-Unidos, si es que ha tomado algunas.”

Otra de Mr. Stevens, en los términos siguientes:

“Resuelto: Que se suplique al presidente comunique á esta cámara, si no fuere incompatible con el interes público, cualquiera correspondencia ú otra constancia que tenga el gobierno, acerca de la situacion que guarda nuestra hermana la república de México, y especialmente cualesquiera comunicaciones del ministro de dicha república ó del ministro frances en Whashington, relativas á este asunto.”

Otra de Mr. Brandegee, como sigue:

"Se resuelve: Que en nombre del pueblo de los Estados- Unidos y usando del lenguaje del presidente Monroe en su mensaje de 2 de Diciembre de 1823, nosotros declaramos solemnemente que consideramos como peligrosa á nuestra paz y seguridad, cualquiera tentativa de parte de las potencias europeas para extender su sistema á cualquiera porcion de este hemisferio."

En las sesiones posteriores siguió habiendo el mismo empeño de ocuparse de nuestros asuntos, segun lo comprueba la nueva serie de mociones relativas á ellos de que pasamos á hacer mencion:

De Mr. Orth:

"Resuelto: Que se suplique al presidente de los Estados- Unidos comunique á la cámara, si no fuere incompatible con el interes público, cualquier correspondencia ú otra constancia que tenga el ejecutivo, acerca de los pasos dados en cualquier tiempo por el llamado emperador de México, ó por cualquier potencia europea, para obtener del gobierno de los Estados- Unidos el reconocimiento del llamado imperio de México; y asimismo qué providencias ha tomado el gobierno de los Estados- Unidos en el particular, si es que ha tomado algunas, ó qué correspondencia ha seguido, si ha seguido alguna."

De Mr. Conness:

"Resuelto: Que se suplique al presidente, si no fuere incompatible con el servicio público, comunique al senado cualquiera constancia que haya en el departamento de Estado del gobierno, con relacion á cualesquiera planes para llevar al territorio del llamado imperio mexicano, á todos los ciudadanos descontentos de los Estados- Unidos, con el fin de organizarlos para suscitar dificultades á este país; y un informe especial respecto á los planes del Dr. Villiam M.

Gwin y de Mr. F. Maury, ciudadanos que fueron de los Estados- Unidos, así como las providencias que haya tomado el gobierno para evitar la realizacion de tales proyectos."

De Mr. Hubbard:

"Resuelto: Que el gobierno de los Estados- Unidos jamas debe reconocer gobierno alguno impuesto sobre cualquiera nacion de este continente por las armas de cualquiera potencia europea."

De Mr. Chandler:

"Resuelto: Que se soliciten del presidente los informes que haya recibido del comandante del Departamento de Tejas acerca de lo ocurrido en la frontera del Sudoeste, y si han ocurrido algunas violaciones de neutralidad por parte del ejército que ocupa la orilla derecha del Rio Grande."

De M. Bandegee:

"Resuelto: Que supuesta la declaracion del emperador Napoleon, relativa á la retirada de sus tropas de México, el empleo de soldados franceses allí para nuevas conquistas, seria á juicio del congreso una violacion de la fé empeñada por la Francia."

De Mr. Mac Duogall:

"Resuelto: Que se sirva informar el presidente sobre el resultado de una orden de los comandantes militares de California, prohibiendo la exportacion de armas por la frontera, y sobre si tal orden no constituía una violacion de la neutralidad adoptada respecto de México."

De Mr. Smith:

"Resuelto: Que se sirva el presidente comunicar á la cámara, si no fuere incompatible con el interes público, cualquiera correspondencia que tuviere el gobierno acerca de una demostacion de ambas cámaras del congreso de Colombia en honor del presidente Juarez de México, por haber

defendido constantemente la independencia de su patria; y cualquiera otra demostracion de cualquier otro país."

Del mismo:

"Resuelto: Que se pida al presidente cualquiera correspondencia ú otra constancia que tuviere el gobierno, sobre haberse plagiado á un niño de una señora americana, en la ciudad de México, por el usurpador de aquella república, llamado *emperador*, bajo el pretexto de hacer príncipe á dicho niño: sobre si se ha solicitado del gobierno de los Estados-Unidos que intervenga, con el fin de que el niño sea restituido á sus padres, y cuáles sean las providencias, si ha habido algunas, que se hayan tomado acerca de este asunto." (Esta resolucion se refiere al plagio hecho por Maximiliano de un hijo de D. Angel Iturbide y de una señora americana).

De Mr. Whaley:

"Resuelto, 1º: Que la cámara reproduce la resolucion del anterior período de sesiones, y declara que el establecimiento de un protectorado político por Francia, en nombre de un príncipe austriaco, sobre la república de México, y la introduccion de un sistema político que lleva consigo el derecho de intervenir en nuestros negocios, así como en los de todas las repúblicas de este continente, es una medida á la que este país nunca puede someterse, y que seria resistida por cuantos medios estén á nuestro alcance.

"2º: Que para llevar á efecto esta resolucion, solicite el presidente la alianza de todas las repúblicas de este continente, y el uso de todos los medios de que puedan disponer."

De Mr. Randall:

"Resuelto: Que se pida informe sobre la compañía del expreso imperial, organizada en Nueva-York bajo la autori-

dad del titulado emperador de México, para llevar contrabando ó establecer otro tráfico entre México y los Estados-Unidos."

De Mr. Schenk:

"Resuelto: Que el presidente informe á la cámara cuanto ántes, si no fuere incompatible con el interes público, sobre si existe alguna correspondencia, ú otras constancias, en el departamento de Estado, concernientes á pasos dados por el gobierno republicano de México, para la negociacion de un préstamo en los Estados-Unidos, con el objeto de proporcionarse medios que pongan á aquella república en aptitud de conservar su independencia."

De Mr. Stevens:

"Resuelto: Que la comision de relaciones exteriores se encargue de investigar la conveniencia de que los Estados-Unidos proporcionen un préstamo, con las convenientes seguridades, á la república de México, á fin de ponerla en aptitud de impedir el establecimiento de un gobierno monárquico en su territorio."

De Mr. Woodbridge:

"Considerando que el pueblo de los Estados-Unidos de América no es indiferente á la patriótica lucha del pueblo de México para establecer y perpetuar su forma republicana de gobierno: que dicha república de México, por medio de su agente legalmente autorizado, está para expedir cincuenta mil bonos de á \$ 1,000 cada uno, con fecha 1º de Abril de 1866, con cupones adjuntos por los réditos, pagaderos en la ciudad de Nueva-York, en oro, el principal á los treinta años y el interes por semestres, á razon de 7 por ciento anual, llevando cada uno de dichos bonos la firma del comisionado que nombre S. E. el Sr. Romero, ministro debidamente reconocido de dicha república, se resuelve:

que el pago del mencionado préstamo de \$ 50.000,000 con los intereses correspondientes, según el tenor de tales bonos, queda garantizado por los Estados-Unidos de América.”

De las proposiciones expresadas, las relativas á pedir informes fueron aprobadas desde luego sin oposicion alguna, y surtieron su efecto. Las que envolvian resoluciones legislativas de marcada hostilidad contra Napoleon, pasaron para su exámen á la comision de relaciones exteriores. No es de dudarse que esta comision hubiera emitido, respecto de todas ó la mayor parte de ellas, dictámenes favorables, ni que el congreso los hubiera aprobado, si no se hubiese llevado la mira de esperar, ántes de dar pasos tan decisivos, á que se marcara con claridad la política definitiva del gobierno frances. Como este ha ido cejando constantemente en la cuestion, hasta fijar los plazos para la retirada de sus tropas, no ha llegado á haber necesidad de apelar á recursos extremados.

Entre las discusiones habidas sobre nuestros asuntos en el congreso americano, merece mencion especial la que incidentalmente se promovió en la cámara de representantes, al tratarse de la asignacion de fondos para los gastos relacionados con la próxima exposicion universal de Paris.

El general Banks, presidente de la comision de relaciones de la cámara de diputados, pronunció un magnífico discurso, en el cual expresó que ningun deseo era mas general en el mundo, que el de ver y comprender el material y organizacion del ejército americano; y que cuanto sirviera para representarlo llamaria mas la atencion que las joyas de todas las coronas europeas. “Quiero infundir, dijo, en el pueblo de Europa y de Asia, la conviccion de que, si hay probabilidades de tener amistad con los americanos, es me-

por eso que tenerlos por enemigos. Deseo manifestarles que preferimos la paz; pero que si sus gobernantes nos provocaran á la guerra, esta les ocasionaria perjuicio y desolacion.” [Aprobacion y aplauso general.] “No hay, ni puede haber, agregó, ningun acto del pueblo y gobierno americanos, tan importantes como ese. No dudo que Napoleon desee la guerra con nuestro país. [Sensacion.] El está sentado sobre bayonetas, y no puede permanecer tranquilo mucho tiempo, porque el asiento es duro; pero Luis Napoleon y los gobernantes de Europa deben convencer á sus respectivos gobernados, de que la guerra con América es una tarea fácil y de éxito seguro. Mientras el emperador de los franceses tenga el poder de representar á América como le plazca y lo mismo á la Francia, el pueblo carecerá de medios de instruccion. Nosotros callamos, no les decimos nada; mas cuando aparezcamos en aquel teatro industrial de las naciones, los gobernantes del mundo callarán, y hablará el pueblo. Entónces se levantará el falso, el casi infame velo de la diplomacia, que por siglos ha estado interpuesto entre gobiernos y pueblos, y que es responsable de todos los males causados; y el pueblo de Europa entenderá al pueblo de América. El Omnipotente, en su sábia providencia, ha dado á la democracia americana la oportunidad de encontrarse cara á cara, en el teatro de las naciones, con la democracia europea. El producto de la industria es el lenguaje del trabajo. Todos lo entenderán: todos lo comprenderán; y cuando el pueblo de Europa haya visto nuestros productos belicosos, dará á Napoleon, á la reina de Inglaterra, á los gobiernos de España, Rusia y Turquía, instrucciones terminantes de no entrar en guerra con el pueblo americano.”

En contra de la consignacion de fondos para la exposicion habló Mr. Washburne, expresándose contra la Fran-

cia en los términos mas vehementes. Despues de manifestar que no tenia animosidad contra esa nacion, ni habia olvidado lo que habia hecho por los Estados-Unidos durante la guerra de la independencia de estos, agregó que tampoco podia desentenderse de la conducta del imperio frances, durante la lucha con los rebeldes surianos. "¡Con cuánta facilidad, y con qué indecente precipitacion otorgó, lo mismo que la Inglaterra, derechos de beligerantes á los sanguinarios sublevados que intentaban destruir la hermosa fábrica de nuestro gobiernol Ninguna simpatía nos mostró á nosotros, dando su apoyo moral á rebeldes y traidores, esforzándose por lograr que otras naciones se le unieran para reconocer el supuesto gobierno confederado. No puedo olvidar que, en los dias mas sombríos de nuestra contienda, nos dió de puñaladas en la parte mas vital, colocando sus tropas, como una amenaza continua y una eterna desconfianza, en la vecina república de México, conservándolas allí hasta hoy. No puedo olvidar que ha sentado en el trono de aquel país á un aventurero austriaco. No puedo olvidar tales cosas: no opino que debamos olvidarlas."

Asonbrado se mostró Washburne de que Banks supusiera á Napoleon inclinado á una guerra con los Estados-Unidos. "Podrá ser, dijo el orador, pero lo dudo; y si realmente desea Francia esa guerra, el pueblo de este país le dará gusto lo mas pronto posible; pero en tal caso no debemos ir con el sombrero en la mano á hacer caravanas á Napoleon, y á decirle que no nos ha ofendido con lo que ha hecho ya y con lo demas que se propone hacer contra nosotros."

Opinó Washburne que seria mejor mandar á México soldados, que carros y uniformes á la exposicion, y acabó con las siguientes palabras. "Como americano, con sentimien-

tos y corazón americanos, me opongo á lo propuesto. Ocupemos la posicion independiente que corresponde á una república grande y poderosa. No aspiremos al favor de las monarquías del viejo mundo. El propio respeto nos prohibe que manifestemos tan pronto una ansiedad tan grande, por andar en compañía de naciones, que tan recientemente fueron nuestras mortales enemigas..... ¡Mientras Francia conserva un ejército en nuestras fronteras como una amenaza, por qué ha de acordar el congreso americano que se tome el dinero de nuestros comitentes para la exposicion? No tenemos derecho moral para hacerlo así, aun cuando el constitucional sí lo tengamos. Y confío en que el sentimiento americano predominará aquí hoy, y en que nos colocaremos en la posicion que nos incumbe ocupar. Habiendo sofocado la rebelion mas colosal conocida en la historia: habiendo establecido y regenerado la union: habiendo llegado á una situacion superior á todas las demás naciones, no humillemos nuestra dignidad, no degrademos nuestra alta posicion, aprobando el proyecto que se discute."

En el curso del debate, Mr. Harding se manifestó indignado de que se hubieran hecho algunos elogios de Napoleon, lo cual le hizo pensar en Arteaga, ejecutado á sangre fria por los representantes del gefe de la nacion francesa, y en los otros 20,000 patriotas mexicanos, sacrificados de la misma manera por *ese grande hombre, por ese emperador modelo*. De conformidad con su colega Washburne, opinó porque en vez de enviar á Europa carros ó uniformes de que se burlarian los representantes de las familias reales, se enviaran á México los soldados americanos en línea de batalla.

A consecuencia de las diversas proposiciones en que se pidieron informes sobre asuntos de Mexico, el presidente

Johnson mandó á las cámaras varios mensajes, entre los que se encuentran algunos de la mas alta importancia.

Uno es relativo á la órden expedida por el general Mc Dowell en California, prohibiendo la exportacion de armas y municiones de guerra por la frontera. Esta infundada disposicion fué revocada por el general Grant, luego que llegó á su conocimiento, y en seguida por el ministerio de la guerra, de conformidad con un dictámen del procurador general, en que se demostró que aquella era ilegal, y que constituia una usurpacion de facultades.

Otro es concerniente á la emigracion de confederados al imperio mexicano, y á los planes del Dr. Gwin para establecer en Sonora una colonia bajo la dependencia de Napoleon III.

Otro se refiere al restablecimiento de la esclavitud en México. Ya algo dijimos, en nuestra revista de Diciembre acerca de este punto, al hablar del decreto de Maximiliano, de 5 de Setiembre anterior; pero ahora debemos agregar los nuevos datos que se han publicado. En cuanto Mr. Seward recibió las notas oficiales en que se consignaba ese escandaloso atentado, las pasó á consulta del procurador general: Mr. Speed opinó que el decreto y su reglamento establecian una opresiva y odiosa forma de esclavitud, demostrándolo con el análisis de las disposiciones que contienen. Entónces se dirigió Mr. Seward á Mr. Bigelow, para que llamara sobre el asunto la atencion del gobierno frances. No sabemos si llegaria á recibirse alguna contestacion en el particular.

Otro atañe á las bárbaras disposiciones de Maximiliano, en virtud de las cuales se ha estado asesinando á los defensores de la independendencia nacional. Mr. Seward dispuso, luego que tuvo conocimiento del llamado decreto de 3 de

Octubre de 1865, que se llamara la seria atencion del gobierno frances, acerca de los procedimientos militares en México, que privaban á los prisioneros republicanos "de los derechos que la ley de las naciones otorga invariablemente á los prisioneros de guerra." Posteriormente volvió Mr Seward á ocuparse de este negocio, con motivo del fusilamiento de los generales Arteaga y Salazar, y de sus dignos compañeros, Dijo entónces que tal noticia se habia recibido con el mas profundo interes por el gobierno de los Estados- Unidos, el cual no dudaba que el frances jamas apoyaria "procedimientos que son tan repugnantes á los sentimientos de la civilizacion moderna y á los instintos de la humanidad."

Drouyn de L'Huys no pudo ocultar el despecho que le causaba tan justa reconvencion. "¿Por qué no os dirigís, contestó á Bigelow, al presidente Juarez? Nosotros no somos el gobierno de México y nos haceis demasiado honor en tratarnos como tal. Tuvimos que ir á México con un ejército para asegurar ciertos importantes intereses; pero no somos responsables por Maximiliano ni por su gobierno. El es responsable para con vosotros, lo mismo que para con cualquier otro gobierno, si viola sus derechos, y vosotros teneis los mismos remedios que nosotros tuvimos."

La respuesta del ministro imperial no pudo ser mas insulta. Dirigirse al presidente Juarez para un asunto en que se trataba de atentados cometidos por franceses y traidores, habria sido una imbecilidad. Es ya demasiado conocido del mundo entero el objeto con que vino á México la expedicion francesa, para que sea permitido á la diplomacia evadir la dificultad con palabras huecas. El gobierno frances es notoriamente responsable de los actos de Maximiliano, muñeco que le sirve de instrumento, por haber sido establecido y sostenido su trono bajo el auspicio de bayonetas

francesas, sin el cual no se habria movido el archiduque de Miramar. Los Estados-Unidos no necesitan ciertamente del permiso de la Francia para usar del remedio correspondiente contra los que violen los derechos que les incumben; pero han hecho muy bien en dirigir sus reconvencciones á los autores de un estado de cosas, contrario, como les echó en cara Seward, á la civilizacion y á la humanidad.

En otro mensaje del presidente Johnson, encontramos constancias de los pasos dados por Maximiliano y por sus protectores, para obtener del gobierno de Washington el reconocimiento del llamado imperio de México. La primera tentativa que con tal objeto se hizo, fué la de dirigirse D. Luis de Arroyo, titulado cónsul mexicano en Nueva-York, al improvisado imperialista Corwin, para que le proporcionara una entrevista con Seward. El oficioso padrino la solicitó en efecto; pero el secretario de Estado le dió la seca respuesta de que "es un hábito fijo del gobierno americano, no entrar en relaciones oficiales con agentes de partidos, en cualquier país, que estén en actitud de revolucion contra la autoridad soberana del mismo, con la que los Estados-Unidos se encuentran en amistosa relacion diplomática." No habiendo surtido efecto ese primer ensayo, se buscó medianero mas poderoso. El marques de Montholon, ministro frances en Washington, solicitó que fuese recibido un agente especial de México, portador de una carta de Maximiliano para Johnson. El presidente se negó á recibirla, así como á entrar en relaciones de ninguna clase con el agente que la habia llevado.

Meses despues, en una nota dirigida por el departamento de Estado á Bigelow, en 6 de Noviembre de 1865, expresó claramente Seward, que "la presencia y operaciones de un ejército frances en México, y su sostenimiento allí

de una autoridad, apoyada en la fuerza, y no en la libre voluntad del pueblo mexicano, es un motivo de serio interes para los Estados-Unidos, extendiéndose todavía á mas la objecion de estos, é incluyendo la autoridad misma que el ejército frances está sosteniendo así. Tal autoridad está en directo antagonismo con la política de este gobierno, y con los principios en que se funda." Agregó Seward, "que los Estados-Unidos siguen considerando el esfuerzo de establecer permanentemente un gobierno extranjero é imperial en México, como indebido é impracticable; y no están dispuestos á reconocer ahora, ni á comprometerse á reconocer en lo sucesivo, instituciones algunas políticas en México, que estén en oposicion con el gobierno republicano, con el que por tanto tiempo, y tan constantemente, hemos conservado relaciones cordiales y amistosas." Consignó luego el deseo de guardar las heredadas relaciones de amistad con Francia, y el sentimiento de que no se removiera la causa del profundo temor de que se alterase la armonía entre ambas naciones.

Cuando la nota que contenia estos conceptos, fué puesta en conocimiento de Drouyn de L'Huys, limitóse este á manifestar, "que su contenido no le habia causado placer ni satisfaccion." Razon tenia de sobra para expresarse así.

El mismo Drouyn de L'Huys habia dirigido al marques de Montholon, desde el 18 de Octubre de 1865, una nota aparentemente confidencial, aunque destinada de propósito para el gobierno americano. Manifestaba en ella con repeticion, el mas vivo deseo de que las tropas francesas saliesen cuanto ántes de México, resultado que hacia depender en gran parte de los Estados-Unidos. Su pretension consistia en obtener la seguridad de que no intentaran estos impedir que se consolidara el nuevo orden de cosas es-

tablecido en México, siendo la mejor garantía de sus intenciones el reconocimiento del emperador Maximiliano. Para fundar que no debería servir de obstáculo la diferencia de instituciones, alegaba que tenían relaciones oficiales con todas las monarquías de Europa y del Nuevo-Mundo. Hablaba de la monarquía fundada en México como de un gobierno de hecho cuando ménos, y aseveraba que su origen había sido consagrado por el sufragio popular. Apelaba á la simpatía de los Estados-Unidos para con los Estados mas jóvenes del continente americano. Anunciaba que se celebraría un arreglo para la retirada de las tropas francesas, si el gabinete de Washington abría relaciones diplomáticas con la corte de México. Acababa ofreciendo sus buenos oficios para facilitar un tratado comercial, ventajoso para los Estados-Unidos.

Seward contestó, el 6 de Diciembre siguiente, al ministro frances. De luego á luego declaró impracticable la condición puesta por el gobierno de Napoleón. En obvio de equívocas, expresó que la causa principal del descontento de los Estados-Unidos estribaba, no en haber un ejército extranjero en México, y ménos aún en que ese ejército fuera frances, sino en que estuviera invadiendo allí á un gobierno republicano y nacional, establecido por el pueblo mexicano, y con el que los Estados-Unidos simpatizan muy profundamente, con el reconocido objeto de destruirlo, y de establecer sobre sus ruinas una monarquía extranjera, cuya existencia no podría ser considerada por el pueblo de los Estados-Unidos con otro carácter, que con el de injuriosa y amenazadora á las instituciones republicanas que él ha escogido, y que le son tan caras. En respuesta á un argumento absurdo, manifestó que los Estados-Unidos no hacen la guerra de propaganda en favor de la causa republi-

cana, prestaron su aquiescencia al estado de cosas establecido en otras partes cuando su república empezó á formarse y desarrollarse, y sostienen el principio de que el pueblo de cada Estado del continente americano tiene el derecho de darse un gobierno republicano, siempre que lo desee, y de que la intervencion de Estados extranjeros para impedir el goce de esas instituciones establecidas con deliberación, no solamente es injusta, sino que se halla además, por sus efectos, en directo antagonismo con la forma de gobierno libre y popular que existe en los Estados-Unidos. De tan censurable calificó que fueran estos á sustituir por la fuerza en Europa los gobiernos monárquicos con los republicanos, como que vengan las naciones europeas á América á suplantarse las instituciones republicanas con monarquías é imperios. En conclusion expresó la esperanza de que la Francia abandonaría su actitud agresiva en México, dentro de un plazo conveniente y razonable, para dejar al pueblo de este país en el libre goce del sistema republicano, que estableció por sí mismo, y respecto del cual ha dado pruebas de adhesión, no solo decisivas y concluyentes, sino también conmovedoras.

Insistiendo Seward en su propósito, encargó á Bigelow en 16 de Diciembre de 1865, que comunicara al gobierno frances estos puntos: 1º, "que los Estados-Unidos desean vivamente continuar y cultivar una amistad sincera con Francia;" 2º "que esta política se verá en riesgo inminente de alterarse, si Francia no juzga compatible con sus intereses y su honor, desistir de su intervencion armada en México, cuyo objeto es derribar al gobierno nacional republicano que allí existe, y establecer sobre sus ruinas la monarquía extranjera, que se ha tratado de inaugurar en la capital de aquella nacion." Repitió, además, que los Esta-

dos- Unidos estaban firmemente resueltos á no reconocer á Maximiliano.

En una nota de 9 de Enero de 1866, dirigida á Montholon, se encargó Drouyn de L'Huys de examinar los principales puntos de la de Seward, de 6 de Diciembre anterior, proponiéndose manifestar que la diferencia de miras entre los dos gabinetes dependia esencialmente de una apreciacion err6nica de las intenciones de la Francia. Con el descaro que le es genial, repiti6 el ministro de Napoleon, que la expedicion á México no habia sido hostil á los pueblos del Nuevo-Mundo, y ménos todavía al de la Union, como lo probaban los hechos de haber invitado para la empresa al gobierno federal, de haber observado neutralidad en su gran lucha civil, de tratarse de retirar cuanto ántes el cuerpo expedicionario.—Reprodujo el diplomático frances la mentira de que solo se habia querido obtener de México las satisfacciones debidas, para lo cual se recurrió á las medidas de coaccion, despues de haber agotado todas las otras.—Pintó los agravios de la Francia como mas numerosos y mas importantes que los que indujeron á los Estados- Unidos á emplear el mismo medio hace algunos años.—Negó que el ejército frances trajera en los pliegues de su bandera tradiciones monárquicas al suelo mexicano, siendo lo único que se hizo en el particular, no desalentar los esfuerzos de un partido poderoso, que deseaba restablecer la monarquía, opinion de que habia participado uno de los últimos presidentes de la república; pero declarándose siempre que esta cuestion seria resuelta exclusivamente por los sufragios del pueblo mexicano, como el mismo emperador lo escribi6 á Forey, despues de la toma de Puebla.—Insisti6 en que Maximiliano habia sido llamado al trono por la voluntad popular; y considerando que su gobierno restableceria la

paz interior y la buena fé en las relaciones internacionales, la Francia lo apoy6.—Ofreció la retirada del cuerpo expedicionario, en cuanto lo permitieran la seguridad de los súbditos franceses y la dignidad nacional.—Renov6 la indicacion de que este resultado dependia en gran parte del gobierno federal, cuyos principios no son incompatibles con la existencia en otros países de instituciones monárquicas, teniendo por ese motivo amistosas relaciones con la corte del Brasil, y habiéndolas tenido con el imperio mexicano en 1822.—Afirmó que la resistencia contra la cual tenia que luchar Maximiliano, no nacia de la forma de su gobierno, sino de los desórdenes anteriores, del estado de anarquía del país.—Pretendi6 justificar el auxilio de fuerzas extranjeras, diciendo que toda nacion ha tenido necesidad de aliados, para constituirse ó para defenderse, y entre otros ejemplos históricos citó el de los Estados- Unidos, auxiliados por los franceses para su emancipacion, y bajo cuya bandera han combatido millares de irlandeses y de alemanes, en la lucha con los confederados del Sur.—Enunció las ventajas que á los mismos Estados- Unidos resultarían de encontrarse con un país pacífico, en vez de otro lleno de disturbios, falto de seguridades y de garantías.—Dedujo de los dos principios admitidos, esto es, de que los Estados- Unidos reconocieran el derecho de la Francia para hacer la guerra á México, y de que la Francia admite como ellos el principio de no intervencion, que existian los elementos de un arreglo.—Sostuvo que el primero de esos principios envuelve el de asegurar los resultados de la guerra, consistentes en el caso de México, en el establecimiento de un poder regular, dispuesto á cumplir sus compromisos.—Comunicó que se habia escrito ya al ministro frances en México, para que tratara con su gobierno, á fin de apresurar la salida del ejér-

cito expedicionario, dejando asegurados los intereses y la dignidad de la Francia.—Notificó que, en seguida, se volvería al principio de no intervención, cuya observancia se pediría entonces á todos, esperándose en especial del pueblo americano una estricta neutralidad en los asuntos de México.

Seward contestó, uno por uno, en una larga y hábil comunicacion de 12 de Febrero, todos los puntos consignados por el ministro de relaciones de Napoleon, siéndole fácil refutar argumentos débiles y capciosos.—Complacido se manifestó de que las aserciones relativas á que la expedicion francesa, como fué originalmente concebida, no tuvo objeto ó motivos políticos de ninguna especie, estén enteramente de acuerdo con repetidas expresiones de la primera correspondencia del ministro francés de negocios extranjeros, con motivo de la guerra entre Francia y México.—Como una promesa implícita de libertar al gobierno federal de los temores y ansiedades que habia manifestado, saludó el anuncio de la pronta retirada del cuerpo expedicionario.—Respecto de la alusion á la guerra hecha por los Estados- Unidos á México, contestó que no fué buscada por los primeros, sino aceptada en virtud de provocaciones muy graves, y sin que, ni en su principio, ni en su curso, asumieran los Estados- Unidos posicion alguna incompatible con los principios que ahora sostienen acerca de la expedicion francesa.—Absteniéndose de calificar las intenciones, miras y objetos de la Francia en este negocio, emitió el juicio de que los actos concernientes al establecimiento de un gobierno monárquico imperial, á la sombra de la intervencion francesa, carecieron de la sancion del pueblo mexicano, siendo por el contrario ejecutados contra su voluntad y opiniones, y quedando así las miras primitivas de la Francia subordi-

nadas á una revolucion política, que ciertamente no hubiera ocurrido sin la violenta intervencion francesa, y que si cesara esta, no seria sostenida por el pueblo mexicano.—Estendiéndose sobre este punto, expresó que los Estados- Unidos no han visto prueba alguna satisfactoria de que dicho pueblo haya manifestado su voluntad, creando ó aceptando el llamado imperio: opinan que semejante aceptacion no pudo prestarse libremente ni solicitarse con lealtad en ningunas circunstancias, hallándose presente el ejército invasor; y creen que la retirada de las tropas francesas es indispensable para que tenga lugar semejante manifestacion.—En consonancia con estas doctrinas, repitió que se seguiria reconociendo en México solamente la antigua república, y en ningun caso á Maximiliano.—Refiriéndose á la opinion unánime de los americanos, observó que la presencia en México de fuerzas europeas, que sostienen á un príncipe de Europa con atributos imperiales, sin consentimiento del pueblo y contra su voluntad, se considera fuente de temores y peligros, no solo para los Estados- Unidos, sino tambien para todos los Estados independientes y soberanos del continente americano é islas adyacentes; naciendo de aquí la conveniencia de un arreglo con que se ponga fin á un estado de cosas, que á la larga tiene por fuerza que turbar la armonía y amistad que han existido entre los Estados- Unidos y Francia.—Sin meterse á indicar los medios de arreglar las reclamaciones de indemnizacion y satisfacciones pendientes, se contentó con llamar la atencion sobre las exigencias embarazosas de la situacion en México, y con expresar la esperanza de que Francia encontraria algun medio, compatible con sus intereses y con su honra, no ménos que con los intereses y principios de los Estados- Unidos, para poner término á esa situacion, sin dilaciones peligro-

sas.—Al encargarse de los casos alegados del Brasil y del imperio de Iturbide, dió la respuesta perentoria de que, sin embargo de que las instituciones republicanas é independientes son las mas conformes, en el continente americano, á la índole é intereses de los Estados-Unidos, cuando el pueblo de un país, como el Brasil en la actualidad, ó México en 1822, ha establecido y aceptado instituciones monárquicas de su eleccion, sin ninguna coaccion ó intervencion extranjeras, los Estados-Unidos no rehusan tener relaciones con su gobierno, ni tratan con la propaganda de la fuerza ó de la intriga, de echar abajo sus instituciones; pero que cuando por el contrario, ha establecido una nacion instituciones republicanas é independientes, ninguna nacion extranjera puede intervenir justamente por la fuerza, para derribar tales instituciones y establecer otras de carácter opuesto.—Confesando con sincero sentimiento que México ha sido por largo tiempo teatro de facciones y guerras intestinas, advierte que los Estados-Unidos no tienen derecho, ni su amistad á México les permite echarle en cara sus infortunios pasados, y mucho ménos para provocar ó aprobar el castigo que por sus errores políticos quieran aplicarle los extranjeros, debiendo ademas tomarse en consideracion, que los mexicanos, primero en su lucha por la independencia, y despues en su lucha contra los dogmas é instituciones eclesiásticas, políticas y comerciales de Europa, tales como las restricciones coloniales, los monopolios eclesiásticos, la esclavitud africana, se han visto obligados á sobrellevar la anarquía, por tal de llegar á cimentar una amplia libertad republicana.—Despues de elogiar á México por haber abolido la esclavitud mucho ántes y con mas expedicion que los Estados-Unidos, insiste en que la explicacion de las dificultades con que ha tenido que luchar, palia sus errores, infortunios y

calamidades.—Aun prescindiendo de esta consideracion, reproduce el principio de que ninguna nacion extranjera tiene derecho de intervenir en esos ensayos, so pretexto de correccion, privando á un pueblo de su natural derecho á una libertad republicana é independiente; y observa con razon, que si en vez de limitarse un Estado á solo lo necesario para reparar ó prevenir las injurias que directamente le afecten, tuviera derecho de intervenir en otro para establecer el órden, constituyéndose en juez de la oportunidad, tendrian entónces todos el mismo derecho de ingerirse mutuamente en sus negocios, con absoluta libertad para determinar el tiempo y ocasion en que hubieran de hacerlo, resultando con esta práctica inciertas y engañosas toda tolerancia é independencia, y aun toda paz y amistad.—En cuanto á los ejemplos históricos, citados para probar que toda nacion necesita aliados, para formarse ó defenderse, dijo que el ministro frances olvidaba al parecer en esa argumentacion dos cosas: que los Estados-Unidos han definido los límites del derecho de alianza en tales términos, que no les es posible aceptar el argumento; y que en ningun tiempo han considerado al supuesto gobierno del príncipe Maximiliano, como un gobierno constitucional y legítimo de México, capaz ó con derecho de formar alianzas.—Respecto de las ventajas que resultarían á los Estados-Unidos del establecimiento del supuesto imperio mexicano, asentó que nunca podrán ellos ver con indiferencia una reforma política y comercial en la nacion vecina; pero que sus principios fijos, sus hábitos y convicciones, les impiden apreciar esos cambios, si han de efectuarse por medio de instituciones extranjeras, reales ó imperiales, fundadas mediante la demolicion violenta de las instituciones republicanas.—En lo concerniente á los arreglos sobre reclamaciones de indemnifi-

zacion y reparacion, manifestó que los Estados- Unidos no han pretendido ni pretendian saber sus términos, porque eso seria de su parte un acto de intervencion, y que se ceñian á insistir en que la guerra entre Francia y México se ha convertido en una guerra política, con cuyo carácter es perjudicial y peligrosa para el pueblo norteamericano, no ménos que para la causa republicana, siendo ese aspecto bajo el que se la considera al pedir su terminacion.—Como consecuencia de tal consideracion, no creia que el gobierno frances se propusiese dejar bien establecidas en México, ántes de retirar sus tropas, las instituciones que han sido precisamente el grave motivo de las objeciones hechas á la intervencion; y en todo caso, los Estados- Unidos no pueden obligarse á consentir indirectamente, ó á tolerar el establecimiento de tan odiosas instituciones.—En lo tocante al punto de no intervencion futura, entendida en el concepto de que cuando esté libre el pueblo mexicano de la presion, efectos y consecuencias de la intervencion político-militar de Francia, respeten los Estados- Unidos su autonomía independiente y soberana, recordó la forma y carácter del gobierno de los Estados- Unidos, para indicar que la nacion no puede ligarse sino por medio de tratados consentidos por el presidente y dos tercios del senado.—A mayor abundamiento agregó, que un tratado seria inútil, por no haber motivo para que se ponga en duda la lealtad de los Estados- Unidos, los cuales podrian tambien rehusarse á celebrarlo, estimándolo como un indicio de alguna reserva ó propósito siniestro y poco amistoso de parte del emperador frances, al retirarse de México.—Con la advertencia de que las seguridades dadas por el presidente, á lo mas pueden considerarse como manifestaciones de que el actual personal de la administracion no se equivoca al aplicar los prin-

cipios constantes de la política de su nacion, sin que el mismo presidente pueda dar explicaciones siempre que el poder facultado para hacer tratados se oponga á que se entablen ó prosigan las negociaciones, expresó que no debia Francia diferir ni un momento el retorno de sus fuerzas y la plena ejecucion en México del principio de no intervencion, por temor de que los Estados- Unidos faltan á los principios y la política de respetar la soberanía é independencia de los demas pueblos; política con la que se obedecen los preceptos de Washington, reproducidos constantemente en la teoría y en la práctica, y los cuales constituyen el principal elemento histórico de las relaciones exteriores del pueblo que la profesa.—En conclusion expuso, que se recibiria con particular satisfaccion el aviso final del tiempo en que pudiera esperarse que cesaran las operaciones de las tropas francesas en México.

Hasta el 5 de Abril habló Drouyn de L'Huys á Moutolon de la nota anterior, calificando el minucioso análisis que contiene, demuestra del interes del gabinete de Washington en alejar todo motivo de mala inteligencia. Encontrando en eso el ministro frances la prueba del deseo de que se conserven entre la Francia y los Estados- Unidos los sentimientos amistosos, haciéndolos prevalecer sobre las divergencias accidentales, inevitables á menudo en los negocios y relaciones de los gobiernos, y no pareciéndole oportuna ni provechosa la discusion sobre puntos doctrinales ó históricos, recordó que jamas habia vacilado el gobierno frances en dar las explicaciones pedidas, así de sus miras respecto de México, como de la lealtad de sus intenciones. Habiéndose, ademas, insinuado desde ántes, que la certidumbre de que los Estados- Unidos observarían una política de no intervencion respecto de dicho país, despues que

hubiese salido de allí el cuerpo expedicionario, apresuraria el momento de sacarlo, sin comprometer los intereses que lo habian llevado allí, poniendo así fin á una ocupacion cuyo término deseaba sinceramente apresurar el mismo gobierno frances; y habiendo Seward recordado por su parte que el gobierno de los Estados-Unidos, en todo el curso de su historia, ha practicado en todas circunstancias el principio de no intervencion, sin que nada justifique el temor de que lo abandone respecto de México, se recibia con entera confianza esa seguridad, en la que se encontraba una garantía suficiente para no diferir ya por mas tiempo la adopcion de medios encaminados á disponer el regreso del ejército frances. Despues de este preámbulo, vino el anuncio de que el emperador ha resuelto que sus tropas evacuen á México en tres destacamentos, de los que el primero debe salir en el mes de Noviembre de 1866, el segundo en Marzo de 1867, y el tercero en Noviembre del mismo año.

No se ha publicado la nueva nota de Seward, en que expresara la manera con que el gabinete de Washington apreciase esa determinacion. Nos inclinamos á creer que estimaria muy largo el plazo de diez y ocho meses, fijado para la salida del cuerpo expedicionario. Razon tendria ciertamente para opinar así, puesto que, en un período tan prolongado, sobrarian oportunidades para no llevar adelante lo prometido, en caso de obrarse de mala fé; y aun cuando así no fuese, se daria siempre lugar á complicaciones y conflictos, que pudieran ser de graves consecuencias.

Por lo demas, de los términos en que haya estado concebida la nueva comunicacion del secretario de Estado, da bastante idea la nota que le dirigió Bigelow, el 4 de Junio, dándole cuenta de una entrevista tenida con Drouyn de L'Huys.

El ministro frances dijo, que el gobierno imperial habia declarado su intencion de retirarse de México, porque así cumplia á su conveniencia é intereses, y no por otro motivo. En consecuencia, cuando anunció formalmente, no solo á los Estados-Unidos sino al mundo entero, que el ejército frances se retiraria de México dentro de un plazo determinado, consideró que esto se consideraria suficiente. El gobierno hizo su declaracion de buena fé, y trata de observarla. Trata de retirar su ejército dentro del término señalado, y no se propone sacar, como habia indicado un periódico norteamericano, cien ó doscientos soldados en el primer destacamento, y cien ó doscientos mas en el segundo, dejando para lo último el grueso de ellos, aunque no ha considerado necesario especificar con minuciosidad pormenores de este género, los cuales dependen de consideraciones higiénicas y climatéricas, de las que él era el mejor, y el único juez competente. Habiéndosele pedido explicaciones acerca del embarque en Francia de cuerpos considerables de tropas para México, contestó: que ningunas tropas pertenecientes al cuerpo expedicionario se habian enviado á México este año, á no ser para reemplazar en parte soldados licenciados, pero sin aumentar el número de las tropas residentes allí; que el embarque de que se habia hablado por la prensa y en una comunicacion de Mr. Seward, era probablemente el efectuado en el transporte "Rhone" á principios del año; que el "Rhone" tocó en la Martinica, pero no en San Thomas, como se habia dicho; que llevó 900 soldados y no 1,200; que estos pertenecian á la legion extranjera, y no al cuerpo expedicionario; que eran tropas que habian estado esperando mucho tiempo transporte en Francia y en Argelia, para incorporarse á sus regimientos; que ningunas nuevas tropas se habian enganchado para la legion extranjera, desde que

el emperador declaró su intencion de retirar su bandera de México; y que no sabia que se tratara de enganchar ningunos mas. En cuanto al embarque de tropas de Austria, [incidente de que nos encargáremos despues] manifestó que ese era negocio exclusivo de aquel gobierno y el mexicano, y que nada tenia que ver la Francia con él; y que por nuevos informes oficiales se habia cerciorado de que no se habian contraido compromisos de ningun género, ni para el enganche, ni para el transporte de tropas de Austria á México. Agregó que la intencion del gobierno frances era retirar su ejército enteramente de México, dentro del término señalado, cuando mas tarde, y mas pronto si lo permitian las consideraciones climatéricas y otras determinantes; y que no era su propósito, reemplazarlo con otras tropas de ninguna parte.

Muy breves comentarios harémos sobre esta interesantísima correspondencia, prescindiendo de entrar en nuevas observaciones sobre los miserables argumentos de Drouyn de L'Huys, para fijarnos solamente en el resaltado práctico de la controversia.

Examinándola atentamente, se viene en conocimiento de que el gobierno frances no ha hecho otra cosa que irse batiendo en retirada. Cada nota de su ministro de relaciones exteriores ha sido un paso atras en la cuestion debatida. Pidió primero, en 18 de Octubre de 1865, el reconocimiento de Maximiliano como emperador de México. En vista de la terminante negativa del gabinete de Washington, alojó desde luego, reduciendo ya su pretension, en 9 de Enero de 1866, á que el pueblo americano se obligara á guardar una estricta neutralidad en los asuntos de México. A pesar de que Seward se negó á contraer tal obligacion, aun entendiéndola para solo el caso de que hubieran acabado ya

la presion, efectos y consecuencias de la intervencion politico-militar de Francia, porque los Estados-Unidos no pueden ligarse sino por medio de tratados en que estén de acuerdo el presidente y dos tercios del senado, y por estimarse el tratado inútil; Drouyn de L'Huys se conformó, en 5 de Abril último, con el simple recuerdo de que el gobierno de los Estados-Unidos ha practicado siempre, en todo el curso de su historia, el principio de no intervencion, sin que nada justifique el temor de que lo abandone respecto de México, y anunció que el emperador ha resuelto que sus tropas evacuen á México en tres destacamentos. Urgido de nuevo, con motivo de las dudas manifestadas sobre la lealtad de las intenciones del gobierno frances, su órgano dió satisfacciones sobre todos los puntos promovidos. Candoroso seria pretender que confesara la patente influencia que en la retirada del cuerpo expedicionario está ejerciendo la firme actitud del gobierno norteamericano; pero al traves de las pomposas declaraciones de que esa retirada procede de la conveniencia é intereses de la Francia y no de otro motivo, y de que el anuncio formal de ella se ha hecho, no solo á los Estados-Unidos, sino al mundo entero, hasta el mas miope percibe con claridad las verdaderas causas de la resolucion adoptada por Napoleon III. Además, es innegable el propósito de dar á los Estados-Unidos una satisfaccion cumplida, al entrarse en las mas minuciosas explicaciones, como lo son todas las que dejamos copiadas, sobre el hecho de no haberse mandado últimamente, ni tratarse de mandar en lo sucesivo, refuerzos al cuerpo expedicionario. Hasta la indicacion de que se piensa sacarlo de México ántes del vencimiento de los tres plazos señalados, no deja duda de que á toda costa se quiere evitar un conflicto con un enemigo poderoso.

Por esta misma consideracion se hace el desentendido el gobierno frances, de la cortapisa que el norteamericano ha puesto á sus planes insidiosos, en el último sesgo dado á la cuestion mexicana. Para nadie puede ser dudoso que el designio maquiavélico de Napoleon, al fijar el largo, innecesario y peligroso plazo de año y medio para la retirada de sus tropas, consistia en dar lugar para que fuesen reemplazadas con las austriacas, á fin de que Maximiliano contase con el apoyo extranjero, que tan necesario le es para demorar por algun tiempo su caida. Esta odiosa combinacion ha quedado desbaratada con los actos enérgicos del gobierno de Washington.

En efecto, luego que Seward tuvo noticia del enganche de voluntarios austriacos, previno á Mr. Motley, ministro americano en Viena, que pusiese en conocimiento del gobierno austriaco, que los Estados-Unidos no podian ver con indiferencia un acto encaminado á conducir al Austria á una alianza con los invasores de México, para destruir la república y restablecer instituciones imperiales extranjeras. A esa advertencia, hecha en 19 de Marzo del corriente año, no tardaron en seguir otras todavía mas explícitas de 6 y 16 de Abril.

En la primera se anunció, que "en caso de que se pusieran en práctica actos hostiles á México por súbditos austriacos, bajo la direccion ó con la sancion del gobierno de Viena, los Estados-Unidos se juzgarian en libertad para considerarlos como constitutivos de un estado de guerra por parte del Austria contra la república de México; y que respecto de esa guerra, hecha en la actualidad y bajo las presentes circunstancias, no podian comprometerse á permanecer de espectadores mudos ó neutrales."

En la nota de 16 de Abril, se consideró llegado el tiem-

po de fijar con mas precision la actitud del gobierno de Washington en los negocios de México, para conocimiento del Austria, y de "todas las demas potencias á quienes pueda interesar directamente." La actitud indicada se expresaba en estos términos: "Los Estados-Unidos, por motivos que les parecen justos, y que tienen sus fundamentos en las leyes de las naciones, sostienen que el gobierno nacional republicano, con el que están en relaciones amistosas, es el único gobierno legítimo que existe en México; que durante un período de varios años, ha hecho guerra á esa república el gobierno de Francia, guerra que comenzó con la negativa de todos los designios políticos ó dinásticos que ha asumido despues, y que ahora tiene claramente el carácter de una intervencion europea para destruir aquel gobierno nacional republicano, y para levantar sobre sus ruinas un despotismo europeo, imperial y militar, por medio de la fuerza armada. Los Estados-Unidos, en vista del carácter de sus instituciones políticas, de su contigüidad é íntimas relaciones con México, y de su justa influencia en los asuntos políticos del continente americano, no pueden consentir en la ejecucion de aquel proyecto por los medios mencionados. En consecuencia, los Estados-Unidos se han dirigido, oportunamente á su entender, al gobierno de Francia, y han solicitado que sus fuerzas militares, empeñadas en esa censurable invasion política, desistan de una intervencion ulterior y sean retiradas de México." Agregábase en seguida, que "*se hiciera entender al gobierno de Viena, que los Estados-Unidos estarán no ménos opuestos, en lo sucesivo, á la intervencion militar de Austria en México por objetos políticos, de lo que lo están á una intervencion ulterior del mismo carácter que intentara Francia en aquel país.*" Y se advertia, por último, que se consideraria como negocio de

grave entidad el envío de tropas á México, mientras estuviera pendiente el punto sometido á la consideracion del gobierno austriaco.

A esta especie de ultimatum contestó el conde Mensdorff, ministro de la casa imperial y de relaciones exteriores del Austria, el 20 de Mayo próximo pasado, diciendo que habia tenido ya repetidas ocasiones de dar explicaciones verbales al enviado de los Estados- Unidos, acerca de la naturaleza y extension de los enganches de voluntarios austriacos para el servicio militar en México; enganches que solo han tenido lugar en escala muy limitada, así en cuanto al número, como en cuanto al período de alistamiento. Las explicaciones mencionadas habian llevado por objeto disipar cualquiera duda que hubiera podido suscitarse en el ánimo del gobierno de los Estados- Unidos, respecto de las intenciones del Austria en el particular; pero como el gobierno de los Estados- Unidos no habia quedado enteramente tranquilizado; como se consideraba obligado á ver en los alistamientos mencionados, el ejercicio de una influencia por parte del Austria en los negocios interiores de México, que llegaria á ser motivo para que los Estados- Unidos saliesen de la actitud neutrral que han conservado hasta aquí respecto de esos negocios: y como el ejercicio de tal influencia seria considerado por el gobierno y por la opinion pública de los Estados- Unidos con el carácter de un procedimiento hostil para con ellos, lo cual seria enteramente opuesto á las intenciones del gobierno imperial; su órgano declaró que, sin convenir en todas las observaciones del gabinete de Washington, se han tomado las medidas necesarias para impedir la salida de los voluntarios últimamente alistados para México.

En vista de los antecedentes reseñados, queda ya bien

definida la situacion. Voluntarios austriacos no vendrán á sustituir á las tropas francesas, que deben retirarse dentro de un plazo determinado, y probablemente ántes. Para el caso de que, por un acto de insigne mala fé, de esos á que es tan propenso el emperador frances, quisiera faltar al compromiso contraido, evidentemente no se lo permitirán los Estados- Unidos, cuyo gobierno ha soltado ya prendas, que no podria recoger sin cubrirse de un eterno deshonor, y cuyo pueblo se encuentra enteramente decidido á hacer respetar su política nacional. De ello tenemos otro reciente testimonio, en lo que últimamente ha ocurrido allí en el congreso, con motivo otra vez de la exposicion de Paris.

Ya de antemano, en la sesion del 13 de Junio, solicitó y obtuvo el senador Doolittle que se pidiera al gobierno informe sobre la salida de tropas de Austria para México, anunciando que seria muy satisfactorio, y agregando que se sabia tambien por conducto fidedigno, que los franceses se están preparando realmente á salir de la república mexicana.

En la sesion del mismo dia, sometió Mr. Grimes al senado la siguiente enmienda: "*que ningun empleado se nombrará, ni se hará desembolso alguno, (para la exposicion universal de Paris) hasta que el gobierno imperial de Francia dé previamente amplias y satisfactorias seguridades al de los Estados- Unidos, de que las tropas y todos los oficiales franceses serán retirados inmediatamente de la jurisdiccion territorial de la república de México.*"

Interpelado para que explicara su mocion, dijo Grimes que la exposicion tenia por objeto principal glorificar al gobierno frances, lo cual no estaba él dispuesto á hacer, si no retiraba de México las tropas que habia enviado allí, aprovechándose de los disturbios de los Estados- Unidos. Consi-

deraba necesaria la seguridad que pedia, porque desconfiaba de la sinceridad del anuncio de la retirada.

Mr. Howard manifestó, que debía descansarse en las seguridades dadas sobre el particular por el secretario de Estado.

Mr. Grimes replicó, que no eran para él motivo suficiente de confianza; y que si los franceses peneaban en retirarse, la enmienda no ofrecía dificultad.

Mr. Harris alegó, que todo lo hecho ya, á consecuencia de haber admitido la invitacion para la exposicion de Paris, no permitia retroceder.

Mr. Connes opinó, que el modo de combatir la influencia francesa no era el que se proponia, sobre todo cuando ya el emperador frances habia estipulado con el gobierno americano la retirada de sus tropas dentro de plazos fijos.

Mr. Howard le preguntó dónde estaba esa estipulacion entre los dos gobiernos.

Mr. Connes contestó, que en la respectiva correspondencia diplomática, en la que aparecian empeñados la palabra y el honor del emperador de Francia.

Mr. Grimes le interrumpió, para manifestar que eso vale bien poco.

Mr. Connes repuso, que el tiempo demostrará lo que vale; pero que como él entendia el caso era en el sentido de que el gobierno frances se ha comprometido á sacar sus tropas de México en un tiempo dado, y el gobierno americano, hasta donde alcanzan sus facultades, á observar neutralidad respecto de México, durante el mismo tiempo.

Mr. Howard volvió á preguntar entre qué beligerantes debía observarse esa neutralidad.

Mr. Connes le respondió, que en el territorio de México, y en la lucha existente allí,

Mr. Howard observó, que si tal era el hecho, merecia en alto grado la censura pública.

Mr. Conness no se opuso á esta calificacion; pero sí expresó, que si estaba comprometida la fé del gobierno americano, estaba porque fuese guardada, así como estaba igualmente porque se compeliere, llegado el caso, al emperador de Francia, á sacar sus tropas del territorio mexicano. Entónces deberia arrojárselas, si llegara á ser preciso, por las armas americanas, haciéndose desde luego una notificacion en ese sentido.

Mr. Doolittle aseveró, que las relaciones actuales con la Francia presentan mejor aspecto que en cualquiera otra época anterior, pues ya sea por simples motivos de política, ó por las complicaciones europeas, ó por haber conservado su integridad los Estados-Unidos, habia fundamento para creer en la retirada de México de los franceses. En confirmacion de su aserto, leyó una carta de una persona fidedigna y bien informada, en la cual se asegura: que Bazaine ha recibido órdenes del ministro de la guerra de Francia, para concentrar las fuerzas francesas en las ciudades de México, Puebla y Orizava; para embarcar tres cuartas partes de ellas en Noviembre próximo, y el resto en el siguiente Marzo; para no emprender nuevos movimientos contra los liberales, ni tratar de recobrar ninguna plaza evacuada; y para no dar mas dinero á Maximiliano; que excusándose Bazaine, en virtud de esta última orden, de proporcionarle dinero, Maximiliano anunció su intencion de abdicar y salir del país; que entónces Bazaine dió orden al pagador general de que entregara 500,000 pesos; que el pagador rehusó obedecer, por tener órdenes directas del ministro de hacienda frances de no dar nada; que por tal motivo mandó Bazaine fuerza armada, la cual rompió las cajas y sacó el dinero; que pre-

guntado un oficial frances á lo que habian venido sus compatriotas, contestó: "á gastar 180.000,000 de pesos, á sacrificar inútilmente las vidas de nuestros valientes soldados, y á perder nuestro honor nacional."

Mr. Grimes deseó saber si las seguridades dadas por Doolittle procedian exclusivamente de la carta leida ó tenían alguna procedencia oficial, que calmara la ansiedad pública, mas excitada respecto de este asunto de lo que generalmente se creia. Tambien deseó averiguar si quedarían al servicio de Maximiliano oficiales franceses.

Mr. Doolittle no se prestó á entrar en explicaciones sobre si tenia ó no datos oficiales acerca de los puntos á que se habia referido. Convino en que el asunto afectaba mucho el sentimiento público, con el que siempre habia simpatizado, sin dejar nunca de esperar, ni en los momentos mas críticos, en la retirada de los franceses, debida á la resistencia del pueblo mexicano, y sin que el gobierno de los Estados-Unidos provocara un conflicto. Expresó su deseo de que se conservaran amistosas relaciones con México y con Francia, agregando que, como es tan fácil de preveer lo que resultaría de la continuada ocupacion de México por los franceses, se alegraba de que el estado actual de las cosas hiciera esperar que los Estados-Unidos se salvaran de la responsabilidad á que de otra suerte se verian obligados por la naturaleza del asunto, y por las relaciones con México.

El 14 de Junio continuó la discusion del dia anterior.

Mr. Saulsbury dijo, que no veia la conexcion que tuviera la enmienda propuesta con el asunto de la exposicion.

Mr. Harris leyó una carta escrita en Paris por persona digna de crédito, confirmando el propósito del gobierno frances de retirar sus tropas de México ántes del vencimien-

to de los diez y ocho meses señalados al efecto, saliendo la mayor parte desde el mes de Octubre de este año.

Mr. Howard se mostró dudoso de la exactitud de la noticia, fundándose en que no baja de 50,000 el número de los soldados franceses existentes en la actualidad en el territorio mexicano, inclusa la legion extranjera; y en que por el tratado de Miramar, debe conservarse un cuerpo de 25,000 hombres para conquistar á México y retenerlo con el frívolo pretexto de un protectorado de un vástago de la casa de Hapsburgo, permaneciendo esa fuerza temporalmente, y quedando luego por seis años la legion extranjera, compuesta de 8,000 hombres. Dedujo de lo expuesto, que se encamina solo á ganar tiempo el anuncio de la retirada, la cual no se efectuará, por estar interesados en el negocio, el orgullo frances, el honor frances, la dignidad francesa, la gloria francesa. Para hacer efectiva esa retirada, consideró necesaria la aplicacion de la doctrina Monroe, ya que la expedicion á México se habia emprendido y sostenido por la guerra civil de los Estados-Unidos, y tambien por la falta de firmeza varonil del gobierno que los representa.

Mr. Howe expuso, que del debate resultaba que el emperador de Francia no es popular en el senado ni el pueblo de los Estados-Unidos; pero no consideró esto como razon suficiente para no concurrir á la exposicion. Añadió que si la permanencia de las tropas francesas en México constitu-ye una injuria para los Estados-Unidos, el remedio era arrojárselas de allí, y no ponerse á hacer gestos al hijo de Napoleon.

Mr. Wade pronunció el discurso mas importante de todo el debate. Manifestó que, por el respeto que toda gran nacion se debe á sí misma, debia tenerse en cuenta quién es el que invita para la exposicion. El que invita es el que se

mostró enemigo de los Estados-Unidos, cuando los estimó sujetos á una ruina inevitable; es el enemigo de los derechos y libertades del género humano; es un hombre tan cargado de crímenes, que si fuera un particular quien los hubiera cometido, ningun senador se asociaria con él ni por un momento. ¿Qué ofensa le habia hecho el desventurado pueblo de México, que estaba luchando contra la ignorancia, contra la supersticion, contra cuantos obstáculos se oponen al progreso de las naciones? El pretexto con que vino á invadirlo, fué el de reclamar una deuda insignificante, negando todo objeto político. No hay en las cárceles, entre los que se cojen lo ageno, quien se haya valido de un pretexto mas falso y mas deshonoroso. Cuando se quedó solo en su empresa, se vió obligado á dejar conocer la verdad, y entónces se vió que su verdadero objeto habia sido destruir la república mexicana, y coronar á un sátrapa, hecha suya, que le estuviera subordinado. Para lograrlo, ha hecho una guerra bárbara á un pueblo republicano y amigo de los Estados-Unidos, los cuales llevan cincuenta años de estar declarando que no consentirán la intervencion europea en este continente. Este principio les es tan necesario para su progreso republicano, como el aliento para la vida. La sangre de todo republicano, en cualquiera parte del mundo, debe hervir con motivo del atentado de estarse fusilando á los patriotas mexicanos, por el delito de defender su independencia y libertad. Avergonzado se mostró el orador de que su nacion haya soportado tal conducta por tanto tiempo, llamando esa tolerancia el borron mas negro del escudo de los Estados-Unidos. Declarado por Napoleon que venia á oponerse al desarrollo de la raza anglo-sajona, si fué prudencia disimular en momentos de supremo conflicto, luego que se disipó la nube de la guerra civil, debió poner-

se en práctica la doctrina de Monroe. Establecida cuando los Estados-Unidos eran comparativamente débiles, es vergonzoso cejar ahora ante Napoleon, cuando tanto han crecido en poder y en fuerza. No puede suponerse que el emperador frances retire voluntariamente sus tropas de México, cuando ha estado faltando, con reiterados pretextos, á la promesa de retirarlas de Italia. Ahora procura evitar la guerra europea, para llevar adelante su intervencion en la república mexicana. Sobre este ponto no ha querido ligarse con un compromiso formal, á fin de quedar en libertad de obrar con arreglo á las circunstancias. El camino que debe seguirse en esta cuestion, es el de notificar perentoriamente á la Europa entera, que no se consentirá en la destruccion de una república vecina. Decir que no importa á los Estados-Unidos lo que pase en México, seria adoptar una política mezquina, egoista y peligrosa. Con un emperador tan enemigo de cuanto es liberal, justo y recto; tan manchado en sus actos privados; tan lleno de doblez y de fraudes; tan cruel y bárbaro como hombre de Estado, los Estados-Unidos deben evitar toda relacion social. Por lo demas, el mejor medio de ayudar á México, es decir por lo claro á Napoleon: "No se os ha de permitir establecer emperadores en nuestras fronteras, porque esto es contra nuestros principios y humillante para nosotros, á quienes se intenta degradar."

Mr. Davis opinó en contra de la enmienda, no porque no le pareciese buena, pues estaba por el contrario resuelto á apoyar su contenido, sino por considerar que un asunto de tanta gravedad debia tratarse por separado, sin conexion con el punto que se discutia. Siendo amigo sincero y entusiasta de la doctrina de Monroe, estará siempre pronto á sostenerla prácticamente. Si llegara á presentarse una pro-

posicion, en la que se consignara que el congreso de los Estados-Unidos espera el fiel cumplimiento de la intencion anunciada de retirar de México á las tropas francesas, votaria por esa mocion con el mayor gusto. Aunque con pocas esperanzas de que el pueblo mexicano pueda gobernar-se por sí mismo, le reconoce el derecho de que se le deje solo, sin que se le someta á la intervencion de ninguna potencia europea; y si para esto es necesario arrojar de México á los franceses, está porque así lo hagan los Estados-Unidos, como pudieron hacerlo en sesenta dias al fin de su guerra civil, y como pueden hacerlo todavía en el mismo tiempo.

Mr. Doolittle manifestó, que estaba bien léjos de su ánimo justificar la política de la Francia respecto de México, ni reputar amistosa su conducta para con los Estados-Unidos. Napoleon se ha visto chasqueado en uno de sus sueños ambiciosos, por haberlo fundado en la destruccion de la Union americana, la cual se ha conservado en pié y mas vigorosa que nunca. Al ver ese resultado, ha querido aprovecharse de las complicaciones europeas, para dar la seguridad de que sus tropas saldrán de México. Tenia el propósito de sustituirlas con austriacos; pero ya esto es bien sabido que no sucederá, al paso que por todas partes se repite que están dadas las órdenes para la evacuacion de México. Tan amigo como cualquier otro de la doctrina de Monroe, prefiere que sea sostenida moralmente, si así se obtiene el resultado que se desea, sin necesidad de apelar á las armas. Ahora, si la Francia se encaprichara en no salir de México, deberian entónces los Estados Unidos impedirlo por medio de la fuerza, en nombre y para beneficio de la humanidad.

Mr. Mc. Dougall calificó la intervencion de Francia en México, de una de las pruebas de que ciertas potencias eu-

ropeas intentan subyugar la América española. Napoleon descubrió sus verdaderos planes en su carta al general Forey, en la que se revela su extremada hostilidad contra los Estados-Unidos. Napoleon es el peor enemigo de los republicanos del mundo entero. Despues de haberse presentado él tambien como republicano, y como carbonario, cedió á la influencia de su muger, española devotísima, y á la del alto clero frances, y se declaró por la vieja Italia en lugar de la nueva. Fué primero presidente, y se hizo luego emperador, que era á lo que habia aspirado desde el principio. Es un hombre falso: es enemigo acérrimo de las instituciones liberales: es probablemente el peor hombre del mundo. El pueblo americano, de quien es tambien enemigo mortal, debe en todo caso no prestar su consentimiento para reconocerlo como una de las potencias de Europa, cuando su gobierno no puede ya durar dos años mas.

Mr. Wilson observó, que el autor de la enmienda debia estar muy divertido con la polvareda que habia levantado, en un asunto con el que su mocion era inconexa.

Mr. Mc Dougall le interrumpió, para aclarar que no habia sido su objeto oponerse á que los Estados-Unidos estuvieran representados en la exposicion de Paris, sino hacer fuertes cargos á Napoleon. En cuanto al protegido de este, le habia faltado añadir, que el fundamento de la doctrina de Monroe estriba en la regla sentada por Montesquieu y tomada de la antigua Grecia, de que á los Estados poderosos corresponde proteger á los débiles que les son fronterizos, para que les sirvan, como las montañas ó los mares, de barreras contra sus enemigos.

Mr. Wilson siguió su discurso, manifestando que la opinion de Mc Dougall era bien conocida, desde que pronunció cuando estaba recientemente iniciada la cuestion, un discurso

de asombrosa habilidad. También de esa opinión participaba el orador, para quien era evidente que la intervención francesa había procedido de la debilidad de los Estados- Unidos, respecto de quienes había sido un acto poco amistoso; pero como el país no estaba, cuando se efectuó, en disposición de reprimirlo cual correspondía, no se consideró entonces llegado el momento de obrar. Ahora es de creerse en la retirada de los franceses, por haber variado la condición de los Estados- Unidos, que son hoy una de las grandes potencias del mundo.

Mr. Saulsbury afirmó, que no cabe duda en que la doctrina de Monroe es cara á todo el pueblo americano; pero cada cosa debe hacerse á su tiempo. Así, ántes de tratarse de restablecer el gobierno republicano en México, debería tratarse de restablecerlo en los Estados- Unidos.

Mr. Grimes manifestó, que había presentado su enmienda, con el objeto de provocar explicaciones sobre la cuestión mexicana; y satisfecho de haber oído la uniforme condenación de la política observada en este asunto por el emperador francés, y mediante la seguridad que se había dado de la retirada de México de las tropas invasoras, retiraba dicha enmienda.

A pesar de tal circunstancia, habiendo seguido la discusión sobre consignar fondos para la exposición de París, varios oradores hablaron de nuestros asuntos.

Mr. Cowan nos hizo el favor de declarar, que ninguna simpatía experimentaba por la llamada república mexicana, donde jamás ha habido, ni es posible que haya, verdadero republicanismo. Si hubiese de verse la cuestión como de dinero, los Estados- Unidos quedarían muy obligados á cualquiera que introdujese en México orden y buen gobierno. No consideró peligroso para aquellos el establecimiento en

México de un imperio, que sirviera en cualquier tiempo para allanar, destruyéndolo, las diferencias domésticas de los mismos.

Continuado el debate el 15 de Junio, Mr. Stewart se mostró ofendido de que, al mismo tiempo que la Francia invitó á los Estados- Unidos para la exposición, con el objeto de enriquecerse, los insultará con la presencia de un menequí en su frontera meridional, desafiando así la doctrina Monroe. No creía que de buena fé se hablase de la retirada de las tropas francesas, la cual dependería de que Napoleón tuviera posibilidad de conservarlas allí ó no, según el aspecto de los acontecimientos europeos. Su plan era ganar tiempo, engañando á Mr. Seward, que no podía competir en astucia con ese hombre, el mayor hipócrita que ha existido, y el mas encarnizado enemigo de las instituciones republicanas que ha deshonrado la tierra.

Mr. Edmunds asentó que el emperador francés, en concepto del pueblo americano, es un hombre perverso en política; pero no se trataba de un convite familiar suyo, sino de una exposición universal. En consecuencia, á pesar de su notoria enemistad á los Estados- Unidos, esto era precisamente una razón para confundirlo con las pruebas del desarrollo á que habían llegado en su industria y en su poder. Así como deberá precipitarse á los franceses oportunamente en el golfo de México á punta de bayoneta, así ahora se debe hacer patente la prosperidad material de los Estados- Unidos, los cuales se presentarán con los productos de la paz en una mano, y la insignia de la guerra en la otra.

Este importante debate, del que solo hemos dado un ligero extracto, acaba de disipar toda duda acerca de la conducta que observaría respecto de nuestros asuntos, en caso de necesidad, el congreso de los Estados- Unidos. La cáma-

ra de diputados ha manifestado ya, con repeticion, su sentir en la materia: el senado acaba de hacerlo ahora en términos bien explícitos. Del gran número de senadores que tomó parte en el debate provocado por la asignacion de fondos para la exposicion de Paris, cuantos hablaron en pro ó en contra de la enmienda de Grimes, con excepcion solamente de Cowan, se mostraron igualmente decididos á sostener por la fuerza la doctrina Monroe, siempre que fuera indispensable recurrir á tal extremidad.

La exposicion parisiense, destinada á hacer que la Francia sufra continuados vejámenes en el congreso norteamericano, ha dado lugar á una nueva filípica en la cámara de diputados, á la cual volvió el asunto en virtud de las modificaciones hechas en el proyecto primitivo.

Mr. Washburne renovó su mocion para que el gasto presupuestado no se hiciera hasta que las tropas francesas se hayan retirado de México.

El general Banks se opuso á esta enmienda, como inco-nexa con el asunto pendiente. Manifestó que si no se quiere consentir en la presencia en México de las tropas francesas, el camino directo es ordenarles que se salgan de este continente, sin valerse de un subterfugio para atacar la industria americana. El orador se declaró dispuesto á votar por la proposicion de que los franceses fuesen arrojados del territorio mexicano, si Washburne la presentaba.

Mr. Stevens anunció que votaria á favor de la enmienda, por no haber presentado la comision de relaciones exteriores dictámen alguno concerniente á los asuntos de México.

Mr. Banks contestó que la comision cumpliria con su deber, dando á Mr. Stevens ocasion, si no embarazaba el presente debate con puntos no relacionados con él, de expre-

sar sus opiniones y de dar su voto sobre la ocupacion de México por los franceses.

Mr. Washburne sostuvo que no habia subterfugio alguno en proponer que los Estados-Unidos no concurrieran á la exposicion, mientras no ruede por el suelo la pobre corona de México. Extrañó que Banks, tan atrevido y valiente en la cuestion mexicana, no haya tomado la iniciativa para vindicar el honor y la gloria de los Estados-Unidos. Deseó que se decidiera á no tener conexion alguna con la Francia, mientras esta nacion conservara su perpetua amenaza en la frontera del pueblo norteamericano. Expuso que la cuestion concierne, no solo á los industriales, sino á cuantos tengan en las venas una gota de pura sangre americana, y los mismos industriales serian los primeros en sentir la profunda humillacion nacida del estado actual de cosas.

Mr. Banks explicó que habia llamado *subterfugio* á la enmienda, por ser una medida indirecta para evadir la cuestion que se debatía. En cuanto á la de México, declaró que obraria en consonancia con Washburne, ó con cualquiera que estuviese por el sostenimiento de esa república; pero que preferia pelear con Maximiliano, ó con el emperador de Francia, ó contra cualquiera otra potencia que ocupe el territorio mexicano, haciéndolo francamente, y no con pretexto de un negocio industrial.

Washburne retiró su enmienda; pero Mr. Harding la reprodujo, por sentir invencible repugnancia en aprobar el proyecto de ley, y por considerar que tal enmienda estaba de acuerdo con el anuncio del presidente de la comision de relaciones exteriores, de estar pronto á apoyar medidas de guerra contra la Francia, encaminadas á expulsar sus tropas de México.

Mr. Banks repitió, que estaba dispuesto á sostener á la república de México contra cualquiera potencia.

Mr. Harding le replicó que si tal era su intencion, debia estar por los medios de llevarla á cabo, que son las armas y los préstamos; y que en vísperas de una ruptura de hostilidades, no era cuerdo gastar dinero inútilmente. Insistió en que es una humillacion en el estado que guardan las relaciones con Francia y con México, enviar una representacion á la corte napoleónica, lo cual no podia ménos de debilitar el efecto moral de la protesta hecha á favor de una república hermana. Ni una partícula deberia rebajarse de ese efecto moral, tan favorable para los asuntos mexicanos. Además, hay que tener presente, en lo relativo á la evacuacion de México, las declaraciones del gobierno frances, de que Francia obrará como cumple á su honor, y de que retirará sus tropas cuando estén alcanzados los objetos con que las mandó á México. Tales declaraciones están en completo antagonismo con la política americana, y con las repetidas protestas del gabinete de Washington.

Expuestas estas consideraciones, Harding retiró la enmienda, la cual fué reproducida por Mr. Davis con solo el objeto de hablar contra ella, manifestando que debia legislarse sin pasion, y que como la exposicion no es una medida guerrera de la Francia, ni tiene nada que ver con los intereses franceses en México, ni con la doctrina de Monroe, no debia sacársela de quicio, reservando para cuando llegara la oportunidad, obrar como corresponde respecto de la ocupacion de México, y vindicar la honra de los Estados- Unidos.

Esta nueva discusion corrobora lo que anteriormente hemos enunciado. La cuestion mexicana, en lo concerniente á las relaciones de la Francia con los Estados- Unidos, está contenida dentro de los extremos del siguiente dilema. O Napoleon retira sus tropas en los plazos estipulados, cuan-

do mas tarde, y entónces el término de la intervencion conserva en buen estado la armonía entre aquellos dos países; ó Napoleon falta al compromiso contraido, y entónces la permanencia en México de las tropas francesas, ó lo que es lo mismo, la prolongacion indefinida de la intervencion, provocará entre los Estados- Unidos y la Francia un rompimiento, anunciado oportunamente por los primeros de cuantos modos puede expresarse la opinion pública, y especialmente por el órgano de sus autoridades supremas, en las comunicaciones diplomáticas del gabinete, y en los debates de las cámaras.



## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Chihuahua, Octubre 30 de 1866.*

El llamado imperio mexicano, cada vez mas débil y próximo á su fin, ha seguido encontrando en todas partes obstáculos invencibles para la obra que se proponia realizar. El resumen que vamos á hacer, en la parte que le concierne, de lo ocurrido en los últimos meses de 1865 y en los diez corridos del presente año, no dejará duda de su completa postracion.

Siendo tan difícil hallar en sus actos algo que merezca sincera alabanza, sus aduladores han inventado recurrir al elogio de medidas poco importantes ó de carácter dudoso. De esa necesidad ha nacido el empeño con que se ha preconizado la expedicion de leyes sobre diversas materias de la administracion pública. Llenar tomos enteros de disposiciones legislativas, sin que la calidad corresponda al número, es cosa demasiado sencilla. Eslo mas todavía, cuando todo el trabajo se reduce á compilar traducciones ó plagios de códigos extranjeros. Sabido es, ademas, que la simple abundancia de leyes se estima como un síntoma desfavora-

ble, según lo declaraba Tácito hace ya algunos siglos. Hoy los adelantos de la civilización moderna han elevado ya á la categoría de axioma, el principio de que se gobierna tanto mejor, cuanto ménos se gobierna.

Imposible sería, y bien poco útil por otra parte, entrar en un exámen detenido de las aberraciones cometidas bajo la inspiración del furor legislativo del gobierno imperial. Mucho ciertamente habría que decir sobre la materia; pero tal trabajo debe estimarse infructuoso, tratándose de disposiciones condenadas á una corta y efímera duración.

De lo que únicamente hay que ocuparse hasta cierto punto, es de las leyes de circunstancias, por la conexión íntima que tienen con los sucesos á que se aplican. Las que con ese carácter ha pretendido dar Maximiliano, merecen bajo diversos aspectos la más severa censura.

En primer término figura en esa línea la ley de 3 de Octubre de 1865, de cuya sanción han de estar arrepentidos á la fecha sus autores y signatarios. Aunque ya más de una vez la hemos tomado en consideración, al encargarnos de su contenido y primeros efectos, así como al anunciar la correspondencia á que dió lugar entre los gobiernos de Washington y de París; tenemos que mencionarla de nuevo, tanto por la constante aplicación que ha seguido teniendo en los dominios imperiales, cuanto por varios incidentes que le son anexos.

Se concibe cuán poco satisfechos quedaron de su obra sus sanguinarios promulgadores, al observar el estudiado silencio guardado respecto del fusilamiento de los generales Arteaga y Salazar, y de sus dignos compañeros. Las comunicaciones concernientes al asunto, no han llegado á ver la luz pública. En lo particular se sabe que el jefe imperialista Mendez consultó lo que debía hacer con sus prisione-

ros, á quienes en ningún sentido era aplicable la bárbara disposición de 3 de Octubre, según hemos tenido ya ocasión de manifestar; y que se le contestó por el ministro de la guerra de Maximiliano y por el mariscal Bazaine, que procediera á la ejecución. El vergonzante misterio con que se ha obrado en un negocio tan grave, es prueba inequívoca de la falta de conciencia que lo caracteriza.

La prensa intervencionista mexicana ha tenido el pudor de no elogiar una ley tan contraria á los sentimientos de la humanidad. Para nuestros civilizadores los franceses ha quedado la triste tarea de encomiarla en los términos más exagerados. En el particular se ha distinguido el *Journal de Orizava*, periódico feroz, redactado por un discípulo de Marat, y en el que constantemente se ha estado pidiendo sangre y más sangre mexicana. No contentos los redactores de ese diario con los rigores que han deshonrado al gobierno imperial, sin cesar han clamado por la adopción de un sistema de exterminio y desolación.

Como era natural, los absurdos contenidos en la ley mencionada, han dado lugar á que en su aplicación se obre con la mayor inconsecuencia por franceses y traidores. El primero que dió el ejemplo de contrariar la orden de que no se concediera á los republicanos los derechos de beligerantes, fué el mariscal Bazaine, quien no tuvo embarazo, cuando acababa de hacerse esa declaración, de entrar en pláticas con el general D. Vicente Riva Palacio, en jefe entonces del ejército del Centro, para un canje de prisioneros. Aunque es punto bien averiguado el de que el jefe francés, y no el manequí imperial, es quien manda realmente entre los intervencionistas, llama siempre la atención el desdoro con que se ostenta esa superioridad por una parte, y la humillación con que se sufre por la otra.

Vino luego, en comprobacion del mismo hecho, la tentativa del general Douay, para hacer efectivo otro cange de prisioneros, extranjeros y mexicanos. Las negociaciones que con tal objeto abrió con el general D. A. S. Viesca, gobernador y comandante militar del Estado de Coahuila, no han llegado á tener resultado, por motivos incidentales. El gobierno nacional resolvió, con la debida justificacion, que no se admitiera cange por los prisioneros franceses que se hallan en poder de nuestras fuerzas, á ménos que el general Douay protestara que se trataria á nuestros prisioneros con la consideracion correspondiente, incluyéndose en esta regla hasta el último guerrillero. Douay ha dejado pendiente el asunto, por tener necesidad de recabar, para concluirlo, la autorizacion de Bazaine.

Tal ha sido la conducta observada por los franceses, en el punto mencionado. En cuanto á los traidores, si bien no han cejado en la abominable tarea de seguir aplicando á cada paso su bárbara ley de 3 de Octubre, no han tenido empacho, siempre que los acontecimientos les han sido desfavorables, en celebrar arreglos y capitulaciones con los defensores de la independenciam que el intruso aventurero austriaco ha declarado bandidos, y mandado que sean tratados como tales.

Otras leyes de circunstancias, que por su importancia no es posible pasar en silencio, son las relativas al ramo de hacienda. El laborioso parto del ingenio del gran Langlais, comenzó con la disposicion de que el derecho de contraregistro, que ántes no se pagaba en los puertos, fuese tambien satisfecho en ellos, comprendiéndose en la medida, no solo los efectos que llegaran despues de dada, sino los introducidos anteriormente, cuando regia una regla diversa. La disposicion en sí, y sobre todo el efecto retroactivo que se

le dió, provocaron razonadas representaciones de los interesados, á quienes, aunque al principio se hizo concebir esperanzas de que aquellas serian atendidas, se acabó luego por despachar mal, conminando á los recalcitrantes con penas severas.

El estreno, como se ve, no correspondia á las promesas de los que habian anunciado milagros de habilidad financiera. Acaso mas adelante se hubiera realizado el portentoso; pero el hado funesto de Langlais no le permitió cubrirse de gloria, evitándolo con hacer que la muerte sorprendiera al hacendista napoleónico en medio de sus elucubraciones. Como ya se sabia que entraba en sus planes hacer economías en el enorme presupuesto imperial, arbitrio para el que no se necesitaba una capacidad de primer orden, sino simplemente la firme resolucion de llevarlo á cabo; no faltó quien atribuyese la muerte del Pedro Recio de Maximiliano, á la mano vengadora de los que no estaban conformes con la reduccion de sus gastos. Sin tener fundamento alguno para dar crédito á semejante version, la consignamos simplemente como un hecho histórico.

En la direccion de los negocios de la hacienda imperial sucedió á Langlais D. José M. Lacunza, presidente del consejo de Estado, si bien bajo la tutela, ó por lo ménos con la intervencion de otro frances, llamado Maintenant. Algo se habló de la venida de un quinto Mesías financiero, debido á la munificencia de Napoleon, citándose entre otros nombres los de Genteur y Migneret; pero como el hombre del 2 de Diciembre ha tenido al fin que cantar la palinodia en su hercúlea empresa mexicana, no quiso ya seguir mandándonos notabilidades, que se pusieran aquí en evidencia.

Lacunza y Maintenant estuvieron trabajando en consorcio, ignorándose si pasieron algo de su parte, ó si únicamente

se redujeron á poner en práctica los planes que les dejara en herencia su antecesor. Como quiera que sea, procuraron llevar adelante el pensamiento de la disminucion de gastos, por ser patente que era indispensable algun coto para el escandaloso despilfarro con que un gobierno intruso ha estado derrochando cuantos fondos han caido en sus manos. Podria así salvarse una parte de la dificultad; pero solo una parte, porque el monto de los gastos presupuestados asciende todavía á 30.000,000 de pesos anuales. De esta suma figuran 16.000,000 como gastos de administracion, y los 14.000,000 restantes como importe de los réditos de la deuda.

Lacunza ha querido presentar los primeros con el carácter de muy moderados, avanzándose hasta sostener que son mas económicos que los del tiempo del gobierno republicano. Aseveracion tan gratuita no se ha probado, ni se puede probar. Para vertirla, se ha incurrido maliciosamente en la equivocacion de comparar el presupuesto republicano, incluso los réditos de la deuda exterior, con el presupuesto imperial, en el que esos réditos se consideran como renglon separado. Aun con ese subterfugio, la cuenta sale errada, porque jamas han llegado los gastos de la república mexicana, con excepcion solamente de alguna época de Santa-Anna, á 16.000,000 de pesos anuales. Pero la comparacion no puede ser exacta, sino cuando se haga entre los dos presupuestos íntegros, en razon de que los intereses de la deuda deben figurar en ambos. Hecho así el cotejo, el resultado demuestra, con toda la claridad de las operaciones numéricas, que el imperio tiene, entre otros inconvenientes gravísimos, el de ser mucho mas dispendioso que el sistema republicano. No hay que olvidar la circunstancia de que se trata ahora de un presupuesto, en que se han reducido con-

siderablemente los gastos imperiales. Si aun en esos términos son tan cuantiosos, calcúlese lo que habran sido, cuando no habia freno alguno para el lujo, la ostentacion y el despilfarro: calcúlese lo que serán, por el tiempo que tarde en morir el agonizante imperio, en el evento de que las reducciones, como es mas que probable, queden solo escritas en el papel.

Entre ellas se encuentra la del enorme sueldo que han estado percibiendo los titulados soberanos de México. Píntase ahora, como un rasgo de abnegacion sublime, la disminucion de ese gasto, sin considerar que es todavía muy alto, comparado con los recursos del tesoro imperial. La bancarota de ese tesoro importa poco á Maximiliano, con tal de que él siga sacando provecho personal del país que ha venido á explotar. La especulacion no es tan buena ya como al principio: la necesidad le ha obligado á no continuar dando el escándalo de absorberse, en union de su ínclita consorte, una gran parte de los fondos de la pobre nacion que se atreven á llamar su patria adoptiva; pero siempre subsiste la posibilidad de seguir viviendo espléndidamente, sin perjuicio de hacer algunos nuevos ahorrillos, que servirán despues para consuelo de las amarguras de la pérdida de un trono tan productivo.

Por lo demas, bien hacen en apresurarse á sacar lo mas que puedan, puesto que no tienen ya mucho tiempo con que contar. Aun en el poco que le quede de vida al imperio, no hay modo de salvar la dificultad pecuniaria. El nuevo presupuesto, no obstante las reducciones de que se envanece, monta siempre á 30.000,000 de pesos, suma muy superior á la que producen las rentas públicas, no en períodos revueltos como el actual, sino en los mas pacíficos y sossegados. Queda, pues, en pié la cuestion insoluble de no tener con qué cubrir los gastos presupuestados.

Bien que convencidos de la imposibilidad de su tarea, los financieros imperiales se afanan en disminuir la desproporcion de los ingresos con los egresos. Las medidas que con tal fin han adoptado, se encuentran consignadas en las leyes de hacienda últimamente expedidas. Aunque no hemos logrado ver el texto de todas, estamos informados del contenido de las principales. Las expedidas por Lacunza gravan á las fincas urbanas con el pago de la sexta parte de sus productos, y á las rústicas con el de la sétima, exigiendo, ademas, de las últimas, medio real por cada 50.000 varas cuadradas.

Mucha alharaca se ha metido con la observacion de que se ha fijado, en teoría, el principio de que pesen los impuestos sobre el producto del capital y no sobre el capital mismo, como si no fuera este un principio conquistado hace tiempo por la ciencia económica, y como si no se hubiera puesto en práctica varias veces en México.

Pero lo mas singular del caso es que, al mismo tiempo que se proclama la mencionada teoría, se infringe escandalosamente, cobrándose los impuestos decretados sobre las fincas rústicas y urbanas, no de lo que realmente producen, sino de lo que arbitrariamente se calcula que deben producir. De esa manera resulta gravado el mismo capital, y no sus rendimientos.

A lo absurdo de tal medida, se une el carácter inquisitorial que necesariamente le es anexo, para hacer las averiguaciones de que depende su realizacion. Puede tambien calificársela de vejatoria en alto grado, por constituir un gravámen permanente al que pocas fortunas podrán resistir. Bajo el dominio de la fuerza se hará efectivo, donde lo permitan las circunstancias; pero provocará las odiosidades consiguientes á tales disposiciones, con las que se precipi-

tará cada vez mas la caída de un poder intruso, arbitrario y duro.

La igualdad de la contribucion establecida sobre los terrenos, es notoriamente disparatada, puesto que equipara fincas de valores enteramente diversos, por estar situadas unas en los principales centros de poblacion y de riqueza, y otras en desiertos expuestos siempre á las incursiones de los salvajes. Condiciones tan opuestas las colocan en los dos extremos de la escala social; pero Maximiliano las iguala, desconociendo ó despreciando tan óbvvia diferencia.

La docilidad de Lacunza en esta y otras materias, no fué parte para que se le conservara en la direccion de los negocios de hacienda. A consecuencia de un cambio de que hablaremos despues, entró á sustituirlo un tal Friant, intendente del ejército frances. Quitándose ya enteramente la máscara el virey de Napoleon que se atreve á llamarse emperador de México, por primera vez ha dado el carácter de ministro al sexto financiero encargado de aleccionarnos. Bien sabido era desde ántes, que solo les habia faltado el título oficial; pero que habian desempeñado de hecho las funciones ministeriales, Budin, Corta, Bonnefonds, Langlais y Maintenant. Ahora ya no se ha cuidado ni de salvar las apariencias, al encargar á otro extranjero el ramo mas importante de la administracion pública.

De los actos del nuevo ministro, uno solo fué notable. Cediendo á las instigaciones de los ciegos partidarios del clero, ó mas bien, por el afan de sacar dinero como se pudiera, sin pararse en consideraciones de justicia y conveniencia pública, determinó que los adjudicatarios paguen un 15 por ciento sobre el valor de los bienes que han adquirido.

Todo se reune en esa medida, para conquistar al gobier-

no imperial el mas merecido desprestigio. Con ella se realiza un cambio de sistema, demostrándose que se obra sin principios fijos, puesto que se adoptan, ya los liberales, ya los conservadores, segun conviene á las circunstancias del momento. Con ella se desarrolla un espíritu de hostilidad contra una propiedad legítimamente adquirida, que debe ser tan respetada como cualquiera otra. Con ella se alteran las bases que sirvieron de aliciente para consumir una de las obras mas grandiosas de la reforma social, convirtiéndolas en engaño contra los que tuvieron fé en las resoluciones del legislador. Con ella se patentiza el poco respeto con que ve el usurpador sus propias leyes, una vez que contraria ahora la que dió hace año y medio sobre revision de adjudicaciones. Con ella, en fin, se revela que los actos de su gobierno carecen de estabilidad, al extremo de estar alterando, cada vez que le place, reglas que siempre publica con el carácter de definitivas, sin perjuicio de cambiarlas constantemente.

Los grandes recursos que se espera sacar de esa violacion de la fé maximilianesca, han de quedar en la práctica reducidos á bien poca cosa. Imposible es que los adjudicatarios sufran con paciencia tantas y tan repetidas exacciones. Por cuantos medios estén á su alcance han de resistir el pago del 15 por ciento. Las fincas que les sean embargadas, con el objeto de ponerlas en venta, no han de encontrar compradores, viéndose como son tratados sus dueños. Lo mas que podrán hacer los recaudadores del mencionado impuesto, será exigir de los arrendatarios respectivos, que les entreguen las mensualidades correspondientes á los propietarios. En suma, los productos del nuevo gravámen en manera alguna han de corresponder al descrédito que ocasiona.

Esto mismo ha de suceder por necesidad con todos los

demas que se establezcan. Fuera de que han de ser insuficientes en sí mismos para hacer frente á la situacion, sus rendimientos serán cada vez mas escasos, por lo mucho que se va estrechando el círculo del gobierno imperial. La imposibilidad de cubrir el presupuesto de gastos, por mas que se le reduzca, subsistirá constantemente, haciéndose cada vez mayor.

Tan grandes son las dificultades con que se ha tenido que luchar, que no ha sido posible superarlas sino con el auxilio del tesoro frances. Sin los continuos suplementos que este ha hecho en los últimos meses, no habria habido modo de cubrir ni los gastos mas indispensables. De aquí han nacido nuevas cuestiones entre Maximiliano y Bazaine, cuyas relaciones llevan ya tiempo de ser muy poco amistosas. Bien quisiera el mariscal no aflojar nunca los cordones de la bolsa; pero á menudo se ve obligado á ceder á las exigencias del titulado soberano de México, por temor de que haga efectiva su repetida amenaza de abdicar, acto con que acabaria de poner en ridículo la intervencion francesa. Han seguido por tal motivo, y han de seguir forzosamente, hasta la completa retirada del cuerpo expedicionario, los desembolsos de su tesorería, creciendo así sin interrupcion una deuda de imposible cobro. El capricho de Napoleon costará en definitiva á la Francia algunos centenares de millones de francos.

Cuando la situacion no era todavía tan comprometida, se cometió la necesidad de consentir en un aumento considerable de gastos, por tal de beneficiar á los empleados franceses que se dignasen venir á enseñarnos y moralizarnos, explotando los recursos de la nueva colonia de su emperador. El 27 de Setiembre de 1865 se firmó entre D. Alfonso Dano, ministro frances en México, y D. Francisco de P. Oé

sar, subsecretario de hacienda de Maximiliano, una convenion con el objeto expresado. Sus principales estipulaciones fueron: que á los empleados franceses, venidos á México para servir en los diferentes ramos de la administracion publica, se les daria un sueldo equivalente al que disfrutaban en su país, y una indemnizacion diaria de tres pesos para arriba, segun el haber fijo que les correspondiera: que los ascendidos en Francia, gozarian inmediatamente en México de los emolumentos de su nuevo empleo: que para tener derecho á ser pensionados, se aumentaria en una mitad mas de su duracion efectiva, el tiempo de sus servicios en México: que para gastos de traslacion se les abonaria una cantidad igual á la mitad de su sueldo anual en Europa, sin que esta indemnizacion pudiera ser en ningun caso de ménos de mil francos: que tambien se les abonaria el importe de sus gastos de camino, desde el puerto en que desembarcaran hasta el punto de residencia que se les señale: que despues de tres años de residencia en México, tendrian derecho á una licencia de seis meses, dándoseles pasaje gratis de ida y vuelta, y disfrutando de los sueldos correspondientes á sus empleos en Europa; y que los que no fuesen considerados aptos para el servicio de México, recibirian los gastos de regreso á su patria, y el sueldo de sus empleos en Europa, desde el dia del embarque hasta el de la llegada á Francia, sin perjuicio de una indemnizacion equivalente al mismo sueldo.

Por medio de este humillante convenio se facilitó un nuevo ramo de explotacion de fondos mexicanos, en provecho de nuestros civilizadores. No sabemos en qué número habran venido esas sanguijuelas de nuestro erario á chupar sus productos, aunque presumimos que ha de haber sido menor del que se pensaba enviarnos, por haberse ido po-

niendo cada vez mas críticas las circunstancias de una situacion considerada de pronto bonancible.

Notorio es, sin embargo, que en diversos puestos públicos, especialmente del ramo de hacienda, como el mas pingüe y productivo, llevan tiempo de estar colocados empleados franceses, con altas dotaciones. Esta ha sido una nueva causa de empobrecimiento para el erario, sin que sus entradas hayan subido á consecuencia de haberse echado mano de esos extranjeros, pintados como modelos de aptitud y probidad.

Con ellos y sin ellos, el tesoro imperial mexicano ha de seguir en estado de quiebra. Sus recursos naturales, cada vez reducidos á ménos, irán siendo cada vez tambien mas insuficientes. Los suplementos extranjeros han de tener término, y no lejano. Con motivo de las excaseses que se están resintiendo hace ya algun tiempo, ó acaso por favorecer á determinados especuladores, se está desarrollando el fatal sistema de admitir fracciones de créditos postergados, y hasta de mala ley ó enteramente indebidos, para pagarlos con los mas floridos recursos del erario. De la combinacion de pobreza y despilfarro, resultan las desastrosas consecuencias naturales. Respecto de los soldados extranjeros sucede, que no acostumbrados á carecer de sus haberes, para cubrirlos cometen escándalos públicos, como el de haberse echado ya en algunas poblaciones sobre los fondos generales ó municipales, asaltando las oficinas en que estaban depositados unos ú otros. Varias libranzas giradas sobre la comision de hacienda de Paris, han sido respaldadas. El crédito, minado en su base, está á punto de desaparecer. En suma, la situacion financiera del llamado imperio de México no tiene remedio posible.

La inestabilidad de las instituciones imperiales nacidas de

la intervencion francesa, ha estado dando lugar á frecuentes cambios de ministros, sin que el público sepa las mas veces por qué salen los que estaban funcionando, ni por qué entran los que los reemplazan. Con excepcion del que últimamente ha entrado á funcionar, ningun ministerio de Maximiliano habia llegado á representar un programa político. Compuestos de entidades heterogéneas, sin mas significacion que la personal de los que los han formado, estos se han avenido al cambio de compañeros, sin curarse de los principios que profesaran. En consecuencia, la frecuente mudanza de que hablamos, ha carecido hasta aquí de verdadera importancia histórica, á no ser bajo el punto de vista de su propia nulidad.

Despues del cambio ocurrido á fines del año pasado, vino otro á principios del presente, en virtud del cual fueron separados del gabinete del austriaco, D. Fernando Ramirez, D. J. María Esteva, D. Juan Peza, D. Luis Robles y D. Francisco Artigas. A los cuatro primeros sustituyeron: en relaciones, D. Luis Arroyo, con el carácter de subsecretario; en gobernacion, D. José Salazar Ilarregui; en guerra, D. José M. García; y en fomento, D. Francisco Somera. El ministerio de Estado se refundió en el de gobernacion, y el de instruccion pública y cultos quedó agregado al de justicia. De hacienda salió tambien el subsecretario César, encargándose de la direccion de los negocios del ramo, D. José M. Lacunza, presidente del consejo de Estado, á quien tambien se dió la presidencia del consejo de ministros.

Pocos meses despues hubo un nuevo cambio de decoracion, tan inesperado como los anteriores. De los ministros recién nombrados, salieron Lacunza, Somera y García. De los antiguos salió D. Pedro Escudero, que llevaba tiempo

de querer abandonar una situacion en que deseara no haberse metido. Los sucesores de los salientes fueron: en hacienda Friant, intendente del ejército frances; en guerra, e general d'Osmont, que pertenecia al estado mayor de Bazaine; en justicia, D. Teodosio Lares, liberal en un tiempo, y despues conservador de los mas feroces. De fomento se encargó Salazar Ilarregui.

Los ministros salientes fueron despedidos, á lo que se cuenta, faltándose hasta á las reglas mas triviales de urbanidad. Sin darles aviso previo de que iban á ser reemplazados, se encontraron sobre sus mesas, cuando iban al despacho de los negocios de sus secretarías, las notificaciones de su destitucion. Parece que esos mansos imperialistas todo lo llevan en paciencia. Sin duda se dan por satisfechos del modo brusco con que se les trata, con los títulos colorados que en seguida se les otorgan, haciéndolos grandes cruces, ó algo por ese estilo, de las órdenes del imperio mexicano.

El descarado advenimiento al poder de dos franceses, causó un disgusto general aun entre los intervencionistas mas declarados, por hacerse así patente á los ojos del mundo entero el vergonzoso pupilaje á que se pretende reducir á los mexicanos. De consuelo habria servido á los comprometidos en la intervencion, que los nombramientos de Osmont y Friant hubieran significado el ánimo de Napoleon de continuar en su empresa de regenerarnos; pero como ya están desengañados de que no es así, quedó la humillacion sin el provecho, y de esa suerte no les sale la cuenta.

Desaprobado por Napoleon el ingreso de Osmont y Friant al gabinete de Maximiliano, tuvieron ellos necesidad de abandonar el puesto con que tan bien hallados estaban. En su retirada los acompañó Salazar Ilarregui, en virtud de un nuevo cuarto de conversion del usurpador, quien olvidán-

dose de los principios liberales que ha proclamado, se ha rodeado de un ministerio conservador, formado bajo la direccion de Lares.

Despues de los otros ensayos, quedaba ese por practicar, y no podia tener inconveniente en hacerlo, quien no ha venido al país á consultar las necesidades ni los deseos nacionales, sino simplemente á explotar una situacion. No debe ocultársele la inutilidad de tal tentativa, tratándose de un partido cuya impotencia le ha obligado, por falta de elementos nacionales, á mendigar el auxilio extranjero; pero á Maximiliano poco le importa tal consideracion, cuando toda su esperanza está ya reducida á conservarse en el poder algunos meses mas, mientras no acaben de salir del país los soldados de su protector.

Hay quien atribuya al usurpador la intencion firme y resuelta de afrontar la situacion. El mismo, en el discurso de ceremonia que pronunció, cuando sus empleados le fueron á dar el pésame de la muerte de su suegro el rey Leopoldo de Bélgica, y despues en otro discurso el 16 de Setiembre, se jactó de que en la lucha actual podrian faltarle las fuerzas, pero nunca el ánimo. Ya veremos si los hechos corresponden á las palabras. Nosotros confesamos que nos causaria la mayor sorpresa la realizacion de un anuncio que calificamos de fanfarronada.

El nuevo cambio de gabinete ha sido mas amplio, á consecuencia del restablecimiento de los ministerios suprimidos ó refundidos. Buen principio de economía es renovar gastos inútiles, relegados ya al olvido. Pero habia necesidad de contentar muchas aspiraciones de los conservadores, que llevaban tiempo de estar con hambre de poder. Del desempeño de las carteras se han encargado las personas siguientes: de la de justicia de D. Teodosio Lares; de la de gober-

nacion, D. Teófilo Marin; de la de instruccion pública y cultos, D. Manuel García Aguirre; de la de hacienda, D. Joaquin Torres Larrainzar; de la de guerra, D. Ramon Tavera; de la de fomento, D. Joaquin de Mier y Terán; de la de la casa imperial, D. Luis Arroyo; de la de relaciones, como subsecretario, D. Juan N. Pereda.

Conviene decir unas cuantas palabras acerca de esos intervencionistas. Lares y G. Aguirre son tráfugas del partido liberal. Marin ha sido siempre conservador cerrado. Tavera lleva sobre sí la mancha indeleble de los fusilamientos de Tizayuca, entre los que causó horror el de un tambor de diez á doce años. Torres Larrainzar, Mier y Terán y Arroyo, de antecedentes poco conocidos, carecen de importancia social. La incapacidad de Pereda es de pública notoriedad.

Lares, el gefe del gabinete, hombre malo, pero de capacidad, ha inaugurado su administracion publicando un programa aceptado por Maximiliano. Ese documento, en el que se registran las generalidades de costumbre, contiene algunos puntos notables. Establece como base de operaciones la unidad de accion, en el ministerio, en el consejo de Estado, en los mandos políticos y militares; lo cual tanto quiere decir, como que en los puestos públicos de importancia no ha de haber sino conservadores á carta cabal; debiendo esto servir de aviso á los liberales tornadizos, imperialistas de nuevo cuño, en quienes con razon nadie tiene confianza, y que empiezan á recoger así el fruto de su traicion. Tambien se marcan perfectamente en el programa las tendencias conservadoras, al hablarse de los bienes desamortizados y de la libertad de la prensa. Recomiéndase, respecto de lo primero, la celebracion de un concordato, en el que se convenga la manera de dar firmeza á la adquisicion de

propiedades adjudicadas, sin perjuicio de devolver á la Iglesia el derecho de adquirir, aunque arreglándose cómo se han de enajenar, de tiempo en tiempo, los bienes raíces que adquiriera, y determinándose las medidas que aseguren al clero una decente subsistencia. En materia de libertad de imprenta, tras de una vaga promesa de que será tan amplia como es preciso para la ilustracion de los pueblos, viene la parte sustancial de que se reprimirán sus abusos de manera que se consulte eficazmente á la seguridad y tranquilidad del Estado. Se reconoce naturalmente como la primera de todas las necesidades, la de la pronta pacificacion del país, la que se espera alcanzar, ejecutando con rapidez y energía las leyes de la organizacion del ejército. Y se confiesa que en el ramo de hacienda, al cual debe atenderse de preferencia, y que es sin duda el que presenta mayores dificultades, se necesita combinar las economías mas absolutas con la distribucion mas justa de las contribuciones.

Instalado el nuevo ministerio, ha comenzado á obrar desde luego en contra de los defensores de la independencia nacional, á quienes los intervencionistas llaman unas veces disidentes y otras bandidos, ordenándose el secuestro de sus bienes, para aplicar sus productos á las familias de los que sucumban en la actual lucha, sosteniendo la intervencion. Por supuesto, aplauden esa medida los periódicos reaccionarios que han calificado en los términos mas ofensivos la análoga dictada por la autoridad legítima y soberana del país contra los reos del delito de traicion.

El sistema político de los conservadores resalta en la recomendacion hecha en varias órdenes reservadas, que son conocidas por haber sido interceptadas al enemigo, de que se establezca un verdadero y formal espionaje de todas las maneras posibles, para averiguar quiénes son desafe-

tos á la administracion imperial, á fin de proceder contra ellos.

Imposible es, de seguro, la subsistencia de un solo periódico liberal, bajo el régimen últimamente establecido en los dominios imperiales. Los diarios franceses serán los únicos que puedan permitirse algunas libertades, si bien por lo pronto parecen convertidos á las doctrinas reaccionarias, lo mismo que Maximiliano. Quedarán, pues, dueños del campo los periódicos conservadores, llenos de júbilo por el momentáneo triunfo de sus prohombres. Poco sin duda les ha de durar el gozo, porque la nueva situacion no puede tardar en derrumbarse, arrastrando al imperio en su caída.

Cuando en los ministerios hay cambios tan frecuentes, ya se deja entender que no faltarán en otros puestos públicos de algun viso. Así ha sucedido, por ejemplo, con las subsecretarías del despacho. A la de relaciones exteriores entró primero D. Luis Arroyo, que tan desairado papel hizo en Nueva-York, donde se titulaba cónsul general de Maximiliano; y despues, como ya hemos dicho, el portugues Pareda. En la de gobernacion sustituyó á D. Francisco Villalobos D. Joaquin Noriega, y á Noriega D. Antonio M. Vizeayno. En la de guerra entró con Osmond otro frances, llamado Blanchot, el cual ha seguido funcionando con Tavera. Estuvo en la de hacienda D. Estéban Villalva, á quien ha reemplazado D. José Russi. De interino en la de fomento se encuentra D. Francisco Jimenez. Lares llamó para la de justicia á D. Teófilo Marin, y posteriormente á D. Pedro Sanchez Castro. En la de instruccion pública y cultos, ha ingresado D. Juan Barquera.

De otros cambios, que valgan la pena de ser mencionados, citaremos solamente los mas notables.

A pesar de haber sido D. José Hidalgo uno de los mas

activos colaboradores de D. José M. Gutierrez Estrada en la propaganda monarquista europea, circunstancia que le valió, en union de otros antecedentes bien conocidos del público, su nombramiento de ministro de Maximiliano en Paris; por motivos que no han llegado á nuestro conocimiento fué separado de la expresada legacion, en la que le substituyó el famoso D. Juan N. Almonte. Este á su vez estaba ya á punto de ser destituido, para lo que se daba por razon, por una parte, el contenido de una nota que fué interceptada y publicada en los periódicos, en la que ponía el grito en el cielo por la falta de sus haberes; y por otro lado, la sospecha de que estuviera trabajando contra Maximiliano de acuerdo con Bazaine, cuyas escandalosas discordias con el titulado soberano de México, no son ya ignoradas de nadie.

De prefecto político de México entró, en lugar de D. Miguel M. Azcárate, D. José M. Gonzalez Mendoza, quien despues de haber figurado en el sitio de Puebla con el carácter de cuartel maestro del ejército de Oriente, y de haber sido llevado á Francia como prisionero de guerra, fué allí de los primeros en reconocer el imperio de Maximiliano. Con motivo del último cambio ministerial, ha substituido á Mendoza D. Mariano Icaza.

En materia de mando militar, Rosas Landa fué substituido por el general reaccionario Tavera, llamado luego al ministerio de la guerra. Tambien el baron Neigre ha reemplazado al general austriaco conde Thun, el cual vuelve á Europa, sobremanera disgustado con el gobierno de su paisano, el llamado emperador.

De ese mismo descontento van dando cada dia nuevos testimonios nacionales y extranjeros, en los puntos sometidos todavía al imperio, inclusa la misma capital. En com-

probacion de verdad tan bien averiguada, harémos mencion de solo dos hechos.

El 5 de Mayo ha sido en este año, como en los anteriores, dia en que ha estallado el sentimiento popular, excitado por los recuerdos de tan gloriosa fecha. No obstante la circunstancia de encontrarse la ciudad de México bajo la férula de los franceses, para quienes se conserva siempre abierta la herida de su humillacion, cuantas demostraciones de entusiasmo son compatibles con el yugo de la fuerza armada, han tenido lugar en dicha ocasion. La calle que lleva el nombre del *Cinco de Mayo*, amaneció enflorada ese dia. Gran número de familias patriotas celebraron en el hogar doméstico tan fausta solemnidad. La tumba de Zaragoza fué tambien cubierta de flores. Pasquines y versos, fijados en las esquinas ó desparramados por las calles, ensalzaron la independencia nacional, infuamente atacada por el invasor extranjero.

Demostraciones igualmente marcadas con el sello de afecto á la nacionalidad patria, se estuvieron repitiendo con frecuencia en las funciones teatrales en que tomó parte nuestra eminente cantatriz, la Srta. Angela Peralta, conocida entre los filarmónicos con el nombre de *Ruiseñor mexicano*. Dando realce á su habilidad artística sus sentimientos anti-intervencionistas, con doble motivo la aplaudía el público entusiasta. Vivas á México, á la nacionalidad y aun á la república, eran proferidos por los concurrentes. Funcion hubo en que el mariscal Bazaine tuvo que salirse á la mitad, con motivo de esas manifestaciones de la impopularidad de la intervencion.

De poca importancia habrian sido, sin embargo, tales escenas, si solo á ellas se hubiera reducido la oposicion á la obra napoleónica. Para honra del pueblo mexicano, no ha sido así:

resistencia mas eficaz, la que se hace con las armas en la mano, ha venido minando dia por dia un edificio de cimientos débiles, hasta ponerlo en la forzosa necesidad de venir por tierra. Faltos de elementos propios de vida, los imperialistas han aparentado que cifran su última esperanza en las discordias de los defensores de la causa nacional, queriendo dar una importancia de que están destituidas, á las cuestiones suscitadas por D. Jesus Gonzalez Ortega y D. Antonio López de Santa-Anna.

Natural era prever que la grave cuestion presidencial, aunque resuelta en términos legales y en el sentido mas favorable á la causa nacional, no dejaria de encontrar opositores, especialmente entre los que sintiéndose lastimados en sus aspiraciones infundadas, estuvieran decidiços á valerse de cualquier pretexto para atacar al gobierno legítimo, del que se habian constituido en gratuitos enemigos. La indicada prevision se ha realizado, de la manera que vamos á manifestar.

El primer impugnador de los decretos de 8 de Noviembre de 1865, fué D. Manuel Ruiz, quien protestó contra ellos el 30 del mismo mes, con el carácter de ministro de la suprema corte de justicia. Fundándose en que ese dia terminaba el período ordinario constitucional del presidente de la república, sostenia que el supremo poder ejecutivo de la nacion no se podia seguir ejerciendo sino por el presidente nato de la corte, ó por el ministro constitucional, que en calidad de presidente accidental lo reemplazara conforme á la ley, mientras estuviera legalmente impedido. Declaraba, ademas, que las facultades omnímodas otorgadas por el congreso al presidente de la república, no lo autorizaban para obrar como lo habia hecho. Anunciaba, por último, que se retiraba á la vida privada, con la conciencia tranquila, por haber cumplido hasta el fin sus deberes.

Para retirarse á la vida privada, y sin duda para cumplir con su deber, se dirigió el 1º de Diciembre, es decir, el dia siguiente de su la protesta, al gefe frances Billot, ratificando ante él su resolucion, recomendándole que la publicara, y suplicándole que lo considerase comprendido en la gracia concedida por Maximiliano, en lo que Ruiz llamaba el supremo decreto de 2 de Octubre anterior.

Al tomarse en consideracion la mencionada protesta por el ministerio de gobernacion, se expresó que no era posible dirigir contestacion alguna á Ruiz, por haberse sometido ya voluntariamente al invasor, á lo cual se agregaba que aquella solo contenia frases generales, no apoyadas en razon de ninguna clase, y sin combatir, ni siquiera mencionar, los fundamentos de los decretos. Con citas oportunas de la constitucion y de la ley electoral, se combatió el argumento de que debieran ser llamados á la presidencia de la república los magistrados de la corte que accidentalmente pudieran presidir el tribunal. Se recordó tambien la resolucion del congreso, en que se desechó tal pretension. En cuanto á la conducta personal del protestante, se extrañó que considerara compatible con sus deberes someterse voluntariamente al enemigo. Igualmente se mencionó el hecho público de haber manifestado Ruiz, desde principios de Setiembre, su resolucion de volverse á México.

El periódico oficial del gobierno llamó á su vez la atencion, sobre el empeño de D. Manuel Ruiz en dar armas al enemigo contra su patria, al entregarle su protesta, con la súplica de que la publicara. Le reprochó justamente, que se hubiera acogido al indulto de Maximiliano. Admiró que hablara de honor y de conciencia, despues de tal comportamiento.

A la protesta de D. Manuel Ruiz siguió la de D. Jesus

Gonzalez Ortega, acompañada de un manifiesto á la nacion.

En el primero de esos documentos, decia su autor que se veia obligado á protestar contra los decretos de 8 de Noviembre: por contrariar lo expresamente prevenido en la constitucion de la república, y ser en consecuencia ilegales, arbitrarios ó injustos; por crear una dictadura destructora de la forma de gobierno establecida; por ser contra las facultades delegadas por el congreso, en las que se consigné la restriccion concerniente á esa misma forma de gobierno, y la de no contrariar las prevenciones del título 4º de la constitucion; por comprometer seriamente la independenciam nacional, sustituyendo un gobierno legitimo con otro ilegal; por constituir un insulto al pueblo mexicano, al dar á entender que solo D. Benito Juarez puede salvar á México; y por haberse hecho uso del sofisma y hasta de la calumnia contra el signatario de la protesta.

En el manifiesto reina la mayor incoherencia. Extractaremos sus puntos principales.

Dos caminos dice el Sr. Ortega que se le presentaban, con motivo de los decretos de Noviembre: ó enmudecer, sacrificando hasta su honor en aras de la patria, y retirarse al extranjero; ó protestar contra los decretos, sin levantar una nueva bandera, pero sin presentar tampoco un desertor en su persona. De esos dos caminos, anunció que se decidia á tomar el segundo.

La cuestion constitucional resuelta en los decretos, que es el punto esencial del negocio, fué tratada con ligereza y superficialidad por el Sr. Ortega, quien se extendió por el contrario con suma profusion, sobre puntos secundarios, inconexos ó impertinentes.

Para no rebatir los fundamentos de los decretos de No-

vembre, limitándose á copiar los artículos constitucionales á que se refieren, alegó que rebatir aquellos seria hacer un insulto al buen sentido y á la conciencia pública. Agregó que eran medios débiles dar á la nacion cátedra de lógica y una explicacion de nuestro derecho constitucional. Prefirió, pues, narrar hechos, si bien expresando que por el interes nacional callaria varios, en los que no aparaciera muy patriótica la conducta de los Sres. Juarez y Lerdo.

Para probar que no hay incompatibilidad en ser presidente de la corte de justicia y ejercer otro cargo público, citó los diversos de que estuvo encargado, de 1861 á 1863, estando revestido de aquel carácter.

Afirmó que, al encargarse la última vez del gobierno de Zacatecas, lo hizo con licencia de la corte de justicia.

Atribuyó al gobierno la intencion de nulificarlo, ya por medio de intrigas bajas y rastreras; ya esforzándose en destruir las fuerzas que Ortega organizaba; ya desentendiéndose de la traicion de Uraga; ya fraccionando á los defensores de la nacionalidad, para que fácilmente fuesen derrotados por el enemigo; ya privándolos intencionalmente de recursos; ya mandando abandonar la artillería y trenes; ya restringiendo las facultades necesarias para proporcionarse fondos; ya queriendo que desapareciera el presidente de la corte.

Al hablar de la licencia que pidió para dirigirse á otros puntos de la república, á fin de seguir combatiendo con el invasor extranjero, trató de justificar su permanencia en los Estados- Unidos, alegando que habia estado allí en espera de una autorizacion que solicitó para organizar ó enganchar voluntarios, reunir elementos de guerra y agenciar dinero.

Para justificarse del cargo de haber abandonado las banderas del ejército y la causa de la república, se refirió á los hechos de su vida pública.

Habiendo llegado á conocimiento del gobierno la protesta y manifiesto de Gonzalez Ortega, estimó conveniente contestarlos, y así se hizo en una circular del ministerio de relaciones y gobernacion, dirigida en 30 de Abril de este año á los gobernadores de los Estados. De ese documento nos ocuparemos tambien en compendio.

Extrañóse en él la pretension de que no deban examinarse lógicamente las razones de un asunto, y de que pudieran ser diversos y extraños á nuestro derecho constitucional los principios legales empleados en aplicar los preceptos de la constitucion.

Expresóse que el general Ortega habia estimado tareas fáciles, ocultar unos hechos, desfigurar otros, suponer otros, para que fuese su manifiesto un libelo infamatorio y calumnioso.

Explicóse que no era contradictorio haberse dicho primero cuál debia ser el término ordinario del período presidencial, y haber declarado despues que en las actuales circunstancias debia prorogarse ese período, conforme á la misma constitucion, mientras el estado de la guerra no permita hacer nueva eleccion constitucional.

Refutóse el argumento de que la falta cometida por el general Ortega, de haber permanecido sin licencia en el exterior, quedara disculpada con haber escrito al presidente una carta privada, indicando que el gobierno podia encargarle que desempeñara allí alguna comision. La refutacion principal se fundó en la regla elemental de que nadie puede suspender el cumplimiento de sus deberes, por el simple hecho de que le ocurra solicitar otra cosa, no estando en el arbitrio de nadie tal suspension, ántes de obtener una concesion que lo autorice al efecto, y solo por haberla solicitado. En el caso del general Ortega hubo, ademas, la cir-

cunstancia de no haberse empleado la forma oficial, ni tratándose por medio del ministerio respectivo.

Consignóse la contradiccion procedente de presentar la licencia concedida al general Ortega, en 30 de Diciembre de 1864, para que fuese á combatir al enemigo en el interior de la república, como una prueba de la prevencion atribuida al gobierno, cuando si así hubiera sido, no habria debido el interesado conformarse llanamente con lo que consideraba como un ultraje á sus derechos de ciudadano ó á su honor militar. Tal conformidad denotó, que se pidió la autorizacion para ir desde luego, no de tránsito, sino á permanecer voluntariamente durante la guerra en el exterior.

Aclaróse el punto relativo á la restriccion de las facultades del presidente, sobre no poder contrariar las prevenciones de la constitucion acerca de la responsabilidad de los funcionarios públicos, observándose que el presidente ha podido hacer las mismas declaraciones que el congreso sobre esa responsabilidad; y que léjos de contrariar en el caso de Ortega las prevenciones relativas de la constitucion, á ellas se ha conformado estrictamente, puesto que su procedimiento no ha sido arbitrario, sino fundado en una notoria culpabilidad, y puesto tambien que seria un absurdo inconcebible, suponer que al congreso hubiera querido dejar establecida la absoluta impunidad de los funcionarios públicos, durante la guerra, cuando las consecuencias podrian ser gravísimas, fuera de toda ponderacion.

Impugnóse el otro medio de defensa, concerniente á que el cargo de presidente de la corte solo es renunciante ante el congreso ó la diputacion permanente del mismo, expresándose que no es ese el único modo con que puede dejarse de tener tal cargo, sino tambien prefiriendo otro diverso en el caso de incompatibilidad constitucional, y manifestando esa preferencia con el simple hecho de ejercerlo.

Estudióse la cuestion de incompatibilidad entre el cargo de presidente de la corte y el de gobernador de Zacatecas, tomando en consideracion diversos hechos y fundamentos legales.

Llamóse la atencion pública sobre otra contradiccion, consistente en que, miéntras por un parte acusa al gobierno el general Ortega, de haber estado siempre empeñado en nulificarlo, enumera por otro lado las diversas é importantes comisiones que le confió el mismo gobierno.

Desmintióse la imputacion de que se le habia querido separar de la presidencia de la corte, por medio de un decreto expedido para la reunion de los magistrados que la componian, probándose con el texto de la circular respectiva, que no hablaba con el general Ortega, y que en caso de que con él hubiera hablado, le habria sido bien fácil llenar sus prevenciones.

Repelióse el cargo absurdo de que se habia favorecido, ó tolerado cuando ménos, la traicion de Uruga, y de que se habia querido entregar al enemigo los elementos creados por los Estados para la defensa nacional, demostrándose con datos oficiales, cuán opuesta á la acusacion fué la conducta del gobierno.

Relatóse lo ocurrido con motivo de la obstinada resistencia del general Ortega, á que funcionara en Zacatecas el jefe de hacienda nombrado por el gobierno para aquel Estado.

Recordóse que no cumplió su oferta de socorrer á Durango, cuando marchó sobre esa ciudad una expedicion francesa.

Trájose tambien á la memoria el envío de una comision al Saltillo, á principios del año de 1864, para pedir al presidente que entregara el gobierno á Ortega, por haber de-

clarado el gobierno frances su propósito de no tratar con el mismo presidente. Este fundamento indicaba el propósito de someterse á las exigencias del enemigo.

Contestóse el cargo de que se puso en la hacienda de Santa Rosa el cuerpo del ejército reunido allí, á las órdenes del general Ortega, para que se disolviese en sus manos, y de que se le restringieron las facultades extraordinarias que se le dieron para proporcionarse recursos; probándose lo contrario con la publicacion de las órdenes respectivas y de otros documentos, en los cuales aparece que pudo hacerse mucho con el expresado cuerpo de ejército, y que no hubo tales restricciones.

Excitóse al general Ortega á que dijese cuanto mas le ocurriera, hasta que él mismo creyera no tener mas que decir, para rebatir así su indicacion de que le quedaba mucho que revelar.

Observóse que, para que el presidente siguiese sosteniendo la causa de la independecia, bastaba el decreto sobre próroga de sus funciones; pero con el otro se quiso evitar el peligro de que dejara de haber quien en caso de falta del presidente de la república pudiera sustituirlo, lográndose á la vez que no se llegara á confiar la suerte de la nacion, al que la habia abandonado en el conflicto cuando así creyó convenirle, y que podria volver á abandonarla cuando así le conviniese.

Negóse que los decretos de Noviembre constituyeran un golpe de Estado, advirtiéndose que si lo fueran, ese golpe de Estado seria muy diverso de los conocidos, como destinado á conservar el poder tan solo en la época de la desgracia, y dejarlo en cuanto ella terminase.

Afirmóse, por último, que así como en 1861, luego que terminó la revolucion, ó mas bien ántes, convocó el presi-

dente al pueblo en cuanto lo creyó posible, para que eligiese á quien quisiera confiarle sus destinos, otro tanto hará ahora, por ser su mejor título y su mejor aspiracion, someterse fielmente en todos sus actos á la voluntad nacional.

No obstante haber procurado formar un exacto extracto de los dos importantes documentos á que nos hemos referido, los que quieran tener una idea cabal de su contenido, harán bien en consultar los textos originales. Lo mismo recomendamos respecto de otras piezas de que hablemos, por no permitir la abundancia de puntos de que tenemos necesidad de ocuparnos en esta revista, encargarnos detenidamente del contenido de aquellas. A veces aun nos será forzoso limitarnos á mencionarlas con muy breves indicaciones.

Sucédenos así desde luego, con un cuaderno publicado por el mismo general Ortega, en el cual consiguió las respuestas favorables á su intencion, que le dieron algunos escasos partidarios, con motivo de una circular que dirigió á varios mexicanos residentes en los Estados-Unidos.

Por una singular contradiccion, el general Ortega, que tanto ha contrariado la próroga de las funciones del presidente de la república, se dirigió á algunos diputados, de los que habian cesado hace tiempo de serlo, como si todavía conservaran ese carácter.

El general Ortega publicó únicamente las contestaciones que le eran favorables. Para omitir las adversas, alegó que estaban contenidas en cartas privadas, siendo así que tambien son cartas privadas algunos de los documentos que publicó.

Estos están suscritos por los Sres. D. Epitacio Huerta, D. José M. Patoni, D. Guillermo Prieto, D. Fernando Pou-

cel, D. Manuel Quesada, D. Joaquin Villalobos, D. Juan Togno, D. J. Rivera y D. Juan N. Enriquez Orestes.

A fin de que se viera el pro y el contra, se hizo por separado una publicacion de las desfavorables respuestas dadas al Sr. Ortega, por los Sres. D. Juan J. Baz, D. Leandro Cuevas, D. Felipe B. Berriozábal, D. Francisco Zarco, D. Cipriano Robert y D. Pantaleon Tovar.

Quien quisiere emprender un estudio formal de este incidente, deberá examinar el mérito intrínseco de las encontradas opiniones formuladas en uno y otro sentido, teniendo en cuenta á la vez los antecedentes históricos de los signatarios de ellas.

En apoyo de los principios alegados por los sostenedores de los decretos de Noviembre, ha venido expresándose la opinion pública en términos intergiversables. Los decretos han sido obedecidos y preconizados, por el C. general Juan Alvarez, en jefe del ejército del Sur; por el C. general Nicolás Régules, en jefe del ejército del Centro; por los CC. generales Porfirio Diaz y Alejandro García, 1º y 2º en jefe del ejército de Oriente; por el C. general Mariano Escobedo, en jefe del ejército del Norte; por el C. general Ramon Corona, en jefe del ejército de Occidente; por los CC. generales Jesus G. Morales é Ignacio Pesqueira, gobernadores y comandantes militares sucesivos del Estado de Sonora; por el C. general Domingo Rubí, gobernador y comandante militar del Estado de Sinaloa; por el C. Antonio Pedrin, jefe político y comandante militar del territorio de la Baja-California; por el C. general Luis Terrazas, gobernador y comandante militar del Estado de Chihuahua; por el C. coronel José M. Pereyra y el C. general Silvestre Aranda, gobernadores y comandantes militares sucesivos del Estado de Durango; por el C. general Miguel Anza, goberna-

dor y comandante militar del Estado de Zacatecas; por el C. general Andres S. Viesca, gobernador y comandante militar del Estado de Coahuila; por el citado C. general Escobedo, gobernador y comandante militar del Estado de Nuevo-Leon, y por su sustituto el C. J. C. Doria; por los CC. generales José M. J. Carvajal y Santiago Tapia, gobernadores y comandantes militares sucesivos del Estado de Tamaulipas; por el C. Coronel Juan Bustamante, gobernador y comandante militar del Estado de San Luis Potosí; por el C. coronel Joaquin Martinez, gobernador y comandante militar del 2º distrito del Estado de México; por el C. general Diego Alvarez, gobernador y comandante militar del Estado de Guerrero; por el C. coronel Gregorio Mendez, gobernador y comandante militar del Estado de Tabasco; y por el C. J. Pantaleon Dominguez, gobernador y comandante militar del Estado de Chiapas.

Si en la lista anterior faltan los nombres de los gobernadores y comandantes militares de algunos Estados, no es por otro motivo que por el de faltar en dichos Estados tales funcionarios, ó por no haber llegado todavía á nombrarse, ó por no estar en ejercicio de sus funciones, en virtud de las circunstancias de la guerra. Por lo demas, no ha habido un solo gobernador de Estado que haya dejado de reconocer la validez de los decretos de 8 de Noviembre. Otro tanto ha sucedido con todos los gefes de fuerza armada, sin otra excepcion que la de D. Aureliano Rivera, quien despues de haber procurado ponerse al frente de la que se le confió en virtud de sus apariencias de lealtad, se ha declarado por D. Jesus G. Ortega.

Notable en alto grado es en verdad el hecho de que todos los dignos mexicanos, que con las armas en la mano están defendiendo la independenciam nacional, se hayan ma-

nifestado conformes con la próroga de las funciones presidenciales del C. Benito Juarez. Notable es igualmente que tal conformidad no haya sido hija del simple deseo de evitar conflictos deplorables en las solemnes circunstancias actuales, sino nacida de la conviccion, expresada en los términos mas significativos, de la legalidad, de la necesidad, de la conveniencia de la medida adoptada en los decretos.

Las manifestaciones mencionadas, no han sido las únicas hechas en sentido tan favorable. Otras ha habido de diverso origen, no ménos dignas de llamar la atencion. En un número considerable de pueblos de la línea de Oriente, se han levantado actas, en que se ha expresado la voluntad popular, enteramente de acuerdo con la próroga de las funciones del ciudadano presidente de la república. En San Juan Bautista de Tabasco se hizo igual manifestacion con el mayor entusiasmo. La ha habido tambien en diversos puntos de la Alta-California y del Estado de Nevada, por parte de los mexicanos residentes allí, consignándose su modo de pensar en las actas de los clubs ó juntas de San Francisco, de los condados de Mariposas y de Santa Clara, y de otros lugares. La misma conformidad han expresado asimismo funcionarios y ciudadanos muy caracterizados. La prensa liberal de toda la república ha sido á su vez un eco de la opinion general.

Enunciada esta de una manera tan uniforme, no admite ya explicacion satisfactoria el comportamiento de los que la contrarian. Aun los que no estuvieran conformes con los decretos de Noviembre, deberian ya considerarlos sancionados por la ratihabicion que han obtenido. Bajo este punto de vista, es en alto grado antipatriótico cuanto tienda á fomentar la division entre los defensores de la causa nacional. De esta otra falta se está haciendo culpable al general G.

Ortega, quien por sí y por medio de sus agentes, y á pesar de su solemne promesa de no levantar una nueva bandera, la ha levantado, como es de pública notoriedad. El éxito no ha correspondido á sus esperanzas, ni á las de sus muy escasos partidarios; pero la intentona es merecedora de la mas severa censura.

Respecto de la otra cuestion á que hemos aludido, relativa á D. Antonio López de Santa-Anna, narraremos tambien sus principales incidentes.

La aparicion de Santa-Anna en los Estados-Unidos, dió lugar á toda clase de conjeturas, de las cuales es inútil que hablemos, una vez que los hechos han probado caán infundadas eran todas. A los conocidos antecedentes de ese hombre tan funesto para su país, se unía la reciente publicacion de unos documentos, oficiales y privados, en los que aparece que desde 1854, cuando estuvo encargado en México del poder supremo, trabajaba en favor de una intervencion europea; y que despues se prosternó sumisamente ante la que ha efectuado la Francia. De los documentos mencionados, el primero es una autorizacion reservada, que dió á D. José M. Gutierrez Estrada, en 19 de Julio de 1854, para que entrara en arreglos con las cortes de Lóndres, Paris, Madrid y Viena, á fin de alcanzar de todos esos gobiernos, ó de cualquiera de ellos, el establecimiento de una monarquía derivada de alguna de las casas dinásticas de esas potencias. El segundo documento es una carta de Santa-Anna á Gutierrez Estrada, de 15 de Octubre de 1861, en la que le urgía para que cuanto ántes se sustituyera "á esa farsa llamada república, un imperio constitucional," reparándose los males causados por la demagogia, y vengándose tantos ultrajes sacrílegos. El tercero es otra carta de Santa-Anna á Gutierrez Estrada, de 30 de Noviembre de 1861, en la

que decia haberle causado un gozo indecible las noticias de la candidatura del archiduque Fernando Maximiliano, y de la venida de las fuerzas aliadas. El cuarto y último, es una carta de Santa-Anna á Maximiliano, de 22 de Diciembre de 1863, comunicándole que su alma habia rebotado de contento al saber que aquel habia sido llamado al trono de México; asegurándole que su adhesion á tan augusta persona no tenia límites; y pintándole la eleccion hecha por la junta de notables, como la expresion del voto de una inmensa mayoría de la nacion mexicana.

Ese partidario acérrimo de la monarquía ha cambiado de opinion por la milésima vez. Hoy vuelve á ser un decidido republicano, enemigo mortal del archiduque austriaco, á quien prodigó ántes las mas serviles adulaciones. A consecuencia de esa novísima conversion, dirigió en 21 de Mayo del corriente año, al Sr. D. Matías Romero, ministro mexicano en Washington, una carta en la que ofrecia sus servicios á la patria, solicitando que fuesen admitidos por el presidente Juarez. Presentóse como el llamado á reconciliar los elementos nacionales. Aseveró que no ha llegado aún el dia de que se le juzgue con la imparcial justicia de la historia. Alegó como un mérito haber abandonado el poder público voluntariamente, contando con medios poderosos para sostenerse. Se envaneció de haber sido el primero en proclamar la república en 1822. Anunció que hoy se redace su propósito á cooperar á la reinstalacion del gobierno constitucional republicano en la capital de México, y á ver al pueblo en aptitud de reorganizarse libremente por medio de sus representantes.

El ministro Romero le contestó, manifestándole haber remitido copia de su carta al ministro de relaciones y gobernacion, y expresando que si Santa-Anna no hubiera sido el

primero en solicitar el establecimiento de una monarquía en México, cuando ejercía el poder supremo de la nación; y si no hubiera reconocido y apoyado la intervención francesa, seguramente no habría dificultad para aceptar sus servicios, por tratarse de una guerra extranjera en que debe desaparecer toda diferencia de partidos. Agregó en su respuesta el Sr. Romero, que concurría en el caso la circunstancia de haber estado Santa-Anna, durante los últimos años de su vida, íntimamente asociado con el partido conservador de México, sostenedor y promovedor del anti-patriótico proyecto intervencionista.

Antes de que se recibiera la contestación del gobierno, publicó Santa-Anna, en 5 de Junio, un largo y mal compaginado manifiesto, respecto del cual, para no perdernos en sus cansadas difusiones, nos limitaremos á decir, que tiene por objeto justificar, con los mas absurdos é inadmisibles argumentos, la injustificable conducta del ex-dictador.

De la refutación de ese audaz escrito se encargó el club mexicano de Nueva-York, que ya ántes, desde el 15 de Mayo, había declarado y protestado: que no ve en D. Antonio López de Santa-Anna, mas que al odioso tirano que traicionó la causa de la independencia nacional abusando del poder público; que cree que solo su nombre bastaría para manchar la noble y santa causa que defiende el pueblo mexicano, para hacer imposible la consolidación de las instituciones liberales, y para asegurar la impunidad de todos los traidores; que el pueblo mexicano no puede tener fé en la palabra del hombre que siempre lo ha engañado; y que si llegara á verlo en el territorio nacional, reclamaria que en desagravio de la ley y de la moral pública, y por amor á la justicia, se le sometiera á juicio, y ejemplarmente se le castigara como reo de alta traición.

Tuvo de notable esta protesta, que la suscribieron en compañía, los mexicanos que han manifestado su conformidad con los decretos de 8 de Noviembre, y el general Gonzalez Ortega con sus partidarios.

En la refutación mencionada, se impugnó con habilidad el manifiesto de Santa-Anna. No se pasó por la asercion de que hayan sido los mexicanos ricos, dichosos y muelles; exponiéndose las principales causas que han retardado el engrandecimiento de México. Con el recuerdo de la vida de Santa-Anna, se justificó que merece los epítetos de veleidoso, inconstante y ligero. Con citas de sus propios documentos, se comprobó la contradicción en que ha incurrido, al declararse primero partidario de corazón de la intervención francesa y de la candidatura de Maximiliano, y al pretender despues combatir una y otra. Se recordó que el pueblo mexicano demostró, levantándose en masa contra su dominación, durante su última dictadura, que no estaba conforme con ella. Se atribuyó con justicia su reciente cambio al duro tratamiento que tuvo de Bazaine, y á no haber merecido favor alguno al archiduque austriaco. Se le admitió la explicación de que el 1º de Julio de 1854 no pensaba en hacerse emperador, puesto que hay constancia oficial de que en aquella fecha no pensaba sino en vender á su patria. Se le advirtió que esto no era desinterés y desprendimiento, sino traición. Se sostuvo que no se puede creer en su arrepentimiento, ni en su sinceridad, cuando sus constantes defecciones le quitan todo derecho á ser creído. Se le indicó que, para combatir por la república y ayudar á su triunfo, bien puede gastar una parte de sus inmensas riquezas, sin aspirar á ser el gefe de los soldados republicanos, los cuales no se prestarían á obedecerlo. Impugnóse, en fin, que fuera el llamado á conciliar los ánimos, cuando

lo natural sería que emplease el gran ascendiente que asegura tener sobre el partido conservador, para contrariar en union de este, la libertad civil y religiosa establecida actualmente en la constitucion mexicana.

El ministerio de relaciones y gobernacion contestó en 6 de Julio la nota del Sr. Romero relativa á Santa-Anna. En esa respuesta se dijo: que el gobierno de la república ha observado en la guerra actual la regla invariable de aceptar los servicios de todos los mexicanos, que de buena fé quieran defender, voluntaria y lealmente, la causa de su patria; y que si pudiera considerar en tal condicion á Santa-Anna, ni un momento vacilaria en aceptar y agradecer la oferta de sus servicios; pero que no podia tenerse ninguna seguridad de la lealtad de sus intenciones, ni siquiera alguna duda que pudiera inclinar en su favor, en virtud de los gravísimos cargos de su conducta pasada. En corroboracion de este concepto, se recordó el contenido de los documentos publicados por sus mismos cómplices, respecto de la intervencion francesa y de la monarquía de Maximiliano; y tambien se trajo á la memoria: que se ha filiado en todas las banderas; que ha proclamado todas las causas; que se presta á todas las sospechas. De aquí se dedujo, que los defensores de la república no querian combatir con él en el mismo campo, temiendo que los entregara; ni tampoco unirse á él, ó ponerse bajo sus órdenes, recelosos de que maquinara su perdicion, y hasta que viniese enviado por la intervencion extranjera, para introducir en México un elemento de discordia, y favorecer á los sostenedores de aquella. Por estas consideraciones, se desechó la oferta de sus servicios, hecha cuando ha visto que está próxima á sonar la última hora de esa intervencion extranjera.

No obstante lo mal parado que quedó Santa-Anna en la

discusion provocada por su atrevimiento, se ha empeñado en continuarla, como si le fuera posible salir airoso de ella. En 5 de Setiembre se dirigió de nuevo al ministro Romero, con el irrealizable objeto de rebatir los cargos que se le han hecho en la carta de dicho señor, y en la nota oficial del ministerio de relaciones y gobernacion. Santa-Anna se quejó de que se haya contestado en lenguaje rudo y agre sivo al cortés ofrecimiento de sus servicios. Vanas y vagas declamaciones llamó al cargo de haber sido el primero en solicitar el establecimiento de una monarquía en México, y en reconocer y apoyar la intervencion francesa. A su urbanidad y cortesía atribuyó la imputacion de que apoyaba á tal ó cual gobierno. Jactóse de haber sido el primero en servir á México, con su persona y sus recursos, sin limitacion alguna, en todas las guerras extranjeras que ha tenido la nacion. Fundado en no haber sido admitido por los intervencionistas, declaró comprobado que no ha sido amigo y cooperante de la intervencion. Para desmentir que se proponga trabajar por el partido conservador, alegó que ha puesto su espada al servicio de los antagonistas mas implacables de ese partido. Con el deseo sincero de sacrificar ante los intereses de la patria todo ódio y discordia doméstica, explicó la oferta de sus servicios á los mismos contra quienes ha combatido. Manifestó que jamas ha tenido por poderosa y permanente la intervencion. Se lamentó que se proclamara el exterminio de un círculo valioso de nuestra sociedad. Por su adhesion á la causa nacional, aseguró que habian sido confiscadas sus tambien valiosas propiedades. Expresó que su conducta pública jamas ha tenido por móvil la razon de partido; y que como militar, ha ocupado siempre el puesto que le ha señalado siempre el deber. El propósito de emplear su espada en los conflictos de la pa-

tria, lo anunció de nuevo, agregando que no le arredrán los términos bruscos con que han sido desechados sus servicios.

El ministro Romero rebatió, en carta de 20 de Setiembre, las observaciones de Santa-Anna. Díjole que, en su correspondencia anterior, había procurado ser franco, pero no irrespetuoso; y que si había empleado algunas frases duras, debería atribuíse esto á las circunstancias y á los antecedentes del quejoso, y no á un deseo innoble de ofenderlo. En cuanto á los dos cargos de haber sido el primero en solicitarle establecimiento de una monarquía en México, cuando ejercía el poder supremo; y de haber reconocido y apoyado la intervencion francesa, le recordó el texto expreso de los documentos recientemente publicados sobre el particular. Advirtióle que, si al mencionado reconocimiento hubiera de llamársele urbanidad y cortesía, no seria posible tomar á lo serio su última oferta de servicios al gobierno republicano. Encargándose del hecho de no haber sido admitido Santa-Anna por los franceses y los traidores, le observó que esto no probaba que no hubiera reconocido la intervencion, sino simplemente que no les ha inspirado confianza. Le repitió que no podia inspirarla á nadie, por sus muchas defecciones. Sin mostrarse opuesto á la idea de la conciliacion de los partidos, le manifestó que el conservador habia perdido este carácter, para convertirse en una faccion traidora, por haber solicitado la intervencion extranjera en los negocios de México. Le hizo presente que, no obstante tal circunstancia, no habia querido proscribir ese partido en masa, sino indicar el peligro de que los miembros culpables de él quedaran impunes. Con el recuerdo de los incalculables males que ocasionó el error de nuestros padres de aceptar á los mexicanos anti-independientes, le probó que no debia imitarse tal conducta. Sin discutir los an-

tecedentes de Santa-Anna, le declaró que nadie que desee dejar su nombre sin mancha á la posteridad, le envidiará algunos de ellos. Le reprobó su intencion de tomar parte en la escena política de México, aun contra la determinacion del gobierno, lo cual denota que no ha sido de buena fé la oferta de sus servicios, siendo, en tal caso, sus designios tan anti-patrióticos como criminales. Para acabar le notificó, que daba término á la discusion sobre los diversos puntos de que se habia encargado.

El Sr. Lerdo consideró inútil ocuparse de los que le eran personales, puesto que el Sr. Romero habia contestado suficientemente los conceptos inexactos del Sr. Santa-Anna, y puesto tambien que los cargos hechos contra este están registrados en la historia de las desgracias de la república, apoyándose en hechos tan generalmente conocidos, que no es controvertible su notoriedad.

Incontrovertibles son, en efecto, las acusaciones que la historia ha recogido ya contra el ex-dictador. Su versatilidad y mala fé han pasado á proverbio. Con él ha sucedido, lo que acaba siempre por suceder con los que sirven y se sirven de todos los partidos, obrando sin conciencia y sin moralidad; es decir, que en cierta época llegan á ser despreciados por todos. Santa-Anna ha visto desechadas sus ofertas á la vez por los intervencionistas y los anti-intervencionistas. El gobierno republicano no ha aceptado sus servicios; Maximiliano ha mandado secuestrar sus bienes.

Vanas han sido las tentativas que se han hecho para dar importancia á su viaje y permanencia en los Estados-Unidos. Para llevarlo allí, hubo de por medio, á lo que parece, una carta supuesta de Mr. Seward. Con frecuencia han hablado los que han querido estafarlo, de la facilidad con que puede conseguir, en los mismos Estados-Unidos, hombres

y dinero, sin que encuentren quien les dé crédito. Recientemente ha llegado su desprestigio á lo sumo, con haberse unido al círculo mas desacreditado de los fenianos, y por haber entrado en íntimas relaciones con aventureros del calibre de D. Gabor Naphegyi, que funge como su secretario universal. Para dar idea de su absoluta falta de criterio, bástenos decir que, en una reunion feniana tuvo el descaro de afirmar, que la flor y nata del ejército que mandó, durante la guerra de México con los Estados- Unidos, eran dos compañías de desertores irlandeses. Quien así insulta á su patria, merece el desprecio de todos.

Respecto de su impotencia en la república mexicana, para nadie puede ser dudosa. Tan desconceptuado está en ella, que no se le admite ni siquiera para campeón de una causa perdida. Sus escasísimos partidarios son bien conocidos por sus pésimos antecedentes.

Hemos indicado ya, que ha habido empeño, á pesar de todo, y con el culpable objeto de pintar en una division completa á los anti-intervencionistas, en aparentar que existe una gran discordia entre los republicanos, defensores de la nacionalidad patria. Los hechos están comprobando lo contrario, puesto que, mientras G. Ortega y Santa-Anna no tienen ni siquiera la posibilidad de ser admitidos en el territorio nacional, la autoridad del presidente Juarez es reconocida, sin contradiccion alguna, en todos los puntos del país no sometidos al yugo forzado de la intervencion.

Con el mismo propósito de adulterar la verdad, se ha querido dar grande importancia á las tenebrosas intrigas de unos cuantos orteguistas y santanistas, residentes en la ciudad de México, á quienes se ha deportado á Yucatan. Basta ver los nombres de los comprometidos en ese negocio, para comprender la falta absoluta de eficacia de los esfuerzos de tales conspiradores.

Por mas que se empeñen los intervencionistas en aparentar lo contrario, bien convencidos están ellos mismos de que se acerca la última hora del agonizante imperio de Maximiliano. A que suene cuanto ántes están cooperando, mas que ninguna otra cosa, los repetidos triunfos obtenidos últimamente por las armas republicanas. En seguida vamos á mencionarlos, enlazándolos, cuando así corresponda, con los acontecimientos políticos, en union de los cuales forman un solo todo. Déjase entender que solo hablaremos de los principales y aun de esos bien superficialmente, por no caber su relacion detallada en los límites naturales de esta revista; pero si los abrazaremos en su conjunto, para darles el imponente aspecto que presentan en la actualidad en la república entera.

El Estado de Chiapas ha continuado libre de toda invasion del enemigo, al cual se ha dado demasiado que hacer en todos los lugares en que se ha encontrado, para permitirle pensar en nuevas expediciones lejanas. No por eso han permanecido los chiapanecos en la inaccion, ni mostrándose indolentes á los males del país á que pertenecen. Léjos de eso, se han esforzado en organizar tropas para su defensa local en cualquiera eventualidad, sin perjuicio de enviar las que han podido, á combatir al lado de sus hermanos de armas, en otros puntos de la línea de Oriente.

A Tabasco ha cabido en suerte, á pesar de su tambien ventajosa posicion geográfica, luchar y vencer por la causa nacional. Despues de haber recobrado su capital, la cual quedó medio destruida en la lucha de que fué teatro á principios de 1865, ha sabido conservar las ventajas adquiridas, sin que hayan servido para otro efecto que para excitar su patriotismo, los repetidos amagos de los buques franceses situados á la entrada de Grijalva. En la parte limítrofe con

Yucatan, los imperialistas eran dueños de la plaza de Jonuta. Los tabasqueños resolvieron quitársela; y en efecto, el 17 de Abril del presente año la tomaron á viva fuerza, despues de un reñido combate. Creyendo luego inútil mantener guarnicion en aquella villa, la abandonaron, volviendo por tal motivo á ser ocupada por fuerzas enemigas, las cuales proclamaron el 11 de Agosto la causa de la república. En el acta que levantaron, consignaron el principio de que es indigno de todo buen mexicano servir bajo el llamado gobierno del intruso emperador austriaco, para subyugar á su patria. Se sometieron al gobierno político y militar de Tabasco. Redujeron á prision al comandante Galero, y reconocieron como gefe de la fuerza á D. Diego Ongay.

En Oaxaca, el general imperialista D. Luciano Prieto, que salió de la capital del Estado para Tehuantepec, desde mediados de 1865, tuvo que habérselas desde luego con los juchitecos, quienes el 27 de Julio de ese año se pusieron sobre las armas, protestando contra el establecimiento de un imperio en México por el ejército frances. Viendo que los imperialistas no se atrevian á atacarlos, tomaron ellos la iniciativa, á las órdenes del coronel D. Luis P. Figueroa. El 7 de Enero de 1866 asaltaron las fortificaciones de Tehuantepec; y aunque fueron rechazados, causaron alguna pérdida al enemigo. Hasta al cabo de algunos meses fué cuando pudo Prieto organizar una expedicion formal sobre Juchitan. El 5 del último Setiembre atacó esta poblacion, penetrando al recinto de la plaza, tras un combate de cuatro horas. No pudiendo, ó no teniendo la intencion de conservar la plaza, la abandonó. En su retirada le acometieron los republicanos, colocados en el bosque que rodea en todas direcciones á Juchitan. Completa fué entónces la derrota de los imperialistas, de los que solo cincuenta dispersos lo-

graron llegar á Tehuantepec. Allí cayó enfermo Prieto de fiebre tifoidea, sucumbiendo á á los pocos dias.

El infatigable D. Luis P. Figueroa, merecidamente ascendido ya á general, ha estado constantemente en campaña, dando repetidos golpes al enemigo. Aunque los periódicos intervencionistas aseguraron que habia sufrido una completa derrota el 29 de Octubre de 1865, tal aseveracion fué falsa, siendo lo que realmente ocurrió entónces, que habiendo hecho Figueroa una correría por Zongolica, Orizava y Tehuacan, los austriacos le cortaron su retaguardia en la fecha citada y le causaron algun daño, sin embargo del cual pudo tomar, á los pocos dias, á Teotitlan del Camino. El 21 del siguiente Diciembre se apoderó de Villa-Alta, despues de arrojar á los imperialistas de sus posiciones fortificadas. Empeñó luego, en Enero del corriente año, el ataque sobre Tehuantepec, de que ya hemos hablada. El 30 de Marzo invadieron 1,200 austriacos y traidores, con dos piezas de á 4 rayadas y tres obuses de á doce de montaña, la línea de su mando, penetrando hasta el pueblo de Soyaltepec. Despues de seis horas de un fuego mortífero, fueron rechazados y contramarcharon á Ixcatlan, donde se les siguió hostilizando por las fuerzas republicanas, hasta el 22 de Abril, que recibieron refuerzos y municiones. El 23 volvieron con mas brío sobre las posiciones de Figueroa, y por segunda vez tuvieron que retirarse con gran pérdida. El 25 emprendieron su tercer ataque, durando el combate quince horas, al cabo de las cuales fueron completamente rechazados, y perseguidos hasta el pueblo de Santo Domingo. Sus pérdidas fueron de consideracion. Figueroa volvió desde luego á tomar la iniciativa. A mediados de Junio entró á viva fuerza en Tehuacan. A últimas fechas andaba operando por el rumbo de la Cañada.

El general D. Porfirio Diaz recibió, á fines del año pasado, del general Alvarez, los auxilios que fué posible proporcionarle, en hombres, armas y municiones. Con estos elementos atacó el 4 de Octubre al gefe imperialista Visoso, sobre quien obtuvo un importante triunfo. El 13 del mismo mes se apoderó de Silacayoapam, de donde huyó la guarnicion traidora que allí habia. En seguida entró á Tlajiaco; pero amagado por una fuerte columna de austriacos y traidores, evacuó dicha plaza el 22. Retiróse tan poco á poco, que solo anduvo diez y siete leguas en toda una semana, sin que el enemigo se atreviera á atacarlo. El grueso de la columna austriaca se retiró luego á Oaxaca, donde la necesitaban, dejando el resto de su fuerza en Tlajiaco. En varios encuentros que con los que allí quedaron tuvo el general Diaz, llevaron aquellos la peor parte, lo cual hizo preciso que fueran reforzados. Con excepcion del mismo Tlajiaco, todos los demas puntos de las inmediaciones cayeron en poder de los republicanos. Miahuatlan y Ejutla se levantaron contra el imperio el 24 de Enero de 1866. El 28 del mismo mes atacaron los traidores á Silacoyoapam y fueron rechazados. El general Diaz, que volvió á encargarse del mando en gefe de la línea de Oriente, siguió hostilizando sin cesar al enemigo, hasta donde se lo permitian los escasos elementos con que contaba. A principios de Abril se dirigió sobre Jamiltepec, de donde huyeron los imperialistas, abandonando en su fuga mas de 400 armas de fuego, y bastantes pertrechos de guerra. En seguida comenzó sus operaciones en las Mixtecas, sorprendiendo en Putla el 14 del mismo Abril al cabecilla español Ceballos, que mandaba una fuerza de 200 hombres, y desbaratándolo completamente. Posteriormente ha seguido la campaña sin interrupcion, teniendo en constante movimiento al enemigo, y

augmentando á cada paso su propia fuerza. En persecucion suya salió de Oaxaca para Tlajiaco el general imperialista Oronoz, quien regresó á aquella capital sin haber hecho nada de provecho en su expedicion.

La insurreccion en aquel Estado, cunde como en todas las demas partes de la república. Fuera de las fuerzas que militan directamente á las órdenes de los generales Diaz y Figueras, y de las que manda el coronel D. Félix Diaz, hermano de D. Porfirio, hay otras varias que recorren pueblos y haciendas, teniendo en constante alarma al enemigo. Algunos de los traidores, que fungian de autoridades imperialistas, han sido ejecutados. La ciudad de Oaxaca fué declarada en estado de sitio, por bando de 20 de Setiembre, imponiéndose ademas un préstamo de 2 por ciento sobre bienes raices ó flotantes. Sin la pronta vuelta de la columna expedicionaria de Oronoz, habria caido la expresada ciudad en poder de los republicanos, quienes seguramente poco han de tardar en apoderarse de ella.

En el Estado de Veracruz, habiendo llamado la atencion del mariscal Bazaine los constantes progresos de las fuerzas republicanas, á fines de 1865, deteterminó contenerlos por medio de una expedicion formal. Aquellas, en efecto, se habian apoderado ya de Zongolica, donde se levantó por la poblacion una acta contra el imperio; de Naolinco, de Tlapacoyam y de otros varios puntos. Orizava y Jalapa estaban amagados constantemente, y cortadas de continuo las dos vías de comunicacion entre México y Veracruz. La expedicion proyectada por el mariscal, se facilitó con la llegada, el 6 de Diciembre del año citado, de un refuerzo de 1,200 franceses. Ya desde ántes, es decir, á mediados de Noviembre, habia marchado sobre el general D. Ignacio Alatorre, comandante de la línea del Norte del Estado, una columna

de 2,000 austriacos, con 8 piezas rayadas y un gran tren de provisiones. Aunque las fuerzas republicanas no llegaban á la cuarta parte de las contrarias, las esperaron con denuedo en Tlapacoyam, resistiéndoles en varios combates, así y en las inmediaciones de la poblacion, hasta que la superioridad numérica del enemigo le dió el triunfo el 22, al cabo de ocho dias de lucha. Nuestras tropas se condujeron con extraordinario valor. El coronel D. Manuel Antonio Ferrer, que estaba en un reducto con 16 soldados y un oficial, les mandó retirarse cuando se les acabaron las municiones, y aprovechó unos cuantos cartuchos que quedaban, para hacer fuego con un fusil sobre el enemigo. Subió luego sobre las ruinas del reducto, sacó su pistola, cuyos cinco tiros disparó, y en seguida se cruzó de brazos, esperando la bala que puso fin á su vida. Los austriacos, admirados de tanto valor, le hicieron un entierro solemne. El cadáver fué cargado por cuatro capitanes, y todos los oficiales asistieron al funeral. El gefe austriaco ofreció una suma considerable por la espada de Ferrer.

El general Alatorre, y el teniente coronel Zach, comandante de las fuerzas imperiales, entraron despues en pláticas sobre cange de prisioneros, con lo cual se dió un nuevo ejemplo de que un gefe extranjero tratara como beligerantes á los republicanos, no obstante lo dispuesto en el famoso decreto de 3 de Octubre.

El 24 del mismo mes de Noviembre, el coronel D. Juan N. Mendez alcanzó un triunfo sobre el enemigo en el punto del Espinal, y el 17 de Diciembre siguiente, una seccion republicana fué batida por 400 hombres salidos de Tlapacoyam.

Siguiendo los imperialistas su avance, el general Alatorre, de acuerdo con los gefes principales de su línea, resol-

vió concentrar en Papantla todas las fuerzas disponibles. Las reunidas ascendieron á 477 soldados, con 3 piezas de artillería y muy pocas municiones, y todavía menos provisiones de boca, mientras que el enemigo contaba con 1,500 soldados, 11 cañones y todo lo necesario. El 11 de Enero de 1866, los austriacos atacaron el punto avanzado de Agua Dulce; y aunque al principio fueron rechazados por el batallón Zamora, mandado por el coronel D. Lorenzo Fernandez, recobraron despues lo perdido gracias á su superioridad numérica. El mismo dia fué derrotado en Tecolutla un piquete de guardia nacional. No siendo posible continuar la lucha por mas tiempo, se celebró con el mayor Schonowsky, el 15 una capitulación, en la cual se convino en el desbandamiento de las fuerzas republicanas, permitiéndose á los generales, gefes y oficiales que no quisieran adherirse al imperio, que se fueran para donde gustasen; estipulándose que serian bien atendidos los heridos y enfermos en el hospital, así como pagados de los fondos imperiales; y reconociéndose las deudas republicanas contraidas en los cantones de Tlapacoyam y Misantla. Así concluyó por entónces la campaña en la línea del Norte del Estado de Veracruz.

La línea del Sur fué invadida á su turno. El 24 de Marzo del presente año, se presentaron cuatro vapores franceses grandes y uno pequeño ante la ciudad de Tlacotalpam, avanzando á la vez una fuerza enemiga de infantería y caballería por Omealca. A fin de que no le cortaran la retirada, el general D. Alejandro García pasó con sus tropas el rio de Papaloapam, y colocándose en su orilla derecha, formó una línea de defensa desde Chacaltianguíz hasta Santiago Taxtla. Quince dias esperó en aquella posicion sin ser atacado. Sabiendo luego que parte de la fuerza contraria se

había retirado á Veracruz, volvió á la márgen izquierda del río, estableció su cuartel general en Amatlan, y extendió su nueva línea desde San Gerónimo hasta Cosamaloapam. En seguida, formó un campamento á dos leguas de Tlacotalpam, fuera del alcance de los vapores enemigos. Desde allí comenzó á hostilizar diariamente á los imperialistas que ocupaban aquella poblacion, á los que redujo al perímetro de la plaza y á las torres de las dos Iglesias. En los frecuentes encuentros habidos entre las fuerzas beligerantes, ya en los asaltos de la plaza, ya en las salidas de los que la guarnecian, se distinguieron especialmente los coroneles Carreon y Larrañaga, los tenientes coroneles Ariza y Diaz y Lagos, el comandante Vela, y el capitán Iglesias, que alcanzó una muerte gloriosa. El 10 de Agosto se emprendió sobre la ciudad un ataque general, en el que salió herido el general D. Rafael Benavides. Aunque la plaza no fué tomada, sus defensores quedaron tan desalentados, que la abandonaron á los pocos dias, temerosos de un nuevo empuje, al que consideraron que no podrian ya resistir. Tlacotalpam, pues, está de nuevo en poder de nuestros valientes, habiéndose recobrado merced á sus esfuerzos el único punto importante de la línea de Sotavento, ocupado por el enemigo. En recompensa de sus servicios, García ha ascendido á general de division.

La villa de Alvarado fué atacada, el 22 de Julio, por el capitán D. Tomás Lozano, quien consiguió tomarla, derrotando completamente á la fuerza que la guarnecía, la cual dejó en poder de los vencedores 18 prisioneros y un número considerable de efectos de guerra.

El general Alatorre, á su vez, ha vuelto tambien á entrar en posesion de la antigua línea de su mando, levantada en totalidad contra el imperio. 300 austriacos fueron derrota-

dos recientemente en Misantla. El brío de los republicanos del Estado de Veracruz aumenta á cada paso. El general D. Desiderio Pavon, gefe de la 3ª línea de ese Estado, ha entrado de nuevo en campaña bajo los mejores auspicios. El 17 de Setiembre tomó por capitulacion el puerto de Tuxpam.

En el Estado de Puebla, la defensa nacional ha tenido que luchar, lo mismo que en otras localidades colocadas en iguales circunstancias, con el inconveniente de la proximidad del grueso de las fuerzas enemigas. No obstante tal circunstancia, tampoco allí han faltado defensores de la buena causa. A fines del año pasado, emprendió el conde de Tun una expedicion formal, con grandes elementos, sobre la sierra de Zacapoaxtla. Los republicanos lucharon cuanto les fué posible, hasta que por último tuvieron que sucumbir, quedando envueltas las tropas poblanas independientes en el desastre de Papantla. Por algun tiempo se sostuvo ese estado de pacificacion forzada; pero en estos últimos meses, allí como en todas partes, se ha despertado con mayor vigor el espíritu patriótico. La sierra de Zacapoaxtla ha vuelto á insurreccionarse por completo, bajo la direccion del general D. Francisco Lúcas y de otros gefes acreditados. Teziutlan fué evacuado por la guarnicion austriaca que habia allí. En Chiautla se pronunciaron 200 imperialistas por la república, y en union de otras fuerzas, comenzaron á hostilizar el distrito de Matamoros de Izúcar. Otros 200 imperialistas se pronunciaron en Ixcaltitla, poblacion del distrito de Tepeji, y derrotaron completamente á Granados Maldonado, que los fué á atacar. Los distritos de Tatlanqui, Tetela y Teziutlan han sacudido el yugo intervencionista. El coronel D. Antonio Rodriguez proclamó la causa republicana, con 400 hombres, en San Juan

de los Llanos. De Tlaxco en adelante, todo el camino de Zacatlan estaba cortado por los llamados disidentes. Según parte del coronel Cravioto, comandante militar del distrito de Huauchinango, el coronel D. Antonio Perez, jefe de la caballería de su brigada, derrotó el 16 de Setiembre á la fuerza enemiga que se hallaba en Apam.

El Estado de Tlaxcala siguió el movimiento general. De la capital del mismo Estado se llevó una partida de independientes al general imperialista Ormaechea. Las guerrillas pululan por todas partes, ocasionando á sus perseguidores interminables fatigas.

Otro tanto sucede en el distrito federal, con las fuerzas republicanas que penetran frecuentemente en el mismo, de San Pablo, las Cruces, Monte Alto y otros pueblos de las inmediaciones. Tan inseguro es el camino, luego que se sale de las garitas de la capital, que el imperio sufrió el bochorno de que el 4 de Marzo de 1866 fuese atacada la diligencia que llevaba á Puebla á los miembros de una misión extraordinaria, enviada por el rey de los belgas. De los viajeros, uno murió, y otros tres salieron heridos. Es de advertirse que este ataque no fué obra de los guerrilleros, sino de unos salteadores.

Tlalpam ha sido teatro de horribles atentados. El general imperialista O'Horan, despues de inducir al guerrillero Vicente Martínez á un nuevo levantamiento contra el imperio, lo denunció lo mismo que á otras varias personas, todas las cuales fueron mandadas al patíbulo, mediante un juicio burlesco seguido ante su mismo instigador y denunciante.

Los tres distritos del Estado de México, no se quedan atrás en la tarea de hostilizar incesantemente al enemigo. El primero de esos distritos, comprendido en la demarca-

ras esperanzas de buen éxito que hace concebir la situación general del país.

Lo mismo puede decirse de los Estados de Aguascalientes y Jalisco, á pesar de no haber en ellos fuerzas republicanas de importancia, y de haber sufrido varios descalabros las guerrillas que conservan allí el fuego de la insurrección. Su tropa mas numerosa y aguerrida, que era la mandada por el coronel D. Simon Gutierrez, despues de recorrer una grande extension de terreno, logró incorporarse al ejército de Occidente, del que se ha desprendido ya una parte considerable, á las órdenes del coronel D. Eulogio Parra, para agrupar en torno suyo las diversas partidas que combaten en territorio jalisciense. La lucha tomará ahora un aspecto imponente en esa parte de la república, donde no tardarán en ser vencidos ó expulsados los intervencionistas.

En lo que concierne al Estado de Guerrero, los esfuerzos del enemigo se han concentrado en el puerto de Acapulco, cuya posesion le cuesta sumamente cara. La guarnicion que allí conserva, está siendo constantemente diezmada por la insalubridad del clima. De 800 hombres de los batallones 1º y 4º de infantería, perecieron cerca de 600, sucumbiendo tambien el coronel Torres, antiguo jefe de los de la division de Márquez. A mas de las enfermedades de la costa, sufren las tropas imperialistas constante falta de víveres, en razon de que no pueden recibirlos sino por mar. Por el lado de tierra nada les llega, á causa de cerrarles todas las entradas los soldados del general Alvarez, que los tienen tambien en constante alarma con los repetidos ataques que les dan. El puerto, conservado á tanta costa, ha tardado ya mas tiempo del que era natural en ser abandonado. No ha de tardar ya en serlo, despues de haberse sacrificado en su custodia mas víctimas de las que hubiera habido en una

sangrienta batalla. Desahogada de esa atención, podrá la división del Sur cooperar á la campaña general sobre la antigua capital de la república. Ya se mueven en esa dirección algunas de las secciones avanzadas, anunciándose como principio de sus operaciones la ocupación de Iguala.

Entre los actos mas memorables de la lucha con los intervencionistas, figuran las hazañas de las fuerzas del general D. Ramon Corona, las cuales llevaron por algun tiempo el nombre de brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco, y tienen ahora el de ejército de Occidente.

Cuando en virtud del cambio de plan del Mariscal Bazaine, de fines del año pasado, volvieron los invasores con sus aliados á los puntos de que habian salido en los Estados fronterizos, se combinó entre los franceses de Mazatlan y las gerrillas de Lozada un movimiento simultáneo sobre Corona, con el objeto de destruirlo completamente, mediante esa aglomeración de fuerzas. Para realizar tal combinación, salieron del mencionado puerto, el 18 de Marzo del corriente año, 400 franceses y 600 traidores. Tiroteándose con nuestras avanzadas, llegaron al punto del Presidio el 19. Corona se movió de Siqueros para tomarles la retaguardia. En el mismo Presidio los atacó con el mayor denuedo, arrollándolos con grandes pérdidas, y obligándolos á reducirse á solo la plaza. El 20 siguió el combate, sin que lograsen dar agua á su caballada, á pesar de haberlo intentado con empeño. Renovaron esta tentativa el 21, sin mejor éxito. Entónces tomaron la resolución de abrirse paso en retirada, á toda costa. Con tal objeto, á las 7 de la noche del 22 llamaron la atención por distintos rumbos, y tomaron el camino de la playa. Atacados en el tránsito, y perseguidos luego con tenacidad, no tuvieron descanso hasta las cinco de la mañana del 23, en que pudieron protegerlos sus bu-

ques de guerra. En los combates que hubo, las bajas fueron considerables por ambas partes. A Mazatlan solo volvieron 250 franceses sanos y 77 heridos, y 270 traidores, incluso 20 heridos tambien. De 7 piezas que sacaron, solo salvaron 3, perdiendo, ademas, parque, fusiles, mulas, provisiones y equipajes. De las tropas republicanas hubo 71 muertos y 76 heridos, siendo casi igual el número de unos y otros, por haber cometido el jefe frances la atrocidad de matar á los prisioneros que tomó. Incendió tambien algunas casas del Presidio y robó la fábrica de hilados.

Como de costumbre, las ventajas alcanzadas por nuestros valientes, se convirtieron en derrotas en boca del enemigo, sin advertir que el desenlace de las funciones de armas no podia ser desmentido. Sobre quien perdió mas en la pelea; sobre tales ó cuales episodios de lo ocurrido, pudiera disputarse; pero hay un hecho patente, y es el de que las fuerzas de Mazatlan no habian salido á pasarse. Su evidente regreso al puerto, sin haber logrado el objeto de su expedición, revela, á no dudarlo, que fueron efectivamente derrotados.

La prontitud con que el general Corona obró, no dió lugar á que Lozada llegara oportunamente, para unirse con los de Mazatlan. Apenas acababan estos de refugiarse en el puerto, bajo el amparo de sus buques, cuando entró en campaña el célebre bandido. El 24 de Marzo sorprendió en Guojicori á la brigada Guzman. El pueblo fué incendiado por cuarta vez. Entre los que murieron en la sorpresa, se contó el mayor de órdenes D. Francisco Cruz Peña. Tambien sufrió alguna pérdida el enemigo. Lozada llegó al Rosario el 29, con unos 2,000 hombres y 6 piezas de artillería. El 30 volvieron á salir los de Mazatlan, y acamparon en Palos Prietos. El 31 siguieron su marcha, pernctando en las Higueras. El mismo dia salió Lozada para el Agua

Caliente. Mientras se efectuaban estos movimientos, el general Corona tenía necesidad de permanecer inactivo, por habérsele agotado sus municiones en las anteriores funciones de armas. Hasta las 10 de la noche del 31 pudo surtir de nuevo parque. Contando ya con este indispensable elemento de guerra, y habiéndosele incorporado el general D. Domingo Rubí, gobernador de Sinaloa, dispuso desde luego su plan, consistente en contener la marcha de los franceses, mientras se atacaba á Lozada.

El 1º de Abril avanzaron los franceses sobre Siqueros. Lozada entró á las diez de la mañana á la villa de Concordia. El teniente coronel D. Manuel Crespo, con la fuerza que se puso á sus órdenes, contuvo á los de Mazatlan. Lozada fué atacado en Concordia, de frente por el general Gutierrez, y por el flanco izquierdo por el general Rubí. Con tal decision se cargó sobre los imperialistas, que en ménos de una hora de fuego se les dispersó casi toda su fuerza, tomándose las dos plazas de la poblacion. En el asalto murieron, de nuestra parte, el general D. José María Gutierrez y el coronel D. Onofre Campaña. La oscuridad de la noche hizo suspender el ataque, el cual no se renovó en la mañana siguiente, por la proximidad de los franceses. El 2 se estuvieron estos defendiendo en Siqueros. A las doce del dia atacó Lozada en Jacobo al coronel Parra, y fué rechazado, persiguiéndolo en su fuga hasta la distancia de una legua. Crespo se retiró á Porras, y los franceses á la Cofradía. Vuelto á ocupar Siqueros por los nuestros, allí los atacaron el 3 los franceses, que fueron rechazados de nuevo. En el Presidio se incorporaron con Lozada el 4. De allí regresaron juntos á Mazatlan. Corona se retiró á sus antiguas posiciones.

Los pueblos de los Distritos invadidos por las hordas de

Lozada, observaron una conducta bien meritoria, puesto que emigraron todos sus habitantes, dejando expuestos á la destruccion sus bienes y sus casas.

El resultado de las operaciones militares de Corona fué bien satisfactorio. Destruyó por segunda vez la empresa combinada entre Lozada y los franceses, obligando al uno y á los otros, á consecuencia del brio con que los atacó, á refugiarse precipitadamente en Mazatlan. Las fuerzas enemigas quedaron en tal estado de destruccion, que se vieron forzadas á renunciar de pronto á todo movimiento de iniciativa.

Tales ventajas no se alcanzaron sin fuertes pérdidas de nuestra parte, incluso las de gefes de importancia, valientes y ameritados. Las brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco se cifieron un nuvo laurel, regado con valiosa sangre.

A los pocos dias, Lozada abandonó completamente su empresa, retirándose hasta Tepic con el resto de sus fuerzas. El bandido de Alica, fuertemente resentido contra los franceses, á quienes atribuía su descalabro, por no haberlo auxiliado con oportunidad, se resolvió á retirarse del servicio imperial. Al hacerlo, publicó un manifiesto, lleno de notables confesiones: Aconsejó á sus gavillas que se abstuvieran del robo y de la embriaguez, de los asesinatos y de otros crímenes. Advirtiós que en lo sucesivo no disfrutarian de la impunidad que él les habia proporcionado, sino que serian todos medidos por un rasero. Con tal motivo, les recomendó la obediencia á las autoridades, y que no anduvieran armados, sobre todo en Tepic.

Aunque Lozada se manifestaba firmemente resuelto á no volver á aceptar ningun empleo público, parece que ha cedido últimamente á los halagos del gobierno imperial, que á pesar de decantar su moralidad á todas horas, se ha hu-

millado hasta la adulacion con un hombre de los mas escandalosos antecedentes, para obligarlo á que se encargue de la prefectura política del llamado departamento de Nayarit.

Sin perjuicio de seguir hostilizando incesantemente á los franceses encerrados en Mazatlan, organizó el general Corona una expedicion sobre Santiago Izcuintla, encomendándola al general D. Perfecto Guzman. Empezó este su marcha sobre Cacalotan, el 8 de Junio, con la brigada de su mando, y otra de caballería, á las órdenes del coronel D. Donato Guerra. El 13 á las diez de la noche llegó al llano del Arrayan, donde dispuso el ataque para el siguiente dia. En efecto, el 14 á las ocho de la mañana se llegó á Santiago, y desde luego entró en combate el coronel D. Juan de D. Rojas, quien á la media hora quedó dueño de la plaza, poniéndose en precipitada fuga los imperialistas acudidos por los cabecillas Agustín Martínez y José Tapia. El mismo dia 14 en la tarde se reunió el enemigo al otro lado del rio, en número de mas de 100 caballos. Habiendo pasado por el vado de las Palomas, trató de echarse sobre la plaza; pero el coronel Guerra salió á su encuentro, lo derrotó en los suburbios de la poblacion, y lo hizo huir de nuevo. Los intervencionistas perdieron en ambos combates 31 muertos, 50 prisioneros y varios pertrechos de guerra.

La aproximacion de nuestros valientes difundió el espanto entre las chusmas de Lozada, las cuales se consideraron amenazadas hasta en Tepic; pero no entrando en los planes del general en jefe del ejército de Occidente hacer que la columna expedicionaria siguiera avanzando, la hizo retroceder, contentándose por lo pronto con la leccion dada á los traidores.

Una fuerza del general Corona capturó, en el cabo de San Lúcas, al vapor "John L. Stephens," que llevaba al

enemigo contrabando de guerra. El vapor fué devuelto, pero se aprovechó el cargamento que llevaba.

El 6 de Mayo hubo otro reñido combate, en el punto del Valanco, distante seis leguas de Mazatlan, entre los franco-traidores salidos del puerto y las tropas republicanas. En esta vez, como en las anteriores, se obligó al enemigo á retroceder, para guarecerse bajo el amparo de sus fortificaciones.

Ninguna otra operacion de importancia se emprendió hasta el mes de Setiembre, á mediados del cual dispuso Corona batir la guarnicion de Palos Prietos, fuerte avanzado de Mazatlan, de la que solo dista una milla. Con este fin emprendió su marcha, el dia 10, de la villa de Union. El 12, á las 2 de la madrugada, dividió su fuerza en tres secciones, de las que una, mandada por el general D. Domingo Rubí, quedó de reserva, y otra á las órdenes del general D. Ascension Correa se interpuso entre el puerto y Palos Prietos, mientras que la tercera, encomendada al general D. Manuel Márquez, asaltaba la posicion con tres columnas dirigidas por los coroneles D. J. G. Granados y J. C. Salmon, y los comandantes D. Victorino Legaspi y D. Antonio Piñuelos. Atacada á la bayoneta la luneta principal del fuerte, la tomaron despues de una tenaz resistencia, la cual costó á la guarnicion de Palos Prietos mas de 150 muertos, salvándose los muy pocos que quedaron vivos, por lo fragoso del lugar, la oscuridad de la noche, y el perfecto conocimiento que tenian del terreno. Nuestra pérdida consistió en 27 muertos y 67 heridos, contándose entre los primeros el comandante Legaspi, jóven lleno de recomendaciones. Una reserva que salió del puerto en auxilio de Palos Prietos, fué rechazada por la brigada Correa, y no volvió á aparecer. Viendo entónces Corona la inaccion del enemigo, y

no conviniendo esperar el día en la fortificación conquistada, por estar bajo los fuegos de la línea artillada de Mazatlan y de los buques franceses, mandó que á corta distancia se retirara y ocultara el grueso de la fuerza, y que 200 caballos, al mando del coronel D. Francisco Tolentino, quedaran á la vista del mismo enemigo, para sacarlos del alcance de su artillería. Esto no se consiguió, y entónces resolvió Corona retirarse algo mas, para ver si volvía á ser ocupado Palos Prietos, dándole así ocasion de atacarlo nuevamente. En la marcha fué molestada por la retaguardia la brigada Correa, sobre la que cargaron 70 y tantos cazadores de Africa; pero los rechazaron el coronel D. Simon Gutierrez y el teniente coronel D. L. Pintado, con la caballería que mandaban, matándoles un comandante y 17 soldados, y quitándoles 16 caballos árabes. Como los franco-traidores no volvieron á situarse en Palos Prietos, este punto fué ocupado definitivamente por nuestras tropas.

Las mencionadas funciones de armas, tan desastrosas para los franceses, han sido como siempre presentadas por la prensa intervencionista, con el carácter de triunfos de su causa. Patente es la falsedad de sus relaciones ante el hecho innegable de que Corona (á quien ha premiado el gobierno nacional nombrándolo general de division) no se aparta de las inmediaciones de Mazatlan, ni deja á su guaripicio un solo momento de descanso. Segun noticias recientes, el puerto debe quedar desocupado, del 19 al 15 del entrante mes. Entónces podrá el ejército de Occidente emprender nuevas campañas, que aumenten el brillo de sus armas. A la seccion que se ha destinado ya á operar en Jalisco, seguirán otras para donde convenga, hasta que las fuerzas republicanas alcancen el triunfo definitivo.

De notable importancia han sido tambien los sucesos

ocurridos en Sonora. Cuando el coronel Garnier recibió la órden de salir de este Estado con el 51 de línea, quedó en Guaymas el coronel Cotteret, con un batallon del 62. Abandonadas por los invasores las ciudades de Hermosillo y de Ures, en la primera estalló desde luego un pronunciamiento, á consecuencia del cual tuvieron que huir los franceses residentes en la poblacion, y los malos mexicanos sus auxiliares. Hermosillo no pudo ser conservado en poder de los independientes, por haber marchado en combinacion sobre la plaza, el prefecto imperialista Campillo, y tres compañías del 62, con 40 cazadores de Africa.

Siguió luego, entre nuestras fuerzas y las contrarias, una serie de encuentros, favorables unos y otros adversos. Entre los favorables, figuró notablemente el habido en Matape, el 29 de Diciembre de 1865. En aquel punto fué atacado el general D. Jesus Garcia Morales, gobernador entónces y comandante militar del Estado, por una fuerza de 400 traidores, mandada por los cabecillas Santiago Campillo [hijo] y F. Barceló. Despues de una hora de fuego, los acometió de flanco y por retaguardia el comandante D. Juan C. Escalante, derrotándolos completamente, y persiguiéndolos en una distancia de mas de tres leguas. Su pérdida consistió en 30 muertos, 11 heridos, 51 prisioneros y un gran número de pertrechos. Ménos felices nuestras armas en otros combates, como el del Puerto del Carnero, y acosadas por las enemigas, á las que proporcionó grandes ventajas la sublevacion de las tribus Mayo y Yaqui, á instigaciones de activos agentes imperialistas, la situacion llegó á tomar un aspecto bien alarmante.

Deseoso de mejorarlas, destacó el general Corona de su cuerpo de ejército, toda la fuerza de que pudo desprenderse. La brigada de operaciones del general D. Angel Marti-

nez, salió de Toro el 3 de Enero de 1866, sobre la ciudad de Alamos, ocupada por el jefe imperialista D. José M. Tranquilino Almada. Nuestra caballería mandada por el entonces coronel y despues general D. Ascension Correa, sorprendió en el Salitral una avanzada, y capturó un correo, por el que se supo que Almada se preparaba á salir al encuentro de los republicanos. Estos continuaron avanzando, y pernoctaron el 5 en San Antonio de los Norotes. El 6 tomaron posiciones en las Carboneras, y en uno de los reconocimientos que hicieron, cayó el general Martinez en una emboscada de infantería enemiga, por la cual no fué envuelto, á consecuencia de la falta de serenidad de esa tropa. El 7 se emprendió por entre los cerros un movimiento, con el que lograron nuestros soldados situarse á retaguardia de los contrarios. En el reñido ataque que hubo despues, alcanzaron los primeros un triunfo completo. Almada huyó con los principales gefes. Martinez los persiguió inmediatamente; y no habiendo podido seguirlo su caballería, ni su estado mayor por lo fatigado de sus caballos, acometió él solo á un grupo compuesto de nueve individuos, de los que mató á D. Antonio Anselmo Almada, hermano de D. Tranquilino, y su segundo en jefe. El caballo de Martinez fué herido por dos balas. Los traidores perdieron en la accion general 5 piezas, 200 fusiles, 17 mosquetes, y un alto número de muertos y heridos.

El 14 de Febrero, la seccion de operaciones del coronel Correa derrotó en el punto de Mobas á las fuerzas imperialistas que capitaneaba Joaquin Mange, el cual murió en el combate en union de otros gefes.

En la persecucion emprendida sobre los indios de los rios Yaqui y Mayo, la fuerza del teniente coronel Pardo dió alcance en Comos, el 19 de Febrero, á una partida capita-

neada por el titulado general Lino Guiza, la cual fué desbaratada, pereciendo su jefe en el encuentro.

El 4 de Marzo derrotó el general Martinez, en Cahuinahui, al grueso de los mismos indios, los que perseguidos tenazmente, acabaron por dispersarse; con lo cual quedó por entonces concluida la campaña que provocaron.

Habiendo vuelto á encargarse del gobierno y comandancia militar del Estado el general Pesqueira, se arregló entre las tropas de Sonora y Sinaloa un movimiento combinado, ántes del cual asaltó el general G. Morales la villa de la Magdalena. Esta funcion de armas tuvo lugar el 6 de Abril. La guarnicion enemiga se rindió con solo la garantía de la vida.

La ciudad de Hermosillo, donde se encontraba D. Tranquilino Almada con mas de trescientos hombres, fué tomada el 4 de Mayo por el general Martinez, nombrado mayor general de las brigadas unidas. El batallon "Cazadores de Occidente" mandado por el coronel D. Jesus Toledo, atacó el cerro de la Campana, de donde desalojó á la "Legion extranjera." El coronel D. Adolfo Alcántara, con el batallon "Libres de Sonora" entró por la calle principal, y tomó un fortin en que habia una pieza de artillería. Martinez en persona, con el batallon "1º de Sonora," al ir á reforzar un punto débil, se encontró con que por allí se escapaba Almada con parte de su fuerza. Aunque se intentó dar alcance al cabecilla reaccionario, no se pudo conseguir. El enemigo tuvo muchos muertos, acabando casi enteramente la "Legion extranjera." Abandonó, ademas, sobre 200 armas, dos cañones y su parque.

Tomada la plaza á las nueve y media de la mañana, á las doce se tuvo noticia de que se dirigian de Ures sobre Hermosillo, los gefes imperialistas Langberg, Ténnon y Vaz-

quez, con 800 hombres. A su encuentro salió nuestra fuerza, al mando del general G. Morales. El combate se trabó á las cuatro y media de la tarde, en las inmediaciones de la ciudad. Fué muy encarnizado, sufriendose grandes pérdidas por ambas partes. La mas lamentable de las nuestras fué la del coronel Tostado. Al oscurecer estaba ya desbaratado el enemigo; pero habiendo dado el general Martinez, para acabar de destruirlo, una carga de caballería, nuestros infantes, no advertidos con tiempo de quién era el que cargaba, entraron en confusion, dispersándose en parte. El triunfo quedó siempre por nuestras armas, como lo prueba el hecho de haber permanecido en Hermosillo los republicanos la noche del 4 y toda la mañana del 5, no saliendo de la poblacion sino cuando se cercioraron de que habian llegado al punto del Caballo los franceses salidos de Guaymas.

Las operaciones militares siguieron sin interrupcion en diversos puntos del Estado, hasta sus límites con el de Sinaloa. El 30 de Mayo fueron batidos y dispersados los indios que en grandes masas se dirigian sobre la ciudad de Alamos, prestando este importante servicio la seccion del Fuerte, al mando del coronel D. Adolfo Palacio, prefecto de aquel Distrito. El gerrillero Salvá se apoderó, en las inmediaciones de Guaymas, de unas mulas de los franceses. Partidas sueltas de nuestras fuerzas se acercaron varias veces á Ures y Hermosillo, entrando hasta las calles de esas poblaciones. La campaña se prolongó por algunos meses sin resultado decisivo.

A fin de activarla cuanto fuera posible, estuvo el general Pesqueira en Alamos, esforzándose en procurarse recursos y elementos de guerra. Con los que pudo conseguir, se dirigió, desde luego al interior del Estado. La guarnicion

que quedó en Alamos no fué suficiente para resistir un nuevo empuje de los indios sublevados. Evacuada la ciudad, fué ocupada por esas hordas salvajes, las cuales cometieron los mayores excesos. Sobre ellas marchó la brigada del coronel D. Adolfo Palacios, referzada con una seccion del Canton Matamoros, del Estado de Chihuahua. Con el avance de esa fuerza, se logró la recuperacion de Alamos; pero deseoso D. Tranquilino Almada de ocuparla de nuevo, se dirigió á atacarla el día 2 de Setiembre. El coronel Palacio salió al encuentro del enemigo, con el que hubo un combate de 5 horas, bien sostenido por ambas partes. El resultado final fué la derrota completa de los indios, que tuvieron mas de cien muertos, y perdieron muchos artículos de guerra.

Sobre la ciudad de Hermosillo se emprendió un nuevo ataque á mediados de Agosto. Para emprenderlo, se estuvo en espera de las fuerzas del general G. Morales; pero habiendo sufrido estas un reves en Pitiquito, hubo que prescindir de su cooperacion. Sorprendida la guarnicion de Hermosillo, huyó sin oponer resistencia alguna, tirando casi todas sus armas. La plaza fué ocupada la noche del 18. Pocos dias despues se tuvo la necesidad de volver á evacuarla, por haber avanzado sobre ella el enemigo con fuerzas muy considerables.

Despues de lucha tan prolongada, llegó por fin la oportunidad de obtenerse un resultado definitivo. Las tropas republicanas marcharon sobre Ures, de donde salieron á encontrarlas las imperialistas, mandadas por Langberg y Térnon. La batalla se dió el 4 de Setiembre, en el punto de Guadalupe. El enemigo cargó sobre nuestro flanco derecho: el batallon 1º de Sonora lo rechazó. Tomando entónces la iniciativa el general Martinez, hizo avanzar por el

flanco izquierdo al batallón de Cazadores, y por el centro al de Defensores de Sinaloa. Nuestra caballería dió tres cargas; y en la última, descompuesto el enemigo en toda la línea, huyó en una completa dispersión. Langberg quedó muerto en el campo de batalla.

En la madrugada del 5 se movieron los vencedores sobre Ures, de donde se fugaron, poseídos de un terror pánico, los cabecillas Teran, Arévalo y Térnon. La guarnición de la plaza se defendió, sin embargo, siendo forzoso por lo mismo tomarla por asalto. En este murió el teniente coronel republicano Salvá. Los imperialistas acabaron por dispersarse.

En la introducción de estas Revistas, puesta el 17 de Noviembre de 1867, manifesté la intención que entonces tenía, de escribir una relación sucinta y con pocos comentarios, de los principales acontecimientos políticos ocurridos en la república, desde mediados de 1866 hasta el regreso triunfal del gobierno republicano á esta ciudad.

El recargo de ocupaciones que he tenido sin interrupción, de Noviembre de 1867 á esta fecha, no me ha permitido llevar á efecto el propósito que me habia formado. Prescindo, pues, de él por tal motivo, dejando las Revistas en el punto á que llegaron en las últimas líneas que preceden á esta manifestación.

En cuanto á la historia estudiada y metódica, que también he pensado escribir, del período que abraza la intervención extranjera, bajo un plan enteramente diverso del de las Revistas; aunque cada vez es ménos probable que tenga tiempo y salud para dedicarme á tan laboriosa ta-

rea, no abandono todavía el pensamiento de su realización. Ella depende en gran parte, de ver cumplido el deseo que abrigo hace tiempo, de separarme completamente de la vida pública, con la que no es compatible la ejecución de una obra de largo estudio y detenida meditación.

México, Marzo 28 de 1870.

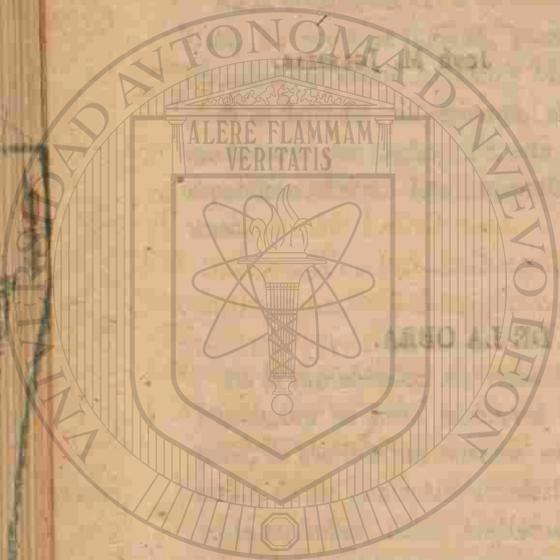
JOSÉ M. IGLESIAS.

FIN DE LA OBRA.

## INDICE

DE LAS REVISTAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	PAGINAS.
La cuestion extranjera.—Chihuahua, Octubre 31 de 1864.....	3
Idem.—Chihuahua, Noviembre 30 de 1864.....	51
Idem.—Chihuahua, Diciembre 31 de 1864.....	71
Idem.—Chihuahua, Enero 31 de 1865.....	119
Idem.—Chihuahua, Febrero 28 de 1865.....	163
Idem.—Chihuahua, Marzo 31 de 1865.....	209
Idem.—Chihuahua, Abril 30 de 1865.....	251
Idem.—Chihuahua, Mayo 31 de 1865 .....	297
Discusion habida en el senado frances, sobre los asuntos de México, en Marzo de 1865.—Chihuahua, Junio 18 de 1865.....	345
La cuestion extranjera.—Chihuahua, Junio 30 de 1865 .....	361
Idem.—Paso del Norte, Setiembre 30 de 1865.....	407
Idem.—Paso del Norte, Diciembre 31 de 1865.....	475
Idem.—Chihuahua, Julio 31 de 1866.....	545
Idem.—Chihuahua, Octubre 30 de 1866.....	621



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS